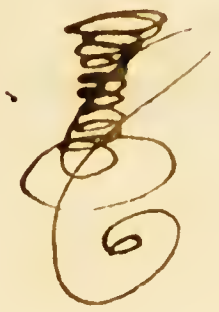
John Carter Brown
Library
Brown University

De la Libreria delos Cappnos

de S. Lucas.



HISTORIA GENERAL
DE LOS VIAGES,
Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;*

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO DECIMO-OCTAVO.

CON LICENCIA.

Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 17[illegible]

COLLEGIUM S. ALOYSII SANCTAE MARIAE

Se hallarà èste, y todos los antecedentes en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Pùblico la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.

NOTA.

EN la misma Imprenta del Consejo de Indias se vende la *Coleccion de Autores de pura latinidad*, ó *Curso completo de Gramatica*; con frecuentes Notas castellanas para la mas facil inteligencia; la vida de cada Autor de los comprendidos en ella, con la crítica que de sus escritos han hecho los Doctos, y un Indice general de las Deidades, y Heroes de la Gentilidad, Ritos, Costumbres, y Disciplina Militar, Monedas, Pesos, y Medidas. En tres Tomos en octavo mayor. Su precio 30 reales vellon.

El *Penitente* mal preguntado del nombre, y lugar de la habitacion de su Complice, segun las Bulas de N. SS. P. Benedicto XIV. por el Sr. Diaz, Obispo que fue de Durango.

Y un Tratado de *Rhetorica* para el uso de las Escuelas.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SEGUNDA PARTE.

SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

VIAGES DE LOS FRANCESES A LAS INDIAS Orientales.

Continuacion de la mansion de Kœmpfer en el Japon, y de sus viages á las mas principales Ciudades.

SInagava, que se presenta media legua mas allà de Tsusunomori, es un Arrabal de Jedo, á dos leguas de esta Villa Imperial, ó linda à lo menos con el verdadero Arrabal, asi como Fudsimi linda con el de Meaco. Al entrar, presenta la Plaza de los castigos un espectaculo terrible. Este se reduce á una multitud de cabezas humanas, cadaveres, unos medio podridos, y otros casi devorados, con un gran numero de perros, grajos, cuervos, y otros animales carniceros, que se alimentan con estas miserables reliquias. Sinagava se compone de una calle larga, y irregular, que tiene á la derecha el mar, y á la izquierda una colina, sobre la qual se descubren algu-

Kœmpf. F. R. 1690.

Kœmpfer. 1690.

nos hermosos Templos. Deſpues de haber andado los Holandeſes como tres quartos de legua por eſta calle, ſe detubieron en una Poſada, en donde la viſta de la Ciudad, y de ſu Habra, que regularmente eſtá llena de una infinidad de embarcaciones, de varios tamaños, y hechuras, preſenta una de las mas hermoſas perſpectivas del Mundo. Dijoſeles que eſte eſpectaculo tan divertido atrahía frecuentemente al miſmo parage muchas perſonas de diſtincion. Un quarto de legua les faltaba para llegar á la entrada del Arrabal de Jedo, que no es mas que una continuacion de Sinagava, de que eſtá ſeparado por un Cuerpo de Guardia. El mar en eſte lugar ſe acerca tanto à la colina, que no hay mas que una linea de caſas entre ella, y el camino. Eſta colina ſigue algun eſpacio à lo largo de la Coſta; pero enſanchandoſe deſpues, forma muchas calles irregulares, en extremo largas. Despues de media hora de camino, la hermoſura de las calles, que ſe enſanchan, y ſon mas uniformes, el tropél de gente, y la confusion, hizo creer à los Holandeſes que habian entrado en la Villa. Atraveſaron un Mercado; y entrando en una calle larga, que corta un poco irregularmente á Jedo del Sud al Nord, paſaron muchos puentes magnificos, entre los quales notaron uno de quarenta y dos brazas de largo, célebre porque es el centro comun de donde ſe miden los caminos, y la diſtancia de los lugares en toda la extension del Imperio. Vieron muchas calles, que van à parar à la mayor; y su admiracion ſe aumentó particularmente con el tropél increíble de gente, con el tren de los Principes, y Grandes, que incesantemente encontraban, y con el rico adorno de las Damas, que continuamente pasaban en sus sillas, y palanquines. No se cansaban de ver tambien la variedad de las Tiendas, que guarnecen las calles, y todo genero de mueſtras, y modelos, con un paño negro colgado, por comodidad, ó fantasía. No notaron, como en las otras Villas, que nadie tubieſe la curiosidad de verlos pasar, sin duda (observa Kœmpfer) porque tan miserable tren era poco notable para los habitantes de una Villa tan póblada, residencia de un Monarca poderoſo, en la que ſe vén continuamente espectaculos de mucho mayor lucimiento. Una legua entera andubieron por la calle mayor, haſta la Posada de la Nacion Holandeſa.

El Embajador hizo dàr cuenta de su arribo á los Miniſtros de los negocios Eſtrangeros. La primer orden que ſe le intimò, fue, que ni él, ni sus gentes saliesen de su quarto; mandando al Bugio no dejase acercar à ellos otros Japones, que sus criados. (Eſta prohibicion nacia tal vez de un incendio, que habia abraſado mas de quatro mil caſas, antes que llegasen los

Ho-

Holandeses, y que se renovó por muchas veces mientras su mansion en la Villa.) KŒMPFER.

Quince dias pasaron antes que el Embajador pudiese lograr su primera Audiencia ; y la sujecion de los Holandeses se disminuyó tan poco en este intervalo , que aun se les encargó no arrojasen desde las ventanas á la calle el menor papel , en que hubiese caracteres de la Europa. Sin embargo , parece que Kœmpfer tubo la astucia de ganar à sus Guardas , para lograr la libertad de visitar la Villa , y hacer una descripcion tanto mas curiosa , quanto ha añadido á ella un plan , cuya exactitud elogia. 1690.

De cinco Villas grandes Comerciantes , que pertenecen al Dominio Imperial , se tiene Jedo por la primera. Es á un mismo tiempo la Capital , y la mayor Villa del Imperio, y asimismo la residencia de un gran numero de Principes , y Señores , que componen la Corte ; y la muchedumbre de sus habitantes es casi increible. Está situada , segun la observacion de Kœmpfer , á treinta y cinco grados , y treinta y dos minutos de latitud , en un gran llano de la Provincia de Mucsasi , en el centro de una Bahía muy abundante en pescado , que tiene al lado derecho , yendo hácia el mar , á Kamakura , y la Provincia de Idsu ; y á la izquierda las Provincias de Ava, y de Kutsu. La fachada de Jedo , que mira al mar , tiene la figura de una media luna. Los Japones le dan siete leguas de largo , cinco de ancho , y veinte de circunferencia. No tiene muros ; pero muchos fosos que la cercan , y terraplenes altos plantados de arboles , con puertas capaces de resistencia , pueden servir ventajosamente para defenderla. Un gran rio , que nace al Poniente , la atraviesa , y entra en el Puerto ; mientras que uno de sus brazos và á servir de foso al Castillo , y entra tambien en el Puerto por cinco bocas , cada una de las quales presenta un puente magnifico.

Jedo no està hecha con la regularidad que las otras Villas del Japon , porque poco à poco ha sido como ha llegado à la grandeza que se admira al presente. Sin embargo , se hallan en muchos barrios calles tan regulares , que se cortan en angulos rectos. Este adorno lo debe à los incendios , que reducen frecuentemente á cenizas un grande numero de casas. Las nuevas calles pueden disponerse sobre el plan de los proprietarios del terreno. Generalmente las casas de Jedo son bajas , y pequeñas , como en lo restante del Imperio. La mayor parte se componen de pino , con un baño ligero de arcilla. Lo interior es lo mismo que en Meaco ; esto es , dividido en quartos con biombos de papel, las tapias vestidas de papel pintado , el suelo cubierto de esteras , y los tejados de tablas , ó hastillas. No

Kœmp. FER. 1690.

es estraño, que con materias tan combustibles, haga el fuego tantos estragos. Cada casa debe tener debajo del tejado, ó encima una cuba llena de agua, con los instrumentos necesarios para emplearla. Esta precaucion basta regularmente para apagar el fuego en una casa particular; pero es inutil para contener la furia de un incendio, que ha hecho yá algunos destrozos. Los Japones no conocen entonces otro remedio, que derribar las casas vecinas, à que no ha llegado todavia el fuego. Tienen Compañias instituidas á este fin, que rondan de dia, y de noche, vestidas de cuero pardo para defenderse de la llama, y de los ganchos de hierro.

Todos los barrios de la Villa están llenos como en Europa, de Monasterios, Templos, y otros Edificios Religiosos, que ocupan lo mejor de ella; pero las casas de los Monges no se diferencian de las de los Seglares, mas que en algunos escalones para subir, y en la vecindad de un Templo, ó de una Capilla, ó à lo menos de alguna Sala grande, adornada de muchos Altares con sus Idolos. Los Palacios de los Grandes son sobervios edificios, como se debe pensar de tantos Principes, y poderosos Señores, que residen por lo regular en la Capital del Imperio. Estàn separados de las casas particulares por grandes patios, y magnificas puertas, à que se sube por algunos escalones muy adornados; pero no tienen mas que un alto, dividido en muchos ricos quartos, sin torres, ni otras insignias de autoridad, que se vén en los Castillos de los Principes, y Grandes en sus Estados hereditarios. Jedo, segun la expresion de Kœmpfer, es un Seminario de Artistas, de Mercaderes, y Artesanos; lo que no impide, dice, que todas las cosas valgan mas caras, que en ninguna otra parte del Imperio. Dá por causa el concurso infinito de gente, de Monges ociosos, y de Cortesanos, á que se agrega la dificultad de transportar las provisiones.

El Castillo, ó Palacio del Emperador, de figura irregular, està situado casi al medio de la Villa. Consideransele cinco leguas de circuito. Componese de dos claustros, que se pueden nombrar dos Castillos exteriores. El tercero, que compone el centro, y que es propriamente la habitacion del Monarca, está flanqueado con otros dos Castillos, bien fortificados, pero mas pequeños, con grandes jardines detrás de la habitacion Imperial. Cada uno de estos Castillos está cercado de fosos, y muros. El primero ocupa un gran espacio, que rodéa al segundo, y una parte del Palacio Imperial. Tiene tantas calles, fosos, y canales, que fue dificil á Kœmpfer concebir su plan, aunque lo dà con el de la Villa. En este Castillo exterior es donde habitan los Principes del Imperio con sus familias. El segundo Castillo ocu-

pa

pa menos eſpacio, y hace frente al tercero; pero eſtá ſeparado de los otros dos con murallas, foſos, puentes levadizos, y fuertes puertas. La Guardia es mas numeroſa que la del primero. Encierra los ſobervios Palacios de algunos de los mas poderoſos Principes del Imperio, de los Conſejeros de Eſtado, de los primeros Miniſtros de la Corona; en fin, de todos los Señores que por ſus empleos gozan de la mas intima familiaridad del Emperador. El Caſtillo, que merece propriamente el nombre de Palacio Imperial, eſtá ſituado ſobre un terreno un poco mas elevado que los otros dos. Eſtá cercado de una recia muralla de piedra de silleria, flanqueada de baſtiones, que ſe ſemejan mucho á los de Europa. Un terraplén de tierra, levantado por el lado interior, ſoſtiene muchos edificios largos, y garitas, ó torres de muchos altos. Ninguna coſa iguala á la ſolidéz del edificio en la parte que habita el Emperador. Componeſe de piedras de silleria, de prodigioſo tamaño, pueſtas una ſobra otra, sin argamaſa, ni cambrones de hierro, para que en los temblores de tierra, que ſon frecuentes en el Japon, puedan ceder las piedras al vayvén, y no recibir ninguna lesion. De lo interior del Palacio ſube una torre quadrada, mas alta que lo reſtante de los edificios, dividida en muchos piſos, cada uno con ſu tejado, y tan ricamente adornada, que de lejos cauſa admiracion la magnificencia que comunica al Caſtillo. Una multitud de tejados redoblados, con dragones dorados en lo alto, y en las eſquinas, que cubren los demás edificios, producen el mismo efecto. El segundo Caſtillo tiene pocos adornos exteriores; pero eſtá cercado, como el primero, de foſos anchos, y profundos, y de muy altas murallas, con ſola una puerta, y un puente, que ſe comunica con el tercero. En el primero, y ſegundo es donde ſe crian los hijos del Emperador. Todos eſtos Caſtillos, ó Palacios no tienen mas que un piso, y no dejan de ſer muy altos. El tercero tiene muchos corredores largos, y eſpacioſas Salas, que pueden dividirſe con biembos. Cada quarto tiene ſu nombre. El que ſe llama la Sala de las mil eſteras, ſirve unicamente para las Juntas generales, en que el Emperador recibe el homenage, y regalos de los Principes del Imperio, y Embajadores de las Potencias Eſtrangeras; pero hay otras varias Salas de Audiencia. (Kœmpfer habla mas abajo de la Sala de las cien eſteras.) Nada falta para hermoſearla ſegun el guſto de arquitectura del País. Los artesonados, vigas, y colunas ſon de cedro, ó de Jeſseri, cuyas venas forman naturalmente flores, y otras figuras curioſas. Muchos quartos eſtàn ſolamente barnizados, y otros tienen los mas hermoſos adornos de eſcultura. La mayor parte de los bajos relieves ſon pajaros, ó ramas, doradas con mucho primor. El ſuelo eſtá cubierto de eſteras blancas, con un galon, ó fran-

KŒMPFER. 1690.

Kœmpfer. 1690.

franja de oro por guarnicion. Por ultimo, poca es la diferencia, en quanto à los muebles, entre el Palacio del Emperador, y los de los Principes. El Teſoro Imperial ſe guarda en un edificio, cuyos tejados ſon de cobre, y las puertas de hierro, para preſervarlo del fuego. El miedo de los truenos ha hecho idéar una habitacion ſubterranea, que tiene por techo un grande algibe de agua. El Emperador ſe retira á ella quando hay tempeſtad, porque los Japones ſe perſuaden, que eſta barrera es impenetrable al fuego del Cielo; pero Kœmpfer advierte, que no habiendola viſto, ſolamente habla por teſtimonio de otro.

Finalmente, el dia de la Audiencia ſe ſeñaló para el 29 de Marzo, que es el ultimo del ſegundo mes de los Japones. Aunque eſte fueſe uno de los dias ordinarios, en que acoſtumbraba dàrla el Emperador, confieſa Kœmpfer, que no ſe hubiera procurado deſpacharlos tan pronto, si el Favorito del Emperador, que habia de tener una fieſta à eſte Monarca, y que necesitaba de tiempo para las prevenciones, no ſe hubiera tenido por muy ſatisfecho en deſpedirlos quanto antes. Eſte Señor, que ſe nombraba Makino Bingo, habia sido Ayo del Emperador, y ſe habia mantenido en el mas alto grado de favor. Hizo advertir al Embajador Holandés, que eſtubieſe díſpueſto para el 29. Los preparativos no manifieſtan que ſe les trataſe con mucha diſtincion, pues le mandó decir simplemente, que fueſe temprano á la Corte, y eſperaſe en la Sala de los Guardias á que ſe le llamaſe. (Makino-Bingo era Presidente del Conſejo de Eſtado.) La relacion de eſta Audiencia es tanto mas curioſa, quanto no ſolamente puede ſervir para hacer formar juicio de cómo ſon tratados los Holandeſes en el Japon, deſde que han hecho excluir à las demás Naciones de la Europa, sino que acuſando el Autor de falſedad á Montano en la célebre Obra que ha publicado (Embajadas memorables de los Holandeſes á los Emperadores del Japon. Veaſe en la Deſcripcion la opinion que ſe debe formar de ellas.); y teniendoſe él por un Obſervador exacto, y sincero, es ſu teſtimonio el unico, ſobre que ſe puede formar una juſta idéa de la Corte, y ceremonias del Japon. No mudarémos en ſu relacion mas que lo que pida alguna reforma en el eſtilo, y expreſiones.

, El 29 de Marzo, que era Jueves, ſe enviaron à la Corte , los regalos deſtinados para S. M. Imperial. Debian ponerſe ſo- , bre meſas de madera, en la Sala de las mil eſteras, donde los habia de ver el Emperador. Noſotros ſeguimos inmediatamente, con un corto acompañamiento, cubiertos con una capa negra de ſeda. Ibamos acompañados de tres Intendentes, de los Gobernadores de Nangaſaki, de un Teniente del Bugio, de dos Menſageros de Nangaſaki, y de un hijo del Interprete, todos á pie. Quatro iba-

mos

mos à caballo, tres Holandeſes, y nueſtro Interprete. Cada uno de nueſtros caballos era conducido por un criado, que lo llevaba de la brida, y que iba à la derecha. Eſte es el lado por donde ſe monta á caballo, y el apearſe es al modo del País. Antiguamente teniamos dos criados para cada caballo; pero hemos ſuprimido eſte uſo, como un gaſto inutil. Nueſtro Embajador, que nombran los Holandeſes el Capitan, venía detrás de noſotros en un Norimon, ſeguido de nueſtro antiguo Interprete, que era llevado en un Cango. Nueſtros criados cerraban la marcha à pie. En eſte orden fue como paſamos al Caſtillo, tardando media hora en la marcha. KŒMPFER. 1690.

Entramos en el primer clauſtro por un gran puente, cercado de una varandilla, en la qual hay una linea de bolas de cobre. El rio que paſa por debajo, es ancho, y corre hácia el Norte, al rededor del Caſtillo, y en él ſe veía entonces un grande numero de Barcos. Al extremo del puente hallamos dos puertas fortificadas, entre las quales vimos una pequeña Guardia. Deſpues de haber paſado la ſegunda puerta, entramos en una gran Plaza, en donde era la Guardia mas numeroſa. La Sala de armas nos pareció eſtàr colgada de paño. Las picas eſtaban arrimadas à la entrada; pero lo interior eſtaba colgado de armas doradas, fusiles barnizados, broqueles, arcos, flechas, y carcaxes, colocados con mucho orden, y guſto. Los Soldados eſtaban ſentados en el ſuelo, con las piernas cruzadas, veſtidos todos de ſeda negra, y cada uno con dos ſables à la cintura. Hizoſenos atraveſar enteramente el primer clauſtro, entre los Palacios de los Principes, y Grandes del Imperio, que ocupan lo interior de eſte primer Caſtillo. El ſegundo, á donde llegamos, no nos pareció diferente del primero mas que en la eſtructura de las Puertas, y Palacios, que es mas magnifica. Alli ſe nos hizo dejar nueſtro Norimon, el Cango, los caballos, y los criados, para conducirnos por un puente largo de piedra al Fonmatz, que es la habitacion del Emperador. Deſpues de haber paſado eſte puente, atraveſamos un baſtion doble, detrás del qual habia dos puertas fortificadas, por las que entramos en una calle irregular, cercada por los dos lados de una muralla muy alta. Llegamos al Fiacnimban; eſto es, à la gran Guardia del Caſtillo, que eſtá en el extremo de eſta calle, junto à la ultima puerta, que conduce al Palacio. Mandóſenos eſperar en la Sala de los Guardias, á que ſe juntaſe el Gran Conſejo de Eſtado; á cuyo tiempo habiamos de ſer introducidos. Los dos Capitanes de la Guardia nos ofrecieron corteſmente thé, y tabaco de hoja, y algunos Caballeros vinieron à hacernos compañia. Una hora eſtubimos eſperando; y entretanto vimos entrar en Palacio muchos Conſejeros de Eſtado, unos á pie, y otros llevados en ſus

No-

KŒMPFER. 1690.

Norimones. Por ultimo fuimos conducidos por dos magnificas puertas, atravesando una gran Plaza quadrada, hasta la entrada de Palacio.

El espacio entre la segunda puerta, y el frontispicio de Palacio, estaba lleno de un gran concurso de Cortesanos, y de un crecido numero de Guardias. De alli se sube por dos escaleras á una espaciosa Sala, que está à la derecha de la entrada, en donde todas las personas que han de ser admitidas á la Audiencia del Emperador, ó de los Consejeros de Estado, esperan á que se les introduzca. Esta Sala no solamente es muy grande, sino en extremo levantada, lo que no impide, que esté bastante obscura quando se han puesto todos los biombos, porque no recibe luz mas que de las ventanas altas de un quarto inmediato. Además està ricamente moblada al modo del País; y la mezcla de sus pilares dorados, que suben entre los biombos, forma una perspectiva muy agradable. Otra hora esperamos alli á que el Emperador hubiese venido á sentarse en la Sala de Audiencia. Entonces tres Oficiales conduxeron á nuestro Embajador delante de S. M., y nos dejaron en la primera Sala en que estabamos. Luego que entró, gritaron en alta voz: Holanda, Capitan. Esta era la señal para advertirle que rindiese el homenage acostumbrado. Fue arrastrando, segun el uso, con las manos, y rodillas al parage que se le mostró, entre los regalos, que estaban puestos á un lado, y el sitio en donde estaba sentado el Emperador. Habiendose arrodillado alli, se dobló hácia el suelo, hasta tocarlo con la frente. Despues andubo hacia atràs como un cangrejo; esto es, arrastrando sobre las manos, y pies, sin haber abierto la boca para pronunciar una sola palabra. Nada mas pasa en las Audiencias que nos dá este poderoso Monarca, ni ninguna otra ceremonia se observa en las que dá á los mayores Principes del Imperio. Llamaseles en alta voz por su nombre; acercanse arrastrando; y luego que han tocado el suelo con la frente, se retiran del mismo modo.

La Sala de Audiencia, llamada por otro nombre de las cien esteras, no se parece en nada á la que describe, y representa Montano. El Trono elevado, los escalones por donde se sube á él, las alfombras, con que los supone cubiertos, las magnificas colunas, entre las quales dice que se prosternan los Principes del Imperio ante el Monarca, y otras pinturas, no tienen mas fundamento, que en su imaginacion. Todo lo que se vé en esta Sala, es efectivamente curioso, y rico, pero mucho mas simple, que lo que lo representa. En el segundo viage que hicimos á la Corte, se nos permitiò ver la Sala, lo que nos dió ocasion de sacar un plan, que no era dificil de componer, bastando solamente saber el numero de las esteras, colunas, biombos, y ventana-

tanas. El ſuelo eſtá en efecto cubierto de cien eſteras, todas de un miſmo tamaño; por lo qual tiene el nombre de Sen-Sio-Siki, que significa Sala de cien eſteras. Por un lado eſtá abierta hàcia un patio pequeño, del que recibe la luz. Por el opueſto ſe junta cou otros dos quartos; uno, que sirve para las Audiencias de los Conſejeros de Eſtado; otro mas pequeño, mas retirado, y un eſcalon mas alto, donde el Emperador está ſentado, con las piernas cruzadas, ſobre algunas alfombras. No es facil verlo en esta situacion, porque la luz no llega al lugar que le sirve de Trono; además, que la Audiencia dura muy poco rato, y los que ſon admitidos á ella están en una postura, que no les permite mirarlo. Por otra patte, esta ceremonia ſe hace con una mageſtad, que infunde mucho reſpeto, pues ſe obſerva un silencio admirable entre los Conſejeros de Estado, los Principes, y los Señores del Imperio, que ſon en gran numero, los Gentiles hombres de la Cámara Imperial, y otros Gefes, que forman dos filas en la Sala, á las entradas, ſentados en muy buen orden, veſtidos de ceremonia. KŒMPFER. 1690.

Antiguamente cumplia el Embajador Holandés con rendir homenage; y pocos dias deſpues ſe le leían ciertos Reglamentos, que prometia obſervar; deſpues de lo qual ſe le enviaba à Nangaſaki. Pero yá hace mas de veinte años, (contando deſde 1691, que es la fecha del Autor) que el Embajador, y los Holandeſes que le acompañan á Jedo, ſon introducidos en el Palacio, para dár à la Emperatríz, á las Princeſas, y à las Damas de la Corte el gusto de verlos. En esta ſegunda Audiencia, el Emperador, y las Damas están detrás de biombos, y de zelosías; pero los Consejeros de Estado, y los demás Gefes de la Corte, ſentados à la vista. Kœmpfer pinta esta eſcena bizarra con mucha ſencilléz.

Deſpues de la ceremonia del homenage, ſe retiró el Emperador á ſu quarto, y noſotros fuimos llamados con el Embajador. Atraveſamos muchas piezas, para paſar á una galería muy dorada, en la que eſperamos por un quarto de hora. Deſpues, atraveſando otras muchas galerías, llegamos á una gran Sala, donde ſe nos mandó ſentar. Muchos hombres afeytados, que eran los Medicos del Emperador, Gefes de Cocina, y Eclesiasticos, vinieron à preguntarnos nuestros nombres, y edad; pero de alii á poco ſe corrieron biombos delante de noſotros, para libertarnos de ſus importunidades. En este miſmo lugar paſamos como media hora. Deſpues ſe nos condujo por otras galerías mas obſcuras, en las que habia una fila de Guardias de Corps. En ſeguida de estos, mas cerca del quarto del Emperador, habia muchos Ministros de la Corona, que estaban de cara à la Sala en donde ſe nos eſperaba. Estos Oficiales tenian ſus vestidos de ceremonia, eſ-

Kœmpfer. 1690.

estaban ſentados ſobre los talones, y con la cabeza baja. La Sala consistia en diverſos compartimientos, que miraban hàcia el eſpacio del medio, de los que unos estaban abiertos, y los otros cerrados con biombos, y zelosías. Unos eran de quince esteras, y otros de diez y ocho, y una estera mas altos, ó mas bajos, ſegun la calidad de las perſonas que los ocupan. El eſpacio del medio estaba sin esteras, y por consiguiente mas bajo.

En el ſuelo de eſte eſpacio fue donde ſe nos mandó ſentar. El Emperador, y la Emperatríz lo eſtaban á nueſtra derecha, detrás de las zelosías. Dos veces tube ocasion de ver á la Emperatríz por los agugeros. Me pareció hermoſa; el color moreno, los ojos negros, y vivos; ſu edad de unos treinta y ſeis años; y la proporcion de ſu cabeza, que era baſtante grueſa, me hizo juzgar, que era de una eſtatura muy alta. Por el nombre de zelosías entiendo una eſpecie de tapicería muy fina, compueſta de cañas hendidas, y veſtida por detrás de una ſeda tranſparente, con agugeros, tan anchos como la mano, que dejan paſo libre á la viſta. Pintanſe con varias figuras, para adorno, ó mas bien para encubrir mejor los que eſtàn detrás; aunque dejando à parte las pinturas, es dificil vér las perſonas deſde algo lejos, particularmente si lo de detrás eſtá obſcuro.

Aun el miſmo Emperador eſtaba en un lugar tan obſcuro, que nos hubiera sido dificil verlo, si ſu voz no lo hubieſe hecho deſcubrir, aunque sin embargo hablaba tan bajo, que al parecer queria eſtár incognito. Las Princeſas de la Sangre, y las Damas de la Corte estaban enfrente de noſotros, detrás de otras zelosías. Noté que ſe habian puesto cucuruchos de papel entre las cañas, para enſanchar los agugeros, y dejar mas libre el paſo á la vista. Conté unos treinta de estos cucuruchos; lo que me hizo juzgar, que las Damas eran en el miſmo numero. Makino Bengo estaba ſentado ſolo, ſobre una estera elevada, en un lugar deſcubierto á nuestra derecha; esto es, al lado del Emperador. A nuestra ziquierda, en otro compartimiento, estaban ſentados los Conſejeros de Estado del primero, y ſegundo orden. La galería que habia detrás de noſotros, ſe habia llenado de los principales Gefes de la Corte, y de los Gentiles hombres de la Cámara Imperial. Otra galería, que conducia al compartimiento del Emperador, eſtaba ocupada por los hijos de los Principes, por los Pages de S. M., y por algunos Sacerdotes, que ſe ocultaban para obſervarnos. Tal era la diſposicion del Teatro, donde habiamos de repreſentar nuestro papel.

Nuestro primer Interprete ſe ſentó un poco mas arriba de noſotros, para oir mas facilmente las preguntas, y reſpuestas; y noſotros ocupamos lugar, todos en fila, deſpues de habernos acercado arrastrando, y prosternandonos hàcia las celosías del Em-

pe-

perador. Entonces Bengo nos dijo de parte de este Monarca, que nos veía con gusto. El Interprete, que nos repitió este cumplimiento, dió tambien la reſpuesta de nuestro Embajador. Esta consistia en una humilde accion de gracias por haberſe dignado el Emperador concedernos la libertad del Comercio. El Interprete ſe prosternaba á cada explicacion, y hablaba bastante alto, para ſer oído del Emperador; pero todo lo que ſalia de la boca de este Monarca, paſaba por la de Bengo, como si ſus palabras fueſen tan precioſas, y ſagradas, que no las pudieſen recibir inmediatamente Ministros inferiores. Deſpues de los primeros cumplimientos, lo que ſuccedió à esta ſolemnidad, vino à reducirſe à una verdadera farſa. KŒMPFER. 1690.

Hicieronſenos mil preguntas ridiculas. Primeramente quiſo ſaber nuestra edad, y nombre: cada uno de noſotros tubo orden de eſcribirlo en un pedazo de papel, con un tintero de Europa, que habiamos llevado para esta ocasion. Deſpues ſe nos mandó dàr el papel á Bengo, que lo entregó al Emperador por un agugero de la zelosía. Entonces ſe preguntó al Capitan ó al Embajador quànta era la distancia deſde Holanda á Batavia, y de ésta al Japon; y quàl tenia mas poder, el Director General de la Compañia Holandeſa, ò el Principe de Holanda? Las preguntas que ſe me hicieron particularmente, ſon éstas: Quáles eran las enfermedes externas, ó internas, que tenia (ſe entiende Kœmpfer) por mas peligroſas, y dificiles de curar? quál era mi metodo para las ulceras, y postemas interiores? si los Medicos de Europa buſcaban algun remedio para hacer inmortales los hombres, asi como los Medicos Chinos lo eſtudiaban yá hacía muchos siglos? Si habiamos hecho algun progreſo en eſta averiguacion, y quál era el mejor remedio de Europa para alargar la vida? A eſta ultima pregunta reſpondí, que nueſtros Medicos habian deſcubierto un licor eſpirituoſo, que podia mantener en el cuerpo la fluidéz de los licores, y dár fuerza á los eſpiritus. Habiendo parecido demasiado vaga eſta reſpueſta, ſe me inſtó dieſe á conocer el nombre de eſte excelente remedio. Como yo ſabía que á todo lo que ſe eſtima en el Japon ſe le ponen nombres muy largos, y emphaticos, reſpondí que ſe llamaba Sal volatile Oleoſum Sylvii. Eſte nombre ſe escribió trás de la zelosia, y ſe me hizo repetirlo muchas veces. Deſpues ſe quiſo ſaber quien era el Inventor del remedio, y de qué País era. Reſpondí, que era el Profeſor Sylvio en Holanda. Inmediatamente ſe me preguntó si podia componerlo, á lo qual me dixo el Embajador que reſpondieſe que no; pero yo lo hize afirmativamente; añadiendo, sin embargo, que no lo podia en el Japon. Preguntóſeme si en Batavia; y reſpondiendo que si, mandó el Emperador, que ſe le enviaſe en los primeros Navios que vinieſen al Japon.

KŒMPFER. 1690.

Este Principe, que se habia mantenido hasta entonces bastante lejos de nosotros, se acercó hàcia nuestra derecha, y se sentó detrás de las zelosías, lo mas cerca que le fue posible. Mandónos succesivamente quitarnos las capas, estár en pie, andar, pararnos, saludarnos unos á otros, saltar, hacer los borrachos, hablar la Lengua del Japon, leer en Holandés, pintar, cantar, baylar, y quitarnos, y ponernos las capas. Executamos esta orden; y yo, además de baylar, canté una cancion amorosa en Alemán. De este modo, y con otras monerias fue como divertimos al Emperador, y á toda su Corte.

Sin embargo, el Embajador està exento de esta comica representacion, porque la honra que tiene de representar à sus Amos, lo liberta de toda especie de indecencias, y de proposiciones injuriosas; bien es verdad, que al mismo tiempo ostentò bastante gravedad en su aspecto, y conducta, para hacer conocer à los Japones, que unas ordenes tan ridiculas le agradaban poco. Esta escena se concluyó con una comida, que se sirvió delante de cada uno de nosotros, en mesas pequeñas, cubiertas de manjares al modo del Japon, con palillos de marfil, que nos sirvieron de tenedores. Despues dos Oficiales nos volvieron á conducir á la primera Antesala, en donde nos despedimos cortesmente de ellos.

Kœmpfer no se muestra muy contento con el banquete Imperial. Quejase en otro lugar de que la comida no correspondia à la magnificencia de tan poderoso Monarca. Esta es la descripcion que hace de estos banquetes. Sobre cada mesa se pusieron los platos siguientes: 1. Dos panecillos huecos, sembrados de granos de alegria. 2. Un pedazo de azucar blanca, clarificada. 3. Cinco Kainokis, confitados. Estos son huesos del arbol Kai, muy semejantes á nuestras almendras. 4. Un pedazo de pastél quadrado, y chato. 5. Dos tortas hechas de harina de flor, y de miel, en forma de embudo, algo duras, que tenian á un lado impreso un Sol, ó una rosa, y al otro las Armas de Dairi Tsiap, que son la hoja, y la flor de un grande arbol nombrado Kiri. La flor se parece bastante á la del Gluseron, y la hoja à la del Digitalis. 6. Dos pedazos quadrados de una torta hecha de harina de habas, y de azucar, de encarnado obscuro. 7. Otros dos pedazos de torta de harina fina de arroz, amarilla, y dura. 8. Dos pedazos de otra torta, cuya miga era de pasta enteramente diferente de la de la corteza. 9. Un gran Mangue, cocido, y lleno de harina de guisantes, mezclada con azucar, que se tendria por triaca. 10. Dos Mangues pequeños, de tamaño regular, compuestos del mismo modo. Los Holandeses probaron de todo; despues de lo qual se mandó al Interprete llevase lo restante, dandole à este fin papeles, y tablas.

El

El Embajador gastó los dias siguientes en visitar á los Ministros, y principales Consejeros de Estado. Los Intendentes, y Secretarios lo recibieron con mucha urbanidad, y le regalaron thé, tabaco, y dulces. Las Salas en donde se les recibia, estaban llenas, detrás de los biombos, y zelosías, de un numeroso concurso, que deseaba mucho ver hacer á los Holandeses su exercicio comico. No siempre tubieron esta complacencia, pero cantaron, y baylaron en muchas casas, quando se hallaban satisfechos del acogimiento que se les hacía. Algunas veces los licores fuertes, que se les hacian beber con algun exceso, se les subian demasiado à la cabeza. Esta facilidad en servir como de juguete en casa de los Grandes, y el embarazo en que se hallaban en las calles, para apartarse del tropél de la gente, dàn una idéa singular de su Embajada. Sin embargo, manifestaban alguna impaciencia de retirarse, quando les parecia notar que se les faltaba al respeto. Mirabamonos, dice Kœmpfer, no como Mercaderes enviados para el trafico, sino como Embajadores, que debian ser tratados con distincion. KOEMPFER. 1690.

En una visita que hicieron al Señor Tsusimano Cami, se les sirvió una comida con los platos siguientes: pescado cocido, con una salsa muy buena; ostras cocidas, servidas en la concha, con vinagre; varios pedacillos de anade, asados; pescado frito, y huevos cocidos; el licor que se les dió á beber, era exquisito. Despues de la comida, se deseò ver sus sombreros, pipas, y reloxes. Trajeronse dos Mapas Geograficos, uno de los quales estaba sin los nombres de los Países, aunque bastante bien dibujado, y segun toda apariencia, por uno de Europa. El otro era un Mapa Mundi entero, de hechura oval, con los nombres señalados con los Kattakana Japones, que son una especie de caracteres. Kœmpfer se aprovechó de esta ocasion para observar el modo con que los Japones representan los Países que están al Norte del Imperio. Mas allá del Japon, y enfrente de dos grandes Promontorios Septentrionales de Osju, notó la Isla de Jesogasima. Mas allá de esta Isla, vió un País dos veces mayor que la China, dividido en diferentes Provincias, una tercera parte de las quales se internaba mas allá del circulo Polár, y seguia al Est mucho mas lejos que las Costas mas orientales del Japon. Este País estaba representado con un gran Golfo en la ribera oriental frente de la America, y el Golfo era casi de hechura quadrada. No habia mas que un paso entre el mismo País, y la America; y en este paso una Isla pequeña. Mas allá, tirando hàcia el Norte, habia otra Isla, larga, que tocando casi con sus dos extremidades á los dos Continentes; esto es, el de Jeso, al Ouest, y el de la America al Est, formaba asi el paso al Norte. Casi del mismo modo se habian representado todas las Tierras incognitas del Polo

KŒMP FER. 1690.

lo Antartico, que estaban señaladas como Islas.

De otras muchas circunstancias, que igualmente procuró recoger el Autor en los dos Viages del Embajador á la Corte, queda una, que sería sensible haber suprimido, aunque no la trate aqui sin mucho respeto à los Holandeses. El Embajador, despues de haber tenido su Audiencia de despedida, fue llamado por los Consejeros de Estado, para que oyese las ordenes tocantes al Comercio. Entre otros Articulos expresaban que los Holandeses no inquietarian ningun Navio, ni Barco de los Chinos, ó de los Liquanes; que no llevarian al Japon en sus Navios ningun Portugués, ó Sacerdote; y que con estas condiciones se les concedia un libre Comercio. Despues de esta ceremonia se dieron al Embajador treinta vestidos, estendidos en el mismo lugar sobre tablas. A esto se añadió lo que se nombra una Carta de Fortuna, y que es una muestra de la proteccion del Emperador. El Embajador tubo que prosternarse quatro veces; y para mostrar su respeto, puso la punta de uno de sus vestidos sobre su cabeza.

Por la tarde del mismo dia, antes que hubiese vuelto á su alojamiento, muchos Señores de la Corte le enviaron tambien un regalo de vestidos. Algunos de los Mensageros dejaron su carga en la Posada Holandesa. Otros esperaron que volviese el Embajador, para entregarlo en sus manos. El recibimiento de estos regalos se hizo con todas las formalidades del ceremonial establecido. Unos Koulis, ó Portadores iban delante, con los vestidos, que llevaban en cajones. Uno de ellos llevaba la tabla en que se habian de estender los vestidos, y la Carta de Fortuna, que es un conjunto de cordones entrelazados por una punta, y metidos en un papel, atados con lazos de seda, en numero impar, de varios colores, y algunas veces dorados, ó de plata. El que habia de presentar los vestidos, era introducido en el quarto del Embajador; y sentandose frente de él, á alguna distancia, le hacía esta harenga: , Tal Señor, mi Amo, os dà la enhorabuena de que , hayais tenido vuestra Audiencia de despedida, y buen tiempo, , lo que es Medithe; esto es, muy felíz. Habiendole sido muy a- , gradables vuestros regalos, suplíca que admitais en recompensa , este corto numero de vestidos. ' Al concluir, diò al Interprete un pliego grande de papel, que contenia en caracteres abultados el numero de los vestidos, y su color. El Embajador, à quien entregaba este pliego, lo tenia sobre la cabeza, para manifestar su respeto. Todos los circunstantes estaban en un profundo silencio, sentados unos, y de rodillas otros. Yá se habia enseñado á el Embajador el cumplimiento que habia de hacer en respuesta, y lo repetia en estos terminos, haciendo una profunda reverencia: , Doy muy humildemente gracias al Señor vuestro Amo, por su , cuidado en conseguirnos una Audiencia pronta, y favorable. Le

, su-

, ſuplíco continúe ſus buenos oficios á los Holandeſes. Tambien Kœmp-
, le doy gracias por ſu precioſo regalo, y no dejaré de informar F R.
, de ello á mis Señores de Batavia. ' Deſpues de eſtos cumpli- 1690.
mientos, ſe trahía tabaco para fumar, con thé, y aguardiente.

Los Holandeſes volvieron á ſu pequeña Isla de Desima, y hicieron ſu ſegundo viage á Jedo por el miſmo camino; por lo qual no ſe entrarà en repeticiones inutiles para ſeguirlos. Pero en diez meſes que mediaron entre los dos Viages, empleó Kœmpfer toda ſu atencion en adquirir un perfecto conocimiento de la Villa de Nangaſaki, de la que dà una curioſa deſcripcion.

§.III.

Descripcion particular de Nangasaqui.

ESTA Villa, una de las cinco Plazas maritimas, ó comerciantes del Imperio (Las otras quatro ſon, Meaco en la Provincia de Jamatyre; Jedo en la de Muſasi; Oſacka en la de Setz; y Sakai en la Provincia Jaſumi, todas quatro en la grande Isla de Nipon. Veaſe la Deſcripcion general.) eſtá situada en la exrremidad oriental de la Isla de Kiusju, en un terreno casi eſteril, entre peñaſcos eſcarpados, y montañas altas, diſtante de la Isla de Nipon, cuyo Comercio eſtà casi enteramente cerrado á todas las Naciones Eſtrangeras. Nangaſaki (Aqui ſe sigue el uſo de nueſtra Lengua, que es eſcribir Nangaſaki, aunque Kœmpfer aſegura, que ſe debe eſcribir Nagaſaki; pero algunas veces, dice, ſe pronuncia tambien Nangaſaki) eſtà medianamente poblada de Mercaderes, y Ciudadanos ricos. La mayor parte de ſus habitantes ſon Arteſanos, mezclados con el mas infimo populacho. Sin embargo, ſu situacion comoda, y la ſeguridad de ſu Puerto, la hacen el paradero comun de las Naciones Eſtrangeras, que tienen libertad de Comercio en el Japon. En ciertos dias del año los Mercaderes Japones vàn á ella de todas las partes del Imperio. Eſte privilegio, ó eſte favor singular no ſe concede, hace mucho tiempo, mas que à los Chinos, y Holandeſes; aunque no sin riguroſas reſtricciones. Deſpues de la perſecucion que en 1638 acabò de deſtruir el Chriſtianiſmo en todas eſtas Islas, eſtableció el Emperador, entre muchas Leyes nuevas, que el Puerto de Nangaſaki ſería el unico que quedaſe abierto para los Eſtrangeros; y que si algun Navio ſe veía obligado por las tormentas, ú otros accidentes, á buſcar abrigo en algun otro lugar del Imperio, nadie podria bajar á la ribera, sino que inmediatamente deſpues de paſado el rieſgo, ſe continuaria el viage

Kœmpfer. 1690.

ge hasta Nangasaki, con una escolta de los Guarda-Costas del Japon, y que al llegar à este Puerto, daria cuenta el Capitan al Gobernador, de las causas que le habian hecho tomar otro rumbo.

El Puerto empieza al Norte de la Villa. Su entrada es muy angosta, y tiene pocas brazas de profundidad, sobre un fondo de arena. Alli recibe el mar algunos rios que bajan de las montañas. Ensanchandose despues, se hace mas profundo; y quando es su anchura como de media legua, vuelve al Sud-Oueſt por espacio de una, á lo largo de una Costa elevada. Entonces no deja de tener como un quarto de legua de ancho, hasta la Isla de Taka Jama, ó Taka Boko, que forma una alta montaña. Los Holandeses la nombran Papemberg. Todos los Vasallos de su Nacion, que tienen que hacer vela de Nangasaki á Batavia, dán fondo regularmente junto á esta Isla, para esperar ocasion de salir de la Habra, atravesando muchos bancos de arena, baxios, y peñascos, que hacen el paso de este Estrecho igualmente peligroso, y dificil. Deben gobernar al Oueſt, dejando la tierra al lado derecho, y pasando entre Islas pequeñas, para llegar á alta mar. Kœmpfer advirtió à su arribo, que todas las Costas de la Habra estàn guarnecidas de Bastiones, pero la mayor parte sin Artillería. Mientras estubo en Desima supo, que las dos Guardias Imperiales, que están enfrente una de otra, à media legua de la Ciudad, se compone cada una de setecientos hombres, comprendiendo sin embargo los que están de centinela en las Barcas de guardia, para impedir á los Navios Estrangeros dár fondo, sin haber obtenido permiso. Junto á Papemberg, en donde propriamente empieza el Puerto, se encuentra una Isleta, en donde fue quemado con todas sus mercaderías el ultimo Navio Portugués enviado de Macao al Japon. Rara vez se encuentran menos de cincuenta Embarcaciones Japonesas en el Puerto, sin contar un grande numero de Barcas pequeñas, y Barcos para la pesca. En quanto á los Navios Estrangeros, á excepcion de algunos meses de Invierno, rara vez hay tambien menos de treinta, la mayor parte Chinos. Las Naves Holandesas nunca descansan alli mas que tres meses en Otoño, porque entonces el viento de Sud, ó de Oueſt, con que han venido, se vuelve regularmente de Nord. Con el viento de Nord Eſt deben volver á sus Puertos. El parage regular del anclage es en la extremidad de la Bahía, á un tiro de mosquete de la Villa. Dominanlo las dos Guardias Imperiales. Alli se dá fondo sobre una arcilla blanda, en seis brazas de profundidad, en el crecimiento de la maréa, y en quatro y media quando baja.

La posicion de la Villa es á los treinta y dos grados, y treinta y seis minutos de latitud del Nord, y á ciento cincuenta y uno

de

de longitud. Eſtà situada en el fondo del Puerto, en el parage en que tiene mas anchura, y en donde, dando vuelta al Nord, forma una ribera en ſemicirculo. Por eſta razon ſe repreſenta en ſu figura una media luna, que tira un poco á triangulo. Eſtá conſtruida à la miſma orilla en un Valle angoſto, que ſe interna hácia el Eſt, y que es formado por el eſpacio que queda entre las montañas vecinas. La calle principal, y mas ancha ſe eſtiende todo lo largo del Valle. Las montañas que lo rodean no ſon muy altas; pero la mayor parte eſcarpadas, y ſu verdura, que llega haſta la cumbre, forma un objeto muy agradable. Detrás de la Villa, en la falda de las montañas, ſe vén muchos Templos magnificos, adornados de hermoſos jardines y terrados. Encima ſe halla una infinidad de ſepulturas; y ſe cierra la perſpectiva mas lejos con otras montañas mucho mas altas, pero fertiles y bien cultivadas. Eſta diſpoſicion enamorò la viſta de Kœmpfer. Nombra algunos lugares notables de las inmediaciones. Fukafori es un Pueblo agradable al Sud Oueſt, á dos leguas cortas de Alemania de la Villa, con un Fuerte pequeño, en donde reſide un Bugio, que gobierna eſte diſtrito por el Principe de Fiſen. Eſte lugar ſurte de leña à la Villa. Baſtante cerca del miſmo Pueblo ſe encuentra un gran lago, al qual ſe atribuye la virtud ſingular de que ſin embargo de eſtár rodeado de arboles, nunca ſe vén en el agua hojas, ni porquería. Los Japones atribuyen eſta propriedad al Genio Protector del Lago; y llega à tanto ſu reſpeto, que eſtà prohibido pescar en él, con riguroſas penas. Al Nord de Nangaſaki eſtá la Villa de Omura, Dominio de un Principe del miſmo nombre, ſituada ſobre un Golfo, que tambien toma de él el ſuyo. Algunas leguas mas allá, ſe halla al Eſt, en la Bahía de Simara, la Villa de Iſafai, que pertenece al Principe de Fiſen. KŒMPFER. 1690.

Nangaſaki debe ſu nombre á ſus antiguos Señores, que la han poſeído de padres á hijos, con todo ſu diſtrito, deſde Nangaſaki Kotavi, primero de eſte nombre, haſta Nangaſaki Sijn, Seijemont, por doce generaciones. Todavia ſe manifieſtan detrás de la Villa, en lo alto de una colina, las ruinas de ſu antigua habitacion. Habiendo muerto ſin hijos el ultimo Señor de eſta Familia, la Villa, y ſus agregados recayeron en el Principe de Omura. Kœmpfer cuenta unos doſcientos años deſpues de eſta mutacion. Nangaſaki era ſolamente un Lugar infelíz, que ſervia de alvergue á algunos Peſcadores: tenia el nombre de Fuca-Irije; eſto es, la Bahía larga, para diſtinguirlo de Fucafori, que ſignifica Eſtanque largo. El nuevo Señor de Fuca Irije mudó este nombre en el de Nangaſaki, en honra de ſus antiguos Señores; y por ſu cuidado ſe fue haciendo inſenſiblemente un gran Pueblo, hasta la primera llegada de los

Kœmpfer. 1690.

Portugueſes al Japon. Esta Nacion gozó por algun tiempo de la libertad del Comercio, con las miſmas condiciones que los Chinos que traficaban en estas Islas. No ſe les habia ſeñalado ningun Puerto particular, y tenian facultad de detenerſe en los lugares mas comodos que hallaban. Sus primeros establecimientos fueron en la Provincia de Fiſen, en Fakuda, Pueblo de la Isla de Firando, hàcia la entrada de la Habra de Nangaſaki, que estaba bajo la proteccion del Principe de Omura. El ſegundo fue en el Pueblo de Fukafori. En estos dos lugares, y en otros muchos, en donde continuaron estableciendoſe, habiendo puesto su cuidado tanto en el Comercio, como en la propagacion del Evangelio, tubieron tan buen exito, que el Principe de Omura ſe declaró sin rebozo por la Religion Chriſtiana, y les instó viniesen á establecerſe en Nangaſaki. Este Pueblo ſe habia hecho tan considerable, que yá tenia mas de veinte y tres calles, que componen la parte de la Villa, que ſe nombra Utsimatz, que quiere decir centro. Luego que los Portugueſes llegaron á dominar, la comodidad de la Habra atrajo para el Comercio un grande numero de Japones, y Chinos, que tomaron la reſolucion de detenerſe alli. No siendo ſuficiente la Villa antigua para alojarlos, construyeron nuevas calles, que ſe distinguieron con los nombres de las Provincias, y Ciudades de donde habian venido ſus principales habitantes. Tales ſon la de Bemgomatz, Jedomatz, Kabasimamatz, Firandomatz, Omuramatz, y Simavarumatz. De eſta ſuerte ſe hizo Nangaſaki poco á poco una Villa muy grande, y poblada; pero el Emperador ſe ſobreſaltó bien pronto de ver una Plaza de eſta importancia en poder de los Eſtrangeros; y valiendoſe del pretexto de algunos diſguſtos que recibió de los Portugueſes, no ſolamente les quitó ſu poſesion, sino que deſpojó al Principe de Omura de ſu juriſdiccion, y rentas, que ſe agregaron al Dominio Imperial.

La Villa de Nangaſaki eſtà abierta, como la mayor parte de las demás del Japon. No tiene Caſtillos, murallas, fortificaciones, ni otra defenſa alguna. Tres rios de agua muy buena, que nacen en las montañas vecinas, ſe reunen á la entrada de la Villa, para atraveſarla del Eſt al Oueſt. La mayor parte del año apenas tienen baſtante agua para regar los campos de arroz, y para hacer mover algunos molinos; pero en la eſtacion de las lluvias ſe aumentan, haſta ſer capaces de llevarſe las caſas. Toda la Villa eſtá dividida en dos partes; la de Utsimatz, ó la parte interior, que ſe compone al preſente de veinte y ſeis calles; y la que ſe nombra Sottomatz, ó Villa exterior, que ſe puede mirar como los Arrabales, y que contiene ſeſenta y una calles, la mayor parte irregulares, angostas, y ſucias. Unas tienen cueſta, y

al-

algunas de las mas pendientes se componen de escalones de piedra, para hacer mas comodo el camino. Están separadas una de otra con puertas de madera, una á cada extremo, que se cierran todas las noches, y regularmente de dia, quando es necesaria esta precaucion. Cada una tiene, como Jedo, Meaco, y la mayor parte de las Villas grandes, su algibe de agua, con todos los instrumentos que se pueden emplear contra el fuego. La escalera por donde se sube à este lugar, està al cuidado del Oficial que manda en la calle. Las del Japon nunca son muy largas, ni todas de un Tsio, que es la medida de sesenta kins, ó brazas, aunque la mayor parte hayan tomado su nombre de esta medida. En quanto á el numero de las casas, rara vez pasa de sesenta en una calle. Las del Pueblo son unos edificios miserables, pequeños, y rara vez tienen mas de un piso en Nangasaki. Los muebles son los mismos que se han representado en la Descripcion de Meaco; esto es, un tabique, colgado de papel pintado; esteras de un texido muy espeso; biombos de papel, que dividen los quartos, y muy pocos mas utensilios, que los que se necesitan diariamente para la cocina. Cada casa tiene detràs un patio, por lo regular bastante capaz para contener algunas plantas agradables, y curiosas, que se mantienen con cuidado. Las casas de las personas ricas tienen mucha mejor disposicion: son de dos altos, con un zaguan, y un jardin detrás. KŒMPFER. 1690.

Pero los edificios mas notables de Nangasaki son los que tienen el nombre de Janagura, y pertenecen al Emperador. De ellos se distinguen cinco principales, que son unos edificios espacioſos de madera, en la parte septentrional de la Villa, y cerca de la ribera, donde se guardan tres grandes Juncos Imperiales; esto es, tres Navios de Guerra, con todas sus jarcias. 2. El Ten Siogura, ó Almacén de polvora, situado tambien sobre la ribera, enfrente de la Villa; pero se hace poco uso de él, desde que una justa precaucion ha hecho construir sobre una colina inmediata grandes bovedas, donde se guarda la polvora. 3. Los Palacios de tres Gobernadores, que estàn en el recinto de la Villa, y ocupan un espacio considerable, y mas levantado que el de las otras calles. Los edificios son vistosos, uniformes, y de igual altura; y se entra en sus patios por puertas fortificadas, y bien guardadas. 4. Además de estos Palacios, que se pueden llamar edificios publicos, está hermoseada la Villa con mas de veinte Palacios de los Dai Mio, y de los Sio-Mio. El primero de estos dos nombres es de los Grandes del primer orden, y el segundo de los de clase inferior. Estos son los Señores de las principales tierras de Kiusju, que se nombra tambien Saikokf; esto es, País occidental, en donde està situada la Villa de Nangasaki. Aunque no vengan muy á me-

Kœmp. FER. 1690.

menudo, algunos de ſus Oficiales reſiden alli ſiempre, para cuidar de los intereſes de ſus Señores.

Los Eſtrangeros habitan fuera de la Ciudad, en barrios ſeparados, en donde ſe les obſerva, y guarda con mucho rigor. Los Chinos, ú otros Orientales, que profeſan la miſma Religion, y que trafican con el miſmo titulo, eſtán eſtablecidos detràs de la Villa ſobre una eminencia. Su barrio eſtá cercado de una muralla, y tiene el nombre de Jakuin; eſto es, Jardin de Medicina, porque antiguamente habia uno en él. Nombrase tambien Dſiusensju, nombre tomado de las Centinelas que hay ſobre las colinas, para dár aviſo à los Gobernadores de los Navios Eſtrangeros que ven llegar al Puerto.

Yá ſe ha advertido, que los Holandeſes tienen ſu habitacion en una Isla pequeña nombrada Deſima; eſto es, la Isla abanzada, ò ſituada delante de la Villa. Los Japones la nombran tambien algunas veces Deſimamatz, ó calle de la Isla de delante, porque ſe cuenta en el numero de las calles de Nangaſaki, y está ſujeta à los miſmos Reglamentos. Eſtà muy cercana á la Villa, entre peñaſcos, y arenales, en medio de los quales ſe ha levantado por medio del Arte, à la altura de media toeſa encima de la plena mariéa; y ſus cimientos, de unas dos toesas de alto, ſon de piedra de filleria. Kœmpfer la compara á un abanico ſin pie. Reduceſe á un quadrado oblongo, cuyos dos lados mayores ſon ſegmentos del circulo. Eſtá unida à la Villa por un puentecillo de piedra, de algunos paſos de largo, á cuya extremidad tienen los Japones un buen Cuerpo de Guardia, con Soldados que inceſantemente eſtán en centinela. Al lado ſeptentrional hay dos puertas grandes, que ſe nombran las Puertas de agua, y que nunca ſe abren, ſino para cargar, y deſcargar los Navios Holandeſes, à viſta de cierto numero de Comiſarios nombrados por los Gobernadores. Toda la Isla está cercada de tablas de pino, medianamente levantadas, y cubiertas con un tejadillo, guarnecido por arriba con dos lineas de picas, en forma de caballo de frisia; endeble defenſa, obſerva Kœmpfer en caſo de un ataque. (Caballo de friſia es un genero de madero en forma de cilindro, con unas puas largas de hierro, ú de madera clavadas en él, el qual ſe pone atraveſado ſobre otros dos maderos hincados en la tierra, que ſalen como una vara, los quales ſe colocan delante de la tropa quando eſtà en campaña, para defenderla de que la entre la caballería enemiga.) A algunos paſos de las orillas, y dentro del agua han plantado los Japones trece poſtes muy elevados, con tablas en lo alto, que contienen en caracteres grueſos una prohibicion á toda eſpecie de Navios, y Barcos, de paſar los poſtes, y acercarſe à la Isla. Delante del Puerto, al lado de la Villa, ſe vé

otro

otro pilar de piedra de sillería, en donde se fijan los Edictos del Emperador, y las ordenes de los Gobernadores; pero continuamente se lee en dos tablas una orden concerniente á la Guardia; con otra que pertenece á los Oficiales de Desima, y á todos los que por sus negocios tienen que entrar en la Isla, ó salir. KŒMPFER. 1690.

Consideranse á la Isla de Desima seiscientos pies de largo, y dos mil y quatrocientos de ancho. Kœmpfer ha hallado, dice, midiendola con cuidado, que su anchura es de ochenta y dos pasos comunes, y su mayor extension de doscientos treinta y seis. Está cortada à lo largo por una espaciosa calle; pero se puede andar al rededor, por un camino angosto, que está á lo largo de las tablas, de que està cercada, y que puede cerrarse en caso preciso. Las aguas de los canelones ván al mar por conductos estrechos, y retorcidos, á los quales se dá esta figura, para estorvar que no salga nada de la Isla, de contravando. La calle está hermoseada de casas, que se han construido à expensas de algunos habitantes de Nangasaki, á quienes los Holandeses deben aún, ó á sus herederos, en virtud del Contrato primitivo, una renta anual de seis mil y quinientos siumomes, premio que excede, segun Kœmpfer, al capital del valor efectivo. Son de madera, particularmente de pino, de dos altos, el mas bajo de los quales sirve de Almacén. Los otros edificios de la Isla son tres Cuerpos de Guardia, uno á cada extremo; y el tercero en medio; un lugar inmediato á la entrada, donde se tienen los instrumentos necesarios para apagar el fuego; y pozos pequeños que se han abierto para el mismo uso. Toda el agua que se gasta en las casas se saca del rio, que atraviesa la Villa por encañados de bambus, y desagua en un algibe comun; pero este socorro lo pagan aparte los Holandeses. La Compañia de las Indias ha mandado construir á sus expensas, detrás de la calle mayor, una casa destinada para la venta de sus mercancias, y dos Almacenes á prueba del fuego; una cocina grande; una casa para los Directores de su comercio; una casa para los Interpretes que no se emplean mas que en el tiempo de las ventas; un Jardin de recreo; un baño, y algunas otras conveniencias. El Otona, ó Gefe Japon de la calle, ocupa en ella una casa comoda, con un Jardin. Se ha dejado un lugar desocupado, en donde se ponen Tiendas mientras que los Navios Holandeses están en el Puerto.

Kœmpfer contó sesenta y dos Templos en la Villa, y fuera, cinco de los Siasia, consagrados á los Idolos antiguos del Pais; siete de Jamnabos, que son los Sacerdotes de las Montañas, y cincuenta en honra de los Idolos estrangeros, cuyo culto se ha introducido en el Japon. Veinte y nueve de los ultimos

Kœmp. FER. 1690.

mos eſtán fuera de la Villa, á la falda de las colinas; y no contribuyen menos à la diverſion pública, que á los exercicios de Religion; porque al lado tienen agradables Jardines, hermoſos paſeos, y grandes habitaciones. Eſtos ſon los edificios mas hermoſos de Nangaſaki, por lo divertido de ſu ſituacion, que les permite ver ſin eſtorvo la Villa, y el Puerto. Kœmpfer ſe eſtiende mucho ſobre la deſcripcion de eſtos Templos, y de ſu culto; pero dejando algunas de ſus obſervaciones para el Articulo general de las Religiones Japoneſas, no nos detendremos aqui mas que en los Templos de los Chinos, que pertenecen á eſta deſcripcion como una de las principales ſingularidades de Nangaſaki.

Los Chinos tienen alli tres Templos, igualmente notables por ſu primoroſa eſtructura, y por el numero de los Sacerdotes, ó Religioſos, que ſe mantienen para el ſervicio de los Altares. Son propriamente de la Secta de Sen, aunque eſtén adornados de Idolos, y imagenes Chineſcas, de eſtatura natural. En los patios ſe ven hermoſos arcos triunfales, y otros varios adornos, algunos al guſto eſtrangero. Los Chinos, y otros Mercaderes que trafican en ſu nombre, aunque ſu idioma ſea diferente, han fundado eſtos Templos deſpues de la extirpacion total del Chriſtianiſmo, para exercer en ellos libremente ſu culto, y depoſitar los Idolos de ſus Navios. Inmediatamente que han entrado en el Puerto de Nangaſaki, ſe llevan á tierra los Idolos, y ſe ponen en unas Capillas, que ſe han hecho à propoſito cerca del Templo mayor. Eſta ceremonia ſe executa con formalidades ſingulares, al ruido de timbales, y tambores, las que ſe repiten para reſtituirlos á los Juncos.

Eſtos Templos, ó Monaſterios tienen el nombre del País, ó Provincia de ſus Fundadores, con un epiteto, que explica ſu riqueza. El mayor ſe nombra Nankindira; eſto es, Templo de Nankin. Eſte es el primero que ſe conſtruyó en el Japon. A eſte nombre ſe añade el de Kooufukuſi, que ſignifica Templo de la Opulencia eſtablecida. 2. Tſioksjudira es el Templo del País de Aimoi, por el qual ſe debe entender, ſegun Kœmpfer, las Provincias meridionales del Imperio de la China. Los Chinos, que habitan la Isla Formoſa, y que eſtán eſtablecidos en otros Paiſes diſtantes de la China, dependen de eſte Templo. El Marſuſi, ó el Monaſterio ſubordinado eſtá bajo la direccion del Superior del gran Templo. El epiteto, ó ſegundo nombre de eſte Templo es Fukuſi; eſto es, Templo de los Ricos. 3. Fokſiu Dira es el Templo de los Paiſes ſeptentrionales. Fundaronlo los Chinos de aquellas partes, quienes todavia dependen de él. Su ſegundo nombre es Fuku ſaiſi, ó Templo de las riquezas y ofrendas.

Los tres Monaſterios no eſtaban habitados antiguamente mas

que por Sacerdotes Chinos, mantenidos ſolamente á coſta de ſu Nacion; pero deſde que ſe ha cerrado el Imperio, y los Reglamentos ſe han hecho muy riguroſos para los Mercaderes Eſtrangeros, no ſe conſienten en cada Monaſterio mas que dos Chinos de nacimiento, que ſe mantienen con la contribucion voluntaria de ſus Compatriotas, y con los derechos que les valen ſus oraciones. Si todo eſto no baſta, eſperan lo reſtante de la bondad del Emperador. Los tres Superiores dependen inmediatamente de un General, elegido entre los de ſu Comunidad, que reſide junto à Meaco, ſobre la Montaña de Obaku. Eſta Cabeza del Paganiſmo eſtrangero toma el titulo de tercer Succeſor de la Silla de Ingen, cuya hiſtoria cuenta Kœmpfer. KŒMPFER. 1690.

Ingen era Supremo Pontifice de la China, y vigeſimo octavo Succeſor de Saika, Fundador de ſu Religion. El zelo fervoroſo por la propagacion de eſta Secta, ſu amor à los Religioſos de ella, que habitaban en los tres Monaſterios de Nangaſaki, y el deſeo de aſegurar eſte Eſtablecimiento contra los ataques de Mukurrokokus, nombre que dán los Sectarios á los Christianos, y à todos los opueſtos à ſus opiniones, le obligaron à reſignar ſu Dignidad en un ſucceſor, y paſar al Japon, para establecer alli la primera Silla de esta Doctrina, en donde ſe le recibiò con todo genero de reſpetos. El Emperador le ofreciò para ſu reſidencia la Montaña de Obaku. Algunos milagros que hizo apenas llegò, aumentaron la opinion de ſu ſantidad. Sin embargo, no pudo perſuadir á todo el Clero Japon, que entonces estaba dividido, á que abrazaſe sus principios de Religion, y lo reconocieſe por Cabeza. Por ſucceſor tubo otro Chino, llamado Okuffi, á quien remplazó un Japon, con el titulo de Superior de la Montaña de Obaku y de General de los tres Monasterios Chinos de Nangaſaki.

Kœmpfer imita aqui á los Japones, dice, paſando de los Templos á los lugares de diſolucion. Dá una idéa muy ſingular de este infame Barrio. De toda la Ciudad, este es el que tiene las mas hermoſas caſas, habitadas por mugeres públicas. Nombraſe Kiſiematz, está ſituado ſobre una eminencia, y conſiste en dos calles largas. En toda la Isla de Saikokf no ſe cuentan mas que dos de estos lugares. que nombran los Japones Mariam; uno en la Provincia de Tſikuſen, y el de Nangaſaki. En esta Isla ſe encuentran las mugeres mas hermoſas del Japon, á excepcion, ſin embargo, de las de Meaco, que las exceden. Kœmpfer aſegura que los habitantes de Nangaſaki pueden poner ſus hijas en el Mariam, quando tienen alguna gracia. Compran las muy jovenes los Adminiſtradores de este eſtraño comercio, que pueden tener hasta treinta en una miſma caſa, en la que tienen muy buena habitacion. Enſeñaſeles con cuidado á baylar,

á

KŒMP-FER. 1690.

á tocar instrumentos, á hacer billetes amorosos; y generalmente à todos los exercicios correspondientes á su profesion. El precio de sus favores está establecido por las Leyes. Las que se distinguen con particularidades extraordinarias, tienen distinto alojamiento y vestido. La mas despreciable tiene obligacion de velar por la noche en una garita, á la puerta de cada casa, para la comodidad de los pasageros. La paga es la moneda menor del País. Las de mala conducta son condenadas por castigo à hacer esta guardia. La mayor parte de estas jovenes se casan, lo que logran con tanta mayor facilidad, quanto han sido bien educadas; y el oprobrio de su juventud recae sobre los que las han comprado para corromper su inocencia; por cuya causa nada hay tan despreciable como esta especie de hombres. Aunque recogen inmensas riquezas, nunca son recibidos en la sociedad de las personas honradas. Daseles el odioso nombre de Katsava, que significa las heces del Pueblo. Cuentanse entre los Curtidores; esto es, entre lo que se tiene por mas infame segun la idéa de los Japones; y en el castigo de los delinquentes, tienen obligacion de enviar sus criados, para assistir á los Ministros de la Justicia.

Gokuja, que significa el Infierno, es el nombre de la Carcel pùblica. Este es un edificio en el centro de la Ciudad, que consiste en un grande numero de quartos pequeños separados, en donde se encierra, no solamente à los que cometen delitos, sino tambien á los que están indiciados de profesar la Religion Christiana. Observemos, para realzar la importancia de es Articulo, que cincuenta y tres años despues de la extirpacion del Christianismo del Japon, nos dice Kœmpfer, que todavia quedan bastantes vestigios para ocupar la atencion del Gobierno. Mientras estaba en Nangasaki, se contaban mas de cincuenta Chinos en esta Carcel, hombres, mugeres, y niños. (Yá se tendrá presente, que Nangasaki, y el País de Bungo eran lugares en donde la Religion Christiana habia tenido grandes progresos antes de las persecuciones, y que fueron regados con la sangre de infinitos Martyres.) De tiempo en tiempo se llevaban algunos otros; y en mil seiscientos ochenta y ocho se habian cogido tres. Estas pobres gentes (como dice Kœmpfer) son muy ignorantes en quanto á la Religion Christiana, y no saben mas, que el nombre de nuestro Salvador, y el de su Santisima Madre; pero los respetan con tal fervor, que mas quieren morir miserablemente en una carcel, que rescatar su libertad por medio de su abjuracion, á la que se les solicita frecuentemente. Por primera vez sucedió en mil seiscientos noventa y dos, qne tres de estos Prisioneros enviaron dinero à los Templos Idólatras. Los Sacerdotes no quisieron recibirlo sin noticia, y consentimiento del Gobernador, que no se atrevió à decidir sobre un punto tan delicado,

do, hasta haber recibido de la Corte las correspondientes instrucciones. Los Japones Christianos no son condenados à muerte en el dia, con el rigor que antiguamente. Tienese alguna atencion á su simplicidad, y solamente se les condena à acabar su miserable vida en este Infierno temporal, de donde no salen mas que para ser llevados al Palacio de los Gobernadores, no para ser tratados con rigor, sino para instarles que declaren otros Christianos. El unico consuelo que se les concede, es sacarlos de sus torres dos veces al año, para aplicarles el Caustico de Moxa, segun el uso del País; seis veces, para bañarse en la cisterna de la carcel; y otras seis para dàr un paséo por un grande, y espacioso patio, que està fuera de su distrito. Lo restante del tiempo lo emplean en hilar lana, y cañamo para coser las esteras. Remiendan sus vestidos con agujas de bambu, porque no les es permitido tenerlas de hierro. Otros se emplean en hacer varias obras curiosas. El dinero que ganan con su trabajo, y industria, no se les quita, y dàn parte de él, francamente, y sin reserva, á sus mugeres, y hijos, que están en la misma carcel, pero en lugares separados, y de lo que les queda, componen un licor, nombrado Arsa Saki, que es lo que mas les deleyta. El Gobernador les dá todos los años una estera para acostarse; y poco tiempo há que algunos de ellos han logrado permiso de usar de un cuchillo pequeño para sus obras. Sus amigos de Bungo les dán algunas veces vestidos. Este País conserva un corto numero de Christianos, que siendolo mas de nombre, que en las obras, gozan con este motivo de alguna libertad, aunque sujetos á un examen muy riguroso, y ridiculas censuras. KŒMPFER. 1690.

No obstante que todo lo concerniente al orden establecido en las calles, y á otros puntos de policía, se ha dejado para el Articulo general del Gobierno, sin embargo, no se tiene por conveniente suprimir de esta descripcion un uso, que se renueva todos los años en Nangasaki, hace mas de un siglo, y que manifiesta hasta qué grado ha influido el Infierno á los Japones contra la Religion Catholica. Este se reduce à una cruel averiguacion, para descubrir los que pueden haber conservado algunos sentimientos christianos, acompañada de una ceremonia detestable, de que no se halla exemplar en toda la Historia Eclesiastica. Solamente se executa en Nangasaki, y en algunos lugares vecinos, en donde estaba antiguamente mas floreciente el Christianismo. (Vease en la descripcion general el Articulo del comercio, en donde se referirá lo tocante á los Holandeses.)

En el ultimo mes de cada año, el Nitzic-Gosi, uno de los Ministros de cada calle, hace el Fito Aratame; esto es, que toma por escrito el nombre de todos los habitantes de cada casa, con la fecha, y lugar de su nacimiento, su profesion, y su Religion.

KŒMPFER. 1690.

gion. Despues de haber concluido esta lista que comprende ambos sexos, y todas las edades, se espera al segundo dia del año nuevo, para empezar lo que se nombra el Jefumi, que es un acto solemne de abjuracion del Christianismo, en el qual se pisotea la Imagen de nuestro Salvador crucificado, y la de su Santisima Madre, ó de algun otro Santo. Kœmpfer refiere por menor las circunstancias. „Los que están encargados de esta infernal execu„cion, empiezan (dice Kœmpfer) á andar de casa en casa por „diferentes lados, y de este modo corren quatro, ó cinco calles „al dia. Los Ministros que deben hallarse presentes, son el Ot„tona, ó Gefe de la calle, sus tres Ooqueni-Oja, que son sus „Tenientes, el Fitsia, ó el Escribano, el Nitzi Gosi, ó el Men„sagero, y dos Monbanes, ó Archeros de la patrulla, que lle„van las Imagenes. Estas figuras son de laton, de un pie de lar„go, y se guardan en un caxon para este fin. El orden de la ab„juracion es el siguiente: Los inquisidores stàn sentados sobre „una estera. Hacen llamar á la Sala á todas las personas expre„sadas en la lista; esto es, la cabeza de la Familia, su muger, „sus hijos, con los criados de ambos sexos, todos los Inquili„nos de la casa, y algunas veces tambien los vecinos mas cerca„nos, cuyas casas no son bastante capaces para la ceremonia. Las „Imagenes se ponen en el suelo; despues de lo qual el Jefumi„Tsie, que es el Secretario de la Inquisicion, toma la lista, lee „los nombres, y intima á cada uno succesivamente, conforme „ván viniendo, que pisen las Imagenes. Los niños, que no es„tán en estado de andar, son sostenidos por sus madres, que les „hacen tocar las Imagenes con los pies. Despues el dueño de la „casa pone su sello en la lista, para servir de certificacion delan„te del Gobernador, de que el Jefumi se ha hecho en su casa.

„Luego que los inquisidores han andado todas las casas de la „Ciudad, pisotean tambien ellos las Imagenes; y sirviendose mu„tuamente de testigos, confirman sus Certificaciones respectivas „con sus sellos. Si alguno muere en el discurso del año, debe „su Familia rogar á los dependientes de la casa asistan á verlo „muerto, para que certifiquen, no solo que ha muerto natural„mente, sino que no era Christiano. Registran el cuerpo, y „buscan igualmente si hay algun indicio de violencia, ó insignia „de la Religion Christiana; y no pueden hacerse las exequias, „hasta que han dado su Certificacion, refrendada con su se„llo. Kœmpfer no nos dice de su vuelta mas que su embarco con el Almirante Pompus, que se hizo à la vela del Puerto de Nangasaki el 31 de Octubre de 1692.

Des-

Descripcion de las Islas del Japon.

EL grande Imperio que han nombrado los Européos Japon, y que tiene entre ſus habitantes el nombre de Nipon (*Ni* ſignifica fuego, y en un ſentido mas ſublime, el Sol. Pon dá á entender baſa, ó fundamento. Los Chinos Meridionales pronuncian Sijpon, ó Gepuan, de que los Portugueſes han formado ſin duda Japan, que deſpues ſe ha convertido en Japon. Los Japones en ſus Libros dàn otros nombres á ſu Imperio, que ſon epitectos, que explican ſu grandeza, y excelencia) ó Niphon, eſtá ſituado entre los treinta y uno y quarenta y dos grados de latitud ſeptentrional; y ſegun un Mapa baſtante moderno, corregido por las Obſervaciones Aſtronomicas de un Miſionero de la China, entre los cincuenta y ſiete, y ciento ſetenta y cinco grados, y treinta minutos de longitud, deſde el primer Meridiano de la Isla de Hierro. Eſtiendeſe al Nord-Eſt, y al Eſt-Nord Eſt. Su anchura es irregular, aunque generalmente ſea baſtante angosto en comparacion de ſu extenſion, que deſde una de las extremidades de la Provincia de Fiſen haſta las Coſtas Orientales de la Provincia de Oſiu, tiene, ſegun la opinion comun, doſcientas millas de Alemania en linea recta, ſin comprender todas las Costas, y las Islas mas diſtantes, que tambien eſtán bajo el dominio del Emperador del Japon. Kœmpfer. 1690.

(Kœmpfer dice, que la anchura del Japon, ſegun el nuevo Hiſtoriador de eſte Imperio, es Eſt, y Oueſt, tomando un poco del Eſt-Nord-Eſt, y ſu extenſion Nord, y Sud. No es (dice) tan deſigual como la han repreſentado algunos Autores, porque caſi nunca baja de ſeſenta, ó ſetenta leguas, contando por los grados de latitud, y jamàs excede de ciento. En quanto à ſu extenſion, tomandola deſde el extremo occidental del Figen, haſta las Coſtas orientales de Oxu, ó Oſiu, es, ſegun el P. Briet, de mas de doſcientas ſeſenta leguas comunes de Francia.)

Kœmpfer compara la diſpoſicion exterior de eſte Imperio à la de la Gran Bretaña, y la Irlanda. Eſtà cortado (dice) del mismo modo, pero mucho mas, por Cabos, Promontorios, Brazos de mar, canales, y Bahías, que internandoſe en las tierras, forman muchas Islas, Peninſulas, Golfos, y Habras; pero especialmente ſe diſtinguen tres Iſlas grandes, la principal de las quales ſe llama Nipon, y comunica ſu nombre á todo el Imperio. Eſtiendeſe á lo largo, del Eſt al Oueſt, en forma de quijada, cuya parte retorcida vuelve al Norte. Un canal angoſto, ó un eſtrecho lleno de peñaſcos, y de Islas, habitadas unas, y otras deſiertas, la ſepara de otra, que es la ſegunda en grandeza,

DESCR. DEL JAPON.

y que ſu ſituacion al Sud-Oueſt de Nipon, hace nombrar Saikokf, eſto es, País del Oueſt. Tambien tiene el nombre de Kiuſiu, ó País de los Nueves, porque eſtá dividida en nueve Provincias grandes. Los Japones la dàn de largo ciento y quarenta de ſus millas, y quarenta à cincuenta de ancho. Su circuito, ſegun Kœmpfer, es de ciento y quarenta y ocho millas de Alemania. La tercera Isla, ſituada entre la primera, y la ſegunda, y caſi quadrada en ſu figura, ſe nombra Sikokf, ó País de las quatro Provincias. Eſtas tres grandes Islas eſtàn rodeadas de otras infinitas, unas pequeñas, esteriles, y llenas de peñaſcos, y otras bastante grandes, y ricas, para ſer gobernadas por Principes.

§. I.

Division general del Imperio del Japon.

TOdas las Islas que componen el Imperio del Japon, fueron divididas hácia el año de quinientos noventa de la Era Christiana, por Siuſiam, Monarca hereditario Eccleſiastico, en ſiete Comarcas grandes, que nombran los Japones Gokisitzipos. En 681 dividió Ten-Mu eſtas ſiete comarcas en ſeſenta y ſeis Provincias, á cada una de las quales dió un Gobernador. Habiendoſe agregado deſpues al Japon por derecho de Conquiſta dos Iſlas nombradas Iki, y Tſuſima, que pertenecian antiguamente á la Coréa, ſe halló compueſto el numero de las Provincias de ſeſenta y ocho. Eſta doble diviſion, que ſubſiſte todavia, no impide, que por varias revoluciones, ó para multiplicar los Gobiernos, ſe hayan ſubdividido las ſeſenta y ocho Provincias del Imperio en ſeiſcientas quatro juriſdiciones ſubalternas.

Además de eſtas Iſlas y Provincias, otros Païſes mas diſtantes reconocen al Emperador por Soberano, ó viven bajo ſu proteccion. El primer lugar lo ocupan las Islas de Riuku, ó Liquejo, cuyos habitantes ſe nombran Vaſallos, no del Emperador del Japon, ſino del Principe de Satſuma, que los ha conquiſtado; en ſegundo lugar, Tſioſin, que es la tercera parte, y mas baja de la Peninſula que ſe nombra Coréa, y que es gobernada en nombre del Emperador por el Principe de Iki, y de Tſusſima; en tercer lugar, la Isla de Jeſo, gobernada en el miſmo nombre por el Principe de Matſumai, que tiene ſus proprios Eſtados en la gran Provincia de Osju.

Las Iſlas de Liquejo, que nombran los habitantes Riuku, eſtán al Sud-Oueſt de la Provincia Japoneſa de Satſuma, ſituada en el Continente de Saikokf, y de la Iſla inmediata de Tana, ó

Ta-

Tanagatina, que no está distante. Kœmpfer observa, que segun los Mapas Holandeses, se estienden casi hasta veinte y seis grados de latitud septentrional. Segun aseguran los Japones, producen cada año dos cosechas de arroz. Los habitantes, la mayor parte de los quales exercen la agricultura, ó la pesca, son muy afables, y alegres. Viven muy contentos, y se divierten despues del trabajo, bebiendo vino de arroz, y tocando sus instrumentos de Musica, que siempre llevan consigo, aun quando vàn al campo.

En su lenguage manifiestan, que son Chinos de origen. En la ultima revolucion, que sujetó la China à los Tartaros, un grande numero de Chinos que salieron de esta gran Region, se esparcieron en las Indias Orientales. Muchos buscaron abrigo en estas Islas, ó habiendose aplicado al Comercio, lo continúan todavia con Satsuma; pero además del tributo que pagan al Principe de este nombre, despues que ha conquistado sus Islas, exigen entre sí una cantidad, que envian todos los años al Monarca Tartaro de la China, como una señal de su fidelidad, y sumision. Tienen, como los Japones, y Tonquineses, su Monarca hereditario Eclesiastico, que reside en Jajuma, una de las principales de estas Islas, situada bastante cerca de la de Osima, que es de la segunda clase.

La Coréa es una Peninsula, que se estiende desde la Tartaria hácia el Japon, frente de las Costas de la China. Los Japones refieren, que antiguamente estaba dividida en tres Provincias, la mas inmediata de las quales nombran Tsiosiju; la del medio, Corey, y la tercera, que confina con la Tartaria, Fakkusay. Los habitantes, segun dicen ellos, son originarios de la China; y habiendose dejado dominar muchas veces por diversos Principes, se hicieron Tributarios del Japon; pero hace un siglo, que han recaído bajo el dominio de los Tartaros; y los Japones no han conservado de sus Conquistas mas que las Costas de la Provincia de Tsiosiju, cuyo gobierno está confiado al Principe de Iki, y de Tsusima. Las Costas de Coréa están apartadas de la Isla de Tsusima unas quarenta y ocho leguas Japonesas, ó diez y seis millas de Alemania; y esta Isla està á la misma distancia del Continente del Japon. En el intermedio se hallan un grande numero de peñascos, y Isletas, la mayor parte desiertas. Las mercaderías que vienen de Tsiosiju al Japon, son excelente merluza, y otro pescado salado, nueces, plantas medicinales, flores, y raíces, particularmente el Jinseng, que se cria con abundancia en las Provincias de Coréa, y Fakusai, como tambien en la de Siamsai, porcion de la Tartaria. Jesso, ó Yesso, ó segun los Japones, Jesogosima, que significa la Isla de Jeso, es la mas septentrional que poseen fuera de los limites del Japon, bajo el Gobierno del Prin-

DESCR. DEL JAPON.

Principe de Matſumai, Isla inmediata, que pertenece à la gran Provincia de Oſiu. La ſituacion de Jeſo es à quarenta y dos grados de latitud ſeptentrional, al Nord Nord-Eſt, frente de Osiu. Internaſe mucho en el mar por los dos Promontorios de Sungar, y Toajaſaki, que forman un Golfo. Los Japones dicen, que ſe neceſita un dia entero para ir á eſta Isla, aunque el paſo no ſea mas que de quarenta leguas Japoneſas, y que en algunos parages no eſtán apartadas las Coſtas mas que quince, ó diez y ocho; pero las corrientes ſon muy rápidas, y ván ſucceſivamente al Eſt, y al Oueſt. Tieneſe por tan grande como la Isla de Kiuſu; pero eſtando llena de ſelvas, no produce á ſus Señores mas que pieles, y el famoſo peſcado, que nombran Karaſaki, eſpecie de merluza, que les guſta mucho, y que ſe peſca en abundancia. Kœmpfer cree que el País deſcubierto por Vries al Norte del Japon, era una parte de eſta Isla. Los Mapas Japoneſes no concuerdan ſobre ſu figura; pero dán el nombre de Matſuki à la parte del Sud Oueſt, que es la mayor; y como eſtán mal dibujados, no ſe diſtingue facilmente ſi eſta parte compone una Isla ſeparada. El idioma de los habitantes ſe aſemeja mucho al de la Coréa. Son robuſtos, y muy habiles en la peſca, pero ſucios, y agreſtes, y con la barba, y cabellos muy largos.

Detràs de eſta Isla, hàcia el Norte, ſe halla el Continente, que nombran los Japones Oku jeso; eſto es, alto Jeſo. Todos los Geographos convienen en la exiſtencia de eſte País; pero todavia no ſe ha determinado ſi linda con la Tartaria, ó la America, y por consiguiente en dónde ſe ha de poner el Eſtrecho de Anian, y el paſo que ſe buſca hace tanto tiempo, del mar del Nord, al gran Oceano de las Indias; en el ſupueſto, de que eſte País no eſté unido, con algun paſo, á la Tartaria, ó à la America. (Kœmpfer dà cuenta de todos los esfuerzos que ha hecho, aunque inutilmente, para adquirir mas luces.) Los Japones tampoco tienen noticias mas individuales ſobre el eſtado y extenſion de ſu Oku-jeſo. Danle de largo treſcientas de ſus millas, sin que ſe pueda ſaber en qué ſe fundan. Kœmpfer refiere, que un Junco Japon, enviado á proposito en 1684, para hacer deſcubrimientos, contò que los habitantes de eſta Comarca tenian comunicacion con unos Tartaros vecinos. Un Piloto anciano Japon, que conocia todos eſtos mares, confirmó lo miſmo. Otro Junco, que habia partido hacía pocos años de las Coſtas orientales del Japon, para el miſmo deſcubrimiento, habia referido á ſu vuelta, que deſpues de haber padecido mucho entre los quarenta, y cincuenta grados de latitud, habia deſcubierto un Continente muy grande, que ſe habia tenido por la America, en donde hallando un buen Puerto, habia paſado el invierno; pero

ro

ro no le habia sido posible dàr la menor descripcion del Pais, ni saber si se estendia mas al Nord-Oest. La Corte del Japon no ha adelantado mas su curiosidad; y los Mapas del País, que están todos concordes en señalar detrás de la Isla de Jeso un gran Continente en seguida de la Gran Tartaria, y que lo figuran internado al Est unos quince grados de longitud mas allá que las Costas del Japon, dejan un grande espacio vacío entre este Continente, y la America inmediata. (Vease en la Relacion antecedente la idéa que dà Kœmpfer de un Mapa que se le enseñó en Jedo.) DESCR. DEL JAPON.

Los mismos Mapas dividen tambien el País de Oku-Jeso en cinco Provincias, cuyos nombres, segun Kœmpfer, son Kabersari, Orankai, Sitsii, Ferosan, y Amarisi. Entre las dos ultimas, señalan un rio bastante grande, que desagua en el mar al Sud-Oest, detràs de la Isla de Jeso. Pero parece, que no se debe hacer mucho caso de estos Mapas.

Los Japones cuentan en su Imperio otras dos Islas, que están apartadas mas de ciento y cincuenta millas de las Costas de Osiu, al Est, y al Est Nord-Est. A la mas septentrional, y mas apartada del Japon nombran Ginsima, que significa Isla de plata; y la mas inmediata, que es tambien la mas grande, Kinsima, ó Isla de oro; nombres magnificos, cuya riqueza ha excitado muchas veces á los Européos. Habiendo sabido la Corte de España, que están situadas al Oest de la America, en aquella parte del Mundo, que se le habia asignado por el Papa, asi como los descubrimientos del Est estaban concedidos á Portugal, empleó hácia el año 1620 un Piloto muy habil en esta investigacion. La empresa no tubo exito. La de los Holandeses no fue mas felíz en 1639, y en 1643. Dos de sus Navios el Bresken, y el Castricum, que se emplearon en el segundo de estos dos Viages, padecieron mucho con las tormentas; y habiendose arriesgado el Bresken á hacer desembarcar algunos hombres de la Tripulacion, fueron cogidos, puestos en prision, y tratados cruelmente, como si hubieran querido invadir, ó destruir el Imperio.

Hàcia el año 1675, hizo descubrir la casualidad à los Japones una Isla muy grande. Una Barca de la de Fatsisio, que dista trescientas millas al Oest, fue arrojada à ella por una borrasca. Hallóse desierta, pero naturalmente fertil, y abundante en agua. El palo de Arak, que produce abundantemente, y que no se cria mas que en los Países calidos, hace creer á Kœmpfer, que està mas bien situada al Sud, que al Est del Japon. Esta Isla de Fatsisio, de donde habian salido los Japones, es la mas distante de todas las que poseen hácia el Sud. Está bajo el mismo meridiano que Jedo, apartada unas ochenta de sus millas

DESCR. DEL JAPON.

llas maritimas, de la Isla de Nipon; y la ultima, una linea larga de Isletas, que están casi contiguas. Sus Costas son tan altas, y escarpadas, que para bajar, ó subir, es preciso levantar los Barcos, con toda su carga, por medio de una especie de grua. Además es esteril, por cuya razon la ha hecho el Emperador su principal carcel de Estado. Alli destierra regularmente á los Señores que caen en su desgracia. Su ocupacion en tan triste mansion es hacer telas de seda; y siendo muy habiles, y ingeniosos la mayor parte de estos desgraciados Desterrados, las hacen tan buenas, y finas, que su transporte está prohibido á los Estrangeros con rigurosas penas.

Estando generalmente rodeado el Imperio del Japon de un mar borrascoso, y guarnecido de montañas, peñascos, y arenales, que hacen sus Costas casi inaccesibles, parece, segun la observacion de Kœmpfer, que la Naturaleza ha querido formar de estas Islas como un Mundo pequeño separado, en el qual hallan sus habitantes, sin dependencia de las demàs Naciones, con que contribuir á la necesidad, conveniencia, y aun diversion de la vida.

§. II.

Descripcion particular de las Provincias.

AUN en la division mas general no se comprehenden cinco Provincias, que nombran los Japones Gokinai, ó Gokinai Goka Kokf; esto es, Provincias de las Rentas Imperiales, porque toda su renta está destinada particularmente para la manutencion de la Corte Imperial. (El Autor habla de la renta de arroz, que asciende, dice, á ciento y quarenta y ocho Manes, y mil y doscientos Kokfs. Se ha de advertir, que generalmente todas las rentas del País se reducen á estas dos medidas de arroz. Un Man contiene diez mil Kokfs, y un Kokf tres mil fardos, ó sacos de arroz.)

La primera Provincia es la de Jamasijro, que tiene tambien el nombre de Sansju. Este es un País fértil, y de mucha extension, que tiene de largo del Sud al Nord cien millas Japonesas. Está dividido en ocho distritos; Okokuni, Kadono, Okongi, Kif, Udsi, Kusse, Sakanaka, y Tsukugi, en los quales se cuentan muchas Ciudades buenas, y otras Plazas considerables. La segunda nombrada Jamatto, ó Wosju, se estiende tambien del Sud al Nord, y es, poco mas ó menos, tan larga como la primera, y igualmente fértil. Antiguamente tenia muchas Ciudades grandes, que se han reducido al presente à un corto numero.

Di-

Divideſe en quince diſtritos: Soono, Cami, Soonisimo, Feguri, Firole, Katſu-Dſiau, Katſungé, Okuno, Umi, Utz, Joſimo, Uda, Sikino Simo, Sikimo Cami, Tacand, Fooſt, y Jammanobe. La tercera es la de Kavatzij, ò Kaſiu, País mediano, y de unas dos jornadas de largo, que ſe divide aſimiſmo en quince diſtritos: Niſtori, Iſikava, Fukaitz, Jaſkabe, Ookake, Tukajatz, Kavatz, Sarara, Umbarada, Katanno, Vakaje, Sibukaja, Sick, Tahbokf, y Tannan. La quarta ſe nombta Idſumi, ó Sensju, y es una Provincia muy grande, pero poco fértil. Tiene de largo del Sud al Oueſt cien millas Japoneſas. Por un lado la rodéa el mar, y por otro una cadena de montañas altas. El mar la ſurte de peſcado en abundancia, y ſus produciones ſon trigo negro, guiſantes, y habas poco eſtimadas. En ella no ſe cuentan mas que tres diſtritos: Ootori, Idſuma, y Fina. Por ultimo, la quinta es la de Sitzu, y por otro nombre Tſinocuni, y Siſpu. Eſta Provincia tiene dos jornadas y media de circuito, eſtà ſituada junto á un gran Golfo, y es el País del Japon mas adelantado hàcia el Oueſt. Sus partes Meridionales ſon muy calidas; pero las del Norte gozan de un ayre templado, que las hace mas abundantes, particularmente eñ cinco eſpecies principales de guiſantes llamados Gokokfs. Sitzu eſtà dividida en trece diſtritos: Sij Jos, ó Simmios, Kuratz, Fingasſinai, Niſijnan, Jatſan, Simaſino, Simakami, Teſtjma, Kavanobe, Muko, Avara, Arima, y Nosje.

Paſemos á la diviſion del Emperador Suſiam en ſiete Comarcas grandes, que forman el cuerpo del Imperio.

La primera ſe nombra Tookaido; eſto es, comarca del Sud-Eſt. Yà ſe ha advertido que las ſiete comarcas habian ſido ſubdivididas en ſeſenta y ſeis Provincias, en cuyo numero ſe han de contar las cinco referidas, y que mas adelante ſe añadieron otras dos. Tookaido comprehende quince de eſtas ſeſenta y ocho Provincias 1. Iga, ó Iſiju, cercada al Medio dia, y Levante por el mar, y ſeparada de las Provincias vecinas al Norte, por una cadena de montañas altas. Eſte es un País calido, y mediamente fértil, en donde ſe hallan algunas plantas, arboles, y muchos bambus. Eſtá dividido en quatro diſtritos: Aijes Nadas de largo, del Sud al Nord. El mar la hace una Peninſula. Eſte País es en extremo fértil, entremezclado de llanos y colinas, que forman una agradable variedad. Divideſe en quince distritos: Quana, Aſaki, Suſuka, Itſiſi, Aanki, Taato, Niſikisſima, Goſaſuma, Inaba, Mije, Ano, Itaka, Vatakei, Ino, y Taki. 3. Sſiima, ó Siſio es una Provincia pequeña, que ſe puede atraveſar en media jornada; País esteril, pero abundantemente ſurtido por el mar, de ostras, y otros peſcados. No hay en él mas que

DESCR. DEL JAPON.

tres distritos: Toosij, Ako, y Kannesima. 4. Ovari, ó Bisiu es una Provincia interior, enteramente separada del mar, y una de las mas fertiles, y mejor pobladas del Imperio. Tiene de largo tres jornadas del Sud al Nord, y está dividida en nueve distritos: Amabe, Nakassima, Kakuri, Nirva, Kassungale, Jamaela Asitsi, Tsitta, y Toosijnossima. 5. Mikava, ó Misiu, país malo, esteril, lleno de rios, pantanos, y estanques. De largo del Est alOuest tiene una jornada; y su division es en ocho distritos: Avami, Kamo, Nokada, Batz, Fori, Jana, Tsitarra, y Akumi. 6. Toocami, ó Tensiju, es una Provincia fértil, y de las mas hermosas, á causa de la agradable variedad de sus colinas, y llanos, rios, Aldéas, y Villas. Consideransele dos jornadas y media de largo del Est al Ouest. Dividese en catorce distritos: Fammana, Futz, Fuusa, Aratama, Nangakami, Nangassimo, Sutz, Jammana, Kikoo, Faifara, Tojota, Jamaka, Sanno, y Ibara. 7. Surunga, ó Siusju, se hace tambien notable por la variedad de sus Villas, Pueblos, colinas, y llanos fértiles. Es tan larga como Footomi, estendiendose del Est al Ouest; y está dividida en siete distritos: Tsta, Masiafu, Udo, Isabe, Rofarra, Fusii, y Suringa. 8. La Provincia de Kai, ó de Kastaja es un País llano, abundante en arroz, en pastos, plantas, y arboles, y produce muchos caballos. Dansele dos jornadas de largo del Sud al Nord, y su division es en quatro distritos: Jamanassiro, Jaatzsiro, Como, y Tsur. 9. Idfu, ó Toosju es una Peninsula larga, que produce una grande porcion de sal, y que siendo muy abundante en pescado, pasa por una Provincia bastante buena. No tiene mas que tres distritos en el Continente de Nipon: Takato, Eaka, y Camo, á los quales se añaden dos Islas vecinas Oosima, y Firakasima. 10. La Provincia de Songami, ó Soosiu tiene tres jornadas de largo, país llano, y esteril, que no produce casi otro alimento, que pescado, tortugas, y cangrejos de mar, pero cuyas selvas crian mucha madera. Dividese en ocho distritos: Asikaranna Cami, Asikaranno-Simu, Oosimu, Juringi, Ajikoo-Takangi, Camacura, Mikura, y Jesima. 11. Musiasi, ó Busiu, Provincia grande, que tiene cinco jornadas y media de circuito. Este es un País sin bosques, ni montañas, pero muy fértil, abundante en arroz, en gokokf, frutas, y plantas. Dividese en veinte y un distritos: Ku Raggi, Tsukuki, Tama, Tatsinbaria, Kaikura, Jouma, Tosma, Fijki, Jokomi, Saitama, Koduma, Tsibusima, Fabara, Fasisava, Naka, Kami, Adatz, Tsitsibu, Jebava, Totesima, y Oosara. 12. Ava, ó Fooiu es una Provincia bastante buena, que produce arroz, y trigo. Està bien poblada; y el mar inmediato la abastece con abundancia de pescado, y ostras, cuyas conchas se emplean para beneficiar las tierras. No tiene

mas

mas que jornada y media de largo, del Sud al Nord. Divideſe en quatro diſtritos: Fekuri, Ava, Aſaima, y Nakaba. 13. La Provincia de Kadſuſa, ó Koosju, tiene tres jornadas de largo del Sud al Nord. Sus montañas eſcarpadas no impiden que el terreno ſea bueno. Una gran parte de ſus habitadores ſe ocupa en hacer Cannib, ò lienzos de cañamo, que trabajan con mucha habilidad. Su division es en once diſtritos: Ssussu, Amſa, Itſuvara, Umingami, Toiko, Mooki, Issimi, Farinib-Nagava, Jammanob, y Muſsa. 14. A la Provincia de Simooſa, ó Seosju ſe le consideran tres jornadas de largo del Sud al Nord. Es montuoſa, y poco fértil, pero abunda en aves, y ganados. Divideſe en doce diſtritos: Kaddosika, Tsibba, Imba, Soosma, Saſpema, Inuki, Tooda, Kooſa, Unagami, Katori, Fannibu, y Okanda. 15. Firatz, ó Sjoo es una Provincia muy grande, de hechura quadrada, y que no tiene menos de tres jornadas de largo en cada dimension. Eſte es un País medianamente fértil, pero que abunda en guſanos de ſeda, y cuyos habitantes, famoſos por ſu induſtria, ſe emplean, ademàs de las Fàbricas de telas de ſeda, en el Comercio de los ganados. Cuentanſe once diſtritos en eſta Provincia: Nijbari, Makaije, Tſekumba, Kavatz, Ssida, Umbaraki, Namingata, Naka, Kussi, Taka, y Jengoko, que ſignificando País diſtante, es sin duda el nombre de alguna Isla. Las rentas de eſtas quince Provincias de la Comarca de Tookaido aſcienden á quatrocientos noventa y quatro Mankokfs. KŒMPFER. 1690.

II. La ſegunda de las ſiete Comarcas grandes ſe nombra Tooſando, y comprehende ocho Provincias. 1. Oomi, País extremadamente fértil, y adornado de montañas, colinas, rios, y dilatados campos, que producen igualmente arroz, y trigo. Eſta Provincia tiene tres jornadas y media de circuito, y ſe divide en trece diſtritos; à ſaber: Singa, Karimotto, Ius, Cammoo, Kanſaki, Inſingami, Sakatta, Jetz, el Alto, y Bajo Aſsai, Imito, Takaſsima, Kooka, y Jooſiitſumi. 2. Mino, ó Diosiu no cede à la Provincia de Oomi, ni por la agradable variedad de las colinas, y llanos, ni en la fertilidad de ſu terreno. Tiene tres jornadas de largo del Sud al Nord, y ſe divide en diez y ocho diſtritos: Isijutſu, Fuſa, Avadſi, Ikenda, Oono, Motros, Muſsijroda, Katakata, Atſumi, Kakumi, Jamaugata, Menggi, Gundsjo, Camo, Cako, Tokki, Jenna, y Taki. 3. Fida, ò Fisju es muy inferior á las dos antecedentes, tanto en fertilidad, como en grandeza. Su mayor extenſion, del Sud al Nord no es mas que de unas dos jornadas de camino. Eſtá llena de boſques, y ſelvas, y en ella no ſe cuentan mas que quatro diſtritos: Ofarra, Maſijnda, Ammano, y Ataki. 4. La Provincia de Sinano, ó Sinsju es un País muy frio, apartado

DESCR. DEL JAPON.

del mar, y casi no tiene ganados, porque carece de pastos. Sus riquezas consisten en muchas moreras, seda, y Cannib. Tiene cinco jornadas de largo del Sud al Nord. Dividese en once distritos: Midsutz, Takaij, Fannisima, Tsisagetta, Sacku, Ina, Ssuva, Tsikumma, Atsumis-Sara, y Sijna. 5. Koodsuke, ó Dsiosju, tiene quatro jornadas de largo del Est al Oest. Este es un País cálido, que produce muchas moreras, y gusanos de seda; pero la que se saca de ellos, no se emplea mas que en las telas ordinarias. Su division es en catorce distritos: Usui, Aassa, Stikanne, Isesta, Sai, Nitta, Kattaoka, Soora, Gumma, Kauva, Tago, Midorino, Naba, y Jammada. 6. Simoodsuke, ó Jasju tiene tres jornadas y media de largo del Est al Oest. Esta es una Provincia mezclada de campos, y montañas, que produce abundantemente hierba, arroz, trigo, y gokokf. Tiene nueve distritos: Askera, Janada, Aso, Tsuga, Taka, Savingava, Savoja, Nasu, y Mukabe. 7. Mutsu, ò Oosju es la mayor Provincia del Japon. Tiene de largo diez y seis jornadas, del Sud al Nord, y su fertilidad hace que no se carezca de nada necesario á la vida. Todas sus partes eran antiguamente el dominio de un mismo Principe, con la Provincia inmediata de Deva. Dividese en cincuenta y cinco distritos: Sirakava, Kurokava, Juvasi, Misaki, Aitz, Nama, Oda, Asaka, Adataz, Sibarta, Karidu, Tooda, Natori, Sinnobu, Kikkunda, Sibanna, Assonusa, Namingata, Juoderaga, Kavatz, Titzungi, Takane, Valfari, Jamadsukuri, Oonato, Kami, Ssida, Kurivada, Jesan, Jeki, Misava, Nagaoka, Tojone, Monovara, Osika, Gunvi, Kaddono, Fasigani, Tlungarie, Oda, Iku, Motojas, Isbara, Tardsi, Sikamma, Inaga, Siva, Ivasaki, Kimbara, Kadsinda, Doke, Socka, Fei, y Kisen. 8. Dava, ó Uspo tiene cinco jornadas de largo, y es una Provincia abundante en pastos, plantas, y arboles; en donde se asegura, que la primavera se adelanta quince dias mas que en las otras del Japon. Antiguamente componia una parte de la de Osiu; pero estando separada en el dia, se divide en doce distritos: Akumi, Kavanobe, Murajama, Oitama, Ookatz, Firaka, Tangaira, Diva, Akindatauri, Samboku, Mogueni, y Jamamotta.

Las rentas de estas ocho Provincias ascienden á quinientos y sesenta y tres Mankokfs, segun las cuentas antiguas; pero se han aumentado considerablemente.

III. La tercera Comarca grande, que se nombra Foku-Rokudo, comprehende siete Provincias. Vackasa, ó Siakusja se estiende del Sud al Nord, jornada y media. Esta Provincia está cercada al Norte por el mar, que la abastece abundantemente de pescado, cangrejos, tortugas, &c. Algunas minas de hierro son sus unicas riquezas, y Comercio. Dividese en tres distritos: Oonibu,

Oi,

Oi, y Micatta. 2. Jetfiſsen, ó Jeatſu, Provincia montuoſa hácia el Sud; pero llana, fértil, y rica en ganados hácia el Norte, tiene tres jornadas de largo, y produce tambien Cannib, moreras, ſeda, y gokokf en abundancia. Divideſe en doce diſtritos: Tsurogo, Nibu, Sonobatz, Aſijba, Oono, Sakai, Kuroda, Ikingami, Takakida, Joodsida, Sagagita, y Naandsjo. 5. Kaga, ó Kasju tiene algunas Fábricas de telas de ſeda, vinagre exquisito, ſoja, que ſe lleva á las otras Provincias, y produce baſtante gokokf para la manutencion de los habitantes. Su extenſion es de dos jornadas y media del Eſt al Oueſt; y ſu diviſion en quatro diſtritos: Genne, Nomi, Iſakava, y Kanga, à los quales añaden otros Kaboku. 4. Noto, ó Scoſpo eſtá caſi cercada del mar. Tiene minas de hierro, pero el terreno es poco fértil, y el gokokf madura mucho mas tarde que en las otras Provincias. Regulanſele dos jornadas y media del Eſt al Oueſt, y tiene quatro diſtritos: Bagui, Noto, Fukeiſud, y Sus. 5. Jaetſdo, ó Jaesju tiene tres jornadas de circuito. De ella ſe ſaca madera para conſtruir puentes, y una eſpecie particular de bajilla de tierra, que es à lo que ſe reduce ſu Comercio. Está dividida en quatro diſtritos: Tonami, Imidſu, Mebu, y Nikagacta. 6. Jetſingo, ó Jusju es una Provincia grande, que tiene ſeis jornadas de circuito, y que es montuoſa hácia el Sud, aunque por otra parte baſtante fértil. Produce ſeda, cannib, y gokokf. Su diviſion es en ſiete distritos: Kabibi, Kof, Miſſima, Ivoodſi, Cambara, Nutavi, y Ivaſune. 7. Sado, ó Sasju es una Isla de tres jornadas y media de circuito, ſituada al Norte del Japon, frente de las Provincias de Jectfu, y de Getſingo. Alabaſe ſu abundancia en arroz, trigo, gokokf, pastos, y madera. En ella ſe cuentan tres distritos; á ſaber, Umo, Soota, y Camo.

La renta anual de eſtas ſiete Provincias aſciende á doſcientos quarenta y tres Mankokfs.

IV. Sanindo, quarta Comarca grande, es montuoſa al Norte, como lo indica ſu nombre, y comprehende ocho Provincias. 1. Tanba, ó Tansju, que tiene de largo dos jornadas, y que produce mucho arroz, varias eſpecies de guiſantes, y otras legumbres. Divideſe en ſeis diſtritos: Kuvada, Funaij, Taki, Amada, Fingami, y Ikarunga. 2. Tango, ó Tansju, de jornada y media de ancho del Sud al Nord, rica en cannib, y ſeda, y muy abundante en peſcado de mar. Cinco diſtritos, en que ſe divide, ſon Kaki, Joki, Tango, Katamo, y Kumano. 3. Taſima, ó Tanſitju tiene dos jornadas de largo del Est al Oest: País mediano, que ſe divide en ocho distritos: Aſami, Jabu, Idſu, Ketta, Kinnoſaki, Fiangaka, Sitzmu, y Mikummi. 4. Imaba, ó Insju es tan larga como Taſima. Está cercada al Norte

por

DESCR. DEL JAPON.

por el mar, y al Medio dia por una cadena de montañas. Tiene Fábricas de seda ordinaria, y sus distritos son siete: Tagomi, Jagami, Tsidsu, Oomi, Takagusо, Ketta, y Konno. 5. Fooki, ó Fakusju se estiende dos jornadas y media del Sud al Nord. Aunque el terreno es poco fertil, sin embargo produce con abundancia seda, cannib, y gokokf. Sus Fábricas son famosas. Dividese en seis distritos: Kavamura, Kume, Javata, Aneri, Oomi, y Fino. 6. Idsumo, ó Undsju, que tiene dos jornadas y media de ancho del Est al Ouest, está como circundada del mar de Coréa, que forma de ella una Peninsula. Este es un País en extremo fértil, y dividido en diez distritos: Ija, Nomi, Semane, Akisika, Tatteni, Jadsumo, Kanto, Ijis, Nirida, y Oofara. Ivami, ó Sejisku, de dos jornadas del Sud al Nord, produce cannib, y sal. Aunque su fertilidad sea mediana, paga á sus Principes doble que otras Provincias. Cinco distritos de que se compone, se nombran Tsikama, Naka, Ootz, Mino, y Canoa. 8. Oki, ó Insju es una Isla que se ha hecho Provincia, situada en el mar de Coréa delante de las Costas de esta Peninsula. Su circuito es de dos jornadas.

La renta anual de estas ocho Provincias no asciende mas que à ciento veinte y tres Mankokfs.

V. Sanjodo, nombre de la quinta Comarca grande, significa país montuoso Meridional. Componese de ocho Provincias. 1. Farima, ó Bansju, que tiene tres jornadas y media de circuito, es una Provincia fertilisima, en donde se hallan, además de todo lo necesario á la vida, Fàbricas de telas de seda, de paños y de papel. Está dividida en catorce distritos: Akas, Kata, Kamo, Inami, Sikama, Ivo, Akato, Saija, Sitz, Kansaki, Taka, Mitzubo, Issai, y Itto. 2. Mimasaki, ò Sakusju tiene tres jornadas de largo del Est al Ouest. Notase, como una singularidad de esta Provincia, que está menos sujeta à vientos, que las otras partes del Imperio. Un territorio medianamente fértil abastece à los habitantes de todo lo necesario á la vida. Su division es en siete distritos: Aida, Katsunja, Tomanisi, Tomasigasi, Khume, Ooba y Masuma. 3. Bidsen, ó Bisju, tiene tres jornadas de circuito. Este es un País bastante bueno, que produce mucha seda, y cuyas frutas maduran mas antes que en las Provincias inmediatas. Once distritos, en que se divide, se nombran Kosuma, Waki, Ivanasi, Ooku, Akolaka, Kandatz, Minne, Ooas, Tsiraka, Tsinkosima y Kamosima. 4. Bisju, ó Fisin, de dos jornadas y media de largo, del Est al Ouest, País abundantemente abastecido de todo lo necesario à sus habitantes, particularmente de gokokf y de cannib, y dividido en nueve distritos: Utz, Kaboja, Kaija, Simomitz, Asangutz, Oda, Sitzuki, Teta y Fanga, à los quales se añaden

den las Islas de Saburoſima, y de Joriſima. 5. Bingo, ó Fisju, que ſe estiende dos jornadas del Sud al Nord, País bueno, en donde el arroz, y el gokokf, que ſe crian con abundancia, maduran mas antes que en otra parte. Eſtá dividido en catorce distritos: Abo, Futſitz, Kamijſi, Aſuka, Numaſini, Bonitz, Aſijda, Kooni, Mikami, Camidami, Mitſuki, Jeſso, Sirra y Mijwara. 6. Aki, ó Gasju, Provincia montuoſa y esteril, llena de ſelvas, que produce una ſingular abundancia de ſetas, y en cuyas coſtas ſe hace mucha ſal. Tiene dos jornadas y media de largo del Sud al Nord, y ſu diviſion es en ocho distritos: Numada, Takatta, Tajoda, Sada, Cammo, Sabaku, Aki, Takamija, y Ikukuſima, que es tambien el nombre de un lugar muy célebre en esta Provincia. 7. Suvo, ó Seosju, abunda particularmente en plantas y pastos. Sus costas no ſon menos abundantes en peſcado, y conchas. Tiene tres jornadas del Est al Ouest, y ſe divide en ſeis distritos: Ooſima, Kuka, Kumade, Tſimo, Sava, y Jooski. 8. Nagata, ó Tſiosju, ceñida al Sud por el mar, y al Norte por una cadena de montañas. De largo tiene dos jornadas y media del Est al Ouest. Produce todo lo neceſario á la vida, doble de lo que ſe neceſita para la manutencion de ſus habitantes. Su diviſion es en ſeis distritos: Aſsa, Tojora, Mine, Ootz, Amu, y Miſijma.

La renta de estas ocho Provincias aſciende anualmente á mil doſcientos y ſetenta Mankokfs. Obſerveſe que pertenecen á la Isla de Nipon, como todas las demás Provincias de las cinco Comarcas grandes, que ſe han nombrado hasta aqui. Las ſiguientes, y las dos Comarcas grandes que las comprenden, forman la ſegunda Isla, que es la mayor deſpues de Nipon, y que nombran los Japones Kiusju; esto es, País del Ouest: ò Saikokf, que ſignifica País de los Nueves.

VI. Saikaido, ſexta Comarca grande en la Isla de Kiusju, ó de Saikokf, toma ſu nombre de ſu ſituacion al Oueſt, y ſe compone de nueve Provincias grandes. 1. Tſikudſen ó Tſikuſin, que tiene quatro jornadas de largo, del Sud al Nord. Eſte es un País medianamente bueno, que produce arroz y trigo, y que tiene muchas Fabricas de porcelana. Eſtá dividido en veinte y quatro diſtritos: Sima, Kama, Jasſijka, Noſima, Mikaſa, Monagatta, Onka, Muſiroda, Fonami, Sara, Naka, Caſſija, Siaka, Muſima, Ito, Muſijro, Vutz, Kurande, Nokoſima, Sinotz, Kaſakura, Kamiiska, Sakura, Kokuf, y Taſsai. 2. Tſikungo, ó Tſikusju, es una Provincia de cinco jornadas de largo, del Sud al Nord, que produce con abundancia trigo, arroz, y guiſantes. En ſus Costas ſe halla peſcado, cangrejos, y conchas. Alli ſe hacen buenos confitados, que ſe tranſportan à las otras Provincias. Eſtà di-

vi-

DESCR. DEL JAPON.

vidido en diez diſtritos: Mijwosa, Mij, Ikua, Mi, Mike, Kandſima, Simodſima, Jammakando, Jammaſeta, y Takeno. 3. Budſen, ó Fousju, de quatro jornadas de largo del Sud al Nord, es una Provincia diſtinguida por la excelencia de ſus plantas medicinales, y por el grande numero de ſus Fábricas de telas de ſeda. Eſtà dividida en ocho diſtritos: Tanjava, Sakku, Mijako, Nakatz, Tſuiki, Kamitzki, Simotzki, y Uſa. 4. Bungo, ó Tonsju, tiene tres jornadas de largo. Es medianamente fértil, y produce ſeda, lana, cañamo, gokokf, y plantas de ſingular virtud. Està dividido en ocho diſtritos: Fira, Kecs, Navorithon, Oono, Amaba, Oekata, Faijami, y Kumiſaki. 5. Fidſen, ó Fisju tiene tres jornadas de largo del Sud al Nord. Sus riquezas naturales ſon trigo, arroz, mucho peſcado, y aves. Tiene algunas Fábricas de paño, y ſu diviſion es en once diſtritos: Klekij, Jabu, Mine, Ooſti, Kanſoki, Saaga, Maatſura, Kiſsima, Tutſitz, Kadſuraki, y Takaku. 6. Figo, ó Fisju, País baſtante fértil, produce con abundancia madera, trigo, guiſantes, peſcado, conchas, y la mayor parte de lo neceſario à la vida. Tiene de circuito cinco jornadas, y ſe divide en catorce diſtritos: Tamana, Jamaga, Jamamotto, Kkutz, Aſo, Taukuma, Kuma, Aida, Maſiki, Udo, Jaadſito, Koos, Aakuſa, y Aſsita. 7. Fiugo, ó Nisju, de unas tres leguas de largo, es una Provincia montuosa, eſteril, que apenas produce trigo, arroz, y los frutos neceſarios para la manutencion de ſus habitantes. Eſtá dividida en cinco diſtritos: Uski, Koiju, Naca, Mijaſaca, y Morokata. 8. Ooſumi, ó Kuſju tiene dos jornadas de largo del Eſt al Oueſt, y es una Provincia pequeña, pero de extraordinaria fertilidad para todo lo neceſario à la vida. En ella ſe hace muy grande porcion de papel, y algunas telas de ſeda. Su diviſion es en ocho diſtritos: Ooſumi, Fiſingari, Kuvabata, Soo, Sijra, Kimodſuki, Komadſig, y Kumage. 9. Satzuma, ó Satsju es caſi tan larga como la antecedente, y de mediana fertilidad. Produce sin embargo muchas moreras, y cañamo, y ſon celebradas ſus Fábricas de paños. Eſtá dividida en catorce diſtritos: Idſum, Takaki, Satzuma, Teki, Iſa, Ala, Kavanobe, Jene, Jecumaki, Fire, Fani, Jamma, Okinokoſima, y Koskiſima.

La renta anual de eſtas nueve Provincias aſciende á treſcientos quarenta y quatro Mankokfs.

VII. Nankaido, ſeptima Comarca grande, cuyo nombre ſignifica País de las Coſtas del Sud, ſe compone de una Isla de las de tercer tamaño, ſituada entre las dos antecedentes, y nombrada Sikokf, que ſignifica País de las quatro Provincias; de una Isla vecina, que ſe nombra Avadſi, y que eſtà ſituada al Norte de Sikokf; y de la grande Isla de Kijocumi, que ſe interna en el

Eſ-

Eſtrecho de Nipon. Eſtá ademàs dividida en ſeis Provincias: Kijnokumi, ó Kisju, que ſe acaba de nombrar, y que tiene quatro jornadas y media de largo del Sud al Nord. Eſte es un País llano, y eſteril, que no produce trigo, arroz, ni legumbres. Eſtá dividido en ſiete diſtritos: Ita, Naka, Naguſa, Amabe, Arida, Firaka, y Muro. 2 Avadſi es una Isla de una jornada de largo, que aunque eſteril, no deja de mantener á ſus habitadores. No tiene mas que dos diſtritos: Tſina, y Mijwata, á los que ſe añaden dos Islas vecinas, nombradas Muſſima, y Jeſima. 3. Ava, ó Asju en la Isla de Sikokf, Provincia de dos jornadas de largo, un poco montuoſa, pero que produce con abundancia ganados, aves, peſcados, y conchas. Eſtà dividida en nueve diſtritos: Mioſi, Ojen, Naſingaſi, Naniſi, Katſura, Naka, Itano, Ava, y Mima. 4. Sanuki, ó Sansju, en la miſma Isla. Dánſele tres jornadas de largo del Eſt al Oueſt. Eſte es un País medianamente fertil, montuoſo, regado ſin embargo por muchos rios, y ſus partes capaces de cultivo producen trigo, arroz, y legumbres. El mar la abaſtece de peſcado, y de conchas, y es famoſa por el grande numero de hombres célebres, á quienes ſirvió de cuna. Divideſe en once diſtritos: Ovutſi, Samingava, Miki, Mino, Jamada, Kanda, Ano, Utari, Naca, Tado, y Nako. 5. Ijo, ó Joſsu, en la Isla de Sikokf, tiene dos jornadas de largo, y es una mezcla de montañas eſteriles, y campos la mayor parte arenoſos, aunque otros producen arroz, cañamo, moreras, hierba, y plantas. Su diviſion es en catorce diſtritos: Nij, Sukij, Kuvamira, Ootz, Kaſafaia, Nooma, Tſike, Otſumi, Kumu, Fuke, Jio, Kita, Uva, y Uma. 6. Toſa, ó Tosju, ultima Provincia de la miſma Isla, tiene tambien de largo dos jornadas del Eſt al Oueſt. Produce abundantemente legumbres, leña, fruta, y otros ſocorros para la vida de ſus habitantes. Divideſe en ocho diſtritos: Toſa, Agavo, Taka, Oka, Faka, Nanooka, Kuteſima, y Kami.

DESCR. DEL JAPON.

La renta de eſtas ſeis Provincias aſciende anualmente á ciento quarenta Mankokfs.

Comprehendiendo eſta deſcripcion las ſeſenta y ſeis Provincias de la antigua diviſion, que inceſantemente ha ſubſiſtido á peſar de todas las revoluciones del Imperio, no queda que añadir à la cuenta mas que las dos nuevas Provincias, ó mas bien las dos Islas, á que ſe ha dado eſte nombre, deſpues que han ſido conquiſtadas, y reunidas á la Monarquía Imperial del Japon en la ultima guerra contra la Coréa. Yá ſe ha notado que ſe nombran Iki, y Tſuſsima; pero los Japones ſe han acoſtumbtado á juntar los dos nombres, porque deſpues de haber eſtado antiguamente bajo el dominio del Principe de Satſuma, tie-

DESCR. DEL JAPON.

tienen al preſente un Principe particular, con el titulo de Principe de Iki Tſuſima. La primera de eſtas dos Islas, que ſe nombra tambien Isju, no tiene mas que una jornada de largo, ni eſtá dividida mas que en dos diſtritos: Iki, y Iſida. La de Tſusſima, por otro nombre Taisju, es un poco mayor, y ſe divide aſimiſmo en dos distritos: Akata, y Simonkata; esto es, el alto y bajo Akata. No ſe habla muy bien de la fertilidad de estas dos Provincias; pero ſon famoſas por el grande numero de Idolos que ſe adoran en ellas, y por varias curioſidades naturales que atrahen á los Estrangeros. La renta anual de estas dos Islas aſciende à tres Mans, y cinco mil Kokfs.

Kœmpfer concluye, que la renta de todas las Islas, y Provincias del Japon es cada año de dos mil treſcientos veinte y ocho Mans, y ſeis mil y doſcientos Kokfs; á lo menos ſegun la opinion establecida por la cuenta que tubo preſente; aunque un Autor Japon, á quien tenia gusto de conſultar dijo, que no aſcendia mas, que á dos mil doſcientos cincuenta y ſiete Mankokfs.

(Además de las Provincias de la renta Imperial, que forman propriamente el dominio del Emperador, ſe han agregado à él muchos distritos de las otras Provincias, ſea porque antiguamente han ſido destinados para las urgencias de la Corona, ó que en adelante han ſido quitados á ſus dueños, en castigo de algun delito, y reunidos al Dominio.)

§. III.

Origen de los Japones, y forma de su Gobierno.

NO es en las Hiſtorias antiguas de los Japones donde ſe ha de buſcar la verdad de ſu origen. El orgullo y arrogancia que les ſon naturales, no habiendo podido ſufrir que ſe les dieſe por deſcendientes de ningun otro Pueblo, no han hallado medio mas ſeguro, para deſvanecer la idéa de eſta eſpecie de dependencia, que el figurarſe ſalidos del ſeno miſmo de ſu Imperio; no como los inſectos, á exemplo de algunas otras Naciones (Diod. Sic. lib. 1.) ſino haciendo ſubir ſu origen haſta ſus Dioſes. Eſta imaginacion les es tan particular, que merece alguna extension á cauſa de ſu ſingularidad. Sabeſe por Kœmpfer, que habia hecho eſtudio de inſtruirſe en eſto, que ſuponen un primer Chaos, al que debe ſu formacion todo lo que exiſte, y que ha producido ſus Dioſes. De ellos figuran dos genealogías di-

diferentes; la primera, de eſpiritus celeſtiales, ó Entes, abſolutamente ſeparados de la mezcla de la materia, que han gobernado el Japon por infinitos siglos, cuya duracion es imposible determinar; la ſegunda de eſpiritus terreſtres, ó Dioſes Hombres, que habiendo ſuccedido à los primeros, han reynado tambien mucho tiempo, haſta que por ultimo engendraron la tercera Raza, que habita al preſente el Japon, y que no conſerva nada de la pureza, ni perfecciones de ſus divinos Antepaſados. DESCR. DEL JAPON.

El modo como refieren que eſtos Dioſes, y Semi-Dioſes fueron criados, y ſe produjeron ſuccesivamente, no es extraordinario. Los Dioſes, ó Entes puramente eſpirituales, fueron en numero de ſiete Gobernadores, el primero de los quales ſalió del Chaos en ſu principio. Eſte era la parte mas pura de él. Su hijo procedió de él, por el movimiento, y poder activo de los Cielos, y de los elementos que eſtàn debajo. Cada uno vino á ſer de eſta ſuerte padre uno de otro; pero habiendoſe formado el ultimo organos ſenſibles para conocer carnalmente á ſu muger, engendró la ſegunda ſucceſion; eſto es, la de los Entes mixtos que participaban igualmente de la naturaleza divina, y humana. Eſta Raza, aunque muy inferior á la primera, no dejó de conſervar propiedades ſublimes, y ſupo traſpaſarlas á ſus deſcendientes, por medios todavia mas incomprehenſibles. Por ultimo ſe extinguió en la perſona de Avadſe Dſuno, que fue el padre de la tercera; eſto es, de la que compone al preſente los habitantes del Japon.

Pero dejemos à parte unas fabulas, que ſolo pueden hallar apoyo entre aquellos que ſe creen intereſados en hacerlas prevalecer. La mayor parte de nueſtros Geografos dán á los Japones por deſcendientes de la China, y ſe han fundado ſobre dos Hiſtorias, que los primeros Viageros de la Europa han traido de Oriente. En ellas ſe cuenta, que habiendo ſido convencidas muchas familias Chinas de una conſpiracion contra ſu Soberano, fueron condenados à muerte todos los culpados; pero que ſu numero ſe halló tan grande, que aun los Verdugos ſe canſaron de derramar tanta ſangre; que el Emperador conſintió entonces en comutar ſu primera ſentencia en la de deſtierro; y que habiendo ſido tranſportados los deſgraciados que quedaban, á las Islas del Japon, entonces incultas, y deſiertas, lo poblaron poco á poco, y dieron origen á la poderoſa Nacion que las habita en el dia. Los Orientales cuentan tambien que un Emperador de la China, peſaroſo de que la vida humana fueſe tan corta, emprendió buſcar algun remedio, que pudieſe preſervarle de la muerte; y que empleó perſonas habiles para eſte deſcubrimiento por todas las Partes del Mundo: que uno de ſus Medicos, canſado de vivir bajo el dominio de un Señor, que ſe hacía detestable por ſu barbari-

DESCR. DEL JAPON.

dad, se aprovechó con mucha astucia de la ocasion, para evadirse de él: fingió estàr bien informado de que el remedio de que se trataba, se hallaba en las Islas vecinas, pero que consistia en algunas plantas, de organizacion tan delicada, que para conservar toda su virtud, necesitaban ser cogidas por manos puras y delicadas. El Emperador no tubo reparo en darle trescientos jovenes, y otras tantas doncellas, sobre quienes le dió sus facultades; y este habil embustero se valió felizmente de ellos para establecerse en las Islas del Japon, y para poblarlas.

Kœmpfer alega contra la primera de estas dos Historias el silencio de los Historiadores de la China, y del Japon, y la diferencia que se advierte entre las dos Naciones en los puntos mas esenciales, como la Lengua, Religion, genio, y usos. (Linschot dà estas mismas diferencias por una prueba mas convincente de la verdad de la Historia, porque las cree inventadas por los Japones para desfigurar mejor un origen que los infama; pero esta astucia es poco verosimil.) Cree que la segunda es la mas verdadera, ni los Japones la niegan. Por lo contrario muestran en sus Costas meridionales el parage donde los Chinos abordaron, el distrito en que establecieron su colonia, y los vestigios de un Templo que se erigió en memoria de su Gefe, por haber traido al Japon las Ciencias, y Artes, y politica de la China, pero prueban muy bien por la Chronologia de sus proprios Monarcas, que el Emperador Chino, en cuyo reynado acaeció este suceso reynaba quatrocientos cincuenta y tres años despues de Simiu, primer Monarca del Japon, (doscientos nueve antes del Nacimiento del Señor) y por consiguiente, que sus Islas estaban yà pobladas.

Despues de muchas observaciones se inclina el mismo Autor á concluir, que no teniendo semejanza alguna la Lengua Japonesa con la de los otros Pueblos de Oriente, y pareciendo de una pureza sin mezcla, es tal vez una de las lenguas primeras, que infundiò la Providencia, dice, en el entendimiento y memoria de los que habian intentado construir la Torre de Babel; y que los primeros Japones eran unos de estos temerarios Arquitectos. Estiendese hasta delinear el rumbo que deben haber seguido para llegar à las Islas del Japon. Pero aun en este supuesto reconoce, que la grande diferencia que se nota entre la figura, y genio entre los habitantes Japones de muchas Provincias, debe hacer juzgar, que diferentes Naciones han contribuido à poblar estas Islas, sea por Colonias enviadas à proposito, ó por naufragios, que pueden haber sido frecuentes en un mar tan borrascoso. Aunque al presente se entienda mucho mejor la navegacion, estos accidentes no dejan de renovarse cada dia. Las

Hist.

Hiſtorias del Japon aſeguran, que en algunas Islas vecinas al Sud, y al Nord, ſe han hallado Negros, cuya pintura no permite dudar, que fueſen Mercaderes Malayos, ó habitantes de alguna de las Molucas, que viendoſe arrojados alli por una tempeſtad, ſe habian reſuelto á habitar en unos lugares que habian hallado deſiertos. El miſmo Kœmpfer fue teſtigo, mientras ſu reſidencia en el Japon, de la deſgracia de muchos Navios, que vinieron á encallar en las Coſtas; y ſe ſabe, añade, que la primera embarcacion Européa, que abordó á eſtas Islas, fue un Navio Mercante Portugués, arrojado por una tormenta. DESCR. DEL JAPON.

(No ſuprimamos algunos exemplares, que correſponden à eſta Coleccion. De un Navio que encalló en las Coſtas de Satzuma, mientras que Kœmpfer eſtaba en el Japon, no ſe salvaron mas que tres Marineros Negros, que no podian pronunciar con claridad una ſola palabra, excepto la de Tibano. Deſpues de haberlos detenido algun tiempo en la carcel ſe entregaron á los Holandeſes, para transportarlos á ſus Navios. Llevóſe á Nangaſaki un Navio, que habia ſido arrojado à las Coſtas ſeptentrionales del Japon, ſin que hubieſe dentro perſona alguna. La figura particular de ſu hechura, y los caracteres que ſe hallaron en la popa, hicieron conjeturar á los Japones, que venia de las extremidades de Jeſo. Otro Navio pereció, no hace mucho tiempo, en las Coſtas de la Isla Bluku, y dos hombres ſe ſalvaron ſolamente. Primero fueron llevados á Satzuma, y deſpues à Nangaſaki, con una eſcolta de ocho Barcas, lo que coſtó algunos millares de peſos al Principe de Satzuma. Eran de buena eſtatura, y de phiſonomía agradable; llevaban pelada la cabeza al modo de los Polacos, carecian de barba, y tenian tres agugeros en cada oreja. La politica de ſus modales, y ſu continencia libre y modeſta hacían vér, que habian ſido bien educados. Daban mueſtras de talento, y viveza, por el eſfuerzo que hacian para dár à entender el numero, ſituacion, y grandeza de las Islas de donde habian partido, poniendo ſobre una meſa piedras de diferentes tamaños, y dando á cada una de ellas el nombre de eſtas Islas: á la de ſu reſidencia llamaban Patan. En eſtas ocaſiones es preciſo que toda la Tripulacion del Navio, tanto los que se han librado del naufragio, como los cuerpos de los ahogados, y los que el mar ha arrojado á la ribera, como tambien los apreſtos del Navio, ſean conducidos, y llevados à Nangaſaki, que es el lugar en donde ſe examina todo lo concerniente à la Marina. No ſe omite medio alguno para eſcribir de donde vienen los que ſe han ſalvado. Este examen ſe hace algunas veces en preſencia del Preſidente Holandés.)

Pe-

DESCR. DEL JAPON.

Pero tomando una obſervacion de la Hiſtoria moderna, ſi algun Pueblo vecino ha formado el cuerpo de la Nacion Japoneſa, hay mucha apariencia de que hayan ſido los Tartaros, mas bien que los Chinos. Los Anales de la China dicen formalmente, que en el año mil ciento noventa y ſeis antes de N. S. J. C. empezaron los Tartaros á poblar las Iſlas del Mar Oriental. Con efecto, ademàs de muchos eſtilos comunes à los Tartaros, y Japones, hay tanta ſemejanza entre el genio belicoſo, y valentía de eſtos dos Pueblos, que ſe definiria bien à un Japon, diciendo, que era un Tartaro culto, y civilizado.

El deſcubrimiento del Japon por los Européos es un efecto de la miſma caſualidad, que parece preſide á las navegaciones del decimoquinto, y decimoſexto Siglo. Marco Pol, que vivia á fines del decimotercio, es el primer Eſcritor de la Europa, que ha hablado de eſte Imperio, dandole el nombre de Zipangri, ó Zipangu, ſin haber penetrado en él; y no ſolamente la comparacion de las particularidades naturales que refiere, con las que la experiencia ha hecho verificar, ſino tambien la conformidad de eſtas relaciones hiſtoricas con los Anales del Japon, y de la China, no dejan la menor duda de que el Japon es lo que ſe ha nombrado Zipangri. (El Traductor de Kœmpfer obſerva, que Mr. de Liſle ſe ha engañado tomando por las Islas del Japon las tres *Insulæ Satyrorum* de Ptoleméo. Eſte antiguo Geografo pone las Islas de los Satyros al Sud de la Linea, y el Japon eſtá ſituado entre treinta y uno y quarenta y ocho grados de latitud del Nord.) Al miſmo Marco Pol ſe le atribuye la honra de haber contribuido, con la relacion de eſta Isla, á las conjeturas, y eſperanzas de Chriſtoval Colón. Suponiendo, como ſe hacía entonces, aunque falſamente, que el Imperio de la China eſtaba quince horas al Oriente de la Europa, y por conſiguiente, que Zipangri lo eſtaba todavia mas, debia inferir naturalmente Colón, que acortaria mas el camino, dirigiendo su rumbo hácia el Occidente á ſu partida de la Europa, que yendo hácia el Oriente, y dando vuelta al Africa. Tambien puede ſuceder, que le hubieſe cauſado novedad la viſta de un Mapa-Mundi, y otro maritimo que habia traido Marco Pol à Europa, y que repreſentaban diferentes Paiſes que deſpues habian deſcubierto los Portugueſes. A lo menos es cierto, que al abordar á la Isla Eſpañola, creyó eſtár en la verdadera Zipangri de Marco Pol. (Todavia ſe encuentran tres Mapas, hechos principalmente por ſu Relacion, y Obſervaciones, en la rara y famoſa Edicion de la Geografía de Ptoleméo, publicada en Leon en 1525 por Miguél Villanovano, ó Servet, que despues fue quemado en Ginebra por Atheiſta.)

Los Portugueſes, que ſe atribuyen la gloria de haber deſcubier-

bierto el Japon, no concuerdan aun ellos mismos en el tiempo en que debe referirse este suceso. Unos lo traen en el año 1535. otros lo ponen en 1542, otros en 1548, y algunos lo acercan todavia mas à nuestro tiempo. Con esta incertidumbre, el Traductor de Kœmpfer no cree que se pueda negar la preferencia á la opinion de Diego de Couto, Continuador de las Decadas de Barros. Este Sabio, que era Historiografo de Felipe II. Rey de España y de Portugal, habia pasado la mayor parte de su vida en las Indias, en donde los Archivos de Goa estaban confiados à su cuidado; y de esta fuente es de donde habia sacado los materiales para componer su grande Obra de los descubrimientos, y conquistas de los Portugueses, que ha estendido hasta fin del siglo decimosexto. En su quinta Decada nos cuenta, que en 1542, mientras que Martin Alfonso de Sousa gobernaba las Indias Orientales, tres Portugueses, Antonio da Mota, Francisco Zeimoto, y Antonio Peixota, fueron arrojados por una tempestad á las Costas del Japon, á bordo de un Junco cargado de cuero, que iba de Siam á la China. (El P. Charlevoix dice que partieron de Dodra para el Reyno de Cion, en la Isla de Macasar. Yá se ha visto en el Articulo de Celebes, que este Reyno no existe.)

La dificultad no está mas que en conciliar esta relacion con la de Fernando Mendez Pinto, que no solamente se atribuye la honra de este descubrimiento, sino que cuenta á Zeimoto entre sus compañeros; con la diferencia, de que en lugar de Francisco lo llama Diego. Ademàs Pinto no habia partido de Siam, y en el Junco de un Corsario Chino, que haciendo vela à las Islas de Lequios, à donde no les permitió abordar el viento contrario, fue donde volvieron voluntariamente hàcia una Isla del Japon. Unas idéas tan contrarias no han impedido al nuevo Historiador de este Imperio adoptar la relacion de Pinto, sin haber aclarado la dificultad. Sus reflexiones no manifiestan sin embargo ninguna pasion á un Escritor, á quien se debe una parte de las noticias, que sirven para la Historia del Apostol de las Indias.

(Lo singular que hay (dice) es, que dos accidentes bastante semejantes obligaron à dos Navios, uno Chino, y otro Portugués, á abordar á estas Islas en un mismo año, casi á un mismo tiempo, y sin que tubiese noticia uno de otro; de suerte, que los que iban en ellos, se juzgaron igualmente acreedores á atribuirse la honra del primer descubrimiento de este grande, y famoso Archipielago, y por la negligencia que unos y otros han tenido en señalar las fechas, ó por el cuidado que tubieron de suprimirlas, nunca ha sido posible saber con certeza á quien tocaba. Asimismo parece, que en el tiempo en que era facil instruirse de este hecho, no se ha procurado informarse de él, à causa sin duda, de

que

DESCR. DEL JAPON.

que por muchos años casi no se habló de otra cosa, que del descubrimiento del Japon por el Navio Portugués. Es preciso, pues, convenir, que el silencio de los mas Historiadores sobre la aventura del Navio Chino, la qual parece no se habia publicado hasta despues que Fernando Mendez Pinto dió à luz sus Memorias, es prueba suficiente para tenerla por fabula. Vease la Introduccion à los Viages de Mendez Pinto, Tom. XV. de esta Recoleccion, pag. 79.

Concluyamos, que si no se puede contestar el descubrimiento del Japon à los Portugueses, el nombre del Inventor es demasiado incierto para ocupar lugar en la Historia con este titulo; pero observemos tambien, que no se ha de juzgar de los descubrimientos concernientes á las Indias Orientales, como de los que se hacian al mismo tiempo en nuestro Emisferio. Unos; esto es, los de la America, tenian por objeto unos Países verdaderamente desconocidos, que por esta razon se han nombrado con justicia el Nuevo Mundo; en lugar de que en las Indias Orientales se sabía la existencia, y aun el nombre de la mayor parte de los Países, aun antes de haber penetrado en ellos. Es imposible, por exemplo, que, dejando á parte la Relacion de Marco Pol, no hubiesen sabido los Portugueses, establecidos en la China antes del año 1542, que al Norte de un mar que frecuentaban, habia, á poca distancia, grandes, y poderosas Islas, à donde iban á comerciar los Chinos. De esta suerte, para explicarse prontamente, la question no es, quál fue el Portugués que descubrió el Japon, sino quál fue el que la casualidad de una tempestad, ù otras causas, hicieron abordar à él el primero.

§. IV.

Gobierno general, y particular de el Japon.

EL Gobierno del Japon ha sido siempre Monarquico. Si se hace memoria de la division de las tres Razas, en que los Japones fundan toda su Historia, se juzgarà facilmente, que las dos primeras son fabulosas; pero el principio de la tercera es la epoca fixa y cierta de este Imperio. Empieza seiscientos y sesenta años antes del Nacimiento del Señor, en el Reynado de Syn-Mu, que tenia entonces setenta y ocho años de edad. Este Monarca tubo, segun los Anales del Japon, tres hermanos, que reynaron antes que él; pero sus Reynados fueron tan obscuros, que no se mezclan en esta Chronología; esto es, en realidad,

dad, que el origen del Fundador de la Monarquía Japoneſa es muy incierto; y ſin duda por falta de noticias ſobre eſtos primeros tiempos, ſe le dá por padre el ultimo de los Semi Dioſes, que componen la ſegunda Raza.

Syn Mu, cuyo nombre entero es Syn-Mu-Ten-Oo, fue ſin duda el primero que hizo ſalir à los Japones del orden mas ſimple de la naturaleza; eſto es, de la independencia, y la barbarie. (El Japon ſe llamaba entonces Akit Suſſima. Syn Mu dividió los tiempos en años, meſes, y dias.) Su reynado fue largo, aunque comenzó tarde. (Diceſe que reynó ſetenta y nueve años, y por conſiguiente murió à la edad de ciento y cincuenta y ſiete.) Dejò el Trono á ſus ſucceſores, cuya ſerie chronologica eſtá fundada ſobre Anales inconteſtables, y confirmada por una tradicion conſtante. Por eſta razon los Japones dàn à eſte Principe el titulo de Nin O, que ſignifica el mayor de todos los hombres. Tambien le dán el de Mikakdo, diminutivo de Mikotto, que es el titulo ſupremo de los Emperadores de la primera, y ſegunda Raza. Deſde el origen de la tercera, haſta el año de 1693, que es quando Kœmpfer ſalió del Japon, ſe contaban ciento y catorce Principes de la miſma caſa, que habian ocupado ſucceſivamente el Trono por linea recta de Primogenitos. De eſto nace aquel reſpeto extraordinario, que los hace mirar como eſpecie de Deidades. Pero con el tiempo eſte orden ſe interrumpió con reboluciones, que hicieron vér dos Señores en el Imperio; y que ſin echar del Trono á los Mikaddos, ó Dairis, no les dejaron mas que una ſombra de grandeza, y autoridad, ſiendo aſi, que el verdadero poder paſó, aunque con otro titulo, á manos de ſus Concurrentes. En el duodecimo ſiglo de la Era Chriſtiana ſe refiere eſta violenta convulſion del Gobierno Japon. En los primeros tiempos de la Monarquía mandaba á toda la Milicia un Gefe con el nombre de Cubo, al qual ſe añadió el de Sama, que ſignifica Señor; y la importancia de eſte cargo, que daba una autoridad caſi abſoluta en la adminiſtracion Militar, obligaba al Emperador á no confiarla ſino à perſonas de ſatisfaccion. Regularmente ſe conferia al ſegundo hijo, quando habia muchos. Uno de eſtos terribles Oficiales, nombrado Joritomo, fue quien, aprovechando la ocaſion de una guerra civil, para ſacudir el yugo, echó los cimientos de un nuevo Trono, que ſe ha ſoſtenido haſta el dia. Kœmpfer nombra treinta y ſeis de eſtos Emperadores Cuboſamas; titulo, que han conſervado para diſtinguirſe de los Emperadores Mikaddos, ó Dairis. La guerra duró mucho tiempo entre eſtas dos Potencias; y la variedad de los ſuceſos fue cauſa de nuevo deſorden por parte de los Señores, y Gobernadores particulares, que ſe hicieron Soberanos en ſus Provincias. Baſtante tiempo reynaron con el nombre de Jakatas,

DESCR. DEL JAPON.

con tanta independencia, como la que afectaban los Cubosamas con los Dairis. Cada uno de ellos tenia su dominio, que excedia siempre á la mitad de su Estado, y dividia lo demás entre sus principales Vasallos, que se nombraban Konikus, y que estaban obligados á hacerle servicios proporcionados á las Tierras que habian recibido. Estos Konikus se reservaban asimismo una parte de sus posesiones para su manutencion, y distribuian la otra entre los Señores de orden inferior, que dependian de ellos. Nombrabaseles Tono. Sujetos á ellos, con las mismas condiciones, estaban los simples Caballeros, y todos los que seguian la Milicia. Una subordinacion tan bien establecida ponia á cada uno de estos Reyezuelos en estado de juntar en muy poco tiempo tropas numerosas; pero su caída causaba con igual prontitud la ruina de todos sus parciales, no solamente, porque segun las Leyes del Japon, toda la familia de un delinquente, ó desgraciado, participa de su castigo, si el Principe no le perdona; sino tambien porque el que recibia la hacienda que se habia quitado á uno de estos Soberanos pequeños, no tenia obligacion de dejar à los Vasallos de sus predecesores las tierras que él les habia dado. Mientras esta division de todas las partes del Imperio, no gozaban los Cubosamas mas que de las cinco Provincias que componen el antiguo dominio de los Emperadores. Pero à principio del siglo decimosexto, se hizo absoluto uno de estos Monarcas á fuerza de armas; y reduciendo à los Dairis à la Soberanía de la Religion, estableció entre él y los Jakatas la misma distancia que habia entre los Jakatas, y los Konikus; esto es, que todo retrocedió un grado, y que al presente mas de la mitad del Imperio es del Dominio Imperial.

Distinguense pues en el Japon dos Emperadores, uno, que nombran nuestros Viageros el Monarca Secular, ó el Cubosama, que realmente goza de toda la autoridad temporal; el otro, que nombran el Monarca Eclesiastico, y que continúa la succesion de los antiguos Mikados ó Dairis, con las apariencias de la Soberanía, pero cuyo poder todo se reduce à arreglar los negocios de la Religion, á proveer las Dignidades Eclesiasticas, y á sentenciar sobre ciertas diferencias que se suscitan algunas veces entre los Grandes.

Meaco es la residencia fixa, y ordinaria de este Superior degradado. En la parte Nord Est de la Villa ocupa un Palacio de inmensa extension, cuya descripcion se ha vistoen el Diario de Kœmpfer; y con pretexto de cuidar de su conservacion, mantiene continuamente el Cubosama cerca de él una crecida guarnicion para guardarlo. El Dairi no tiene propriamente algun dominio; pero el Cubosama, que se ha apoderado del Dominio Imperial, provee

con

con generosidad para su manutencion. Le cede la renta de Meaco, y sus agregados, á lo qual añade alguna cosa de su tesoro. Este dinero se entrega al Dairi, que toma lo que necesita para sus urgencias, y diversiones, y que distribuye lo demàs à sus Oficiales. El derecho que se le ha conservado de proveer las Dignidades Eclesiasticas, y de conferir generalmente todos los titulos honorificos, es otro manantial, que hace entrar inmensas riquezas en sus Arcas. Como tambien sentencia sobre las diferencias de los Grandes, tiene para este ministerio un Consejo de Estado, cuyos Ministros se nombran Kungis, ó Kunis. Regularmente los envia, con el titulo de Comisarios Supremos, para hacer executar sus Sentencias; y estas Comisiones le valen crecidas sumas. DESCR. DEL JAPON.

Por ultimo, la politica de los Cubosamas les resarce con la obediencia que incesantemente se les ha tenido, por un culto religioso, que iguala á los honores divinos. La Nacion Japonesa, acostumbrada como se ha advertido, á mirarlo como descendiente de los Dioses, y Semi-Dioses, ha abrazado sin dificultad todas las idéas que se ha procurado inspirarla. Los Dairis son mirados como Pontifices supremos, cuya persona es sagrada. Ellos mismos contribuyen à sostener esta opinion, como el unico fundamento de grandeza que les queda. Kœmpfer refiere algunos exemplares de sus usos. Un Emperador Eclesiastico juzgaria profanar su santidad, si tocase la tierra con la punta del pie. Si quiere ir á alguna parte, es preciso que lo lleven en hombros. Nunca se expone al ayre fuerte, ni aun á los rayos del sol, que no cree digno de lucir sobre su cabeza. Tal es la santidad de las partes mas minimas de su cuerpo, que no se atreve à cortarse cabellos, barba, ni uñas. Estas superfluidades se le quitan mientras duerme, porque entonces se tiene por hurto. Antiguamente tenia que estàr sentado sobre su Trono algunas horas de la mañana, con la Corona Imperial en la cabeza, y mantenerse enteramente inmovil, lo que se tenia por presagio del sosiego del Imperio. Al contrario, si por desgracia se removia, ó volvia los ojos hácia alguna Provincia, se creía que la guerra, el fuego, el hambre, y otros castigos terribles, no tardarian en desolar el Imperio. Yà se le ha exonerado de esta ridicula ceremonia, ó tal vez los Dairis son los que han sacudido el yugo. Ahora solamente se deja la Corona Imperial sobre el Trono, con pretexto de que en este estado su postura, que es mas segura, produce el mismo efecto. Todos los dias se trae la comida del Dairi en vasijas nuevas. Tambien se le sirve siempre en bajilla nueva, y muy limpia, pero de arcilla comun, para que á poca costa se pueda quebrar cada dia todo lo que se pone en su mesa. Los Japones se persuaden que la boca, y cuello de los Legos se hincharian in-

DESCR. DEL JAPON.

mediatamente, si comiesen en esta respetable bajilla. Lo mismo sucede con los vestidos sagrados del Dairi. El que se los pusiese sin licencia expresa suya, seria castigado hinchandose con vivos dolores.

Inmediatamente que ha vacado el Trono por muerte de uno de estos Monarcas imaginarios, promueve á él la Corte Eclesiastica à su heredero mas cercano, sin distincion de edad ni sexo. Muchas veces se han visto en el solio Principes menores, ó Princesas jovenes solteras; y algunas aun la viuda del Emperador difunto se ha hallado parienta bastante cercana para succederle. Si hay muchos pretendientes de la Corona, cuyos derechos se pueden contestar, se compone la disputa con mucha moderacion, y justicia, haciendolos reynar por su turno cierto numero de años, proporcionado al grado de parentesco. Algunas veces el padre resigna succesivamente la Corona en muchos de sus hijos, para dár á cada una de sus diferentes madres la complacencia de ver el suyo en un Trono, á que no podia tener otro derecho. Estas mutaciones se hacen con el mayor sigilo. Un Emperador puede morir, ó abdicar sin que lo sepa el Publico hasta que la succesion se haya arreglado. No obstante, ha sucedido algunas veces, que los de la Familia Real, que se juzgaban llamados à la succesion, de que se les habia excluido, han mantenido su derecho á fuerza de armas. De ahí han nacido las sangrientas guerras, en que todos los Principes del Japon seguian diferentes partidos, y que solamente se han terminado con la muerte de uno de los Opositores y con la ruina de toda su familia.

El Dairi segun la costumbre de sus predecesores, tiene doce mugeres, y concede el titulo de Reyna à la madre del Principe hereditario. Las ceremonias de su casamiento, las del parto de la Emperatriz, y la eleccion de una Nodriza para el heredero de la Corona, son, segun los terminos de Kœmpfer, de un esplendor que excede á toda imaginacion, como si la felicidad del Imperio dependiese unicamente de esto.

El vestido del Dairi es bastante simple: reducese á una tunica de seda negra, debajo de un vestido encarnado; y encima de los dos una especie de crespon de seda en extremo fino. En la cabeza lleva un genero de sombrero, con cintas colgando, bastante semejantes á las infulas de la mitra de un Obispo, ó de la Tiara del Papa; pero por otra parte afecta una magnificencia que llega hasta la profusion. Caron asegura en sus respuestas á las preguntas, que se le dispone cada dia una explendida cena, con una gran Musica en doce piezas del Palacio; y que despues que ha declarado él en quál quiere comer, se reune todo este aparato en sola una mesa.

Todas las personas que componen su Corte, se glorían de

ser

ser descendientes, como él, de Ten-sio Dsin, el primero de los Semi-Dioses, y la cabeza de la segunda Raza Imperial. Algunos de ellos poseen ricos Beneficios, á donde se retiran una parte del año. Sin embargo los mas estàn unidos religiosamente á la persona sagrada de su Gefe, à quien sirven en las dignidades que les confiere. De ellos se distinguen muchas clases. (Reducense á seis. El de la primera clase es Dai-Seo, Dais Sin, que hace sagrada à la persona condecorada con él, y à su muerte lo convierte en dios ó Cami. Por esta razon se le reserva el Dairi para sí solo, ó muy rara vez lo dá á otros. El titulo de Quanbuku pertenece tambien à la primera clase, y es el del primer Oficial de la Corte Eclesiastica. El Emperador Secular se cree honrado con él, ó lo cede á su heredero presuntivo. Este es el mismo, que el de Quebacondono, ó Cambacundono, que se halla regularmente en las Relaciones de los Misioneros. 2. Sa Da Sin, U-Dai Siu y Nai-Dai-Siu son tres titulos que pertenecen à la segunda clase, y nunca hay mas de tres personas que los tengan. 3. Los Dai-Nagon, y los Tsu Nagon componen el tercer orden. Estos dos titulos están anexos á ciertos empleos. 4. La quarta clase se compone de los Sconagon, Tsiunagon, Tsiusco, y Sidsiu. Estas dos ordenes son muy numerosas, y se subdividen en muchas clases. Los que las componen tienen generalmente el nombre de Tensio-Bito, que significa hombres celestiales; asi como todos los demàs Geses de la misma Corte tienen el titulo de Kuges; esto es, Señores Eclesiasticos, para distinguirse de los Geges, nombre bajo el qual están comprendidos todos los Legos. Los titulos de la sexta clase son Ta, U, Goi, y otros menos considerables.) Pero à excepcion de ciertos titulos, anexos á determinados empleos, los otros son simples titulos honorificos, que concede igualmente el Dairi à los Principes y Señores seculares, sea por recomendacion del Emperador Cubosama, ó á instancia suya, quando và acompañada de una crecida cantidad de dinero. Kœmpfer nombra sin embargo dos de estos titulos, que puede conferir el mismo Cubosama á los primeros Ministros, y Principes del Imperio, pero con el consentimiento del Dairi; los de Makendairo, y de Cami. El primero, que era antiguamente hereditario, corresponde al de Duque, ó Conde, y el segundo significa Caballero.

Entre muchas insignias que distinguen á los Cortesanos Eclesiasticos, llevan un vestido particular, que hace conocer, no solamente su estado, sino aun las diferencias de sus clases. Llevan calzones anchos, y largos. Su vestido es asimismo largo, y ancho en extremo, con una cola muy larga. En la cabeza se ponen un gorro negro, cuya hechura manifiesta su clase, ó empleo. Algunos ponen en él una banda ancha de cendal negro, ó de seda,

que

DESCR. DEL JAPON.

que les cae ſobre los hombros, y otros un pedazo en forma de abanico, que cae delante de los ojos. Otros tienen una banda ancha, que cuelga por los dos lados ſobre el pecho. Las Damas de la Corte del Dairi ván diferentemente veſtidas que las mugeres ſeglares; particularmente las doce mugeres de eſte Principe, que llevan veſtidos ſin forro, y de anchura tan ſingular, que ſe hallan muy embarazadas para andar quando ván veſtidas de ceremonia.

El eſtudio, y las Ciencias ſon la principal diverſion de eſta Corte. No ſolamente los Kuges, ó Corteſanos, ſino muchas de ſus mugeres, han adquirido grande reputacion por diferentes Obras de talento. Los Almanaques ſe hacian antiguamente en la Corte del Dairi. En el dia un ſimple habitante de Meaco es el que los compone; pero debe aprobarlos un Kuge, que los hace imprimir en Isje, como en un lugar ſagrado. La Muſica eſtà tambien en auge en eſta Corte; y particularmente las mugeres tocan con mucha delicadeza varias eſpecies de inſtrumentos. Los jovenes ſe aplican á todos los exercicios correſpondientes à ſu edad. Kœmpfer no pudo averiguar ſi ſe repreſentan Comedias; pero la paſion general de los Japones al Theatro, le mueve á creer, que eſtos ſerios Eccleſiaſticos no ſe privan de eſta diverſion.

Cada cinco, ó ſeis años hace una viſita ſolemne al Dairi el Emperador Cuboſama. Un año entero ſe gaſta en los preparativos de eſte viage. Una parte de los Señores nombrados para acompañarle, marchan algunos dias antes que el Emperador; otra parte, algunos dias deſpues; pero el Conſejo no ſe aparta de eſte Monarca. El camino de Jedo á Meaco, que es de ciento y veinte y cinco millas, ſe divide en veinte y ocho alojamientos, en cada uno de los quales halla una nueva Corte, nuevos Oficiales, nuevos Soldados, caballos de refreſco, proviſiones, y todo lo neceſario para la Corte de un Principe que và á rendir homenage, con un Exercito, à un Soberano, de quien es realmente Señor. Los que han partido de Jedo antes que él ſe detienen en el primer alojamiento. Los que lo eſperaban le ſiguen haſta el ſegundo; y obſervandoſe el miſmo orden haſta Meaco, no sigue cada Tropa á eſte Principe sino media jornada, porque deſcanſa dos veces al dia. A ſu arribo á la Capital Eclesiastica, acuden las Tropas en tan grande numero, que cien mil caſas de que ſe compone Meaco, no baſtan para alojarlos; por lo que es neceſario poner Tiendas fuera de la Ciudad. Kœmpfer ha advertido en ſu Diario, que el Cuboſama halló un gran Caſtillo, unicamente deſtinado para ſu recibimiento. Los Eſtrangeros ignoran que es lo que paſa en la viſta de los dos Emperadores. Sin embargo, todos ſaben que el Cuboſama rinde ſus reſpetos al

Dai-

Dairi, como un Vaſallo à ſu Soberano, y que deſpues de haberle hecho ricos regalos, los recibe él tambien precioſos. Cuentaſe, que mientras eſta visita ſe le trae una taza de plata, llena de vino; que bebe el licor, y que hace pedazos la taza, y ſe la guarda. Eſta ceremonia ſe tiene por una prueba manifieſta de dependencia, y ſumision.

Sin embargo, eſto no es en realidad mas que una eſcena de theatro, que no impide que el Cuboſama goze de un poder abſoluto. Yà ſe ha viſto, que tiene ſu Corte en Jedo, y Kœmpfer ha hecho la deſcripcion de la magnificencia de ſu Palacio. El nuevo Hiſtoriador del Japon, que continuamente manifieſta ſu inclinacion á eſte Viagero, por el uſo que hace de ſus noticias, ha recogido de él los principales puntos, que pueden dár una idéa juſta de la Monarquía ſecular del Japon. No es eſtraño, dice, que en un Eſtado de mediana extension ſea el Emperador Cuboſama uno de los Monarcas mas ricos del Univerſo. Además de ſu Dominio, que deſde el siglo decimoſexto ſe dice abraza mas de la mitad del Japon, y de los derechos que ſe exigen en ſu nombre ſobre el Comercio eſtrangero, y ſobre las Minas, tiene obligacion cada Señor de mantenerle un numero de Soldados, proporcionado á la renta que goza. El que tiene diez mil florines de renta, debe mantener veinte de Infantería, y dos de Caballería. Los demás á proporcion ſegun eſta regla. Mientras que los Holandeſes tenian ſu Factoría en Firando, el Principe que mandaba en eſte corto Eſtado, por tener ſeiſcientos mil florines de renta, mantenia ſeiſcientos infantes, y ciento y veinte caballos, sin comprender los criados, los Eſclavos, y todo lo que debe acompañar à ſemejante numero de tropa. Por ultimo, hecha la quenta, el numero total de los Soldados, que los Principes, y Señores tienen que dár al Emperador ſecular, aſciende á trescientos y ocho mil de infantería, y treinta y ocho mil y ochocientos de Caballería. Por ſu parte, mantiene él á ſu ſueldo cien mil hombres de Infantería, y veinte mil de Caballería, que componen las guarniciones de ſus Plazas, Caſa, y Guardias. Los de caballería eſtán armados de pies á cabeza. Tienen carabinas muy cortas, ſaetas, dardos, y ſables. Diceſe que ſon muy dieſtros en tirar el arco. Los de Infantería no tienen otras armas defensivas, que una eſpecie de caſco; y por ofensivas, cada uno dos ſables, una eſpecie de pica, y un moſquete. La Infantería ſe divide en Compañias. Cinco Soldados tienen un Gefe que los manda; y cinco de eſtos, que con ſus gentes componen treinta hombres, reconocen otro, que les es ſuperior. Una Compañia de doſcientos y cincuenta hombres tiene dos Gefes principales, y diez ſubalternos, con ſolo un Capitan, que los manda á todos; y todas las Compañias

eſ-

DESCR. DEL JAPON.

eſtàn ſujetas al mando de un Gefe general. La misma graduacion ſe obſerva en la Caballería.

Todas eſtas Tropas ſon mas que ſuficientes para hacer reſpetar á un Principe, que no pienſa mas que en mantener à ſus Vaſallos en ſujecion, y que no intenta ninguna Conquiſta. Sin embargo, si el Emperador del Japon necesitaſe de mayores fuerzas, le ſería facil juntar formidables Exercitos, sin causar desorden alguno en el Comercio de ſus Eſtados, y en el exercicio de las Artes, ni aun en el trabajo neceſario para la manutencion de los Pueblos. Todos los años ſe le informa puntualmente del numero de ſus Vaſallos; tanto de los que habitan en las Ciudades, como de los que eſtán eſtablecidos en el campo. Diverſos Oficiales, encargados de eſta comision, dán en derechura cuenta á la Corte.

Quanto es mas facil al Cuboſama juntar teſoros, tanto es mas dificil á los Grandes multiplicar ſus riquezas. Aunque la mayor parte gozan de una renta conſiderable, la politica del Sóberano los hace empeñar en gastos exceſivos. Todos los Gobernadores tienen que paſar ſeis meſes del año en Jedo, y ir alli con un acompañamiento lucido. Los demás Señores deben ir una vez por lo menos cada dos años, y siempre que ſe les llama. A cada uno ſe le ſeñala tiempo para eſtos viages, que no ſe pueden hacer sin grandes gaſtos. Antes de llegar à Jedo, regiſtran ſu bagage los Comiſarios Imperiales, à quienes eſtà expreſamente prohibido dejar paſar armas. En infinitas ocasiones deben dár banquetes, y hacer fieſtas, que les cueſtan mucho. Sus mugeres, y hijos habitan continuamente en Jedo, y no pueden excuſarſe de vivir con grande eſplendor. Finalmente, quando el Emperador emprende alguna coſa de importancia, la encarga á cierto numero de Señores, quienes eſtán obligados à executarla á ſu coſta.

Quando un Principe, ó un Señor conſtruye una caſa, es preciſo, que además de la puerta regular mande hacer otra, adornada de bajos relieves, dorada, y barnizada en toda ſu extension. Cubreſe con tablas, para que no ſe maltrate, haſta que ſe digna el Emperador visitar al dueño de la caſa, que le dà entonces un explendido banquete. El convite ſe hace tres años antes, y todo eſte intermedio ſe emplea en los preparativos. Todo lo que ha de ſervir para él eſtà marcado con las armas del Emperador, que unicamente tiene derecho de paſar por la puerta dorada; deſpues de lo qual ſe condena para siempre. La primera vez que eſte Principe hace la honra á uno de ſus Vaſallos de comer en ſu caſa, le hace un regalo, correſpondiente á un gran Monarca; pero lo que dá, nunca ſufraga á lo que hace gastar. El menor favor hecho por ſu mano, una pieza de ſu caza,

a-

acarréa al Señor que la recibe, increibles gastos.

DESCR. DEL JAPON.

Estos Monarcas procuran incesantemente mantener á los Grandes en la dependencia à que los han reducido. Dividen sus pequeños Estados, para debilitarlos; se valen de qualquier medio, para saber sus designios, y para destruir sus idéas. Hacen todos los casamientos de los que componen su Corte. Las mugeres que se reciben de mano del Soberano, son tratadas con mucha distincion. Hacenseles Palacios, y se les dá una familia numerosa. Las criadas que se les ponen, se eligen con gran cuidado, y sirven con mucha modestia, y habilidad. Dividense en tropas, de diez y seis cada una, bajo las ordenes de una Dama, y estas tropas sirven á un tiempo. Distinguense en el color de los vestidos. Las doncellas, que son de las mejores casas del País, se ajustan por quince, ó veinte años, y muchas por toda su vida. Regularmente se toman muy niñas; y quando han cumplido el termino pactado, se les casa con personas correspondientes à su clase.

Estas circunstancias haràn ver, que el Gobierno general del Japon es un verdadero despotismo, en el que igualmente se emplean la politica, y la fuerza, para sostener un Trono, que les debe su establecimiento, y conservacion.

En quanto al Gobierno particular, cada una de las Ciudades Imperiales tiene dos Gobernadores, ó Tenientes Generales, que se nombran Tonos Samas; esto es, Señores, ó Principes. (Kœmpfer advierte, que lo que dice de las Ciudades Imperiales, puede dár idéa del Gobierno establecido en las otras Villas, y aun en los Lugares, y Aldéas; con sola la diferencia de que los Magistrados, aunque iguales en poder, tienen nombres diferentes.) Estos mandan por su turno; y mientras que uno exerce sus funciones, el otro reside en la Corte Imperial de Jedo, hasta que se le envia la orden de ir à reemplazar á su Colega. Sola la Villa de Nangasaki tiene tres, desde el año de 1688, para la seguridad de una Plaza tan importante, en que el Comercio pide mucha mas vigilancia, y precaucion. Las rentas de los Gobernadores nunca exceden de diez mil taels; cantidad poco considerable, para lo excesivo de su tren y gasto; pero las utilidades casuales son inmensas; y qualquiera se enriqueceria en estos empleos, si los regalos que hay que hacer al Emperador, y á los Grandes de la Corte, no se llevasen una parte bastante crecida de la ganancia. La casa de los Gobernadores se compone en primer lugar de dos, ó tres Mayordomos, regularmente personas distinguidas; de diez Jorikis, Oficiales Civiles, y Militares, todos nobles, cuyo empleo es dár su parecer en las ocasiones importantes, y executar las ordenes que reciben. Empleanse tambien para las diputaciones que se hacen á los Señores de las Provincias, y entonces su acompañamiento es numero-

DESCR. DEL JAPON.

roſo. Además de ellos tienen los Gobernadores otros treinta Miniſtros, que ſe nombran Dooſju, de claſe inferior en nacimiento, y funciones, ſegun ſu inſtitucion. Todos eſtos ſon nombrados por el Emperador, de quien reciben ſus ſueldos, y algunas veces ordenes particulares, que executan sin noticia de los Gobernadores, junto á los quales ſon como eſpías de la Corte. Pero en Nangaſaki, el abuſo que ſe ha hecho de esta independencia los ha hecho ſujetar abſolutamente, deſde el año 1688, á la autoridad de los Gobernadores, que los nombran, y pagan; lo que ha diſminuido mucho ſu antigua estimacion.

El numero de Ministros que siguen à estas dos claſes, es increíble, como tambien el de los Guardias, y criados. El Palacio de un Gobernador ſe tendria por el de un Soberano. La autoridad de los de Nangaſaki ſe estiende, no ſolamente ſobre los habitantes de la Ciudad, sino tambien ſobre los Estrangeros, que hay en ella con motivo del Comercio, esto es, ſobre los Chinos, y Holandeſes, lo que no deja de ſer de grande utilidad. En la deſcripcion de esta Ciudad ſe ha visto, que las Cauſas de los Christianos ſon tambien de ſu inſpeccion.

Todos los Gobernadores Imperiales presiden á un Conſejo, compuesto de quatro Magistrados, que ſe nombra To-Sii-Jori-Sui, ó los Ancianos, porque con efecto antiguamente eran elegidos entre los habitantes mas viejos. Este Oficio era entonces anual; pero ſe ha hecho como hereditario, y ſe nombra todos los años à uno de estos quatro Magistrados, con el titulo de Nimban, que significa Eſpía, ó Guarda, para informar al Gobernador de qualquier coſa de importancia que acaezca, y para hacer la relacion de los negocios graves que se han de tratar en el Conſejo. Si ſe ſuscita alguna diſputa entre él, y ſus Colegas, ſe trata el negocio delante del Tribunal del Emperador, que regularmente deja la decision à los Gobernadores. Antiguamente los To-Sii Jori-Sui, que ſon como Conſules de la Ciudad, dependian inmediatamente del Conſejo de Eſtado, del qual recibian ſus provisiones. Gozaban del privilegio de llevar dos cimitarras, como los Grandes del Imperio, y de hacerſe preceder de un Piquero; pero al paſo que el poder de los Gobernadores se ha acrecentado, han visto los Magiſtrados diſminuir ſu autoridad, y desvanecerſe sus fueros. Se les ha quitado aun el derecho de elegir los Ministros del Pueblo, y el de arreglar las tafas. Sin embargo, el que eſtá condecorado con el oficio annual de Nimban, conſerva el privilegio de ir à la Corte de Jedo quando ha concluido ſu termino, para ſaludar al Empedor, y entregar al Consejo la Memoria de lo que ha paſado en la Ciudad durante el año de ſu adminiſtracion.

Eſtos quatro Magistrados tienen ſus Subdelegados, nombrados

dos Dsiojosis, esto es Ministros perpetuos, porque sus empleos son vitalicios. Juzgan todos los negocios civiles de poca entidad. El salario de estos Ministros subalternos es una corta cantidad, asignada por el Emperador. No obstante, como el Pueblo hace juicio de la importancia de un Oficio, por la obstentacion que de él hacen los que lo exercen, procuran abultar la distincion de sus empleos con apariencias suntuosas, que sirven de velo á su pobreza. Los Nengiosis son otros quatro Ministros, que siguen á los Dsiojosis, y que son nombrados por los Corregidores, para representar á los Habitantes de la Ciudad, y para cuidar de sus intereses cerca de los Gobernadores. Alojanse en un quarto pequeño del Palacio, en donde esperan la ocasion de presentar sus Memoriales en nombre de los Particulares, ó de recibir las ordenes del Gobernador. Este es un Oficio delicado, y penoso, que pide mucha prudencia, y vigilancia. Tales son los principales Ministros Municipales. No tienen lugar señalado para juntarse; y si es necesario que tengan Consejo, ván à casa del Nimban, que preside á todas las Juntas á que no asisten los Gobernadores.

En el Japon se nombran Tsiooſino-Monos ó Mensageros de la Ciudad, lo que nosotros nombramos Alguaciles. Esta es una Compañia, compuesta de unas treinta familias, que habitan en una misma calle, y que estaban antiguamente bajo las ordenes del Nimban; pero al presente no reconocen mas que las de los Gobernadores. Su ocupacion mas frecuente es perseguir, y coger á los malhechores; y algunas veces se les emplea tambien para los castigos. Los hijos siguen la profesion de sus padres. La mayor parte son habiles Luchadores, y de una destreza consumada para desarmar á un hombre. Todos llevan sobre sí una cuerda; y aunque al fin se tenga su Oficio por despreciable, pasa por Militar, y noble, y se les concede el derecho de llevar dos cimitarras como los Caballeros.

Ya se ha notado que no hay Oficio mas vil, y mas odioso en las Ciudades del Japon, que el de los Curtidores. No solamente consiste en desollar los animales muertos, y en curtir los cueros, sino tambien en servir de Executores, para todas las Sentencias de la Justicia, como dàr tormento á los Reos, ó quitarles la vida con los castigos puestos en uso. Por esta razon viven juntos en un Pueblo separado, y inmediato al lugar de los castigos, que es regularmente en el extremo occidental de la Ciudad, bastante cerca del camino real.

La Justicia criminal depende tambien del Nimban, y de los otros tres Corregidores, á excepcion de ciertos casos privilegiados, que corresponden à los Gobernadores, ó que deben tratarse en el Consejo de Estado; pero la administracion particu-

DESCR. DEL JAPON.

lar pertenece á la policía, cuya orden es admirable en el Japon.

Cada calle de una Ciudad tiene sus Ministros, y Reglamentos de policia. El principal Ministro de una calle se nombra el Ottona. Su obligacion consiste en tener cuidado de que se haga la guardia por la noche, y que las ordenes de los Gobernadores, y de los principales Magistrados se executen puntualmente. Tiene escritos en un Registro todos los nombres de aquellos que ocupan una casa, ó que habitan en la de otro; de los que nacen, que mueren, ó se casan, que vàn de viage, ó que mudan de barrio, con su calidad, clase, religion, y oficio. Si se mueve alguna disputa entre los vecinos de su calle, cita à las Partes, para proponerles convenio, pero no tiene facultad de obligarles à él. Castiga los delitos leves, poniendo presos á los culpados. Debe obligar á los habitantes á dàr auxilio para coger á los delincuentes, que hace poner en prision, y cuya causa escribe, para presentarla à los Magistrados Superiores. En una palabra, es responsable de todo lo que acaece en su jurisdicion. Los habitantes de la calle son los que lo eligen; y este nombramiento se hace á pluralidad de votos; pero debe tomar la venia de los Gobernadores antes de entrar á poseer su empleo. Su sueldo es el diezmo del tesoro de la calle. En Nangasaki, este tesoro es el producto de una cantidad que se cobra sobre las mercaderías estrangeras.

Cada Ottona debe tener tres Tenientes, que se nombran Oogumi-Ojas. Todos los habitantes de una calle están divididos en Compañias de cinco hombres, cada una de las quales tiene su Gefe, y en las que no se recibe sin embargo mas que á los dueños de casa; y como estos no son en muy grande numero, una Compañia de cinco tiene algunas veces hasta quince familias que dependen de ella. Los Inquilinos están esentos tambien de los impuestos, y de otras gabelas, pero no de la guardia, y de la ronda, que á lo menos deben hacer por sí mismos. No intervienen en la eleccion de los Ministros de la calle, ni entran en el repartimiento del dinero público. Por otra parte los alquileres son excesivos: la valuacion se hace segun el numero de las esteras que cubren el suelo de los quartos. Regularmente se pagan todos los meses. El Escribano, ó Secretario es otro Ministro de la calle, con el nombre de Fisia. Escribe, y hace publicar las ordenes del Ottona; despacha los Pasaportes, las Certificaciones, y las Patentes de despedida. Tiene los libros, y apuntamientos que contienen la lista de los habitantes, y todas las noticias del Barrio. Otro oficio es el de Takura Kaku, nombre que significa Guarda joyas. Este es el Tesorero de la calle, ó el Depositario del dinero público. Su comision es anual, y todos los

ha-

habitantes la exercen por ſu turno. El ultimo de los Oficios de una calle es el de Nitsi Josi, ó Menſagero. A él toca informar al Ottona de los nacimientos, de las muertes, de los que mudan de caſa, y de todo lo que debe llegar á noticia de eſte Superior. Le entrega los Memoriales, y Certificaciones; recoge las cantidades, de las que cada uno dà ſu parte para el regalo que ſe hace á los Gobernadores, y á los principales Magiſtrados; lleva las ordenes á los Geſes de las Compañias, y él miſmo es quien las publica. DESCR. DEL JAPON.

Todas las noches ſe hacen dos rondas en cada calle. La primera, por los miſmos habitantes por ſu turno, en numero de tres, que tienen ſu Cuerpo de Guardia, ó alvergue en una caſa en medio de la calle. Los dias ſolemnes, y qualquiera otro que lo manda el Magiſtrado dura eſta ronda de dia, y de noche; y tambien ſe dobla á la menor apariencia de rieſgo. Es delito capital inſultar á eſta guardia, ò hacer la menor resistencia. La otra ronda es la de las puertas de la calle. Eſta eſtá eſtablecida particularmente contra los ladrones, y los accidentes del fuego; pero no ſe compone mas que de dos hombres del pueblo inferior, que eſtando ſeparados en los dos extremos de la calle, ván de rato en rato uno hácia otro. En las Villas maritimas no hay otras Guardias á lo largo de la Coſta, aun á bordo de los Navios. De noche tienen todos que dár continuamente ſobre dos pedazos de madera, para dár à conocer ſu vigilancia; y eſte ruido, que sirve para la ſeguridad de los habitantes, perjudica mucho á ſu quietud.

Cada calle tiene puertas, que eſtán cerradas toda la noche, y que por qualquier cauſa, aunque ſea leve, ſe cierran tambien de dia. En Nangaſaki, por exemplo, ſe cierra siempre á la partida de los Navios eſtrangeros, para impedir á los habitantes que ſe eſcapen, ó defrauden á la Aduana. Eſta precaucion ſe eſtiende à tanto, que haſta que ſe ha perdido de viſta un Navio que alza velas, ſe hacen en cada Barrio rigoroſas peſquiſas, para aſegurarſe que no falta nadie. El Menſagero llama á cada uno por ſu nombre, y le obliga á presentarſe. En los tiempos ſospechoſos, si alguno tiene por ſus negocios que ir de una calle á otra, debe tomar un Paſaporte de ſu Ottona, y hacerſe acompañar de un hombre de la centinela. Para mudar de caſa, ſe debe acudir primero por medio de un Memorial, al Ottona de la calle en donde quiere vivir, exponer los motivos que tiene para mudarſe, y acompañar el Memorial con un plato de pescado. El Ottona no reſponde haſta deſpues de haberſe informado del oficio, genio, y conducta del Suplicante, y haber hecho preguntar á cada habitante de ſu propria calle, si conſiente en recibir el nuevo vecino que ſe preſenta. Una oposicion

gra-

DESCR. DEL JAPON.

grave, fundada ſobre algun vicio incomodo, ò escandaloſo, hace deſpreciar la demanda; pero quando ſe concede, es preciſo que el Suplicante lleve de la calle que deja, una Certificacion de vida, y coſtumbres, y las Patentes de deſpedida. Entregalas á ſu nuevo Ottona, que tomandolo al inſtante bajo ſu proteccion, y incorporandolo à los habitantes de ſu calle, empieza al inſtante á reſponder de él para lo futuro. Entonces el nuevo habitante debe regalar á la Compañia de que ſe ha hecho miembro. Deſpues vende ſu antigua caſa, con el conſentimiento de todos los habitantes de la calle en donde eſtá ſituada, que pueden deſechar á un comprador deſconocido, ò de mala reputacion. Una condicion indiſpenſable para el que compra, es pagar un derecho de ocho por ciento, y algunas veces de doce. Eſta cantidad paſa al teſoro de la calle, en beneficio comun de los habitantes, entre los quales ſe diſtribuye igualmente una parte: la otra ſe emplea en los gaſtos comunes del Barrio.

Un habitante, que tiene que hacer un viage, toma primero una Certificacion del Gefe de ſu Compañia, ó si no es dueño de caſa, de el que lo es de la ſuya. La Certificacion expreſa, que fulano ſe diſpone à partir para ciertos negocios, que ſe mencionan, y que ſu viage durará tanto tiempo. Eſte papel paſa por las manos de la mayor parte de los Miniſtros de la Ciudad, que lo confirman con ſu ſello; y todas eſtas formalidades ſe hacen gratuitamente, á excepcion del papel, que debe pagarſe al Menſagero, y cuyo precio compone una parte de ſus ſueldos.

Si ſe mueve alguna riña entre los que ocupan una calle, los vecinos mas cercanos tienen que dividir á los que riñen. Aquel que mataſe à otro, no ſolamente pagaria ſu delito con la vida, aunque no hubiera hecho mas que defenderſe, ſino que las tres familias inmediatas al parage en donde ſe habia cometido el homicidio, tendrian que eſtarſe en ſus caſas muchos meſes; eſto es, que deſpues de haberles dado tiempo de hacer proviſiones para el tiempo que duraſe ſu caſtigo, ſe condenarian abſolutamente ſus puertas, y ventanas. Todos los demàs vecinos de la calle participarian tambien del caſtigo. Serían condenados à riguroſos ſervicios, mas, ó menos largos á proporcion de lo que hubieran podido hacer para atajar la riña. Las Cabezas de Compañia ſon ſiempre caſtigados con mas rigor, y reſponſables de los individuos de ſu Compañia, que ſe eſcapan de la Juſticia. Qualquier Japon que echa mano al ſable, ó puñal en una riña particular, aun quando no hubiera tocado á ſu contrario, es condenado á muerte, ſi ſe le denuncia. Yà ſe habrá obſervado en el Diario de Kœmpfer, que quando muere algun habitante, por infeliz que ſea, los individuos de ſu Compañia ſon llamados,

dos, para que den teſtimonio de que ha muerto naturalmente. En Nangaſaki, y en algunos parages del Zimo, la coſtumbre es regiſtrar los cadaveres, con dos fines, el de aſegurarſe de que no tienen ninguna ſeñal de muerte violenta, y el vér si la tienen del Chriſtianiſmo. DESCR. DEL JAPON.

Pocos impueſtos ſe cargan ſobre los habitantes de las Ciudades, y eſos ſolamente ſobre los dueños de las caſas, porque los otros no ſon mirados como verdaderos Ciudadanos, aunque ſiempre compongan el mayor numero. El primer impueſto, nombrado Dsijsi, es una renta aſignada ſobre juro de heredad, que ſe cobra en nombre del Emperador, en el octavo mes del año, à todas las perſonas que tienen caſas, ú terrenos proprios dentro del recinto de una Ciudad. Arréglaſe por lo largo que tienen. En el fondo no ſe repara donde no paſa de quince brazas; pero entonces qualquier exceſo, por corto que ſea, paga al doble. 2. Una eſpecie de contribucion voluntaria, de la que nadie ſe atreveria à eximirſe ſin embargo, para hacer un regalo al Gobernador. Eſta ſe cobra tambien de los dueños de las caſas; pero es particular á Nangaſaki, como otras muchas, cuyo producto ſe emplea para culto de los Dioſes, y á las quales no ſe obliga à nadie. En siete, ó ocho años ſolamente toca una vez á cada uno, porque cada año no contribuyen sino cierto numero de calles; y ſolo ſe obliga á los dueños de las caſas de las mugeres públicas à pagar todos los años cierta cantidad. De eſta ſuerte el Japon no tiene propriamente, mas que un impueſto Imperial, que regularmente ſe cobra cada año. En las Villas que no ſon del Dominio, ſe exige en nombre de los Principes de quien dependen inmediatamente, y eſtá ſolo eſenta Meaco de todo impueſto, por un Privilegio de Tayco Sama.

Kœmpfer dá por exemplo del modo con que ſe gobiernan los Lugares y barrios, y de las cobranzas, que ſe hacen en ellos, lo que ſe obſerva en el diſtrito de Nangaſaki. La adminiſtracion de eſte País, que eſtà rodeado de las montañas vecinas, eſtá á cargo de un Miniſtro, que cobra un derecho anual ſobre el trigo, el arroz, y generalmente ſobre las otras producciones de las tierras cultivadas. En quanto à las que eſtán plantadas de arboles frutales, ò deſtinadas para jardines, el derecho ſe paga en dinero, y ſube poco mas que à la mitad del valor de la coſecha. El Arrendador debe llevar á los Almacenes del Emperador lo que toca à eſte Principe, y la valuacion hecha por peritos, que ván á taſar los campos antes que ſe cojan los frutos; lo que hacen por conjeturas. Los boſques, y ſelvas pagan una renta perpetua, á proporcion de ſu extenſion.

Por lo que mira á las Leyes, conſiſten éſtas en los Decretos del Emperador, y algunas Conſtituciones antiguas, de las que

no

DESCR. DEL JAPON.

no se puede apelar en ningun Tribunal; pero los Principes, y Grandes están regularmente libres de esta extrema severidad. Si son convencidos de mala versacion, los destierra la Corte á una de las dos Islas que se han nombrado, ó si el delito es capital, su castigo es abrirles el vientre; y quando el Emperador no los perdona, debe morir con ellos toda su familia. Quando se quiere favorecer al culpado, se permite á su pariente mas cercano matarlo en su casa; y esta muerte, que no causa deshonra al que la dá, tampoco impone nota al que la recibe, aunque siempre es muy sensible morir á manos de otro. La mayor parte piden licencia para abrirse ellos mismos el vientre. Un delinquente que logra esta gracia, junta su familia, y amigos, se pone sus mas ricos vestidos, hace un razonamiento muy elocuente sobre su situacion, despues de lo qual, poniendose enteramente alegre, se descubre el vientre, y se hace en él un agugero en cruz. El delito mas odioso se borra con este genero de muerte. Ponese al reo en la clase de los valientes; su familia no contrahe infamia alguna, ni se la despoja de sus bienes. El castigo ordinario del Pueblo es la cruz, ó el fuego. A algunos se les corta la cabeza, y à otros se les atraviesa el cuerpo con el sable. (El famoso castigo del Foso, executado tantas veces en los Christianos, consistia en colgar al paciente por los pies, con la cabeza dentro de un foso, en donde se ponia algunas veces una culebra, y un perro hambrientos. Kœmpfer ha observado yá muchas veces, que los Executores publicos son los Curtidores, ayudados de los criados de aquellos, que tienen casas de mugeres públicas.) La rigurosa exactitud de estos castigos tiene mas fuerza que un largo Codigo, para contener à todas las ordenes de la Nacion. Por otra parte, los Principes, los Magistrados, y aun los padres de famílla deciden con autoridad suprema sobre las Causas que se forman en su jurisdiccion, y que no han podido concluirse por convenio. Si la Ley no habla precisamente en favor de una, ù otra Parte, entonces el buen juicio es el que preside á estas decisiones. Los Rescriptos del Emperador se explican en pocas palabras. Nunca funda sus ordenes en razon alguna; y aun muchas veces deja á los Jueces subalternos la determinacion de la pena, ó del castigo. Los Japones hallan muy magestuoso este estilo conciso; y la menor duda sobre la justicia, y Sentencia del Soberano, se tendria por delito.

El-

§. V.

Figura, Vestido, Educacion, Ciencia, y inclinaciones de los Japones.

DESCR. DEL JAPON.

LOS Chinos, y Japones no tienen nada que tachar en quanto à su figura. Esta es la expresion de un Historiador que se ha nombrado yá con elogio (el P. Charlevoix) y en el qual se hallan aqui diferentes investigaciones, recogidas con bastante juicio. Generalmente (dice) son los Japones muy mal hechos. Tienen la tez aceytunada; los ojos pequeños, aunque menos hundidos que los Chinos; las piernas gruesas; la estatura mas que mediana; la naríz corta, un poco aplastada, y levantada hácia arriba; las cejas espesas, las mejillas chatas, las facciones ordinarias, y muy poca barba, que se afeytan, ó arrancan; pero esta descripcion no conviene à todas las Provincias; ademàs que la mayor parte de los Señores principales no tienen nada extraordinario en el aspecto y facciones del rostro. Un orgullo noble, que les es natural, y que saben mantener sin afectacion, contribuye tal vez á hacerlos menos deformes. En quanto á las mugeres, todos los Viageros las dán por hermosas. Kœmpfer tiene à las de la Provincia de Fisen por las mas bellas del Asia; pero las representa muy pequeñas; y la costumbre que tienen de pintarse el rostro, puede hacer dudar si su hermosura es enteramente natural.

El vestido de los Japones es ayroso, y simple. Los Grandes, y todos los Nobles, à proporcion de su clase, llevan vestidos talares, de las hermosas telas de seda, con flores de oro, y plata, que se hacen en la Isla de Fatsisio, y en la de Kamakura. Unas vandas pequeñas que llevan al cuello, les sirven como de corbatas. Otra vanda, mas ancha, les sirve de faxa sobre la tunica de debajo, que es tambien de una tela muy rica. Las mangas son anchas, y sueltas; pero los adornos que mas estiman, son el sable, y el puñal, que llevan á la cintura, y cuyo puño, y aun la vayna están engastadas de perlas, y diamantes. Los Ciudadanos que son Mercaderes, Artesanos, ò Soldados, llevan vestidos, que no les pasan de la pantorrilla, y las mangas hasta el codo. Lo demás del brazo está desnudo, pero todos llevan armas, y vàn muy aseados. Tambien se diferencian de las personas de distincion en la forma de sus cabellos, que se cortan por detrás de la cabeza; en lugar de que los Nobles se hacen pelar

DESCR. DEL JAPON.

lo alto de la frente, y dejan suelto lo demás de sus cabellos por detràs, y hallan tanta gracia en este adorno, que llevan casi siempre descubierta la cabeza. Sin embargo, quando viajan se ponen un sombrero grande de paja, ó de bambu, muy bien trabajado, que se ata por debajo de la barba con vandas anchas de seda forradas de coton. Las mugeres los gastan como los hombres. Son transparentes, ligeros; y quando se han llegado á mojar una vez, no los penetra la lluvia. A las mugeres, que los usan bastante comunmente en las Villas, les sienta muy bien, pero no tanto à los hombres.

Las mugeres, además, gastan mejores vestidos que los hombres. Todas las Japonesas llevan peinados los cabellos, pero con variedad segun su estado. Las mugeres de clase inferior se contentan con levantarlos en lo alto de la cabeza, y sostenerlos alli con una aguja, poco mas, ó menos como las Españolas, y Italianas. Las Señoras dejan caer el pelo suelto sobre el cogote, en donde se ata en moño. Encima de la oreja llevan un alfiler, de cuya punta cuelga una perla, ò alguna piedra de valor, con un broquelillo de perlas en cada oreja, que las adorna mucho. Llevan una faja ancha, y sembrada de flores, y figuras, cuya riqueza corresponde á lo restante del adorno. Sobre muchas chupas largas, tienen una bata suelta que arrastra algunos pies. Por el numero de estas chupas se hace juicio de la calidad de una muger. Asegurase, que algunas veces llegan hasta ciento, y que son tan delgadas, que se pueden guardar muchas en el bolsillo. Las Señoras de la primera distincion nunca salen á la calle, sin un acompañamiento numeroso. Una tropa de doncellas ricamente ataviadas, les llevan chinelas de valor, pañuelos, y toda especie de dulces en bandejas grandes. Esta comitiva es precedida de las Mozas de Camara, que van al rededor de su ama, unas con abanicos, otras con un quitasol, de la hechura de un dosél, cuya franja es muy rica. Las mugeres Christianas llevaban en la cabeza, quando iban a la Iglesia, un velo, que no solamente les cubria el rostro, sino que les llegaba hasta los pies. El uso obliga á los Señores á no recibir ninguna visita sin tener un velo en la cabeza. Estas visitas no les son permitidas mas que una vez al año; y por poco lejos que vayan, se hacen llevar en Norimones, con todas las mugeres de su comitiva.

Los jovenes de ambos sexos mudan de vestido al paso que ván creciendo. Todos ván ligeramente cubiertos, y regularmente no llevan nada en la cabeza, con lo que se acostumbran á sufrir el frio. Su calzado consiste en una especie de sandalia, sin atar, que se quita con facilidad. Regularmente son de piel de ciervo, y de un texido de paja, de junco, ó de bambu muy bien trabajado.

Los

Los Japones ponen todos los medios para cultivar los talentos de ſus hijos, y no hacen diferencia alguna en la educacion de los dos ſexos Las mugeres ſabias no ſon raras en el Japon; à lo menos no les falta tiempo, porque no deben intervenir en ningun negocio. Su inſtruccion, como la de los hombres, empieza por el corazon. Enſeñaſeles deſde luego á gobernarſe por principios de honor, y equidad. Despues ſe les enſeña ſu lengua; eſto es, á hablar correctamente, á leer, y formar bien los caracteres. (Kœmpfer aſegura, que la Lengua Japoneſa es original, limpia, articulada, diſtinta, y que nunca tiene mas que dos letras combinadas en una ſilaba. Los Japones dàn à nueſtra H el ſonido de la F. Sus caracteres ſon grueſos, y informes. Ponenlos unos ſobre otros en linea perpendicular, como los de los Chinos; pero en lugar de que eſtos no tienen ninguna particula que los una, porque cada letra es un vocablo, el genio de la Lengua Japoneſa exige que los caracteres, que ſon otras tantas palabras, ſe muden algunas veces; y otras ſe uſan con otros, ó con particulas inventadas para eſte fin; lo que es tan neceſario, que quando ſe imprimen en el Japon libros chinos, es preciſo añadir eſtas palabras, ó particulas, para que los Japones puedan leerlos, ó entenderlos. En quanto à los eſcritos ſublimes, los miſmos ſon en el Japon, que en la China. Estos conſiſten en caracteres ſignificativos. Las idéas eſtán ceñidas á la figura, mas bien que al ſonido con que ſe explica eſta figura; y de ahí nace que eſte genero de eſcritura ſe compone de tan grande numero de caracteres, porque cada uno no es mas que la imagen de la coſa que repreſenta: metodo mas dificil que el nueſtro, pero menos ſujeto á dudas. Las idéas ſon tan exactas, que ſe muda de caracteres conforme ſe adelanta en edad, ó dignidad. Lo miſmo ſucede con las plantas, y otras infinitas coſas. Explicanſe con diferentes caracteres, ſegun ſu grado de perfeccion, y ſu uſo. Todas las oraciones, y leyes antiguas del Japon, particularmente las que pertenecen á la Religion, eſtán en lengua ſagrada, poco inteligible. Afirmaſe, que aun aquellos que ſe dán por Interpretes de los Dioſes, no la entienden mas bien que los otros. Tambien hay dos eſpecies de alfabetos, que uſa el Pueblo, y que ſe diferencian de los nueſtros en que cada figura ſignifica, no una ſimple letra, ſino una ſilaba entera de la lengua vulgar. Los Japones uſan de un pincél para eſcribir y lo hacen con una velocidad extraordinaria. En el articulo de la Hiſtoria Natural ſe verá lo que correſponde á ſu papel.

Adviertaſe, que nada cauſa mas confuſion en ſus Hiſtorias, que el uſo que tienen de mudar frecuentemente de nombres; lo que regularmente hacen tres veces: quando ſalen de la adoleſcencia, ſe quitan el nombre que ſe les puſo al nacer; y el que

DESCR. DEL JAPON.

se toma entonces, se muda tambien en la vejéz; pero los de la familia, y el de la tierra, ó Principado que se posee, subsisten siempre. Quando se pasa de un estado à otro, se toman tambien otros nombres, que substituyen à los primeros. Estas mudanzas se hacen con grandes ceremonias.)

Al estudio de leer, y escribir, se sigue el de su Religion; y à éste succede una buena logica, que les enseña á discernir lo verdadero, y á razonar con solidéz. De esto se pasa á las lecciones de Eloquencia, de Moral, de Poesía, y de Pintura. Pocas Naciones hay que tengan mas genio para las bellas Artes.

Los Japones tienen buen talento, grande penetracion para conocer el corazon humano, y habilidad para comover todos sus afectos. Muchos Misioneros, que les habian oido predicar, han confesado, que nada les habia parecido mas patetico, y mas conforme al verdadero gusto de la Eloquencia, y que es muy frecuente en el Japon verse deshacer en lagrimas un numeroso Auditorio. Añaden que su Poesía tiene gracias singulares. Su principal habilidad es para las piezas de Teatro. Dividense, como las nuestras, en actos, y escenas. Un prologo dá la idéa, pero sin tocar en el desenlaze, en donde se quiere siempre que cause admiracion á los concurrentes. Las decoraciones son hermosas, y acomodadas al asunto. Los intermedios se reducen à bayles, ó alguna representacion burlesca; pero en las Tragedias, y Comedias todo se refiere al Moral. El estilo de las primeras es enfatico, y tiene energía, y regularmente se fundan sobre las acciones mas heroicas.

Los espectaculos publicos se componen de muchas piezas, que se succeden unas á otras, y cuyo asunto se toma de la historia de los Dioses, y Heroes. Sus aventuras, sus hazañas, y sus enredos amorosos se ponen en verso, y se cantan, baylando al són de toda especie de instrumentos de Musica. Unas farsas cortas sirven de Intermedios; salen diferentes especies de Bufones, de los quales algunos dicen mil chistes, y otros, al modo de los antiguos Pantomimos, baylan sin hablar, y procuran explicar à compás, con sus acciones, y gestos, las circunstancias del asunto que representan. La escena se compone regularmente de fuentes, puentes, casas, jardines, arboles, montañas, y animales, todo de tamaño natural, y dispuesto de modo, que las mutaciones se pueden hacer con mucha prontitud. Los Actores son regularmente jovenes, escogidos en los barrios que hacen el gasto del espectaculo, y niñas que se sacan de los parages publicos. Van ricamente vestidos segun la diferencia de sus papeles. Las mismas escenas no deben repetirse de un año à otro. Kœmpfer hace la descripcion de la Plaza de los espectaculos que

vió

vió en Nangasaki. En ella se habia erigido (dice) un gran Templo de bambus, con edificios á los lados. El frontispicio miraba hácia la Plaza. Este edificio, que estaba cubierto de paja, y de ramas de Tsugi, se parecia bastante à una Granja; en lo que se proponia presentar á la vista la antigua simplicidad Japonesa. Al lado de la fachada se elevaba un alto pino, y los otros tres lados de la Plaza estaban divididos en Aposentos, en donde se habia puesto un grande numero de asientos para los concurrentes. Los Ministros de los Dioses se sentaron en buen orden en tres bancos, frente del frontispicio. Reconociase à los Superiores, que estaban en el banco mas levantado, en el vestido negro, y un baston corto, que llevaban para insignia de su autoridad. Quatro Canusis, de clase inferior, estaban en el segundo banco, vestidos de blanco, con un gorro negro barnizado. Todos los demàs estaban poco mas ó menos vestidos como los Canusis. Los criados del Templo estaban detrás de sus amos, con la cabeza descubierta, y en pie. Al otro lado de la Plaza, frente de la clerecía, estaban sentados bajo una Tienda los Tenientes de los Gobernadores, un poco levantados del suelo, con sus picas en frente de sí. Su obligacion en estas ocasiones es hacer ordenar la gente, y contener el populacho. Al rededor de sí tienen muchos Oficiales subalternos.

Ya se ha dicho, que los Barrios de la Ciudad son los que hacen el gasto de los grandes espectaculos. Hacenlos, cada uno por su turno, cierto numero de veces al año. Kœmpfer nos dà una idéa pomposa del modo con que llevan, como en procesion, sus Actores, y máquinas. Primero se trae un dosél muy rico, ó quitasol de seda, bajo del qual vá un broquél, y en él escrito en caracteres abultados el nombre de la calle. Acompañalo una Musica, compuesta principalmente de diferentes especies de flautas, tamboriles, timbales, y campanas. Esta algaravía, que agrada mucho á los Japones, es insufrible á los Estrangeros. Por un uso muy contrario al nuestro, las Arias, y canticos se arreglan por los movimientos del cuerpo, y por el bayle. Las danzas no son vivas, pero no por eso ceden à las nuestras. A la musica siguen las máquinas, y todo el aparato comico, que debe dàr el Barrio. Lo mas pesado que hay, lo llevan hombres asalariados; y lo demás, muchachos del Barrio muy bien vestidos. Despues vienen los Actores, seguidos de los vecinos del Barrio, todos vestidos de ceremonia. Cierra la marcha un crecido numero de gentes que llevan bancos, ó esteras, y que ván de dos en dos. Los bayles, y espectaculos de cada calle duran regularmente tres quartos de hora; despues de lo qual se vuelve la procesion en el mismo orden que ha venido.

No se formaria una justa idéa del genio de los Japones,

DESCR. DEL JAPON.

si no se insertasen aqui las doce escenas á que asistió Kœmpfer.

Escena primera. Salian ocho doncellas con vestidos de color, bordados de flores grandes blancas. Llevaban sombreros grandes, como para defenderlas del ardor del sol, con abanicos, y flores en la mano. Baylaban por su turno, y de rato en rato las mudaban dos viejas adornadas de otro modo.

Escena segunda. Un jardin cubierto de hermosas flores, una choza en el medio, de la que salieron de un salto ocho niñas, vestidas de blanco, y encarnado, baylando con abanicos, cañas, y cestas de flores. Salia á reemplazarlas una muy buena Baylarina, que danzaba sola.

Escena tercera. Ocho carros triumphales, con bueyes en el timon, de diferentes colores, pero representados muy naturalmente, y tirados por jovenes ricamente vestidos. Estos carros llevaban un arbol de Tsubaki en flor; una montaña cubierta de arboles; una selva de bambus, con un tigre, que se veia en ella agazapado; una carga de paja, un arbol entero, con sus ramas, y raices; una ballena debajo de un peñasco medio cubierta de agua. Al fin se vió otra montaña, cuya cumbre presentaba un joven, vivo, y ricamente vestido, debajo de un albercoquero lleno de flores. Tambien la tiraban unos jovenes.

Escena quarta. Baylarines que hacian su papel entre seis quadros de flores, con un arbol verde. Otros nueve jovenes, cada uno con dos espadas, y un mosquete. Un bayle de paisanos.

Escena quinta. Una montaña, llevada sobre los hombros de muchos hombres. Una fuente, y un paséo, un tonél grande, y una casa, que se manifestaron succesivamente. Dos Gigantes enmascarados, con cabezas de prodigioso tamaño, que representaban Deidades Indianas. Acometióles otro, de estatura todavia mas monstruosa, que salió de la montaña, armado de una espada muy ancha. A éste seguian siete Chinos, que tambien salieron de la misma montaña, saltando, y que baylaron con los Gigantes. Despues del bayle el Gigante monstruoso hizo pedazos el tonél, de donde salió un joven muy gallardo, que hizo una elocuente harenga, y que le puso á baylar despacio con el Gigante. Sin embargo, tres monos, de tamaño natural, con cabezas de pescado, salieron de la fuente, y baylaron al rededor, imitando el bayle del Gigante, y del joven.

Escena sexta. Un arco triumphal redondo, à la Chinesca, una Casa de Campo, y un Jardin, una danza de diez jovenes, armados, y vestidos de batas forradas de verde, amarillo, y azul, con calzones de hechura singular. Un Arlequin, que saltó entre ellos, y que dijo mil chistes. Esta escena se concluyó con dos Bay-

la-

larines vestidos de Estrangeros, que vinieron del Jardin baylando. DESCR. DEL JAPON.

Escena septima. Una montaña cubierta de bambus, y pinos, con otros doce arboles en flor, cada uno de diversa especie. Una comitiva numerosa de gentes ricamente vestidas. Despues dos personas vestidas de blanco, y otras ocho de amarillo, baylando, y tocando campanas. Otras siete que succedieron, y que baylaron con tiestos sobre la cabeza.

Escena octava. El tren magestuoso de un Principe que viajaba con su hijo, representado muy à lo natural por jovenes.

Escena nona. Una casa verde, en medio, y al rededor de la qual baylaban jovenes, vestidos de negro, cada uno al principio con dos espadas, despues con flores, flechas, y picas. Substituíanlos varios Bufones. Por ultimo, sus criados, con cajones al hombro, mezclaron sus saltos, y bayle con los de sus amos.

Escena decima. Un Teatro puesto junto á una colina, cubierta de arboles. Un joven, vestido de negro, y amarillo salió al Teatro, habló, y representó un papel, que duró media hora, mientras que otros ocho jovenes, vestidos de diferentes colores, executaron un bayle, cada uno solo al principio, despues con un Compañero, y luego todos juntos. Un mono, que saltó de la colina, concluyó la escena con varios saltos.

Escena undecima. Un Baylarin joven muy bien hecho, delante del qual se puso una mesa en forma de tablado, con ocho escalones para subir, y otros tantos al otro lado para bajar. Pusose un bambu hueco por medio del tablado, y una puerta, que tenia un agugero redondo, de unos dos palmos y medio de diametro. El Baylarin hizo muchas habilidades, que admiraron à Kœmpfer. Una de las mas prodigiosas fue saltar á la distancia de unas tres toesas, por medio del agugero de la puerta, aunque el diametro de éste fuese mucho mas chico, que el del sombrero que llevaba.

Escena duodecima. Muchas maquinas de tamaño excesivo, exactamente parecidas á lo que se habia querido representar; pero todas de materia tan delgada, que solo un hombre llevaba cada una. Además de esta carga, cada portador tenia un tambor grande, que le colgaba por delante, en el qual tocaban otros hombres con campanas. De esta suerte atravesaron el Teatro baylando, pero sin poder saltar muy alto, porque su carga, aunque tan ligera por su materia, era tan incomoda por su tamaño, que tubieron que descansar muchas veces. Lo que llevaban sobre sus hombros, era: 1. Un pozo, con todos los instrumentos necesarios para apagar el fuego. 2. Una campana grande de Iglesia,

con

DESCR. DEL JAPON.

con ſu Torre, y un dragon encima por adorno. 3. Una montaña, cubierta de nieve, con una aguila en lo alto. 4. Un cañon de fundicion, de catorce libras de bala, con ſu afuſte, y todo ſu trén. 5. Un gran cofre de mar envuelto en doce fardos de paja al modo del País. 6. Una ballena en una vacía de tamaño proporcionado. 7. Varias cargas de conchas, y frutas, &c. Deſpues, para formar el contraſte, ſuccedian otros hombres con las coſas mas ligeras que hay; eſto es, uno con una ſimple concha, otro con una fruta, una flor, una pluma, &c.)

Atribuyeſe á los Pintores del Japon un guſto particular, en el que ſe pretende que ſon muy ſobreſalientes. Su pincél es muy delicado, pero ſe aplican poco á los retratos. Reducenſe à las figuras de pajaros, flores, y otras produciones de la naturaleza. Siempre las dibujan en pliegos ſimples de papel, y ſe venden algunas veces en tres, y quatro mil peſos. Aunque nunca ſe hayan viſto de ellos en Europa mas que obras muy vaſtas, no ſe debe por eſo hacer juicio de que eſta relacion tenga alguna ponderacion, porque las pinturas de eſta claſe ſe conſervan con mucho cuidado en los Gabinetes. De ſu Muſica ſe habla con menos elogios. Tienen poco eſtilo, y ſus voces, é inſtrumentos merecen poca atencion,

Componen muchos libros, y ſus Bibliotecas ſon numeroſas. Todas eſtas Obras tratan de Moral, Hiſtoria, Religion, y Medicina. Su Hiſtoriador aſegura, que no tienen ninguno de Juriſprudencia, aunque él les atribuye algunas Conſtituciones: en corto numero, dice, pero bien hechas, y fielmente obſervadas, porque la menor contravencion ſe caſtiga con rigor.

A excepcion de las materias de Religion, en que ſe exercitan continuamente los Miniſtros, no hay apariencia de que los Japones cultiven mucho las Ciencias especulativas. Eſtán poco verſados en lo que concierne á la Matematica, á la ſimple Metafiſica, y aun á la Fiſica. No conocen mejor el Cielo. Sus épocas, ſus elementos, el modo con que dividen las horas, y cuentan ſus años, no dan muy alta idéa de ſus convinaciones, y calculos.

Tienen tres eſpecies de epocas, la primera de las quales empieza con el Reynado de Syn-Mu, ſu primer Emperador, y precede, como yá ſe ha advertido, á la Era Chriſtiana ſeiſcientos ſeſenta años. Las otras dos las han recibido de los Chinos. La una, que ſe nombra Nengo, fue inventada en la China para aſegurar mas la Chronologia, y ſe introdujo en el Japon en el Reynado del trigeſimo ſexto Dairi. Comprende cierto numero de años, que rara vez paſa de veinte, y muchas no llega. Al Dairi toca eſtablecerla, eſcoger nombre, y figura, y hacerla ceſar, para ſubſtituir otra. Siempre la ſeñala con algun ſuceſo notable co-

como una alteracion de entidad en la Religion, ó el Eſtado, con la qual ſe conſerva la memoria. Su mayor uſo es en los Almanaques, las ordenes de los Principes, las Proclamaciones, los Diarios, y las fechas de las Cartas. Tambien ſe uſa en los Libros impreſos, particularmente en los tocantes à la Hiſtoria, pero ſe añade el año corriente de la primera epoca. El nuevo Nengo empieza ſiempre con el año nuevo, aunque regularmente ſe haya inſtituido muchos meſes antes. Algunas veces tambien ſe uſa del Nengo antecedente en el titulo de los libros, y eſcritos; irregularidad que ſe origina, ſegun la conjetura de Kœmpfer, ó de que los Pueblos no aprueban la nueva figura, ó de que en tan grande Imperio no puede notificarſe en un inſtante. La otra epoca Chineſca que han adoptado los Japones, conſiſte en Cyclos, ó Periodos de ſeſenta años, que ſe forman de una combinacion de los doce Signos celeſtes, con las letras de ſus nombres. Los caractéres de eſtos doce Signos, combinados cinco veces con los de los diez elementos, ó eſtos diez elementos ſeis veces con los Signos celeſtes, producen ſeſenta figuras compueſtas, ó ſeſenta caracteres, cada uno de los quales ſe toma por un año. Deſpues de concluidos los ſeſenta años, ſe empieza de nuevo otro Cyclo. Con el ſocorro de eſta Epoca, concuerdan ſiempre los Hiſtoriadores, y la Chronología del Japon con las de la China; con eſta diferencia, que los Chinos no ſolamente ſeñalan el año, ſino tambien el numero del Cyclo, lo que ſe uſa en el Japon. Kœmpfer obſerva que eſta diverſidad nace tal vez del orgullo de los Japones, que no quieren tener continuamente à la viſta una larga ſerie de Cyclos Chinos, que han paſado antes del origen de ſu Monarquía.

DESCR. DEL JAPON.

Los doce Signos celeſtes, ſegun los Japones, que los nombran Yetta, ſon: 1. Ne, ó el Raton. 2. Uſ, el Toro. 3. Torra, el Tigre. 4. Ow, la Liebre. 5. Tats, ó el Dragon. 6. Mi, la Serpiente. 7. Uma, el Caballo. 8. Tſitſuſe, el Carnero. 9. Jeſai, el Mono. 10. Torri, el Gallo. 11. In, ó el Perro. 12. I, ó el Barraco. Dàn los miſmos nombres, y en el miſmo orden á las doce horas del dia, y á las doce partes que componen cada hora: lo que les pone en terminos de ſeñalar exactamente ſus Hiſtorias, no ſolo qué dia, ſino à qué hora, y aun á qué parte de la hora ha ſucedido qualquier coſa. Sin embargo, lo que llaman dia, es el eſpacio de tiempo que paſa entre ſalir, y ponerſe el ſol. Dividenlo en ſeis partes iguales, como tambien la noche; de donde nace, que ſegun la temporada, ſon las horas mas largas, ó mas cortas.

En quanto á los elementos, cuentan diez, porque eſte numero es neceſario para hacer reſultar ſu combinacion con los Signos celeſtes en un Cyclo de ſeſenta años; pero propriamente no tienen

DESCR. DEL JAPON.

nen mas que cinco, que ſon la madera, el fuego, la tierra, la mina, y el agua, ſeñalados con dos eſpecies de caracteres, que los duplican. El principio de ſu año cae entre el Solsticio de Invierno, y el Equinoccio de la Primavera, hacia el quinto dia de Febrero; pero como ſon en extremo ſuperſticioſos en celebrar el dia de la Luna Nueva, empiezan regularmente el año en la Luna que precede, ó que ſigue inmediatamente al cinco de Febrero. Sus meſes ſon lunares; pero de dos en dos, ó de tres en tres años, tienen un año de trece Lunas; de ſuerte, que en diez y nueve años comunes, tienen ſiete, que nombra Kœmpfer biſieſtos.

Los Mercaderes Japones tienen una Arithmetica baſtante ſimple, y no por eſo menos ſegura que la nueſtra. Uſan de una meſa, ſobre la qual ponen unos palos, con una bola pequeña encima, que les hacen hallar en un inſtante las quatro pruebas de nueſtras operaciones; poco mas, ó menos como los Chinos, de quienes hay mucha apariencia que hayan tomado eſte metodo.

Los Sabios del Japon ſon los Miniſtros de la Religion del País. Ellos ſolos eſtán encargados de la educacion de la juventud, que vive en ſus caſas haſta la edad de catorce años. Eſtas Academias ſon en grande numero. Leeſe en las Cartas de San Franciſco Xaviér, que en ſu tiempo habia quatro en las inmediaciones de Meaco, cada una de las quales no tenia menos de tres mil, ó quatro mil Eſtudiantes, y que ſin embargo no llegaban à la de Bandua, la mas numeroſa del Imperio. Las doncellas ſon educadas igualmente en Comunidades de ſu ſexo.

Luego que los jovenes han vuelto á la caſa paterna, ſe les inſtruye en los exercicios de ſu edad. Entonces ſe empieza á darles armas; y eſta ceremonia, que es una verdadera fieſta, dá á conocer, que la guerra es la paſion dominante de ſu Nacion. En poco tiempo ſe perfecionan en esta Ciencia. Los primeros Européos que les llevaron armas de fuego, ſe admiraron de la facilidad con que aprendieron á uſar de ellas. Qualquiera Japon nace ſoldado. Eſtos Isleños no ſon verdaderamente zeloſos mas que por ſus armas. No ſe las quitan ſino mientras duermen; y aun entonces las ponen bajo de la almohada. Sacan la eſpada con el menor motivo, aunque ninguna coſa eſté prohibida con mayor rigor en las Ciudades. Eſte Reglamento, el qual ſe hace obſervar puntualmente, previene muchos deſórdenes.

Los Faſtos del Imperio ſe componen en la Corte del Dairi, en cuyo miniſterio ſe emplean los Principes, y Princeſas de la Sangre Imperial. Sacanſe copias de ellos, que no ſe imprimen haſta deſpues de cierto tiempo, y que ſe guardan con cuidado en el Palacio. A eſta reſerva ſe atribuye el ſilencio de los Miſione-

neros ſobre la Hiſtoria antigua de un País, que por ſus revoluciones no puede menos de haber dado aſunto para una Obra muy intereſable. (Eſta reflexion es del Hiſtoriador del Japon; pero ſupone, que solo se debe hacer caso de los Escritores de la Corte, porque la Nacion tiene además un crecido numero.) DESCR. DEL JAPON.

La medicina eſtá mas en auge en el Japon que la Cirugía. Nueſtros Viageros tampoco hablan de ningun Cirujano de profeſion; pero los Medicos abrazan todas las partes del Arte, que pertenece à la vida, y salud de los hombres. Hacenſe seguir por todas partes, de un criado, con una caxilla, que tiene doce gavetas, y en cada una de ellas ciento quarenta y quatro saquitos de hierbas, y drogas; de las que toman lo que corresponde á cada enfermedad. Son habiles como los Chinos en la ciencia del pulso. Asegurase, que deſpues de haber examinado por media hora el pulso de un enfermo, conocen las causas, y todos los ſimtomas del mal. No son molestos con la multitud de los remedios, pero su metodo no serviria en Europa. Jamás sangran á los enfermos, ni les dàn á comer cosa que esté cocida, porque suponen que un eſtomago debilitado nada puede digerir que no eſté en su estado natural. No les niegan nada de lo que piden, fundados en que la naturaleza, ſiempre sabia, ſin embargo de los desordenes de los humores, nada deſea que pueda dañarle. Su mayor cuidado es en prevenir las enfermedades con el uso frecuente del baño.

La enfermedad mas comun, que se conoce en el Japon, es una especie de colico, particular á este Imperio. Los Eſtrangeros no eſtán menos sujetos à él quando empiezan á beber el Sakki, licor del País, que tiene la fuerza del vino de Eſpaña, y que se hace con arroz. Algunos ſimtomas de eſta enfermedad se parecen mucho á los de la paſion hiſterica. Regularmente hace temer al enfermo el ser sofocado. Toda la region inferior del vientre desde las ingles hasta los vacíos padece crueles retortijones; y algunas veces, despues de continuos dolores, sobrevienen tumores peligrosos en diferentes partes del cuerpo, especialmente en los testiculos, y en el ano. El metodo que ſe uſa comunmente, para curar eſte mal, no es menos ſingular que el miſmo mal. Uſaſe de agugitas de oro, ó plata muy pura, que ſe introducen en la carne, como media pulgada; unas con un martillo pequeño, y otras dandoles vueltas como una barrena. Eſta operacion ſe hace en el vientre, en la region del higado, y pide nueve agugeros en tres lineas, á diſtancia de media pulgada uno de otro. Kœmpfer, que ſe eſtiende mucho ſobre las circunſtancias de eſte remedio, teſtifica que los dolores ceſan caſi inmediatamente, como ſi fueſe (dice) por encanto. El arte de dàr á las agujas el temple, lo ſaben pocos, y compo-

DESCR. DEL JAPON.

ne una profesion particular, que no puede exercerse sino con Despachos del Emperador.

Los Japones tienen para la misma enfermedad, y para otras muchas, un causticó, cuyo origen traen desde muy antiguo. Estimanlo igualmente los Chinos, y todas las Naciones que tienen comercio con ellos. Su uso es tan frecuente, que aplicandose regularmente todo à lo largo del espinazo, y en las costillas hasta los riñones, nadie hay en el Japon, que no tenga cicatrizada la espalda, como si hubiese sido azotado cruelmente. Este caustico se nombra Moxa. Este es una pelusa suave, bastante parecida á la del lino, de un pardo ceniciento, que se enciende con facilidad, aunque arde con lentitud, y que dá un calor moderado. Hacese de hojas secas de artemisa, que se arranca quando es nueva la planta, y que se pone mucho tiempo al ayre. Apenas se siente su quemadura. Tienese por un remedio tan eficaz, y seguro, y por un preservativo tan poderoso, que estando persuadida de su virtud toda la Nacion Japonesa, se concede aun à los desgraciados que están condenados á carcel perpetua, el permiso de salir una vez en seis meses, para hacerse aplicar el Moxa.

Los Japones distinguen tres especies de viruelas; la primera parecida á las de Europa; y la segunda, que no se diferencia de lo que nombramos sarampion; pero la tercera es particular al Japon. Esta se reduce á un grande numero de pustulas aquosas, que parece proceden de las bebidas frias, cuyo uso es comun en estas Islas; pero estas tres enfermedades se tratan con poca atencion. El remedio ordinario es envolver al enfermo en una colcha encarnada. Quando los niños de la Sangre Imperial padecen esta enfermedad, no solamente la cama y quarto deben estár colgados de encarnado, sino que los que ván á verlos, han de ir vestidos del mismo color.

Las Artes mecanicas son muy cultivadas en todas las partes del Japon, adonde han venido de la China; pero si los Japones casi nada han inventado, son capaces de dár la mayor perfeccion á todo lo que sale de sus manos. Son muy habiles en gravar, dorar, y cinzelar. Su papel aventaja mucho al de los Chinos, que tampoco han llegado à hacer tan finas, y buenas las telas de Fatsisio, y de Kamakura. La porcelana del Japon es célebre por su belleza. Los sables son de un temple admirable. El barníz de los Japones es superior á todos los demás, y en ninguna parte se dá con mayor primor. Exceden á todos los Indios en la composicion de sus licores, y en el modo de guisar sus manjares; pero su industria, y aplicacion se manifiestan particularmente en el cultivo de las tierras, de las quales no dejan un palmo inutil.

Hasta ahora no se ha representado á los Japones mas que por lo exterior, y por qualidades adquiridas, que no pueden servir para el conocimiento de su caracter. Kœmpfer confiesa varias veces, que los mira como una Naciou espiritual; pero segun la observacion de su nuevo Hiſtoriador, esto es dàr una idéa imperfecta. Este Viagero no se ha estendido sobre su retrato, porque no ha tratado con ellos con bastante familiaridad para conocerlos á fondo. Tal vez ha eſtudiado eſte con mas cuidado que los Miſioneros las producciones del País. Hace alarde de haber hallado secreto de regiſtrar sus Archivos. Ha viſto á los Grandes, como en perſpectiva, eſto es, acompañado de todo su fauſto. Ha tratado con los Miniſtros publicos, con Factores, y Comerciantes, pero no ha podido penetrar su corazon, porque eſte eſtudio necesita mas familiaridad, que la que pueden tener los Japones con los Eſtrangeros. En los Miſioneros antiguos, en aquellos que han paſado mucho tiempo una vida ſoſegada en el Japon, y que han aprendido á conocer á los habitantes en un trato libre, es en quienes ſe debe fiar unicamente en quanto á la pintura de ſu caracter. El Hiſtoriador que cito ha procurado recoger con que formar un paralelo de los Japones, y de los Chinos, del que cree poder dár aqui lo concerniente á los primeros. Unos colores tan fieles ſervirán mncho mejor (dice) para hacerlos conocer, que varios rasgos de opoſicion de sus coſtumbres con las nueſtras, que se han juntado con afectacion, y de donde ha parecido poder concluir, que debian llamarſe nueſtros Antipodas morales. Tomar el color blanco para luto, y el negro para manifeſtar alegria; montar á caballo à la derecha, por la razon de que en un movimiento tan garvoſo no es preciſo afianzarſe en el pie izquierdo; ponerſe vestidos de gala en la caſa, y quitarſelos para ſalir, &c. ſon unos puros uſos, que no tienen relacion alguna con el modo de penſar, y mucho menos ſon los ſentimientos del corazon, de donde resulta el verdadero caracter.

DESCR. DEL JAPON.

El honor es el exe ſobre que ſe mneven todas las operaciones de los Japones, y de donde nacen la mayor parte de ſus virtudes, y defectos. Son francos, rectos, buenos amigos, fieles extremadamente, oficiosos, generoſos, aſtutos, ſin apego à las riquezas; lo que les hace mirar el comercio como una profeſion vil; por cuya razon no hay Pueblo alguno culto, que generalmente ſea mas pobre, pero de aquella pobreza, que produce la independencia, que hace reſpetable la virtud, y que enſalzó tanto á los primeros Romanos ſobre los demás hombres. En caſa de los Japones del comun no ſe halla mas, que aquello preciſo; pero todo eſtà en extremo aſeado, y su ſemblante manifieſta una alegria completa, y menosprecio de lo ſuperfluo. Todas las ri-

que-

DESCR. DEL JAPON.

quezas de este poderoso Estado paran en manos de los Principes, y Grandes, que saben honrarse con ellas. La magnificencia en ninguna parte llega á tanto extremo; y la Historia de los Monarcas mas opulentos no representa nada en este genero, que sea superior à lo que se vé en el Japon. Lo que causa mas admiracion es, que el Pueblo no tiene la menor envidia; y aunque suceda, que un Señor, por algun accidente funesto, ó por haber incurrido en desgracia del Principe, llegue á ser pobre, no por eso es menos orgulloso, ni menos respetado, que en su mayor fortuna; y la miseria tampoco le hará bastardear. El punto de honra es igual en todos los estados. Un hombre de los mas infimos se ofende de qualquier termino poco politico, que le diga aunque sea un Señor, y se juzga autorizado para manifestar su resentimiento; lo que hace que todos estén con cuidado, y que el respero sea mutuo en todas las clases, y condiciones. Lo mismo succede con la grandeza de alma, fuerza del espiritu, nobleza de los sentimientos, zelo por la Patria, desprecio de la vida, y con cierta audacia, que todos los Japones llevan marcada en su rostro, y que les excita á emprender qualquier cosa.

Los vinculos de la amistad no son menos sagrados en el Japon, que los del amor conyugal. Un Japon no conoce peligro alguno quando se trata de defender, ó servir á su amigo. El tormento mas cruel no hará à un reo confesar sus complices. Qualquiera aunque sea desconocido, que se arroje en los brazos de alguno, y le ruegue le conserve la vida, y la honra, aquel, cuya proteccion se implore de este modo, empleará su sangre, y su hacienda, sin atender á las resultas, ni á lo que su muger, y sus hijos pueden padecer. Los Pleytistas, los maldicientes, los habladores son en extremo aborrecidos en el Japon, y pasan por gente cobarde, y de poco talento. Alli no se permiten los juegos de hazàr, porque se miran como un trafico indigno, y contrario al honor. En las adoraciones que un Japon rinde á sus Dioses, y en el respeto que tiene á aquellos que por su clase se les debe, no es facil discernir, quàl de estos tres poderosos motivos tiene mas parte; la Religion, la inclinacion, ò la educacion. Sin embargo, se debe exceptuar la sumision á sus Principes, en la qual regularmente media la fuerza, y el temor; pero se puede decir, que esto menos es por defecto de los Vasallos, que por el de los Soberanos, que son demasiado sobervios con un Pueblo naturalmente orgulloso, y inclinado á la independencia, aunque capaz por otro lado de rendirse á la razon.

Sin embargo, la misma Nacion es altiva, vengativa en extremo, llena de desconfianza, y de rezelos. No obstante su vida dura, y su ferocidad natural, está entregada en extremo á la disolucion; pero es facil retraher à un Japon de sus excesos, porque

que tiene penſamientos virtuoſos.

Es naturalmente religioſo, y docil: ama la verdad, que le condena: reconoce los exceſos que ſe le repreſentan: quiere ſer inſtruido en ſus obligaciones; y defectos; y ſe aſegura, que todas las gentes de diſtincion tienen en ſu caſa un criado de confianza, cuya unica ocupacion es advertirles de ſus faltas. Por ultimo, la mala fé es abominada en el Japon, y la mentira mas leve ſe caſtiga de muerte. Cada uno conſagra alli á la Religion todo lo que cree deber á los principios de la que profeſa: la dificultad eſtá en tener buena eleccion; nadie ſe vale de la Religion para ſus intereſes; y aun aquellos que no creyendo en los Dioſes del País no dejan de tributarles un culto exterior, lo hacen por el amor de la quietud, y por no eſcandalizar al Pueblo, al qual creen neceſario eſte freno. No hay exemplar de que un Japon haya blasfemado de ſus Dioſes; y rara vez ſe le oye quexar. En los mayores contratiempos conſervan caſi todos una firmeza, que parece prodigioſa. Un padre condena á ſu hijo á muerte ſin mudar de ſemblante, ſin dejar, no obſtante, de parecer padre. Los exemplares ſon tan comunes, que no ſe advierten. Si alguno ſabe que ſu enemigo le busca, procura ir ſolo por todos los parages en donde lo puede encontrar. Le trata en público, habla bien de él, le procura ſervir; pero no pierde un inſtante de viſta la reſolucion de vengarſe. Si no halla ocaſion, paſa el rencor à ſu hijo; y todas ſus precauciones, no ſe dirigen mas que á aſegurar la venganza, porque ſiempre ſe executa noblemente. Nunca ſe debe temer mas á un Japon, que quando eſtá pacifico, y ſoſegado.

DESCR. DEL JAPON.

Eſtímaſe infinitamente, y ſu deſprecio es extremo con los Eſtrangeros, no ſolamente por la idéa que tienen de ſu Nacion, ſino tambien porque no necesitan de nadie, y que nada temen, ni aun la muerte, que al parecer miran con una alegria feroz, y que ſe dán voluntariamente por el motivo mas leve. El poco aprecio que hacen de ſu propria vida, los hace crueles para con los otros, ſin exceptuar ſus parientes; crueles, é inhumanos para los infelices; y debiles; ligeros, y inconſtantes por capricho, y deſprecio. Con baſtante razon ſe les ha nombrado los Ingleſes del Aſia.

El comercio de la vida es muy comodo en el Japon. Los modales de los Japones, ſu aſtucia, cierta libertad, y trato libre, y natural los hace á propoſito para la ſociedad, y muy ſemejantes à las Naciones mas cultas de la Europa. Kœmpfer atribuye á la conformidad de costumbres, y de genio los maravillosos progresos, que los Portugueses hicieron al principio en este Imperio para el adelantamiento del Comercio. Funda esta semejanza en mucha afabilidad, y en una mezcla agra-

da-

DESCR. DEL JAPON.

dable de gravedad, y alegria. Por otra parte se vé en las Cartas de los primeros Misioneros del Japon, que el modo con que eran recibidos de los Grandes, y Pequeños, no tenia nada de estraño, ni de molesto. Finalmente, por ultimo rasgo, el Historiador junta la bondad del genio á la nobleza, y elevacion de su corazon. Los Señores, los Padres, y Maridos, tienen derecho sobre la vida, y muerte de sus Vasallos, mugeres, é hijos. Mas no sucede lo mismo respecto de sus criados. A la verdad, como los Amos son responsables de las faltas de los criados, tienen tanta autoridad sobre ellos, que si los matan en el primer impulso de colera, les basta para ser absueltos, probar la justicia de su enojo. Sin embargo, mas el temor, que el amor, es el que contiene á cada uno en los limites de su obligacion. Los sentimientos del corazon, en estos Isleños, son las mas veces tan nobles, y tiernos, que San Francisco Xavier no hablaba de ellos sin admiracion. , Yo no sabré acabar, decia el Santo en una de sus , cartas, quando hablo de los Japones, que verdaderamente , son las delicias de mi corazon. ' Sus succesores han hablado del mismo modo. Uno de estos antiguos Apostoles advierte, que los nuevos Christianos eran extremadamente agradecidos á los menores testimonios de la amistad; que los mas pobres, despues de haber trabajado todo un dia para ellos, estaban transportados de alegria si los veian contentos; que al contrario se afligian de las mas minimas señales de tibieza, é indiferencia; finalmente, que qualquier servicios por cortos que fuesen, hechos á los Particulares, eran frecuentemente agradecidos á los Misioneros aun de parte de los Magistrados Paganos. Añadese, que tan buen fondo se enriqueció todavia mas con la excelencia del cultivo. El cuidado de los padres, y madres para la educacion de los hijos, y la vigilancia de los Sacerdotes en instruir, los Pueblos en los principios de la Religion, y el Moral, no pueden estár mas en su punto, y no tienen otra cosa que les iguale, sino el amor, el respeto, y la sumision de los hijos para con los padres, y la veneracion de los Pueblos á los Ministrros de Dios. La Fé Catholica habia perfeccionado tan virtuosas inclinaciones.

(El P. Charlevoix refiere un suceso, que halló, dice, en una Memoria del año 1604, cuyo Autor habia sido testigo ocular. Una muger habia quedado viuda con tres jovenes, y no tenia otro modo de mantenerse, que con su trabajo; pero como no podia ganar bastante para sustentar á toda su familia, tomaron una estraña resolucion, con el unico fin de facilitar alguna comodidad á su madre. Hacía poco que se habia publicado, que qualquiera que entregase un ladron á la Justicia, recibiria una suma bastante crecida. Convinieronse entre sí, que uno de los

los tres se fingiria el ladron, y que los otros dos le llevarian al Juez. Echaron suertes, y le tocó al mas joven. Sus hermanos lo atan, y lo llevan como delinquente. El Magistrado le examina, y responde, que él es el ladron. Ponesele en prision, y los que le han entregado reciben la cantidad prometida. Enterneciendose entonces su corazon al premeditar el riesgo de tan amada victima, hallan medio de entrar en la carcel, y creyendo que no los vé nadie, se entregan á la ternura. Un Ministro que por casualidad los vió abrazarse, y llorar, se admiró en extremo de este espectaculo. Hace seguir á los dos delatores, con orden de averiguar un suceso tan singular. Refieresele, que los dos jovenes habian entrado en una casa, y que se les habia oido hacer la relacion de su aventura à una muger, que era su madre; que al oirla, habia dado alaridos lamentables, y que habia mandado á sus hijos restituyesen la cantidad que habian recibido, protestando, que mas bien queria morir de hambre, que alargar su vida á costa de la de su hijo. Informado el Juez se mueve á compasion, y queda admirado. Hace venir al preso; le pregunta de nuevo; y hallandole constante en reconocerse culpado, le declara por ultimo, que nada ignora. Despues de averiguado todo, le abraza tiernamente, vá á toda prisa á dár parte al Cubosama, quien prendado de una accion tan heroyca, quiso ver á los tres hermanos, les hizo muchos agasajos, señaló al mas chico mil y quinientos pesos de renta, y quinientos á cada uno de los otros dos. Hist. del Japon, tom. 1. pag. 143.

DESCR. DEL JAPON.

El punto de honra no impele á este Pueblo á acciones menos extraordinarias. Kœmpfer refiere, que habiendose encontrado dos Hidalgos en una escalera del Palacio Imperial, se tocaron sus espadas una con otra. El que bajaba se ofendió de este accidente, y el otro se excusó, asegurando, que habia sido efecto de la casualidad; y que al cabo la desgracia no habia sido muy grande; pues solo se reducia á haberse tocado dos espadas, que tanto valia una como otra. Voy á haceros vér, dijo el primero, la diferencia que hay de la una á la otra; é inmediatamente se dió una estocada en el vientre: el segundo sin replicar subió con diligencia á servir á la mesa del Emperador un plato que llevaba en la mano, volvió, y hallando á su contrario, que espiraba, le dijo, que él se hubiera anticipado, à no hallarse ocupado en el servicio del Principe; pero que luego le seguiria, para hacerle vér, que su espada no valia menos que la suya. Al instante se abrió el vientre y cayó muerto. El P. Charlevoix no osa decidir, si tiene esta accion mas furor, que la de dos Europeos, que se quitan la vida en un desafio.

DESCR. DEL JAPON.

Con un genio tan amable, no será estraño que los Japones sean muy sensibles á los placeres de la sociedad. Se convidan mutuamente á comer, con una especie de magnificencia nada perjudicial á la sobriedad. Lo que causa alguna molestia en sus banquetes, es un ceremonial continuado; pero se executa con mucho orden, y propiedad. En un grande numero de criados, no se oye una palabra, ni se nota la menor confusion. Los platos están adornados de cintas de seda. No se sirve ave, que no tenga el pico, y piernas doradas, y todo lo demàs va adornado à proporcion. La fiesta de ordinario es acompañada de Musica. En una palabra, nada falta para satisfacer á la vista, y al oido. Pero yá se habrá advertido en el Diario de Kœmpfer, que no hay que temer resulte daño alguno de sus banquetes.

El Historiador de donde tómo la mayor parte de estas noticias, añade, que lo que realza en los Japones el lustre de tan grande numero de qualidades distinguidas, es un sentimiento de Religion, que nace con ellos, y cuya vivacidad excede à la opinion que se puede formar. Mucho tiempo se han debido à esta feliz disposicion los maravillosos progresos del Christianismo en sus Islas, que ha hecho tantos Santos, como Christianos. Su grandeza de espiritu, y el desprecio que hacen de la vida, habian hecho tomar á su zelo por la Fé un caracter heroyco, cuyos rasgos nunca se borrarán en los Fastos de la Iglesia. Con efecto, estas dos qualidades los harán siempre superiores á todas las demás Naciones del Asia. Sus Historias están llenas de sucesos, que nos recuerdan las acciones mas heroycas de los Romanos. Han tenido sus Decios, Scevolas, y Cocles. Unos hombres que estienden tanto el desprecio de la vida, son capaces de atreverse á qualquiera cosa; y de ahí nace sin duda la carniceria que se lee en todas sus guerras. Sin embargo, no se debe concluir, con muchos de nuestros Escritores, que su Imperio está agitado como el mar que lo rodéa. Es cierto, segun la observacion de su Historiador, que haciendo juicio de sus disposiciones por lo que ha pasado desde el fin del decimosexto siglo, hasta mitad del siguiente, se podria creer, que si su genio belicoso los ha librado siempre de dominacion estrangera, los defectos de su Gobierno exponen el Estado á continuas revoluciones. Pero querer inferir de lo que ha sucedido en dos, ó tres Reynados, que el Japon està mal gobernado, sería pretender, como se explica el mismo Historiador, que un hombre no es de buena constitucion porque ha padecido una larga, y molesta enfermedad. Pero aun quando hubiese algun defecto en la forma de su Gobierno, no se deberia atribuir á los que se hallan sujetos à él; y los desorde-

nes

nes que ha causado no recaen sobre una Nacion, una de cuyas principales virtudes es la sumision, y fidelidad à sus amos. (Los Anales del Japon cuentan dos tentativas de los Tartaros sobre este Imperio; y Marco Pol, que estaba entonces en la Corte de la China, habla tambien de ellas en sus Relaciones; pero no tubieron exito alguno. Los Japones serian capaces de hacer Conquistas, si no estubiesen persuadidos, que serian perjudiciales á su sosiego.)

§. VI.

Ciudades, Pueblos, Aldeas, Castillos, Jardines, Caminos, Bagages, y Barcos del Japon.

LA mayor parte de las Ciudades del Japon tienen muy buenas casas, y estàn muy pobladas. Cuentanse, segun Kœmpfer, hasta trece mil, de las que tubo ocasion de ver treinta y tres en su viage à la Corte. Las calles generalmente son regulares. Estiendense en linea recta, y se cortan en angulos tambien rectos. Cada Ciudad no tiene mas que dos puertas, que no son mas notables, que las que hay á la extremidad de cada calle, y que regularmente se cierran todas las noches, pero en los dos lados de las quales se elevan algunas veces, para adorno, lienzos de pared, de corta extension. En las Ciudades grandes, y en las que sirven de residencia á algun Principe, están mas adornadas estas dos puertas, mejor cuidadas, y guardadas con vigilancia. Lo demàs está regularmente abierto, ó algunas veces rodeado de una cerca, ò foso. Las Ciudades fronteras del Dominio Imperial, casi no están mejor fortificadas que las demàs; pero en los pasos angostos que conducen à ellas, que es dificil evitar, están resguardadas con buenas puertas, y una Guardia numerosa, que á nadie deja pasar sin examinarlo.

Todas las Ciudades tienen una Plaza cerrada con rejas, que se nombra Fudanoisiusi, desde donde se dà noticia al Pueblo de la voluntad suprema, como se explican los Japones; esto es, de los Edictos, y ordenes particulares del Emperador. El Señor, ó Gobernador de la Provincia es quien los hace publicar en su nombre; y para instruccion de los Pasageros, están escritos en caractéres abultados, en una tabla quadrada, de un pie, ó dos de largo, colgada en un poste, que por lo menos tiene dos toesas de alto. Las principales de estas tablas contie-

DESCR. DEL JAPON.

nen el Edicto concerniente al Christianismo; pero como los Señores ponen tambien en ellas sus proprias ordenes, es tan crecido algunas veces su numero, que es casi imposible verlas, y leerlas todas. Tambien se ponen muchas veces en los postes monedas, que deben ser la recompensa de los que diesen noticia de lo que se quiere descubrir. Estos postes se encuentran aun en las Aldéas, y caminos principales.

Las casas de los Particulares en las Ciudades no pueden tener mas de seis toesas de alto; y rara vez llegan á esta altura, à menos que no se hagan para Almacenes. Aun los Palacios de los Emperadores, no tienen mas que un alto, aunque alguna vez se ven dos en las casas particulares. La causa es, los frequentes terremotos, que se experimentan en el Japon, que han precisado à los habitantes á tomar este metodo; mas estos edificios no pueden compararse con los nuestros, ni en la solidéz, ni en la elevacion, aunque en nada ceden para la comodidad, y buena vista. Casi todas las casas del Japon son de madera. El quarto bajo tiene la elevacion de quatro, ó cinco pies, para preservarlo de la humedad, porque alli no se acostumbra hacer cuevas. Kœmpfer ha advertido yá, que para precaucion contra el fuego, cada casa debe tener un parage separado, y cercado de una tapia, donde se encierra lo que mas se estima. Las demás tapias son de tablas, cubiertas de gruesas esteras unidas con mucho arte. Las casas de las personas distinguidas estàn divididas en dos piezas, una para las mugeres, que rara vez se enseña, y la otra para las oficinas comunes de la vida, y sociedad. La mejor porcelana, los gabinetes, los cofres tan famosos, no están en las salas, donde se reciben las gentes. Los tienen en parajes mas seguros, y lo demás de la casa está adornado de porcelanas comunes, de botes llenos de thé, de pinturas, de armas, y armarios. El suelo está cubierto de esteras dobles muy tapidas, cuyos ribetes son franjas, y bordados. Cada estera, siguiendo la costumbre, debe tener una braza de largo, y media de ancho. El tamaño de los quartos, como se ha observado, se mide por el numero de esteras. Los dos quartos, que dividen el cuerpo de la casa, se componen de otros muchos separados, como se ha visto en el Palacio del Emperador, por simples tabiques, la mayor parte de biombos para alargar, ó estrechar los quartos segun la necesidad. En las casas mas magnificas los tabiques, y puertas de los quartos están vestidas de papel con flores de oro, ó plata, alguna vez pintadas, y el techo tambien adornado de pinturas. No hay rincon que no tenga alguna cosa vistosa; bien es verdad, que todos estos adornos cuestan poco; y solamente se emplean para ellos materia-

riales comunes. Sin embargo, se tiene cuidado de que contribuyan, tanto como la situacion de los quartos, á hacer muy sanas las casas. Primeramente, todo es de pino, y de cedro, y en segundo lugar, las ventanas estàn de tal suerte abiertas, que mudando los tabiques, ó biombos, se dá paso libre al ayre. El tejado, que se cubre de tablas, ó duelas, está sostenido con gruesas vigas; y si la casa tiene dos altos, se hace siempre el segundo mas solido que el primero. La experiencia ha hecho conocer, que un edificio resiste mejor de este modo à los terremotos. Lo exterior no tiene nada agradable en quanto á la arquitectura; pero las tablas de que se componen las paredes, están vestidas de una tierra crasa, y barnizadas muchas veces; y aun los tejados están tambien barnizados, y pintados. Las ventanas están llenas de tiestos de flores, las que se suplen con artificiales, quando no es tiempo de ellas. En lo interior de las casas no se escaséa mas el barníz. Las puertas, los postes, un corredor que hay regularmente detrás de cada casa, y de donde se baja al jardin, están barnizados; y si la madera es tan buena, que no se quiere encubrir sus venas, y nudos, solamente se le dá una mano de barníz transparente. En los quartos no se hallan bancos, ni sillas. La costumbre en el Japon, como en todo lo demás del Asia, es sentarse en el suelo; y para no manchar las esteras, se quitan antes de entrar en la casa las sandalias, que son el calzado del País. Estas mismas esteras sirven de cama, con una máquina de madera, que suple en lugar de almohada; pero las personas ricas tienden una alfombra. La almohada es un cofre pequeño, de hechura, poco mas ó menos, cubica, compuesto de seis tablitas, unidas con mucha curiosidad, y barnizadas. La mayor parte de los otros utensilios son de una madera delgada, dada de un barníz espeso, cuyo color es un encarnado obscuro. Las ventanas son de papel, con postigos de madera por dentro, y por fuera; pero solamente se cierran de noche, y nunca de dia. Su unico uso es para cerrar la casa, por el lado del patio, y el corredor.

La sala en donde se reciben las visitas, tiene siempre un armario grande enfrente de la puerta; y junto á este armario es donde se ponen las personas cuya visita se recibe. Al lado hay una mesita, encima de la qual se ponen algunos libros que traten de Religion. Junto á la puerta hay un balcon, por el qual, sin levantarse del asiento, se registra el campo, la calle, ó el jardin. Como las chimenéas no están en uso en el Japon, se hace debajo del suelo de los mayores quartos un agugero quadrado, y murado, que se llena de carbones encendidos, ó de ceniza caliente, y que dá suficiente calor. Algunas veces se pone sobre este

DESCR. DEL JAPON.

te hogar una mesa baja, que se cubre con un tapete, en la qual se sientan quando hace mucho frio. Si el quarto no tiene hogar, se suple con tiestos de cobre, y de tierra, que producen el mismo efecto. En lugar de tenazas, se emplean barras de hierro para atizar el fuego, con la misma destreza que se usa de dos palillos para comer.

En las casas de los Grandes, ó de las personas ricas, y en las Posadas principales, se hallan muchas cosas curiosas, que sirven de diversion. Primeramente un papel grande, en un marco bordado muy rico, que representa la figura de una Deidad, ó de alguna persona famosa por su virtud. El pincél parece basto; pero los rasgos son airosos, y tan fieles, que causa admiracion la semejanza. Algunas veces en lugar de un retrato, se escribe solamente en el papel una Sentencia moral de algun Filosofo, ó Poeta célebre. A otro lado se ven pinturas que representan Chinos ancianos, arboles, y países. Tambien hay tiestos de flores, que se procuran mudar segun la estacion, y entrelazar de ramas, con un arte, y gusto extraordinario; cazoletas de cobre vaciadas, de la figura de una grulla, leon, ó algun otro animal, y siempre de trabajo primoroso; pedazos de una madera rara, cuyas venas y colores son admirables por su disposicion, yá sean produccion de la naturaleza, ó del Arte; tocadores de encaxe, ó telas de ramos, muy bien trabajadas, parecidas á aquellas con que se adornan los balcones, ventanas, sobre-puertas, y biombos; por ultimo, baxilla, porcelanas, y otros utensilios, puestos en muy buen orden.

Pero lo mas curioso que se halla en las casas grandes, es el jardin, con sus adornos. Todos los Viageros convienen en que nadie se cansa de admirar su magnificencia, y gusto. El jardin ocupa todo el espacio que hay detrás de la casa. Regularmente es quadrado, y está murado á modo de cisterna; lo que hace juzgar que el terreno está hueco á alguna profundidad. A él se baja por un corredor, que sigue por detrás de la casa, y que vá á parar á los baños, porque los Japones usan bañarse, y ponerse á sudar todos los dias por la tarde. Una parte del jardin está enlosada de piedras redondas, de diversos colores, que se llevan de los rios, ó orillas del mar. Lo restante está cubierto de arena, de cuya limpieza se tiene mucho cuidado. En todas las demás partes reyna una apariencia de desorden, que es de infinito agrado. Las mayores piedras ocupan el medio, formando una calle, en la que se puede pasear. Varias plantas que dan flores, entre las quales siempre hay alguna exquisita, están dispuestas de espacio en espacio, y forman la mas agradable variedad. En un rincon del quadro, un peñasco pequeño, perfectamente imitado à la naturaleza, adornado de fi-

figuras de pajaros, ó insectos de laton, presenta una cascada formada por un arroyuelo, que se precipita con un dulce murmullo. Al lado hay un pequeño bosque artificial, compuesto de arboles, que pueden crecer unos muy cerca de otros. Por ultimo se halla en otro parage un estanque cercado de arboles, y lleno de pesca. Si el terreno no permite hacer un jardin en esta forma, se suple con arboles frutales, como ciruelas, cerezos, ó melocotones. Kœmpfer añade que se tiene mucho cuidado de enjertarlos, no para que den mejor fruto, sino para que produzcan flores con mayor abundancia. Estos arboles son tanto mas estimados, quanto mas viejos, torcidos, y déformes. Algunas veces dejan crecer las ramas, para hacerlas entrar en los quartos: pero el uso ordinario es podarlas, para que echen mas, y mayores flores, que con efecto son de extraordinario tamaño, dobles las mas, y de un encarnado muy bello. En las casas pequeñas, que no pueden tener de estos arboles, se hace una zanja, ó hoyo, en donde se mantienen en una cuba llena de agua pescados, que tienen la cola dorada, ó plateada. Alli se ponen algunos tiestos de flores, ó ciertos arboles enanos, que crecen facilmente en el peor terreno, con tal que no les falte el agua. El Pueblo frecuentemente planta arboles de esta especie delante de las puertas de las casas. DESCR. DEL JAPON.

Las Villas, y Aldéas, cuyo numero segun Kœmpfer asciende á novecientas mil ochocientas cincuenta y ocho, que están ordinariamente situadas á lo largo de los grandes caminos, parecen muy pobladas, especialmente las de la grande Isla de Nipon. La mayor parte no tienen mas que una calle, pero tan larga, que entre una, y otra poblacion, apenas hay division. Asi, en los caminos frecuentados, no se halla otra cosa á una, y otra parte, sino una hilera continuada de casas. Las de los simples Paisanos merecen poca atencion. Componense de quatro tapias bajas, cubiertas con un tejado de paja, ó de duelas. Por detrás está un poco mas levantado el suelo, porque es la parte del hogar. Todo lo demás está cubierto de esteras bastante buenas. Detrás de la puerta de la calle, que siempre está abierta, hay colgadas muchas cuerdas gruesas, que forman una especie de zelosía, por la qual se puede ver sin ser visto. Lo exterior no manifiesta mucha riqueza en estas casas; pero con algunas provisiones de arroz, raíces, y legumbres, subsisten todos los habitantes, estan sanos, y viven contentos. En el Japon se admiran incesantemente el numero de tiendas, que se hallan en todas las Ciudades, y aun en las menores Aldéas; y es dificil comprender, cómo un País separado de lo restante del Mundo, y que no tiene mas que un comercio muy limitado por fuera, pueda hacerlo tan grande en su proprio centro.

DESCR. DEL JAPON.

Yá se ha advertido, que fuera de las Ciudades, y Pueblos, y siempre al Occidente, hay Plazas destinadas para el castigo de los reos, las que es facil reconocer por los postes, y instrumentos, que se dejan en ellas, para infundir terror á los pasageros.

Los Castillos de los Principes regularmente están situados, ó en las margenes de los rios grandes, ó en algun parage elevado; y la mayor parte ocupan un terreno muy grande, con tres cercas, cada una de ellas con su foso, una muralla de piedra, ó de tierra, y una puerta fortificada. El centro, que sirve de alojamiento al Dueño, es notable por una torre blanca, y quadrada, de tres altos, cuyo tejado forma una especie de corona, ó guirnalda. Los Gentiles-hombres, Mayordomos, Secretarios, y demás Oficiales, están alojados en la segunda cerca; y los soldados, y criados en la primera. Todos los huecos están cultivados; y alli se siembra arroz. El conjunto de los edificios, que están adornados de pinturas, y barnizes, las tapias, que son blancas, los bastiones, las puertas, encima de las quales hay siempre algun edificio pequeño, y la torre del centro, forman de lejos una perspectiva muy vistosa. Afuera se vé regularmente una Plaza, en donde se pasa revista á las tropas. Kœmpfer observa, que para un País en donde la Artillería casi no está en uso, las fortificaciones de estos Castillos son bastante buenas. Aunque los Señores tengan obligacion de mantenerlas con cuidado, necesitan de permiso expreso del Emperador para hacer reedificar lo que se arruina por algun accidente, el que rara vez se concede, porque en el dia la politica de los Monarcas Japones no permite que se construyan Castillos nuevos. En tiempo de Kœmpfer se habia yá reducido su numero á ciento quarenta y seis en toda la extension del Imperio, la mayor parte á la puerta de las Ciudades grandes.

En el Diario del mismo Viagero se ha visto la descripcion del Castillo Imperial de Jedo.

Sus observaciones sobre los caminos en su primer Viage á la Corte, habrán yá hecho formar una alta idéa de esta parte de la policía del Japon. Yá ha advertido, que no solamente las Provincias sino los distritos particulares están separados con buenos caminos, la mayor parte tan anchos, que los grandes trenes de los Principes, y Señores pueden cruzarse en ellos sin embarazo; que en las Islas frecuentadas, las distancias regularmente están señaladas, cuyas señales comienzan á contarse pasado el grande puente de Jado, que por excelencia se llama Niponba, ó Puente del Japon; que en los confines de cada Provincia, y Distrito, se expresa por medio de inscripciones en caracteres gruesos, quál sea aquel Distrito, las tierras donde se halla,

lla, y quántas millas, la distancia hasta la Ciudad, ó Castillo mas proximo Los caminos pequeños están guarnecidos de pinos, ó otros arboles, y regados de fuentes. Hay varios fosos, y canales para conducir las aguas á los parages inferiores. Se han hecho diques para recibir las aguas que bajan de las alturas, y precaver las inundaciones. No se ha hallado medio de evitar la mucha nieve que se halla, que hace los caminos muy incomodos durante el invierno. Finalmente, á todos estos trabajos públicos están obligados los Pueblos mas vecinos. Los caminos se limpian todos los dias; y quando ha de pasar algun personage distinguido, los Intendentes á cuyo cargo está el cuidado, van delante para hacer observar el buen orden De trecho á trecho hay montones de arena para allanar, y secar los parages rotos por las lluvias. Para los Señores, y Gobernadores de las Provincias se hacen de tres á tres leguas gabinetes de verdura, con todas las conveniencias que pueden disminuir el cansancio del viage. Este trabajo no se ha de juzgar que acarreará grande gasto á los Paisanos; antes por lo contrario, todo lo que puede ensuciar los caminos, redunda en utilidad suya: las ramas de los arboles les sirven para quemar, porque la leña de otra especie es muy rara en algunas Provincias; la fruta, que no se come, y las demás inmundicias, sirven para beneficiar sus tierras; por cuya causa se apresuran ellos mismos á venir á recogerlas. Aun en las montañas mas escarpadas se han hecho caminos; se han puesto puentes sobre todos los rios que pueden tenerlos, y Kœmpfer describe uno de quarenta arcos, y de quatrocientos pasos de largo. La mayor parte son de cedro, algunos de piedra, y casi todos están adornados de hermosas varandillas, con bolas gruesas de cobre á cada lado. DESCR. DEL JAPON.

Para los viages usan los Japones de una especie de calzones, en extremo anchos hasta las rodillas, de donde siguen angostandose siempre hasta el tobillo, y abiertos por los dos lados para recoger las faldillas del vestido, que de otro modo harian muy incomoda la marcha. Unos llevan tambien una especie de justillo, ó capa corta; y otros, en lugar de hacer llegar los calzones hasta abajo para cubrir las piernas, suplen con cintas anchas, con las que se cubren desde las rodillas hasta los pies. Los criados, y esportilleros se recogen la ropa á la cintura, sin la menor verguenza. Aunque nunca se salga en el Japon sin un abanico en la mano, sin embargo el que se lleva en los viages es notable por los nombres de los caminos, y Mesones, que están en él señalados. Tambien se toman unos libritos, que se venden en el camino, y que expresan el precio de los viveres. (A los Holandeses del Japon no es permitido comprar de estos viveres.)

DESCR. DEL JAPON.

Kœmpfer tiene complacencia en describir el modo como ván á caballo los Japones. La silla es de madera simple, y unida, bastante parecida, dice, á la de los caballos de posta de Suecia; pero para no dañar al caballo, está puesta sobre una almohadilla, que se le echa encima del lomo, con una mantilla, en que están bordadas las armas, ó divisa del ginete. Un pedazo de paño bastante ordinario cae á los dos lados; y si el tiempo es malo, se cogen las dos puntas debajo del vientre del animal, para preservarlo del lodo. Lleva cubierta la cabeza con una red, cuyos hilos aunque delgados, no dejan de defenderle de la picadura de las moscas, que son muy incomodas en el Japon. Le ponen campanillas en el cuello, en el pecho, y en otras diversas partes. Pasan por encima de la silla dos correas, que colgando á la derecha, y izquierda, sostienen dos maletas en equilibrio; y para asegurarlas, se pone por encima una caxita muy delgada, que descansa sobre la grupa, y está afianzada con cinchas á la silla. Esta caxita, que se puede abrir sin desatarla, contiene diversas cosas, que pueden servir para las necesidades del que vá á caballo. En el espacio que hay entre las dos maletas, se pone una almohada, ó alguna cosa mullida; y esta es en la que el ginete vá sentado, con las piernas cruzadas, como si estubiera en el suelo sobre una estera; ó tendidas si se cansa. Debe atender á estár sentado en el medio, pues de lo contrario vá expuesto á caer, ó hacer caer al caballo, á quien no acomoda mucho semejante especie de arnés. En los caminos dificultosos, un criado va teniendo con la mano la caxa, que sirve para asegurar el resto del equipaje. Un Japon, montado como se describe, con un sombrero grande de paja, una capa de papel barnizado, que cubre al hombre, y al caballo para defenderlos del sol, y de las inclemencias del ayre, hace una de las figuras mas ridiculas. El ginete no toca el freno del caballo, sino un criado, que lo lleva, y vá al lado derecho, cerca de la cabeza. En las visitas, que las gentes de distincion se hacen, tienen la brida ellos mismos; pero el caballo siempre es conducido por uno, ó dos criados, que le tienen del bocado. Siendo muy cortas las aciones, un cuero ancho cuelga á los dos lados de la silla, al modo de los Tartaros. Los estrivos son de hierro, ó de un metal, que se nombra Sovvansa, gruesos, y pesados, bastante parecidos en su hechura, á la planta de los pies; abiertos por un lado, para poderlos sacar con facilidad; regularmente muy bien trabajados, y guarnecidos de plata. Las riendas son de seda, atadas al bocado. Yá se ha advertido que los Japones no montan á caballo por el lado, sino por el pecho á la derecha; lo que es muy incomodo para los que no tienen mucha agilidad.

Los carruages del Japon son para viajar con mucha magnifi-

cen-

cencia, aunque tambien con mayor gasto. Asimismo usan de ellos en las Ciudades, y se reducen á unas especies de literas, llevadas por criados, ó portadores de profesion. Distinguense dos clases; los de las personas de distincion se llaman Norimones, y los otros Cangos. (Norimon significa silla, y Cangos cestón.) Ninguna cosa hay mas suntuosa, y lucida, que los hermosos Norimones, especialmente los de las Ciudades, para las visitas, ó ceremonias. Su hechura no se diferencia mucho de la de los Cangos, y aun algunos unicamente se distinguen en los palos que se llevan. Los de los Cangos son simples, macizos, de sola una pieza, y mas pequeños: los de los Norimones mas grandes, bien adornados, huecos, compuestos de quatro listones pequeños de una madera muy ligera, unidos con mucho primor, doblados en arco, y muy ligeros. Lo que deben tener de grueso, y delgado está arreglado por las Ordenanzas Imperiales, con atencion á la calidad del dueño; pero con las Señoras no se observa rigorosamente esta ley. Lo interior del Norimon es un quadrado largo, bastante capaz para estár echado en él, cerrado con bambus, muy bien entrelazados, barnizado, y algunas veces adornado de las mas bellas pinturas. Este carruage no tiene mas que dos ventanas colaterales. Quando llueve se cubre con papel barnizado, que resiste á la lluvia, y que es de la misma fabrica, que la capa de los ginetes, que se acaba de referir. Tambien se distingue la calidad del que vá en un Norimon, en el numero de los portadores, y en el modo de llevar sus palos. Si es un Principe de la Sangre, ó Señor de alguna Provincia, sostienen el palo con la palma de la mano, y para las personas de clase inferior, lo llevan sobre los hombros. Todos llevan la libréa de su amo; y en los viages, ván en grande numero, para mudarse por turno. Hay Cangos, que aun las personas de distincion prefieren á los Norimones para los viages, y de que es preciso usar para atravesar las montañas. Son pequeños, y no se vá en ellos con mucha comodidad, porque es preciso estár doblado, y cruzar las piernas. Kœmpfer los compara á las cestas, como lo significa su nombre. La cubierta es chata, y el fondo concavo. Los mas chicos necesitan tres portadores en los caminos dificiles. Con estos carruages se pasa por parages, que no se atravesarian á caballo.

DESCR. DEL JAPON.

Para viajar por los rios, ó para seguir las costas del mar, tienen los Japones Barcas, muy parecidas á los Estrubes de Rusia, con los quales se sube el Volga desde Moscou hasta Casan. Las velas son la mitad negras, y la mitad blancas; pero ciertos rios, que tienen poca profundidad, y son muy rapidos, no se atraviesan mas que con una especie de Barco, cuyo fondo es llano, y tan endeble, que cede á la arena, sobre la qual se escur-

DESCR. DEL JAPON.

re suavemente. Generalmente todos los Navios, y Barcos del Japon son de pino, ó de cedro; pero de construccion, y hechura proporcionadas á su uso. Las Barcas de diversion tienen la hechura que les corresponde. La mayor parte no ván mas que á remo; pero todas tienen dos puentes; el primero muy bajo, y chato, y el segundo dividido en muchos quartos, por medio de biombos, con ventanas, y toda especie de adornos, y conveniencias.

Las mayores Embarcaciones del Japon son Navios Mercantes, que nunca se apartan mucho del Imperio, pero que sirven para transportar de una Isla, ó de una Provincia á otra Pasageros, ó mercaderías. Esta corta navegacion es muy divertida. Aunque la mayor parte de las Isletas que se encuentran á cada paso en estos viages, particularmente las que hay en tan grande numero entre Nipon, y Xicoco, sean montuosas, incultas, y esteriles, nunca se navega mucho sin encontrar alguna, en donde hay la seguridad de hallar una habra comoda, agua dulce, algunas tierras bastante buenas, y por consiguiente cierto numero de habitantes. Además no carecen de leña, y sola la vista de sus costas forma un paséo agradable. Sin embargo, Kœmpfer observa, que con unas Embarcaciones tan fragiles, y en un mar tan temible, es preciso que el tiempo esté seguro para atreverse á alzar velas. Pero hace cerca de un siglo que las Leyes del Imperio no permiten construirlas muy fuertes, aunque las mercaderías no están á cubierto del agua de lluvia, ni de la de las olas. Esta es una precaucion de los Emperadores, para quitar á sus Vasallos la idéa de emprender viages largos. La popa está toda abierta, y la fabrica es tan ligera, que al menor viento obliga la prudencia á buscar abrigo, ó á lo menos á dár fondo, y amaynar velas. En una palabra, segun la observacion del Historiador del Japon, los Salvages de la Florida, y del Canada arriesgan menos en sus Canoas de corteza, y en sus menores Piraguas, que los Japones en sus mayores buques.

Lo que tienen regularmente de largo estas Embarcaciones, es catorce toesas, y quatro de ancho. Desde el medio hasta el espolon, ván en punta, y las dos extremidades de la quilla suben considerablemente encima del agua. El cuerpo no es convexo como el de las Naves Européas; pero la parte que hay dentro del agua, se estiende casi en linea recta. La popa, que es ancha, y chata, tiene en el medio un agugero, que vá á dár al fondo, y que deja ver casi todo lo interior del Navio. Este agugero no servia, quando se inventó, mas que para guiar con mayor facilidad el timon; pero desde que la entrada del Japon está enteramente cerrada á los Estrangeros, está mandado hacer por ley expresa, para impedir que se lleven los Navios á alta mar.

mar. La tilla sube un poco hácia la popa, y se ensancha hácia los lados. Las tablas que la componen no están firmes, ni unidas; y quando la Embarcacion tiene toda su carga, sale muy poco encima del agua. Una especie de cabaña, de la altura de un hombre, la cubre casi enteramente, y no deja mas que un espacio pequeño hácia el espolon, que sirve de almacén para encerrar las ancoras, y cuerdas. Sale como unos dos pies á cada lado fuera del Navio, y tiene ventanas al rededor. En el centro hay quartos pequeños para los pasageros, divididos con biombos, y puertas, y los suelos estan cubiertos con esteras. El mas retirado se tiene siempre por el mas honroso. La parte superior, ó el puente mas elevado es un poco chato, y las tablas están muy bien unidas. Quando llueve, se amarra el mastil sobre este puente, y por encima se tiende la vela, ó esteras de paja, para cubrir á los Marineros. DESCR. DEL JAPON.

Los Navios Japones no tienen mas que una sola vela, que es de cañamo, y muy grande. Tampoco tienen mas que un mastil, colocado á cinco, ó seis pies del medio, al lado de la popa. Es tan largo como la Embarcacion, y se baja, ó se sube con garruchas. Las ancoras son de hierro, y los cables de paja torcida, pero mas fuertes de lo que se puede discurrir. Un Navio tiene desde treinta hasta cincuenta Remeros, dispuestos siempre á suplir al viento quando éste se para. Están sentados en bancos al lado de la popa, y reman en cadencia, al ayre de alguna cancion, ó de algun otro ruido arreglado. No estienden sus remos al modo de los Européos derechos hácia delante, para surcar la superficie del agua, sino que los dejan caer perpendicularmente, y los levantan. Este metodo es mejor, y menos penoso que el nuestro, en especial en un País, en donde los Navios pasan muy cerca unos de otros, porque los Canales son muy angostos, y en donde los bancos de los Remeros están muy levantados. Por la misma razon están los remos un poco retorcidos, con una juntura movible en el medio, que cediendo à la fuerza del agua, facilita el poderlos levantar. En todas estas Embarcaciones las diferentes piezas de carpintería, y las tablas están unidas con cambrones, y bandas de cobre. El espolon está adornado de un nudo de galones, compuesto de cordones pequeños negros. Las personas de distincion hacen cubrir sus cabañas con un pavellon de paño, que tiene sus armas. Su pica, que es la insignia de su autoridad, está puesta sobre la popa, al lado del timon; y al otro lado tienen los Pilotos una veleta. Inmediatamente que se ha dado fondo, se quita el timon, cuya punta se asegura en la ribera, para hacer una especie de puente, que conduce á tierra, pasando por el agugero de la popa.

Para conveniencia de los que viajan, tienen los principales

Pue-

DESCR. DEL JAPON.

Pueblos Postas, que pertenecen al Señor, y que se nombran Siuku, en donde se halla en todos tiempos, á precios arreglados, un numero suficiente de caballos, portadores, criados, y todo lo necesario para la diligencia, ó comodidad del viage. Su distancia regular es milla y media, y nunca exceden de quatro. Kœmpfer contó cincuenta y seis entre Osacka, y Jedo. Están llenas de escribientes, y de Oficiales de Libros, que toman razon de lo que pasa cada dia, y de Mensageros destinados para las cartas, y edictos del Emperador. Estas cartas, que deben llevarse â la Posta vecina, inmediatamente que llegan, estan encerradas en una caxita barnizada de negro, pintadas en ella las Armas Imperiales; y el Mensagero las lleva al hombro, puestas en la punta de un palo pequeño. Siempre le acompaña otro, para continuar en su lugar si le sucede algun accidente. Todos los Viageros, sin excepcion de clase, ni calidad, deben apartarse del camino, para dejar el paso mas libre á estos Mensageros, que se dán á conocer tocando una campanilla.

Las casas de posta no sirven de alojamiento; pero los Mesones son en grande numero, y muy buenos en todos los caminos, particularmente en los lugares en donde está establecida la Posta. Todos son de dos pisos; pero el inferior casi no puede servir mas que de Almacén. Aunque no tengan mas anchura, que las casas comunes, tienen algunas veces quarenta toesas de fondo, y la mayor parte un Tsuboo; esto es, un jardin, cercado de tapias blancas. Estas casas tienen muchas ventanas, con zelosías, que se dejan abiertas todo el dia; y quando no hay en ellos alguna persona de distincion con su comitiva, se quitan tambien los biombos que dividen los quartos; lo que deja paso libre á la vista desde la calle hasta el fondo del jardin. El suelo no está levantado mas que como toesa y media encima de la superficie de la tierra; y saliendo á alguna distancia fuera de la tapia, tanto por el lado de la calle, como por el del jardin, forma una especie de banco pequeño, ó de galería, que está cubierta con un tejado, bajo del qual se puede pasear, ó sentarse, y tambien puede servir de estrivo á los Viageros para montar en sus caballos. En los Mesones grandes se halla un paso para la comodidad de las personas de distincion. Por él pueden entrar en sus carruages, y ir à sus habitaciones, sin atravesar por delante del edificio, que regularmente está sucio, obscuro, expuesto al humo de la cocina, y cuyos quartos están solamente separados con unas malas rejas. Este es el alojamiento de los criados, y de los que viajan á pie; siendo asi, que los Viageros de mediana distincion son recibidos en los quartos de atrás, que están en extremo aseados. No se vé la menor mancha

cha en las paredes, ni en los biombos, ni suelos. No hay Meson, que no tenga sus baños, y estufas, y todas quantas conveniencias se pueden imaginar. Todos los adornos que se han representado en los Palacios, se hallan en los Mesones grandes, particularmente las letrinas, y baños, cuya descripcion se ha tenido por conveniente dejar para este lugar, porque parecerá mas estraño, que los Japones usen de tanta curiosidad, y aséo aun en los edificios públicos. DESCR. DEL JAPON.

La galería pequeña que se acaba de referir, que sale de la casa sobre el jardin, conduce á las letrinas, y baños. Aquellas están puestas á uno de los dos lados á espaldas de la casa, y siempre tienen dos puertas. A la entrada se encuentran unas esterillas nuevas, para el uso de aquellos, que no quieren tocar la tierra con los pies descalzos, aunque siempre se tiene muy seca, y limpia. Alli se sientan, al modo de los Asiaticos, sobre un agugero, que está abierto en el suelo, y su fondo lleno de paja menuda. Quando llegan personas de distincion, se cubre con un pliego de papel limpio la tabla que está encima del agugero, los cerrojos de las dos puertas, y todas las demás cosas que se pueden tocar con la mano. A poca distancia hay una pila llena de agua, para lavarse, que es una piedra desigual, de figura oblonga, cuya parte superior está cortada en forma de cuba. Un cubo nuevo de bambu está colgado al lado, cubierto con una hermosa tabla de pino, ó ciprés, á la que se pone nueva asa de bambu cada vez que se usa de ella.

El baño está regularmente hecho detrás del jardin, y compuesto de madera de ciprés. Encierra lo que los Japones nombran un Froo; esto es, una estufa, y un Ciffroo, que significa un baño caliente. Templanse, y se disponen todos los dias por la tarde, porque la costumbre es bañarse, ó ponerse á sudar despues de anochecer. Los Japones pueden desnudarse en un instante, porque soltando la faja, se les caen todos sus vestidos á un tiempo, y se quedan enteramente desnudos, à excepcion de una banda pequeña, que llevan pegada al cutis, y que les cubre la cintura. El Froo, ó estufa, es una especie de cofre, ó sarten, casi cubica, que está tres, ó quatro pies levantada sobre el suelo, y hecha junto á la pared. No tiene una toesa entera de altura; pero no menos de una y media de largo, y ancho. El suelo se compone de latas, ó tablas pequeñas llanas, que distan algunas pulgadas una de otra, para dár paso á los vapores que se levantan, y una salida comoda á el agua donde se lava. La entrada es una puerta pequeña, y además hay otros dos agugeros, uno á cada lado, para que se exale la humedad superflua. El espacio vacio, que hay debajo de la sarten hasta el suelo, está cerrado con una pared, para impedir, que el calor

DESCR. DEL JAPON.

lor se esparza por los lados. El hornillo está directamente sobre la estufa, y el agugero para el fuego está cerrado por la parte del baño, para impedir la entrada al humo; pero una parte del hornillo sale al patio, en donde se pone el agua, y las plantas necesarias. Luego que el fuego está encendido, se cierra esta parte con una cobertera, para que la humedad, y vapores suban à la estufa, por medio de la parte interior, que está cubierta. Siempre hay dos cubas llenas; una de agua caliente, y otra fria.

Además de estos bellos Mesones, se halla en todos los caminos un grande numero de otros pequeños, con una infinidad de Tabernas, Hosterías, Pastelerías, Confiterías, aun en medio de las Selvas, y Montañas, en donde los que viajan à pie pueden conseguir en todo tiempo, y á poca costa alguna cosa caliente que comer, y thé, sacki, ó otros licores. Los mas pobres Mesones no carecen de alguna cosa digna de la atencion de los pasageros, para hacerlos detener; como un jardin, ó vergél, que se vé desde el camino, cuyas bellas flores, ó algun arroyuelo de agua cristalina desprendida de algun peñasco vecino, convidan à descansar à la sombra: unos grandes tiestos de flores dispuestos con mucha curiosidad: frecuentemente una criada bien parecida, ó algunas muchachas bien portadas, que no escusan nada para inspirar el gusto de sus refrescos. Tienen los viveres delante del fuego en un paraje abierto, puestos en asadores de bambou, y prontos para los que no quieren detenerse. Apenas ven venir alguno de lejos, encienden el fuego al instante, para dár à entender, que todo está á punto. Oyeseles cantar, reír, alabar sus mercaderias. Las viandas, que se venden en las Hosterias son Mansje, especie de pasteles redondos, que los Japones han tomado de los Portugueses, del tamaño de un huevo de gallina, llenos de harina de habas, y azucar: ojaldres de Kaad, raíz, que se halla sobre las montañas, que se corta en pedazos redondos, y de que se hace una jaléa despues de haberlos asado: caracoles, ostras, diversas especies de pescado cocido, ó escabechado, Laxe Chino, que es una especie de papilla clara de pasta fina de la flor de la harina, cortada en pedazos pequeños largos, y delgados, cocidos en horno: toda especie de plantas, raizes, y vastagos, que dá el tiempo, muy limpias, y cocidas en agua con sal; una infinidad de otros manjares particulares al País, cuya simplicidad prueba, segun la observacion de Kœmpfer, la antigua pobreza de los Japones, y la esterilidad natural del País, antes que un trabajoso cultivo lo pusiese en el estado presente. La salsa ordinaria para todos estos manjares, es un poco de Soije, mezclado con Saki. Adornase el plato de hojas de Sansjo, ó de pedazos de gengibre, y de cortezas

de

de limon. Los confitados son generalmente mas agradables á le vista, que al gusto, y de una dureza, que los hace dificiles da mascar. El thé, que se vende à cada paso en cabañas destinadas à este fin, no es de la mejor calidad: sino las hojas mas anchas, que quedan en el arbol para la tercera cosecha, despues de haber cogido dos veces las mas nuevas, y tiernas. En lugar de arrollarse, y rizarse como el mejor thé, se tuestan simplemente en una sarten; luego se ponen en unos cestillos de paja bajo el tejado de las casas junto à la chimenea, cerca del agugero por donde sale el humo. El vulgo Japon tiene por mas sano este thé, para el uso ordinario, que las hojas nuevas, tiernas, que son solamente para las personas ricas, y el modo de prepararlo no supone mucha delicadeza: tomase un buen puñado, que se hace hervir en un caldero de hierro. Algunas veces se mete un saquito, ó cestilla, que nada en el agua. Este cocimiento, mezclado con un poco de agua fria, es el que se sirve à los Viageros.

Con tanta comodidad para los viages, no es estraño, que la mayor parte de los caminos principales estén tan poblados como las Ciudades. Kœmpfer asegura, que habiendo pasado quatro veces el Tokaido, que à la verdad es uno de los caminos mas frecuentados del Japon, vió alli mas gente, que en las calles de las mayores Ciudades de la Europa. Como todos los Principes, y Señores del Imperio están obligados à presentarse una vez al año en la Corte, deben pasar dos veces por los caminos principales; esto es, à la ida, y vuelta de Jedo. Hacen este viage con toda la pompa, que creen correspondiente à su calidad, y al respeto debido à su Señor. La comitiva de algunos de los primeros Principes del Imperio, es tan numerosa, que ocupa algunas jornadas del camino. Regularmente se encuentra por dos dias consecutivos el bagage de un Principe, compuesto de los Oficiales subalternos, y de los criados, repartidos en muchas tropas. El Principe no se vé hasta el tercer dia, seguido de un numeroso acompañamiento, que camina en una orden admirable. Se hace cálculo de que la comitiva de uno de los principales Daimios se compone de unos veinte mil hombres; la de un Siomjo, de diez mil; y la de un Gobernador de las Ciudades Imperiales, ó de las tierras del Dominio, de muchos centenares segun su distincion, y rentas. Aunque los caminos sean bastante anchos, para pasar, es imposible, que unas tropas tan numerosas, no se perjudiquen mucho en los Siukus; porque regularmente Pueblos enteros no pueden dár alvergue à la comitiva de solo un Daimio: para prevenir este inconveniente, los Principes, y Señores hacen avisar con tiempo à los Siukus, y à todos los Mesones por donde han de pasar. En virtud de es-

DESCR. DEL JAPON.

ta noticia, se avisa à las Ciudades, Villas, y Lugares que se hallan al paso, por medio de inscripciones que se ponen en tablas pequeñas, por las quales sabe el Público qué dia ha de comer tal Señor, ò pasar la noche en el parage que ha nombrado.

(Despues de una larga relacion del orden que se advierte en estas marchas, añade Kœmpfer. Es cosa en extremo curiosa, , y digna de admiracion, el ver tanta gente (à excepcion de los , Piqueros, Silleteros, y gente de libréa) vestida de seda ne- , gra, que camina con grande gravedad, y en tan profundo , silencio, que no se oye el menor ruido. Por otra parte, parece , muy estraño à un Européo, que todos los Piqueros, y cria- , dos se recojan el vestido hasta la cintura, y expongan de esta , suerte su desnudéz, sin tener mas que una banda de paño para , cubrirla. Lo que parece todavia mas gracioso, y mas comico, , es cierta marcha, ó danza burlesca, que hacen los Pages, y de- , más familia inferior quando pasan por medio de alguna Ciu- , dad, ó Pueblo notable, ó al lado de algun otro Príncipe, ó , Señor. A cada paso echan un pie hácia atrás, y lo levantan , hasta la espalda, estendiendo el brazo quanto pueden por el la- , do opuesto, como si quisiesen nadar en el ayre. Al mismo , tiempo bambolean, y mueven de un modo muy singular, que , corresponde à los movimientos de su cuerpo, las picas, som- , breros, quitasoles, y todo lo que llevan. Los Silleteros se le- , vantan las mangas hasta los hombros, y van con los brazos , desnudos. Llevan los palos del Norimon, ó sobre los hombros, , ó en la palma de la mano, que levantan encima de su cabeza. , Mientras que lo sostienen de este modo, estienden el otro bra- , zo, teniendo la mano en una situacion horizontal, con la qual, , como tambien por su modo de ir à pasos cortos, y contados, , y las rodillas tiesas, afectan una circunspeccion muy ridicula. , Si el Príncipe sale de su Norimon, para entrar en una de las , cabañas de verdura, que se han hecho à proposito para él de , distancia en distancia, ó en alguna casa particular, deja siem- , pre al Huesped un Cobang de gratificacion; pero lo que dá de , comer, y cenar, es de mucha mayor importancia.')

El numero de los Pasageros se aumenta incesantemente con una infinidad de Peregrinos, y Mendigos de ambos sexos, la mayor parte miembros de Cofradías, ú Ordenes Religiosas; unos enfermos, otros sanos, y robustos, que piden limossna, orando, cantando, tocando el violin, la guitarra, y otros instrumentos, ó haciendo varias habilidades. Esta tropa se acrecienta tambien con el prodigioso numero de Mercaderes por menor, y de hijos de Paisanos, que andan todo el dia siguiendo à los Viageros, presentandoles diversas especies de malos viveres, libros, que señalan los caminos, zapatos de paja para los hom-

bres, y caballos, cuerdas, correas, mondadientes, y otras varias bagatelas. Tambien se encuentran frecuentemente Cangos, y Palanquines vacios, y caballos de retorno, enjaezados, con los mozos que cuidan de ellos, y que por qualquiera gratificacion los dejan hasta la Posta vecina à los que ván à pie.

Por ultimo, Kœmpfer concluye esta descripcion con la multitud extraordinaria de niñas prostituidas, de que están llenos á qualquier hora del dia los Mesones grandes, y pequeños, las cabañas donde se vende el thé, y las Pastelerías, particularmente en la Isla de Nipon; pero especialmente hácia el medio dia, quando han acabado de vestirse, y pintarse, es quando se presentan al Publico. La mayor parte están en pie à la puerta de estas casas, ó sentadas en la galería pequeña que sale à la calle, desde donde convidan à los Viageros à que les dén la preferencia. En los lugares de Posta, en donde regularmente se hallan muchos Mesones, poco apartados uno de otro, hacen todas estas mugeres un ruido muy incomodo. Algunas veces son en numero de seis, ó siete, y nunca menos de tres en cada casa. Este infame uso es muy antiguo. Atribuyese su establecimiento al famoso Joritomo, primer Monarca secular del Japon, que por miedo de que sus soldados, cansados de una larga guerra, abandonasen su Exercito, por ir à ver à sus mugeres, é hijos, no halló cosa mas à proposito para contenerlos, que el establecimiento de las casas públicas de disolucion. (El Autor acusa à Caron de haberse engañado, quando ha querido dár mejor idéa de la continencia de las mugeres Japonesas, y sospecha, que lo ha hecho por respeto à su muger, que era de esta Nacion. Añade, que la disolucion es tan pública en el Japon, que los Chinos, á quienes está prohibida con muy rigorosas penas, iban alli à proposito, para tener libertad y que por esta razon nombraban al Japon el Burdél de la China.)

§. VII.

Comercio de los Japones con los Estrangeros.

QUalquiera que sea el juicio que se haya hecho del descubrimiento del Japon por el rumbo de las Indias, (en 1542, ó 1549) no se puede dudar que los Portugueses hayan sido los primeros de quienes los Japones han recibido mercaderías de Europa, y las luces del Christianismo. (Las Historias del Japon dicen, que el primer Navio de Europa que se vió en sus Costas, dió fondo delante de Avva, frente

DESCR. DEL JAPON.

de la Isla de Tsikokf. Los Portugueses pretenden que ancló en un Puerto de Bongo, una de las nueve Provincias de Kiusju.) El Imperio no se habia formado todavia, y los Señores no estaban en la dependencia à que se han reducido despues. La inclinacion, y riquezas desconocidas, hizo llegar en poco tiempo al sumo la fortuna de los Portugueses. Algunas persecuciones, suscitadas por la envidia de los Sacerdotes del País, y por rezelos politicos, no detubieron los progresos del Evangelio; antes por lo contrario, la constancia de los Misioneros, y de los nuevos Fieles excitó la curiosidad de un grande numero de Japones, que todavia no habian recibido las mismas luces, y que quisieron saber quál era esta Doctrina, que infundia tanta alegria à los que la profesaban, aun en medio de los tormentos; y luego que lo supieron, manifestaron el mismo anhelo de abrazarla.

Aumentandose los progresos del Comercio con los de la Fé, se casaban los Mercaderes Portugueses con las hijas de los habitantes mas ricos; y los que no querian establecerse en el Japon, se llevaban cada año inmensos tesoros. La ganancia que tenian en las mercaderías de Europa, era de ciento por ciento. Entrando Kœmpfer à averiguar por menor sus lucros, habla de un Navio pequeño de su Nacion, que llevó de una vez mas de cien tonnes de oro. (Un tonne de oro es cien mil florines de Holanda. Kœmpfer asegura, que por mucho tiempo sacaban cada año del Japon mas de treinta tonnes. En la mayor decadencia de su comercio; esto es, en 1636, transportaron de Nangasaki à Macao dos mil trescientos treinta cajones de plata, ó dos millones, trescientos cincuenta mil taels. En 1637 sacaron doscientos millones, ciento quarenta y dos mil trescientos sesenta y cinco taels; y en 1638, un millon doscientos cincuenta y nueve mil y veinte y tres taels. En el tiempo de su decadencia no iban yá al Japon mas que con Galeotas, en lugar de que mientras la prosperidad de sus negocios, llevaban sus mercaderías en Navios grandes.) Del mismo Kœmpfer se debe saber la causa de su caída, y la del acrecentamiento de los Holandeses, que han logrado suplantarlos. Si su calidad de Protestante puede hacerlo sospechoso en lo que mira à la Religion Romana, se desengañará qualquiera de esta sospecha, quando vea que trata à los Holandeses con la misma libertad: raro exemplo de buena fé, particularmente en un punto, que se habia tenido por obscuro hasta él, y que nunca se ha llegado à explicar con claridad.

„He oido contar muchas veces (dice) à Japones fidedignos que „el orgullo, y ambicion contribuyeron mucho à hacer odio„sa toda la Nacion Portuguesa en el Japon. Aun los mis„mos Christianos nuevos estaban admirados, y llevaban muy à

, mal, que sus Padres espirituales, no solamente atendiesen à la
, salvacion de sus almas, sino tambien se apoderasen del dinero
, de sus Proselitos, y de sus tierras; y que los Mercaderes,
, despues de haber vendido sus mercaderías à muy alto precio,
, exerciesen todavia usuras inaguantables. Las riquezas, y los
, progresos inesperados del Evangelio, llenaron de orgullo à las
, personas de diferentes estados de esta Nacion. Un dia suce-
, dió que un Obispo Portugués encontró en el camino à uno de
, los Consejeros de Estado, que iba à la Corte. El Prelado no
, quiso hacer parar su silla, para apearse, y rendir sus respetos
, à este Grande, segun el uso del País. Un proceder tan impru-
, dente en un tiempo en que los Portugueses habian yá decaído
, de su poder, no podia menos de tener muy malas resultas pa-
, ra su Nacion. El Consejero se quejó al Emperador, y le mani-
, festó el orgullo de estos Estrangeros, lo que excitó vivamente
, su indignacion. Este suceso se refiere en el año 1596; y en el
, siguiente fue quando se encendió la persecucion contra los
, Christianos.

, No se puede negar que los Bonzes, ó Sacerdotes del País,
, irritados de ver derribar sus Templos, y quebrar sus Idolos,
, avivaron todavia mas el resentimiento de la Corte, sin contar,
, que la union, y buena inteligencia que se veía reynar entre los
, Christianos, causó inquietud al prudente Emperador Taico, y
, à su succesor Ijejas. El primero no debia la Corona mas que à
, su valor, y buena conducta; pero el otro, que la debia à la
, traycion, y à los mas perniciosos enredos, temia con tanta
, mayor razon los progresos del Christianismo, quanto su pupi-
, lo Fide-Jori, hijo unico de Taico, à quien habia usurpado el
, Trono, y la mayor parte de los Cortesanos, habian sido, u-
, nos Christianos, y otros inclinados à favorecer su Religion.
, La primera diligencia fue publicar una declaracion Imperial,
, que prohibia enseñar por mas tiempo la Doctrina de los Pa-
, dres; que este era el nombre que daban entonces los Japones
, al Evangelio. Despues los Gobernadores, y Grandes de las Pro-
, vincias tubieron orden de obligar à sus Vasallos, con ruegos,
, ó por fuerza, à volver à profesar la Religion antigua Asimis-
, mo se prohibió con severas penas à los Directores del Comer-
, cio Portugués, traer à bordo de sus Navios ninguna especie de
, Eclesiasticos; y à los que estaban esparcidos por el País, se les
, intimó saliesen de él. Al principio no se obedeció puntualmen-
, te à estas rigorosas leyes. Los Portugueses, y Españoles conti-
, nuaron en traer nuevas reclutas de Misioneros; pero sucedió
, al mismo tiempo un accidente, que apresuró su ruina.

Algunos Religiosos de San Francisco, enviados por el Gobernador de Manila con el titulo de Embajadores à la Corte del Ja-

DESCR. DEL JAPON.

Japon, predicaron publicamente en las calles de Meaco, y hicieron construir una Iglesia, sin embargo de las ordenes del Emperador, que acababan de publicarse, y contra el dictamen, y vivas instancias de los Misioneros. Esta imprudencia, observa Kœmpfer, no pudo tener otra disculpa, que la de un ardiente deseo del martirio, y el precepto del Apostol, que mas vale el obedecer à Dios, que à los hombres: pero era evidente que un menosprecio tan manifiesto de la autoridad Imperial sería un golpe irreparable para el Christianismo. Por esta razon, la persecucion, que se levantó al instante, no tiene exemplar en la Historia de la Iglesia. Despues de una cruel carnicería de muchos millares de Christianos, que duró mas de quarenta años, acabó por la extirpacion total de la Religion Christiana, y destierro perpetuo de los Portugueses. Sin embargo, parece, que la intencion de los Emperadores no era en el principio comprender en esta sentencia toda la Nacion Portuguesa. No querian privarse voluntariamente de las mercancías exquisitas estrangeras, que llevaba à sus Estados. Concluida esta horrible persecucion, que hizo perecer quasi todos los Religiosos Portugueses, y Españoles, los Seculares, y Comerciantes fueron exceptuados, à fin de que continuasen con ellos los Tratados del Comercio, que no tocaban en el asunto de la Religion. En 1635. se echaron los cimientos de la Isla de Desima, que al presente poseen los Holandeses en la Habra de Nangasaki; y este territorio se señaló à los Portugueses. Poco tiempo despues, una fatal conspiracion contra la Persona del Emperador, en la qual fueron acusados de haber entrado, acabó de perderlos infelizmente.

Es preciso tener presente, que à fines del siglo decimosexto, los Holandeses, excitados por el inmenso provecho, que los Portugueses sacaban del Japon, habian formado al establecer su Compañia de las Indias Orientales, el proyecto de procurarse alli un establecimiento solido, ò à lo menos obtener un lugar fixo, para que abordasen sus Navios, y mercancias, que se proponian enviar á él todos los años. Su primera Factoría se construyó à principio del Siglo siguiente, en una Isleta poco apartada de la Ciudad de Firando, con la qual tenia comunicacion por medio de un puente. Habiaseles hecho un acogimiento tanto mas favorable, quanto eran enemigos conjurados de los Portugueses, de quienes habia yá resuelto libertarse la Corte de Jedo. Estos por su parte pusieron todos los medios para trastornar la empresa de estos temibles contrarios, empleando contra ellos el credito que conservaban todavia con una parte de los Grandes del Imperio; pero todos sus esfuerzos fueron inutiles. El Emperador Ijejas, que fue nombrado Gongen despues de su muerte, con-

concedió (en 1611) la libertad del Comercio à los Holandeses en toda la extension de sus Estados, por un Gosjanim formal; esto es, por el Acto mas solemne del Imperio. Despues de la muerte de Ijejas, se dirigieron à la Corte, para hacer renovar su Privilegio; páso, que Kœmpfer nombra imprudente, porque los primeros Despachos, que les eran en extremo favorables, bastaban en una Nacion, que observa con la mayor fidelidad los decretos de sus antepasados. Esta súplica se concedió, pero con condiciones mucho menos ventajosas. Sin embargo, la prosperidad de los Portugueses iba decayendo cada dia mas; y los Holandeses empezaron à poner sin rebozo los medios de establecerse sobre su ruina. Además de sus afanes, y gastos en la Corte, para granjearse el favor del Emperador, y para atraer à todos los Grandes à sus intereses, hicieron comprar en los Países Estrangeros todo quanto habia en ellos, raro, y exquisito, para hacer regalos. Los animales mas singulares, y las mercancías mas preciosas se trajeron de los parages mas distantes de Europa, de Persia, y de las Indias. Observase, que los Japones abusaban de este anhelo en agradarles, dando à unos Aliados tan oficiosos, y humildes, unas figuras extravagantes, que no podian tener existencia mas que en sus imaginaciones, como si hubiera sido suficiente tener estos ridiculos modelos, para hallar unos Entes, que se les semejasen. En una palabra, la codicia de la ganancia, que dependia del favor de una Nacion caprichosa, puso à los Holandeses en estado de obedecer à las ordenes mas temerarias.

DESCR. DEL JAPON.

Esta era su situacion, quando habiendose apoderado de un Navio Portugués junto al Cabo de Buena Esperanza, hallaron en él cartas dirigidas al Rey de Portugal por Moro, Gefe de los Portugueses en el Japon, Japon de nacimiento, y muy afecto à la Religion Christiana. Inmediatamente enviaron estas cartas al Principe de Firando su Protector, quien las pasó al instante al Gobernador de Nangasaki, Director, y Juez Supremo de los negocios estrangeros, aunque amigo de los Portugueses. Pusose preso à Moro, quien negó la acusacion con mucha entereza, y todos los Portugueses de Nangasaki lo imitaron. Mas ni su constancia, ni la autoridad del Gobernador, pudieron disipar la tempestad, que estaba para caer sobre sus cabezas. Fueron convencidos, si se ha de dar credito à sus enemigos, por los caracteres, y sello de las cartas. (Sobre esto no aduce Kœmpfer otras pruebas. Asi los Portugueses han tratado siempre à estas cartas de suposiciones calumniosas. Es de advertir aqui, que el Director del Comercio Holandés, en el Japon, era entonces Caron, que pasó despues al servicio de la Francia, y fue Director de sus Establecimientos en las Indias Orientales. Vease el

DESCR. DEL JAPON.

Tom. XI. Este es el mismo, que publicó una breve Relacion del Japon en preguntas, y respuestas. Algunos le acusan de haber sido el Autor de la carta, que causó à los Portugueses su infortunio. Kœmpfer asegura, que habia servido en el principio de Ayudante de cocina en un Navio Holandés, y que su buen talento le habia conducido por grados à la fortuna. Pero quando añade, que por algunos disgustos partió de Batavia para ir à ofrecer sus servicios à los Portugueses, y Franceses, y que naufragó à vista de Lisboa, antes de haber podido executar unos designios, que hubieran sido perjudiciales à la Compañia Holandesa, debe de haber ignorado, que Carón sirvió efectivamente à los Franceses en las Indias por muchos años, y volviendo de su Factoría de Surate, fue quando naufragó en las Costas de Portugal.) Moro fue condenado al mas cruel castigo. Kœmpfer no tiene dificultad en añadir que esta carta descubria todo el fondo de la conjuracion que los Christianos del Japon habian formado, con los Portugueses, contra la vida del Emperador, y contra el Estado. En ella se leía (dice) que
, les faltaban Navios, y los Soldados que se les habian prometi-
, do de Portugal; se veían los nombres de los Principes intere-
, sados en la conspiracion, y la esperanza que tenian de lograr
, la bendicion del Pontifice. Este descubrimiento empezado por
, los Holandeses, se confirmó despues por otra Carta del Ca-
, pitan Moro, dirigida al Gobernador Portugués de Meaco, que
, fue interceptada por un Navio del Japon. En fuerza de estos
, dos testimonios, à los que los enemigos de los Portugueses a-
, ñadieron el arribo secreto de un grande numero de Eclesias-
, ticos, cerró el Emperador para siempre, en 1637. la entrada
, del Japon à los Estrangeros, y la salida à sus vasallos natu-
, rales. '

(Los principales articulos de este famoso Edicto se deben conservar en su forma original.

A Sakaki-Barra-Findamo-Camis, y à Baba-Sabray-Sejimons, Gobernador de Nangasaki.

Ningun Navio Japon, ó Barco, qualquiera que sea, ni ningun Japon podrá salir del País. El que contravenga à esta orden, será castigado de muerte: el Navio, con la tripulacion, y las mercaderías, secuestrados hasta nueva orden.

Qualquiera Japon que vuelva de los Países Estrangeros será tambien castigado de muerte.

El que descubra un Sacerdote, recibirá el premio, desde quatrocientos hasta quinientos Schuits de plata, y por cada Christiano á proporcion (un Schuits pesa como cinco onzas.)

Todos los que defiendan la Religion de los Christianos, y tengan este infame nombre, serán encarcelados.

To-

Toda la raza de los Portugueses, con sus madres, amas, y generalmente todo lo que les pertenezca, será desterrado, y enviado à Macao.

Qualquiera que se atreva à traer alguna carta de los Países Estrangeros, ó volver despues de su destierro, serà castigado de muerte con toda su familia, como tambien los que tengan la osadia de interceder por ellos. Dado el decimotercio año de nuestro Reynado, Quanja 191, en el quinto mes. Firmado Sakkaja-Sanikkeno-Cami. Dijno-Ojeno-Cami Canganо-Cami. Matzendeyro-Infeino-Cami. Abono-Bongoi-Cami.)

Sin embargo de lo rigoroso de estas ordenes, los Directores Portugueses lucharon todavia cerca de dos añoscontra los peligros que les amenazaban, con la esperanza de lograr à lo menos el permiso de residir en la Isla de Desima, y continuar en ella su Comercio. El Emperador se mostró indeciso quando le representaron, que estando separada esta Isla del Continente de su Imperio, podian habitarla sin contravenir á su Edicto; pero habiendole hecho asegurar la Compañia Holandesa al mismo tiempo, que tendria cuidado de abastecerle de todas las mercaderías, que los Portugueses trahian al Japon, se publicó una nueva Ordenanza, que los declaraba enemigos del Imperio, impidiendoles con todo rigor la entrada de las mercaderías de su País en el Japon, à excepcion de los vinos de España para el uso particular de la Corte. Entonces se retiraron à Macao. No acusemos con ligereza à los Holandeses de haber comprado esta preferencia, negando la qualidad de Christianos. Pero Kœmpfer conviene en que padecieron rigorosas pruebas. (Se lee en algunos Autores, que luego que se les preguntó si eran Christianos, respondieron que no, sino Holandeses. Kœmpfer tiene esto por testimonio falso. Es cosa curiosa lo que el dice. He procurado, , en quanto me ha sido posible, informarme de la verdad del , hecho sin pasion alguna. He registrado para este fin, los Dia- , rios, y otros escritos, que se guardan desde el primer arribo , de los Holandeses al Japon, y no se halla tal cosa. Un Japon , anciano, nuestro primer Interprete, me aseguró al contrario, , que los Holandeses siempre han dicho que ellos profesaban el , Christianismo, pero que no eran de la Secta de los Sacerdotes , Portugueses. Lo que probablemente dió motivo à esta false- , dad, fue la respuesta de un Holandés llamado Miguel San- , dvvoort, que habiendo naufragado en las Costas del Japon, se , estableció despues con uno de sus Compatriotas en Nangasaki , entre los naturales del País, fuera de la dependencia de los Ho- , landeses. Habiendose establecido la Inquisicion del Japon, y , preguntando à este hombre si era Christiano, respondió por , salvar su vida, y la de su compañero: Qué, Christianos? Chris- , tia-

DESCR. DEL JAPON.

, tianos? Nosotros somos Holandeses. Los Inquisidores à la , verdad quedaron satisfechos con esta confesion. *) En 1638. à tiempo que los negocios de los Portugueses parecieron carecer enteramente de toda esperanza, cerca de quarenta mil Christianos Japones reducidos à la desesperacion por las crueldades inauditas que veían padecer à sus hermanos, de los que muchos millares habian yá perecido en los tormentos, eligieron por asylo una Fortaleza vieja inmediata à Simavara, con la resolucion de defender en ella su vida hasta lo ultimo. A los Holandeses, como Amigos, y Aliados del Emperador, se les rogó asistiesen à las Tropas Imperiales en el sitio de esta Plaza. Kockebeker, Director de su Comercio en Firando, no tardó en pasar à bordo del unico Navio Holandés que habia entonces en la Habra de esta Ciudad, y habiendose acercado à la Fortaleza de Simavara, hizo disparar contra los Christianos, en el espacio de quince dias, quatrocientos veinte y seis cañonazos, tanto desde el Navio que montaba, como desde una Batería que habia levantado sobre la ribera. Este ataque disminuyó mucho el numero de los sitiados, y arruinó de tal suerte sus fuerzas, que en poco tiempo fueron exterminados hasta el ultimo. Kœmpfer observa con aquel desinterés de un Historiador fiel, que una obediencia tan pronta para la execucion de una orden, que causaba la destruccion total del Christianismo, aseguró su establecimiento en el Japon, sin embargo de la idéa que la Corte tenia de excluir de este Imperio à los Estrangeros; pero que los Japones mas distinguidos por su nobleza, y por su dictamen, no formaron buen concepto de su conducta, ni del credito que les habia hecho adquirir. Les pareció opuesto à toda razon, el esperar que pudiesen ser sinceramente fieles à un Monarca Estrangero à quien miraban como Idolatra, siendo asi que habian mostrado tanto zelo en destruir unas gentes, con quienes convenian sobre los puntos fundamentales de su Religion, como lo habian aprendido los Japones de los Religiosos Portugueses, y que entraban en el Cielo por la misma puerta. De este modo la complacencia, y humildad de los Holandeses, añade el mismo Viagero, ha contribuido tan poco à grangearles la confianza, ò amistad de una Nacion tan sobervia, y orgullosa, que por lo contrario su envidia, y desconfianza parece se han aumentado à proporcion de las pruebas que han recibido de su fidelidad. Quanto mas afecto, y atencion merecian, mas desprecio, y odio han adquirido.

Pero antes de representar su situacion, y su comercio, sigamos por un instante à los Portugueses, y Españoles en su retirada. El Gobierno de Macao, que vió llegar una infeliz tropa de fugitivos, no pudo persuadirse, que la providencia que los habia echado de sus establecimientos, despues de un siglo de posesion

sion, fuese una desgracia irreparable. Resolvió no esperar à que la memoria de sus antiguos servicios se hubiese enteramente borrado de la idéa de los Japones, para hacer una tentativa en la Corte de Jedo; y en el año 1640; esto es, el siguiente al de su expulsion, envió dos Embajadores al Emperador, con un acompañamiento de 73. personas. El derecho de las gentes, que creía ser respetado de todas las Naciones, no impidió que estos dos Ministros fuesen presos en Nangasaki, con todas las personas de su comitiva; y aunque no tubiesen mercancias à bordo, que pudiesen hacerlos acusar de haber venido para el comercio, por una orden del Emperador se les condenó á todos al ultimo suplicio, à excepcion de doce criados de la clase mas infima, que fueron enviados otra vez á Macao, para llevar tan infausta noticia á sus compatriotas, con la ridicula comision de asegurarles, que si el Rey de Portugal, ó el Dios mismo de los Christianos, se atrevian à poner los pies en el Imperio del Japon, serían tratados del mismo modo. Estos doce hombres no llegaron á Macao, ni se ha sabido nunca que se han hecho. Es bastante verosimil, que careciendo de habilidad en la Marina, perecieron con la embarcacion que los llevaba. Los desgraciados que fueron castigados, tenian segun el uso del País, cada uno su verdugo al lado; de suerte, que á la primera seña, fueron derribadas todas sus cabezas en un instante.

Una Historia del Japon refiere otro suceso tragico, que acaeció pocos meses antes á un Navio grande Español de las Filipinas. Los Castellanos (este es el nombre que daban los Japones á todos los Españoles) habian tomado un Junco del Japon junto á Manila, y echadolo à pique, con la esperanza de encubrir este hecho, aunque no por eso dejó de llegar á noticia de los Japones. Pasado poco tiempo, un Navio Español de tres puentes, dió fondo en el Puerto de Nangasaki. Los Gobernadores usaron del disimulo; pero fue para tener tiempo de informar á la Corte. Al instante el Principe de Arima tubo orden de hacer perecer la Embarcacion por medio de las llamas, con toda la tripulacion, y las mercaderías. En la ciudad se hallaron algunos de buena intencion, que avisaron secretamente à los Españoles; pero estos despreciaron la noticia, y se persuadieron, que si eran atacados, se hallaba su Navio en estado de defenderse. De noche y de dia se ocuparon en cargarlo de oro, de plata, y de mercancías preciosas. Despues, quando abriendo los ojos sobre el peligro, y temiendo perecer ellos, y sus riquezas, se dispusieron á partir, un viento contrario los detubo. Sus enemigos, que se habian aprovechado de este intermedio para executar las ordenes del Emperador, llegaron en un grande numero de Barcas, que acometieron al Navio Español; y todos los que lo montaban, se vie-

DESCR. DEL JAPON.

vieron reducidos, por unico recurso, à vender muy cara su vida. Con efecto los Japones aprendieron en esta ocasion á respetar el valor de los Européos. El Principe de Arima, contando con una victoria facil, animó al principio á sus Soldados con la esperanza del botin; pero quando los vió espantados con una resistencia que no esperaban, saltó el primero à bordo del Navio. A su exemplo entró trás de él tan grande numero de soldados, que la tilla se llenó inmediatamente. Los Españoles se retiraron bajo del puente, con el cuidado de cerrar las escotillas. Esta retirada precipitada en unos enemigos tan valerosos, hizo sospechar al Principe, que llevaban mala intencion; y rezelando el artificio, se volvió de un salto à su Barca, con pretexto de alentar á lo restante de sus tropas. En el mismo instante pegaron fuego los Españoles á algunos barriles de polvora, que tenian debajo de la tilla, y que hicieron volar à todos los Japones que habia encima. El Principe juzgó que yá no habia peligro alguno, y destinó nuevas tropas para empezar de nuevo el abordage; pero habiendose retirado los Españoles bajo el segundo puente, lo hicieron volar como el primero. Despues, habiendo bajado al fondo, repitieron la misma maniobra con el tercero. De esta suerte, el mar, y la ribera se hallaron cubiertos de Japones muertos, ú heridos, antes que pudiesen atacar á unos enemigos, que por ultimo no se presentaron sino para defenderse con una resolucion furiosa, y para perecer hasta el ultimo; y aun entonces parece que hallaron medio de echar à pique lo que quedaba de su Navio, porque se aseguró á Kœmpfer, que se habian sacado de este parage muchos cajones de plata, y que hacía pocos años, que se habian tambien hallado algunos. Este ataque costó la vida à mas de tres mil Japones.

Despues del castigo de los Embajadores de Macao, informado el Emperador del Japon de que los Portugueses eran tratados favorablemente en la China, y que tenian mucho valimiento en esta Corte, se juzgó obligado, para la seguridad de sus Estados, á tomar un grande numero de precauciones, que duran todavia. Se hicieron construir en lo alto de las montañas Cuerpos de Guardia, en los que se mantienen Soldados, para avisar con fuegos, y otras señales quando se acercan Navios que hacen vela hàcia el Japon. Si descubren diez, ó mas, se apresuran á levantar sus hogueras, á vista de las quales se encienden otras de distancia en distancia hasta la Villa Imperial de Jedo; y en el espacio de veinte y quatro horas puede tener noticia la Corte por este medio. Las ordenes son tanto mas faciles de dàr, quanto por muy buenos Reglamentos, sabe cada uno el puesto que ha de ocupar quando se vén estas hogueras, y lo que debe hacer para la defensa comun.

Volvamos à los Holandeſes, que debian eſperar, deſpues de ſu triunfo, y en premio de ſus ſervicios, verſe enteramente en poſeſion, no ſolamente de la libertad que deſeaban para el comercio, ſino tambien de todas las ventajas, de que habian hecho deſpojar á ſus contrarios. (Kœmpfer, aunque apaſionado de ſu Compañia, y llevado de ſu zelo, habla con menos moderacion de la condeſcendencia que han tenido con los Japones., La ava-, ricia, dice, el atractivo del oro del Japon han adquirido , tanto dominio ſobre ellos, que por no abandonar un comercio , de tanto lucro, han padecido con guſto una priſion caſi perpe-, tua, porque con verdad ſe puede nombrar aſi nueſtra reſiden-, cia de Deſima. Por eſta cauſa han querido padecer una infinidad , de agravios hechos por una Nacion Estrangera, y Gentil; en-, tibiarſe en la celebracion del Oficio Divino los Domingos, y , Fiestas solemnes; abſtenerſe de hacer rogativas, y de cantar , Salmos en público; evitar la ſeñal de la Cruz, y el nombre , de Jesu-Chriſto en preſencia de los Naturales del País, y ge-, neralmente todas las inſignias exteriores del Chriſtianiſmo; por , ultimo, ſufrir con paciencia el proceder imperioſo de eſtos or-, gulloſos Infieles, que es la coſa mas inaguantable para una per-, ſona honrada. ')

Sin embargo, tubieron orden de demoler la Factoría, y el Almacén que habian hecho poco tiempo antes en la Iſla de Firando; ſin otra razon, que porque era de piedra de ſillería; eſto es, mas hermoſo que los edificios ordinarios del País, y que tenian gravado en el frontiſpicio el año de la Era Chriſtiana. Deſpues ſe vieron obligados á abandonar enteramente eſta Factoría, y encerrarſe en la Iſleta que ſe habia conſtruido para los Portugueſes, y cuya deſcripcion ſe ha leído en el Diario de Kœmpfer, que la nombra una Carcel. Alli eſtán rodeados de una tropa de Oficiales, de Guardias, y de eſpias Japones, en particular quando llegan ſus Navios, y mientras dura ſu venta. Todos eſtos Carceleros, y eſpias, á quienes tienen que pagar los miſmos Holandeſes ſueldos muy crecidos, no ſe acercan á ellos haſta deſpues de haberſe obligado con juramento ſolemne à rehuſarles toda eſpecie de comunicacion, confianza, ó amiſtad. Al executar eſte juramento, ponen por teſtigos à los Dioſes ſupremos, ſe ſujetan á ſu venganza, y á la de los Magistrados del País, con ſu familia, criados, y amigos, ſi no executan fielmente cada artículo. Luego lo ſellan con ſu ſello, mojado en tinta negra, en la que echan algunas gotas de ſu ſangre, que ſe ſacan picandoſe uno de los dedos entre la uña. Una obligacion tan terrible lo es todavia mas por el rigor con que ſe caſtiga la menor contravencion.

Deſpues de la partida de los Navios Holandeſes, ſe pone en

DESCR. DEL JAPON.

viage el Director de su Comercio con una comitiva numerosa para rendir sus respetos al Emperador, y llevarle los regalos anuales de la Compañia. Esta Embajada se tiene por un homenage que hace la Nacion Holandesa al Emperador del Japon, como á su Soberano; por cuya razon se prescribe al Embajador el gobierno que ha de tener en el camino; y el nombre comun que se le dá es el de Fitoritz; esto es, Rehenes. Mientras el viage, no se concede á los Holandeses de su comitiva ni á él, mas libertad que á unos prisioneros. No se les permite hablar con nadie, ni aun con los criados de los Mesones, en donde se alojan. Apenas llegan á ellos, se les lleva à toda prisa al piso mas alto de la casa, ó à las habitaciones interiores, que tienen vista al patio; y para asegurarse de ellos, se cierran las puertas del patio con clavos. Su acompañamiento, que se compone de Interpretes, Soldados, Archeros, Portadores, y criados del País, debe mantenerse á costa de la Compañia de las Indias.

Yá se ha leído en el Diario de Kœmpfer, con qué especie de desdén se les trata en la Corte. Qualquier Japon, que muestre tener con ellos alguna atencion, ó amistad, no es mirado como hombre de bien, que tiene á su patria el afecto que la debe. De ahí nace la opinion tan bien establecida de que es igualmente glorioso, y puesto en razon venderles qualquier cosa á precio excesivo, engañarlos en quanto sea posible, minorar sus libertades, y ganancias, y inventar nuevas idéas para aumentar su servidumbre.

El que les hurta alguna cosa, y es cogido en el acto, sale libre con restituir lo que se le halla, y con algunos azotes, que le dán inmediatamente los soldados que guardan su Isla. Si el delito es de entidad, se les destierra algunas veces por un tiempo bastante corto; pero el castigo de los Holandeses que defraudan la Aduana, es una muerte cierta, sea cortandoles la cabeza, ó crucificandolos.

Ningun Holandés puede enviar una carta fuera del País, sin haber dado copia á los Gobernadores, que la hacen registrar en un libro destinado para este uso. Las cartas que vienen de fuera, deben entregarse à los mismos Oficiales, antes de abrirse. Sin embargo, dejan pasar las que son para los Particulares, aunque comprehendidas tambien en la Ley. Antiguamente, quando un Holandés moria en Nangasaki, se le juzgaba indigno de sepultura, y su cuerpo era arrojado al mar á la salida del Puerto. Pero yá hace algun tiempo que se ha tomado el medio de señalarles un corto terreno inutil en la Montaña de Inassa, en donde tienen libertad de enterrar sus muertos; bien es verdad, que despues de la ceremonia se pone alli una Guardia Japonesa; y sin saber quàles sean sus ordenes, á poco tiempo es casi imposible descubrir

el

el lugar de la ſepultura.

Generalmente es ſiempre facil á los Naturales del País, y aun á los Eſtrangeros, hacer valer ſus pretenſiones contra los Holandeſes. El Gobierno ſin ninguna inſtancia concede reſarcimiento de pérdidas, y intereſes al Demandador, ſin dignarſe conſiderar ſi la demanda es contra la Compañia, ó algunos de ſus individuos, ni ſi es juſto hacerla pagar las malverſaciones de otros. Por lo contrario, ſi es ella la que dá las quejas, halla tantas dificultades para que ſe le haga juſticia, que regularmente tiene que abandonar ſus mas juſtos derechos.

Eſte no es mas que un ligero extracto de muchos capitulos de Kœmpfer, que contienen las vejaciones que padece continuamente. Si á éſto ſe añaden las leyes moleſtas que obſervan al arribo de ſus Navios, (Veaſe el Diario de Kœmpfer, quando deſcribe las circunſtancias de ſu llegada.) la neceſidad de entregar ſus mercaderías á la buena fé de los Oficiales del País, y de hacerlas deſcargar por gentes deſconocidas; la de ſuprimir haſta las menores inſignias del Chriſtianiſmo; y por ultimo, la eſtraña ſujecion, que tiene á ſus Oficiales encerrados en una Iſla de cien toeſas de largo, y de unas quarenta de ancho, pendientes del capricho, rigores, odio, y deſprecio de una Nacion infiel: ſe preguntará ſin duda con impaciencia, quàles pueden ſer las ventajas, y utilidades que reſarcen á los Holandeſes de tanto abatimiento.

Kœmpfer nos dice quales ſon las mercaderías que llevan al Japon. Eſtas ſe reducen à ſeda cruda de la China, de Tonquin, de Bengala, y de Perſia; toda eſpecie de ſedas, telas de lana, y otras de los miſmos Paiſes, con tal que no haya mezcla de oro ni plata; paños de lana de Europa, y otras telas de ſeda y lana, particularmente ſargas de Inglaterra; palo de tinte, que nombramos Sapan, y palo del Braſil; pieles de bufalo, y de ciervo, ú de otros animales flavos; pellejos de raya; cera; cuernos de bufalo de Siam, y de Camboya; cordovanes, y pieles curtidas de Perſia, de Bengala, y de otros paiſes, menos de Eſpaña, y Manila, lo que está prohibido con rigoroſas penas; pimienta, y azucar en polvo y Candy, de muchos parages de las Indias Orientales; clavos de eſpecia, y nueces moſcadas (yá no ſe pide canela); ſandalo blanco de Timor, alcanfor de Baros, cogido en la Iſla de Bornéo, y de Sumatra; mercurio, bermellón, y azafrán de Bengala; plomo, ſalitre, borax, y alumbre de Bengala, y de Siam; almizcle de Tonquin; goma de benjuí de Arſijen; goma laca de Siam; corales, ambar, el verdadero antimonio, de que uſan los Japones para dár color á ſu porcelana; eſpejos de Europa; pedazos de eſpejos, de que hacen microſcopios, y otros anteojos; maſang de baca, que es una piedra me-

DESCR. DEL JAPON.

dicinal, ſacada de la vejiga de la hiel de las bacas de Mozambique; palo de culebra; Atſiaer; bambus; manguas, y otras frutas verdes de las Indias Orientales, confitadas con pimienta de Turquía, ajo, y vinagre; lapiz negro, y encarnado para eſcribir; mercurio ſublimado, y nunca calomel, ó mercurio ſuave; limas finas; agujas; anteojos; vaſos grandes, de la mejor eſpecie; corales contrahechos; pajaros raros, y otras curioſidades eſtrangeras, tanto del arte como de la naturaleza.

Pero de todas eſtas mercaderías, la que mas eſtiman los Japones, aunque de menos utilidad para los Mercaderes, que la traen, es ſeda cruda, cuya venta llamaban los Portugueſes por eſta razon Parcado; y eſte nombre ſe conſerva todavia en el Japon. Toda especie de telas, y lienzos dan un provecho seguro, y conſiderable. Se gana mucho tambien en el Sapan, ó palo del Braſil, y en los cueros. Las mercaderías en que hay mas lucro, ſon el azucar, el catechu, ó cachau, el eſtoraque liquido, el parsju, el alcanfor de Bornéo, los espejos, el coral, y el ambar.

En el principio de tu comercio en el Japon, los Holandeſes no embiaban menos de ſiete Navios cada año, cargados de todas eſtas riquezas. Deſpues que se han eſtrechado en la Iſla de Deſima, no embian ſino tres, ò quatro. Aſi pueden diſtinguirſe muchos eſtados de ſu fortuna, ſiguiendo el grado de favor, que han tenido en la Corte. Kœmpfer los reduce à quatro, que llama periodos de ſu comercio, y de los que cuenta fielmente la hiſtoria. En el dia, por moleſtas reboluciones, la ſuma anual, à cuyo valor ſe les permite vender ſus mercaderías, no es mas que la mitad de la que ſe concede à los Chinos, y aſciende à diez Tonnes y medio de oro. En quanto al precio de las mercaderías, varía cada año. Todo depende del que tienen en Meaco, que ordinariamente ſe regula por el conſumo, que hay en el País. Un año con otro (dice Kœmpfer) nueſtra ganancia puede aſcender á ſeſenta por ciento. Sin embargo, ſi ſe conſideran todas las gabelas, y gaſtos de nueſtra venta (que ſe nombra Combang en el Japon) no tenemos caſi mas de quarenta, ó quarenta y cinco por ciento de ganancia clara, que realmente es poco conſiderable para una Compañia, que tiene tantos gaſtos que ſoſtener en las Indias Orientales. Por eſta razon este ramo de ſu comercio no mereceria la pena de mantenerſe, ſi las mercaderías que ſacamos del Japon, particularmente el cobre refinado, no dieſen la miſma ganancia, y aun algo mas. De eſta ſuerte, el total puede llegar á ochenta, ó noventa por ciento; à que ſe añade, que los gaſtos no ſon iguales todos los años.

Los Navios Holandeſes emplean una parte del valor de ſus mercancías en comprar cobre refinado, del que cargan al año deſde doce mil haſta veinte mil picos. (Un pico es ciento veinte

te y cinco libras, peso de Holanda.) Este metal está fundido en pedazos pequeños, ó rollos, de un palmo de largo, y como de una pulgada de grueso. Cada pico se pone en un caxoncito de pino, para transportarlo con mas facilidad, y los tres, ó quatro Navios de que consta la Flota Holandesa, componen con ellos una parte de su cargazón. Una de estas Embarcaciones hace vela á Batavia por un camino mas corto. Los otros se detienen en Pulo-Tima Isla en las Costas de Malaca, y continuan desde allí su viage hasta Malaca mismo, de donde los envia el Gobernador unas veces à Bengala, otras á las Costas de Coromandél, ó á alguna otra Plaza, que necesite de sus mercancías.

Lo restante de la cargazón se hace de cobre ordinario, fundido en pedazos redondos, y chatos, y algunas veces de casjes de cobre, especie de moneda inferior, que corre en Tonquin. Todo el cobre se vende á los Mercaderes Holandeses por una Compañia Japonesa, que goza sola de un Privilegio del Emperador para refinarlo, y venderlo à los Estrangeros. Tambien se cargan desde seis mil hasta doce mil libras de alcanfor del Japon, encerrado en barriles de madera, algunos centenares de fardos de porcelana; un caxon, ó dos de hilo de oro, de cien rollos el caxon; toda especie de papeleras barnizadas, caxas, y otras obras de esta especie; quitasoles, abanicos de chimenéa, diferentes obras de cañas; cuernos de animales, y pellejos de pescado, que los Japones preparan con mucha habilidad, y primor; pedrerías; oro; Sowa, que es un metal artificial compuesto de cobre, plata, y oro, y que no se estima menos que la plata pura; rattangs, ó bastones; papel pintado, y dado de oro, y plata; papel transparente, que se pone así con aceyte, y barníz; arroz, el mas bueno de toda el Asia; Sacki, especie de bebida, que se hace con arroz; Soge, escabeche bastante gustoso; frutas confitadas, en barriles; tabaco; varias especies de thé, y de mermeladas, y algunos millares de Cobangs en oro. (El Cobang es una moneda muy grande. Vease mas arriba el articulo de las monedas del Asia.)

Mientras se hace la cargazon, el cuidado que se pone en registrar los Navios Holandeses, y todas las casas de Desima, excede todavia á las precauciones que se observan al arribo de la Flota. Todas las ropas se registran pieza por pieza. Entre las mercancías de contrabando, nombra Kœmpfer todo lo que tiene la figura de un Idolo del País, la de un Kuge, ó de un Eclesiastico de la Corte del Dairi, todos los libros impresos, los papeles, ó los metales que tienen algunos caracteres Japones, la plata acuñada, las telas texidas en el Japon, pero particularmente las armas, y lo que tiene conexion con ellas, como la figura de una silla, de un Navio, ó de un Barco, de una armadura, de un ar-

DESCR. DEL JAPON.

arco, de una flecha; las espadas, y los sables. Si se hallase alguna cosa de esta especie en algun Navio Holandés, el menor castigo del Capitan sería un destierro perpetuo del País; y todos los Oficiales indiciados serían puestos en tormento, para hacerles descubrir al vendedor, y á los complices, cuya sangre sola sería la que expiase tan grande delito. Kœmpfer refiere algunos exemplares. Los Japones, dice, tienen tanta inclinacion al contrabando, que en el espacio de seis, ó siete años fueron condenadas al suplicio trescientas personas por haber defraudado á la Aduana con los Chinos; y que en dos años, que estubo en el Japon, vió castigar mas de cincuenta, uno de los quales solo habia sido acusado de haber defraudado una libra de alcanfor.

Tratando de los Chinos, yá es tiempo de observar, con el mismo Viagero, que de muy antiguo han llevado á todo el Oriente las mercaderías de su País; especialmente la seda cruda, que abunda en la China; por cuyo motivo los Griegos, y Romanos les habian dado el nombre de Seres. Su principal Comercio era en los Reynos, é Islas situadas entre Sumatra, y Malaca, á la parte del Est. Despues de la Conquista de su País por los Tartaros, los que no quisieron sujetarse, ni cortarse el pelo á la manera de los Vencedores, abandonaron su Patria, y fueron á establecerse en los lugares, donde habian exercido su comercio. De tiempo immemorial, eran de este numero las Islas del Japon; aunque es verdad, que no iban á ellas, sino con un corto numero de Juncos, porque en diversos Reynados de los Emperadores, se les habia prohibido toda comunicacion con las Naciones Estrangeras; y esta orden no la podian violar, sino los que habitaban las Costas, é Islas vecinas. Pero luego, que sus nuevos Señores establecieron la libertad del Comercio, estendieron sus correspondencias á la mayor parte de los Países del Oriente, especialmente al Japon, en donde las varias semejanzas entre ambas Naciones, como son el Idioma docto, la Religion, las Ciencias, y las Artes, les habian siempre facilitado un buen acogimiento.

Antiguamente frequentaban el Puerto de Osacka, que es peligroso por sus peñascos, baxíos, y algunos otros parages, que no son muy seguros para la navegacion. Despues los Portugueses les enseñaron el camino del Puerto de Nangasaki. Por el mismo tiempo fue quando el Emperador del Japon señaló à Nangasaki por el unico Puerto de sus Estados, que en adelante estaría franco à los Estrangeros. Entonces muchos Chinos resolvieron establecerse en él; y no solamente los que no habian abandonado su Patria, sino tambien todos los demás que se hallaban esparcidos en los Países vecinos, y en las Islas al Est del Ganges, vinieron á traficar por su cuenta, ó por la de los que los empleaban.

ban. Por algun tiempo gozaron de una felíz libertad, y sus Juncos venian alli en grande numero. En este intermedio hicieron tres Templos en Nangasaki, para exercer libremente su Religion; pero la multitud de sus Juncos, que se multiplicaban cada dia mas, y cada uno de los quales no llevaba menos de cincuenta hombres, excitó inmediatamente la desconfianza de los Japones. Además del motivo del Comercio, las personas mas ricas de la China venian al Japon, para entregarse á la disolucion, que se permite publicamente. (Vease mas arriba el paragrapho de las costumbres.) Causó admiracion ver llegar un dia varios Mandarines Tartaros, con una Flota pequeña de seis Juncos. El Gobierno los obligó á alzar velas, despues de haberles hecho declarar, que no se queria en el País otros Comandantes, ni Señores, que los de la Nacion. Unas sospechas tan fuertes hacian temer à los Chinos alguna mudanza. Con efecto, despues de la expulsion de los Portugueses se supo inmediatamente en el Japon, que los Misioneros habian sido recibidos, y tratados favorablemente en la Corte del Monarca Tartaro de la China; y que este Principe les habia concedido la libertad de predicar el Evangelio en toda la extension de sus vastos Estados. Al mismo tiempo los Japones cogieron en la entrada de Nangasaki algunos libros concernientes al Christianismo, que los mismos Misioneros habian hecho imprimir en la China en lengua del País. Este descubrimiento les hizo temer que la Religion Christiana, cuya extirpacion habia costado tanta sangre, se volviese á introducir indirectamente en sus Islas. Sospecharon que los Mercaderes, que habian traído estos libros entre otros muchos, tenian á lo menos alguna inclinacion á la Religion proscripta. Esta razon, fortalecida con la llegada de los Mandarines Tartaros, y con el aumento continuo de los Chinos, hizo pensar á la Corte en ceñir su comercio á limites mas estrechos. Comenzó reduciendolo à la suma anual de trescientos mil taels, ó segun el modo de contar de los Holandeses, á veinte y un tonnes de oro, que componen el doble de aquella á que estaba yà reducido el Comercio Holandés. Mandó que las mercaderías que habian de ascender à esta suma, fuesen traidas por setenta Juncos lo mas, segun la distribucion que hizo de ellos la misma Corte; diez y siete Juncos de Nankin; cinco de la Ciudad, y Provincia de Canton; cinco de Nefa; quatro de Sintojeu; quatro de la Isla de Ayman, y del Continente inmediato de la China; tres de Kootsjas; tres del Reyno de Siam; dos del Reyno de Camboya; dos de Tayowan, ó Takkafaga, en la Isla de Formosa; uno de Fudasan, Puerto situado mas arriba de Raktsju, y célebre por un famoso Templo de Guanwon; uno de la Cochinchina; otro de Fani, que es una de las mayores Islas de entre los Kiuskus, y algunos otros, de que no se pu-

DESCR. DEL JAPON.

do informar Kœmpfer. De esta suerte todos los Chinos esparcidos en diferentes Países, eran comprehendidos en esta particion. Despues se admitió tambien un Junco de Siakka Tarra, ó Java, y otro de Pekin, para reemplazar á los que podian haber naufragado en el camino. La observancia de esta orden se encargó con rigorosas penas. Sin embargo, toda la vigilancia de los Ministros Japones no pudo impedir á los Christianos el engañarlos. Muchos de los mismos Juncos, vendiendo à toda priesa su cargazón, hallaban medio de hacer el viage dos veces al año. Otros se dirigian á la Provincia de Satzuma, como si el mal tiempo los hubiese echado á ella. Alli vendian sus mercaderías, para ir á tomar nueva cargazón, que llevaban despues á Nangasaki. Si por casualidad encontraban los Guarda Costas del Japon, tomaban otro rumbo, fingiendo haberse extraviado, y buscar el Puerto de Nangasaki.

Por ultimo la Corte no halló medio mas seguro de imposibilitar para siempre las nuevas empresas, que el de encerrar á los Chinos en una Carcel, como lo habia hecho con los Holandeses en la de Desima. En 1688 se les señaló para su residencia un Jardin, que habia pertenecido à Ssugu Feso, Intendente de los Dominios Imperiales.

Este Jardin estaba en una agradable situacion, hácia el centro del Puerto, cerca de la ribera, y de la ciudad, hermoseado con cuidado con un grande numero de plantas exquisitas del País, y Estrangeras. En este terreno se construyeron muchas lineas de casas pequeñas, cubiertas todas de un tejado comun. Todo el espacio se cercó de fosos, empalizadas, y puertas dobles. Esta operacion fue tan pronta, que el mismo lugar, que era uno de los Jardines mas agradables del Mundo, à principio de Febrero, tenia à fin de Mayo la odiosa apariencia de una carcel fuerte, en donde se vieron encerrados los Chinos, bajo una buena guardia. En qualquier tiempo que lleguen no se les permite otro alvergue. Alli se les trata como à los Holandeses en Desima, aunque Kœmpfer halla algunas diferencias. Primeramente (dice) no son admitidos los Chinos á la presencia del Emperador, en lugar de que los Holandeses tienen esta honra una vez al año; pero para eso se excusan los Chinos de la molestia de un viage de tres meses, y del gasto de un grande numero de regalos, que es preciso hacer al Emperador, y á sus Ministros. En segundo lugar, tienen viveres, y provisiones, que se les llevan hasta la puerta de su Factoría; y los Holandeses no los logran, sino á costa de mantener una Compañia entera de Vivanderos Japones. En tercer lugar, se mira á los Chinos como Mercaderes particulares, que no forman Cuerpo, y por esta razon son tratados de sus Inspectores, y Guardias con menos urbanidad que los Holan-

de-

deſes. Por ultimo, no tienen como los Holandeſes un Director de ſu Comercio, que reſida continuamente en el Japon. Luego que ſe ha concluido ſu venta, ſe vuelven la mayor parte en ſus Juncos, y dejan deſocupadas ſus caſas mientras su auſencia.

En el curſo del año tienen tres Cobangs, ó tres Ferias; la una en la primavera, en la qual venden las mercaderías de veinte Juncos; otra en verano, para las mercaderías de treinta; y la ultima en el otoño, para las de veinte. Todos los Juncos ſupernumerarios, y los que llegan deſpues de las ventas, deben alzar inmediatamente velas, ſin que les ſea aun permitido deſcargar ſus mercaderías. Eſtas cargazones conſiſten en ſedas ſin trabajar de la China, y de Tonquin; todas las telas de ſeda, y lana, que traen como ellos los Holandeſes; azucar de varios Paiſes; piedras de calamine del Tonquin, para dár color al cobre, y á las obras que ſe hacen de él; trementina, ſacada de los alfonſigos; goma, y myrrha; agatas; palo de Calambuc, de Tſiampa, de Camboya, y de los Paiſes vecinos; el precioſo alcanfor de Baros, de la Iſla de Bornéo; la raíz de ginſeng, que viene de Coréa; muchas drogas, y remedios de la China, ſimples, ó compueſtos; y muchos libros chinos, que tratan de Philoſophía, ó de Religion. Deſpues que ſe cogieron los libros Chriſtianos, ſe mandó que en adelante todos los que traxeſen los Chinos eſtubieſen ſujetos à la cenſura de dos hombres literatos nombrados por la Corte con ſueldos conſiderables; uno para las materias eccleſiaſticas, y otro para la Philoſophía, Medicina, y Hiſtoria.

Además de los Holandeſes, y Chinos, el privilegio del Comercio ſe concede á los Mercaderes de las Iſlas de Riuku, ó de Liquejo; pero en ſola la Provincia de Satzuma. Yá ſe ha advertido, que bajo uno, ú otro de eſtos dos nombres ſe debe comprehender la cadena de Iſlas que ſe eſtienden deſde las Coſtas occidentales de Satzuma, haſta cerca de las Filipinas. Sus habitantes hablan una lengua chineſca corrompida, que manifieſta ſu origen, y ſe ſabe que en todos tiempos han mantenido los Chinos algun comercio en eſtas Iſlas, à las que paſó un grande numero de ellos deſpues de la Conquiſta de ſu Imperio. Algun tiempo deſpues las ſujetó el Principe de Satzuma, á quien miran como à ſu Conquiſtador, y que cobra de ellos un tributo; pero lejos de reconocer la autoridad del Emperador del Japon, envian cada año un regalo al Monarca Tartaro de la China, como mueſtra de ſu ſumiſion. Por eſta cauſa ſus habitantes ſon tratados como Eſtrangeros por lo reſpectivo al Comercio. Todos los Puertos del Imperio les eſtàn cerrados, á excepcion de la Habra de Satzuma. La cantidad de mercaderías que pueden vender en él, eſtá tambien limitada á la ſuma anual de ciento veinte y cinco mil taels.

DESCR. DEL JAPON.

taels. Llevan toda eſpecie de telas de ſeda, y otras mercaderías de la China, algunas proviſiones de ſu proprio país, como trigo, arroz, frutas, y legumbres; awamuri que es una eſpecie de aguardiente, ſacado de lo que ſobra de ſu coſecha; Takaragas, y Fimagais; eſto es, nacar de perla; y la eſpecie de conchas pequeñas que ſe nombran Koris en las Indias, de donde ſe ſacan, particularmente en las Islas Maldivas. Las de Riuku, que hallan los habitantes con abundancia en ſus Coſtas, ſirven para componer un afeyte blanco, para uſo de los jovenes, y doncellas. Tambien llevan muchas conchas grandes, chatas, labradas, y caſi transparentes, que ſirven de vidrios á los Japones para ſus ventanas; flores raras, plantas, y otras producciones de ſus Islas.

§. VIII.

Religion, Sectas, Sacerdotes, Templos, Romerías, y Ceremonias del Japon.

LA libertad que habia en eſte Imperio antes de la ruina del Chriſtianiſmo, introduxo muchas ſectas eſtrangeras en perjuicio de la antigua Religion del País. Algunos Autores cuentan haſta doce, cuyos principios, y practicas ſon caſi diferentes. Unas adoran al Sol, y la Luna, otras ofrecen incienſo à diverſos animales. Los Camis, primeros Soberanos del Japon, los Foes, ó Totoques de las Indias, los que han contribuido à poblar, y civilizar eſtas Islas, que han llevado alli Leyes utiles, alguna Ciencia, ó Arte, y los que han eſtablecido algun nuevo culto, tienen alli Templos, y Adoradores. La mayor parte de los Grandes paſan por Atheiſtas creyendo la mortalidad del alma, aunque en lo exterior hacen profeſion de una Secta. Finalmente los Demonios miſmos tienen altares, y ſacrificios en el Japon; aunque á eſtos ſolamente ſe les hacen eſtas honras por cauſa del miedo. No ſe eſpera de ellos algun favor; pero ſe les teme, porque los juzgan capaces de ofender, y aſi ſe esfuerzan á tenerlos gratos.

Lo que cauſa admiracion, ſegun obſerva el nuevo Hiſtoriador es, que en medio de eſte cahos de Religiones, ſe hallen tantos veſtigios del Chriſtianiſmo, que noſotros apenas tenemos myſterio, dogma, ó exercicio piadoſo, de que al parecer no hayan tenido noticia los Japones. Se pudiera juzgar que habia paſado antiguamente á ellos, ſea directamente, y en toda ſu pureza, ó indirectamente, y yá corrompido por los Indios,

Tar-

Tartaros, y los Chinos, que lo recibieron, como se sabe en el dia, de los Syrios, sequaces de Nestorio; pero cómo se podrà creer que los Japones hubiesen conservado la forma exterior de una Religion, cuya idéa habian perdido enteramente? (Un Obispo Armenio aseguró à uno de los primeros Misioneros, que los Sacerdotes de su Nacion habian llevado el Evangelio à los Japones.) El Historiador que cito està mas inclinado à persuadirse que estas prácticas no son mas antiguas en el Japon, que la llegada de los primeros Navios Portugueses. Una Nacion tan libre, y tan curiosa puede haber admitido á primera vista ciertos usos, de que se prometia lograr algun fruto: tal es el de la señal de la Cruz, para espantar los demonios. Si se pretende que un origen tan moderno haya sido reconocido en las huellas por los primeros Misioneros, responde el mismo Escritor, que antes que hayan podido aplicar su atencion à estas averiguaciones, no es imposible que la idéa se haya perdido en un País, en donde la superstición hace abrazar desde luego todo lo que parece maravilloso, sin detenerse á examinar su origen. DESCR. DEL JAPON.

Quando llegaron los Portugueses, tenia el Japon tres Religiones principales 1. La antigua, llamada Sinto; 2. el Budso, ó el culto de Idolos estrangeros, que se traxo del Reyno de Siam, ó de la China; 3. el Siuto, ó Doctrina de los Filosofos, y Moralistas.

Los fundamentos de la primera son los mismos que los del Imperio, y de las primeras Razas, ó familias Imperiales, como yá se han representado mas arriba; esto es, que consisten en la adoracion de los siete espiritus celestes, que componen la primera Dynastia de los Emperadores del Japon, y de los cinco Semi-Dioses, (ò Dioses terrestres, como se explican los Japones. En ellos ha dado principio el titulo de Mikosto, que significa alguna cosa divina, y del que Mikaddo, que tiene la misma significacion que el de Dairi, es un diminutivo.) de la segunda, nombrados Camis. Los Emperadores que han reynado despues de Syn Mu, fundador de la tercera, son admitidos asimismo en este orden supremo. El Emperador reynante es el que hace esta honra á su predecesor. La ceremonia de la apotheosis se hace con mucho aparato; y se señala regularmente al nuevo Dios Cami la especie de poder que ha de exercer sobre los mortales. Kœmpfer observa, que todo el systema de la teología del Sinto no es otra cosa, que una ridicula composicion de fabulas, tan extravagantes, y monstruosas, que los mismos que las estudian las ocultan con cuidado á sus proprios sequaces, y mucho mas à los de otras Religiones. Esta secta (dice) no hubiera subsistido mucho tiempo, sino fuera por la estrecha conexion, que tiene con las Leyes civiles del País, que observan los Japones con escru-

DESCR. DEL JAPON.

crupulosa ceguedad; y sin duda sus grandes absurdos son los que inducen á la mayor parte de los Grandes, y personas de talento à seguir el Atheismo. Sus doctores no dejan de enseñar sus principios á los que quieren instruirse; pero siempre bajo la calidad de guardar secreto, particularmente quando llegan al ultimo articulo, que trata del origen de las cosas. (Kœmpfer lo refiere, sacado de un libro, que llaman los Japones Odaki, dando el texto original, y su traduccion.

Kai Takuno fasime dsjusio Fuso Tatojaba Jujono sui soni ukunga Gerosi Tentsijno utsijni Itsi but su Weo seosesu Katats Igeno gotosi fenquas stesin to nar Kunito Kodatsno Mikotto to goos.

Antes que se hiciesen manifiestas todas las cosas, el chaos fluctuaba, asi como los pescados nadan en el agua por su gusto. De este chaos salió cierta cosa semejante á una espina, capaz de movimiento, y transformacion. Esta cosa se hizo una alma, ó espiritu; y este espiritu se llamó Kunito Kodatsno Mikotto.

No hablan de ellos á sus Discipulos sino despues de haberles obligado con juramento, sellado y firmado de su mano, á no profanar jamás tan profundos mysterios, comunicandolos à los incredulos. Por otra parte parece, que lo que ellos llaman espiritu, no es otra cosa que una materia mas sutil, y sin mezcla. El mas reverenciado de todos los Camis (Cami, y Sin significa alma, y espiritu. Asimismo se les dà el epitecto de Miosio; esto es, sublime, ilustre, y de Gongan, que significa justo, severo, zeloso.) es Ten-Sio Dai Dsin, Fundador de la segunda raza, y primero de los Dioses terrestres. Todos los Japones se juzgan descendientes de él; y la causa de tener derecho hereditario los Dairis al Trono Imperial, es que descienden del mayor de sus hijos. Sin duda se miran los siete Camis, que le han precedido, como muy levantados sobre la tierra, para interesarse en lo que pasa en ella. Los mismos que han abandonado la Religion antigua por abrazar las nuevas Sectas, dán una especie de culto á este padre de la Nacion Japonesa. Las Historias antiguas se estienden mucho sobre sus milagros, y acciones heroycas; y en el Imperio hay pocas ciudades, en donde no se halle algun Templo dedicado en honra suya.

Además de los Emperadores, se concede el titulo de Camis á todos los hombres célebres que se han distinguido, durante su vida, por su santidad, milagros, y por el provecho que han causado á la Nacion; pero estas apotheosis no constituyen mas que Dioses inferiores, que son colocados entre las estrellas. Por ultimo, cada una de estas Deidades tiene su Paraiso; unas en el ayre, otras en el fondo del mar, en el Sol, en la Luna,

y en todos los cuerpos luminoſos que alumbran en el cielo. Cada Adorador elige ſu Dios, ſegun el Paraíſo à que tiene mas inclinacion, y pone todo genero de medios para manifeſtarle ſu devocion. Como el numero de eſtas Deidades ſe aumenta cada dia, y apenas ſe conoce alguna nueva ſe le conſagra Templo, no hay ciudad en donde el numero de Templos, y Capillas no ſea caſi igual al de las caſas. Los Emperadores, y Principes ſe diſputan la gloria de conſtruirlos magnificos; por cuya razon las riquezas de algunos de eſtos monumentos, no cauſan menos admiracion que ſu numero. Frecuentemente ſe ven en ellos ochenta, ó cien columnas de cedro, de prodigioſa altura, y eſtatuas coloſales de bronce; y aun antiguamente las habia de oro, y plata, con muchas lamparas, y adornos de gran precio. Las eſtatuas eſtán regularmente coronadas de rayos; pero eſte uſo no eſtá preciſamente limitado al Sinto; ni ſolo en eſte antiguo culto ſe procura diſtinguir con la magnificencia.

Eſtos Templos ſe nombran Mias; eſto es, habitacion de las almas inmortales. Kœmpfer hace juicio de que no hay menos de veinte mil y ſecenta en el Japon. La mayor parte eſtán ſituados ſobre eminencias, à alguna diſtancia de las tierras comunes, y frecuentadas. Un paſéo ancho, y eſpacioſo, guarnecido de dos lineas de cipreſes, les ſirve de entrada. La de eſte paſéo es notable por una puerta de piedra, ó de madera, encima de la qual hay entre dos vigas una tabla quadrada, que expreſa en caracteres dorados el nombre de la deidad á que eſtá conſagrado el Mia. Eſtas apariencias prometen un Templo conſiderable; pero caſi todos participan de la antigua ſimplicidad de los primeros, por cuyo modelo ſe han conſtruido los otros. Eſtos por lo comun no ſon mas que unos miſerables edificios de madera, eſcondidos entre arboles, y matorrales, con ſola una reja, por la qual ſe puede ver el eſpacio interior, que regularmente eſtà, ó enteramente vacio, ó ſin mas adorno, que un eſpejo de metal pueſto en el centro; al rededor del qual cuelgan algunos flecos de paja, muy bien trabajados, ó de papel blanco recortado, que eſtán atados en forma de franjas á una cuerda larga, y que tienen por un ſimbolo de la pureza, y ſantidad del edificio. A él ſe ſube por una eſcalera de piedra, que conduce á un llano, en donde ſe entra por otra puerta, ſemejante á la primera, y en el qual ſe hallan muchas capillas, que acompañan al Templo principal. Lo primero que ſe preſenta en el llano es una pila llena de agua, en donde pueden lavarſe los que ván á tributar ſus adoraciones à la deidad. El templo, á cuyo lado ſe vé una arca grande para echar las limoſnas, eſtà levantado unos ſeis pies encima del terraplén. Su altura nunca excede de tres brazas, y la anchura es la miſma. Eſtá rodeado de una galería, á

DESCR. DEL JAPON.

la que se sube por algunos escalones; y sobre ella, y delante del frontispicio, cuya simplicidad corresponde à todo lo demàs, es donde se prosternan para adorar la deidad; porque la puerta del Templo regularmente está cerrada, ó no se abre á lo menos mas que los dias de fiesta. La mayor parte de estos lugares religiosos tienen una antecamara, en donde estàn sentados los Guardas del Templo, adornados con sus vestidos de gala, que son muy ricos. Las puertas, y ventanas de estas antecamaras tienen rejas y el suelo está cubierto de esteras finas. El tejado del Templo, que es de teja, piedra, ó tablillas, sobresale bastante por los lados para cubrir la galería, y se diferencia de los de otros edificios, en que está arqueado, con mas arte, y compuesto de muchas cubiertas de bellos maderos, cuya disposicion es muy singular. En lo alto del tejado hay algunas veces una viga mas gruesa, que las otras, puesta á lo largo, que tiene cerca de sus extremos otras dos cruzadas, y las mas veces otra, detràs, al través.

Esta estructura es conforme al modelo del primer Templo, que subsiste todavia en Isje, en donde se pretende, que Isanami, el ultimo de los siete grandes Espiritus Celestes, y Padre de Tensio-Dai Dsin tubo algun tiempo su residencia. Aunque muy simple, es ingeniosa, y casi inimitable. El peso, y union de todas estas vigas enlazadas unas con otras, afirman mucho el edificio, y lo defienden de los terremotos. En la puerta del Templo hay colgada una campana chata de plata, en la qual se debe tocar quando se llega; como para avisar al Dios que se le viene á adorar. El espejo interior está puesto de manera, que mirando por la ventana, se pueda ver en él qualquiera. Entonces sabe, segun los Japones, que asi como alli se vén distintamente las facciones, y manchas del rostro, del mismo modo todos los defectos, y disposiciones secretas del corazon se descubren à los ojos de los inmortales. Rara vez se hallan Idolos en los Mias, porque no se hacian en los primeros tiempos de la Monarquía. Si se ha introducido en ellos alguno despues del establecimiento de la nueva idolatría, está encerrado en su relicario frente de la entrada, de donde no se le saca hasta el dia de la fiesta del Cami, que solamente se celebra una vez en un siglo. El uso es conservar tambien en el mismo relicario los huesos, y armas del Dios, y las obras que han hecho por sus proprias manos, durante su vida.

Las capillas que guarnecen los Mias, son quadradas, ó hexàgonas, ú ochavadas, barnizadas primorosamente, adornadas por fuera de cornisas doradas, y por dentro de espejos, y diferentes bagatelas. Regularmente son portatiles, y en ciertos tiempos se llevan efectivamente con mucha pompa en las principa-

les

les ſolemnidades. Algunas veces ſe lleva tambien la eſtatua del Cami en eſtas capillas; pero los que vàn cargados con eſte ſagrado peſo, andan hacia atràs, deſpues de haber hecho retirar al Pueblo, como indigno de vér la deidad. Por ultimo, lo exterior de los Mias, ſu antecamara, y otros quartos que hay al lado algunas veces, eſtàn adornados de cimitarras bien trabajadas, de modelos de navios, de varias eſpecies de imagenes, y de otros adornos de eſta naturaleza; uſo, ſin embargo, que no ſe ha introducido mas que à imitacion del Budſoiſmo.

Los Guardias de eſtos Templos ſon ſimples Legos, que habitan en las inmediaciones con ſus familias. Kœmpfer, deſpues de haberlos reducido á eſta qualidad, no deja de darles el nombre de Sacerdotes ſeculares, que ſin duda no recae mas que ſobre ſus funciones. Nombraſeles Negis, Canuſis, y Siannines; gentes de un orgullo extraordinario. Mantienenſe, ó con algunas fundaciones, ó con las liberalidades del Dairi, ó con las limoſnas de los Fieles. Su veſtido es una ropa talar, regularmente blanca, algunas veces amarilla, otras de otro color, y de la miſma hechura poco mas, ó menos, que las de la Corte del Dairi. Sin embargo, llevan ſobre eſtas ropas el veſtido comun de los ſeglares. Afeytanſe, pero ſe dejan crecer los cabellos. Su tocado es un gorro oblongo, tieſo, y barnizado, de la hechura de un barco, que ſale ſobre la frente, y ſe ata debajo de la barba con cordones de ſeda, y del qual cuelgan franjas añudadas, mas largas, ó mas cortas, ſegun la claſe del que las lleva, quien ſolo eſtà obligado á inclinarſe delante de las perſonas de orden ſuperior, haſta que la punta de eſtos nudos toca en el ſuelo. Los ſuperiores tienen los cabellos en trenza recogidos bajo de una gaſa negra, de hechura ſingular, y las orejas cubiertas con una eſpecie de zarzillos, de palmo y medio de largo, y de dos, ó tres pulgadas de ancho, que ſuben haſta las mexillas, ó que cuelgan mas, ó menos ſegun las dignidades, ó titulos honorificos que han conſeguido del Dairi. En los negocios eccleſiaſticos, no eſtàn ſujetos mas que á eſte Monarca; pero en lo temporal reconocen, como todos los Eccleſiaſticos del Imperio, la autoridad de dos Dſi-Sin-Bugios, ó Jueces Imperiales de los Templos, nombrados por el Monarca ſecular. Quando vàn veſtidos de legos, llevan dos cimitarras, como las perſonas de la primera diſtincion.

Los principales puntos de la Religion del Sinto ſe reducen à cinco: la pureza del corazon; la abſtinencia de todo lo que puede hacer al hombre impuro, que conſiſte en no mancharſe con ſangre, en abſtenerſe de comer carne, en no acercarſe á los cuerpos muertos. (Por haber comido carne de animal de quatro pies, excepto el gamo, eſtà qualquiera impuro por treinta dias. Por las aves, excepto el faiſan, la grulla, y las aves aquatiles,

DESCR. DEL JAPON.

de que se puede comer en todos tiempos, no dura la impureza mas que media hora. Por haber asistido al castigo de un delincuente, ó haber estado junto à un cuerpo muerto, dura un dia entero, &c.) A las mugeres no se permite entrar en los Templos quando tienen sus enfermedades lunares. Las tres especies de impurezas contrarias á la Ley se representan con el emblema de tres monos, sentados á los pies del Dsijso, que se tapan con sus patas de delante, uno los ojos, otro los oidos, y el tercero la boca. No solamente no se halla nada en los libros sagrados del Sinto, sobre la naturaleza de los Dioses, y sobre su poder, sino que las explicaciones son muy obscuras sobre el estado de las almas despues de su separacion. Solamente dicen que las almas impuras no son recibidas desde luego en el paraíso de sus Dioses, y que andan errantes todo el tiempo que necesitan para la expiacion de sus pecados. En esta Religion no se conocen otros diablos, que las almas de las zorras, animales que hacen muchos estragos en el Japon. Ninguna cosa es mas simple que el culto, no hay ritos fixos, ni ceremonias, ni rosarios, ni formulario alguno de oraciones. Lavanse para ir al Templo, se ponen sus mejores vestidos, particularmente los dias de fiesta; y al llegar al patio del Templo, á donde se và con gravedad, y compostura, se lavan regularmente las manos, en la pila que hay al lado de la puerta. Despues, caminando con los ojos bajos, se sube á la galería, para ponerse de rodillas frente de la puerta. En esta postura, se baja poco á poco la cabeza hasta el suelo, se vuelve á levantar; y puestos los ojos en el espejo, se hace una corta oracion al Dios, exponiendole sus necesidades; se echan algunas monedas en el Templo, ó en el cepillo; se toca tres veces la campana que esta colgada á la puerta, para alegrar à los Dioses, que segun las idéas de los Japones, reciben gran regocijo con el son de los instrumentos de musica; despues de lo qual se retiran, para ir à pasar lo restante del dia en paseos, juegos, y banquetes. La opinion comun es que los dias de fiesta estàn instituidos para recrearse, y descansar del trabajo; y asi se eligen para las visitas, banquetes, y bodas; y regularmente las personas publicas no escogen otros para sus audiencias. Todas las fiestas del Sinto tienen sus dias prefijados. En cada mes hay tres, que caen infaliblemente en el primero, quince, y ultimo. (El primer dia es mas bien un dia de cumplimiento, que de devocion. Los Japones se levantan muy de mañana, y ván de casa en casa á visitar sus Superiores, á sus amigos, y parientes. Lo demás del dia se pasa en paséos, y diversiones. En la segunda fiesta se dedica casi todo el tiempo á la visita de los Dioses; y de la tercera hacen poco aprecio los sequaces del Sinto.) Otras cinco están repartidas en el curso del año, y señaladas en cier-

ciertos dias, que se tienen por los mas desgraciados, porque son impares, y han tomado de ellos sus nombres. 1. Songuatz, ó el primer dia del año. (El Songuatz se celebra con toda la solemnidad posible. Emplease en visitas mutuas, para cumplimentarse sobre el felíz principio del año; en comer, beber, visitar los Templos. Todos se levantan muy de mañana, se ponen sus mas ricos vestidos, y vàn à casa de sus patrones, amigos, y parientes, à quienes se hace con una profunda reverencia el Medito; esto es, un cumplimiento correspondiente al tiempo. Dàseles una caja, que encierra dos, ò tres abanicos, y un pedazo de carne de Awabi, ó del Auris maurina, seco, y atado á los abanicos, con el nombre del que hace el regalo, escrito en la tapa de la caja, para que la persona à quien se hace reconozca de dónde le viene, si en su ausencia se dejase á su puerta. Este pedazo de carne está destinado para hacerles acordar de la frugalidad, y pobreza de sus mayores, que casi no comian otra cosa, que esta carne. En casa de las personas de distincion, en donde se hacen muchas visitas, un criado de la casa está en una sala baja, para recibir los cumplidos, y regalos, y escribir los nombres de los que han venido. Estas visitas no duran mas que tres dias; pero se continúan los regocijos por todo el mes.) 2. Sanguatz-Sannitz, el tercer dia del tercer mes. 3. Goguatz-Gonitz, el quinto dia del quinto mes. 4. Sitfiguatz-Fanuca, el septimo dia del septimo mes. 5. Kugatz-Kunitz, el noveno dia del noveno mes. Estas grandes fiestas anuales, menos son instituciones religiosas, que politicas; y como se emplean mas en la diversion, que en el culto de los Dioses, se celebran por todos los Japones, sin distincion de Secta. Kœmpfer cuenta la historia de su origen, y describe su celebracion.

El sexto dia de la novena luna, está consagrado particularmente al gran Protector del Imperio Tensio-Dai-Dsin. Celebrase en todas las ciudades, y pueblos con regocijos públicos, con procesiones, y espectaculos. Este Dios tenia muchos hermanos, algunos de los quales son tambien adorados; y los Mercaderes solemnizan especialmente la fiesta de Iebisu, que habiendo caído en desgracia de su hermano mayor, fue desterrado á una Isla desierta. Tienesele por el Neptuno del Japon, por una tradicion popular, de que podia vivir hasta tres dias dentro del agua. Los Pescadores, y Marineros por esta misma causa lo han elegido por su protector. Representanle sentado sobre un peñasco, con un sedal en una mano, y en la otra un pescado nombrado Tai, que le está particularmente consagrado. Este pescado, que es muy raro, se parece á la carpa; está pintado de encarnado, y de azul, y los Japones le dàn el primer lugar entre los pescados.

Los

DESCR. DEL JAPON.

Los Mercaderes tienen tres Patrones entre los Dioses del País; uno nombrado Dai-Kusu, que en qualquier parte que dé con su martillo, hace salir las cosas que se necesitan. Represéntasele sentado sobre un saco de arroz, con el martillo en la mano derecha, y junto á sí un talego, para guardar lo que quiere hacer salir de la tierra. El segundo, que se nombra Tissi Koku, se invoca al principio del año, para conseguir el buen exito de todo genero de empresas. Represéntasele en pie, vestido de una ropa talar, de mangas anchas, con una barba larga, una frente de prodigiosa anchura, orejas grandes, y un abanico en la mano. El tercero se reverencia con el nombre de Fotey, y su figura no tiene otra cosa singular, que un gran vientre. Pidesele salud, riquezas, y succesion. Los Japones tienen un Dios de la Medicina, de los infiernos, ó de las zorras, y muchos Santos, ó Heroes, cuyas fiestas celebran tambien. El que nombran Suwa, á quien honran particularmente los Cazadores, es reverenciado solemnemente el noveno dia de cada mes. Kœmpfer se estiende mucho sobre los Matsuris; esto es, sobre las procesiones, y espectaculos que se hacen en honra de Suwa en la Villa de Nangasaki, de la que es protector particular.

No se aplica menos à describir las romerías, que son uno de los principales objetos de la religiosidad de los Japones. Un zeloso sequaz del Sinto no vá à otros Templos, que à los de sus proprios Dioses; pero la mayor parte no observan otra regla, que su inclinacion, ó conveniencia. La primera romería es la de Isje, ó Ixo. La segunda es á los treinta y tres Templos de Quamwia, que estàn en la extension del Imperio. La tercera á algunos Templos de los principales Sins, Camis, ò Fotoques, y de los mas famosos por sus milagros; como Nikotira; esto es, el Templo del esplendor del Sol, en la Provincia de Osju, ó algunos Templos de Fatzonan, y del célebre Legislador Jakusi; pero Kœmpfer se limita á la descripcion de la romería de Ixo.

El famoso Templo que se visita en la Provincia de este nombre está consagrado á Tensio-Dai-Dsin, que nació en esta Provincia. Nombrase Dai-Singu; esto es, Templo del gran Dios. Està construido en un dilatado llano, y no tiene otra cosa respetable que su antiguedad. Este es un miserable edificio de madera, cubierto de paja. Ponese gran cuidado en conservarlo en su primer estado, como imagen de la simplicidad antigua. Dentro no tiene mas que un espejo grande de metal, y papel recortado al rededor de las paredes. Unas cien capillitas, hechas en honra de los Dioses inferiores, rodéan el Mia; y la mayor parte son tan bajas, que cuesta trabajo estár en ellas en pie. Todas tienen un Canusi por guarda. Muchos Oficiales del Templo, que se califican de mensageros de los Dioses, habitan en las inme-

dia-

diaciones, y tienen alojamientos dispuestos para los Peregrinos. Bastante cerca hay un grande Pueblo, con el mismo nombre que el Templo, y cuyos habitantes son casi todos Mesoneros, Impresores, Fabricantes de papel, Enquadernadores, Carpinteros, y Artesanos, de todos los Oficios que pueden incluirse en el comercio permitido tan cerca del Templo.

Los verdaderos devotos hacen esta romería una vez al año, y nadie se excusa de hacerla á lo menos una vez en el curso de su vida. Asimismo estan persuadidos que un Japon, que ama à su patria, debe cumplir esta obligacion de respeto, y reconocimiento à Tensio-Dai Dsin, sino en calidad de Dios, y de espiritu tutelar de la Nacion, á lo menos como à su Fundador, y su primer padre. Sus verdaderos Adoradores creen, que se logran muchas gracias con esta peregrinacion, como la absolucion de los pecados, la seguridad de un estado felíz despues de la muerte, la salud, las riquezas, los empleos, una posteridad numerosa; y por ultimo, todas las bendiciones de esta vida, y de la otra. Los Canusis dán á cada Peregrino una patente autentica de la remision de sus pecados. Aquellos que por su edad, empleos, enfermedades, ú otras causas, no pueden ir al Templo, reciben en su casa estas absoluciones, que se les envia por cierto precio; y esta retribucion compone una parte considerable de la renta de los Templos, y de los Ministros.

La romería de Ixo se hace en todos los tiempos del año; pero la mayor concurrencia es en los meses de Marzo, y Abril, temporada divertida en el Japon. En ella se ven toda clase de gentes, á excepcion de los Principes mas poderosos que rara vez la hacen en persona, imitando en esto al Emperador secular. Este Principe se contenta con enviar alli todos los años una Embajada, al mismo tiempo que hace partir otra para el Dairi, que está excusado todas las romerías, por la superioridad de su clase, y por la santidad de su persona. Hallanse toda especie de conveniencias para el viage, porque cada uno tiene la libertad de hacerlo á pie, en litera, á caballo, y aun con una comitava correspondiente á su calidad. Los mas pobres llevan su cama al hombro; esto es, una estera de paja arrollada, un baston en la mano, y una ortera en la cintura. Presentan su sombrero como los pobres de Europa, para pedir limosna. Quando el Peregrino deja su casa para ponerse en marcha, se cuelga en su puerta una cuerda retorcida en un pedazo de papel azul, para advertir à los que han contraido alguna impureza legal, que no entren. Los Peregrinos mientras su viage deben abstenerse del commercio con muger alguna, sin exceptuar la suya. Al llegar al termino, pasan á casa del Canusi á quien van dirigidos, ó que conocen yá; se prosternan delante de él, hasta tocar el suelo con

DESCR. DEL JAPON.

la frente. Despues de haberlos instruido, los lleva él mismo delante del Templo, en donde se tienden à la larga, boca abajo. En esta postura hacen su oracion al Dios; y los que no se hallan en estado de alojarse en Posada, vuelven à casa del Canusi, quien los recibe con una caridad aparente, pero que no arriesga nada en fiarse en su reconocimiento, porque en el fervor de su devocion, le dán hasta las limosnas que recogen. Antes de partir reciben con respeto la patente de absolucion, que se llama Offawai, cerrada en una caja, en la qual estàn escritos los nombres del Templo, y del Canusi. Yá se ha advertido, que se la ponen en la frente, debajo del borde de su sombrero, para preservarla de la lluvia; y que ponen al lado opuesto otra caja, ó un puñado de paja, casi del mismo peso. Miranla como una reliquia tan preciosa, que despues de concluido el termino, que siempre es al fin del año, la ponen en el quarto mas decente de su casa, y algunos debajo de un tejadillo encima de la puerta. Los Canusis del Templo de Ixo hacen vender en el primer dia del año en todas las ciudades del Imperio un prodigioso numero de estos Offawais, con los Almanaques nuevos, que se componen de orden del Dairi. Los que los compran una vez, están seguros de que todos los años se les presentaràn tres cosas: un recibo del Canusi, un nuevo Offawai, y un Almanaque del año.

Yá se ha advertido, hablando del Dairi, que es la Cabeza suprema de la antigua Religion, y que ésta no tiene propriamente Sacerdotes, pues en ella no hay otros, que este Principe, y toda su Corte, que no exercen por otra parte ninguna funcion eclesiastica, y los Canusis, cuyo oficio se reduce á la guarda de los Templos; pero tiene desde muy antiguo una Orden Religiosa de Hermitaños, que se nombran Jammabos; esto es, soldados de montaña, y que segun su nombre, y reglas tienen que pelear en servicio de los Camis, y para la conservacion de su culto. Hacen alarde de pasar una vida muy austera, andando continuamente por las montañas sagradas, manteniendose con raices durante estos viages, y bañandose en agua fria aun en lo mas rigoroso del invierno. Atribuyese su institucion á Gienno Giossa, de cuyo nacimiento no se tiene noticia, y que pasó toda su vida en andar los desiertos, en donde descubrió nuevas sendas para la comodidad de los Viageros. (Kœmpfer dice que éste vivia hace unos mil y cien años.) Los Jammabos están divididos en dos Congregaciones, con los nombres de Tosanfas, y de Fonsanfas, cuya principal diferencia consiste en la de una romería particular, que tienen que hacer todos los años. Unos tienen por termino una montaña muy alta, nombrada Fikoosan, en la Provincia de Bugen. Los otros

vàn

vàn al ſepulcro de ſu Fundador, en la Provincia de Joſſijno, ſobre otra montaña, que no es menos eſcabroſa, y que ſe nombra Omine. A su vuelta unos, y otros tienen que ir á viſitar à ſu General, que reſide en Meaco. Regalanle una parte de lo que han recogido, por la qual reciben un nuevo titulo de diſtincion, y el derecho de hacer alguna mutacion honroſa en ſu habito. Van veſtidos como los ſeglares, con algunos adornos que añaden à eſte trage, y que eſtán arreglados por los Eſtatutos de la Orden. Su cimitarra, que llevan colgada à la cintura, al lado izquierdo, es un poco mas corta, que las comunes, y la vayna es chata. En la mano llevan un baſton pequeño del Dios Dſino, con pomo de cobre, en donde tienen quatro anillos del miſmo metal, que les ſirven para meter ruido mientras oran. A la cintura llevan colgada una gran concha, hecha en figura de trompa, liſa, blanca, con rayas, y manchas encarnadas, que se halla en la Coſta de Array, y que con efecto les ſirve de trompeta, ó corneta, para pedir limoſna á los Viageros que encuentran. Al rededor del cuello tienen una eſpecie de banda, con franjas á la punta, en cuya diſpoſicion, y largura ſe reconocen los titulos que han recibido de ſus Superiores. Pocos hay que lleven un gorro particular; pero ſus ſandalias ſon de paja entrelazada, ò de los troncos de la flor de Tarate, planta á que atribuyen una alta opinion de ſantidad. El uſo de eſte calzado eſtá reſervado eſpecialmente para ſus romerías á las dos ſantas montañas. Al hombro llevan un talego, en el qual meten ſus libros, dinero, y ropa blanca. Nunca van ſin una eſpecie de roſario, de granos aſperos, en el qual rezan ſus oraciones; pero como ſu invencion es mas nueva, que la inſtitucion de la Orden, no ſe hace mencion alguna de él en los Eſtatutos. Por ultimo, llevan un palo grueſo, para apoyarſe en ſu marcha. Los mas diſtinguidos ſe hacen cortar los cabellos, de modo, que ſolo les lleguen haſta el cogote, los otros ſe los dejan en toda ſu largura, aunque los llevan levantados hàcia arriba; y muchos ſin embargo, ſe pelan enteramente. Son caſados, y ſus hijos ſiguen el modo de vida de ſus padres. No ſe deja de encontrar algunos Jammabos al rededor de los mas célebres Mias. Piden limoſna con ſu trompa, ó con una voz fuerte, en nombre del Dios que ſe adora en ellos. Sus hijos, á quienes crian en eſta profeſion vagabunda, ſon muy moleſtos á los Viageros. Van á eſperarlos en la falda de las colinas, en los paſos angoſtos, en donde no ſe puede ſin rieſgo dejar de darles alguna limosna.

En los caminos principales del Japon ſe hallan otros Mendigos, que vàn regularmente de quatro en quatro, veſtidos de lienzo blanco, como ſe eſtila en la Corte del Dairi. Los dos primeros andan con un paſo lento, y grave, pero con reſolucion.

DESCR. DEL JAPON.

cion. Quando entran en un Pueblo, ó ven acercar algun Viagero, ſe detienen, para diſponer unas grandes angarillas que llevan conſigo, guarnecidas de ramas de pino, y de papel blanco recortado, ſobre las quales ponen una eſpecie de campana de materia ligera, ó un caldero, ò qualquiera otra máquina, que tiene aluſion á las fabulas antiguas. El tercero, que lleva en la mano un palo adornado con una borla de papel blanco anda, ó mas bien danza delante de las angarillas, y canta en voz baja una cancion al miſmo aſunto; mientras que el quarto pide limoſna à los paſageros, ó de puerta en puerta. Otros, que vàn tambien en tropas, y veſtidos de blanco, no piden limosna, ſino que andan ſiempre, cantando, y tocando la guitarra, ó una eſpecie de violin, y reciben lo que ſe les dá voluntariamente. Otros vàn tambien deſnudos en lo mas rigoroſo del frio, en virtud de un voto, por el qual ſe proponen alcanzar alguna gracia de ſu Dios. Paſan una vida muy infeliz, no reciben nada de los paſageros, andan ſolos, y corren caſi ſiempre, ſin duda, para reſiſtir mejor al frio. Por ultimo, en los caminos grandes del Imperio hay una ſecta particular de Mendigos, que comprende ambos ſexos, y que todos llevan la cabeza pelada. Las doncellas eſtán bajo la proteccion de ciertas Religioſas de Meaco, y de Kamakura, á las que eſta dependencia les obliga á pagar un tributo anual, del producto de ſus limoſnas. Muchos hacen tambien ofrendas al Templo de Khumano, en la Provincia de Isje, que es ſu principal reſidencia, y el centro de ſu orden. Kœmpfer las repreſenta como las mejores perſonas del Japon. Una doncella de padres pobres, y que no tiene otro mayorazgo que la hermoſura, abraza con tanto mas guſto eſte genero de vida, quanto tiene la ſeguridad de no carecer de nada; pero regularmente la religion ſirve de velo á eſtas hermoſas peregrinas, para encubrir la mas vergonzoſa diſolucion. A eſto ſe dán por lo comun todas las hijas de los Jammabos; y la mayor parte de eſtos Hermitaños Montañeſes eligen ſus mugeres entre las de eſta Orden. Habitan dos, ó tres juntas, y cada dia andan algunas millas. Quando ven á un Viagero de diſtincion, ſe acercan á él cantando; y ſi les dá alguna limoſna, no tienen dificultad de acompañarlo todo el tiempo que quiere, para ſervirle de diverſion. Como ſu eſtado las obliga à tener pelada la cabeza, encubren eſta deformidad con una coſia negra, que contribuye mucho á realzar la hermoſura de ſu roſtro. Kœmpfer ha pintado yá ſu aſéo en ſu Diario. Llevan (dice) mitones en las manos, y en la cabeza un ſombrero grande, que las preſerva del ardor del ſol, y las injurias del ayre. Aunque con apariencia de modeſtia, no dejan de tener acciones atractivas, y llevan deſcubiertos los pechos.

La

La religion antigua se habia mantenido en este estado de simplicidad desde el origen de la Monarquía, quando la idolatría estrangera vino á dividir los espiritus, por medio de un cisma, que produjo dos sectas, entre las que el Sinto ocupa el medio. Una, nombrada Juitz, comprende los verdaderos Ortodoxos, que no han querido permitir la menor alteracion en la doctrina de sus antepasados. La otra es la de los Riobus, especie de Syncretistas, que intentaron conciliar los dos partidos, figurando, que el alma de Amida, el mas célebre de los Fotoques, se habia unido, y confundido con la de Tensio-Dai-Dsin. Esta secta excede á la otra en el numero de sus sequaces, y ha hallado algun apoyo en la Corte del Dairi. Por ultimo, sus progresos son tales, que quando están para morir, invocan casi todos los Japones los Idolos estrangeros, y piden que las exequias se hagan con las ceremonias del Budso. Sin embargo, los Camis tienen todavia zelosos sequaces, entre los quales parece se pueden contar diferentes Cofradías; unas eclesiasticas, otras mixtas, y particularmente dos Compañias de ciegos, que componen dos cuerpos numerosos en el Estado. Kœmpfer refiere su origen sacado de los Historiadores del Japon. Un Principe joven, nombrado Semnimar, hijo de un Dairi, se hizo amable à una Princesa de la Sangre Imperial; pero su felicidad no fue de larga duracion. La Princesa murió, y Semnimar perdió la vista á fuerza de llorar. Para consolarse de estas dos desgracias, resolvió por ultimo instituir una Cofradía, en que no se admitiesen mas que ciegos: compuso sus estatutos, logró la confirmacion del Emperador su Padre; y por muchos siglos estubo muy floreciente esta Compañia, con el nombre de Bussets-Sato, ó de Ciegos Bussets. Su decadencia ha nacido de la institucion de otra Compañia de ciegos, á la que se agregaron muchos Grandes del Imperio que han perdido la vista, con tanto mas zelo, quanto su origen tenia algo de noble, y militar. El Imperio estaba dividido en dos vandos principales; el primero del Emperador Feki, y el segundo del Cubosama. Cada uno tomó el nombre de su cabeza; y estas divisiones llenaron por mucho tiempo al Japon de sangre, y horrores. Despues de una larga variedad de sucesos, prevalecieron los Gendzis, por la buena conducta de Joritomo, que habia llegado á ser Cubosama, y que ganó una batalla decisiva, en la que fue muerto el Emperador. Este desgraciado Monarca tenia un General de valor, y fuerza, que se juzgaban sobrenaturales, nombrado Kakckigo, que se habia salvado con los despojos del Exercito vencido; pero despues fue cogido por las Tropas victoriosas. Joritomo lo estimaba, y quiso ganarlo con ofertas. Este valeroso Campeon le respondió: , He sido fiel Criado de un buen amo: ha muerto; pero nadie se glo-

DESCR. DEL JAPON.

, riará jamás de que le guarde la misma fidelidad, y tenga el mis-
, mo afecto. Confieso que os debo la vida; pero mi desgracia
, es tal, que no puedo poner los ojos en vos, sin tener grandes
, deseos de quitaros la vida, para vengar la de mi amo. La for-
, tuna me reduce á no poder manifestaros el reconocimiento que
, debo á vuestras ofertas, de otro modo, que sacandome estos
, dos ojos, que me incitan à vuestra pérdida. ' Al acabar esta respuesta se sacó los ojos, los puso en un plato, y los presentó á Joritomo. Este, horrorizado, y admirado, le concedió inmediatamente la libertad; por lo que se retiró á la Provincia de Fiunga, en donde instituyó la Compañia de Ciegos que tiene el nombre de Feki, y que se ha estendido en extremo, compuesta de ciegos de todas clases, y profesiones. Como todos son seglares, su principal distincion es hacerse pelar la cabeza como los Busets, ó ciegos Eclesiasticos. En el modo de vestirse se diferencian poco del comun de los Japones, aunque entre sí se distingan con ciertas diferencias las clases, y dignidades. Aun los mas pobres no reciben limosna, y se mantienen honradamente con el exercicio de sus oficios, que son compatibles con el estado en que se hallan. Muchos son habiles Musicos, y se les emplea en las Cortes de los Principes, y de los Grandes del Imperio, en las solemnidades, y fiestas públicas, como las procesiones, y bodas. Andan esparcidos por todo el Imperio; pero su General reside en Meaco. Tiene el nombre de Osiokf; y el Dairi le dá una pension anual de quatro mil y trescientos taels para su manutencion. Gobierna la Sociedad, presidiendo á un Consejo de diez Ancianos, que goza de poder absoluto; con la restriccion sin embargo de que para el castigo de un delincuente, debe aprobarse la Sentencia, y despacharse la orden por el Presidente de la Justicia Imperial. El Consejo de los Diez es el que nombra los Ministros inferiores que residen en las Provincias. Los Superiores Provinciales tienen el titulo de Kengios, y cada Kengio tiene sus Kotos, ó Consejeros, que gobiernan por sí solos distritos particulares, y que se distinguen del comun de los ciegos por lo ancho de sus calzones. Kœmpfer vió en Nangasaki un Kengio, y dos Kotos, cuya autoridad se estendia sobre todos los ciegos de la ciudad, y paises circunvecinos. Atribuyeseles una especie singular de emulacion. De cinco en cinco años (dice) tienen que adquirir un nuevo Quan; esto es, un titulo mas honroso, que se les confiere por el Kengio. Estos titulos cuestan desde veinte hasta cincuenta taels. Si no ponen los medios de adelantarse, ó si les falta esta cantidad, pasan à clase mas inferior de la que ocupaban. (En toda esta descripcion se sigue á Kœmpfer. El nuevo Historiador del Japon añade á la misma relacion infinitas noticias gustosas, que realzan mucho la

So-

Sociedad de los Fekis ; pero no manifiesta de dónde las ha sacado. , Su principal ocupacion (dice) es el estudio , y particular- , mente se aplican á la Historia , á la Poesía, y à la Musica. Son , recibidos en casa de todos los Grandes , en calidad de sabios, , y de personas de talento. Con efecto, los Anales del Imperio, , la Historia de los hombres famosos, los titulos antiguos de las , familias, no son monumentos mas seguros , que la memoria , de estos ilustres ciegos , que se comunican unos á otros. Sus no- , ticias forman una tradicion historica , que nadie se atreverà à , contradecir en justicia por falsa. Tienen Academias en donde , reciben grados. En ellas se exercitan , no solamente en culti- , var su memoria, sino tambien en poner en verso lo que saben, , y en musica los mejores pasages de la Historia, y dárles toda , la perfeccion de la Poesía, y Musica. ‘)

Pasemos al culto de los Idolos estrangeros , que han venido à disputar à los Camis las adoraciones de los Japones. Budso, ó Budsod, nombre que se dá á esta Idolatría , significa propriamente via de los Idolos estrangeros , ó modo de honrarlos. Algunos Autores pretenden que efectivamente no son los primeros Idolos que los Japones han recibido de los Estrangeros , y que desde la fundacion del Imperio se habian introducido algunos otros en el Khumano. Tampoco se sabe (observa el nuevo Historiador) qué juicio se ha de hacer de un Idolo nombrado Denix , ó Cogi , al qual halla en Memorias fidedignas , que daban entonces los Japones el primer lugar entre sus Dioses. , Sin em- , bargo parece que menos era una deidad particular , que un sim- , bolo , bajo el qual se ha querido representar un solo Dios en , tres personas. Pintasele con tres cabezas , y quarenta manos, , para explicar , segun su opinion , la trinidad de las personas, , y la universalidad de operaciones. Otros no reconocen en esta , figura mas que un mysterio filosofico: las tres cabezas significan , la del sol , la luna , y los elementos ; el cuerpo , de la materia , primera ; y las quarenta manos , qualidades celestes , y elemen- , tares , por medio de las quales la materia primera toma toda , especie de formas. ‘ Tal vez Denix será el mismo que Amida, que se representa bajo diversas figuras.

Qualquiera que sea el juicio que de esto se forme, hay tanta semejanza entre la nueva Religion Japonesa , y la de los Bramines , que es la antigua Religion de Egipto , y que domina en el dia en todas las partes del Asia , que se puede creer con razon , á exemplo de Kœmpfer , que el Siaca , ó Xaca de los Chinos , y de los Japones es el Budha de los Banianos de la India ; el Badhum de los Ceylaneses ; el Sommona-Kodom de los Siameses ; el Sommona-Rhutema de los Peguanos , &c. ; en una palabra , que esta Secta se ha estendido , como la higuera de In-

dias,

DESCR. DEL JAPON.

dias, que ſe multiplica por sí miſma, ſormando nuevas raíces de la extremidad de ſus ramas. (Kœmpfer dá muchas razones, que hacen muy veroſimil eſta conjetura. Advierte particularmente, que hace unos veinte y tres ſiglos que Cambiſes deſtruyó la Religion de los Egipcios, mató ſu Apis, ó ſu vaca ſagrada, y aſeſinó, ó deſterró ſus Sacerdotes: ademàs, ſi ſe conſidera que los Siameſes cuentan ſu Sancarad, ó ſu epoca eccleſiaſtica deſde la muerte de Xaca, y que ſu año 2233, ó 2234. correſponde al año 1690. de la Era Chriſtiana, ſe hallará que eſta epoca correſponde con el tiempo de la invaſion del Egipto por Cambiſes. Si ſe ſupone, pues, que los Sacerdotes de Memphis, bajo la conducta de uno de ſus principales Gefes, ſe han refugiado en las Indias, predicado alli ſu Religion, y que la reputacion del nuevo Apoſtol ha hecho darle los nombres de Budha, de Xaca, &c. que ſignifican gran Santo, eſta ſupoſicion no dejará de ſer muy probable. Por otra parte, el miſmo Viagero obſerva que Xaca eſtá repreſentado con cabellos rizados, y que es cierto, que ningun Negro del Aſia los tiene de eſta figura. Kœmpfer, Tom. I. pag. ſeſenta, y antecedentes.) No ſerá neceſario detenerſe en la explicacion de los principios de eſtas Sectas, ſobre las quales ſe ha dicho baſtante en las descripciones de la China, de Siam, y del Indoſtan. Algunas diferencias, que ſe deben atribuir á la de los uſos, caractéres, y Lenguas, no autorizarán unas repeticiones enfadoſas. (El nuevo Hiſtoriador no deja de ateſtiguar con muchos Miſioneros antiguos, algunos de los quales ponen el nacimiento de Xaca mil y veinte y seis años antes de Jesu-Chriſto, y otros refieren, fundados en los Doctores del Budso, á quienes habian consultado, que ha nacido de una Reyna de Dehli, en el Indoſtan, aunque al mismo tiempo añaden eſtos Doctores, que es el Dios de la Naturaleza, y que su nombre ſignifica lo que carece de principio; pero semejantes contradiciones no parecen á propoſito para hacer prevalecer el teſtimonio de eſtos Miſioneros sobre la opinion que se juzga poder seguir aqui.)

Segun Kœmpfer, ſerá ſuficiente obſervar que las Hiſtorias Japoneſas hacen nacer à Siaka, ó Xaca en la Provincia de Magatta, en el País de Tenſik, nombre bajo el qual comprenden la Iſla de Ceylan, las Coſtas de Malabar, y de Coromandél, y aun generalmente todo el Medio dia del Aſia. Dicen que nació el vigeſimo ſexto año del reynado de Soowo, Emperador de la China; lo que correſponde, ſegun el cálculo de algunos Autores, á mil doscientos nueve años antes del Nacimiento de nueſtro Redentor; y ſegun otros, á mil doscientos ſiete. Suponiendo que el Autor de la Religion de los Siameſes fueſe el miſmo, no habria nacido ſegun ſu modo de contar, mas que

qui-

quinientos quarenta y dos años antes de Jesu-Chriſto. Empleó parte de ſu vida en la ſoledad, deſcifrando los mas profundos ſecretos de la Religion; y deſpues, habiendo ſalido de ſu retiro, ſeguido de una infinidad de Diſcipulos, paſó lo reſtante de ſu vida en predicar ſu doctrina. Deſpues de haber vivido ſetenta y dos años, dejó ſus principios por eſcrito á dos de ſus mas iluſtres Diſcipulos, Aman, y Kasja, que ſe ponen por eſta razon en los miſmos altares que ſu Maeſtro, uno á ſu derecha, y otro á ſu izquierda. De ellos compuſieron un libro, que ſe nombró Fokekio, ó libro de las bellas flores: tambien ſe llama por excelencia Kio, ó el Libro; y es como la Biblia de todas las Naciones orientales, ſituadas al otro lado del Ganges. Xaca habla regularmente de un Profeta mas antiguo que él, que habia reſidido en el Reyno de Bengala, en donde han figurado los Indios ſus Campos Eliſios. Los Chinos lo nombran Omito, y los Japones Amida. Eſta preferencia que el miſmo Xaca le daba al parecer, es cauſa de que ſe le tributen los mayores honores en el Japon. Aſimiſmo tiene una ſecta de mucha extenſion, que le eſtà particularmente conſagrada, y en la qual ſe hace profeſion de creer que qualquiera, por muchos delitos que tenga, tiene ſegura la ſalvacion ſi muere invocandolo, porque ha hecho una penitencia muy cruel para expiar los pecados de los hombres; por cuya razon los Japones lo invocan continuamente. Adoraſele bajo diverſas figuras, la mayor parte miſterioſas; eſto es, fundadas en fabulas.

DESCR. DEL JAPON.

Segun los Japones, el primero que predicó eſta Religion paſó de alli al Japon (hàcia el año de Jesu-Chriſto ſeſenta y tres) en donde ſe le dió licencia para conſtruir un Templo, que tiene todavia ſu antiguo nombre de Fakubaſi; ó Templo del Caballo blanco, porque el Kio fue llevado á él por un caballo de eſte color. Por algunos ſiglos la doctrina de Xaca hizo progreſos muy lentos; pero hácia el año quinientos diez y ocho de la Era Chriſtiana, otro Santo, nombrado Darma, ſu trigeſimo tercer ſucceſor, eſtableció el Budſo en el dilatado Imperio de la China, de donde ſe eſtendió al Fukkaſay; nombre que entonces ſe daba á la Peninſula de Coréa, y que no es al preſente mas que el de una de ſus tres Provincias. Alli fue donde el primer Buds, ó primer Idolo de Xaca ſe erigió el año quinientos quarenta y tres de Jesu Chriſto. El Japon, cuyos habitantes eſtaban divididos entre ſu Religion primitiva, y algunas doctrinas filoſoficas, que les habian venido de la China, no tardó mucho tiempo en admitir el Budſo; eſto es, ſiete años deſpues de ſu introduccion en la Coréa, en el Reynado del Emperador Kimmai, que cerró los ojos à ſus progreſos.

El atractivo mas poderoſo de eſta Religion para un Pueblo del

DESCR. DEL JAPON.

del genio de los Japones, es la inmortalidad que promete á la virtud en una vida mas felíz. De ahí nacen, segun los terminos de su nuevo Historiador, aquellas escenas tragicas de una infinidad de personas de todas edades, y sexos, que anhelan á la muerte, à sangre fria, y aun con gusto, fundados en la opinion de que el sacrificio de su vida es agradable á sus Dioses, y que serán admitidos á la bienaventuranza, sin ninguna otra prueba. No hay cosa mas comun, que ver á lo largo de las costas del mar Barcas llenas de estos fanaticos, que se precipitan en el agua, cargados de piedras, ò que agujerando sus Barcas, se dejan sumergir insensiblemente, cantando las alabanzas del Dios Canon, cuyo paraíso figuran en el fondo de las olas. Una multitud infinita de circunstantes los sigue con la vista, ensalza su valor hasta las nubes, y quiere recibir su bendicion antes que desaparezcan. Los discipulos de Amida se encierran, y se hacen emparédar en cavernas, cuyo espacio les basta apenas para estár sentados, y en donde no pueden respirar mas que por un cañon, que se tiene cuidado de hacerles. Alli se dejan morir pacificamente de hambre, con la esperanza de que el mismo Amida vendrá á recoger sus almas. Otros suben sobre puntas de peñascos en extremo elevados, debajo de los quales se hallan minas de azufre, de que salen algunas veces llamas, y no cesan de invocar á sus Dioses, rogandoles admitan la ofrenda de su vida, hasta que ven la llama, que empieza á levantarse. Entonces la tienen por señal de que su sacrificio es acepto; y cerrando los ojos, se arrojan de cabeza al fondo del abismo. Otros se dejan descoyuntar bajo las ruedas de las galeras, en que se llevan en procesion sus Idolos, y pisar, ó sofocar en la apretura de los que visitan los Templos. Como no se vé cosa semejante en la Religion del Sinto, no es estraño que haya decaído ésta mucho con unas idéas tan conformes al carácter heroyco de sus profesores. La memoria de estos Martyres imaginarios es venerada entre los que adoran à los mismos Dioses. Consagraseles algunas veces Templos, ó capillas, y estas honras son nuevo estimulo para sus admiradores. Para èntregarse á la muerte, necesitan de algunos preparativos. Una persona que ha tomado la resolucion de dejar esta vida para lograr otra mejor, pasa muchos dias sin dormir; y aquellos amigos á quienes dà cuenta de su idéa, no se apartan mas de él. El Martyr futuro les habla solamente del menosprecio del mundo, y aun algunas veces hace discursos en público sobre el asunto de que está preocupado. Todos los que le encuentran, le hacen regalos: por ultimo, el dia del sacrificio convoca á sus parientes, amigos, y á los que con sus exhortaciones se han movido á imitar su exemplo, à quienes excita á la perseverancia. Un banquete dá fin á estos preparativos,

vos, y de la mesa se sale à tomar el camino de la muerte. Los que vàn à precipitarse en el agua, se proveen de una hoz, para cortar las hierbas, ó apartar otros obstaculos, que temen encontrar al paso. DESCR. DEL JAPON.

No todos los Japonen estienden tanto el fanastismo; pero el espiritu de penitencia es bastante comun en la Religion del Budso. Un grande numero de estos Idólatras empiezan el dia, en los mas rigorosos frios del invierno, haciendose echar sobre la cabeza, y todo el cuerpo, hasta doscientos cubos de agua helada, sin que se advierta en ellos el menor temblor. Otros emprenden largas romerías, andando descalzos por caminos muy asperos, por encima de guijarros, atravesando zarzas, y espinas, con la cabeza descubierta, sin temer los ardores del sol, la lluvia, el frio, trepando por los peñascos mas escarpados, corriendo con una ligereza increible, por parages donde los gamos, y cabras patarian con menos osadía, y mostrando à los que los siguen el camino con las huellas de su sangre. Algunos hacen voto de invocar sus Dioses miliares de veces al dia, prosternados contra el suelo, dando cada vez con la frente en tierra, y desollandosela. La peregrinacion que ciertos Bonzes, nombrados Xamabagis, discipulos de Xaca, hacen de tiempo en tiempo, y que sus mas zelosos sequaces emprenden á su exemplo, manifiesta tan bien los extremos de su superstician, que merece referirse con todas sus circunstancias, sacadas del nuevo Historiador del Japon, que las ha recopilado de muchas Memorias, de cuya fidelidad se hace responsable.

Unos doscientos Peregrinos se juntan todos los años en la Villa de Nara, que está ocho leguas de Meaco, y se ponen en marcha en el dia señalado. El viage que tienen que hacer es de setenta ycinco leguas; y los caminos que eligen por los bosques, y desiertos son tan dificiles, que apenas pueden andar una legua al dia. Además ván descalzos, y cada uno lleva su provision de arroz para todo el viage; bien es verdad, que esta carga no es considerable, porque no se come mas que por la mañana, y por la noche, y en cada vez tanto arroz tostado como cabe en la palma de la mano, con tres vasos de agua. Los ocho primeros dias no se halla una gota, y cada uno debe llevar su provision para este tiempo; pero como llega à faltar, ó se altera bien pronto, muchos enferman. Quando no pueden andar, se les abandona sin compasion, y la mayor parte perecen miserablemente.

A ocho leguas de Nara se empieza à subir; pero es necesario tomar guias. Ciertos Bonzes, nombrados Gengis, que vàn á proposito à un Pueblo llamado Ozino, son empleados en este ministerio. Conducen à los Peregrinos por espacio de otras o-

DESCR. DEL JAPON.

cho leguas hasta el Pueblo de Ozaba, en donde los entregan à otros Bonzes, conocidos con el nombre de Goguis, que son los Directores de esta romería. Estas dos especies de Bonzes pasan una vida en extremo austera, y penitente; sin que se sepa á qué parages se retiran. La idéa que se ha formado de estos hombres extraordinarios, su figura, que es horrible, su aspecto, y modo feroz de mirar, su tono de voz, su porte, y la ligereza con que corren por las montañas rodeadas de precipicios, infunden un verdadero horror, que hace estremecer á los mas intrepidos. A esto se añade que estos conductores tienen frecuentes conversaciones con los demonios. Por ultimo, lo que se cuenta de ellos, los haria mirar mas bien como espiritus infernales, que como hombres. Sin embargo son tenidos por los confidentes de Xaca, y por santos de clase distinguida.

La autoridad que toman sobre los Peregrinos no se puede imaginar, sino viendo sus efectos. Lo primero que les encargan es que observen exactamente el ayuno, el silencio, y todas las reglas establecidas; despues de lo qual, por la menor falta, cogen al culpado, lo cuelgan de las manos en el primer arbol, y lo dejan alli expuesto á la mas horrible desesperacion. En esta situacion un desgraciado, à quien bien pronto falta la fuerza para sostenerse, cae, y và rodando de precipicio en precipicio. Los circunstantes no se atreven á manifestar ningun sentimiento, ni dár la menor queja. Un hijo que llorase por su padre, ó un padre que diese la menor señal de compasion por su hijo, sería tratado del mismo modo.

Hácia la mitad del camino se llega á un campo, en donde los Bonzes hacen sentar á todos los Peregrinos, con los brazos en cruz, y la boca pegada con las rodillas, que es la postura regular de los Japones quando oran, y en la qual tienen que permanecer veinte y quatro horas; exponiendose al menor movimiento á ser cruelmente apaleados. Todo este tiempo se destina à hacer el examen de conciencia, para disponerse à la confesion de todos los pecados cometidos despues de la ultima romería. Despues de esta preparacion, se vuelve á poner en marcha toda la tropa. Al acercarse con nuevos trabajos, se descubre un círculo de montañas altas, bastante inmediatas unas à otras, en medio de las quales se eleva un peñasco escarpado, que parece llega hasta las nubes. En lo alto de él, que es el término de la peregrinacion, han puesto los Guoguis una máquina, por la qual hacen salir una barra larga de hierro, que sostiene un peso muy ancho, en el que ponen á los Peregrinos uno despues de otro, con un contrapeso al otro lado para el equilibrio. Despues tiran la barra hácia fuera, y el Peregrino se halla colgado encima de un profundo abismo. Todos los demás estàn tentados en

la cumbre de las montañas de al rededor, desde donde pueden ver á este desgraciado penitente, que debe confesar en voz alta todos sus pecados. Si los Bonzes hacen juicio de que no se explica con claridad, ó que procura disimular sus faltas, sacuden la barra, y este movimiento lo hace caer en un precipicio, cuya vista solo es capáz de turbar el juicio. Inmediatamente que uno ha concluido, ocupa otro su lugar. Luego que todos han pasado por una prueba tan arriesgada, son conducidos á un Templo de Xaca, en donde está la estatua de este Dios, de oro macizo, y de tamaño extraordinario, rodeada de muchos Idolos pequeños, cuyo numero se aumenta cada año, y alli le tributan sus cultos. Despues emplean veinte y cinco dias en andar diferentes estaciones al rededor de las montañas. Desde alli, despidiendose de sus Directores, á quienes cada uno dà el valor de quatro pesos, van en comunidad á otro Templo, que es el termino de sus devociones. De él salen para manifestar su alegria con una fiesta comun; y cada uno toma entonces el rumbo que le conviene para retirarse.

El mismo Historiador observa, que los sacrificios son casi unos mismos en las dos Religiones; esto es, que se reducen á quemar perfumes sobre una mesa levantada en forma de altar, y puesta ftente de los Idolos. Tambien se encienden velas, que son (dice) una especie de sacrificio. Tratando de un Idolo nombrado Quenoroa, à quien se encomiendan para conseguir su mediacion con los Dioses, y con ciertos espiritus de orden inferior, que miran los Japones como los Ministros de las deidades principales, admira la semejanza de un grande numero de sus pràcticas con las de la Iglesia Romana. Nota diez principales, que se tendrian por otras tantas tradiciones Christianas, si se pudiese explicar cómo han llegado al Japon. 1. La señal de la cruz, como yá se ha observado, pero en forma del aspa de San Andrés, que hacen frecuentemente sobre sí, principalmente al levantarse por la mañana. Quando se les ha preguntado porqué hacen esto, responden, que para ahuyentar los demonios. El Rey de Satsuma, que recibió á San Francisco Xaviér, llevaba una cruz en su escudo, lo que es bastante estraño en un País, en donde la cruz es el suplicio mas vergonzoso. 2. Un Rosario, compuesto de ciento y ochenta granos, ensartados en un hilo, que se deja sin doblar. Kœmpfer, que ha hecho gravar el del Sinto, le dá la misma figura que à los nuestros. 3. El uso de tocar una campana á ciertas horas del dia, como hacemos para rezar el *Angelus Domini*. Entonces se ponen de rodillas, invocando al Dios que tienen mas devocion. 4. Las peregrinaciones, ó romerías, que tienen por fin en las dos Religiones lograr el perdon de los pecados, y la remision de las penas.

DESCR. DEL JAPON.

5. Las procesiones, en donde se llevan las imagenes de los Dioses, y sus reliquias. 6. Los votos, y rogativas públicas para aplacar al Cielo en las calamidades grandes. 7. El derecho de asilo, de que gozan los Templos. 8. Unas especies de canonizaciones, muy distintas de las apotheosis. 9. El orden gerarquico, establecido en la Religion de los Fotoques. 10. Las lamparas, y velas encendidas delante de los Idolos. La Gerarquía del Budso se diferencia muy poco de la de la Iglesia Catholica. Los Bonzes, que son los Sacerdotes de esta Religion, tienen un gran Pontifice, nombrado Xaco (sin duda porque es Vicario del Gran Xaca) cuyo poder se estiende aun á la otra vida. No solamente puede abreviar las penas del Purgatorio, sino que aun se le atribuye la facultad de sacar las almas de los infiernos, y colocarlas en el paraíso, sin que estén sujetas à pasar por nuevas transmigraciones. Además todas las sectas del Budso le están sujetas, y no se pueden establecer otras nuevas sin su aprobacion. El es quien decide sobre el sentido de los libros de Xaca, y todo el ceremonial de esta Religion depende de él. Erige Templos, señala culto á los Santos, y á los Martyres de las sectas de su jurisdiccion; consagra los Tundes, que son como los Obispos del Budso. Es cierto que el Emperador Cubosama se ha atribuido el derecho de conferir esta Dignidad, á la qual estàn anexas crecidas rentas; pero el Xaco confirma el nombramiento del Principe, consagra los Tundes, y les concede la facultad de dispensar en los casos ordinarios. Estos Prelados Japones pueden aplicar à los vivos, y difuntos los meritos de los Dioses, y de los Santos: poder que no comunican á los Sacerdotes sino con grandes restricciones. La mayor parte son al mismo tiempo Superiores de su Monasterio de Bonzes, con los quales viven en comunidad; porque segun la observacion del mismo Historiador, toda la Clerecía del Budso es Regular, y puede mirarse como una Orden Religiosa, dividida en muchas Congregaciones, que reconocen á un mismo General. Está esparcida en muchas sectas, á quienes la sujecion á una misma Cabeza no impide aborrecerse mutuamente. No se distinguen mas que en el color de sus vestidos, porque la hechura es casi una misma, y se parece bastante à la de los de nuestros Religiosos. Todos están afeytados, y tienen pelada la cabeza, la que nunca se cubren: tambien se cree que no comen carne, ni pescado fresco. Una parte del dia la dedican á la oracion, y cantan á dos coros. Algunos se levantan á media noche para sus exercicios de piedad. Guardan un profundo silencio delante de los seglares, y su rostro respira modestia, y penitencia. De estos se distinguen quatro sectas principales que tienen sus Monasterios en poblado, y que estàn mezclados en el comercio del mundo. La mayor parte de los otros no frecuentan mas que los

bos-

bosques, y desiertos. Aunque la diferencia de sus opiniones haga haber entre ellos una guerra declarada, este rencor no se comunica á sus sequaces, y la variedad de creencia jamás perturba la quietud de las familias. Generalmente el Pueblo está preocupado con la santidad de los Bonzes, y hace buen juicio de lo que él respeta. Su autoridad exterior, el valimiento que se supone tienen con los Dioses, el cuidado de atraer à su Cuerpo jovenes de nacimiento ilustre, sostienen su reputacion contra toda especie de persecuciones. No hay Principe en el Japon, que no se juzgue honrado en tener un hijo Bonze; de donde nace aquella ciega confianza en todo lo que pronuncian, y executan. Despachan una prodigiosa porcion de vestidos de papel, que quieren tener puestos sus sequaces quando mueren. Distribuyen panes benditos, de virtud proporcionada á su precio: venden hasta el merito de sus buenas obras, reservandose el principal. Dán á los mas interesados Letras de cambio, pagaderas en el otro Mundo. Sus Monasterios son abismos en donde se sepulta la mitad de los bienes del Estado. Una de sus ocupaciones es predicar. El Doctor, vestido de habitos magnificos, sube sobre una tarima, cubierta regularmente de las mas ricas alfombras de la China. Delante de sí tiene una mesa, y en ella el Foquekio: abre este sagrado libro, lee algunas lineas, de que hace una explicacion tan obscura como el texto. Despues viene á parar al Moral, ò á las postrimerías del hombre; pero siempre concluye, que el medio mas seguro de alcanzar el favor de los Dioses, es adornar sus Templos, y hacer crecidas limosnas á sus Ministros.

Los Templos de los Fotoques tienen el nombre de Tiras. La mayor parte son mucho mayores, mas altos, mas ricos, y mejor adornados, que los de los Camis. Rara es la Provincia que no tiene algunos de extraordinaria hermosura; pero particularmente nada hay que iguale á la magnificencia de sus tejados, que están dorados, y primorosamente barnizados. En las ciudades, y Pueblos grandes estàn regularmente situados en el terreno mas elevado. Los del campo se presentan en la cumbre, ó falda de las montañas, y colinas. Todos tienen una vista agradable, un manantial, ó arroyuelo de agua muy clara, un bosque, y hermosos paséos. Están hechos del mejor cedro, y pino, rodeados de columnas, adornados de estatuas, y de figuras de relieve. En el altar, que està en el centro, hay uno, ó muchos Idolos de oro, de plata, ó de madera dorada; y en frente se vé siempre un gran candelabro, lleno de velas encendidas, que esparcen un olor agradable. Aunque para lo espiritual los Bonzes, y Templos del Budso dependen del gran Pontifice, que tiene su residencia en Meaco, bajo la autoridad del Dairi, están para todo lo demàs,

DESCR. DEL JAPON.

más, como los del Sinto, bajo la jurisdiccion inmediata de dos Ministros, nombrados por el Emperador Cubosama. Estos dos Superintendentes de la Religon antigua, y moderna, gozan de mucha distincion en la Corte de Jedo. Las sentencias de su Tribunal no tienen apelacion; pero para la execucion de las de muerte, deben obtener la aprobacion de los Superiores Eclesiasticos.

La Religion del Budso tiene como la antigua, doncellas recluśas, que estàn encargadas de la educacion de las niñas. Estas se nombran Diconis, ó Bicunis, aunque la mayor parte de las Relaciones les dán el nombre de Bonzias. En muchas Provincias se vén Monasterios de los dos sexos, unos junto à otros; y Templos en donde los Bonzes, y Bicunis cantan las alabanzas de sus Dioses á dos coros. Las Bicunis están tambien divididas en muchas Congregaciones, ó mas bien cada secta de Bonzes tiene sus Bicunis. Su vestido se parece mucho al de nuestras Religiosas, y no se diferencia entre ellas mas que en el color. Ocupanse en hacer los vestidos de papel, y las demás bagatelas, con que los Bonzes divierten la credulidad del Pueblo.

Del Budso se nota, como de la antigua Religion, que ha dejado degenerar sus fiestas en espectaculos, aunque conservando una apariencia mas religiosa. (La inclinacion de los Japones á la comedia, y escenas de teatro, se manifiesta en todo lo que hacen. Vease mas arriba el parrafo de las Ciencias.) Una de las mas solemnes es la del decimoquinto dia de la septima luna, que tiene el nombre de Fiesta del Hombre. Dá principio con una procesion, en la que se ven primero quince, ó veinte carros triunfales, tirados cada uno por treinta, ó quarenta hombres, y llenos de máquinas simbolicas. Tropas de niños, ricamente vestidos, acompañan á las máquinas, y tocan toda especie de instrumentos. Los que han costeado los adornos, ó presidido á la invencion, siguen en buen orden. Despues sigue mayor numero de carros, adornados de pinturas exquisitas, llenos de figuras de los mas famosos monumentos de la antiguedad, con un acompañamiento de gentes armadas de todas armas. La comitiva pasa al Templo del Dios, cuya fiesta se celebra, y permanece alli hasta por la noche, para salir entonces en el mismo orden. El Idolo sigue á la procesion, llevado en unas angarillas por hombres, que parece se rinden con el peso de la magestad fingida. La concubina del Dios viene detrás, llevada tambien en angarillas. Despues de dàr algunas vueltas por la ciudad, se encuentra, como por casualidad, enfrente de otras angarillas, en donde está la esposa legitima, cuyos portadores echan à correr por todos lados, y procuran explicar con su accion el sentimiento que causa à la Diosa vér á su contraria, el qual se comunica bien

bien pronto á una parte del pueblo, que se deshace en lagrimas. Todos se acercan confusamente á las angarillas, como si cada uno quisiese mediar entre el Dios, su esposa, y su concubina. Por ultimo el concurso se desvanece, y los Idolos se encaminan al Templo. DESCR. DEL JAPON.

En otra fiesta, que se celebra en Sacay en la sexta luna, se eligen las calles mas hermosas, y mas grandes de la ciudad, y se cierran todas las entradas con barreras. A la hora señalada se vé salir de una casa de Bonzes un Idolo à caballo, con la cimitarra en la mano, acompañado de dos Pages, uno con el arco, y flechas, y otro con una ave de rapiña. Muchas gentes siguen á caballo, ó á pie; algunos con un grande acompañamiento de criados de libréa, que llevan algo en la mano, y que repiten sin cesar en tono alegre: Mil años de placér, mil millares de años de gozo. Los Bonzes del Monasterio de donde ha salido este acompañamiento, vienen despues, y detrás de ellos una numerosa Nobleza á caballo. Una tropa de hechiceras, dice el Historiador, vestidas de blanco, siguen cantando las alabanzas de su Dios. La marcha se cierra con un magnifico Norimon, rodeado de gente armada, y llevado por veinte hombres, que repiten la misma cancion. El Norimon vá vacío, lo que no impide que se le tributen las mismas adoraciones, que si lo ocupase el mismo Dios. Hacensele varias ofrendas, que redundan en beneficio de los Bonzes.

Otra fiesta, que se celebra en el curso de la segunda luna, parece merece poco el nombre de solemnidad religiosa. Ginetes bien montados, y armados concurren à una especie de llano, cada uno con la figura del Dios que adorá, al hombro. Luego que llegan, forman varios esquadrones, lo que es preludio de un combate sangriento, que empieza á pedradas, aunque de alli á poco se emplean flechas, lanzas, y sables, tratandose entonces con todo el furor del odio. De esta suerte, alli acuden todos aquellos que tienen alguna disputa que reñir, y cada uno se venga bajo el pretexto de la Religion, y los auspicios de los Dioses. El campo de batalla queda cubierto de muertos, y heridos, sin que la Justicia tenga derecho de averiguar los motivos de esta violencia. Creese que una fiesta tan singular se ha instituido para decidir con las armas la preferencia entre los Dioses del mismo orden.

(Kœmpfer nos dice en qué consisten los enlaces del matrimonio, y quáles son sus ceremonias. (Hallanse en las Embajadas memorables de la Compañia Holandesa; pero el Autor se contradice en algunos lugares. Sin embargo, no debemos ser menos que el nuevo Historiador del Japon, que toma de él estas circunstancias, despues de haber hecho la misma advertencia.

, Aun-

DESCR. DEL JAPON.

, Aunque los Japones tengan quantas mugeres quieren, sin , embargo no hay mas que una legitima, y que come con su ma- , rido, estando todas las demás obligadas à servirla; por cuya , razon sus hijos heredan todos los bienes de su padre, quien dá , á los otros muy poco. Estando todo dispuesto, se vá muy de , mañana á casa de uno, y otro, y se pone á cada uno en un co- , che, tirado por bueyes, ó caballos: despues se les lleva fuera , de la ciudad al son de muchos instrumentos sobre una colina, , à la que cada uno vá por caminos diferentes, en medio de un , gran tropél, de donde tendrian trabajo para salir, si los Ar- , cheros no abriesen camino. Detrás del coche del Novio, siguen , muchas galeras, llenas de regalos para la Novia, ó mas bien de , su dote; y al mismo tiempo que la recibe, lo dá à sus padres, , en reconocimiento del trabajo que han tenido en criarla. Asi, , un padre es rico segun el numero de sus hijas, principalmen- , te si son hermosas, porque estas cuestan mucho mas caras que , las otras. ——— Un poco antes de llegar à la colina, sale el , Novio de su coche; y mientras ella sube sola, el marido ha- , ce lo mismo, no yendo acompañados, uno, y otro mas que , de sus parientes, y de algunos Musicos, que los escoltan; lo , que se hace por subidas cortadas de una barrera, que separa á , los Novios de sus parientes. En lo alto de la colina se dividen , todas estas gentes, y toman lugar, los parientes detràs de la , Novia, y todos los Musicos detrás del Novio, unos, y otros , un poco apartados. Estos parientes están de dos en dos, bajo , de un quitasol, llevado por criados; mientras que al otro lado , los Musicos executan todo quanto saben; unos sentados en , el suelo, y haciendo no sé que ruido, sobre unos instrumentos , que en nada se parecen á los nuestros. Otros dán con palos sobre , bolas de cobre, las que estando huecas, y colgadas de unas ca- , denas atadas à dos palos gruesos atravesados, hacen cierto ruido, , al qual se mueven estas gentes á compàs.

, Entre los parientes de los Novios, y los Musicos, hay una , Tienda muy iluminada. Todo lo exterior está cubierto de pa- , pel dado de aceyte; pero lo interior, colgado de una hermo- , sa tela de seda. Su figura, que es ochavada, remata en seis pun- , tas, ó piramides, sostenidas de quatro pilares. En medio de , la Tienda hay un altar muy bello, en donde está el Dios del , Matrimonio, representado con cabeza de perro, los brazos a- , biertos, y un alambre en las manos. Por la cabeza de perro , quieren dár á entender los Japones, que la fidelidad, y vigi- , lancia son necesarias en el matrimonio, asi como por el alam- , bre representan la union estrecha que debe haber entre los ca- , sados. ——— Delante del Idolo hay un Sacerdote, á cuya de- , recha está la Novia, y à la izquierda el Novio, cada uno de

, los

, los quales tiene en la mano una hacha encendida. La Novia , enciende la suya en las lamparas que arden al rededor de la , Tienda, mientras que el Sacerdote habla entre dientes no sé , que palabras. ——— Despues enciende el Novio la suya en la , de la Novia, y los circunstantes dán un grito de alegria, y les , desean toda especie de prosperidades en el goze del matrimonio, , á lo qual añade el Sacerdote su bendicion. ——— Mientras que , los Novios están ocupados en la colina en sus ceremonias, los , que se han quedado á pie no lo estàn menos; unos en arrojar , al fuego las chucherías de la Novia quando era todavia niña; , otros en poner en mil posturas un torno de hilar, una rueca; , otros por ultimo, en dár vueltas al rededor de las galeras en , donde està el dinero que se le dà en dote. ——— Para con- , clusion matan los Sacerdotes al pie de la colina dos bueyes de , Siam, y algunos carneros, que sacrifican al Dios del Matri- , monio. (El nuevo Historiador del Japon observa, que no ha , habido carneros en estas Islas hasta que los Portugueses los han , llevado; y que los bueyes, que se llaman bueyes de Siam, son , bufalos, naturales del País.) ——— Despues se conduce á la , Novia en su coche, entre las aclamaciones del Pueblo, y la , harmonía de los Musicos, á la casa del Novio, en donde sin , embargo varios jovenes están ocupados, unos en plantar tien- , das en los terrados, y en otros parajes elevados, y otros en a- , dornarse de guirnaldas, y en sembrar flores por toda la casa. , Esta fiesta, cuyo gasto es increible, dura regularmente ocho , dias.

, La edad á que los Japones casan sus hijas, es quince, ó , diez y seis años, y rara vez mas tarde. Muchas veces sucede, , que se ajustan desde la cuna. (c) Pero parece que las inclinacio- nes rara vez se consultan; y en el Japon se casan sin conocerse. Los parientes por ambas lineas son los que hacen el ajuste; bien es verdad, que este ciego contrato no es pesado, pues la liber- tad de separarse es igual para los dos sexos, y los hombres pue- den tener tantas concubinas, quantas quieren. Sin embargo, el adulterio se castiga de muerte en las mugeres, y algunas veces una simple libertad les cuesta la vida. Los Japones son tal vez los unicos hombres del mundo, que hayan hallado el arte de ganar, y conservarse el corazon de sus mugeres por este rigor; porque se celebra su inclinacion, y fidelidad, de que refieren con- tinuos exemplos las Historias del Japon. Vense mugeres que se dejan morir de hambre, con la pesadumbre de no poder hallar otro medio de seguir á sus maridos al sepulcro. Es dificil con- cordar este extremo de cariño, con el uso que permite à los pa- dres, y madres exponer los niños, que no están en estado de po- der criar. Tal vez creen hacer un acto de humanidad libertando

DESCR. DEL JAPON.

á eſtas inocentes criaturas de una vida que les ſería penoſa. Las perſonas ricas, que no tienen hijos, adoptan á los de ſus parientes, y amigos que tienen demaſiados.

En los enlaces no ſe excluye mas que el primer grado de conſanguinidad, lo que ſe obſerva puntualmente. Quando los primogenitos de las familias han llegado á la edad viril, ſe retiran los padres; y abandonandoles el manejo de ſus bienes, no ſe reſervan mas que lo que neceſitan para ſu manutencion, y la de ſus demás hijos. La parte de los menores es mediana. Las doncellas no llevan á ſus maridos mas que lo que tienen ſobre sí.

Parece que en los eſtados comunes ſe obſervan los miſmos grados, y proporciones que entre la Nobleza, pero ſin ninguna ſeñal de dependencia, ó de ſubordinacion. Los Mercaderes componen el primer orden; los Arteſanos el ſegundo, y los Labradores el tercero; pero un Labrador caſi no ſe diſtingue de los criados de ſu amo, porque todos los Japones que poſeen tierras, acoſtumbran cultivarlas por sí miſmos. De eſta ſuerte todos los criados pueden comprenderſe en el tercer orden, y la idéa que ſe ha dado de la policía, debe hacer juzgar que incluye aun á los ſoldados raſos.

Las exequias del Japon, à las que conduce baſtante naturalmente eſta relacion, ſon mas uniformes de lo que ſe debe creer de tanta multitud de ſectas, y de la variedad de ſus opiniones. Los Miniſtros de los Templos ván á tomar el cuerpo, y lo llevan cantando á ſu clauſtro, en donde lo entierran, ſin otra retribucion que lo que ſe les dá con titulo de limoſna; pero antes que muera el enfermo, han empleado todos los medios para conſeguir una parte de ſu hacienda. En quanto á las perſonas de diſtincion, ſe nos repreſenta lo que ſe practíca en Meaco, en donde ſe puede creer que la perſona del Dairi ha hecho conſervar el uſo mas antiguo.

Una hora antes que ſe tranſporte el cuerpo, los amigos del muerto van en ceremonia, y ricamente veſtidos, al lugar del ſepulcro, como para tomar poſeſion. A la hora ſeñalada marcha el comboy en eſte orden: 1. Las mugeres, parientas, y amigas del difunto, veſtidas de blanco, y cubierta la cabeza con un velo de diverſos colores. Ván acompañadas de ſus criadas, y las de mayor diſtincion ſon llevadas en ſus Norimones, que no llevan adornos correſpondientes á una ceremonia lúgubre. 2. Las principales perſonas de la ciudad, que quieren manifeſtar ſu reſpeto á la memoria de ſu ſuperior, ó de ſu igual, y que van ataviadas como ſi vinieſen à aſiſtir à ſu boda. 3. Deſpues de un intervalo baſtante grande, el Superior de los Bonzes de la ſecta del difunto, cubierto todo de ſeda, y oro, llevado en un rico

No-

Norimon en medio de una tropa de Bonzes, vestidos con una especie de sobrepellíz, y una capa negra encima. 4. Un hombre solo, con vestido ceniciento; color que es de luto como el blanco, y con una antorcha de pino. 5. Doscientos Bonzes cantando, con una especie de Bedél, que toca incesantemente en una vacía. 6. Otros muchos Oficiales, cada uno de los quales lleva en la punta de una pica larga, una gran caja de carton llena de hojas, ó de otras flores artificiales, que sacudiendolas, forman una especie de lluvia; y entonces el Pueblo, tan transportado de alegria, como si estas flores cayesen verdaderamente del Cielo, exclama que el difunto ha entrado en su paraíso. 7. Ocho Bonzes jovenes, de diez y ocho á veinte años de edad, que llevan bajo del brazo varillas largas, caídas, en cuyas puntas se lee, en unos pañuelos, el nombre del Dios de la secta. Este mismo está tambien escrito en diez linternas cerradas con un lienzo fino, y llevadas por otros diez Bonzes, que siguen inmediatamente, y que van precedidos de dos antorchas, destinadas à pegar fuego á la hoguera, llevadas por un Oficial, vestido de colos ceniciento. 8. Una tropa de gentes, vestidas del mismo color, y con sombreros de hechura triangular, atados bajo de la barba. Estos sombreros son de pellejo negro, tan reluciente como el acero mas bruñido. El nombre de Dios está escrito en ellos en caracteres gruesos, como asimismo con letras de oro en un pedazo grande de lienzo fino, llevado por otro hombre.

Despues de este acompañamiento se trae el cuerpo en un Norimon en extremo adornado, sostenido por quatro portadores. Và vestido de blanco, y en la postura que se acostumbra orar. Encima de sus vestidos lleva una ropa de papel, en la que estàn escritos caracteres mysteriosos, que deben hacer abrirle la entrada del cielo. Sus hijos estàn al rededor de él, con sus mas ricos vestidos; y el mas joven lleva una antorcha encendida, con la qual ha de pegar fuego á la hoguera. Esta está construida en un foso, en medio de un campo cerrado con tapias, colgadas de paño negro, y en cuya cerca se entra por dos puertas. A los dos lados de la hoguera hay dos mesas, una llena de toda especie de refrescos, y la otra con un gran brasero.

Luego que el cuerpo ha entrado dentro del recinto, lo ponen los Bonzes con el Norimon en medio de la hoguera. Su Superior se acerca, y recibiendo la antorcha encendida del mas chico de los hijos del difunto, dà tres vueltas al rededor de la hoguera, moviendo la antorcha, como hacen nuestros Sacerdotes con el incensario. Luego, despues de haber rezado algunas oraciones, la vuelve á aquel de quien la recibió, el que la arroja al instante en medio de la hoguera. Las otras dos antorchas, que se encienden inmediatamente, sirven para pegar fuego en o-

DESCR. DEL JAPON.

tras muchas partes de la hoguera, en la que se echan al mismo tiempo aceyte, perfumes, y otras materias combustibles. Luego que se ha consumido el cuerpo se pone la familia al rededor de la mesa del brasero, echa en él perfumes, y rinde de rodillas adoracion al difunto, cuya alma se supone que es admitida à la comunicacion de sus Dioses. Despues se dá à cada Bonze una paga correspondiente á su dignidad. Los menores regalos son del valor de un ducado; y los mas considerables, de unos veinte escudos. Al dia siguiente los parientes, y amigos del muerto van á registrar sus cenizas, y las guardan en un vaso dorado, que cubren con un velo muy rico, y que ponen en el mismo parage, en donde estaba la hoguera. Alli lo dejan siete dias, durante los quales los Bonzes ván à hacer sus oraciones. De alli lo llevan al lugar destinado para su situacion fija, y lo ponen sobre una especie de pedestal en donde están gravados el nombre del difunto, y el de su secta. Siete meses despues se empiezan de nuevo las mismas ceremonias, que se repiten al cabo de siete años, y aun algunas veces de quince en quince dias, segun el gasto que la familia quiere hacer; porque los Bonzes siempre se hallan prontos quando está segura la paga. Este ceremonial (observa el Historiador) manifiesta que la idéa de la muerte nada tiene de lúgubre para los Japones, y que menos la miran como una fatalidad, que como un paso que conduce á la bienaventuranza.

El luto dura dos años, en los quales se privan de toda especie de diversiones; esto es, que despues de haberse interesado al principio en la felicidad del muerto, se llora despues su pérdida. El modo que vàn vestidos en este intermedio, parece capáz de infundir tristeza. Los hombres vàn poco mas ò menos como las mugeres. Por tocado llevan ambos sexos una especie de venda quadrada, á la qual hay cosido un gran lienzo, que cuelga por detràs como una especie de cendal. La ropa de encima es de una anchura extraordinaria, y se cierra sobre el estomago: debe ser toda unida, y sin forro. La faja, que es muy ancha, y de encaxe, dá regularmente dos vueltas; y todo el vestido debe ser de lienzo crudo. A esta simplicidad acompaña una singular modestia: andase lentamente, con los ojos bajos, y las manos guardadas en las mangas.

El Historiador ha sacado de las mismas Memorias, que en una secta del Japon, en que se cree que las almas emplean tres años en llegar al paraíso de su Dios, se supone tambien que durante este viage vuelven cada año à su familia: suposicion muy ridicula, pues hallandose siempre en el parage de donde han salido, jamás podrian llegar à su término. Para recibirlas no se ha omitido establecer una Fiesta, que se celebra en el decimoter

cio

cio dia de la ſeptima luna. Todas las caſas eſtán muy adornadas. La noche que precede á la fieſta, ſale cada familia de la ciudad con mucho aparato. Al llegar al lugar, á donde deben acudir las almas, cada uno les hace muchos cumplimientos por ſu vuelta. Convidaſeles á deſcanſar; preſentanſeles refreſcos, y ſe empieza con ellas una converſacion baſtante divertida, que no dura menos de una hora. Deſpues una parte de la familia ſe deſpide de ellas, para ir á diſponer todo lo que ſe neceſita en la caſa. Los demàs permanecen todavia algun tiempo en converſacion, y deſpues las convidan á venir con ellos. La converſacion continúa durante el camino, y las acompañan un grande numemero de hachas. Al entrar en la ciudad, la hallan toda iluminada, no eſtandolo menos lo interior de las caſas; y las meſas ſon ſervidas magnificamente. A los muertos ſe les ponen ſus cubiertos, lo miſmo que á los vivos; y ſegun la creencia de los Japones, que juzgan que las almas ſon formadas de una materia en extremo ſutil, no ſe tiene la menor duda de que chupan la mas pura ſubſtancia de todos los manjares que ſe les preſentan. Deſpues de cenar, và cada uno á viſitar las almas de ſus amigos, y vecinos. La noche ſe paſa de eſte modo corriendo por toda la ciudad, y la fieſta dura haſta el fin del dia ſiguiente. Entonces las almas, que ſe cree han deſcanſado baſtante, y ſe han refreſcado, ſon conducidas otra vez con la miſma ceremonia haſta el lugar à donde ſe les habia ido à recibir. Los campos eſtàn tambien iluminados aquella noche, para que puedan encontrar facilmente el camino; y por miedo de que no ſe queden algunas en las caſas, y que tengan trabajo para juntarſe con las otras, ſe arrojan muchas piedras à los tejados, y ſe regiſtran con cuidado todas las habitaciones, dando por todas partes palos para ahuyentarlas con el ruido. El temor de ſer incomodados con las apariciones de eſtos enfadoſos hueſpedes, no tiene poca parte en eſte ultimo acto.

Kœmpfer es el unico Viagero que habla con alguna extenſion de una ſecta famoſa, que nombra Siuto (Eſte termino ſignifica via, ó metodo de los Filoſofos.) y que no ſe compone mas que de Filoſofos. Reconoce por ſu autor al célebre Confucio, ó Kooſi, cuya memoria no es menos reſpetada en el Japon que en la China, y que nació ſegun Kœmpfer hace dos mil doscientos y quarenta y tres años. (Se ha de contar, dice, deſde el quinto año de la Era Japoneſa, que ſe nombra Genrokf. El eſcribió en 1692. El P. Couplet ſeñala el nacimiento de Confucio quinientos cincuenta y un años antes de Jesu-Chriſto, y ciento y nueve deſpues de la fundacion del Imperio del Japon.) Mooſi, uno de ſus diſcipulos, contribuyó mucho á la propagacion de ſu doctrina, publicando un libro, que contiene ſus prin-

ci-

DESCR. DEL JAPON.

cipios; por lo qual se estendió en el Japon casi tan pronto como en su Patria. Su primer tiro parece que se dirigió à la Religion antigua del País, y que fue como la primera barrera que contubo la inundacion de las nuevas sectas venidas de las Indias. Sus sequaces no abandonaron de una vez el culto de los Camis; pero dejaron de mirarlos como Dioses, aunque exteriormente se conformasen con lo establecido por las Leyes ó el uso; lo que nunca habian hecho con el culto de los Fotoques.

Kœmpfer nos dá una breve exposicion de su filosofía. Reducese ésta (dice) à cinco articulos, que nombran Dsin, Gi, Re, Tsi, y Sin. Dsin les enseña à tener una vida virtuosa; y por eso á un hombre virtuoso se le honra con el nombre de Dsinja. Gi dà lecciones de justicia, y Re de politica. Tsi establece las maximas de un sabio, y prudente gobierno. Sin trata de la conciencia pura, y de la rectitud del corazon. Esta secta de Moralistas no reconoce la transmigracion de las almas, y admite una alma del mundo, un espiritu universal, un poder esparcido por el Universo, que anima todo, y que recoge las almas separadas de los cuerpos, asi como el mar recibe todos los rios, y aguas que entran en él. Esta alma del mundo es el receptaculo comun de las almas, de donde pueden salir para animar à otras criaturas. Los sequaces del Siuto la confunden con el Sér supremo, y la atribuyen todas las preferencias que unicamente pertenecen à Dios. Frecuentemente emplean el nombre de Ten, que significa cielo, ó naturaleza: por exemplo, al cielo, ò á la naturaleza es á quien dán gracias de todos los beneficios visibles que creen recibir de ellos. Sin embargo, algunos con quienes Kœmpfer conversó familiarmente, reconocian un Sér intelectual, incorporeo, gobernador y director, no autor de la naturaleza. (Vease en los Tomos antecedentes, en la descripcion de la China, los verdaderos principios de Confucio.) Asimismo figuran que es una produccion de la naturaleza, engendrada por In, y Jo; esto es, el cielo, y la tierra; uno activo, otro pasivo, uno principio de generacion, otro de corrupcion. Del mismo modo, dicen tambien, es como las potencias naturales son antes espirituales. Creen que el mundo es eterno, y suponen que los hombres, y animales han sido tambien producidos por In, y Jo. Como no admiten ninguna de las Deidades del País, no tienen Templos, ni forma de culto. Conformanse con los usos generales de su patria, celebrando la memoria de sus parientes muertos; esto es, que poniendo toda especie de manjares sobre una mesa, y encendiendo luces delante de sus imagenes, se prosternan hasta el suelo, para cumplir con las obligaciones que deben à las leyes de la sangre. En esta solemnidad, que se celebra todos los meses, ó todos los años, se ponen sus mas ricos vesti-

ti-

tidos, despues de haberse lavado, y purificado por espacio de tres dias, en los quales no tienen comercio con sus mugeres, ni tocan à ninguna cosa impura. Los Moralistas no queman sus muertos y guardan los cuerpos por tres dias, pasados los quales los ponen en un atahud, echados boca arriba, con la cabeza levantada. El atahud está lleno de perfumes, para desvanecer la corrupcion, y el entierro se hace sin ceremonia alguna.

Esta secta cree no solamente permitida la muerte, sino gloriosa, y laudable, quando es necesaria para evitar un fin vergonzoso, ó para libertarse de los Enemigos vencedores. Antiguamente se sospechaba que los sequaces del Siuto favorecian la Religion Christiana; por cuya razon, quando se extirpó con los castigos, se les mando tener en su casa un Idolo, ó á lo menos el nombre de alguna Deidad del País, puesto en un parage decente de ella, con un vaso lleno de flores, y un incensario delante de esta especie de altar. Regularmente eligen el Idolo de Quanwoon, ó el de Amida, que ponen detrás de su hogar. En sus escuelas públicas se vé el retrato de Confucio. No hace mucho tiempo que un Emperador Cubosama hizo construir en Jedo dos Templos en honra de este Filosofo; y quando los visitó por primera vez, hizo à los que le acompañaban un discurso muy elegante sobre el merito de este Principe de la filosofia Chinesca; pero esta veneracion no impide que despues de la ruina del Christianismo se haya disminuido mucho el numero de los apasionados del Siuto. El rigor de los Edictos Imperiales se ha estendido aun á los libros, que en el dia no se leen sin temor, y que eran en otro tiempo las delicias de todos; las Artes, y Ciencias eran como particulares á esta secta, y se asegura que entonces comprendia á la mayor parte de la Nacion.

Treinta años antes del arribo de Kœmpfer al Japon, el Principe de Sisen, y de Inaba, Protector del Siuto, y de los Sabios, habia emprendido hacer resucitar en sus Estados esta filosofía casi extinguida, para lo qual fundó una Universidad, en la que los Sabios, que se convocaron de todas partes, hallaron todo genero de favores, y privilegios. Pero los Bonzes, que se juzgaron amenazados de su ruina, causaron tanto alboroto en las dos Cortes Imperiales, que el Principe de Sisen hubiera pagado su empresa con su cabeza si no hubiera tomado el medio de abandonar los negocios, despues de haber puesto sus Estados en manos de su hijo. Este proceder sosegó á sus enemigos, y le facilitó una vida apacible. Aunque no se pudiese dudar que su successor siguiese los mismos principios, se manejó este joven Principe con tanta prudencia, que en tiempo de Kœmpfer gozaba apaciblemente de sus Estados, con amplia libertad de pensar.

§. IX.

Historia Natural del Japon.

DESCR. DEL JAPON.

EL nuevo Historiador se ha dedicado con tanta exactitud, y fidelidad á recoger todas las observaciones de Kœmpfer, que en un articulo tan curioso se puede tomar indiferentemente á uno, ú otro por guia. Los Japones (dicen los dos) alaban mucho su clima. Efectivamente debe de ser muy sano, pues se vé alli por mucho tiempo que las mugeres son muy fecundas, y que se padecen pocas enfermedades. (Yá se ha visto en el Diario de Kœmpfer un Pueblo de Ximo, cuyos habitantes todos eran hijos, nietos, y biznietos de un solo hombre, que vivia todavia.) Sin embargo el tiempo es muy inconstante. En invierno està lleno de nieve el ayre, y causa grandes heladas. En verano, especialmente en los dias caniculares, es caliente con exceso. Las lluvias son frecuentes por todo el año; pero las mas copiosas caen en los meses de Junio, y Julio, que por esta razon se nombran Satsuki, ó los meses de agua. No obstante, la temporada de las lluvias no tiene en el Japon aquella regularidad que se nota en las comarcas mas calidas de las Indias Orientales. Las tronadas, y relampagos son muy frecuentes.

La agitacion continua del mar que circunda á estas Islas, junta con el grande numero de escollos de que esta sembrado, hacen la navegacion muy peligrosa. En ninguna parte se vén tantas de las trompas, ó columnas de agua, cuya descripcion se ha hecho infinitas veces en esta Coleccion. Los Japones las tienen por dragones de agua, de larga cola; por cuya razon las nombran en su lengua Tatsmaki; esto es, dragones surtidores. Las costas del Japon tienen dos famosos remolinos, que aumentan el peligro. El primero nombrado Faisaki, está encima de la Isla de Amakusa, y nunca es mas temible, que en las bajas maréas; porque quando el mar sube, se halla á nivél con la superficie de las olas, y el menor viento ayuda à salir de él; pero luego que empieza á bajar, se le vé dár vueltas al principio con violencia, y despues caer de repente hasta la profundidad de quince brazas, arrastrando con extrema rapidéz todo lo que se encuentra en su corriente, y estrellandolo contra los peñascos que encierra. Los despojos quedan algunas veces sumergidos en el fondo del agua, y otros son arrojados á distancia de muchas millas. El segundo remolino está junto à las Costas de la Provincia de Kisnokuni, y se le dá el nombre de Awano Narrato; esto es, eco de Awa, porque esta Provincia está inmediata. Preci-

cipítaſe con tanto impetu al rededor de una Iſla pequeña, compueſta de peñaſcos, que la violencia de eſta agitacion la hace temblar continuamente. Sin embargo, no deja de ſer el menos peligroſo, porque el ruido, que ſe oye deſde muy lexos, excita la deſconfianza, y las precauciones. Eſte terrible eſcollo es un teſoro inagotable de aluſiones para los Poetas, y Predicadores Japones. DESCR. DEL JAPON.

Generalmente el terreno del Japon es montuoſo, lleno de piedras, y por naturaleza poco fértil; pero la induſtria, y trabajo incanſable de los habitantes les hacen ſacar, aun de los peñaſcos, y lugares mas aridos, todo lo que ſe neceſita para ſu manutencion. Por otra parte el mar les abaſtece abundantemente de peſcado, y toda eſpecie de oſtras. El agua dulce no les falta, porque tienen por todas partes lagos, fuentes, y rios, algunos tan rapidos, que no ſe paſan ſin rieſgo, ni es poſible conſtruirſe en ellos puentes. La mayor parte tienen ſu nacedero en las montañas, de donde bajan con tanto mayor impetu, quanto ſe acrecientan con las copioſas lluvias de los meſes de Junio, y Julio. Entre los mas celebres ſe diſtinguen. 1. El de Uſin, que tiene un quarto de legua de Alemania de ancho. Deſpeñaſe de la cumbre de una montaña con tanta rapidéz, que para paſarlo á vado, aun en los tiempos en que el agua llega apenas à las rodillas, tiene un Viagero que hacer conducir ſu caballo por cinco hombres robuſtos, que conocen perfectamente el canal. Sin embargo, ſuceden pocas deſgracias, porque ſegun la ley del País, ſon reſponſables los conductores de la ſeguridad de los paſageros. 2. El rio de Omi, que toma ſu nombre de la Provincia en donde nace, y que ſe formó en el eſpacio de una noche, doſcientos ochenta y cinco años antes de la Era Chriſtina. 3. El de Aſka, notable por mudar continuamente de alveo. Kœmpfer no nombra rio alguno del Japon, que ſea de larga corriente, ni muy navegable.

Pocos Paiſes ſe conocen tan ſujetos como éſte á temblores de tierra, que ſon tan frecuentes, que los habitantes ſe ſobreſaltan poco; aunque algunas veces arruinen ciudades enteras. El pueblo atribuye eſtos violentos movimientos á una ballena grande que ſe mueve bajo de tierra. Haceſe una relacion eſpantoſa de los eſtragos que cauſaron en 1586, deſde la Provincia de Sacaja, haſta Meaco. (El P. Troes es quien la hizo en una carta eſcrita en Simonoſeki en la Provincia de Nagaſta el 15 de Octubre de 1586. Veaſe la Relacion del P. Hay de *rebus Japonicis*. La miſma Recoleccion contiene la relacion de otro accidente de la miſma eſpecie, ſucedido diez años deſpues.) La Villa de Jedo, reſidencia de los Emperadores Cuboſamas, ſe arruinó caſi enteramente en 1703; y mas de doscientos mil Japo-

DESCR. DEL JAPON.

nes fueron ſepultados bajo ſus ruinas. En 1730. ſe publicó en todas las Noticias de la Europa (Gazeta de Francia, articulo de Viena, del primero de Noviembre de 1730.), que Meaco, Capital antigua del Imperio, y reſidencia ordinaria de los Dairis, ſe habia arruinado en toda ſu extenſion, con pérdida de un millon de habitantes. Kœmpfer nombra algunas partes del Japon, como las Iſlas de Gotto, y la Iſleta de Sikubuſima, que nunca han ſentido el menor movimiento. Todos convienen en el hecho, dice; pero unos atribuyen eſta excepcion al favor de un Dios tutelar; y otros, menos ſuperſticioſos, intentan explicarla por los principios de una fiſica muy mala, ſuponiendo que eſtos diſtritos caen inmediatamente ſobre el centro de la tierra. El nuevo Hiſtoriador, recopilando varias obſervaciones de Kœmpfer, halla una explicacion muy natural en el grande numero de Volcanes que ſe vén en el Japon. Una Iſleta, inmediata á Firando, ha echado llamas por muchos ſiglos. Otra, enfrente de Satſuma, arroja continuamente fuego. En la Provincia de Fingo, ſobre la cumbre de una montaña alta, ſe vé un agugero ancho que era antiguamente la boca de un Volcán, aunque yá no ſalga nada de él hace algunos años. En la Provincia de Chicugen, junto á un lugar nombrado Kujanoſa, una mina de carbon, que ſe ha encendido por la negligencia de los Fabricantes, no ha ceſado de arder deſpues. La montaña de Feſi, en la inmediacion de Surunga, famoſa por ſu altura, por ſu hechura, que repreſenta la de un ſombrero, y por la nieve de que eſtà ſiempre cubierta, exhalaba antiguamente llamas, las que ſe han deſvanecido deſpues que el fuego ha abierto una boca en el lado de la montaña; pero todavia ſe ve ſalir un humo negro, acompañado de un hedor inſoportable. La tierra eſtá caliente, y aun abraſando en varios parages. De ella ſalen muchos manantiales calientes de agua, cuya virtud ſe celebra para las enfermedades venereas. (El mal que en Francia ſe nombra mal de Napoles, tiene en el Japon el nombre de mal Portugués, porque no ſe habia conocido alli haſta que llegó eſta Nacion.) El Japon tiene otros muchos Volcanes, y varias eſpecies de aguas medicinales. Caron habla de muchos manantiales, que paſan por minas de cobre, de ſalitre, de azufre, de ſal, de hierro, y de eſtaño. Vió uno, que viene de una mina de eſtaño, y que ſale de una gruta, cuya entrada tiene diez pies de diametro. Tanto quanto la viſta puede eſtenderſe en la obſcuridad, ſe deſcubren al rededor de eſta gruta piedras cortadas en punta, como colmillos de elefante. El agua eſtà templada. Otra fuente vió, que regularmente no corre mas que dos veces al dia, el eſpacio de una hora cada una; pero quando el viento ſopla del Eſt, y es violento, corre por tres, ó quatro partes en el eſpacio de veinte y quatro horas.

ras. Por ultimo, el miſmo Viagero deſcribe otro manantial, todavia mas ſingular, que ſale de una eſpecie de pozo, cuyos lados eſtàn guarnecidos de piedras muy grueſas, y peſadas. No corre mas que á ciertas horas, pero con tanta abundancia, y viento tan fuerte, que las piedras ſe commueven. La primera agua ſale á la altura de tres, ó quatro brazas. Su calor excede al grado á que ſe puede calentar el agua comun, y ſe conſerva tambien mucho mas tiempo. El canal por donde paſa eſta agua eſtá veſtido de fuertes piedras: precaucion que ſe ha tenido por neceſaria para impedir que no abraſe la tierra; y del gran canal ſe han ſacado muchos pequeños, que conducen el agua haſta el alojamiento de los enfermos.

Eſta multitud de Volcanes, y de baños calientes prueban bien, que la tierra del Japon contiene mucho azufre; pero además hay otras muchas pruebas. Kœmpfer conocia pocos Paíſes en donde eſte mineral, que es el origen de todos los metales, ſe hallaſe en mayor abundancia; pero eſpecialmente ſe ſaca tan prodigioſa cantidad de una Iſla de la Provincia de Satsuma, que de él ha tomado ſu nombre. No hace mas de un ſiglo que ſe ha tenido el atrevimiento de abordar á ella, porque antes ſe tenia por inaceſible, á cauſa de un humo negro, y eſpeſo que ſale continuamente, y repreſentaba monſtruos horribles á la imaginacion de los Pueblos vecinos; no dudando nadie que la Iſla fueſe habitada de eſpiritus infernales. Un Particular menos timido pidió permiſo de entrar en ella, y eligió cincuenta hombres igualmente reſueltos, con quienes ſe atrevió á bajar á la ribera. Deſpues de haber atraveſado algunos boſques, halló un terreno muy llano, y tan cubierto de azufre, que por qualquier lado que andubieſe, veía ſalir un humo eſpeſo debajo de ſus pies. La Iſla ſe nombró Ivogaſima; eſto es, la Iſla de azufre; y deſde eſte deſcubrimiento dá cada año al Principe de Satsuma unos veinte cajones de plata, además del producto de los arboles, que no ſe crian mas que en las Coſtas. El País de Ximabara, en donde ſe hallan muchos baños calientes, podria tambien dár baſtante azufre; pero una ſuperſticion, que no ſe explica en Kœmpfer, ſe opone al trabajo de los habitantes; lo que no impide que generalmente el azufre ſea una de las principales riquezas del Japon.

En muchas Provincias del Imperio ſe encuentra oro, y es una parte conſiderable de la renta Imperial, porque no ſe puede abrir ninguna mina ſin licencia de la Corte, que ſe reſerva los dos tercios del producto. El oro del Japon ſe ſaca regularmente por fundicion; pero tambien ſe halla en la arena levantandola, y el cobre del País, ſiempre tiene algo. Las mas abundantes minas de eſte precioſo metal, aquellas cuyo oro ſe tenia por el mas

DESCR. DEL JAPON.

puro, han sido mucho tiempo las de Sado, una de las Provincias Septentrionales de Nipon, en las que se recogen todavia muchos polvos de oro, sobre el qual no se cobra ningun derecho para el Emperador. Las minas de Suronga son tambien muy estimadas; pero unas, y otras empiezan á agotarse. Otras se han descubierto (en la Provincia de Satsuma) en las que está prohibido rigurosamente trabajar, con la mira sin duda de reservarlas para las urgencias. La primera prueba ha hecho ver que dán seis por diez y seis. Una montaña situada sobre el Golfo de Okus, en el distrito de Omura, se sumergió en el mar á fines del siglo pasado, y se halló que la arena del lugar que habia ocupado estaba mezclada de oro puro; pero por desgracia no se pudo sacar mucha utilidad de un descubrimiento tan rico, porque un gran temblor de tierra, seguido de maréas extraordinarias, cubrió la mina de lodo, y arcilla, á la altura de muchas brazas, y se abandonó el trabajo. En la Provincia de Chiaungo otra mina que daba mucho oro, se ha llenado de agua de tal suerte, que se ha hecho imposible trabajar en ella. Creese sin embargo, que haciendo un agugero en el peñasco que hay á la entrada, podria vaciarse el agua, cuya empresa se habia intentado; pero una borrasca que sobrevino en el instante en que se iba á empezar el trabajo, dió à entender que la deidad del lugar no queria que se abriese el seno de una tierra, que estaba bajo su proteccion. Del mismo modo, un torrente que salió de improviso de una montaña á donde se iba á abrir una mina de oro en la Isla de Amakusa, atemorizò á los habitantes, y hizo huir á los obreros.

La Provincia de Bungo tiene minas de plata. Karrami, lugar situado al Norte del Japon, las tiene mucho mas ricas. En la descripcion geografica se ha hablado de las dos Islas de Gensima, y de Kinsima, y de la opinion que se tiene de su riqueza. Tambien se ha advertido yà, que la plata del Japon se tiene por la mejor del mundo, y que antiguamente se trocaba en la China, peso por peso, por oro. Los Japones tienen otro metal precioso, pero compuesto, que nombran Sowa, ó Saouas, cuyo color tira á negro, y que es una mezcla de cobre, y oro. No es particular al Japon, pero se trabaja alli con un arte, á que no se iguala en las demás Comarcas del Asia; y quando se usa de él, no cede al oro en el lustre, y color.

Finalmente, el cobre es el mas comun de todos los metales de estas Islas, y él solo bastaria para enriquecerlas. Sacase principalmente de las Provincias de Surunga, de Alsango, y de Kijnokuni, aunque el de esta ultima es el mas fino, y sufre mejor el martillo sin romperse. El de Alsango es tan basto, que para trabajarlo facilmente, es menester mezclar con setenta catis treinta

del

del antecedente. El de Suranga no ſolamente es muy fino, y ſin defectos, ſino que eſtá mezclado de mucho oro; y ſeparando los Japones en el dia eſtos metales infinitamente mejor que antiguamente, los Afinadores de la Coſta de Coromandél encuentran en él mucha menos ganancia. En el articulo del Comercio ſe ha viſto en que forma ſe vende á los Holandeſes. El azofar es baſtante raro en el Japon, y mucho mas caro que el cobre, porque no ſe halla de Calamine, y es preciſo hacerlo venir de Tunquin en pedazos chatos, que ſe venden muy caros. La Provincia de Bungo produce un poco eſtaño, tan blanco, y fino, que caſi no es inferior á la plata; pero los Japones caſi no hacen ningun uſo de él. DESCR. DEL JAPON.

El hierro no ſe halla mas que en los confines de las tres Provincias de Nincaſaka, de Bitsju, y de Biſen; pero alli, en grande abundancia. Afinaſe en los miſmos lugares, y ſe vende caſi tan caro como el cobre. La mayor parte de los inſtrumentos de hierro eſtán à precio mas alto en el Japon, que los de cobre, ó azofar. Eſtos dos metales no ſirven mas que para los utenſilios, corchetes, cambrones, y otras piezas, que entran en la conſtruccion de los Navios, y edificios. Para la cocina ſon las ollas de una compoſicion de hierro, y muy ligeras. Las mas viejas ſon mas eſtimadas, porque entra en ellas una mezcla, cuyo ſecreto ſe ha perdido. El carbon de tierra no falta en el Japon: ſe ſaca con abundancia de la Provincia de Tſikuſen, de las inmediaciones de Kuganissu, y de las Provincias ſeptentrionales.

La ſal comun ſe hace con agua del mar. Cabaſe un eſpacio grande de tierra, que ſe llena de arena fina, ſobre la qual ſe echa agua del mar, que ſe deja ſecar, repitiendoſe la miſma operacion haſta que la arena eſtá baſtante empapada en ſal. Entonces ſe recoge; ſe echa en una cuba, cuyo ſuelo eſtá agugerado en muchas partes; ſe le echa mas agua del mar, que ſe deja filtrar por medio de la arena; ſe recoge eſta agua en vaſijas grandes; ſe cuece haſta que toma cierta conſiſtencia; y la ſal que ſale de ella, ſe calcina en pucheros de tierra, haſta que ſe pone blanca.

El Japon no tiene antimonio, ni ſal armoniaco, ni tampoco ſe conocen alli ſus qualidades, ni uſos. El azogue, y el borrax vienen de la China. Kœmpfer halló ſin embargo dos eſpecies de borrax que ſe crian naturalmente, pero tan mezclado de partes heterogeneas, que los Japones no quieren tomarſe el trabajo de ſepararlas. El mercurio ſublimado es raro, y de un precio exceſivo en ſus Iſlas. Su principal ingrediente lo componen de una agua mercurial, que tienen por eficáz para curar ulceras, cangrenas, y otros males. El cinabrio, ó bermellon natural ſe toma interiormente para muchas enfermedades, y el ar-

ti-

DESCR. DEL JAPON.

tificial se emplea en los colores: uno, y otro les viene de la China. (El bermellon natural del Japon es de un encarnado admirable. Lo hay tan hermoso, que se vende mucho mas de su peso en plata.) El comercio de esta mercancía está entre algunos Particulares, que gozan de privilegio exclusivo. Kœmpfer no habla nada del plomo; pero Caron asegura, que en el Japon produce mucho.

En las montañas de Tsengaar, situadas en una de las extremidades septentrionales del Japon, se hallan diversas especies de agatas, algunas de las quales son en extremo hermosas, azuladas, y muy semejantes al zafiro. Tambien se ven cornerinas, y jaspe. Las costas de Saikokf estàn cubiertas de ostras, y otras conchas, que encierran perlas. (Los Japones no conocen su uso, y precio, y solamente lo han sabido de los Chinos.) Las mas gruesas, y hermosas se hallan en una ostra nombrada Akoja, que se parece bastante à las conchas de Persia. Es poco mas, ó menos tan ancha como la mano, delgada, fragil, lisa, y reluciente por fuera; un poco aspera, y desigual por dentro; de color blanquizco, tan brillante como el nacar ordinario, y dificil de abrir. De estas conchas no se vé mas que en las inmediaciones de Satsuma, y en el Golfo de Omura. La ganancia que resulta à los Principes de Satsuma, les ha movido à prohibir que se vendan en el Mercado. Aunque raras, logró Kœmpfer algunas. Atribuyeseles, dice, una propriedad muy extraordinaria: si se ponen algunas de las mas gruesas en una caja, con cierto betun del Japon, hecho de otra especie de concha que se nombra Takaraga, se vé nacer al lado de cada una una, ó dos perlas pequeñas, que se despegan por sí solas al cabo de tres años; tiempo, en que se supone haber llegado à su perfecta maduréz. Marco Polo, y otros Viageros aseguran que se hallan en el Japon perlas encarnadas de figura redonda. Kœmpfer describe la concha, que nombran los Japones Awabi: es de un solo pedazo, casi oval, bastante honda, abierta por un lado, por el qual se apega á los peñascos, y al fondo del mar, adornada de una linea de agugeros, que son mayores al paso que se acercan á lo mas ancho. La superficie exterior es aspera, y viscosa, y regularmente se pegan en ella corales, plantas de mar, y otras conchas. Encierra un excelente nacar reluciente, de donde se levantan algunas veces excrescencias de perlas blanquizcas, como en las conchas regulares de Persia. Sin embargo, una gruesa masa de carne, que ocupa su cavidad, es el principal atractivo que la hace buscar por los Pescadores. Tienen instrumentos hechos à proposito para despegarla de los peñascos. El mismo Viagero dá la descripcion de otras conchas menos preciosas.

En

En un rio de la Provincia de Jetſingo, ſe halla naphta, de color bermejo, que nombran los Japones Tſutſono-Abra, ó tierra encarnada. Sacaſe de algunos parages en donde el agua es caſi muerta, y ſe emplea en los belones en lugar de aceyte. Las Coſtas de Satsuma, y de las Iſlas deKiuku producen regularmente ambar gris; pero ſe halla todavia mas en las de Khumano, y de las Provincias de Kiſnokuni, y de Isje. Kempfer refiere, que ſe ſaca principalmente de los inteſtinos de una ballena, baſtante comun en el mar del Japon, y nombrada Fiakſiro por los habitantes; eſto es peſcado de cien brazas, porque ſuponen que ſus inteſtinos tienen otro tanto de largo. En ellos eſtá mezclado con los excrementos del animal, que ſon como cal, y caſi tan duros como una piedra; por cuya dureza ſe hace juicio ſi ſe hallará ambar gris. Por eſta razon ſe le nombra Kuſarano-Fu; nombre que ſignifica excremento de ballena; pero no tiene de ahí ſu origen. Que ſe crie en el fondo del mar, ó en las coſtas, parece que ſirve de alimento á eſtas ballenas, y que ſus entrañas ſolo ſirven para perficionarlo. Antes que lo hayan tragado, no es mas que una ſubſtancia baſtante deforme, chata, viſcoſa, ſemejante á la boñiga de baca, y de olor muy deſagradable. Los que lo hallan en eſte eſtado, nadando encima del agua, ó arrojado ſobre la ribera, lo dividen en pedacillos, que prenſan, para hacerlo de la hechura de una bola. Al paſo que ſe endurece, ſe pone mas ſolido, y peſado. Otros lo mezclan, y ponen duro con harina de vaynas de arroz, que aumenta la porcion, y realza ſu color. Otros modos hay de falſificarlo; pero ſi ſe pone á quemar un pedazo, ſe deſcubre la mezcla al inſtante por el color, el olor, y las otras qualidades del humo. Los Chinos para experimentarlo, raen un poco en agua de thé hirbiendo. Si es verdadero, ſe diſuelve, y eſparce con igualdad. Los Japones han ſabido de los Chinos, y Holandeſes el valor del ambar gris. (Kœmpfer dá una deſcripcion particular del ambar gris en el Apendice al fin del Tomo III.) A exemplo de la mayor parte de las Naciones Orientales del Aſia, preferian el ambar amarillo.

Los mares del Japon producen una abundancia extraordinaria de plantas marinas, de arbuſtos, de corales, piedras ſingulares, eſponjas, y toda eſpecie de conchas, que igualan en belleza à las de Amboyna, y las Iſlas Molucas; pero los Japones hacen poco aprecio de ellas; ó ſi por caſualidad caen en las redes de un Peſcador, las lleva al Templo mas inmediato, para ofrecerlas á Jebis, que es el Neptuno del Japon, como un tributo del elemento á que eſta deidad preſide.

Un Viagero que habia reſidido mucho tiempo en la China, ha querido defender, que no ſe hacia porcelana en el Japon, y

que

DESCR. DEL JAPON.

que la que ſe vende con eſte nombre, ſe fabricaba en la China para los Japones, que venian alli á comprarla. No ſe puede negar que compran mucha; pero tambien es cierto, que la que tiene el nombre del Japon ſe fabríca en el Figen, la mayor de las nueve Provincias de Saikokf, ó del Ximo: ſu materia es una arcilla blanca, que ſe ſaca con abundancia de las montañas vecinas de Urifijno, y de Suwota, y algunos otros lugares de la miſma Provincia. Aunque eſta arcilla ſea naturalmente muy limpia, neceſita petrificarſe, y lavarſe bien para ponerſe tranſparente; y eſte trabajo es tan penoſo, que hace decir como por refrán, que los hueſos humanos ſon uno de los ingredientes de que ſe compone la porcelana. No hay otras noticias ſobre la fabrica de eſta precioſa baxilla. Nadie ignora, que la porcelana antigua del Japon es mas eſtimada que la de la China, y que parece merecer eſta preferencia, en eſpecial por el blanco de leche que la diſtingue. La del dia no es de la miſma hermoſura; lo que hace juzgar que el ſecreto de la preparacion ſe ha perdido. La de Saxonia, nota el Hiſtoriador moderno, ſe ſemeja mucho mas á la antigua, y la de Chantilly todavia mas. Una, y otra la aventajan en el dibujo, y en lo fino de los raſgos.

Si ſe reflexionan las ventajas del clima, y la induſtria laborioſa de los habitantes del Japon, no parecerà eſtraño, que ſin embargo de las malas qualidades del terreno, produzcan eſtas Iſlas con abundancia todo genero de plantas, y frutas. Las mas ſimples eran el alimento de los antiguos Japones, pobres, ſimples ellos mismos, y contentos con su frugalidad; pero la opulencia ha cauſado mucha alteracion en las coſtumbres, y se ha procurado buscar el guſto con mayor delicadeza. Kœmpfer ha tenido por necesario eſte exordio al empezar la deſcripcion de las plantas que eſtàn mas en uſo en el Japon. (Los que quieran enterarse mas por menor, pueden regiſtrar las *Amœnitates exoticæ*, obra del mismo Viagero, ó el Tomo VIII. de la Nueva Hiſtoria del Japon, cuyos articulos ſe han ſacado todos de eſta obra.)

Entre los arboles dá el primer lugar al moral. Aunque su fruta negra, ó blanca sea insipida en eſtas Islas, eſte defecto se recompensa muy bien con la utilidad que se saca de sus hojas para la manutencion de los gusanos de seda. Criase en la mayor parte del Japon, especialmente en las Provincias septentrionales, en donde muchas ciudades, y pueblos se mantienen unicamente con las Fàbricas de telas de seda. El Kadſi, ò el arbol de que se hace el papel, es una especie de morál. Aunque se cria sin cultivo, se tiene cuidado de transplantarlo. Crece con una prontitud increible, y sus ramas se eſtienden mucho. De su corteza no solamente se hace papel, ſino cuerdas, mecha, paño,

di-

diversas especies de telas, y otras cosas utiles. (El modo de hacer el papel está explicado muy por extenso en las dos Obras arriba citadas.) DESCR. DEL JAPON.

El Urusi, ó el arbol del barníz no es menos admirable por su utilidad. Dá un zumo blanquizco, que emplean los Japones para barnizar todos sus muebles, fuentes, y platos. Aun en la mesa del Emperador, la baxilla, y utensilios barnizados son preferidos à los mas preciosos metales. Otra especie se conoce de arbol de barníz, que tiene las hojas mas angostas, y que se nombra Faasi. Criase en las colinas, y montañas; pero su zumo no es tan bueno como el otro, ni en tanta cantidad. El verdadero Urusi es una especie particular al Japon. El de Jamatto es el mas estimado, aunque se cria tambien en la Provincia de Figo, y de Tsikoku. Kœmpfer observa que el arbol de barníz que se halla en las Indias es enteramente diferente del Urusi de los Japones, que segun el mismo es el anacardo. En Siam se le nombra arbol de Rack; pero no se debe confundir con el arrack. Se cria, y dà fruto en la mayor parte de las comarcas del Oriente; pero se observa que al Oueſt del Gange no es blanquizco su color; sin que se pueda juzgar si esta diferencia se ha de atribuir á la del clima, ó à la ignorancia de los habitantes, que no entienden el modo de cultivarlo. La mayor porcion de este zumo de las Indias viene de los Reynos de Siam, y de Camboya, y se vende muy caro. Tambien se lleva al Japon, en donde los Naturales del País lo emplean para barnizar utensilios de poco valor, y lo mezclan tambien en la composicion de sus mas exquisitos barnizes (Vease las descripciones de todos estos arboles en las *Amœnitates exoticæ*, pag. setecientas noventa y dos, y siguientes.)

El Japon tiene muchas especies de laurél. El que dà frutillas encarnadas es una *cannelifera spuria*; ó mas bien, à causa de su viscosidad, una *cassia lignea*. Semejase enteramente al arbol de canela, no solamente en su tamaño, sino tambien en su figura, y la substancia de las hojas; pero la corteza no tiene la agradable suavidad propria de la de la verdadera canela, sino mucho de la acritud aromatica del costo; defecto, que unicamente juzga Kœmpfer poder atribuir á la calidad del terreno. El mismo juicio hace de la canela de Malabar, de Sumatra, y de Java, que no igualan, dice, á la de Ceylan.

El Kus, ó arbol del alcanfor es una especie de laurél. Los paisanos de la Provincia de Satsuma, y de las Islas de Gotto hacen el alcanfor con un simple cocimiento de las raíces y palo de este arbol, cortandolas en pedacillos, y lo dàn tan barato, que se pueden comprar desde ochenta hasta cien catis de alcanfor cocido del Japon, por uno del verdadero de Bornéo. Este es, dice, una subs-

DESCR. DEL JAPON.

ſubstancia natural, cogida en el tronco de los arboles viejos de la Isla de Bornéo, haciendo inciſiones entre la corteza, y la madera.

Tſianoki, ó el arbuſto del thé es una de las plantas mas utiles que ſe crian en el Japon, aunque eſtá apartada á las fajas de los campos de arroz, y á otros lugares aridos, en donde no puede ſer cultivada. La bebida comun de los Japones es una infuſion de las hojas mas grandes de eſte arbolillo. Ponenſe á ſecar las mas nuevas y tiernas; hacenſe polvos, que ſe echan en una taza de agua caliente, y de eſte modo lo preparan las perſonas de diſtincion.

El arbol que ſe nombra Sànſio es de mediano tamaño y guarnecido de puntas. Los Japones uſan de ſu corteza, y vainas en lugar de pimienta, y gengibre. Comen ſus hojas, como tambien las del Richés, otro arbol aromatico, que ſe cria en ſus Islas.

En el Japon ſe cuentan tres eſpecies de higueras. 1. El Kaki, aunque baſtante diferente de la higuera comun. Es muy deſagradable á la viſta, y ſu figura ſe parece á la de un manzano viejo. Sus hojas ſon chatas, largas, y ovaladas. Su fruta tiene la hechura y color de una pera encarnada; pero ſu parte carnoſa es del guſto de un higo delicado. Eſtá lleno de una ſemilla dura, y caſi pedregoſa, que ſe ſemeja mucho á la de la calabaza. Eſte arbol no es menos eſtimado por la abundancia, que por la utilidad de ſus producciones. Su fruta ſeca es un alimento exquiſito, particularmente confitada en azucar. La ſegunda eſpecie de higuera ſe parece baſtante á la de Europa, á excepcion de ſus hojas, que ſon anchas, chatas, aſperas, y oblongas. La tercera eſpecie es la verdadera higuera de Europa, llevada al Japon por los Portugueſes; pero ſu fruto es mas grueſo que el nueſtro; y Kœmpfer lo halla de mejor guſto.

El ſycomoro, que ſolo ſe debe tener por una higuera ſilveſtre, ſe cria con abundancia en el Japon; pero los Japones no comen ſu fruta. Sin embargo, Kœmpfer lo ha juzgado digno de deſcripcion.

Los caſtaños ſon muy comunes en eſte Imperio, particularmente en la Provincia de Tſikuſen, y ſu fruta no ſolamente es mucho mas grueſa, ſino de mejor guſto que el de las nueſtras. Los Japones no conocen el manzano, ni tienen mas que una eſpecie de peras, que llamamos peras de invierno. Las mas pequeñas no peſan menos de una libra; pero no pueden comerſe crudas.

El nogal ſe cria principalmente en las Provincias del Norte. Eſtas producen tambien una eſpecie de tejo muy alto, que nombran los Japones Kaja, y que dá nueces, encerradas en una verda-

dadera pulpa, tan grueſa, y de la hechura de las de arrack. Quando freſcas, no ſon de guſto muy agradable; pero ſaben mejor deſpues de ſecas. Su aceyte tiene qualidades purgantes, que lo hacen muy ſano; y el guſto ademas es caſi el miſmo que el de las almendras dulces. Tambien ſirve para guiſar los manjares. El humo de los hueſos es el principal ingrediente de que ſe compone la mejor tinta del Japon. Hallaſe con abundancia en caſi todas las Provincias otra nuez que nombran los Japones Ginau, del tamaño de los mas grueſos alfonſigos, fruta de un arbol grande, cuyas hojas ſe parecen à las del adiantho, nombrado Itſionoki. Eſtas nueces dan un aceyte, que ſirve para varias coſas. DESCR. DEL JAPON.

Dos eſpecies de encinas, las unicas que ſe crian en el Japon, ſon muy diferentes de las nueſtras. Las bellotas de la primera, que es tambien la mas grande, ſe comen cocidas. La fruta del Naatsme (eſte es el Paliuro de Proſpero Alpino), otro arbol del País, es de una bondad ſingular, y mucho mas grueſa que en otras partes. En el Japon no ſe ven limones mas que en los jardines de los curioſos. Las naranjas y cidras mas eſtimadas ſe nombran Mica, y tienen la hechura y grueſo de un alberchigo, ſiendo de olor excelente. El arbol que las dá, es muy pequeño, y ſe emplean para ſazonar las viandas.

Los Japones plantan pocas viñas, porque han reconocido que ſus ubas maduran con dificultad. Sus moras, y frambueſas tienen un guſto deſagradable, y ſus freſas ſon tan inſipidas, que caſi nadie las quiere comer. Tienen con abundancia alberchigos, albericoques, y ciruelas. Eſtas ſon de dos eſpecies, ambas diferentes de las nueſtras: unas blancas, y otras de color de purpura: tienen granillos como las moras. En el Japon no ſe cultivan los cerezos, y algunos otros arboles, mas que por las flores; pero por medio de eſte cultivo ſe hacen tan grandes como las roſas; y Kœmpfer hace de ellas una pintura agradable en tiempo de primavera.

El pino, y ciprés ſon los arboles mas comunes en los boſques, y ſelvas de todas eſtas Islas. De ellos ſe conſtruyen las caſas, y Navios; ſe hacen papeleras, cofres, cajas, y cubos. Las ramas ſirven de leña. Por otra parte, como todos los caminos eſtàn guarnecidos de eſtos arboles, y ſe plantan en parages arenoſos, de que no hay otra utilidad que ſacar, recoge el Pueblo con cuidado las hojas, logrando con eſto dos beneficios, tener los caminos muy limpios, y abundantemente con que calentarſe. A nadie ſe permite cortar un pino, ni ciprés ſin noticia del Magiſtrado; y aun aquellos á quien ſe concede eſta gracia, han de plantar ſiempre otros nuevos en ſu lugar.

El bambu es muy comun en el Japon, y de tan grande uſo co-

DESCR. DEL JAPON.

como en todas las Indias. De él ſe hacen muchas eſpecies de muebles, ceſtas, pajuelas, canelones, y tapias. La Provincia de Omi produce una eſpecie de bambus, que tranſportan los Holandeſes con el nombre de Rottang, ó Rattang, y que venden por baſtones. Yà ſe ha leído en el Diario de Kœmpfer quál es el modo de prepararlo. La verdura perpetua del pino y del bambu acarréa un reſpeto á eſtos dos arboles, que llega haſta atribuirles influencia ſobre la felicidad de la vida humana. Con ellos ſe adornan los Templos, y otros lugares ſagrados, particularmente en los dias de fieſta, y de regocijo. Los Oradores, y Poetas hacen aluſiones ingenioſas á ſus propiedades. Pretenden que el bambu vive muchos centenares de años, y que el pino llega á la edad de mil años, deſpues de los quales ſe doblan ſus ramas por sí miſmas hácia la tierra, porque en eſta extremada vejéz le falta fuerza para ſoſtenerlas mas tiempo. Kœmpfer aſegura que ha viſto pinos y bambus de un grueſo prodigioſo.

El Finoki y el Suggi ſon dos eſpecies de cipreſes, cuya madera, aunque ligera, y blanquizca, es de tan buena ſubſtancia, que jamás recibe agua. La Corte ha prohibido algunas veces cortarlos; pero eſta orden ſe obſerva mal en las Provincias diſtantes. Kſamaki; eſto es, el Maki peſtifero, el Ssiniki, eſpecie de encina, y el Juſnoki, ó el arbol del hierro, que toma eſte nombre de la dureza extraordinaria de ſu madera, ſon arboles muy comunes, de que ſe hacen la mayor parte de las caſas. El Fatznoki, otro arbol que ſe cria en las inmediaciones de la Villa de Jeſſeri, y la raíz del alcanfor, dán la mejor madera, y mas rara para las papeleras, eſcritorios, y otras obras de eſta eſpecie. Sus venas ſon de extraordinaria hermoſura.

No hay País que aventaje al Japon en la variedad de flores que adornan ſus campos, colinas, y ſelvas. Las mas hermoſas ſe tranſplantan á los jardines, en donde el arte, y el cultivo acaban de dárles una perfeccion que no ſe puede imàginar. Entre las principales ſe nombra el Tsubaki, eſpecie de arbolillo, cuyas flores ſe parecen à las mejores roſas. Criaſe en los boſques, y matorrales, y ſe conocen tantas eſpecies diferentes, que ſi ſe ha de creer á los Japones, tiene ſu lengua novecientos terminos para explicarlas. El Satſuki es otro arbolillo, que dà lirios, de los que hay en los jardines mas de cien eſpecies diferentes; pero entre las que ſe crian ſin cultivo, ſe admiran dos, una morada, y otra encarnada, cuya hermoſura aſegura Kœmpfer que no ſe puede explicar. El Sakananſio es otro arbuſto, que dá una eſpecie de lirio, pero mucho mas grande que los que ſe acaban de nombrar: es mas raro, y los hay de dos eſpecies. El Momidsi es una caſta de acer, que toma ſu nombre del color morado de ſus hojas; unas ſon moradas en el verano, y las otras no lo llegan á ſer haſta

o-

otoño ; pero tienen igual hermosura. Las hojas del Fasi mudan tambien de color, y se ponen moradas en otoño. DESCR. DEL JAPON.

Es imposible representar la variedad de lirios del Japon. Los primeros, cuyas flores se hacen tan grandes como las rosas por medio de un buen cultivo, son el principal adorno de las casas y jardines. Los otros componen un jardin natural de los lugares mas incultos. No se dejan de vér narcisos, y alhelíes ; pero Kœmpfer observa que todas estas flores no tienen el olor, ni tan agradable, ni tan vivo como las de la misma especie que se crian en los demás países, y que no les exceden mas que en la viveza de sus colores. Lo mismo sucede con la mayor parte de las frutas del Japon, cuyo gusto no es tan delicado, ni tan aromatico, segun la expresion del mismo Viagero, como el de las frutas de la China, y de las demás Comarcas del Oriente.

Los Japones cultivan tanto cañamo, y algodon, como terreno pueden ahorrar para estas plantas. El Sijro, ó cañamo silvestre se cria abundantemente en la mayor parte de los lugares incultos, y de él se hacen toda especie de telas, finas, y vastas. Las semillas de muchas plantas producen un aceyte, que tiene diferentes usos para la medicina, y necesidades domesticas. Tal es la del Kiri, arbol grande, cuyas hojas se parecen á las de la bardana, y su semilla à la de la malva fina. El Dairi, ó Emperador Eclesiastico lleva en sus Armas la hoja de este arbol, con tres botones marchitos. El Abrasin es un arbol de mediano tamaño, cuya hoja no se diferencia de la del plátano. Sus flores tienen la hechura, y tamaño de una rosa, y su simiente se parece á la del Ricino ; por cuya causa lo ha nombrado Kœmpfer *Ricinus arboreus folio Alceæ*. Entre las plantas oleosas se cuenta tambien el Asadiracht de Avicena, el Isubaki, el Urusi, el Faasi, y el Kainoki, de que se ha hablado yà ; el arbusto que dà el algodon, y la alegria de dos especies, cuyas semillas son blancas, y negras. De todos los aceytes que se sacan de la simiente de estas plantas, los de la alegria y del Kiri son los unicos que se emplean para guisar los manjares ; pero generalmente gastan los Japones poco aceyte, y manteca en sus alimentos.

Kœmpfer duda que haya algun país en el mundo, en donde se entienda tan perfectamente la agricultura ; lo que atribuye por una parte á la multitud de los habitantes, y por otra á la falta de comercio, y comunicacion con los Estrangeros, que los obliga á socorrer sus necesidades con su propio trabajo. No hay (dice) una pulgada de tierra inculta en el Japon. No solamente el país llano, que nunca se emplea en pastos, sino las montañas mas elevadas producen trigo, arroz, legumbres, y una infinidad de hierbas, ó nutritivas, ó medicinales. Las tierras bajas, y unidas se trabajan con bueyes. Los hombres reservan sus bra-

zos

DESCR. DEL JAPON.

zos para los lugares mas duros de romper. Todo ſe eſtercola, y diſpone con un arte infinito. A eſtos Isleños no falta, deſpues de haber conocido la neceſidad del arte, y pueſtolo en ſu perfeccion, mas que haberlo ennoblecido; pero en el Japon, como en todos los paiſes habitados por hombres, menos ſe ha penſado en fundar la nobleza en los exercicios utiles, que en lo que liſonjéa, y favorece las paſiones.

Los Japones tienen un metodo baſtante ſingular para fertilizar ſus tierras. Siempre tienen montones grandes de eſtiercol, y de toda eſpecie de inmundicias: queman trapos viejos, y aun emplean conchas de oſtras; cuya mezcla hace un eſtiercol excelente. Yá ſe ha advertido que antes de ſembrar una tierra, la miden, y que eſta operacion ſe repite al llegar la coſecha. Deſpues regulan lo que la coſecha les ha de dár. Eſtas conjeturas ſon regularmente en extremo juſtas, y preſervan á los Señores de qualquier engaño de ſus Arrendadores. Los dueños tienen ſeis diezmos de todas las frutas de ſus tierras, y los otros quatro ſon para los que las cultivan. Los Arrendadores del Dominio Imperial no dán mas que quatro diezmos à los Intendentes del Imperio, y los otros dos les pertenecen. Si alguno deſmonta una tierra que no es ſuya, goza de toda la coſecha los dos, ó tres años primeros; pero en los arriendos ſe atiende ſiempre á la buena, ó mala calidad del terreno; y la ley manda, que ſi alguno deja paſar un año ſin cultivar ſu tierra, pierda la propiedad.

Particularmente ſe cultiva en el Japon lo que ſe nombra Gokokf, ó los cinco frutos de la tierra, que era antiguamente el unico alimento de un Païs, en donde la Religion prohibe el uſo de la carne; pero ſea diſpenſa, ó relajacion, en el dia ſe obſerva muy mal eſta regla. Los cinco frutos ſon el arroz, la cebada, el trigo, y dos caſtas de habas. El arroz del Japon, particularmente una eſpecie, que es la mas comun en las Provincias ſeptentrionales, aventaja mucho al de las Indias. Es tan blanco como la nieve, y tan nutritivo, que los Eſtrangeros, que no eſtén acoſtumbrados, deben uſarlo con moderacion. Comeſe cocido en agua; y lo que queda de las proviſiones anuales, ſe emplea en hacer una cerveza, que ſe nombra Saki. El arroz ſe ſiembra en la temporada de las lluvias; y eſte trabajo correſponde á las mugeres. Siembraſe en todas las tierras que parecen á propoſito para recibirlo, y de que no ſe ha de hacer otro uſo. Las mas aptas para eſta ſemilla ſon las tierras bajas, y llanas, en que ſe pueden hacer canales para regarlas. La Provincia de Figen es una de las mas fértiles en arroz, y produce tambien el mas exquiſito. Por eſta razon los campos eſtàn cortados por todas partes con canales ſacados de los rios; y muchos diques facilitan inundarlos enteramente.

Aun-

Aunque la cebada esté principalmente destinada para la manutencion de los caballos, y ganado, no deja de emplearse algunas veces para guisar los manjares, y hacer tortas, y los pobres tambien hacen pan de ella. En el Japon se cria una especie de cebada, cuyas espigas se vuelven moradas al madurar. El trigo se vende muy varato, y no se emplea mas que en hacer tortas. De las dos castas de habas, las que se nombran Daidsu, ó habas Daid, son del tamaño de los guisantes de Turquía, y se crian como ellos. Despues del arroz, este es el alimento mas comun de los Japones. De ellas hacen una especie de papilla nombrada Midsu, con la qual guisan sus manjares, y un genero de salsa, ó Embamma que llaman ellos, que toman antes de empezar á comer, para excitar el apetito. Los Holandeses la traen á Europa, y la dàn el nombre de Soeja, que es el término Japon. La segunda casta de habas, que se nombra Adsuki, ó Sodsu, es blanca, y de figura bastante semejante à la lanteja. De su harina mezclada con azucar, se hacen tortas. Además de estos cinco frutos, se comprende tambien bajo el nombre de Gokokf, el Awa, ó trigo de las Indias; el Kibi, ó el mijo, y generalmente toda especie de granos, y legumbres.

Los rabanos se crian facilmente en el Japon, y son extraordinariamente gruesos. De todas las producciones de la tierra, esta es tal vez la que mas sirve de alimento á los habitantes; pero como estercolan la tierra con excrementos humanos, tienen un olor tan fuerte, que no pueden sufrirlo los Européos. Comense crudos, ó cocidos, ó confitados en vinagre. Las chirivias, calabazas, melones, pepinos, hinojo, y algunas especies de lechugas, que no se hallan entre nosotros mas que en los jardines, se crian naturalmente en el Japon. La zanahoria de jardin no se conoce alli; pero la naturaleza las produce silvestres en todas partes. Los Holandeses siembran con acierto peregil, cominos, escarolas, y lechugas comunes, á imitacion de los Portugueses, que habian traido todas estas semillas.

Crianse sin cultivo una infinidad de otras plantas, en los campos, montañas, bosques, lagunas, en los lugares mas esteriles, y aun en las costas del mar. Pocas hay, cuyas raíces, hojas, flores, y fruto no sirvan de alimento à los habitantes. Esta facilidad en comer todo lo que la naturaleza les presenta, los expone algunas veces á fatales engaños; pero tienen el arte de hacer perder à muchas plantas sus qualidades venenosas. Asi, del Konjokf, que es una perniciosa especie de dracunculo, hacen una papilla bastante suave, y de muy buen gusto. Poniendo en infusion las raíces del helecho, que nombran Warabi, ó Ren, ó de la haba de Egipto, que llaman Kasne, sacan una harina, que se emplea en guisar los manjares, y que tambien se come sola, des-

pues

DESCR. DEL JAPON.

pues de haberla desleído en agua. De todas las plantas blandas que se crian en el fondo del mar casi no hay una que no coman los Japones. Las mugeres de los Pescadores son quienes las preparan, y venden. Su destreza es grande para sacarlas del fondo del mar, hundiendose hasta treinta y quarenta brazas de profundidad.

En el Japon, como en la China, se habla mucho de algunos animales quimericos, y Kœmpfer, que cree que estas ficciones se han tomado de los Chinos, las juzga dignas de alguna atencion antes de pasar á los animales que realmente existen.

El Kirin es uno de los mas monstruosos. Los Japones lo representan con cuerpo de caballo, los quatro pies de gamo, la cabeza de dragon, dos alas, y en el pecho dos cuernos retorcidos hàcia atrás. Atribuyenle una ligereza increíble. Que ande, ó corra, siempre es con tan grande velocidad, que no holla la hierbà, ni aun lo siente el mas debil insecto que se halle bajo sus pasos. Se celebra particularmente su bondad, y por eso no puede nacer mas que bajo ciertas constelaciones, y en el tiempo que la naturaleza produce un Sesin, termino por el qual se entiende un hombre de una inteligencia, y bondad sobrenatural, como Gio, y Sum, dos famosos Emperadores Chinos, Koosi, ó Confucio, Fiaca, ó Xaca, Darma, Sokoktais, y otros grandes personages, que se han señalado por su merito, y virtud.

El Sungu es otro animal imaginario, al qual dàn los Japones la figura de un leopardo, con dos cuernos blandos delante del pecho, retorcidos hácia atrás. Otro se nombra Kaitsu ó Kaisai. Representanlo en figura de zorra, que tiene dos cuernos delante del pecho, y otro en la frente, con una linea de puntas en el lomo, como el crocodilo. Dan el nombre de Tats, ó Dria, ó Dsia à una especie de dragon de quatro pies, del que cuentan sus Chronicas aventuras fabulosas. Dasele por habitacion el fondo del mar. Su figura es la de una culebra muy grande, cuyo cuerpo està cubierto de conchas, con puntas agudas á lo largo del lomo, y una cabeza monstruosa; la cola remata á modo de espada de dos cortes. Algunos vestidos del Emperador, sus armas, cimitarras, cuchillos, muebles, y tapicerías del Palacio Imperial tienen por adornos figuras de este dragon, con una joya redonda, ó una perla en la pata derecha de delante. El mismo uso se ha establecido en la China; con la diferencia, de que el dragon Chino tiene cinco uñas, y que el del Japon no tiene mas que tres. Otro, nombrado Tatsmaki, es el mismo dragon de agua, de cola larga, que habitando tambien en el fondo del mar, se levanta algunas veces en el ayre, y forma con su agitacion las trompas marinas, ó columnas de agua, que son tan frecuentes en los mares del Japon. El sexto es un pajaro

del

del sol, que se nombra Foo, de hermosura agradable, y de un tamaño extraordinario; en una palabra, el Fenix de los Antiguos. Habita las regiones mas encumbradas del ayre, de donde nunca baja mas que al nacimiento de algun Serin, ó Emperador, ó para algun suceso de igual importancia. Los Chinos tienen tambien su Foo, pero lo representan indiferentemente. DESCR. DEL JAPON.

Parece que todas estas vanas imaginaciones nacen de la rareza de los animales grandes en un Imperio de la extension del Japon. Kœmpfer nota que generalmente hay muy pocos lugares incultos, y desiertos para el retiro de las fieras, y animales silvestres, y que los domesticos se reducen à aquellos que absolutamente son necesarios para el servicio del hombre; esto es, para los carruages, y para el trabajo: aunque es verdad que las especies domesticas deben de multiplicar mucho, porque la opinion de la metempsycosis, que se ha propagado en el Budso, hace respetar su vida. Los animales domesticos quadrupedos son el caballo, el toro, el perro, y el gato. En el Japon no se ven asnos, mulas, camellos, ni elefantes. Los Portugueses habian llevado carneros, y cabras, que habian multiplicado bastante; pero no hallando los Japones ninguna utilidad en criarlos, porque no osan comer su carne, ni saben trabajar su pelo, y lana, los han dejado hacer monteses.

Los caballos del Japon son pequeños; pero los hay que no ceden ni en hermosura, ni en ligereza à los de Persia. Los mejores vienen de la Provincia de Satsuma, y de Oxu, y la de Rai produce una raza, que es muy estimada. Los toros, y vacas sirven unicamente para la agricultura, y carretas. En el Japon no se conoce, ni la manteca, ni el uso de la leche. Hallanse alli dos especies de toros; los primeros poco diferentes de los nuestros; los segundos son bufalos, de enorme magnitud, que tienen una corcoba sobre el lomo como los camellos, y que no sirven mas, que para el transporte de las mercancías. Crianse algunos puercos en la Provincia de Figen; pero unicamente para venderlos á los Chinos, que los han llevado. Aunque la transmigracion de las almas esté recibida en la China, como en el Japon, observan los Chinos con menos escrupulo sus maximas, y comen con gusto la carne de puerco. En Firando se vén todavia algunas cabras y ovejas; reliquias de las que los Portugueses criaban alli en grande numero.

Desde el reynado del Emperador Tsinajos, que ocupaba el Trono de los Cubosamas en tiempo de Kœmpfer, habia mas perros en el Japon, que los que se habian visto jamàs en este Imperio, y tal vez mas que en ningun otro País del Mundo. Aunque cada uno tubiese su amo, andaban por las calles, en donde incomodaban mucho á los pasageros. Cada calle tenia o-

DESCR. DEL JAPON.

bligacion, por una orden particular del Emperador, de mantener cierto numero de estos animales, y alimentarlos, y en ellas se habian hecho garitas pequeñas para servirles de alvergue quando estaban enfermos, en donde se les cuidaba con toda atencion. Los que morian, debian ser llevados á la cumbre de las montañas, lugar señalado para su sepultura. Estaba prohibido con rigorosas penas, insultarlos, ó maltratarlos. Era crimen capital quitarles la vida, por mucho desorden que causasen. Las quejas se habian de dár á sus amos, que eran solos los que tenian facultad de castigarlos. Este extraordinario cuidado en conservarlos, nacía de una idéa supersticiosa del Emperador, que habia nacido bajo de uno de los doce Signos celestes, á que daban los Japones el nombre de perro. Kœmpfer cuenta un lance gracioso: , El amo de un perro muerto lo llevaba á la cumbre de , una montaña para enterrarlo. Fatigado del peso, empezó à , maldecir el dia del nacimiento del Emperador, y la ridicula , orden, que causaba tanta molestia à la Nacion. Su compañero , le aconsejó que callàra, aunque sin condenar su impaciencia, , y resentimiento; pero siendo preciso obedecer á la ley, le di- , jo, que en lugar de prorrumpir en maldiciones, debia dàr gra- , cias á los Dioses de que el Emperador no hubiese nacido bajo , el Signo del caballo, porque su carga hubiera sido mucho mas , pesada. '

Los Japones no tienen lebreles, sabuesos, ni otras castas de perros para la caza. No estando en uso este exercicio en un País tan lleno de hombres, y tan poco abundante en caza, los que son aficionados á ella no emplean mas que perros ordinarios. Tienen una especie particular de gatos, cuya hermosura se alaba mucho. Su color es blanquizco, con grandes manchas negras, y amarillas, y su cola muy corta. No persiguen á los ratones, y su unica ocupacion es servir de diversion á las mugeres, que tienen gusto en acariciarlos.

Los quadrupedos monteses del Japon son las liebres, gamos, javalíes, de que algunas sectas permiten comer en ciertos tiempos del año, los osos, Tanukis, perros monteses, los Itutz, los Tins, zorras, ratas, y ratones.

La Isla de Mijosima, que tambien se nombra Akino-Mijosima, porque está inmediata à la Provincia de Aki, es célebre por una especie particular de gamos, que son muy mansos, y naturalmente domesticos. Las Leyes del País prohiben matarlos, y imponen á los habitantes la obligacion de enterrar los que mueren junto à sus casas. Un Japon que contraviniese á esta ley, sería condenado à algunos dias de trabajo para los Templos, ó para el Público.

Los monos del Japon son en extremo dociles, pero no en

muy

muy grande numero. Su color es un pardo obſcuro: tienen corta la cola, el roſtro, y el lomo encarnados, y ſin pelo. Kœmpfer vió uno, á quien ſe daban ciento y ſeis años de edad, y que daba muchas vueltas con una habilidad admirable. Las Provincias del Norte tienen algunos oſos, pero muy pequeños, y tambien perros monteſes, que tienen el hocico grande, y abierto. El Tanuki es un animal de eſpecie muy ſingular, no muy grande, de color pardo obſcuro, y ſu hocico ſe parece al de la zorra. Kœmpfer lo tiene por una eſpecie de lobo. El Itutz y el Tin ſon dos animales de color bermejo, que no ſe diferenciarian ſi el Tin no fueſe mas grande que el otro. Viven tan familiarmente debajo del tejado de las caſas, que ſe pueden contar entre los animales domeſticos. Hacen guerra à las aves, y peſcados. Todas eſtas Islas eſtàn llenas de ratas, y ratones. Los habitantes domeſtican ratones grandes, y les enſeñan varias habilidades, particularmente en Oſacka, que es como el paradero de todos los Charlatanes del Imperio. Las zorras no ſon menos comunes. El Pueblo las cree animadas por el diablo, lo que no impide á los Cazadores matarlas, porque ſe hace de ſu pelo excelentes pinceles para eſcribir, y pintar. En ninguna Isla del Japon ſe ven leones, tigres, panteras, ni otras eſpecies de animales carniceros.

DESCR. DEL JAPON.

Entre los inſectos reptiles, el que ſe nombra hormiga blanca ſe tiene por el mas perjudicial. Eſte es un guſanillo delgado, y blanco como la nieve, á excepcion de la cabeza, y el cuello, que ſon de un pardo obſcuro. Siempre ſe ven en montones como nueſtras hormigas, de que no ſe diferencian mucho en el tamaño. Los Japones lo nombran Do-Toos; eſto es, Agugerador; nombre que le correſponde perfectamente, porque agujera todo lo que encuentra, y ſi puede entrar en un Almacén, deſtruye en poco tiempo las mejores mercaderías. El unico preſervativo que ſe ha deſcubierto haſta aqui contra eſtos perjudiciales inſectos, es tender ſal ſobre todo lo que ſe quiere preſervar de ſus mordeduras. Eſtán en guerra continua con las demàs hormigas; y quando una de las dos eſpecies ſe ha apoderado de algun lugar, no hay que temer que la otra la deſaloje. Las hormigas blancas no pueden ſufrir el ayre; y para paſar de un parage á otro, conſtruyen à lo largo de los caminos bovedas, y arcadas, que llegan á la tierra. Andan con una ligereza increíble, y regularmente todo lo deſtruyen antes que ſe haya podido notar ſu arribo. Algunos atribuyen unos efectos tan prontos á la acrimonia de ſus excrementos; pero Kœmpfer aſegura, que quatro tenazas redobladas, y cortantes, de que tienen armado el hocico, baſtan para cauſar todos los eſtragos de que ſe les acuſa. Refiere que habiendoſe acoſtado un dia baſtante tarde, vió al dia ſiguiente ſobre ſu meſa veſtigios de ſus bovedas; y acercan-

DESCR. DEL JAPON.

dose un poco mas, descubrió un agugero del grueso del dedo pequeño, que habian hecho en el espacio de algunas horas en uno de los pies de la mesa subiendo, otro en la misma tabla, y otro en el otro pie bajando, por el que se entraban en el sue o. No se puede suponer que sus excrementos tengan bastante acritud para un efecto tan pronto; pero hay mucha apariencia de que estos sean la materia de que estos animalillos componen sus bovedas.

El insecto que los Japones nombran vulgarmente Mukade, y que tiene el nombre de Goko en la lengua figurada, no es el Asebas, ó la Cloporte, sino el mil pies de las Indias, gusano grande, de dos, ó tres pulgadas de largo, delgado, de color pardo, y que tiene á cada lado un grande numero de pies, de que ha tomado su nombre. Es muy venenoso en las Indias; pero ademàs de que es raro en el Japon, causa menos mal, y su mordedura no necesita otro remedio que la saliva. Los lagartos del País no se diferencian de los nuestros: vense pocas culebras. Los Fitakuts, ó Fibakari, que es una de las mas notables, tiene la cabeza chata, y los dientes agudos. Su color es verde. Ha tomado su nombre de la duracion del dia, ó del espacio de tiempo que permanece el sol en el Horizonte, porque los que son mordidos de ella, mueren antes de ponerse este astro. Los soldados comen su carne, en la creencia de que tiene la virtud de alentar su valor. De ella se hacen unos polvos, nombrados Sjotwatsio, que se tienen por un especifico contra muchas enfermedades internas, y que puestos debajo de los canelones de un tejado, producen (segun se dice) culebras chicas de la misma especie. El Jamakajatz, que se llama tambien Uwabani, y algunas veces Dja; esto es, dragon, es otra especie de culebra de grueso monstruoso. Hallase en el agua, ó en las montañas; pero es muy rara.

Los Japones no tienen, hablando propiamente, ningun animal domestico. Si crian gallinas, y anades, la opinion de la metempsycosis no les permite comerlas, y solo las tienen por diversion. En los dias consagrados á la memoria de una persona difunta, no es permitido á sus parientes ni amigos matar un pajaro, ni qualquier otro animal. Durante el año del luto por el Emperador, está prohibido en todo el Imperio matar, ó llevar al Mercado ninguna criatura viviente. Los gallos son todavia mas respetados que las gallinas. Guardanse con cuidado, especialmente en los Monasterios, porque miden el tiempo, y anuncian las mudanzas del ayre.

Las aves campesinas se han hecho tan familiares en las Islas del Japon, que se pudieran contar muchas especies entre los animales domesticos. La principal es el Tsuri, ó la grulla, que

por

por una ley particular se reserva para la diversion, ó uso del Emperador. Este pajaro, y la tortuga pasan por animales de felíz aguero; opinion fundada en la larga vida que se les atribuye, y en mil relaciones fabulosas, de que están llenas las Historias. Los quartos del Emperador, y las tapias de los Templos están adornadas de sus figuras, asi como se vén por la misma razon las del pino, y bambu. Nunca nombra el Pueblo una grulla sin añadir el titulo de O-Tsurisima, que significa Monseñor: distinguense dos especies: la una tan blanca como el alabastro; la otra parda, y de color de ceniza. Las garzas reales, ò los Saggis componen muchas especies, que no se diferencian menos en el color, que en el tamaño. DESCR. DEL JAPON.

Conocense dos castas de anades silvestres, que nunca se mezclan; unas blancas como la nieve, con los extremos de las alas negros; las otras, de un pardo ceniciento, todas tan comunes, y familiares, que no huyen al acercarse á ellas. Aunque hagan muchos destrozos en los campos está prohibido matarlas, con pena de muerte, para asegurar el privilegio de los que compran esta facultad. Los habitantes tienen que cercar sus campos de redes, para defenderlos de sus estragos. Entre muchas especies de anades, la mas comun, que se nombra Kinmodsui, es de belleza tan rara, que los Estrangeros que no la han visto mas que pintadas, no pueden persuadirse que exista realmente. Su pluma forma matices admirables; pero el encarnado domina al rededor del cuello, y de la garganta. Tiene la cabeza coronada con una magnifica garzota. Su cola, que levanta obliquamente, y sus alas, que están regularmente puestas sobre el lomo, hacen una vista maravillosa. El nuevo Historiador se inclina à tenerla por la que el P. Le-Blanc nombra gallina del Japon, en su Historia de la rebolucion de Siam; y si esta conjetura es justa, es preciso añadir á todas las perfecciones de esta hermosa ave, un paso magestuoso, que las realza todavia mas.

Los faysanes del Japon son de extraordinaria belleza, particularmente una especie singular, que se distingue por la vistosa variedad de sus colores, y por una admirable cola, que no tiene menos de dos, ó tres pies de largo. Las becadas son aqui muy comunes. Algunas sectas las comen, y tambien consienten los faysanes, patos, y anades. No se conoce mas que una especie de palomas torcaces, que tienen la pluma negra, y azul, sin ninguna particularidad, y que se apartan con cuidado de las casas, porque la experiencia ha hecho conocer, que su excremento se enciende facilmente. En el Japon se ven cigueñas todo el año. Los mejores halcones vienen de las Provincias septentrionales; pero no se les cria menos para el vuelo, que por curiosidad. Los gavilanes no son aqui menos comunes que en todas

las

DESCR. DEL JAPON.

las Indias orientales. Este es un pajaro en extremo sobervio. Kœmpfer atribuye la misma qualidad á unos cuervos de tamaño mediano, cuya especie ha venido de la China, y se ha multiplicado mucho en el Japon. Habla de otra casta, que se ha traído de Coréa, y que se nombra Corcigava; pero en estas Islas no se hallan los cuervos que son comunes en Europa, ni papagayos, y otros pajaros de las Indias.

El Foken, ó segun la lengua vulgar, el Fototenis, es una ave nocturna, de gusto exquisito, y que aun no se sirve en las mesas de los grandes mas que en las ocasiones extraordinarias. Asegurase que las cenizas calcinadas restablecen el Seki quando se pone agrio. El Misago; ó Bisago es una ave maritima, de la casta del gavilán, que se sustenta con pescado. Su alvergue es un agugero en algunos peñascos, en donde guarda su presa; y se ha notado que se conserva alli tan perfectamente como el pescado escavechado, ó el Atsiaari, de donde toma tambien este pajaro el nombre de Bisagonosusi, ó de Atsiaar-Bisago. Los que descubren esta provision tienen una ganancia considerable, porque los Japones la aprecian mucho por su gusto, y se vende muy cara.

Las gaviotas, cuervos marinos, hurracas de mar, gorriones, golondrinas, y algunas especies de pajaros, son las mismas en el Japon que en Europa. Las alondras cantan mucho mejor: asimismo se celebra el canto de los ruyseñores del País, que no deben de ser comunes, pues llegan à valer algunas veces hasta veinte cobangs. (Vease el valor de esta moneda en los parrafos antecedentes.)

Los Japones tienen abejas que hacen cera y miel, pero en corta cantidad. Las abejas silvestres, los abejarrones, las moscas regulares, los mosquitos, las luciernagas, los escarabajos, las chinches, langostas, y la mayor parte de los insectos de la Europa, son conocidos en el Japon; pero se nombran algunas especies, que parecen proprias á estas Islas.

Entre las mariposas se distingue una muy grande, nombrada Jamma-Tsio, ó mariposa de montaña, que es, ó del todo negra, ó de una agradable variedad de colores, y enteramente cubierta de vello. De muchas especies de escarabajos de rara belleza, se admira uno muy grande, que se parece mucho á la mosca de muladar. Es lustroso, negro; tiene dos cuernos retorcidos, y anchos, el mayor de los quales está puesto sobre la naríz como el del rhinoceronte, y el mas pequeño sale del lomo. Este animal anda con trabajo, y vive bajo la tierra. Llamase Sebi, y algunas veces Semi á otra especie de escarabajo de color moreno, que dá á los Naturalistas materia para muchas observaciones. Cuentanse tres especies: el mas grueso, nombrado Kuma-

ma-Sebi, tiene la figura, y tamaño de las moscas, que no vuelan mas que por la tarde en Europa; pero no tiene alas. En la Primavera sale por la noche de debajo de la tierra, en donde se mantiene todo el invierno. Sus piernas delgadas sirven para asirse á las ramas de los arboles, á las hojas, y á qualquiera otra parte. De alli á poco rebienta, y el lomo se le abre á lo largo, para dar lugar à que salga otra mosca, que estaba alli encerrada, semejante tambien à un escarabajo, pero que parece desde luego mayor que su prision. Algunas horas despues vuela esta mosca zumbando. (Gesner, que hace su descripcion, la nombra cicada, ó cigarra.) Quando rompe el estuche que la encerraba, y al mismo tiempo despega sus alas, hace un ruido agudo, y penetrante, que juzgan oír los Japones á distancia de una milla. Kœmpfer asegura á lo menos, que los bosques, y montañas resuenan con el ruido de estos animalillos. En los dias caniculares se desaparecen, creyendose que vuelven à entrar en la tierra para una nueva metamorphosis, y salir al año siguiente. Esto es lo que el mismo Viagero no tubo ocasion de verificar; pero habla con certidumbre de su canto, que comienza lentamente, y en tono bajo, y que aumentandose despues por grados en ligereza y fuerza, baja otra vez al concluir. Este ruido le pareció semejante al del huso de un Botonero: empieza al salir el sol, y concluye al medio dia. La camisa del Kuma-Sebi, que se nombra Semino-Mukigava, se emplea en la Medicina, y se vende en las Boticas del Japon.

Al tiempo que desaparece este escarabajo, le sucede otro mas pequeño, llamado Ko-Sebi, ó el pequeño Sebi, que canta desde medio dia hasta ponerle el Sol, y cuya vida dura hasta fin del otoño; siendo su canto menos fuerte que el del primero. Otra especie, que no se diferencia de la segunda ni en el tamaño, ni en la figura, canta desde la mañana hasta la noche. Las hembras de las tres especies son mudas, y se parecen ademàs à los machos, excepto que tienen el pecho cerrado.

Las cantaridas del Japon son del color de las nuestras, pero mas redondas, y casi tan gruesas como los escarabajos comunes de la Europa. Los Japones ignoran absolutamente su uso. Otra especie tienen que nombran Fammio, y que siendo un fuerte causticо se cuenta entre los venenos. Hallanse en las espigas de arroz: son largas, delgadas, y mas pequeñas que nuestras cantaridas azules, ó doradas, con manchas, y lineas de un encarnado carmesí; lo que las hace muy vistosas. Por ultimo, entre las luciernagas, ó moscas nocturnas se vé una muy rara, casi tan larga como el dedo, delgada, redonda, con quatro alas, dos transparentes, y escondidas bajo las otras dos, que son tan relucientes, como si se hubiesen bruñido, y hermoseadas

con

DESCR. DEL JAPON.

con una agradable mezcla de manchas, y lineas azules, y doradas. Este insecto es de una hermosura tan singular, que se tiene el gusto de conservarlo entre las joyas mas curiosas. Ha infundido á los Poetas Japones la idea de una fabula bastante divertida, que explica el ardor inconsiderado con que se ve á las moscas quemarse en la luz. Refieren que todas las demás lucernagas, ó moscas nocturnas se han enamorado de este adorno de su especie; y que para libertarse de sus importunidades, les manda maliciosamente, con pretexto de experimentar su constancia, le vayan à buscar fuego. Sus amantes, sin consultar mas que su pasion, le obedecen ciegamente, y acudiendo á la primer llama que encuentran, no dejan de quemarse en ella. La hembra no iguala en hermosura al macho.

Las producciones del mar no contribuyen menos á la manutencion de los Japones, que las de la tierra, exceptuando el arroz, que compone la mayor parte de su alimento. Las costas de cada Isla abundan en toda especie de plantas marinas, de pescados, de cangrejos, y de ostras. Casi ninguna hay que no sirva de alimento à los habitantes; y algunas son tan buenas, que se honran con ellas las mejores mesas. Bajo el nombre general de Kiokais, ó Wokais se comprenden los pescados, cangrejos, y ostras.

El mas util de todos los pescados de estos mares es el Kodfuri, ó la ballena, que se pesca en todas las costas del Imperio, particularmente en las de Khumano, y de toda la parte meridional de la grande Isla de Nipon, al rededor de las de Tsussima, y Gotho, y en las costas de Omura, y de Nomo. Regularmente se cogen con harpon como en Groenlandia; pero los Barcos de los Japones parecen mas á proposito para esta pesca que los nuestros. Son pequeños, angostos, una de sus extremidades concluye en punta muy aguda; y cada uno lleva diez Remeros, que los hacen vogar con una ligereza increible. Hácia el año 1680, un Pescador rico de la Provincia de Omura inventó un nuevo modo de coger las ballenas con redes de cuerdas fuertes, de unas dos pulgadas de grueso. Este metodo se practicó al principio con muy buen exito; y se dice, que inmediatamente que la ballena se siente embarazada la cabeza en la red, nada con mas trabajo, y se hace mas facil el matarla. Sin embargo se halló despues que el gasto era excesivo para los Pescadores de pocos fondos, y se volvió à usar el antiguo metodo. La pesca empieza en el mes de Diciembre. En solo un año se han cogido hasta doscientas setenta y quatro ballenas en las Islas de Firando, y Gotho.

Los Japones conocen muchas especies de ellas, que no se diferencian menos en el nombre, que en la figura y tamaño. La

que

que se llama Sebio es la mas grande, y la de que se saca mas aceyte. Su carne, además, es tan buena, y sana, que los Pescadores atribuyen su robustéz, no obstante el rigor del frio, y la fatiga de su profesion, al uso que hacen de ella continuamente. El Awo-Sangi, ó el Kokadsura es una ballena pequeña de color pardo, y ceniciento; cuya figura se diferencia poco de la del Sebio. El Nagass tiene comunmente desde veinte hasta treinta brazas de largo. Puede estár dos, ó tres horas debajo del agua; ventaja que tiene sobre las otras ballenas, que tienen que levantarse à cada instante sobre la superficie de las olas para respirar. El Sotrokadsura; esto es, la ballena de los ciegos, ha recibido este nombre, porque se le vé sobre el lomo la figura de Bywa, especie de laud, que es el instrumento favorito de los ciegos del Japon. Rara vez pasa de diez brazas de largo. Pretendese que el uso de su carne causa toses, fiebres, ulceras en el cutis, y algunas veces viruelas. El Maka es una ballena pequeña, que nunca tiene mas de tres, ó quatro brazas de largo; y de ahí nace que se dá el mismo nombre á las ballenas de todas especies. Cogese regularmente en las costas orientales del Japon, y en las de Kijnokuni, y de Satsuma. En sus intestinos se halla ambar gris; pero no se saca de su cabeza mas que una cantidad mediana de aceyte.

El Iwasikura, cuyo nombre significa comedor de sardinas, se parece á los peces regulares, en la cola y aletas. Kœmpfer refiere, que en su viage á la Corte de Jedo vió una ballena de esta especie entre Caminoseki, y Simonoseki, y que la tubo por el pescado que nombran los Holandeses Noord-Caper. En todos estos monstruosos animales no hay nada que no sea de alguna utilidad, á excepcion del hueso del espinazo. La piel, que la mayor parte tiene negra, la carne, que es encarnada, y parecida á la del buey, los intestinos, á que su largura hace nombrar Fiacksiro; esto es, largos cien brazas, y todas las partes internas, se comen guisadas de varios modos. De la grasa se saca aceyte cociendola. Asimismo se comen las hezes que quedan, despues de haberlas cocido segunda vez. Por lo que toca á los huesos, le cuecen quando frescos los que son de una substancia ternillosa, para conservarlos tambien. Otros los raen, los limpian, y los ponen à secar para la cocina. De las partes nervios as, y tendones blancos, y amarillos, se hacen cuerdas, que particularmente se usan en las Fábricas de algodon, y para los instrumentos de Musica. Tampoco se arrojan los intestinos, que se guardan asimismo para la cocina. Por ultimo, de los huesos de la quijada, de las aletas, y de los otros huesos de substancia mas solida, se hacen varias especies de obrillas, particularmente buenos pesos,

DESCR. DEL JAPON.

que sirven para pesar oro, y plata.

El Satsifoko es un pescado de dos, tres, y algunas veces de cinco, ó seis brazas de largo, con dos dientes muy largos, que le salen perpendicularmente fuera de la boca, y que algunas veces se hacen servir de adorno en lo alto de los Castillos, Templos, y edificios públicos. Asegurase, que este pescado es el enemigo capital de las ballenas, y que las mata introduciendose en el gaznate, y devorandoles la lengua.

El Iruku es un pescado conocido en las Indias, en donde tiene el nombre de Tenje. El Furebe es otro, no menos grueso, y que los Holandeses nombran Blaser; esto es, Soplador, porque puede hincharse hasta tomar la figura de una bola redonda. Cuentase entre los pescados venenosos, hasta pretender que es mortal para los que le comen todo entero. El Japon tiene tres especies, todas con abundancia. Los de la primera, nombrados Susumebukas, son pequeños, y muy dañosos. La segunda especie, que se llama Mabaku; esto es, el verdadero Baku, se tiene por un pescado muy delicado; pero es preciso arrojar la cabeza, los intestinos, y los huesos, lavar, y limpiar la carne con mucho cuidado, sin lo qual causaria infaliblemente la muerte. Pretendese asimismo que sin embargo del mayor cuidado es siempre venenoso; y los Japones que se cansan de vivir, eligen regularmente este veneno mas bien que una cuerda, ó un puñal. Al principio causa desmayo, despues convulsiones, y un delirio, que concluye con una violenta salivacion de sangre, despues de la qual se espira. A las gentes de guerra está prohibido comer Mabaku, y aun comprarlo. Si alguno de ellos muere por haberlo comido, pierde su hijo el derecho de succeder en su oficio. Sin embargo, no deja de venderse muy caro este pescado, y de comerse por golosina, pero á lo menos debe ser muy fresco. La tercera especie se nombra Kimadura; esto es, mosquito septentrional; sin duda porque regularmente tiene la cabeza vuelta hàcia el Norte, porque el mismo nombre se dá á los que duermen en esta situacion. Su veneno es absolutamente mortal; por cuya razon no buscan este pescado mas que aquellos que han tomado la resolucion de morir.

El caballo marino, ó perro marino de los mares del Japon es un pescado muy singular, tan largo, poco mas, ó menos, como un niño de diez años, sin escamas, ni aletas; la cabeza, la boca, y el cuello grandes; el vientre ancho, y chato, como un talego, y que puede contener una gran cantidad de agua. Tiene los dientes delgados, y agudos, como los de una culebra, y las partes internas tan pequeñas, que apenas son perceptibles. Debajo del vientre se le vén dos pies chatos, y nervioſos, con dedos muy parecidos á la mano de un niño, de que sin duda

usa

uſa para andar en el fondo del mar. Todas ſus partes ſe comen ſin excepcion. Peſcaſe regularmente en el Golfo de Jedo, entre la Ciudad de eſte nombre, y Kamakura.

El Tai, que nombran los Holandeſes de las Indias Steen Braessem, es mirado por los Japones como Rey de los peſcados, y paſa entre ellos por un animal de feliz aguero, porque eſtá conſagrado á Jebis, Dios de la mar. Ninguna coſa iguala á la hermoſura de ſus colores, mientras que eſtá dentro del agua, que ſon una mezcla de encarnado, y blanco. Su hembra, no tiene mas que un corto numero de manchas encarnadas. Es de la figura de una carpa, pero tan raro, que no ſe vende menos de mil cobangs. Otro peſcado de la miſma eſpecie ſe nombra Khoro-Tai, ó Steen-Braessem negro, à cauſa de ſu color, que ſe eſtima mucho menos.

El Suſuki es el miſmo peſcado que nombran los Alemanes Kahlkopf; eſto es, cabeza calva. El Funa ſe parece mucho á la carpa, y es eſtimado por ſus virtudes medicinales, particularmente contra las lombrices. Conoceſe otro mas grueſo, de la miſma eſpecie, que tiene el nombre de Nagos. El Mebaar es de color encarnado, poco mas ó menos del tamaño y figura del Steen-Braessem. Sus ojos le ſalen fuera de la cabeza como dos balas. Peſcaſe en todas partes, y es el alimento regular de los pobres. El Kai es de la miſma eſpecie, y ſe parece tambien á la carpa. Cogeſe particularmente junto á los deſpeñaderos del agua, que ſe esfuerza á ſubir. Tranſportaſe á todas las partes del Imperio, fresco, ó eſcabechado. El Maar, ó ſalmon ſe coge en los rios, y lagos de agua dulce. El Itojori es un ſalmon pequeño. El Makuts es el peſcado que nombran los Holandeſes Hardet; el Sawara es elque llaman peſcado del Rey: el Fiavo es ſu Draetviſah: el Ara, ſu Jacob-Everts: el Kuſana es el Naríz corta: el Kamas, el Sollo: el Suſuki (Eſte nombre, que ſe ha leído algunas lineas mas arriba, dandoſelo á otro peſcado, eſtà ſin duda errado en una, ú otra parte) es el Schelviſch de los Holandeſes; pero mas largo, y delgado: el Adſi es ſu Maasbaukes, de que ſe conocen muchas eſpecies, la mayor de las quales ſe nombra Oadſi. El Taka es el que los Holandeſes llaman Taie. El Kame, y el Takokoma ſon dos caſtas de rayas, cuyo pellejo, que es muy duro, ſirve para hacer eſtuches, y otras curioſidades. Tambien ſe traen de Siam, y mas buenas que las del Japon.

El Tesje es un peſcado ancho, y chato, que tiene larga la cola, y regularmente á la punta un aguijon de cuerno, ó hueſo, que nombran los Holandeſes de las Indias Pylſtraat. Eſte aguijon quando ſe le quita eſtando vivo, ſe tiene por un remedio infalible contra las mordeduras de las culebras, por cuya cauſa lo

DESCR. DEL JAPON.

llevan siempre consigo los Japones. El Bora se parece regularmente al sollo: tiene la carne blanca, y delicada: tambien se le dá el nombre de Songaats, porque se pesca en este mes, que es el primero del año Japon: escabechase, y se ahuma. Este pescado, y todos los que se preparan del mismo modo, son comprendidos bajo el nombre general de Karasumi. Llevanse de Nangasaki, y de Nomo, en donde se coge mucho, à Jedo, y á otras partes del Imperio, atados de diez en diez en cuerdas. Los Holandeses, y Chinos los transportan tambien.

El Katsuwo es un pescado muy bueno, cuya mejor especie se coge en las inmediaciones de Jotto, que tambien transportan los Holandeses con el nombre de Combloomas. El modo de prepararlo es cortarlo en quatro pedazos, y ponerlo á secar poco á poco sobre el vapor del agua. El Managatsuwo es un pescado chato, al que la naturaleza ha dado un ojo á cada lado. El Saki, que es una especie de Cabliau, se escabecha, y se parece á la merluza. Cogese en el País de Jesso, y su nombre le viene de su olor, que se semeja mucho al del Saki. El Tara es una casta de merluza, que viene de las Provincias del Norte, y cuya mejor especie se nombra Tsio sijn-Tara, porque se saca de Tsiosipo. El Sajori, que los habitantes de Nangasaki llaman Susomoiwo, ha recibido de los Holandeses el nombre de Nadalvisch, que significa pescado aguja. No tiene un palmo de largo, es delgado, con una linea de puntas largas, y agudas à lo largo del espinazo. El Tobivo, que nombran los Holandeses Springen, ó pescado volatil, porque salta fuera del agua, casi no tiene mas de un pie de largo; pero la excelencia de su carne hace sensible que sea raro. Los Japones tienen sardinas, nombradas Iwas, y espirinques, que llaman Kiffugos. El Jeso, llamado Sankruiper por los Holandeses, es un pescado, que ocupa el medio entre el espirinque, y la anguila. El Ahicha tiene en el Japon el nombre de Saba. El Ai, ó Ai-no-ivo, que llaman los Holandeses Modevish, es un pescado de agua dulce, de un palmo de largo, que nada con una velocidad extraordinaria. El Sijroivo, ó el pescado blanco, se coge en la primavera en la embocadura de los rios. El Konosijro, nombrado por los Holandeses Sassap, es una especie de arenque, parecido á los Strohmlings de los Suecos. El Kingjo, ó el pescado dorado, no excede casi de lo largo de un dedo: es encarnado, tiene la cola de un bello amarillo lustroso, y de color de oro; pero quando chico, es negrisco. En el Japon, como en la China, y en casi todas las Indias es el adorno de los estanques, en donde se le mantiene con moscas, que todavia no tienen alas. Los Japones tienen una especie de él, cuyo color es plateado. El Unagi es la anguila comun; pero el Oounagi es otra especie, de grueso extra-

traordinario. El Jaatzme Unagi ; esto es, la anguila de nueve ojos, es lo que se llama en Alemania Neunang ; especie de lamprea grande. El Doodsio es el Reytaal de los Holandeses, tan largo como un dedo, y la cabeza muy gruesa respecto del cuerpo. Hallase en los campos de arroz cubiertos de agua ; y en los estanques cenagosos. Conocense dos especies, una con barbas, y otra sin ellas. Los Japones pretenden que se pueden formar artificialmente Doodsios, cortando paja, mezclandola con cieno, y poniendola por la mañana al sol. El Fammo, que han nombrado los Holandeses Congeraal, es mayor que la anguila comun, y mas delgado, aunque se le parece quando està bajo del agua.

El Ika es el polypo ordinario, que los Japones, y Chinos miran como un manjar muy delicado. Cogese con cebo de su propia carne. El Jako es otra especie de polypo que tiene unas colas largas, ó mas bien una especie de pies, armados de ganchos pequeños, con los quales se apega à los peñascos, y al fondo del mar. Comese fresco, cocido, ò escabechado. El Kuragge es tambien otro polypo, de que se conocen dos especies ; la una nombrada Midsura, ó polypo blanco, que se halla en todos los mares, y que es un alimento muy malo ; la otra, mas rara, carnosa, y que se come con gusto quando està bien guisada. Algunos de estos polypos son tan grandes, que apenas pueden dos hombres levantarlo. Su carne escabechada tiene el mismo color y gusto que los nidos de pajaros que se comen en Oriente, especialmente en la China ; y Kœmpfer se persuade, por la autoridad de algunos Pescadores Chinos, que estos fingidos nidos no son mas que carne de este pescado, guisado sin duda de un modo engañoso. (Este es un error, porque efectivamente hay tales nidos, y son muy conocidos.) El Namako, que llaman los Holandeses de Batavia Kafferkull, se come tambien. El Imori es un lagarto pequeño de agua, venenoso, que tiene el lomo negro, y el vientre encarnado. El Takanomakura es lo que se llama la almohada del polypo. El Tako es una Estrella de mar, que no comen los Japones.

De todos los animales quadrupedos que habitan en el agua, no hay otro mas estimado, que el Ki, ó Came ; esto es, la tortuga. Yà se ha advertido que la miran como un emblema singular de la felicidad, à causa de la larga vida que se le atribuye. Aunque esta especie particular, á la qual dan una cola ancha en figura de rodela, que se llama Mooki en la lengua culta, no sea mas que una quimera, y ficcion, se vé regularmente entre las figuras emblematicas con que adornan las paredes de sus Templos, las de sus Mesones, ó Posadas, y las habitaciones del Emperador, y de los Principes del Imperio. Entre las

ver-

DESCR. DEL JAPON.

verdaderas tortugas, las mas comunes son el Isicame, ó Sanki; esto es, la tortuga de las piedras, ó de montaña, que toma su nombre de los parages en donde se halla; y el Io Game, ó Doo Game; esto es, tortuga de agua, porque vive en ella. Cuentase que en las costas septentrionales, y orientales del Japon se hallan tortugas bastante grandes para cubrir á un hombre de la cabeza á los pies.

Los Japones dàn regularmente el nombre de Jebis á toda especie de cangrejos, aunque los haya de muchos generos particulares. El Jebisako es el cangrejo pequeño comun que se vé con abundancia en las Costas del Mar Baltico. El Si-Jebi no se diferencia mucho de los cangrejos ordinarios, como tampoco el Dakma-Jebi, excepto que éste no vive mas que en agua dulce, y que al año se vuelve negro. El Kuruma-Jebi, ó el cangrejo de rueda, toma este nombre de la figura de su cola. El Uni Jebi; esto es, el cangrejo grande, tiene regularmente un pie de largo. Su cola, que es negra, causa dolor de tripas, ó tambien la Colera Morbus. El Siakwa tiene la cola ancha, y se coge por lo comun con los peces. Tiene tan poca carne, que apenas le queda ninguna en tiempo de la luna llena. Todos los animales testaceos, y de conchas de estos mares, están entonces mas gordos, y carnosos que en tiempo de la luna nueva, contra la experiencia comun de los mares de Europa. El Gamina, ó el Koona está cubierto con una concha admirable. El Koni, cuyo nombre significa cangrejo de faltriquera, es nuestro cangrejo de rio. El Kabutogani, ó el Unkiu es de hechura singular: le sale de la cabeza una especie de espada puntiaguda, larga, dentellada, y el lomo es un poco redondo, y muy liso. El Gadsame no es mas grande que el cangrejo de rio; pero su concha superior remata en punta por los dos lados: tiene quatro pies, mas largos los de delante que los de atrás. El Simagani, ó cangrejo de faltriquera acanalado, pudiera tambien llamarse cangrejo de berrugas, porque su concha está cubierta de ellas á excepcion de las patas de atrás, que son lisas, y casi cylindricas. Algunos de estos deformes animales, son de un tamaño increible. Kœmpfer compró una pata de atrás, que era tan larga, y tan gruesa como la pierna de un hombre.

Los mares del Japon ofrecen una prodigiosa abundancia de toda especie de ostras, almejas, y conchas, que se comen crudas, escabechadas, saladas, cocidas, ó fritas. La maréa deja todos los dias un grande numero sobre las costas, y además se cogen nadando, ó con red. Las mas conocidas son el Awabi, de que se ha hablado tratando de las perlas. Esta es una concha abierta, del tamaño de una concha mediana de Persia, pero mas honda. Hallase á mucha profundidad bajo del agua, pegada regu-

gularmente, ſea á los peñaſcos, ó al fondo del mar, á donde las mugeres de los Peſcadores, que entienden mejor el arte de ſumergirſe què los hombres, vàn á cogerlas, con la precaucion de armarſe de un gran cuchillo, para defenderſe de los Kaies, ó marſopas. Quando deſcubren un Awabi, deben cogerlo de repente antes que pueda verlos; porque de no ſe pegaria al peñaſco con tanta fuerza, que ſería impoſible arrancarlo. La concha eſtà llena de un pedazo de carne, de color amarillo, ó blanco, y muy duro aunque no tiene ninguna fibra. Los Japones cuentan que eſte era el alimento ordinario de ſus antepaſados; y para conſervar la memoria de eſte tiempo de neceſidad, y miſeria ſe ſirve en los banquetes. Es coſtumbre, entre toda claſe de gentes el acompañar los regalos con un pedazo de eſta carne, porque ſe tiene por preſagio de felicidad. Cortaſe en ronchas pequeñas, que ſe ponen á ſecar ſobre tablas. Algunas veces ſe halla una perla en eſta concha, pero mal formada, de color amarillo, y de poco valor. DESCR. DEL JAPON.

El Tairagi es un bivalvo chato, largo, y delgado, caſi tranſparente, de una hechura caſi triangular, y que ſobre una ſuperficie ancha concluye en punta. El peſcado eſtá unido à cada lado de la concha por un tendon muy fuerte. Los mejores Tairagis ſe hallan en el Golfo de Orima, y en ellos algunas veces perlas. El Akoja es tambien un bivalvo chato, tan largo como la mano. Su ſuperficie exterior eſtà cubierta de conchas, y es de una figura deſagradable; pero ſe halla en ella una excelente nacar de perla reluciente. Los de la mejor eſpecie, y que producen las mas bellas perlas, ſe peſcan en el Golfo de Omura. El Mirakai es la almeja negra, y comun, de agua dulce, que no es rara en los rios, y lagos de Alemania.

Los Famaguris ſon unos bivalvos, de la miſma figura, y tamaño; pero mas recios, liſos, y blancos en lo interior, y de color moreno por fuera. Pintanſe por dentro muchas figuras curioſas; y eſta es una de las diverſiones de la Corte del Dairi. Sirven para hacer una eſpecie de juego, que es en eſta forma: arrojanſe al ſuelo muchos montones de Famaguris; cada jugador toma ſu parte, y el vencedor es el que ſaca mayor numero de pares. Cada par tiene ſeñales particulares, en las que ſe pueden diſtinguir facilmente, y juntarſe, por mezcladas que eſtén. Las mejores conchas de eſtas ſe cogen en las coſtas de Quanto, en donde ſe hallan con abundancia.

El Sidſimi es un bivalvo pequeño, parecido al Famaguri, pero mas delgado: hallaſe envuelto entre el cieno. Los Kaiſis, ó Utſinakis ſon las oſtras. Las del Japon ſon deformes, aſperas, y pedregoſas. Crianſe pegadas unas á otras, y aſidas á los peñaſcos. Diſtinguenſe dos eſpecies principales; unas muy grueſas,

de

DESCR. DEL JAPON.

de que las mejores, y mas estimadas son las del Golfo de Kamakura; y las otras mucho mas pequeñas. El Kisa, ó Akagui es otro bivalvo, blanco por fuera, con rayas hondas, y casi paralelas, y rojo por dentro. Poniendose un mango á esta concha, sirve de cuchara. El Nagatakai es una concha grande, negra, deforme, un poco redonda, y rayada. El Asari es otra, pequeña, delgada, de color pardo, ó ceniciento. El Te, ó Maté es un bivalvo oblongo, delgado, entreabierto por cada extremo, y su pescado se tiene por un manjar delicado. El Umi Fake es otro bivalvo, casi de la misma especie, de un palmo de largo, y tan grueso, que apenas se puede abrazar con el pulgar, y el indice. Adobase su carne. Esta concha no se halla mas que en las costas de Tsikungo. Está prohibido cogerla, hasta que se ha hecho suficiente provision de ella para la mesa del Emperador.

Los Tarankangais, que se llaman Kowers en las Indias, son de diversas especies en el Japon. Los mejores se sacan de las Islas Liqueios; y las Damas Japonesas lo usan por principal ingrediente para sus afeytes. El Sasai es un univalvo grueso, recio, odorifero, blanco, y lleno de puas. Tiene cerrada la boca, y una especie de cobertera chata, recia, de substancia pedregosa, aspera, y parecida por fuera al lapis judaicus, pero mas puntiaguda, y mas lisa. El Nisi es otro univalvo, casi de la misma hechura, pero mas grueso, y cuya carne no es tan buena. Están uno, y otro fuertemente asidos á los peñascos, y al fondo del mar, como el Awabi.

Los Fananisis son los caracoles comunes de tierra. En el Japon son negros, y la naturaleza les enseña á buscar su alimento en el cieno de los campos de arroz. Tienen cerrada la boca: su concha es oblonga, y casi pedregosa. El Bai es un caracol, encerrado en una concha blanca. El Ras, ó el Milva es otro de la misma especie, pero negro, y mas pequeño. Uno, y otro se hallan en la ribera en la baja maréa. El Kabuto es un univalvo, pequeño, oval; y el Sugai es todavia mas chico, y de la misma figura.

Aun quando el Japon no hubiera recibido tantos regalos de la naturaleza, no por eso dejaria de ser uno de los mas ricos Paises del Mundo, si es cierto que la bondad del clima, y la industriosa actividad de los habitantes son las verdaderas riquezas. Los Japones se han hecho ricos á fuerza del trabajo, sin cesar de ser laboriosos. Yá se ha notado que deben tan rara ventaja á la exclusion del comercio estrangero, que los ha puesto en la precision de esperarlo todo de ellos mismos; esto es, de su industria, y esfuerzos. De esta suerte, la agricultura, que es su principal socorro, nunca se ha adelantado tanto en ninguna otra Nacion. Han hallado medio de hacer nacer la abundancia del centro de la es-

esterilidad; y su exemplo, segun la reflexion de su Historiador moderno, parece prueba, contra la opinion comun, que no tanto el rocío del Cielo, como el sudor del rostro, es el que hace los campos verdaderamente fecundos. DESCR. DEL JAPON.

Además de las riquezas que sacan de sus tierras en toda especie de granos, y legumbres, se ha celebrado su habilidad en hallar, hasta en la corteza de sus arboles, con que acudir á las necesidades mas esenciales de la vida. Se ha advertido que la de una especie de Morera, que nombran Kadsi, les abastece á un tiempo de papel, de cuerdas, de varias especies de mechas, de telas, de paño, y de otras muchas conveniencias. Demos un exemplo de estas operaciones en el modo con que fabrican el papel.

Despues de caídas las hojas; esto es, hácia el mes de Diciembre los vástagos del Kadsi, que son muy gruesos, se cortan en pedazos de tres pies de largo, que se ponen en haces, que se cuecen en agua con ceniza. Si ha mucho tiempo que están cortados, y se secan, se dejan en remojo el espacio de veinte y quatro horas, antes de hacer esta legía. Los haces deben estár muy apretados; y luego que se han puesto en la caldera, se tiene cuidado de cubrirlos. Alli se dejan cocer hasta que los palos descubren como media pulgada de madera despojada de su corteza. Entonces se sacan del agua, se dejan enfriar al ayre; despues se parten à lo largo, se les quita enteramente la corteza, y se arroja lo que no es util. Luego se pone á secar la misma corteza; y se limpia, y se remoja por tres, ó quatro horas. Inmediatamente que está bastante blanca, se rae la superficie con un cuchillo, y se separa al mismo tiempo la corteza vieja de un año, de la que es mas nueva, y delgada. La primera dá el mejor papel: la segunda lo hace algo mas negro; pero no menos bueno; y si se halla corteza mas vieja se pone á parte, para hacer un papel mas basto que los otros dos.

Luego que todas estas cortezas se han limpiado perfectamente, se ponen otra vez á cocer en la caldera, pero con menos ceniza que la primera, y mientras están al fuego, se mueven con una caña, echando de rato en rato nueva legía, pero solamente en la cantidad que se necesita para impedir la demasiada evaporacion, y para suplir á lo que se consume. Esta operacion continúa, hasta que la materia se pone tan suelta, que tocándose con la punta del dedo, se reduce, ó separa como borra, ó como un monton de fibras. Observese que la legía de que se usa aqui, se hace del modo siguiente. Ponense cruzados dos pedazos de madera sobre una cuba; cubrense de paja, sobre la que se tiende ceniza mojada; despues se echa encima agua hirviendo, que conforme pasa por medio de la paja para caer en el cubo, se empapa en las partes salitrosas de la ceniza, y hace

DESCR. DEL JAPON.

ce la legía que se necesita.

Despues que se han cocido las cortezas por segunda vez, se lavan de nuevo; pero esto es lo que pide mayor cuidado. Si no se lavan bastante, no harian mas que un papel basto; y si demasiado, el papel será fino, y blanco; pero se calará. Regularmente es un rio donde se lavan: alli se remojan en una especie de aventador, ó criba; y entre tanto se menean con la mano, hasta que se reducen à la consistencia de la lana, ó de una pelusa muy suave. Para el papel mas fino se lavan otra vez, ó mas bien se ponen á remojo envueltas en un paño. Tienese cuidado tambien de quitar los ñudos, la borra, y todas las partes estrañas, que pueden haberse introducido. Estas superfluidades se ponen à parte, con las cortezas mas toscas, para hacer el papel basto. Asi, todo se aprovecha en esta Fàbrica.

Lavada la materia quanto se necesita, se pone sobre una mesa de madera, lisa, y recia, en donde dos personas la baten con palos hasta que se pone tan fina como se desea. En este estado se parece al papel, que á fuerza de estár remojado, no tubiese yá consistencia. Despues se echa en una cuba, con una infusion viscosa, y pegajosa de arroz y raíz de Oreni, arbusto que tiene las mismas qualidades. Todo se remueve con una caña limpia, y delgada para ayudar á la materia á que se empape en la infusion; lo que se hace mejor en una cuba angosta, de donde se trasmuda esta composicion á otra mayor, bastante semejante á la que se emplea en nuestras Fábricas de papel. De esta segunda cuba se sacan los pliegos uno á uno en moldes de junco; y para que se sequen bien, se ponen apilados sobre una mesa cubierta con una estera doble, metiendo entre cada pliego una caña, que sale por los dos lados, y que sirve, quando llega el caso, para levantarlos con facilidad. Cada pila está cubierta con una tabla muy delgada, del tamaño, y figura de los pliegos, y encima se ponen al principio pesos bastante ligeros, por miedo de que los pliegos no se aprieten demasiado entre sí. Despues se les pone mayor peso, para exprimir el agua en que están empapados. El dia siguiente se alzan los pliegos succesivamente, con la caña que los separaba; y con la palma de la mano se ponen en tablas largas, y asperas, en donde la poca humedad que les queda todavia, los hace tener facilmente. Despues se ponen al sol; y luego que estàn enteramente secos, se cortan en pedazos, se igualan al rededor, y entonces quedan en su perfeccion.

La blancura de este papel le viene de la infusion de arroz; y su consistencia, de una viscosidad pegajosa que se halla en esta infusion, y en la de la raíz de Oreni. La infusion de arroz se hace en una olla de tierra sin barnizar, en donde se ponen á remojo en agua los granos de arroz. Despues, habiendo movido la olla, al prin-

principio poco á poco, y despues mas fuertemente, se echa en ella por ultimo agua fria, y todo se cuela por un lienzo. Lo que queda en él despues de haberlo dejado escurrir bien, se vuelve à la olla, en donde se repite la misma operacion, la qual se continúa mientras queda bastante viscosidad en el arroz. El del Japon es tanto mejor para este uso, quanto es el mas blanco, y mas crecido de toda el Asia. La infusion de la raíz de Oreni, que se mezcla con la de arroz, tiene tambien su metodo particular. Cortase la raíz en pedacillos que se machacan, y ponen en agua fria, en donde no necesita mas que una noche para ponerla tan viscosa como se necesita, despues de haberla pasado por un paño. Pero las diferentes temporadas del año piden diferente cantidad de esta infusion. En verano, por exemplo, se necesita mas; porque el calor disuelve esta especie de cola, y la hace mas fluida. Por otra parte, demasiada porcion de licor haria el papel muy delgado, asi como la falta de él lo haria muy recio, desigual, y seco. Al levantar los primeros pliegos se advierte qualquier defecto, si lo hay; pero yà no hay lugar de remediarlo. En lugar de la raíz de Oreni, que algunas veces es muy rara, especialmente á principio del verano, se emplea un arbusto que arrastra por el suelo, llamado Sane Kadsura, cuyas hojas dàn una especie de viscosidad, muy semejante á la del Oreni; pero la infusion no es tan buena.

DESCR. DEL JAPON.

Kœmpfer observa tambien que las dos esteras sobre que se ponen en pila los pliegos acabados de sacar de los moldes, son de hechura diferente. La de debajo debe ser espesa, y tosca; la otra mas clara, y compuesta de juncos mas delgados. Los juncos de ésta no dejarian paso libre al agua, si estubieran apretados, y harian alguna impresion en el papel, si no fuesen delgados.

Los Japones hacen una especie de papel grueso para cubiertas, de la corteza de un arbusto, que nombran Kadse Kadsura, cuyo metodo es poco diferente. En Syriga, Villa de la Provincia de Surunga, se hace una especie de papel fuerte, muy bien pintado, y doblado en pliegos tan grandes, que de uno solo se puede hacer un vestido. Este papel, además, se parece tanto á una tela de lana que engaña à la vista. Generalmente todo el papel del Japon es tan fuerte, que no hay ninguno de que no se puedan hacer buenas cuerdas.

Entre las observaciones que componen el Apendice ó Suplemento de los tres Tomos de Kœmpfer, se halla un articulo muy curioso sobre el thé del Japon, del que no se puede dejar de dàr á lo menos algun extracto. El arbusto del Japon que dá el thé, tiene la hoja del guindo, y la flor semejante á la rosa silvestre. Su fruta no tiene mas que una, ó dos, ó todo lo mas tres cascaras. En la China tiene el nombre de Theh; en el Ja-

DESCR. DEL JAPON.

pon, el de Tsjaa, ó Tsjanoki, que ſe pronuncia Tchaa, y Tchanoki; pero ſe debe obſervar, que en la lengua culta no hay letra propia; eſto es, que dé ſu verdadera idéa. Haſe ſuplido con otros caractéres, algunos de los quales explican ſimplemente el ſonido de la palabra, y otros tienen aluſion á las virtudes, y à la deſcripcion de la planta. Kœmpfer diſtingue uno, que repreſenta los parpados de Darma, vigeſimo octavo ſucceſor de Siaka, ó Xaca, y que florecia en la China en el decimo ſiglo de la Era Chriſtiana. La fabula de ſu origen ſupone que el thé no era conocido antes de Darma, y que los parpados de este Apoſtol de los Fotoques ſe convirtieron en otros tantos pies de eſte arbuſto, cuya virtud experimentó probando de ſus hojas.

Yá ſe ha notado que el arbuſto del thé (Kœmpfer lo diſine: *Thea frutex, folio cerasi, flore rosæ sylvestris, fructu unicocco, bicocco, ut & plurimum tricocco.*) no ocupa en el Japon mas que las margenes de los campos, y que los parages mas esteriles ſon aquellos en que ſe cria mejor. Crece lentamente, un poco mas alto de una braza. Su raiz, que es negra, y leñoſa, echa irregularmente ramas. Las del tallo, y vaſtagos no tienen mas regularidad. Sucede muchas veces, que ſe ven ſalir juntos del miſmo tronco muchos tallos, tan apretados uno contra otro, y que forman una eſpecie de matorral tan eſpeſo, que ſe tendrian por el miſmo arbuſto. Eſta confuſion ſe origina de muchas ſemillas, que ſe echan en un miſmo agugero. Tambien ſe obſerva, que ſi ſe cortan las plantas viejas por el tallo, ſalen nuevas lineas de ramas, y vaſtagos, mas frondoſos, y en mayor numero, pero no el primer año, porque los primeros vaſtagos ſon mas raros que los años ſiguientes, pero tambien ſon mas grandes, y mas grueſos; mas en todos tiempos ſon cortos, y de diferentes tamaños. No tienen los nudos que ſeñalan el acrecentamiento anual de los arboles. Los primeros, como los que los ſiguen, eſtán rodeados de un numero muy grande de hojas, pero ſin orden. La corteza eſtà cubierta de una piel muy delgada, que ſe ſuelta quando empieza á ſecarſe. Su color es de un caſtaño regular, mas pardo hácia el tallo, y que aun tira á verde. Su olor imita mucho al de las hojas del avellano, pero es menos agradable. Su guſto es amargo, abſtringente. La madera es dura, compueſta de fibras fuertes, y recias, de color verdoſo, que tira á blanco, y de olor muy deſagradable quando eſtá verde. La medula es pequeña, y muy pegada á la madera. Las hojas tienen ſu rabo, ó pediculo, corto, grueſo, verde, baſtante redondo, unido por debajo, pero hueco por el lado opueſto. Nunca ſe caen por sí ſolas, porque el arbuſto eſtá ſiempre verde, ſino que ſe arrancan. Son de una ſubſtancia mediana entre la membranoſa, y la car-

no-

nosa, pero de diferentes tamaños. Las mayores tienen dos pulgadas de largo, y algo menos de ancho. En una palabra, quando han llegado á su tamaño natural, tienen perfectamente la substancia, figura, y grandeza del guindo, y estan dentelladas. Un nervio notable, que las atraviesa por medio, se parte à cada lado en seis, ó siete costados de diferente largura, doblados hácia atrás. Unas venas pequeñas se estienden junto al borde de las hojas, entre los costados. Quando frescas, no tienen estas hojas ningun olor, ni son de gusto tan desagradable como la corteza, aunque sean abstringentes, y tiren á amargo. Diferencianse mucho en tamaño, y figura; lo que debe atribuirse al tiempo, à la situacion, y à la naturaleza del terreno. De ahí nace que no se puede hacer juicio de su figura, ni de su tamaño quando están secas, y se traen á Europa. Dañarian á la cabeza, si se tomasen frescas, porque teniendo algo de narcoticas, adormecen los espiritus animales, y causan á los nervios un temblor convulsivo; pero esta mala qualidad se pierde quando estàn secas.

En otoño están guarnecidas las ramas de un grande numero de flores, que continúan creciendo durante el invierno. Salen solas, ó dos juntas, de las alas de las hojas, y se parecen bastante á la rosas silvestres. Su diametro es de una pulgada, ó poco mas. Componese de seis hojas, una, ó dos de las quales no igualan al tamaño, y hermosura de las otras. Son redondas, huecas, asidas á pediculos de media pulgada de largo, que crecen insensiblemente, y que rematan en cinco, ó seis cubiertas, que sirven de caliz à la flor. El gusto de ella es desagradable, y tira á amargo, dañando particularmente la raíz de la lengua. En el centro se vé un grande numero de fibras blancas, en extremo pequeñas, como en las rosas. Su extremidad es amarilla, y de la hechura de un corazon. Kœmpfer asegura, que ha contado doscientas treinta en úna sola flor.

A las flores succede la fruta en grande abundancia. Son de una, de dos, y mas regularmente de tres cascaras, parecidas á las que contienen la semilla del Ricin, y compuestas de otras tres cascaras redondas, del grueso de las ciruelas silvestres, que se crian juntas, uñidas todas á un rabo, como à un centro, pero distinguidas por tres divisiones bastante profundas. Cada cascara contiene una vayna, una avellana, y su semilla. La vayna es verde, y tira á negra quando madura, de una substancia crasa, membranosa, un poco leñosa, entreabierta encima de su superficie despues que ha estado un año en el arbusto, y que deja ver la avellana que está alli encerrada.

Esta avellana es casi redonda, pero un poco comprimida por el lado por donde se juntan las tres cascaras. La suya es delgada, un poco dura, lisa, de color de castaña. Rompiendola, ofrece una

DESCR. DEL JAPON.

una pepita encarnada, de subsiancia firme, como la de las avellanas, de un gusto dulce, bastante desagradable al principio, y que despues se pone mas aspera, y amarga. Hace salivar mucho. Es muy desagradable quando cae en el gaznate, pero este mal gusto se pasa pronto. Estas avellanas, ó pepitas contienen mucho aceyte, y se rancian con mucha facilidad, por cuya razon de diez que se siembren no producen dos. Los Japones no hacen uso alguno de las flores, ni pepitas.

A los siete años llega el arbusto del thé á la altura de un hombre. El uso es cortarlo por el tallo, del que salen al año siguiente ramas nuevas, bastante llenas de hojas. La cosecha no es facil. Alquilanse Obreros, que no tienen otro oficio, y cuya habilidad es singular para este trabajo. Las hojas no deben arrancarse á puñados, sino una à una, con mucha precaucion, y no todas en un mismo tiempo. Cogense en dos veces, y frecuentemente en tres. En este ultimo caso la primera cosecha se hace hácia fines del primer mes del año Japon; esto es, en los primeros dias de Marzo. Las hojas no tienen entonces mas que dos, ó tres, son en corto numero, muy tiernas, y poco desplegadas, y las mas estimadas, y mas raras. Solamente los Principes, y personas ricas son los que las pueden comprar; y esta razon les ha hecho dár el nombre de thé imperial. Tambien se llaman flor de thé, de donde se inferiria mal que este thé sea la flor del arbusto. Kœmpfer añade, que el thé bouy de los Chinos pertenece á la misma clase. (En esto se engaña, segun la observacion del Historiador moderno, si entiende que se llama thé bouy en la China precisamente el que se coge en ella, como el thé imperial en el Japon; porque el thé bouy es una especie de thé particular. Cuentanse en la China muchas especies de thé, que nacen en otros tantos arbustos diferentes. Kœmpfer parece lo ha ignorado.)

La segunda cosecha, y la primera para los que no hacen mas que dos al año, es en el segundo mes; esto es, hàcia fines de Marzo, ó principio de Abril. Algunas de las hojas han llegado entonces á su perfeccion; y aunque las otras no lo estén, se cogen todas indiferentemente; pero antes de darles la preparacion ordinaria, se dividen en diversas clases, segun su tamaño, y bondad. Las que no tienen aún su magnitud natural, vienen á ser como las de la primera cosecha, y se venden sobre el mismo pie. La tercera cosecha, que es siempre la mas abundante, se hace en el tercer mes del año Japon, quando todas las hojas tienen su perfeccion, y muchos no hacen otra. Sin embargo, se separan tambien las hojas segun su tiempo, y grandeza; y se dividen en tres clases, que se distinguen con los nombres de Itribau, Niban, y Sanban; esto es, primera, segunda, y tercera. La ultima

ma es de las hojas mas baſtas, que tienen dos meſes, y de que hace el Pueblo ſu bebida ordinaria.

Kœmpfer aſegura, que no ſe conocen en el Japon otras eſpecies de thé, que eſtas tres diferentes claſes de las hojas de un miſmo arbuſto. (Eſto es dificil de perſuadir, deſpues de la obſervacion que ſe acaba de hacer ſobre la diferencia de los arbuſtos del thé en la China.) El thé imperial, quando tiene toda ſu preparacion, ſe nombra Ficki Tsjaa, ó thé molido, porque ſe toma en polvos en agua caliente. Tambien ſe le dan los nombres de Udſi Tsjaa, y de Tacke-Sacki-Tsjaa, de algunos lugares particulares, en que ſe conocen las plantas. El mas eſtimado es el de Udſi, Villa pequeña baſtante inmediata à Meaco. Todo el thé que ſe ſirve en la Corte del Emperador, y à la Familia Imperial, debe cogerſe en una montaña vecina à eſta Ciudad. Cultivaſe con cuidados, y precauciones increibles. Un foſo ancho, y profundo rodéa el plano. Los arbuſtos eſtán colocados en calles, que ſe barren todos los dias, eſtendiendo el cuidado haſta no permitir ninguna inmundicia ſobre las hojas. Quando ſe acerca el tiempo de cogerlas, los que eſtán encargados de eſte oficio deben abſtenerſe de comer peſcado, y qualquier otro manjar que no ſea limpio, por miedo de que ſu aliento no les comunique alguna infeccion.

Durante toda la coſecha, es preciſo que ſe laven dos, ó tres veces al dia, ó en un baño caliente, ó en el rio; y ſin embargo de tantas precauciones para mantenerſe limpios, no les es permitido tocar á las hojas con las manos, ſino que cada uno debe llevar guantes. El principal Inſpector de la Corte Imperial para el thé, es quien manda ſobre eſta montaña. En ella mantiene Comisionados para velar en el cultivo del arbuſto, en la recoleccion, y preparacion de las hojas, y para guardar el paſo del foſo, que además eſtá rodeado de una fuerte cerca. Eſte thé, deſpues de cogido, y preparado, ſe mete en ſacos de papel, que ſe encierran en ollas de tierra, ó de porcelana; y para conſervarlo mas perfectamente, ſe acaban de llenar las ollas con thé comun. En eſte eſtado ſe tranſporta à la Corte bajo una guardia numeroſa; de donde nace, que ſu precio ſea exorbitante. Contando todos los gaſtos de cultivo, coſecha, preparacion, y tranſporte, un Kin, ó Catti de thé imperial aſciende regularmente á treinta, ó quarenta Siumomes, ó taels; eſto es, á quarenta y dos, ó quarenta y ſeis onzas de plata. El Proveedor, en las cuentas que preſenta al Tribunal de Hacienda, lo pone algunas veces á un Obani, moneda de oro de valor de cien onzas de plata; pero no cauſará menos admiracion, ſi ſe conſidera, que una olla de eſte thé, que no contiene mas que tres, ó quatro Cattis, es algunas veces conducida á la Corte por un acompañamiento

de

DESCR. DEL JAPON.

de doſcientas perſonas. Kœmpfer refiere, que eſtando en la Audiencia del Emperador, con el Embajador de la Compañia Holandeſa, un Gentilhombre de ſervicio, que le preſentaba una taza de thé, le dijo: Bebedlo ſin reparo, que un Itſebo cueſta. Eſta es una moneda de oro quadrada, que vale doce, ó trece eſquelines de Inglaterra.

El thé de las hojas de la ſegunda claſe ſe ſubdivide en otras quatro, que varian en precio, y bondad. Nombraſe Tootsja; eſto es, thé Chino, porque ſe prepara al modo chineſco. El de las hojas de la tercera clate ſe llama Bantsjea. Como ſe compone de las hojas grueſas, y fuertes, que no pueden prepararſe al modo de los Chinos; eſto es, ſecas en ſartenes, y rizadas, ſe abandona al Pueblo. Sin embargo, las virtudes de la planta ſe conſervan con mas ſeguridad que en las otras, cuyas partes ſon demaſiado volatiles para no debilitarſe mucho en la menor expoſicion al ayre, ó en un ſimple cocimiento.

La preparacion del thé no es la parte menos curioſa de eſte articulo. Luego que ſe han cogido las hojas, ſe tienden ſobre el fuego en una plancha de hierro; y quando eſtàn bien calientes, ſe arrollan con la palma de la mano encima de una eſtera encarnada muy fina, haſta que eſtén enteramente rizadas. El fuego les ſupura aquella qualidad narcotica, y maligna, que podria ofender á la cabeza. No ſolamente ſe arrollan para conſervarlas mejor, ſino para que ocupen menos lugar. Es preciſo ponerlas inmediatamente de eſte modo, porque aunque no ſe guardaſen mas que una noche, ſe pondrian negras, y perderian mucho de ſu virtud: aſimiſmo ſe debe evitar dejarlas mucho tiempo amontanadas, ſi no ſe quiere que ſe corrompan calentandoſe. En la China la primera diligencia, ſegun ſe dice, es echar las hojas de la primera coſecha en agua caliente, en donde permanecen el eſpacio de un minuto; y el calor del agua ſirve para deſpojarlas mas facilmente de ſu qualidad narcotica; pero es cierto, que eſta primera preparacion pide un cuidado muy grande. Primero ſe pone á calentar la plancha en una eſpecie de horno con un fuego moderado; y quando tiene el grado de calor que correſponde, ſe echan en ella algunas libras de hojas, que continuamente ſe revuelven, haſta que eſtén tan calientes, que apenas ſe puedan tener en la mano. Entonces ſe quitan de la plancha; y tendiendolas ſobre una eſtera, ſe empieza à arrollarlas. Eſta ſegunda operacion cueſta mucho al que la hace, porque ſale de las hojas toſtadas un zumo verde, que le abraſa las manos; pero ſin embargo del dolor que ſiente, debe continuar eſte trabajo haſta que ſe enfrien, porque el rizado no ſe mantendria, ſi las hojas no eſtubieſen calientes. Asimiſmo tiene que volverlas à poner dos, ó tres veces al fuego; y algunas perſonas delicadas, haſta ſiete, cuidando no obſtante,

de

de disminuir siempre por grados la fuerza del fuego; precaucion necesaria para conservar á las hojas un color vivo, que compone una parte de su precio. Cada vez se lava la plancha con agua caliente, porque el suco que sale de las hojas se pega á las orillas, y podrian volverlo á recoger. DESCR. DEL JAPON.

Luego que están bien rizadas, se echan sobre el suelo, que está cubierto con una estera, y se separan las que están demasiado tostadas, ó que no se han arrollado bien. Las hojas del thé imperial deben estár mas tostadas que las otras, para poderse moler con mas facilidad; pero algunas son tan nuevas, y tiernas, que es preciso mojarlas primero en agua caliente, despues ponerlas sobre un papel grueso, y secarlas en carbones, sin arrollarlas, á causa de su extremada pequeñéz. Las gentes del campo tienen un metodo mas simple, y mas corto, que consiste en tostar las hojas en calderas de tierra, sin ninguna otra preparacion. Su thé no es menos estimado de los inteligentes, aunque sea mucho mas varato. Atribuyesele tambien mas fortaleza que al thé imperial, que despues de haberse guardado algunos meses, se pone otra vez al fuego, para disiparle la humedad que puede haber cogido en la temporada de las lluvias; pero se asegura que despues puede guardarse mucho tiempo, con tal que se preserve del ayre, que consumiria facilmente las sales volatiles. Con efecto, todos convienen en que este thé, y las otras especies à proporcion, las han perdido casi todas antes que lleguen á la Europa. Kœmpfer asegura, que nunca ha hallado en ellas fuera del Japon, ni aquel agradable gusto, ni la virtud de refrescar moderadamente, que se admira en el clima que las produce.

Los Japones guardan sus provisiones de thé comun en ollas grandes de tierra, de boca muy angosta. El thé imperial se guarda regularmente en vasos de porcelana, particularmente en los que se llaman Maatsubos. Son muy antiguos, y cuestan muchisimo dinero. Atribuyeseles la propriedad, no solamente de conservar el thé, sino de aumentar sus virtudes. El thé viejo recobra en ellos la fuerza que ha perdido. No hay Señores, que no busquen à fuerza de dinero algunos de estos vasos. Yà se ha dado noticia de su origen. Hacianse antiguamente de una tierra de la Isla Mauri, inmediata à Formosa. Habiendose sumergido esta Isla, no quedan mas que peñascos, que se descubren en las bajas marèas, y del medio de los quales se sacan algunas veces vasos de porcelana, que debian de estár hechos quando la Isla se abismó. Están en extremo desfigurados con corales, conchas, y otras excrescencias maritimas. Los que los limpian, se guardan muy bien de rasparlos enteramente, antes bien dejan siempre un poco de esta mezcla estraña, para hacer conocer que no son contrahechos, y asi su deformidad les sirve de realze. Son transparen-

DESCR. DEL JAPON.

tes, en extremo delgados, de color blanquizco, que tira á verde. Su hechura se parece á la de los barriles pequeños, con un cuello muy angosto, que los hace tan á proposito para guardar thé, como si se hubiesen hecho para este fin. Recibense en el Japon, de diferentes Mercaderes Chinos, que los compran para revenderlos. Los mas infimos valen unos cien taels; pero el Emperador se reserva el derecho de comprar los mas preciosos, de que se ve un grande numero en su tesoro. Rara vez se hallan, que no estén totos, ó rajados; pero hay el secreto de una composicion, que los repara con tal perfeccion, que para descubrir las rajas es preciso cocerlos en agua por dos, ó tres dias. Como el thé de la tercera cosecha no está tan sujeto como los otros à evaporarse, lo tienen los Paisanos en cestas de paja, de la hechura de nuestros toneles, que ponen bajo del tejado de las casas, al lado del agugero que sirve de chimenea; porque estàn persuadidos, que el humo conserva la virtud de las hojas. Lo mismo hacen con el thé de la primera cosecha, quando pueden lograrlo; y este metodo les surte bien: tal vez, observa el Autor, porque tienen el gusto menos delicado que los Grandes. Algunos ponen por encima hojas de artemisa comun, ú hojas tiernas de una planta nombrada Sasangua, en la opinion de que le comunican gusto mas agradable; pero la experiencia ha hecho conocer, que otros olores no hacen buena union con las hojas de thé.

La bebida mas comun en el Japon es una infusion de las hojas grandes de esta planta. Cuecense en un caldero, que se pone por la mañana al fuego; y para retenerlas en el fondo, dejando la libertad de sacar agua, se pone por encima una cesta, ó zarzo. Algunas veces en lugar de zarzo se meten las hojas en taleguillos, que por su proprio peso quedan en el fondo. A poca distancia se tiene una caldera de agua fria, para refrescar de una vez el licor quanto se quiera. El thé imperial casi no se toma mas que en polvo. Traense sobre una mesa tazas, agua caliente, y thé recien molido; se echa agua en una taza, y en ella con una cucharilla polvo de thé, que se menea con un instrumento pequeño dentellado, hasta que hace espuma, y en este estado se presenta. (Reducese à polvo sutil por medio de un molinillo, hecho de una piedra de color negro verdoso, que se llama Serpentina. Esta operacion se hace el mismo dia, ó la vispera.) Tiene la consistencia de una papilla clara; por cuya razon comunmente se le dá el nombre de Koitsjaa, ó thé espeso. Aunque todos estos metodos no tengan dificultad alguna, componen un Arte separado, que se nombra Sodo, ó Tsianosi; y los Japones tienen Maestros que lo enseñan á los niños de ambos sexos. Los pobres, particularmente en la Provincia de Nara, cuecen su arroz en cocimiento de thé, y aseguran que es mucho mas nutritivo con esta mezcla.

Por

Por ultimo, eſte miſmo thé viejo, de que no ſe quiere beber porque ha perdido ſu virtud, ſirve para teñir de pardo las telas de ſeda, para cuyo uſo ſe enviatodos los años à Surate una grande porcion de eſtas hojas viejas. DESCR. DEL JAPON.

Concluyamos eſte articulo con algunas obſervaciones importantes ſobre las buenas, y malas qualidades del thé. Sus hojas, dice Kœmpfer, tienen una qualidad narcotica, que pone los eſpiritus animales en gran deſorden, haſta cauſar una eſpecie de embriaguéz: aunque pierdan la mayor parte de eſta virtud, deſpues de las preparaciones que ſe hacen, haſta paſados diez meſes no ſe diſipa enteramente. Entonces, muy lejos de turbar los eſpiritus animales, les comunica una freſcura moderada, recrea los ſentidos, y los fortalece. Aſi el thé tomado en el miſmo año en que ſe han cogido las hojas, es mas agradable al guſto; pero ſi ſe uſa demaſiado de ellas, turban la cabeza, la ponen peſada, y hacen temblar los nervios. El mejor; eſto es, el mas delicado, y mas ſano, debe tener á lo menos un año. Los Japones nunca lo beben mas nuevo, ſin mezclar en él igual porcion del mas viejo. Entonces deſprende las obſtrucciones, purifica la ſangre, limpia particularmente la materia terroſa, que cauſan las arenas, la piedra, y la gota. Kœmpfer aſegura, que mientras reſidiò en el Japon, no vió ninguno, entre los que lo uſaban continuamente, que padecieſe gota, ó piedra; y ſi eſtos males, dice, no fueſen hereditarios en Europa, ſe perſuade fuertemente que el thé produciria alli los miſmos efectos. Añade, que ſe engañan mucho aquellos que encargan el uſo de la betonica, y del Myrtus Brabantia, como un equivalente del thé. No cree que haya planta conocida, cuya infuſion, ó cocimiento peſe tan poco en el eſtomago, paſe mas pronto, dé mas vigor á los eſpiritus debilitados, y excite con mayor ſeguridad la alegria. Por otra parte, conviene con los Japones en que el uſo del thé impide, y turba el efecto de los otros remedios; que es particularmente nocivo en la eſpecie de colico comun en el Japon; y que la infuſion de las hojas demaſiado nuevas, que oprime la cabeza generalmente, aumenta la inflamacion de los ojos. Tambien ſe perſuade por el teſtimonio de los Medicos Chinos, á quienes no dejó de conſultar, que ſi ſe acoſtumbraſe qualquiera á beber todo el dia una infuſion fuerte de las hojas del thé, ſe deſtruiría el principio radical de la vida, que conſiſte en una mezcla bien condicionada de frio, y de calor, de ſeco, y de humedo. El miſmo efecto, dice, ſucederia, por razones contrarias, con un uſo continuo de carne gorda, particularmente de puerco; pero ſi ſe mezclan eſtas dos coſas, lejos de dañar á la ſalud, contribuyen á ella, y facilitan una larga vida.

Introduccion.

Continuacion de los Viages á las Indias Orientales por el Sud-Ouest.

INTRODUCCION.

NO habiendoſe dado en el orden antecedente el Viage de Kœmpfer, la Deſcripcion del Japon, y la Isla de Celebes, mas que á titulo de intermedios, no ſe dejará para mas adelante la continuacion de los Viages á las Indias Orientales por el Sud-Oueſt; eſto es, por los Eſtrechos de Magallanes, y de Le Maire. Aunque eſtos famoſos Paſos pertenezcan à la America propriamente, la miſma razon que ha hecho poner ſu deſcubrimiento en el articulo del Aſia, debe hacer añadir à él ſu deſcripcion; tanto mas, quanto ſe preſenta naturalmente en los Viageros cuyos Diarios ſe ván à recopilar; pero demos una idéa general de lo que falta que tratar. El primero que tanteó eſte rumbo deſpues de Magallanes, fue Don Granciſco Garcia de Loyola, Comandante de una Flota Española de ſiete Navios, cuyas idéas, y ſuerte ſe han leído en la Deſcripcion de las Filipinas. Entró en el Eſtrecho en el mes de Enero de 1526, y no ſalió de él haſta el de Mayo, para entrar en el Mar del Sur.

Alonſo de Camargo partió de Eſpaña en 1539. con tres Navios, que tenia orden de conducir al Perú, y ſu navegacion fue feliz haſta la entrada del Eſtrecho; pero tubo tanto que padecer en el paſo, que habiendoſe ſeparado de las dos Embarcaciones que acompañaban la ſuya, llegó ſolo, y en eſtado deplorable al Puerto de Arequipa, en el Mar del Perú. De las otras dos, la una naufragó; y deſeſperando la tercera de reſiſtir à la violencia de las olas, tomó la reſolucion de volver à Eſpaña.

Otros Eſpañoles paſaron el miſmo Eſtrecho en diverſos tiempos; y todos eſtos Viages, no tubieron exito mas feliz.

En 1578. Franciſco Drake, Inglés, pasó el Eſtrecho de Magallanes en el eſpacio de trece dias, con cinco Navios de ſu Nacion, volviendo á Europa por las Indias Orientales, y por el Cabo de Buena Eſperanza.

En 1580, Pedro Sarmiento de Gamboa, Eſpañol, viniendo del Perú á Eſpaña por el miſmo Eſtrecho, fundó en él la Colonia de Philippeville. Yá ſe ha notado que Winter, Capitan de un Navio de la Flota de Drake; habia repaſado el primero por eſta via del Mar del Sur à Europa.

Thomás Candish, excitado por el exemplo de Drake, hizo en 1586. el viage de las Indias Orientales por el Eſtrecho de Magallanes, y volvió, como él, por el Cabo de Buena Eſperanza;

pe-

pero eſtos dos Ingleſes no ſolicitaban mas que enriquecerſe con el ſaquéo de los teſoros del Perú. *Introduccion.*

Olivier de Noort, cuya Relacion ſe ha dado yà, fue el primer Holandés, que por motivos bien entendidos, y para libertar el comercio de las Provincias Unidas, de las manos de los Eſpañoles, emprendió en 1599. paſar á los Mares de Oriente por el miſmo camino. En tres años dió vuelta al Mundo; mas feliz que Sebaldo de Weert, otro Oficial de ſu Nacion, que deſpues de haber empleado en el miſmo año cerca de nueve meſes en luchar contra las dificultades del paſo, ſe vió obligado á volver á Holanda, ſin haber podido penetrar haſta el Mar del Sur.

En 1614. Jorge Spilberg ſiguió las huellas de Olivier de Noort, para ſoſtener el Comercio de la Holanda, y no dió con menos felicidad vuelta al Globo.

Jacobo L'Hermite, otro Holandés, emprendió el miſmo viage en 1624, y paſó felizmente el Eſtrecho.

El Caballero Juan Narborough, enviado por Carlos II. para facilitar la navegacion de los Ingleſes con nuevos deſcubrimientos, paſó el Eſtrecho de Magallanes en 1669, y volvió por la miſma via. Cook ſe engaña atribuyendole la gloria de haber ſido el primero que lo paſó, y repaſó en el miſmo viage.

Scharp, Cazador Inglés, habiendo entrado en el Mar del Súr por el Isthmo de America, ſe proponia volver á Europa por el Eſtrecho de Magallanes; pero habiendo errado la boca del paſo, navegó mas allá al Sud, y volvió á entrar en el Mar del Norte en 1681. por un mar abierto, ſin haber viſto ninguna tierra haſta ſu arribo á la Isla de Nevis.

En 1695. una Esquadra Franceſa de ſeis Navios, bajo el mando de Mr. de Gennes, emprendió ir à hacer guerra á los Eſpañoles en las Coſtas del Perú. Entró en el Eſtrecho de Magallanes en el mes de Febrero del año ſiguiente; pero habiendo ceſado por dos meſes de hallar vientos contrarios, tubo que volverſe ſobre ſus huellas.

En quanto al Eſtrecho de Le Maire, cuyo deſcubrimiento ſe ha leído en el Articulo de eſte Viagero, es al preſente mejor conocido, que lo habia ſido en mas de un ſiglo, por algunas Relaciones muy eſtimadas. (No ſe habla de la de Corneliss Schouten, compañero de Jacobo Le Maire, porque no contiene nada, que no ſe halle en la del miſmo Le Maire. De ella hay una Traduccion del año 1618. en París, en caſa de Goberto, in 12. La edicion mas antigua de la de Le Maire, en Francés, eſtá al fin de la primer parte de la Traduccion de Franciſco de Herrera.) Tales ſon: 1. La de Woodes Rogers. 2. La de Eduardo Cook; 3. la de Mr. Freſier, Viagero reſpetable por muchos titulos, que goza de ſu reputacion con aprecio, y que ha dado al Público en 1732. la

Re-

Introduccion.

Relacion de un Viage al Mar del Sur, que hizo en los años 1712, 13, y 14. 4. La de Mr. Anson, publicada por Mr. Walter, Ministro de la Esquadra Inglesa, de la que se ha hecho Historiador, y compuesta por los Diarios de quantas personas inteligentes habia en la misma Etquadra.

Todos los Viageros que se acaban de nombrar, y de que yà se ha dado aqui el extracto, ván á presentarse succesivamente, con la diferencia, de que los que han pasado los Estrechos de Magallanes, ó de Le Maire, con otra mira que la de ir à las Indias Orientales, y que pertenecen por consiguiente á otras partes de esta Recoleccion, no se presentarán mas que para dár algunas observaciones sobre estos dos Estrechos; en lugar de que una parte de aquellos que han estendido su viage hasta el Mar de las Indias, se presentarán con la extension correspondiente á cada uno de sus articulos, para concluir los Viages à las Indias Orientales por el Sud Oueſt.

§. I.

Viage del Caballero Drake.

DRAKE. 1577.

HAckluyt, que nos ha conservado el Diario Inglés de esta Expedicion, nos dice que por mucho tiempo fue mysteriosa; y que para sorprender sin duda á los Espanoles en las Costas de Chile, del Perú, y de Mexico, en donde se juzgaban inaccesibles por el Mar del Sur, se publicó que una Esquadra de cinco Navios, que habian hecho equipar los Ingleses en Plymouth, estaba destinada para el Viage de Alexandría. (Recoleccion de Hackluyt, edicion de 1600, pag. 730. Este Viage ha sido traducido al Francés por F. Louvencour, Señor de Vauchelles, y publicado en París en casa de Gosselin en 1613. El Traductor advierte en su Dedicatoria, hecha à Mr. de San Simon, Señor y Baron de Curtomer, que Drake cogió tantas riquezas à los Españoles, que à su vuelta importaron mas de ochocientos mil pesos los regalos que hizo á la Reyna su Señora, y á varios Señores de su Corte. Añade con bastante obscuridad, que el Diario cuya traduccion daba, era de un Paisano de Curtomer, que habia hecho el viage con Drake.) Partió bajo el mando del Caballero Drake el 17. de Noviembre de 1577, y el 5. de Abril del año siguiente llegó felizmente á vista del Brasil. Los vientos no le favorecieron menos hasta el rio de la Plata, y de alli al Puerto que Magallanes habia nombrado San Julian.

1578. El primer espectaculo que se les presentó à los Ingleses en este Puerto, fue una horca, lo que les hizo juzgar, que Magallanes ha-

habia executado una rigorosa justicia con algunos sedicios de su Tripulacion. Drake se aprovechó de esta ocasion para hacerse dàr cuenta de algunos desordenes que se habian advertido en la suya. Un Oficial nombrado Doughtie, que fue convencido de haber incitado á los Marineros á rebelarse, para interrumpir un viage, cuyos riesgos empezaba á temer, fue condenado, segun la forma de las Leyes, á perder la cabeza de un hachazo. El Autor observa, como una singularidad sin exemplar en el Mar,, que pidió , la Comunion, y que se le concedió; despues de lo qual abrazó , al General, le pidió perdon, oró por la Reyna, y el Rey, se , despidió de todos, y marchó con valor à morir. ‘

DRAKE. 1578.

Habiendo salido de San Julian la Esquadra el 17. de Agosto de 1578, entró el 20. en el Estrecho de Magallanes, y adelantó poco hasta el dia siguiente. El canal pareció muy sinuoso, como si no tubiese paso. Un viento contrario, que se levantó al anochecer, obligó á los Ingleses á volver, y echar ancoras como à la ventura.

La idéa que se ha propuesto obliga á detenerse aqui en las menores observaciones tocante al Estrecho., En él se vén muchas , Habras, en que se halla muy buena agua dulce; pero falta la , principal conveniencia; esto es, que aun cerca de la tierra no se , halla fondo para anclar, excepto en algun rio angosto, ó entre , algunos peñascos. Asi, quando sobreviene algun viento contra- , rio, ó torbellino, el riesgo es mas que mediano. La tierra por , los dos lados está guarnecida de montañas muy altas, y cubier- , tas de nieve. Al Est, y al Ouest se encuentran muchas Islas, en- , tre las quales pasa el Mar con tanta fuerza, como á la entrada , misma del Estrecho. Su anchura es de dos leguas en algunos pa- , rages, y de tres, ó quatro en otros; pero en ninguna menos de , una legua. El ayre es muy frio. Sin embargo, los arboles están , siempre verdes; y se hallan debajo muchas hierbas utiles. ‘

Unas observaciones tan vanas, y de tan poca utilidad deben hacer juzgar que el Caballero Drake no estimaba mucho el interés general de la navegacion, ó mas bien se debe concluir, que los Ingleses estaban todavia muy distantes de la habilidad que se atribuyen en el dia, y que se puede decir ser comun á todas las Naciones comerciantes de la Europa, por la participacion de noticias que se hace mutuamente. Sirviendoles la fortuna de mayores luces, tubieron la felicidad de salir del Estrecho, y de entrar en el Mar del Sur desde el seis de Septiembre; esto es, de andar en trece dias un paso, en que Navegantes menos felices han empleado hasta nueve meses. Es verdad que fueron arrojados el 7. por una tempestad á mas de doscientas leguas de longitud; pero esta misma desgracia les fue provechosa, haciendolos caer en una Bahía, en donde dieron fondo con quietud. Sin embargo, se vie-

vie-

DRAKE. 1579.

ron derivados deſpues á cincuenta y cinco grados, y un tercio, al Medio dia del Eſtrecho; lo que les hizo dár à la Bahía que habian tenido que dejar, el nombre de Severingof the friends, ò Bahía de la ſeparacion de los Amigos. La fortuna, que no les acompañaba menos, les hizo deſcubrir en la altura á que habian llegado, una Isla, que les abaſteció de excelente agua dulce, y de hierbas de ſingular virtud.

La continuacion de ſus viages por el Mar del Sur no preſenta mas que una eſcena continua de victorias, y de proſperidades. Cogieron tan grande numero de Navios Eſpañoles, y tan ricamente cargados, que á principio del año ſiguiente, ſaciados de oro, y plata, convirtieron todas ſus idéas á elegir un rumbo ſeguro, para volver con ſus teſoros.

Dos ſe preſentaban: el del Eſtrecho de Magallanes, por donde habian venido; y el otro por eſte gran Mar del Súr, cuya extenſion es eſpantoſa. Eligiendo el ſegundo, quedaba que considerar todavia ſi debian tomar por las Malucas, y el Cabo de Buena Eſperanza, ó ſubir á lo largo de la China, y de la Tartaria por el Eſtrecho de Anian, para venir á bajar á Inglaterra por el Mar Glacial, doblando el Cabo Tabin, y de Noruega. Dos razones movieron á Drake á abandonar el Eſtrecho de Magallanes. Primeramente los Españoles, que habian tenido tiempo de juntar ſus fuerzas en las Costas del Perú, y de Chile, le parecieron mucho mas temibles á ſu vuelta, llevando Navios cargados de riquezas, que lo habian podido ſer á ſu arribo, á unos Aventureros, que no buscaban entonces mas que la ocaſion de enriquecerſe à coſta de ſu ſangre. En ſegundo lugar ſe repreſentaba una idéa terrible de la boca del Eſtrecho por el lado del Mar del Sur, en donde habia padecido lluvias, tormentas, y peligros; y ſus mejores Pilotos no se acordaban ſin temor de los arenales que habian viſto en eſta Coſta.

En una junta de toda la Flota ſe reſolvió tomar el rumbo del Japon, y de la China, para volver por el Mar del Norte, cuya opinion ſe puſo en execucion el 16. de Abril de 1579; pero como eſtaban detenidos hacía algun tiempo por las calmas, ſe reſolvió adelantar haſta ſeiscientas leguas de longitud, para hallar vientos mas favorables en eſta diſtancia de la tierra. (En el Diario Inglés de la Recoleccion de Hackluyt no ſe halla una palabra de la intencion de paſar por el Mar del Norte; pero el Traductor Francés hace mencion de ella muchas veces. Como no es éſte el unico punto en que ſe aparta del verdadero Diario, ſe debe ſuponer, que el exemplar que habia recibido del Vaſallo de Mr. Curtomer, contenia algunas variaciones. Sin embargo, es dificil conjeturar cómo el Caballero Drake eſperaba entonces venir de la China por el Mar helado, pues el Eſtrecho de Anian nunca ſe ha conocido muy bien.)

El

El 5. de Junio, á veinte y quatro grados del Norte, ſe puſo tan frio el ayre, que teniendo que padecer mucho todas las Tripulaciones, y creciendo el trabajo al paſo que ſe adelantaba hàcia el Polo artico, ſe determinó volver à treinta y ocho grados de la Linea. A eſta altura ſe deſcubrió una tierra, á la qual habia poca apariencia que los Españoles, ú otras Naciones de la Europa hubieſen jamás abordado, la que pareció baja, y unida. De alli á poco ſe vió una buena Bahía, á donde fue llevada la Eſquadra con un viento favorable; y Drake hizo echar en ella ancoras con confianza, á viſta de un grande numero de Cabañas, que guarnecian la ribera. DRAKE. 1579.

Los habitantes manifeſtaron menos eſpanto que admiracion, viendo los Navios, que debian de ſer para ellos un eſpectaculo muy nuevo. Acercaronſe à los primeros Ingleſes que bajaron á la arena; y lejos de tratarlos como à enemigos, les hicieron agaſajos, y regalos. Drake, para correſponder á ſu humanidad, hizo diſtribuir entre ellos algunas piezas de tela, que recibieron con grandes mueſtras de alegria. Los hombres iban abſolutamente deſnudos; pero ſus mugeres tenian los hombros cubiertos con una piel peluda de gamo, ó de algun otro animal; y de la cintura haſta las rodillas llevaban en forma de devantal una eſpecie de lienzo, compueſto de corteza de arbol. Sus caſas, que eſtaban cerca del Mar, ſe ſemejaban en la hechura à nueſtros palomares; eſto es, que eran redondas, y ſin ventanas, con sola una puerta, y un agugero en lo alto para que ſalga el humo. Sus camas no eran mas que ramas de pino, y de otros arboles, diſpueſtas en circulo al rededor del hogar, que formaba el centro de cada cabaña.

Mientras la manſion que los Ingleſes hicieron en eſta Bahía, no ceſaron de recibir las viſitas de eſtos honrados Salvages, que les traían, yá muy hermoſos penachos de plumas, yá talegos llenos de hojas ſecas de tabaco; pero antes de acercarſe à una colina pequeña, en donde habia hecho poner el General las Tiendas, ſe detenian para diſcurrir entre sí; y dejando deſpues ſus arcos, y flechas en el miſmo parage, ſe acercaban para hacer ſus regalos. La primera vez que ſus mugeres vinieron con ellos, ſe detubieron tambien; pero fue para arañarſe las mexillas, dando gritos lamentoſos, y compaſivos. Drake juzgó, que teniendo á los Ingleſes por Dioſes, era éſta una eſpecie de ſacrificio que querian hacerles. Dió orden à ſus gentes de que ſe puſieſen à rezar para dár à conocer ſin duda, que tenian ellos tambien una Deidad poderoſa, á la qual rendian adoracion, y mandó leer publicamente algunos capitulos de la Sagrada Escritura. Los Salvages eſtubieron con mucha atencion, y ſe llenaron al parecer de gozo. Deſpues de eſta lectura, ſe acercaron modeſtamente à las Tiendas; y

DRAKE. 1579. Drake ſe admiró en extremo de verles reſtituir á los Ingleſes todo lo que habian recibido de ellos. (Eſta reſtitucion, de qualquier motivo que nazca, es baſtante ſingular, para hacer notar, que el Traductor ſe engaña aqui, y que ha entendido mal el texto Inglés.)

Drake juzgó, que la noticia de ſu llegada ſe habia eſtendido mas lejos, porque pocos dias deſpues ſe les vió venir en mayor numero; y habiendoſe ſeparado dos de ellos de los otros, le hicieron conocer por varias ſeñales de reſpeto, en las que no podia engañarſe, que lo habian reconocido por Gefe de ſu Tropa. Continuaron haciendo ſeñas, por las quales creyó comprender tambien, que venian de parte de alguna perſona poderoſa, ò tal vez de ſu Rey, y que le pedian una prenda de confianza, por la qual eſte Principe, ó Señor pudieſe arrieſgarſe á venir en perſona á hacerles una viſita. El razonamiento de que fueron acompañadas eſtas ſeñas, duró cerca de media hora. Drake ſe esforzó á darles á entender tambien, que les deſeaba toda eſpecie de felicidades, y les dió regalos para aquel que los habia enviado. Eſta oferta, que admitieron con guſto, parece les causó mucha alegria. Inmediatamente ſe vió venir, entre muchos Salvages, un hombre de muy buena eſtatura, y de aſpecto baſtante agradable, que no pudo dejarſe de reconocer por ſu Rey. Andaba con gravedad; y ſu comitiva daba al rededor de él gritos, y cantaba. Un Oficial de buen ſemblante, que le precedia algunos paſos, llevaba una maza, ó cetro, de donde colgaban dos coronas, y tres cadenas largas. Las coronas ſe componian de plumas de diferentes colores, y las cadenas parecian de hueſo. El Rey, y todos los que eſtaban al rededor de ſu perſona, iban veſtidos de pieles. Los otros eſtaban deſnudos; pero tenian el roſtro pintado, unos de blanco, otros de negro, y algunos de diferentes colores. Conſigo tenian un numero muy crecido de niños, y ſin diſtincion de edad, llevaban todos en la mano algunos regalos.

El General Inglés, aunque prevenido en favor de una Nacion tan afable, no quiſo recibir ſin precaucion una tropa, cuyo numero excedia mucho al de la ſuya. Dió orden á ſus gentes de que eſtubieſen ſobre las armas, y ſe puſieſen al rededor de ſus Tiendas, de que habian hecho como un Fuerte pequeño, defendido de un buen terraplén. El Rey no ſe moſtró atemorizado de eſtas diſpoſiciones. Saludò à todos los Ingleſes; y habiendo llamado el que llevaba ſu cetro á otro Oficial, á quien dijo alguna coſa en voz baja, éſte repitió lo que el otro le decia, cuya eſpecie de harenga duró mucho tiempo. Deſpues el Rey ſe acercó al Fuerte, con los hombres, y mugeres de ſu comitiva, deſpues de haber hecho ſeña al Pueblo, y á todos los niños de que ſe quedaſen atrás. Entonces el que llevaba el cetro entonó un cantico, y

em-

empezó un bayle, con una gracia, y compás, que causaron admiracion á los Ingleses. El Rey, su comitiva, y todo el Pueblo imitaron este exemplo. Por ultimo, prendado Drake del espectaculo, y libre de sus desconfianzas, les permitió entrar, cantando, y baylando, en el Fuerte, y en las Tiendas. DRAKE. 1579.

Despues de la danza se sentó el Rey, y instó al General por señas á que se sentase cerca de él. Otras señas, con las quales continuó explicandose, no manifestaron al parecer al principio mas que afecto, y ofertas de servicio; pero los Ingleses se creyeron obligados á interpretarlas con mayor extension. Tomando el Rey la mayor de las dos coronas, la puso sobre la cabeza de Drake, y despues al cuello las tres cadenas, empezando de nuevo á cantar con todo su Pueblo. Hizo esta ceremonia con un aspecto grave, y respetuoso, y à ratos repetia el nombre de Aioh, que tubieron los Ingleses por un termino de aprobacion, ó por titulo de dignidad. Drake no tubo dificultad en recibir el cetro, y la corona en nombre de la Reyna de Inglaterra, deseando que todas las riquezas del País fuesen transportadas algun dia á Londres, para gloria, y felicidad de su Patria.

El Pueblo se apartó al instante á alguna distancia, y parece se entregó á exercicios de Religion. Algunos Ingleses, movidos de la curiosidad, quisieron ser testigos de esta nueva escena. Vieron muchas tropas de Salvages, que cogian al mas joven de ellos, y que poniendose en circulo al rededor de él, daban gritos muy tristes, arañandose el rostro, y picandose la cutis, hasta sacar sangre. Drake no pudo dudar que lo tubiesen por Dios quando los vió volver, para mostrarle sus arañaduras, y llagas. Hizo darles emplastos, y unguentos, cuya virtud admiraron mucho; y aumentandose su loco error cada vez mas, continuaron sus sacrificios de tres en tres dias; pero los Ingleses hallaron por ultimo medio de dárles à entender, que esta extravagancia les desagradaba.

Habiendo tomado posesion Drake del País por la Reyna su Señora, le dió el nombre de la nueva Albion, no solamente porque se juzgó el primero que la hubiese descubierto, sino porque la halló muy semejante á la Inglaterra en la verdura, y hermosura de sus costas. Hizo gravar en una plancha de cobre el nombre, retrato, y Armas de la Reyna, el suyo propio, el año, y dia en que habia llegado, y los favores que habia recibido de la Nacion. (El Diario Inglés dice simplemente que hizo clavar en el pilar una moneda de Inglaterra.) Esta plancha fue clavada en un poste, que hizo poner en medio del Fuerte.

Luego que se hicieron los reparos necesarios en el Navio, observó el General con mas cuidado el País, y se divirtió en visitar muchas habitaciones de los Salvages. Casi ninguna tierra vió,

DRAKE. 1579. que no tubieſe las apariencias de alguna mina de oro, ó plata. Los gamos ſon en tan grande numero, que ſe encuentran á millares. Por todas partes ſe halla una caſta de conejos, cuya descripcion es muy eſtraña. Tienen el cuerpo tan grande como los conejos de Berbería, la cabeza del grueſo de los nueſtros, los pies parecidos á los de los topos, y la cola de raton, pero mucho mas larga. Debajo del vientre tienen à los dos lados un taleguillo, en el que ponen ſus proviſiones para ſocorrer el hambre, una vez ſaciados. Los Salvages comen ſu carne, que hallan de muy buen guſto; y eſtiman tanto la piel, que el veſtido de ſu Rey ſe componia de ellas.

La partida de la Eſquadra les cauſó grandes ſentimientos. Drake ſe habia determinado á tomar ſu rumbo por las Molucas, por miedo de los rieſgos que prevía por el Norte. Encontró muchas Islas haſta el 14. de Noviembre, que diò viſta à Ternate, en donde conſiguió del Rey toda eſpecie de favores, y la libertad del Comercio. De alli, paſando por las Islas de Celebes, y de Java, 1580. llegó el 18. de Junio de 1580. al Cabo de Buena Esperanza, ſin haber viſto tierra alguna, y el 22 de Julio á Sierra Leona. Por ultimo, el 3. de Noviembre del miſmo año; eſto es, tres, y doce dias menos deſpues de ſu partida, acabó de dàr vuelta al Mundo, anclando felizmente en el Puerto de Plimouth.

§. II.

Viage de Pedro de Sarmiento.

SARMIENTO. 1580. EL paſo de Drake por el Eſtrecho de Magallanes ſobreſaltó tanto á los Españoles, que para aſegurar la quietud de ſus Eſtablecimientos, cerrando la unica via que los exponia entonces á la invaſion de los Eſtrangeros, tomaron la reſolucion de conſtruir en ella un Fuerte. El Virrey del Perú habia enviado dos Navios de guerra bajo el mando de Pedro Serrano, el mas habil Navegante que habia tenido la Eſpaña en eſtos mares, para dár caza à Drake, y quitarle, ſi fueſe poſible, las riquezas que llevaba del Perú; pero eſtando yà demaſiado diſtantes los Ingleſes, recibió orden Serrano de ir à reconocer en el Eſtrecho de Magallanes, de qué modo ſe podria fortificar. Nueve meſes empleó en eſta empreſa; y habiendo hecho ſus obſervaciones, vino á España, para dár cuenta de ellas á la Corte, prometiendoſe baſtante buen exito para hacer partir á Diego de Valdés con una Flota de veinte y tres Navios, montada por tres mil y quinientos hombres de tripulacion, y quinientos ſoldados veteranos para trabajar en las fortificaciones.

Pe-

Pero esta expedicion, aunque muy bien concertada, no correspondió á las esperanzas de la Nacion Española. Apenas habia salido la Flota del Puerto de Cadiz, quando una furiosa tempestad hizo encallar cinco Navios, con pérdida de unos doscientos hombres, y los demàs fueron tan maltratados, que Valdés no pudo continuar su viage mas que con diez y seis Velas, acompañado de Pedro de Sarmiento, que debia ser Gobernador del nuevo Fuerte. Despues de haber perdido mucho tiempo en calafatearse, se vieron obligados á pasar el invierno en la Costa del Brasil, junto al rio Janeyro. A la primavera se hicieron al mar; pero hácia quarenta y dos grados de latitud austral, padecieron una tormenta tan fuerte, que la menor de sus desgracias fue verse reducidos á surcar el mar, á la ventura, por espacio de veinte y dos dias, y llegar por fin á la Isla de Santa Catalina. En esta fatal ocasion habia perdido una de sus mejores embarcaciones, con trescientos hombres, y veinte mugeres que habia á bordo, y la mayor parte de las municiones destinadas para el Estrecho. SARMIENTO 1580.

Valdés, obstinandose contra la desgracia, dejó todos sus enfermos en Santa Catalina, y la tercera parte de sus Navios, que no pudo poner en estado de resistir al mar. Quedabanle diez, con los quales se apresuró à partir, para dàr caza á algunos Ingleses que se habian dejado ver sobre la Costa; pero al llegar á la embocadura del Estrecho, una nueva tormenta le forzó à volver à rio Janeyro. El año siguiente Pedro de Sarmiento, que habia pasado al Perú, emprendió el mismo viage, con mayor felicidad, por el Mar del Sur, y desembarcó prosperamente quatrocientos hombres, y treinta mugeres en la Punta de Posesion, en donde hizo construir un Fuerte, que llamó Nombre de Jesus. Habiendo pasado desde alli por tierra al Puerto de el Hambre, (Este nombre no lo tubo hasta 1587, que se lo puso Tomàs Candish, que hallando desierta la ciudadela, juzgó que todos los Españoles habian muerto de hambre.) construyó en él una ciudadela á la que nombró Philippeville. Al llegar el invierno, se embarcó para volver à España con veinte y cinco Marineros, pero tubo la desgracia de ser cogido en el camino por el famoso Caballero Walter Raleigh, que lo conduxo à Inglaterra. En la Relacion de Olivier de Noort se ha visto, y se acabará de ver en la de Candish quál fue la suerte de los Españoles que habia dejado en el Estrecho. Solo falta que dár alguna idéa de sus descubrimientos por testimonio de Argensola, Historiador de las Molucas, y del Capitan Eduardo Cooke.

Al volver hácia el Mar del Norte dió fondo en una Bahía desconocida, en la que no vió ningun habitante; pero descubrió vestigios de pies humanos, dardos, remos, y redes. Sus gentes subieron á la cumbre de muchos montes altos, desde donde descu-

SARMIENTO. 1580.

cubrieron un Archipielago de Islas pequeñas, y un canal muy espacioso que las atravesaba. Aunque la mayor parte de estas Islas estubiesen desiertas, le parecieron naturalmente fertiles. Vió en algunas muchos Indios desnudos, y pintados de tierra encarnada. Mas allá descubrió cinco en una especie de Canoa, que abandonaron, para huir á pie. Sus investigaciones en la ribera le hicieron hallar una cabaña redonda, compuesta de postes, de corteza ancha de arboles, y de pieles de lobos marinos, en la qual vió un monton de retamas, hierbas, conchas, con algunas redes de pescar, huesos en forma de garfios, ó anzuelos, y muchos taleguillos llenos de tierra encarnada. Continuando en pasar de una Isla á otra, descubrió una habitacion regularmente construida, y muchos Indios en las inmediaciones. A cincuenta y quatro grados de latitud del Sud, sobre una Punta, que nombró San Isidoro, los halló muy tratables, que se mezclaron familiarmente con la tripulacion del Navio. Entre las montañas viò una á corta distancia, que vomitaba llamas, sin que por eso dejase de estár cubierta de nieve. En la embocadura occidental del Estrecho vió Sarmiento hombres de tres varas de alto, y grueso proporcionado. (Aunque ninguna cosa sea tan cierta como este testimonio, y que concuerde con el de otras muchas Relaciones, parece muy estraño, que en adelante todos los Gigantes del Estrecho hayan como desaparecido, y que los Navegantes de tiempo mas inmediato al nuestro no hayan visto mas que hombres de estatura regular. Esta gran Villa, con Torres, estos Lugares, estas habitaciones, muy pobladas, estos arboles, dignos de mejor clima, tampoco se han hallado en la Costa de los Patagones, que es la del Norte.) Sus gentes cogieron uno, y lo traxeron á bordo. Despues de haber pasado la parte mas angosta del Estrecho, descubrió claramente en la costa del Norte, entre dos montañas largas, algunos deliciosos llanos, muchos Pueblos, y una Villa adornada, ó fortificada con muchas torres. En la costa meridional, que es la de la Tierra de Fuego, no le causó menos admiracion hallar, à distancia de cinco leguas de la ribera, un País muy bien poblado, cuyos habitantes mantenian ganados, y muchos arboles semejantes á los que dán la canela, y el algodon. El Estrecho, en toda su largura, le pareció de ciento y diez leguas; lo que concuerda con el cálculo de Magallanes.

§. VIII.

§. VIII.

Varios Viages á las Indias Orientales por el Estrecho de Magallanes.

LA ley que nos hemos impuesto de pasar ligeramente sobre todas las Relaciones que no tienen alguna particularidad de gusto, ò utilidad, y que se hallan suprimidas por sí mismas, como se ha hecho observar por otras Relaciones mas exactas, y completas, obliga á juntar aqui, bajo un mismo titulo, muchos Viageros, que no tienen otro derecho para salir de la obscuridad, què el de haber tanteado los primeros un rumbo poco conocido, y de haber seguido como de Guias á otros Observadores mas ilustrados.

I. Tomás Candish, Caballero del Condado de Suffolk, (Su Diario se halla en la Coleccion de Hackluyt, pag. ochocientas tres y siguientes, con el titulo de admirable, y felíz Viage, &c. Alli se nos dice, que fue compuesto por Francisco Prety de Ry en el Condado de Suffolk, empleado bajo las ordenes de Candish; que éste era de Trimley, Pueblo del mismo Condado. De esta obra no se conoce Traduccion, y está escrita en estilo tosco.) animado con la reputacion de Drake, partió de Plymouth el 22. de Julio de 1586, con tres Navios, que lo hicieron llegar el 17. de Diciembre al Puerto, que nombró el primero Port Desiré, ó Puerto Deseado. (Mas abajo se verá su descripcion.) De alli partió el 18. para seguir la costa; y el 30, á veinte y quatro grados de latitud austral, encontrò un peñasco á cinco leguas de la tierra, al rededor del qual se hallaron con la sonda, á distancia de una milla, ocho brazas de agua sobre un fondo pedregoso. Dobló el Cabo Blanco, y el de las Virgenes, que todavia no tenia nombre. Despues de haber echado ancoras bajo el ultimo, que está à la entrada del Estrecho de Magallanes, entró el 6. de Enero en la boca del Estrecho, á cincuenta y dos grados. El 7. cogió en la ribera veinte y tres Españoles, y su Gefe nombrado Hernando; tristes reliquias de quatrocientos hombres de la misma Nacion, que habian muerto de hambre, y de miseria en la nueva Colonia de Sarmiento. El 10. llegó á Philippeville, cuyas murallas, y fortificaciones subsistian todavia. Desde la embocadura del Estrecho, hasta el parage en donde se angosta mas, cuenta catorce leguas, y el rumbo, dice, es al Oueſt, y al Nord; y diez desde este parage hasta la Isla de los Pengovinos, al Sud Oueſt, tirando un poco hácia el Sud.

CANDISH. 1586. 1587.

Aun-

CAN-DISH. 1587.

Aunque una parte de sus observaciones sobre el establecimiento de Sarmiento se halle en las citas de la Relacion de Olivier de Noort, conviene á la idea que se ha propuesto, recogerlas aqui en sus propios terminos. , Philippeville tenia quatro Fuertes, y , cada una de sus fachadas habia tenido una pieza de cañon de , fundicion; pero los Españoles tubieron cuidado de enterrar , esta Artillería, de la que no se veían mas que los afustes. Can- , dish no dejó de hacer desenterrar todos los cañones, y de ha- , cerlos llevar á bordo. La Plaza estaba situada en el parage mas , favorable del Estrecho para la madera, y el agua. Tenia mu- , chas Iglesias. Las Leyes debian de ser muy severas, porque se , veían algunas horcas, en las que estaban todavia colgados mu- , chos reos. Parecia que los Españoles habian estado alli mucho , tiempo reducidos á no comer mas que almejas, y ostras; Can- , dish á lo menos no halló otros viveres, á excepcion de algu- , nos gamos, que bajaban de las montañas para refrescarse en la , orilla del rio. Estos Españoles se habian lisonjeado de hacerse , solos dueños del Estrecho; pero el Cielo manifestó que no era su , voluntad. En mas de dos años que ocuparon su Villa, no vie- , ron criarse en ella cosa alguna, ni surtir bien. Por otra parte , fueron continuamente atacados por los Indios, hasta que ha- , biendo consumido todas sus provisiones, murieron casi todos , de hambre en sus casas, en donde hallaron los Ingleses sus ca- , daveres vestidos. El ayre estaba todavia inficionado. Los que ha- , bian quedado vivos, habian tomado el medio de enterrar sus , muebles, y todo aquello que no tenian fuerza para llevar, á fin , de abandonar tan funesta habitacion, y ponerse en camino á , lo largo de la ribera, con la esperanza de hallar con que man- , tener su miserable vida. No habian tomado mas que sus arcabu- , ces, y algunos utensilios; pero à excepcion de algunos pajaros , de mar, que habian muerto á temporadas, no se habian mante- , nido, en el espacio de un año mas que con raíces, y hojas. Por , ultimo, quando encontraron á Candish, se habian determinado , à tomar su rumbo hácia el Rio de la Plata. En su numero de , veinte y quatro tenian dos mugeres. '

Candish mudó el nombre de su desgraciada colonia en el de Puerto del Hambre, que le han conservado despues todos los Viageros. Ponenle á treinta y tres grados del Sud, y el Cabo Froward (esta es corrupcion por Forward) á cincuenta y quatro. Tambien puso el nombre de Bahía de Isabél à una hermosa Bahía arenosa, que segun el cálculo de su rumbo, está veinte leguas del Puerto de Hambre. Dos leguas mas allá encontró un rio de agua dulce, y muchos Salvages, con quienes hizo alguna amistad, aunque los dá por Antropophagos. El Canal de San Geronimo está (dice) á dos leguas. Desda este Canal, que nombra en otra parte rio, cuen-

cuenta por càlculo treinta y quatro leguas haſta el deſembocadero del Eſtrecho en el Mar del Sur. De eſta ſuerte, concluye, todo lo que tiene de largo es unas noventa leguas, y la latitud del deſembocadero es caſi la miſma que la de la entrada; eſto es, de unos cincuenta y dos grados, y quarenta minutos del Sud. El 24. de Febrero ſe halló en el Mar del Sur. CANDISH. 1587.

Lo reſtante de ſu Viage no contiene mas que varias expediciones en las Coſtas de Chile, del Perú, y de Nueva Eſpaña, con ſu marcha á las Filipinas, y ſu vuelta á Inglaterra por el Cabo de Buena Eſperanza. El 9. de Septiembre de 1588. volvió à entrar en el Puerto de Plymouth. (En ſeguida de ſu Diario ſe hallan las alturas de muchos lugares, las medidas, y las variaciones de la Aguja en todo ſu viage, por Tomàs Fuller de Ipſwich, que era ſu Piloto. Hackluyt añade à él algunos otros Diarios cortos del miſmo Viage, como el de Winter, que acompañaba á Drake, y que repaſó el Eſtrecho; el de Chidley, y de Whech; por ultimo, el de otro Viage de Candish en 1591, en que el Autor, nombrado Juan Jane, habla de un Mapa admirable del Eſtrecho, levantado por Candish, pero que parece no haber ſalido nunca à luz.)

II. Olivier de Noort, que hizo el Viage de las Indias Orientales por el miſmo rumbo, en 1598, ha ocupado yà lugar deſpues de Magallanes, en el Tomo XVII. de eſta Recoleccion, en donde ſe ha tenido por conveniente ponerlo para dár luz á la Relacion de Pigafetta. NOORT. 1598.

III. Sebaldo de Weert, igualmente célebre por las Islas que tienen ſu nombre, y por las deſgracias que padeció en un viage al Eſtrecho de Magallanes, no tiene otra coſa notable en ſu Diario mas que la relacion de ſus miſmas deſgracias, que le obligaron à deſiſtir de ſu empreſa. Habia partido de Holanda el 8. de Junio de 1598. con una Eſquadra de cinco Navios, de los quales comandaba él uno, bajo las ordenes del Almirante Simon Deſcordes; y habiendoſe detenido eſta pequeña Flota demaſiado tiempo en la Coſta de Africa, no llegó al Eſtrecho haſta 6. de Abril del año ſiguiente. En él entró con felicidad; pero los vientos ſe volvieron tan contrarios, que Sebaldo, deſpues de haber padecido por mas de tres meſes todos quantos rieſgos ſe pueden temer de un mar alborotado, y haberſe viſto ſeparado de ſus compañeros, que continuaron mas felizmente ſu viage, ſe vió obligado por la rebelion de ſus gentes, por el hambre, y por el deplorable eſtado de ſu Navio, á entrar otra vez en el Mar del Nord. Tan triſte ſituacion caſi no le habia permitido hacer obſervaciones utiles: ſin embargo, ſe hallan en el Diario de ſus trabajos muchas circunſtancias, que merecen referirſe. WEERT 1598.

De él ſe ſabe que la Bahía, que habia recibido de los primeros

WEERT. 1599. ros Navegantes el nombre de Bahía Verde, tomó el de Bahía Deſcordes el 2. de Agoſto de 1599, en memoria de todos los accidentes que habian padecido en ella los Holandeſes del Vice-Almirante. Además del exceſo de hambre, y frio, habian ſido muy maltratados por los Salvages; y à menos que la imaginacion no les haya hecho abultar los objetos de ſu miedo, ſe debe formar una eſtraña idéa de eſtos Barbaros, ſegun ſu relacion. Antes que ſe hubieſe dividido la Flota, fue deſtacado Deſcordes con dos Chalupas hàcia una Isla, que eſtà frente de la miſma Bahía. , En ella halló ſiete Canoas, llenas de Salvages, que no , tenian menos de diez, ú once pies de alto, y cuyo color era ro- , jo, y los cabellos muy largos. Luego que vieron las Chalupas, , bajaron á la ribera, deſde donde arrojaron tan grande porcion de , piedras, que los Holandeſes no ſe atrevieron à acercarſe. Enton- , ces, liſonjeandoſe de haberles infundido temor, ſe volvieron à , embarcar todos en ſus canoas, para acometer con grandes gri- , tos á las Chalupas. El Vice-Almirante los dejó venir haſta tiro , de fusíl, y mandó hacer ſobre ellos una deſcarga, que mató á , quatro ó cinco. Entonces volvieron á tierra, de donde, enfure- , cidos, arrancaron con ſus propias manos arboles, que pare- , cian de nueve, ó diez pulgadas de grueſo, para hacer con ellos , trincheras, y armas. Todos eſtos Salvages iban enteramente deſ- , nudos, á excepcion de uno ſolo, que llevaba al rededor del , cuello una piel de perro marino, que le cubria la eſpalda, y los , hombros. Sus armas eran flechas de una madera muy dura, que , lanzaban rigoroſamente con la mano, y cuya punta tenia la he- , chura de un harpón. Quedabanſe dentro del cuerpo de aquellos , que eran heridos, no eſtando atada à la punta del palo mas , que con tripas de perros marinos; y coſtaba mucho traba- , jo el ſacarlas, porque penetraban demaſiado. ' La pruden- cia obligó á Deſcordes á abandonar á eſtos furioſos; pero otros Holandeſes, que fueron ſorprendidos pocos dias deſpues, no ſalieron con tanta felicidad. Perdieron muchos de los ſuyos; y habiendo enviado el Almirante al miſmo lugar fuerzas mas nu- meroſas ,, no ſe hallaron yá eſtos hombres crueles, ó mas bien , eſtas fieras; pero ſe vieron horribles raſtros de ſu brutalidad, , pues habian inhumanamente desfigurado los cadaveres de los di- , funtos. '

Al dejar eſta Bahía, el Almirante, para eternizar la memoria de un viage tan extraordinario, inſtituyó una Orden de Caballería, compueſta de los Oficiales de la Flota; y habiendo obligado la calma à dár fondo el dia ſiguiente en otra grande Bahía al Sud, no difirió mas tiempo la celebracion de eſte inſtituto. To- , dos los Caballeros hicieron en ſus manos un juramento ſolem- , ne, por el qual, prometieron jamás conſentir nada, que fueſe

, con-

, contrario á las leyes del honor, por grande que fueſe el peli- WEERT.
, gro, y extremidad á que pudieſen llegar; ó en deſcredito, y 1599.
, detrimento de ſu Patria. A eſto añadieron particularmente la
, promeſa de exponer ſu vida contra los contrarios de ſu Nacion,
, y poner todos los medios para hacer triunfar las armas de los
, Holandeſes en los Paiſes de donde España ſacaba los teſoros,
, que empleaba hacía tantos años en hacer guerra á los Paiſes Ba-
, jos. Eſta ceremonia ſe hizo en tierra, en la coſta oriental del
, Eſtrecho; y la Orden, ó Cofradía tomó el nombre de *Leon des-*
, *encadenado*. El Almirante hizo eſcribir los nombres de los Ca-
, balleros en una tabla, que ſe puſo en el miſmo lugar en un pi-
, lar alto á fin de que la pudieſen ver todos los Navios que ſi-
, guieſen eſte rumbo; y à la Bahía ſe le dió el nombre de Bahia
, de los Caballeros.

A otras dos Bahías ſe les puſo, à una el nombre de Bahía de la Inquietud, y á la otra el de Bahía Cerrada, con aluſion á diferentes deſgracias, que inceſantemente perſeguian à la Flota; pero no ſe hallan las alturas en el Diario, como ſi tantas deſgracias hubieſen hecho olvidar á los Holandeſes el cuidado de eſtas obſervaciones. Weert no deja ſin embargo de detenerſe mucho en dár à conocer la figura y genio de los habitantes. Un dia (dice) que eſtaban buſcando viveres ſus Marineros ,, deſcubrieron tres
, canoas conducidas por Salvages, que habiendo deſcubierto la
, Chalupa, ſaltaron à tierra, y treparon como monos à las mon-
, tañas. En las canoas no ſe hallaron mas que pengovinos nue-
, vos, y harpones de madera, pieles pequeñas de animales mon-
, teſes, y otras bagatelas; pero los Holandeſes deſcubrieron al
, pie de una montaña inmediata una muger, con dos niños pe-
, queños, que hacía todos los esfuerzos para ponerſe en ſalvo.
, Fue cogida, y conducida à bordo, ſin que ſe notaſe en ſu ros-
, tro ninguna ſeñal de triſteza, ó turbacion. Era de mediana es-
, tatura, y de color bermejo: tenia el vientre colgando, el aſpec-
, to feroz, los cabellos cortos, y al parecer eſtaban cortados has-
, ta las orejas. Por adorno llevaba al cuello conchas de oſtras, y
, por detrás una piel de perro marino, que la cubria los hom-
, bros, y que llevaba atada bajo la barba con cuerdas de tripa.
, Lo demás del cuerpo lo llevaba deſnudo. Los pechos le col-
, gaban como los de una baca: tenia la boca grande, las piernas
, tuertas, y los talones muy cortos.

, Eſta muger rehuſó comer carne cocida; pero recibió con anſia algunos pajaros que ſe hallaban en la Chalupa; ſiendo ſu
, primera diligencia arrancar las mayores plumas. Despues los a-
, brió con conchas de almejas, cortandolos por detrás de la ala
, derecha, por encima del eſtomago, y entre las dos caderas. Lim-
, piólos; eſto es, arrojó la hiel, las entrañas, y el corazon; pero

WEERT. 1599. , habiendo pasado el higado sobre el fuego, lo comió tan cru-
, do, que la sangre le corria por los labios. Para limpiar el bu-
, che empezó á retorcerlo; y teniendolo por un lado agarrado
, con los dientes, y por otro con la mano izquierda, lo limpiò
, dos, ó tres veces con la mano derecha, y lo comiò sin mas
, preparacion que haberlo calentado un poco. Las otras partes
, del cuerpo las despedazó con los dientes con tanta ansia, que
, la sangre se le sentia caer en el pecho. Sus hijos comieron, co-
, mo ella, de esta carne cruda. El uno, que era una niña, pa-
, recia de edad de quatro años. El otro no podia tener mas que
, seis meses, aunque tenia yá muchos dientes, y andaba solo.
, Su modo de comer era acompañado de un aspecto muy se-
, rio, sin que la madre se sonriyese jamás, mientras que los Ma-
, rineros se reian á carcajadas. Despues de haber acabado de co-
, mer, se sentó sobre los talones, en la postura regular de una
, mona, y para dormir se dobló y hizo un ovillo. Las rodillas le
, tocaban con la barba, y el niño, que tenia en los brazos, te-
, nia puesta la boca en el pecho de su madre. Dos dias se la tu-
, bo à bordo, pasados los quales mandó Weert volverla á lle-
, var á la ribera, habiendola hecho poner un vestido, que tenia
, medias mangas, y que le llegaba à las rodillas, con un gorro
, en la cabeza, y algunos avalorios al rededor de los brazos, y
, del cuello. Tambien le regaló un espejo pequeño, un cuchillo,
, un clavo, y una lezna, de que se mostró muy satisfecha. Al
, mas chico de sus dos hijos se le puso un vestido verde, con al-
, gunos granos de vidrio. El otro se quedaron con él los Holan-
, deses, y lo conduxeron à Holanda. Esta separacion causó al pa-
, recer pesadumbre á la madre; pero sin embargo entró con
, gusto en la Chalupa, sin hacer el menor esfuerzo para llevarse
, su hija.'

Esta muger salvage era de la parte meridional del Estrecho. Las de la septentrional parecieron mas modestas, y tratables á Weert, que tambien tubo ocasion de conocerlas. Despues de haber tomado la resolucion de salir de los Estrechos, determinó tambien detenerse en la Isla de los Pengovinos, para hacer provision de ellos, sin lo qual hubiera debido esperar perecer de hambre en el camino. Junto á la Bahía de los Caballeros habia encontrado à Olivier de Noort; pero no habiendo podido lograr nada de él, porque cada uno tenia que atender á sus propias
1600. urgencias, llegó el 12. de Enero à la Isleta de los Pengovinos, que está apartada una legua de là otra. Cazando se halló en una de las madrigueras de estos animales una muger, que estaba allí escondida. Olivier de Noort habia bajado á esta Isla; y habiendo muerto algunos de estos Salvages, que estaban entonces en ella, à dos Holandeses, los habia asesinado à todos, menos á esta mu-

muger, que fin duda se habia escondido, aunque yá con algunas heridas, cuyas cicatrices enseñaba. Tenia el rostro pintado, y en el cuerpo una especie de capa, de pieles de fieras, y pajaros, cosidas con bastante primor, que le llegaba hasta las rodillas. A la cintura llevaba otra piel, que le cubria modestamente los muslos. Era de estatura alta, y sus fuerzas parecian proporcionadas. Tenia cortados los cabellos, en lugar de que al Norte, como al Sud, los llevan los hombres muy largos. Weert regaló un cuchillo à esta muger, quien lo admitió con muestras de satisfaccion, y le dió à entender en agradecimiento, que hallaria muchos mas pajaros en la mayor de las dos Islas. Dejósela en el lugar donde estaba, aunque parecia deseaba se la transportase al Continente. WEERT. 1600.

Por ultimo, Sebaldo de Weert salió del Estrecho el 21. de Enero, despues de nueve meses de penosa, y arriesgada mansion en estos horribles parages. El 24, hallandose á vista de tres Islas pequeñas, que no estaban señaladas en los Mapas, les puso su nombre que han tenido despues en todas las Relaciones de los Viageros, y que la ignorancia de su origen ha hecho desfigurar algunas veces. Las pone à sesenta leguas del Continente, à cincuenta grados y quarenta minutos.

Despues de algunos nuevos viages entró el Navio de Sebaldo Weert en la Mancha Britanica el 6. de Julio, y dió fondo el 13. en el Puerto de Rotterdam, con treinta y seis hombres, que le quedaban de ciento y quince, con los quales habia partido para los Estrechos.

IV. Jorge Spilberg (el mismo de quien se ha dado un Viage à las Indias Orientales) tomó tambien el rumbo del Estrecho de Magallanes en 1614., para pasar á las Molucas con una Flota de seis Navios, equipados por uná Compañia de Holanda. Esto era el año que precedió al descubrimiento de un Estrecho mas hàcia el Sud; y lejos de haber disputado la honra de este descubrimiento à Jacobo Le Mayre, y Cornelio Schouten, á quienes encontró en la Isla de Java, no pudo persuadirse de la verdad de su relacion. „ Mientras su larga navegacion (dice) estas gentes no „ habian descubierto, ni nuevas tierras, ni nuevos Pueblos con „ quienes traficar. Solamente contaban, que habian hallado un „ nuevo paso, diferente del paso conocido, aunque no hubiese „ ninguna apariencia de ello, pues habian empleado quince me„ ses, y tres dias en su viage hasta Ternate, y que segun confe„ saban, no habian tenido mas que vientos favorables. Nombra„ los pretendidos inventores de descubrimientos ‘, y en otro pa„ rage afecta atribuir á algunos la gloria real de su succeso. „ Esta„ bamos informados (continúa) que habia al Sud otros pasos que „ el de Magallanes, como se lee en la Historia de las Indias O„ rientales, escrita en Castellano por el P. Josef de Acosta. Este „ His- SPILBERG. 1614.

SPILBERG. 1614. , Historiador dice al fin del Capitulo X, que Mendoza, Gober-
, nador de Chile, habiendo enviado al Capitan Ladrihleto con
, dos Navios para buscar un paso, que està al Sud de el de Ma-
, gallanes, lo halló, y subió por este rumbo á alta mar, corrien-
, do del Nord al Sud, sin seguir el Estrecho. Otros muchos His-
, toriadores han tenido por cierto que habia en el Estrecho mis-
, mo de Magallanes un paso por el lado del Sud, por el que se
, entra prontamente en alta mar, y se llega bien presto al Mar
, de Chile. '

Qualquiera que sea la explicacion que se pueda dár á estas apariencias de envidia, se ha hecho el mismo Spilberg bastante célebre para que no se le disminuya su reputacion con la de otros. Su Diario representa una navegacion de cerca de tres años, que debe ocupar lugar entre los viages al rededor del Mundo, pues habiendo ido á las grandes Indias por el rumbo del Sud-Oueſt, volvió á los Puertos de Holanda por el Cabo de Buena Esperanza; pero reduciendose la mayor parte de sus observaciones á los negocios del comercio, ó no teniendo motivo alguno particular que las distinga, nos limitamos, segun el proyecto de este articulo, á recoger lo que puede servir para el conocimiento del Estrecho de Magallanes.

1615. El 25. de Marzo de 1615. llegó à vista del Cabo de las Virgenes, que nombra Virginias, pero halló en él el fondo tan blando, que no habiendo podido agarrar ninguna de tres ancoras que mandó echar, tomó su curso al Oueſt Nord-Oueſt. El 26. despues de haber bordeado mucho, se hallò cerca del País que nombra las siete Montañas, en donde le causó admiracion no hallarse mas que sobre diez brazas de agua. El temor le obligó á volver al Cabo de Virginia costeando unas tierras muy bajas, que le parecieron muy semejantes à la Costa de Douvres. Sus tripulaciones, espantadas del mal tiempo, que les hacía tener por imposible la entrada del Estrecho para Navios tan grandes, empezaron á resentirse. Algunos propusieron ir á pasar el Invierno en el Puerto Deseado, á exemplo de Candish, y de Olivier de Noort; y otros querian volver al Cabo de Buena Esperanza, para pasar de alli á las Indias Orientales. Spilberg declarò con entereza, que tenia orden de atravesar el Estrecho de Magallanes, y que no habia otro rumbo que escoger. Esta respuesta, breve, pronta, y resuelta, impuso respeto á los alborotados.

El 28. entraron quatro Navios en el Estrecho, con un viento del Oueſt, y del Oueſt quarta de Sud. A boca de noche se dió fondo sobre veinte y ocho à treinta brazas, junto á la costa septentrional. Las corrientes, impelidas el dia siguiente por un viento de Oueſt quarta de Sud-Oueſt, se precipitaron tan impetuosamente fuera del Estrecho, que no se pudieron alzar velas en todo

do el dia. Por la tarde, habiendo emprendido el Almirante virar el cable, derivó sobre un banco, en donde la profundidad no era mas que de diez y seis à diez y siete brazas. En lo restante de la noche fue arrojado fuera del Estrecho; y por dos dias se vió solo, y obligado á permanecer à mastiles, y cuerdas. Sin embargo, el 2. volvió á entrar en la boca del Estrecho, navegando primero al Sud-Est quarta de Sud, y poco à poco mas al Oest, para adelantarse hàcia la costa septentrional, y continuó al Oest-Nord-Oest, siempre con la sonda en la mano. Esta precaucion era tan necesaria, que el dia siguiente, al amanecer, descubrió, al alzar ancoras, muchos baxíos al rededor de sí. Luego que estubo en el Estrecho, encontró un banco, de un quarto de legua de ancho, en donde la profundidad se disminuyó muy pronto de noventa y ocho brazas de agua á cinco. Despues de haber evitado este escollo, vió el primer Paso del Estrecho, que no tenia media legua de ancho; y habiendole llevado las olas al Paso, no halló en él fondo suficiente para anclar. Vió en la Tierra de Fuego un hombre de muy alta estatura, que se presentó muchas veces sobre una colina pequeña. Cerca del Paso es esta Tierra un lugar muy seco, en donde las dunas se parecen mucho à las de Zelanda. Una calma obligó á echar la Chalupa al mar, para remolcar el Navio. Atravesóse el Paso, y se echaron ancoras al medio dia entre el primero, y segundo Paso. SPILBERG. 1615.

El 4. se enderezó la proa al Oest quarta de Sud Oest, con un viento de Nord Nord Oest, y por la tarde se dió fondo sobre diez y seis brazas, en la punta del segundo Páso, hácia la Costa septentrional. El 7. un Factor nombrado Cornelio de Viana, induxo al Almirante à desembarcar, para visitar el País, en el que no vieron hombres; pero descubrieron dos avestruces, á quienes con toda su ligereza no pudieron seguir mucho tiempo. Hallaron un rio muy ancho, cuyas margenes estaban guarnecidas de arbolillos, llenos de granos negros de muy buen gusto. Spilberg puso al Cabo de esta tierra el nombre de Cabo de Viana. Por la tarde, despues de haberse adelantado hasta la punta del segundo paso, y acercado á las Islas de los Pengovinos, que son en numero de tres, les puso los nombres siguientes: á la que está al Sud, el nombre de Isla de la gran Costa; á la del medio, el de la gran Patagona, ó de Isla de los Gigantes; y á la que está al Nord, y que parece la mas pequeña, el nombre de Isla del Cantaro. Su curiosidad le hizo desembarcar en la Isla de la gran Costa, en donde halló dos cuerpos muertos, enterrados sin duda al modo del País, con poca tierra sobre sí, y flechas al rededor. Causóle admiracion el arte con que estaban enterrados en pieles de pengovinos. Uno era de estatura regular, y el otro no tenia mas que dos pies y medio de largo. Al cuello tenian collares pequeños,

SPILBERG. 1615.

ños, compuestos con mucho primor de conchas de ostras, que no estaban menos lustrosas, y labradas que las perlas. Spilberg los hizo volver á cubrir con cuidado de tierra. Nada halló en las Islas, que fuese á proposito para servir de alimento; ni se vé en ellas mas que una poca hierba, que es la comida de los pengovinos.

El 10. habiendo alzado velas con un viento de Nord Est, se llegó á una hermosa Bahía, que tubo Spilberg por la del Puerto de Hambre, porque vió las ruinas de una Villa, y de muchos Fuertes. Despues, siguiendo siempre la costa septentrional, en donde el terreno presenta muchos arboles, y algunos parages muy unidos, juzgó que los Españoles lo habian cultivado en otro tiempo. Por la tarde, despues de haber anclado sobre treinta brazas, y muy cerca de la ribera, le causó admiracion ver en la costa meridional hermosos arboles, y bosques muy verdes, con muchos papagayos. La altura era sin embargo de cincuenta y quatro grados; pero todavia le causó mayor admiracion el ver un paso, por el qual se descubria el mar. No dudó que se pudiese entrar por esta via en el Mar de Chile; y su sentimiento fue estár separado del Yacht, que hubiera enviado allà.

El dia siguiente navegó al Sud, y al Sud quarta de Sud Est, hasta una gran punta, detràs de la qual se halla un gran Cabo, en donde la rada es muy buena. Las tierras eran muy altas, y cubiertas de nieve, como en mitad del invierno. De alli se dirigió al Sud Oueſt, para ir al tercer Paso, delante del qual dió fondo por la tarde sobre quarenta y dos brazas. A la mañana del dia siguiente hizo registrar otra Bahía; y bajando él á tierra, no halló mas que agua dulce, y arboles, cuya corteza tenia el gusto de la pimienta, lo que hizo poner á esta Bahía el nombre de Bahía de la Pimienta.

Alzaron velas con vientos tan varios, que costó mucho trabajo repasar la Bahía de las Almejas, á cuyo lado se encuentra una Isla pequeña, y tierras muy altas. Un cañonazo, que mandó disparar el Almirante por la tarde, hizo venir á poco tiempo una Chalupa, que le notició que lo restante de su Flota estaba al ancla en la Bahía Descordes. Todos los Oficiales se juntaron con una grande alegria de haber vencido tantos riesgos, y de volverse à ver despues de tan larga separacion. Algunos habian visto en la ribera muchos Indios con sus mugeres, y hijos, à quienes se habian dado cuchillos, y vino de España, de que se mostraron muy satisfechos; pero oyendo disparar incesantemente à los patos, y anades, el miedo les habia hecho desaparecer. Spilberg aprovechó la ocasion de una calma para mandar que se detubiesen ocho dias en hacer agua, y leña. Las Tripulaciones, que necesitaban de refrescos, hallaron en la Bahía Descordes una grande abundancia de almejas, y de otras conchas, cuyo gusto

les

les pareció mejor, que el de otras oſtras; berros de mar, peregil, peregil de Macedonia, y ſemillas encarnadas de arbolillos. SPILBERG. 1615.

El 24. deſpues de haber doblado un Cabo, ſe dió fondo por la tarde ſobre diez y ſeis brazas, junto á una Isleta, acompañada de otras ſiete, ú ocho, á las quales ſe puſieron nombres. El 25. ſe deſcubrió una hermoſa Bahía á donde el viento no permitió entrar. El 26. habiendo dado fondo ſobre veinte y cinco brazas, detràs de una Isla que ſe preſenta al Sud, ſe vió deſde alli una boca, que intentó reconocer el Almirante. Bajó à la Isla, en donde deſde la cumbre de una montaña juzgó, como tambien todos los que le acompañaban, que éſte era realmente un paſo, que conducia al Mar del Súr; pero ſus inſtrucciones, dice, ordenaban ſeguir el Eſtrecho de Magallanes, ſin tantear otro rumbo. El 27. ſe aprovechó de un viento favorable para entrar en la Bahía que habia viſto el dia antecedente. La abundancia de oſtras, y ſemillas, la bondad del fondo ſobre veinte y cinco brazas, la excelencia de las aguas, que forman un rio cayendo de las montañas, y que deſaguan en el mar atraveſando boſques, le movieron á refreſcarſe alli por algunos dias, y puſo à la Bahía ſu nombre de Spilberg. En eſte intermedio de deſcanſo no pudo reſiſtir á la curioſidad de hacer buſcar el paſo. El primer Piloto que deſtacó en una Chalupa con algunos Marineros, ſe acercó hácia una punta de tierra, en donde la viſta de muchos hermoſos pajaros le hizo permitir bajaſen quatro de los ſuyos para matarlos: al inſtante ſe vieron atacados por una tropa de Salvages, armados de grueſas mazas, que apalearon à dos. Habiendo hecho alzar ancoras eſta deſgracia, ſe fúe à dár fondo el 2. de Mayo en otra Bahía. El Almirante quiſo ſubir con tres Chalupas armadas un rio baſtante grande, que viene á deſaguar allí; pero faltó poco para que eſta empreſa no le coſtaſe muy cara, por la violencia de las corrientes, que rechazandolo con mas fuerza de la que esperaba, le hicieron hallar mucha dificultad para entrar otra vez en la Bahía. En las margenes del rio deſcubrió muchas cabañas pequeñas, en donde reſidian los Salvages, las que abandonaron al ver las Chalupas. La embocadura preſentaba un grande eſpacio, rodeado de poſtes, que tubo por una Peſquería. La muerte de uno de los ſuyos, que ſe nombraba Abraham Pieters, le hizo dár á eſte rio el nombre de Rio de Abraham.

El 4. deſcubrió en la Coſta ſeptentrional un canal caſi tan ancho como el miſmo Eſtrecho, en donde las corrientes eran muy impetuoſas, y que ſe eſtendia al Oueſt Nord-Oueſt. Favoreciendo á la Flota el viento y la maréa ſe reſolvió aprovechar deellos por toda la noche, con ſola la precaucion de hacer adelantar el Yacht. Entonces eſtaban entre las coſtas altas inmediatas al Cabo Mauricio. Era un eſpectaculo baſtante extraordinario ver unos Navios tan gran-

SPILBERG. 1615. grandes, como hundidos en eſte eſpacio, navegar de noche á vela ſobre una agua tan profunda, que no ſe hallaba fondo. El 5. ſe obſervó que el canal ſe enſanchaba, y de alli á poco tiempo ſe deſcubrió el mar. El viento, que ſe puſo muy freſco por la tarde, y toda la noche, hizo navegar mucho. El 6. continuó con un tiempo obſcuro, que no impidió deſcubrir el Cabo del Sud, baſtante notable por ſu altura en forma de peñaſco, y por algunas puntas, parecidas á unas torrecillas. Antes de medio dia ſe deſembocó á lo largo de la coſta meridional, á viſta de muchos peligroſos eſcollos, y de muchas Isletas, que guarnecen la Coſta del Norte. Pero el viento tomó tanta fuerza, que otras Islas, que ſe preſentaban à la proa, cauſaron mucho eſpanto á toda la Flota. Eſtán en la extremidad del canal de Magallanes, como las Sorlingues en la de el de Inglaterra. Por eſta razon Spilberg las puſo el nombre de Sorlingues, aſi como ha dado el de Zelanda á otras Islas que las preceden.

Añade que eſte grande numero de Islas, y eſcollos hacen tanto mas peligroſa la ſalida del Canal, quanto no ſe halla ningun parage en donde ſe pueda dár fondo, y ponerſe al abrigo en caſo de neceſidad. Inmediatamente que ſe ha doblado el Cabo Deſeado, que es de hechura extraordinaria, ſe empieza á ver un mar muy agitado. „Aſi, dice, deſpues de los peligros del Eſtrecho, quedan que vencer nuevos obſtaculos. Todas las Relaciones lo aſeguran, y yo lo confirmo con mi teſtimonio.“

Deſpues de haber entrado con mucha felicidad en el Mar del Sur, ſe hizo alli mucho tiempo temible Spilberg á los Eſpañoles. Derrotó una Flota Real mandada por Don Rodrigo Mendoza; y habiendo eſtendido inceſantemente el terror en todas las Coſtas de Chile, y el Perú, no ſe apartó de ellas haſta el 26. de Diciembre, para ir á las Molucas, por las Islas Marianas, y las Filipinas. De alli hizo vela à la Isla de Java, de la que habiendo partido el 14. de Diciembre de 1616, llegó al Texél el
1616. primero de Julio de
1617. 1617.

L'HERMITE. 1623. En 1623; eſto es, unos ſeis años deſpues del deſcubrimiento del Eſtrecho de Le Maire, los Eſtados Generales, y el Principe Mauricio de Nassau, Almirante de las Provincias Unidas, reſolvieron por primera vez hacer regiſtrar eſte nuevo paſo. La muerte de Jacobo Le Maire, que habia ſucedido á ſu vuelta de las Indias Orientales, y las dudas que Jorge Spilberg habia hecho poner ſobre la verdad de ſu Diario, y ſobre el teſtimonio de ſus Aſociados, parecen haber ſido la unica cauſa de tan larga incertidumbre.

Jacobo L'Hermite fue elegido para comandar la Flota de los Eſtados. Eſta era la mas poderoſa que habian enviado á eſtos mares, y eſta diſtincion le hizo dàr el nombre de Flota de Naſau.

Com-

Componiase de quince Navios, montados por mil seiscientos treinta y siete hombres, entre los quales habia seiscientos soldados, distribuidos en cinco Compañias, y de doscientos noventa y quatro cañones. Los Colegios del Almirantazgo, y la Compañia de las Indias Orientales habian contribuido como á porfía á los gastos de este armamento. El viage, hasta el Estrecho, fue muy largo, sin ningun obstaculo, que pareciese capáz de retardarlo. Hasta el primero de Febrero de 1624. no se dió vista al Cabo de Peñas, cuyas altas montañas estaban cubiertas de nieve, y alli se hallaron veinte y cinco brazas de fondo. L'HERMITE. 1624.

L' Hermite habia tomado su rumbo por la Isla de Annobon. , Le fue imposible (dice) conocer si el Estrecho de Le Maire está , bien puesto en los Mapas por lo tocante à esta Isla. La mayor , parte de los Pilotos, quando han navegado en alta mar, tie- , nen el vicio de no poner en sus Mapas mas que la mitad de su , apuntacion, y del numero de leguas que han andado. Por lo , contrario, quando navegan á lo ancho, y sospechan sin em- , bargo estàr inmediatos à tierra, ponen en sus Mapas do- , ble camino del que han andado. Tambien sucedió en la Flota , de Nasau, que llegando à los treinta y un grados y medio, las , apuntaciones de los Pilotos se hallaron muy varias; pero en , el Cabo de Peñas concordaron casi todos, aunque no se hubie- , sen andado menos de quatrocientas leguas sin haber visto tier- , ra alguna. L' Hermite infirió de aquí, que es mas seguro ar- , reglarse por su propia experiencia, que por las reglas del Ar- , te, y por los Mapas. '

Como sus instrucciones le prohibian descansar en la Costa del Brasil, mas al Norte que el rio de la Plata, apenas estubo à la altura de este rio, quando procuró descubrir la costa; pero fue rechazado muy lejos al Est por los vientos de Sud Oueſt, de donde los que quieren pasar el Estrecho de Le Maire, deben saber, que para hallar vientos mas favorables, es preciso acercarse á la costa del Brasil, y pasarla lo mas pronto que se pueda.

Dejemos lo restante de esta Relacion al Autor del Diario. El 2. del mismo mes nos hallamos delante de la boca del Estrecho de Le Maire, que no hubieramos podido ver, y delante del qual no hubieramos sospechado estàr, si uno de los Pilotos, que habia hecho el viage en 1619. con las caravelas de España, no le hubiese reconocido en la figura de sus montañas. Esta boca no deja de reconocerse por muy buenas señales. Las tierras orientales que están á lo largo del Estrecho, y que ha nombrado Le Maire el País de los Estados, son altas, montuosas, y cortadas; y el lado occidental, que se nombra el País de Mauricio, presenta muchas colinas redondas muy cerca de la ribera. Al llegar á la entrada del Estrecho, vimos dos de nuestros Navios al ancla

L' HERMITE. 1624.

en una Bahía, que ha tenido deſpues el nombre de Bahía de Verschoor. Al inſtante ſe hicieron á la vela, para juntarſe con la Flota. Habiendoſe vuelto entonces de Eſt el viento, y llevandonos las corrientes con rapidéz al Eſtrecho, hàcia la coſta occidental, dudó L' Hermite ſi debia ir á dar fondo á la Bahía de Valentin, cuya coſta eſtaba á ſotavento; pero luego que ſe llegó cerca de esta Bahía, que por el lado del Norte està entre la ſegunda, y tercera punta del lado occidental del Estrecho, ſe vió alli un Navio al ancla; lo que era causa para adelantar; y ſe creyó deſpues poder anclar fuera de la Bahía. Por fortuna las gentes del Navio nos vieron baſtante pronto para hacernos aviſar del rieſgo por medio de una Chalupa. Reviramos prontamente, y nueſtra dicha nos hizo paſar mas arriba de la punta meridional de la Bahía, en donde dimos fondo á quince brazas de agua, ſobre peñascos. De eſte anclage paſamos al medio del Eſtrecho, y eſperamos alli los dos Navios, que habiamos viſto por fuera. El 30. no ſe pudo alzar velas. Antes de medio dia fue tan eſpeſa la niebla, que nos impidió ver las tierras por una, y otra parte. Deſpues, quedandonos al Eſt la Punta meridional del Eſtrecho, nos hallamos á la altura de cincuenta y cinco grados, y veinte minutos.

Parecerá eſtraño que hubieſemos empleado nueve meſes en ir de Holanda al Eſtrecho de Le Maire, y tal vez ſe atribuirá eſta detencion à las dificultades de la navegacion; pero la unica razon que la hizo durar tanto tiempo, fue que habiendonos hecho al mar demaſiado pronto, paſamos la Linea en estacion poco favorable. Los que hagan el mismo viage, deben tomar ſus medidas para paſarla à fines de Octubre y en el mes de Noviembre. Los vientos del Norte, que ſoplan entonces entre los Tropicos, haràn el viage muy pronto y muy felíz.

El 3, à la altura de cincuenta y ſeis grados, ſobrevino una calma, que dió tiempo á los dos Navios, que ſe habian juntado yá con la Flota, de contar lo que les habia ſucedido deſde ſu ſeparacion. Verschoor, que mandaba uno con el titulo de Contra Almirante, no habia alcanzado al otro, y al que ſe habia viſto en la Bahía de Valentin, haſta los cincuenta y quatro grados. El 30. de Enero habia embocado el Estrecho; pero habiendoles impedido la rapidéz de las corrientes penetrar mas lejos, ſe habian quedado bajo las velas la noche ſiguiente, y al otro dia habian viſitado las Bahías del lado occidental del Estrecho, ſin hallar ningun buen anclage. El primero de Febrero habia enviado Verschoor à la Bahía de Valentin uno de los tres Navios, nombrado el Grifo, para buſcar la Flota y reconocer el fondo. Eſta Bahía habia tomado ſu nombre de un Piloto nombrado Valentin Jansz. Habiendo tambien puesto el ſuyo Verschoor á la

Ba-

Bahía en que se habia quedado al ancla fuera del Estrecho, habia enviado algunas gentes à tierra para visitar el País, quienes entraron en un riachuelo, en donde hallaron una Rada, comoda para embarcaciones pequeñas, que no tenia bastante agua para los Navios grandes. En ella habian entablado comercio con sus habitantes, de quienes habian recibido pieles de perros marinos, sin poder lograr ganados, ni otros refrescos. La pesca les habia abastecido mucho pescado, del gusto, y figura del Merlan; pero no estando á cubierto del viento Est, que ponia las olas muy altas, habian vuelto á bordo antes de habernos descubierto. L' HERMITE. 1624.

El 6. se vió el Cabo de Horn á la distancia de tres leguas al Nord Nord Ouest. El 11, á cincuenta y ocho grados y medio, fue muy grande el frio. El 14. se observó que la declinacion de la aguja era considerable, aunque las brujulas variasen unas de otras. En la tarde del mismo dia, hácia cincuenta y seis grados y veinte minutos, se volvió á ver el Cabo de Horn, á siete leguas Ouest; de donde se infirió, que las corrientes iban furiosamente al Est, contra el càlculo de los Pilotos, que creían, por el testimonio del Diario de Le Maire, que se dirigian al Ouest. Por esta razon todas las apuntaciones ponian á la Flota muy lejos, al Ouest del Cabo Horn. Por la mañana del 15. se vió este Cabo á dos leguas Oueſt-Nord-Oueſt. Al doblar se descubriò entre él, y el Cabo mas inmediato al Oueſt, un gran Golfo, que se internaba en las tierras quanto podia alcanzar la vista. Lisonjearonse de hallar en él alguna buena Bahía; pero no habiendo permitido la calma anclar antes que llegase la noche, hizo el Almirante entrar mar á dentro.

El 16, à cincuenta y seis grados, y diez minutos, con el Cabo de Horn al Est, se dió vista á dos Islas, que están apartadas catorce ó quince leguas de este Cabo, y que no están señaladas en los Mapas. Las corrientes iban al Nord-Ouest. El 17, habiendo hecho temer al Almirante un viento de Oueſt-Nord-Oueſt el pasar mientras la calma mas abajo del Cabo de Horn, hizo enderezar la proa hàcia una grande Bahía, que recibió de él el nombre de Nassau; y habiendose internado en ella el espacio de dos leguas, halló un buen anclage de veinte y cinco, ó treinta brazas, sobre un fondo como de cal. El dia siguiente algunos Oficiales descubrieron otra Bahía, en donde se podia estár á cubierto de los escollos, en un anclage muy seguro, cerca del qual se hallaba agua dulce, que bajando de las montañas, podia llevarse facilmente hasta las Chalupas. La madera, y lastre no se hallaban con menos abundancia. Esta fue la tercera Bahía que se descubrió por el lado del Sud, á la que se puso el nombre de Schapenham, de el del Vice-Almirante. Algunos Salvages se pre-

sen-

L^c HERMITE. 1624.

sentaron hácia el lado de la aguada, y no manifestaron en nada ferocidad. No obstante, sin haberles hecho el menor insulto, diez y siete Holandeses, que volvieron el 24. al riachuelo, fueron invadidos por estos Barbaros. En la ribera no se hallaron mas que cinco cuerpos despedazados; lo que hizo juzgar que los otros habian sido devorados por los Indios.

El Vice Almirante que habia entrado en un Yacht, nombrado el Lebrél, para visitar la costa, refirió el 25, que habiendo ido primero hácia un parage de la rada, en donde se habia visto subir humo, y que nombró Bahía del Lebrél, habia pasado alli la noche al ancla; que habiendo desembarcado por la mañana, habia hallado algunas cábañas, en las que los Salvages no habian tenido dificultad de recibirlos; que de alli se habia adelantado al Est, y que despues de haber atravesado un gran canal, se habia hallado al Est del Cabo de Horn; que habia ido á dàr fondo detrás de un Cabo, à la otra parte de una Isla, que habia nombrado Terhaltens, de donde habia vuelto hàcia la Flota. Aseguró tambien, que la Tierra de Fuego, segun se vé en los Mapas, està dividida en muchas Islas; que para pasar al Mar del Sur no es necesario doblar el Cabo de Horn; que se puede dejar al Sud, entrando por el Est en la Bahía de Nassau, y pasar á alta mar por el Oueſt de este Cabo; que como se vén por todas partes canales, Bahías, y Golfos, la mayor parte de los quales se entran en las tierras quanto puede alcanzar la vista, es verosimil que haya pasos en la gran Bahía de Nasau, por los quales se podria atravesar el Estrecho de Magallanes.

La mayor parte de la Tierra de Fuego está llena de montañas; pero con una mezcla de hermosos Valles, y praderas regadas por arroyuelos muy agradables. Entre esta tierra, y las Islas se hallan muchas Radas buenas, en donde Flotas enteras pueden estár à cubierto. La madera, y piedras son muy comunes. Aunque por el lado del mar parezcan aridas las montañas, están cubiertas de arboles, que todos están inclinados hàcia el Est, por la violencia de los vientos opuestos, que soplan regularmente en este clima. La misma tierra, que produce tantos arboles, está hueca, y no tiene mas que dos, ó tres pies de profundidad, que se miden facilmente con un palo, haciendolo penetrar hasta la peña. Los vientos son alli casi siempre continuos, y las tempestades frecuentes. El Autor del Diario juzga deberlas atribuir á las grandes exhalaciones que salen de las aguas, y que son rechazadas del Oueſt al Est. Elevanse, dice, tan de repente, que apenas dejan tiempo de amaynar velas. Tres ancoras no bastan para asegurar un Navio, aunque esté al abrigo de la costa misma de donde viene el viento. Trastorna las Chalupas, bien estén al an-

ancla, ó amarradas à bordo. Los que quieren hacer vela al Ouest, deben huir de esta tierra, y dirigirse al Sud. Este es el unico medio de libertarse de los vientos de Oueſt, y de encontrar los del Sud, que los conducirán al término. L' HERMITE. 1624.

Todos los Holandeses de la Flota tubieron ocasion de observar, que los habitantes de esta tierra nacen tan blancos como los Européos. Sus hijos se parecian à los nuestros; pero despues se pintan el cuerpo de varios colores. Unos tienen el rostro, los brazos, las manos, las piernas, ú otros miembros pintados de encarnado, y lo demás del cuerpo muy blanco, aunque señalado con diferentes rayas. Otros están enteramente encarnados por un lado, y del todo blancos por el otro. Cada uno se pinta á su arbitrio. Son de buena estatura, y bien proporcionados; pero no excede su altura à la de los Européos. Tienen los cabellos negros, espesos, y largos, y los dientes tan afilados como el corte de un cuchillo. Todos los hombres ván desnudos; pero las mugeres llevan un pedazo de cuero á la cintura. Pintanse como sus maridos; y su adorno consiste en algunas conchas, que llevan al rededor del cuello. Algunas se cubren los hombros con una piel de perro marino, que sin duda no las preserva mucho del frio; y aun L' Hermite se admiró de que pudiesen sufrirlo. Sus chozas se componen de ramas de arboles, cubiertas de lodo: tienen dos, ó tres pies de profundidad en tierra: son de hechura redonda; pero se terminan en punta, con un agugero pequeño, que sirve de paso al humo. Los muebles se reducen á algunas cestas de junco, que encierran instrumentos de pesca, como cuerdas, y anzuelos, muy parecidos á los nuestros, aunque son de piedra. Por cebo ponen almejas, y otras ostras. Sus armas tienen mucha variedad. A unos se les vé arcos, y flechas; á otros dardos largos, cuya punta es un hueso agudo, guarnecido de garfios pequeños, y al mayor numero mazas, hondas, y cuchillos de piedra. Nunca ván sin estos temibles instrumentos, porque, segun los Holandeses pudieron hacer juicio, tienen continuamente guerra con los Pueblos, que estàn algunas leguas de ellos, hácia la Isla de Terhaltens, y que están pintados de negro, asi como los de la Bahía de Schapenham, y de la del Lebrél, lo están casi de encarnado.

Sus canoas son en extremo singulares. Estos Barbaros tienen la habilidad de desnudar sus mayores arboles de toda la corteza, y de doblarla, quitando algunas listas, que saben recoser en otros parages. Ponenla sobre un molde de madera, del mismo modo, poco mas, ó menos, que ponemos los Navios en el Almacén, hasta que han tomado perfecta consistencia. Entonces la guarnecen, de una punta á otra, de pedazos de madera, que la atravieſan para fortificarla; y cubriendo esta corteza y palo

L'HERMITE. 1624.

con otra corteza, logran hacer el fondo impenetrable al agua. Eſtas canoas tienen de largo de diez á diez y ſeis pies, ſobre unos dos de ancho. En ellas pueden caber ſiete, ú ocho hombres ſin ninguna eſpecie de movimiento en los lados; y la mayor parte nadan con tanta velocidad como las chalupas de remos.

Eſtos miſerables Indios, por otra parte, ſe parecen menos á criaturas humanas, que á las fieras. Los Holandeſes no pudieron dudar que deſpedazaſen à los hombres, y que devoraſen ſu carne cruda, y ſangrienta. No tienen el menor conocimiento de religion, y politica. Si les acoſa alguna neceſidad natural quando eſtán juntos, la ſatisfacen inmediatamente, con tanta ſuciedad, como desverguenza. Tampoco conocen las armas de Europa; y no juzgando que pudieſen dañarles, cogian los mosquetes por la punta, y las hojas de los ſables ſin el menor cuidado. Sin embargo, el artificio, y traycion les ſon tan familiares, que fingen ſer afables con los Eſtrangeros, para buſcar ocaſion de ſorprenderlos, y matarlos.

Aunque los Holandeſes no hubieſen hallado ganados hàcia la Bahía de Schapenham, habian viſto eſtiercol, y otras ſeñales, que movieron à un ſoldado de la Flota á internarſe en el País. Refirió, que habia viſto pacer en un prado muchos bueyes, y bacas; que con igual certidumbre ſe ſupo que habia tambien otros refrescos; pero el temor de dàr en unos Barbaros, cuyo numero ſe ignoraba, y no ſu ferocidad, movió al Almirante á mandar levantar las ancoras el 27. de Febrero.

Añadamos, que el 5. de Marzo estaba á cincuenta y nueve grados, y quarenta y cinco minutos, y que padeció ſucceſivamente dos tempestades del Ouest, lo que le hace obſervar, que la mayor parte de los Navegantes ſe habian engañado haſta entonces, creyendo, que ſe podia ir muy bien á Chile por el Estrecho de Le Maire, pero que era impoſible venir de Chile, y del Perú por el Estrecho al Mar del Nord. Suponian falsamente, dice, que los vientos del Sud eran obstaculo; ſiendo aſi, que por lo contrario no ſe encuentran mas, que vientos de Ouest, y de Nord Ouest, y que por conſiguiente es incomparablemente mas facil venir de Chile á atraveſar el Estrecho, costeando la Tierra de Fuego, que no, yendo por el Estrecho à Chile, ſubir al Sud, para librarſe de los vientos de Ouest. El Almirante temia mucho que eſtos vientos, que ſoplaban inceſantemente, no fueſen vientos arreglados, porque no le hubieran dejado eſperanza de paſar al Sud del Cabo de Horn, para adelantarſe al Mar del Sur. Repreſentabaſe tempeſtades continuas, nieblas, lluvias, y otros acaſos de mar, que podian ſeparar ſus Navios; tanto mas, quanto ſus inſtrucciones no le ſeñalaban otro paradero, que la Isla de Juan Fernandez, à donde no era poſible ir con eſ-

tos

tos vientos. Esta dificultad le hizo tomar el medio de convocar el Consejo, para recoger los dictamenes, en el supuesto de que los vientos de Ouest no parasen. Propusose la tierra de Fuego, y el Estrecho de Magallanes para pasar el invierno; pero despues de haber considerado todos los riesgos, se resolvió mantenerse todavia dos meses en el Mar, con la esperanza de doblar el Cabo. Esta resolucion pareció la mas prudente, quando despues de haberse adelantado hasta sesenta y un grados, se tubo à mitad de Marzo un viento de Sud Súd Est, con el qual se navegó con tal celeridad, que el 28. del mismo mes se descubrió la costa de Chile. L'HERMITE. 1624.

La Flota estubo cerca de ocho meses en este Mar, buscando ocasion de arruinar el Comercio de los Españoles, y establecer el de las Provincias Unidas con la conquista de algunos Países, cuya posesion pudiesen conservar; pero los Holandeses habian contado con la esperanza de hallar á los Indios dispuestos á rebelarse contra los Españoles, ó con la debilidad de sus fuerzas. Despues de varias tentativas, que no sirvieron mas que para hacer patente su ambicion, se vieron obligados, como Olivier de Noort, y Jorge de Spilberg, á renunciar á sus idéas, para pasar á las Indias Orientales por las Islas Marianas. L'Hermite habia muerto el 2. de Junio, en la empresa actual de apoderarse de Lima. Schapenham, que habia sucedido en el mando general, no se distinguió mas que con crueles castigos. (El 14. de Junio se resolvió que se matasen todos los prisioneros Españoles, á excepcion de tres ancianos. Las causas de una execucion tan poco acostumbrada entre los Holandeses, fueron, que se tenian pocos víveres, y todavia menos agua; que de ningun modo se podian guardar unas gentes, de quienes no se podia esperar servicio, ni utilidad; que el darles libertad, era violar todas las reglas de la prudencia, á causa de los inconvenientes, que podian resultar, y dàr que reir á los Españoles; en cuya inteligencia no habia medio mas seguro, que quitarles la vida. La mañana del 15. se ahorcó á veinte y un Españoles en las vergas, á vista de todos los que estaban en la ribera. En la toma de Guayaquil se hicieron prisioneros diez y siete Españoles, que fueron arrojados al mar.) Por ultimo, cansado de muertes, y incendios, hizo alzar velas para las Islas Marianas à donde llegó el 25. de Enero de 1625. Los Isleños de Guaham, de quienes recibieron refrescos los Holandeses, no habian sacado todavia mucha utilidad del comercio de los Españoles, pues su ansia por el hierro les hizo dár à la Flota Holandesa hasta ochenta libras de arroz por una acha vieja llena de moho. Schapenham se volvió á hacer al mar el 11. de Febrero y el 14. encontró à diez grados y medio de latitud del Norte una Isla que tubo por la de Saavedra, aunque es- SCHAPENHAM 1625.

SCHAPENHAM 1625. este càlculo no concordase con los Mapas. El 15. à nueve grados y quarenta y cinco minutos vió otra, que no halló en sus Mapas, y que le pareció bastante poblada. Pero lo que al parecer merece mas atencion es, que habiendo resuelto el 23. seguir su rumbo al Sud Sud Ouest, hasta la altura de tres grados, llegó en el espacio de ocho dias á vista de las Molucas, sin haber pasado por las Filipinas. De alli, pasando por la Isla de Amboyna, à donde su inclinacion á la crueldad le hizo aprovechar la ocasion de castigar rigorosamente algunos rebeldes en las Islas Cambella, y de Louhou, llegó à Batavia. Su Flota se dividió alli por nuevas disposiciones del Consejo de Indias; y el 3. de Noviembre, despues de haber alzado velas para Europa, con dos Navios cuyo mando se le habia dejado, murió à bordo junto á la Isla Bostoc, en donde fue enterrado, à dos leguas de Bantam.

1626. Sus dos Navios dieron fondo el 21. de Enero de 1626. en el Cabo de Buena Esperanza, y volvieron á entrar felizmente en el Texel el 9. de Julio.

(Lo restante del Diario no tiene otra cosa curiosa, que el delito, y castigo de un Cirujano, llamado Jacobo Weger. Este suceso parece demasiado estraño, y muy verificado por el testimonio de toda una Flota, para quedar en olvido.

, Dieronse quejas al Almirante de que muchos enfermos, que
, habian tomado remedios de Weger, habian muerto de un mo-
, do, que hacia juzgar hubiese en ellos alguna cosa extraordi-
, naria. Estas quejas parecieron dignas de consideracion. El Vi-
, ce-Almirante, y el Contra-Almirante, encargados de exami-
, nar al Cirujano, lo exhortaron á confesar su delito. Rehusó
, declarar; pero como habia semiprobanza contra él, se le pu-
, so en tormento, medio desnudo, y en este estado se le colgaron
, al cuerpo seis pedreros de los mas pesados. Resintióse tan poco
, de esto, que tubo la insolencia de declararlo à los Comisarios,
, afectando desafiarlos. Esta insensibilidad al dolor, hizo sospe-
, charle de algun sortilegio, por el qual se le acabó de desnu-
, dar, y se le halló en el pecho un taleguillo, que encerraba
, una piel, y una lengua de culebra. Volvióselo á examinar;
, y como se le llevaba á la Sala del Consejo, hizo tan grande
, esfuerzo, aunque con las manos atadas, que saltó al mar, pa-
, ra ahogarse en él. Un Trompeta del Navio, habiendose arro-
, jado al instante trás de él, lo sostubo sobre las olas; pero pro-
, curando el Cirujano tragar agua, para hundirse mas pronto, y
, para arrastrar al Trompeta consigo, otros Marineros, que se
, arrojaron tambien al mar, pudieron sostenerlos, y volverlos á
, traer en la Chalupa. Despues de esta tentativa, viendose We-
, ger tan bien observado, que perdió la esperanza de escapar,
, confesó que era originario de Lovayna, y Licenciado en Me-

, dicina ; que habia dado muerte á ſiete hombres del Navio, por , que no podia manejarlos ; que ſe habia propueſto comer en la , meſa del Almirante , y que ſi eſta diſtincion ſe le negaba , ha- , bia reſuelto envenenar al Almirante , al Vice-Almirante , y á , todos los Oficiales que le hubieſen ſido contrarios ; que hacia , mucho tiempo que habia tenido intencion de hacer pacto con , el diablo , pero que ſin embargo de todas ſus invocaciones , no , habia podido hacerle venir para eſte fin ; que deſpues que eſta- , ba preſo , habia procurado matarſe , ó ſofocarſe , ſin haberlo , podido lograr. Teniaſe ſoſpecha de que hubieſe cometido otros , delitos ; pero baſtó eſta confeſion voluntaria , y el Conſejo le , hizo dár la muerte. ') SCHA- PENHAM 1626.

§. IV.

Viage del Caballero Juan Narborough.

SAbeſe por un famoſo Viagero (Viage de Mr. Anſon , Tom. I. pagina doscientas quarenta y cinco , y ſiguientes ,) que el Caballero Narborough fue enviado á propoſito por el Rey Carlos II. para reconocer los Eſtrechos de Magallanes , la coſta de los Patagones , y los Puertos Españoles ſituados ſobre eſta frontera de ſus Eſtados de America , con orden de eſtablecer , ſi era poſible , alguna correſpondencia entre la Inglaterra , y los Indios de Chile. Esta empresa no tubo el exito que el Rey Carlos ſe habia prometido. Narborough ſe ſeparó de un Navichuelo que acompañaba al ſuyo , y perdió deſpues una parte de ſus gentes , que ſe dejaron coger por los Españoles ; pero á lo menos trajo algunos deſcubrimientos , igualmente precioſos para los Geografos , y Navegantes. (Además de los que ſe ván á leer, el Autor de Mr. Anſon juzga el Mapa de los Estrechos de Magallanes , y las costas vecinas , levantado por Narborough , mas exacto que el de Mr. Frezier en quanto á lo que contiene , y ſuperior en algunos puntos al de Mr. Halley , particularmente en lo concerniente á la longitud de las diferentes partes de eſtos Estrechos.) Cuentaſe, que Carlos II. habia fundado tan grandes esperanzas ſobre eſta expedicion , y habia esperado ſu exito con tanto anhelo , y impaciencia , que habiendo ſabido que Narborough habia paſado á las Dunas , à ſu vuelta , fue á recibirlo en ſu barco haſta Graveſend. *Introduccion.*

Eſte Viagero ſalió del Tameſis el 26. de Septiembre de 1669 á bordo de un Navio del Rey , de treinta y ſeis piezas de cañon, nombrado el Swipstakes , cuyo mando habia recibido por comiſion eſpecial ; con una Fuſta del Puerto de ſetenta toneladas. Aunque NARBOROUGH. 1669.

NARBOROUGH. 1669.

no explica el objeto de su viage, no quiere que se ignore que habia hecho á costa del Rey una abundante provision de cuchillos, tijeras, espejos, brazaletes, hachas, podaderas, hazadones, clavos, agujas, alfileres, campanillas, cajas, lienzo, tabaco, y pipas, para negociar (dice) con los naturales de los Países en donde habia de tocar. Advierte, que la Punta del Lagarto en Inglaterra està á cincuenta grados, y diez minutos de latitud, y à diez y ocho grados, y treinta minutos de longitud; porque toma siempre su longitud desde esta Punta.

En el espacio de unos quatro meses que empleó para llegar á las Costas del Brasil, verificó, como lo habia hecho en algunos otros viages, que la sangría contribuye mucho á mantener la salud contra los excesivos calores, y que en particular es remedio eficáz contra la fiebre ardiente. Celebra tambien un metodo, que habia observado siempre en la distribucion de los viveres, y que era muy util para prevenir las disensiones de un Navio; y era no comer mejor que el mas minimo de su tripulacion. „ General- „ mente (dice) bebiamos todos de un mismo tonél, y comia- „ mos unas mismas provisiones en quanto duraban. Jamás per- „ mitiré, que uno de mis Oficiales coma un buen bocado por e- „ leccion suya, si no se lo dà la suerte. ‘ Con este buen alimento, y el socorro de la sangría al pasar el Tropico de Cancer, nadie padeció calentura ardiente durante el viage.

El 21. de Febrero se dió vista à la tierra al Ouest; y aqui es propriamente donde empiezan las observaciones que constituyen el merito del Diario de Narborough. A quatro leguas de la ribera hizo echar la sonda, y se halló veinte y una brazas sobre un fondo de piedras pequeñas, y de arena. La tierra en las inmediaciones no està muy elevada, pero mas lejos parece alta, y encarnada. A dos leguas se tenia el Cabo Blanco al Nord-Nord-Oueſt del Navio. Este era el parage mas septentrional que se pudo descubrir, y la tierra mas meridional hace frente al Cabo. La costa, que sigue al Sud, es medianamente alta; pero en las tierras hay montañas, cuyas cumbres están llanas, en forma de mesas. A cinco millas de la costa, que forma una especie de Bahía, se tubieron diez y siete brazas sobre un fondo escabroso. La tierra, que se descubrió claramente, parecia estàr llena de hierba quemada por el sol, y no se veía ningun arbol en las montañas, ni en los valles; ni se notó fuego, ni humo en el País.

Despues de haber mudado muchas veces de rumbo, se navegó en derechura al Ouest. Tres dias hacía que la niebla no habia permitido tomar altura. Segun el càlculo se estaba à quarenta y siete grados, y catorce minutos de latitud austral. La distancia meridiana, desde el Lagarto al Ouest, era de mil y catorce leguas,

una

una milla, y 7-10. La longitud tomada desde el Lagarto, sesenta y un grados y cincuenta y seis minutos 6-10. La variacion del imán diez y ocho grados al Est. Narborough temió haber pasado el Puerto Deseado. NARBOROUGH. 1669.

El 24. hizo vela al Norte; y habiendo entrado en su Chalupa, siguió la costa mientras, que el Navio navegaba en alta mar á dos leguas de la tierra. Esta ribera es una cadena de puntas de tierra, y de peñascos separados unos de otros. En la punta septentrional de la Bahía de los Becerros marinos, se halla una Isla pequeña, que no es mas que un monton de peñascos, de la hechura de una era de heno, y que está cubierta de excremento de aves. La maréa es en extremo ràpida, entre esta Isla, y el Continente. Por la parte del mar, está rodeada la Isla de peñas separadas. La orilla del Continente, es baja, y arenosa; pero internandose en las tierras, se hallan Dunas, y montañas. Los Ingleses pusieron á la Isla el nombre de Tomahauke, tomado de una maza, que habian visto nadar, y que desapareció á sus ojos. Al Nord-Oueſt descubrieron una Bahía redonda, nombrada en sus Mapas Bahía de Spiring, ó de los Espirinques, que tiene tres Isletas de mediana altura. Su anchura es de siete millas, y su fondo de unas tres leguas. Sobre su punta, que vá dando vuelta al Nord Nord-Oueſt, hay peñascos negros, y semejantes á un edificio arruinado, en medio del qual hubiese una torre. Narborough costeó la ribera, cuyas margenes halló muy escarpadas, y llenas de peñascos negros. Tambien vió Bahías bajas, y hierba sobre las montañas, pero sin madera, ni señales de agua dulce. Al lado Nord-Est de la Bahía de Spiring se entra la tierra en punta. Este es un País muy bueno, en donde se vén agradables colinas, y Bahías pequeñas arenosas. Seis Isletas de peñascos hacen frente á esta punta; la una á tiro de fusíl de la tierra, y las otras mas lejos. La mas adelantada, y la mayor, es la que se nombra Isla de los Pengovinos, de unos tres quartos de milla de largo del Nord Nord Est al Sud Sud-Ouest, sobre media milla de ancho del Est al Oueſt. Esta Isla no se compone mas que de peñascos escarpados, excepto hácia el medio, que es arenoso, y que presenta un poco de hierba verde. Esta es el alvergue de un crecido numero de pengovinos, y de becerros marinos. Narborough cogió treinta pengovinos en el espacio de un quarto de hora, y hubieran llegado con la misma facilidad á tres mil, si hubieran cabido en la Chalupa. Los becerros marinos piden mas precauciones, y derribarian á un hombre, que estubiese desprevenido. A dos leguas de alli se descubren muchos peñascos separados. El fondo es poco firme entre estas dos Islas, y fuera de la punta mas adelantada.

Al Nord de estas Islas, en una Bahia, que tiene quatro leguas

NARBOROUGH. 1669.

guas de largo, y una y media de fondo, es donde se vé al Nord-Oueſt el Puerto Deſeado. Narborough obſervó, que se puede descubrir desde la Isla de los Pengovinos. Hàcia el medio de la Bahía se encuentran peñascos blancos, que tienen cerca de dos millas de largo, y cuya parte ſuperior está señalada con rayas negras, cauſadas por las lluvias. La cumbre es llana; pero mas allá, en lo interior de las tierras, se vén alturas redondas, y Dunas. Al Sud de la Bahía está guarnecida la tierra de peñascos escarpados, que figuran grandes murallas, y debajo de los quales se ha formado un Cabo arenoſo, en el que pueden estár à cubierto las Chalupas.

El Navio dió fondo en la embocadura del Puerto; pero Narborough entró en él el dia ſiguiente con ſus dos Chalupas, creyendo hallar en él la Fuſta, que habia perdido de viſta hacía algunos dias. Hizo encender fuego ſobre la ribera, y quemar hierba ſeca, cuyo humo podia hacerlo deſcubrir. Mientras que una parte de ſus gentes ſubió à las eminencias para poder deſcubrir mas, ſondeó la Habra en baja maréa. El anclage es muy bueno para los Navios grandes, con tal que tengan buenos cables, y fuertes ancoras; pero la ribera tiene poca leña, y caſi no hay en ella agua fresca. En las montañas, y Dunas baſtante anchas se vén algunos matorrales, y hierba ſeca, y larga, que se cria en cepas. El terreno es arenoſo, y por conſiguiente arido. Sin embargo, algunos valles ſon de tierra negra, y parecida al estiercol.

Haſta entonces no se habia hallado ningun veſtigio de habitacion; pero Narborough deſcubrió por ultimo algunas huellas de hombres detrás de los matorrales, y en la hierba arrancada. En el mismo lugar halló lana, plumas, hueſos de animales, y fragmentos de pedernal. Subió á una eminencia, en donde ſus gentes habian dejado el dia anterior algunos brazaletes, bajo de una Tienda que habian pueſto; pero viendo que nadie habia tocado á ellos, lo dejó alli todo. En un lugar tan deſierto no vió otros animales, que dos liebres, que corrian por las montañas. La curioſidad le hizo andar milla y media hácia lo interior del País. En los valles halló entre unos peñaſcos muchos guiſantes ſilveſtres, cuyas hojas ſon verdes, y las flores azules, del mismo guſto que las hojas de nueſtros guiſantes verdes. Entre muchas especies de hierbas verdes, las halló odoriferas, que se parecen á la cizaña, y cuyas flores ſon blancas, y amarillas. Otra halló, que se diferencia poco de la ſalvia, pero que se cria en cogollos junto á la tierra, como la lechuga. Eſtas hierbas, con las hojas de los guiſantes, fueron un refresco muy ſaludable para la tripulacion Ingleſa, que empezaba à padecer de escorbuto. Las almejas, y otras oſtras, que nombra el Autor Limpets, se ha-

hallan en abundancia en la ribera, al pie de los peñascos. Una Isla pequeña muy poblada de becerros marinos, presenta tambien muchas aves de mar, que crian entre los peñascos, y matorrales, y que se dejan coger en los nidos. NARBOROUGH. 1669.

Esta Habra pareció comoda á Narborough, para calafatear su Navio; además, que estendiendose muy lejos la vista en el mar, desde lo alto de las montañas, no se podia dejar de vér la Fusta, quando se acercase à esta costa. Algunos Marineros descubrieron dos manantiales de agua dulce; uno en un canal angosto á media milla de la ribera, subiendo el rio; y el otro en un valle entre peñascos, al lado del parage en donde el Navio habia venido á dàr fondo. Estos manantiales son pequeños, y el agua es algo salada: , porque en estos valles aridos es por na-, turaleza salado el terreno: la tierra, y los peñascos estàn cu-, biertos de salitre, como de rocío.

Mientras se trabajaba en el Navio, penetró Narborough en varias partes del País. A dos millas al Nord Oueſt lo halló lleno de alturas, arido, sin leña, ni agua. Sin embargo, se vén valles bastantes bajos, pero secos, cuya tierra es de la naturaleza del salitre, y algunos matorrales dispersos, de hoja parecida á la de la uba-espina. Los mas pequeños producen una especie de agallas, cuya semilla es tan picante como la pimienta. El terreno por lo general es arenoso, y no se cria en él mas que una poca hierba marchita. Cabando, se encuentra arena mezclada de cascajo, y de peña. Desde lo alto de las montañas no descubre la vista mas que otras eminencias, y Dunas, casi semejantes à la tierra de Cornuallas. Los que andan por primera vez en este territorio, se cansan mucho. En este primer viage vió Narborough nuevos animales, parecidos á los gamos, pero mas altos, el cuello mas largo, la cabeza sin cuernos, el lomo encarnado, y el vientre blanco. Luego que estubo á tiro de fusíl de ellos, echaron á huir, relinchando como caballos. Otro dia vió tres avestruces, de color pardo, y mas grandes que nuestros mayores pabos. Aunque no pudiesen volar, se pusieron en salvo por medio de su ligereza en correr. Un perro, que se soltó contra ellos, atajó à uno; pero sin poder impedirle que se entrase en las montañas.

El 4. de Marzo tomó Narborough en sus dos Chalupas quarenta hombres, armados cada uno de una maza, y un palo, con los quales entró en la Habra de la Isla de los Becerros marinos. Huyendo estos animales en tropas, los hizo rodear; y en el espacio de media hora, mataron sus gentes quatrocientos. Inmediatamente que les daban un solo palo en la cabeza, les hacia cortar el pescuezo, para desangrarlos mientras estaban todavia calientes. Los machos viejos son regularmente tan grandes como

NARBOROUGH. 1669.

mo cabritos. Parecenſe al leon en el cuello, pelo, cabeza, y hocico. La hembra no es menos parecida por delante á la leona, excepto que eſtá toda llena de vello, y que tiene el pelo unido como un caballo; en lugar de que el macho no lo tiene unido mas que por detrás. Por otra parte ſon muy feos, y deformes. Su cuerpo vá ſiempre en diſminucion haſta dos aletas, ó dos pies muy cortos, que componen ſu extremidad. Otras dos tienen en el pecho; de ſuerte, que pueden andar por tierra, y aun trepar á los peñaſcos, y montañas baſtante altas. Guſtan echarſe al ſol, y dormir en la ribera. Aunque haya muchiſimos que tengan catorce pies de largo, el mayor numero no tiene mas que cinco. Siempre llevan abierta la boca. Su carne es tan buena como la del cordero eſtando fresca, y mejor todavia quando ſe tiene un poco en ſal. Los que los Ingleſes ſe tomaban el trabajo de ſalar, eran de los mas nuevos, que mamaban todavia. Sus madres balan al llegar á tierra, y los becerrillos ſe acercan balando como corderos. Una madre vieja dá de mamar á quatro, ó cinco, y rechaza á los que ſe pretentan en mayor numero: lo que hizo juzgar á Narborough, que ſacan quatro, ó cinco de una cria. Hizo prenſar los mayores, de que ſe ſacó aceyte para las luces, y otros uſos del Navio. El que dieron los mas nuevos, pareció á los Ingleſes, como el aceyte de aceytuna. De él uſaban para ſus enſaladas, que ſe componian de hojas de guiſantes verdes, y de otras hierbas.

El 6. de Marzo halló Narborough uno de aquellos animales parecidos á los gamos, de los que ſe habian yá encontrado algunos, muerto, y ſin corrupcion. El lomo lo tenia cubierto de una lana baſtante larga, de color de roſa ſeca, que es blanca bajo del vientre. Era tan grande como un pollino: tenia largo el cuello, la cabeza, el hocico, y las orejas de carnero; las piernas muy largas, los pies hendidos, y la cola pequeña, y encarnada: no tenia cuernos, ni jamás los habia tenido. Narborough creyó que era carnero del Perú, de la eſpecie de los que ſe nombran Llamas, ó Guanacos. Hizolo abrir para buscar la piedra bezoar, fundado en una relacion antigua de algunos Españoles de las Indias Occidentales, pero ſus diligencias fueron inutiles. Deſpues encontró muchas tropas de eſtos animales, en numero de treinta, y de quarenta. Tambien vió zorras, perros monteſes, y cinco, ó ſeis liebres mayores que las nueſtras, con un muñon en lugar de cola; pero no vió otras aves que milanos, parecidos á los de Europa, y pajaros baſtante semejantes á el pardillo. Entre muchas eſpecies de moſcas vió abejas grandes.

Algunos Ingleſes del Navio, que ſe habian internado por otro lado de las tierras, no habian hecho ningun otro descubri-

miento ; de donde infiriò Narborough, que las unicas riquezas de eſta coſta ſon la abundancia extraordinaria de peſcado. Es preciſo (dice) que haya una abundancia verdaderamente inagotable, para mantener todos los becerros marinos, pengovinos, y los demàs pajaros, que no tienen otro alimento, y que eſtán en extremo gordos. Vió nadar becerros marinos, con la cabeza fuera del agua, y un gran peſcado en la boca. NARBOROUGH. 1669.

Otro dia ſubió el rio con catorce hombres armados. Eſte ſe enſancha junto à una Isleta, que eſtá cubierta de malezas, y angoſtandoſe mas arriba, vuelve al Sud Oueſt. En eſte rodéo ſe encuentra otra Isla de mediana altura, y llena de peñas, en donde no ſe halla mas que una poca hierba, y algunos matorrales. Narborough deſembarcó en eſta Isla. Causóle admiracion vér un poſte de cinco pies, que parecia haber ſido hecho de un maſtil, puesto á propoſito, ſobre el qual ſe habia clavado una tabla de un pie en quadro. La tabla no contenia nada; pero un Marinero halló al pie de eſte monumento una plancha de plomo, con una inscripcion en lengua Holandeſa, que hacía relacion de los nombres de Jacobo Le Maire, y ſus compañeros, con el año, y deſignio de ſu Viage. (El Autor ha tenido cuidado de conſervar haſta el orden de las lineas: es como ſigue:

M. DC. XV.
Een Schip ende een Jach
Geneaenet eendracht
En Hoorn Gearri-
veert den VIII. De-
cember. Vertok-
ken met een
Schip dᵉ een-
dracht Den
January:
M. DC. XVI.
C: Jacques Le Maire.
S. Willem Corns Schouten.
Ares Classen.
Jan Corns. Schots.
Claes. Janssen Ban.

En un agugero del poste, tapado con una clavija larga de madera, habia una cajilla de hoja de lata, que encerraba un pliego de papel, todo escrito, pero tan comido de orín, que fue imposible descifrar nada. Narborough gravó en la tabla con ſu cuchillo el nombre de ſu Navio, y la fecha del año, y mes; ſe llevó la plancha de plomo, y nombró à eſta Isla Isla de Le Maire. De alli, habiendo paſado á la ribera del Norte, andubo dos millas por el País. En él no vió arboles, pero el terreno le pareció me-

NARBOROUGH. 1669.

mejor que los que haſta entonces habia encontrado, mezclado de greda, y capàz de cultivo. Los Guanacos, las zorras, las liebres, los perros, y los gatos monteſes ſe preſentaron en grande numero. Cogióſe un Armadillo, que habian echado los perros á un agùgero, y que no coſtó mucho trabajo de ſacar. Eſte animal es tan grande como un herizo, al que ſe parece baſtante. Sobre el lomo tiene una concha con la que ſe cubre con como una coraza, y que no puede penetrar la mordedura de los perros. En muchos parages ſe vieron ratones; y los perros cogieron otro animal, que era negro, con dos manchas blancas ſobre el lomo. Por ultimo, ſe vieron otros dos aveſtruces, algunas perdices, y muchos milanos; pero no ſe deſcubrió ningun veſtigio de agua dulce. Al volver hácia la coſta al Sud con la Chalupa, atravesó Narborough una Bahía pequeña como de dos millas de largo, y treinta pies de ancho, que forma una Isla de la misma extenſion. A eſta Isla la nombró de las Liebres, porque vió en ella mas de veinte de eſtos animales en ſola una tropa.

El 25. de Marzo, deſpues de haber tomado la reſolucion de partir al dia ſiguiente, dijo á ſu tripulacion: , Señores: Sois tes- , tigos de que hoy tómo poſeſion de eſta Coſta, del Puerto De- , ſeado, y de todo el País de los dos lados para S. M. Carlos II. , Rey de la Gran Bretaña, y para ſus herederos: despues de lo , qual mandó disparar tres cañonazos. Pero no explica que dere- , chos podia atribuirſe la Inglaterra, ſobre un País en donde Le , Maire y otros Viageros habian deſcanſado antes que los In- , gleſes.

El dia ſiguiente hizo vela al Norte, con mas cuidado que nunca de verificar ſus obſervaciones. (Aqui hace obſervaciones importantes. Eſte dia (16. de Marzo) à las ſeis de la mañana, quando el Sol apareciò en el Orizonte al Oriente, ſe escondió la Luna bajo el Orizonte al Occidente, despues de haberſe eclipſado en Londres á las once y diez minutos de la mañana, y aqui á las ſeis, y mas de treinta minutos. Eſto hace, dice, quatro horas, y quarenta minutos de diferencia entre el Meridiano de Londres, y el del Cabo Blanco. Eſte Cabo eſtá á quarenta y ſiete grados, y veinte minutos de latitud meridional, al Sud-Eſt de la America. Vió el eclipſe al Sud-Eſt de la America, á ſetenta grados de longitud Oueſt del Meridiano de Londres; pero no lo pudo ver entero, porque el Cielo eſtaba nublado. Segun ſu cálculo, eſtá el Cabo Blanco á ſeſenta y nueve grados, y diez y ſeis minutos de longitud Ouest del Meridiano de Londres. Tiene por exacto eſte cálculo, aunque lo aſeguraria mejor, ſi la Luna no hubieſe eſtado cubierta de nubes. De eſta ſuerte, el Cabo Blanco eſtá á quarenta y ſiete grados, y veinte minutos de latitud del Sud, y à ſeſenta y un grados, y cincuenta y ſeis mi-

nu-

nutos de longitud Oueſt del Lagarto. Diſtancia meridiana al Oueſt mil y catorce leguas, una milla 6-10 del Lagarto. El Puerto Deſeado eſtá á quarenta y ſiete grados, y quarenta y ocho minutos de latitud del Sud, y á ſeſenta y un grados, y cincuenta y ſiete minutos de longitud Oueſt del Lagarto. La Isla de los Pengovinos eſtá á quarenta y ſiete grados, y cincuenta y cinco minutos de latitud del Sud, y á ſeſenta y un grados, y cincuenta y ſiete minutos de longitud Oueſt del Lagarto. La variacion de la aguja era de diez y ſiete grados, y treinta minutos al Eſt.) NARBOROUGH. 1669.

El primero de Abril eſtaba à la altura de la Bahía de los Becerros marinos (á quarenta y ocho grados, y diez minutos de latitud en la coſta de los Patagones), de donde ſiguiò la coſta á tres leguas de diſtancia, ſobre veinte brazas de agua, fondo de arena negra. El 2, á las nueve de la mañana, descubrió al Oueſt una Isleta llana à una legua del Continente, y à quarenta y ocho grados, y quarenta minutos de latitud del Sud. La tierra que eſtà enfrente es alta, y llena de elevadas montañas, cuyas cumbres ſon redondas. Dos leguas mas allá es baja la tierra, con una punta de quatro leguas de largo por el lado del mar; pero la ribera que la guarnece, eſtá llena de peñascos. A dos leguas de esta Isleta ſe hallaron veinte y tres brazas ſobre el mismo fondo de arena negra. El Navio ſe acercó haſta cinco millas de la coſta; y deſde la Isla haſta el Puerto de San Julian, ſe navegó, con la ſonda en la mano, ſobre diez y ocho, ó veinte brazas, fondo de arena fina, y negra. Luego que ſe ha andado una legua al Sud de la Isleta, ſigue la ribera Sud-Sud-Oueſt, y Nord Nord-Eſt. En la extremidad meridional de la punta, por el lado de la tierra, ſe vén altas colinas; pero el lado del mar preſenta un peñasco blanco, y escarpado, de mediana altura, que de lejos parece está dividido por una gran faja negra; y alli es donde eſtá el Puerto San Julian. La embocadura ſe halla al medio de la Bahía (à quarenta y nueve grados, y diez minutos de latitud del Sud, y á ſeſenta y tres grados, y diez minutos de longitud del Lagarto. La variacion del imán ſe halla de diez y ſeis grados, y diez minutos al Eſt.) pero las dos puntas encubren la entrada, y no permiten deſcubrirla desde el mar. En la baja maréa es preciſo hacerla reconocer por las Chalupas. La tierra que eſtà frente del Puerto es alta, y llena de montañas redondas, que terminan como un pilon de azucar. La coſta no tiene parage mas alto; ſiendo aſi que al Sud parece unida en quanto puede eſtenderſe la vista. Deſde la Isleta à San Julian hay cerca de nueve leguas.

Narborough mandó echar ancoras en la Bahía, ſobre doce brazas, á dos leguas de la embocadura del Puerto. Su Chalupa, que habia enviado para reconocerla, y para buscar la Fuſta, le refirió que el anclage era excelente, y que el mayor Navio po-

NARBOROUGH. 1669.

dia estár alli con seguridad; pero no habia visto, ni la Fusta, ni ningun indicio de que esta Embarcacion hubiese tocado en ella. Con este motivo fue preciso desistir de toda esperanza de volverlos á ver. La tripulacion se mostró sobresaltada de hallarse reducida á navegar sola en un mar borrascoso, y en unas costas desconocidas sin ningun recurso si habia la desgracia de dàr contra algun peñasco. Narborough hizo todos los esfuerzos para desvanecer el miedo, representandoles las riquezas del País à que se iban à acercar, y el exemplo del famoso Drake, que habia dado vuelta al Mundo en un tiempo en que los Navegantes tenian menos luces, y experiencia. Mandó que la racion de aguardiente se duplicase. Una pesca felíz, en que el sén, tirado al Est, acarreó quinientos peces, pardos, cubiertos de escamas, del grueso del sargo, y muchas ostras, y almejas, que se hallan en la ribera, y en las venas de los peñascos, junto con la abundancia de becerro marino salado, causaron alegria, y alentaron á los Ingleses.

El 22. visitó Narborough una laguna, que no tiene menos de dos leguas de largo, y sobre la qual halló una costra de dos pulgadas de sal muy blanca, que de lejos se tendria por un enlosado muy unido. Hizo llenar dos talegos de ella; pero habiendo empezado á derretirla la lluvia, y el mal tiempo, fue preciso sacar unos dos toneles de debajo del agua. Esta sal era igualmente agradable al paladar, y al olfato.

A fines de Abril fue tan fuerte el hielo, y las tempestades tan frecuentes, que se tomó el medio de soltar los mastiles, y apretar las cuerdas, difiriendo hasta la primavera el paso del Estrecho. El anclage era seguro en el Puerto San Julian, en el que se veía mucha caza, y aves. Habiendo hecho aprobar Narborough su idéa à la tripulacion, no se ocupó mas, que en sus descubrimientos, y observaciones. El 6. de Marzo navegó siete, ú ocho millas en las tierras al Nord Oueſt. El País le pareció generalmente lleno de grandes Dunas, cubiertas de hierbas. Sobre la cumbre de las montañas, asi como en el fondo de los valles, hallaba grandes conchas de ostras, unas sobre los peñascos, y otras en las venas de la tierra. Estas eran las mayores que jamàs se habian visto, porque tenian hasta siete pulgadas de ancho. Sin embargo, no se halla ni una en el Puerto, de donde infirió, que estaban alli desde el Diluvio universal. No vió la menor señal de mineral, ó de metal, ni ningun arbol; pero halló un buen manantial de agua en las montañas, y muchas salinas á seis millas dentro de las tierras.

(El 7. de Junio á boca de noche, con un tiempo frio, pero muy claro se descubrieron distintamente las estrellas que están cerca del Polo Antartico. Algunas de las estrellas mas chicas de

la

la pequeña Hydra están cerca del Polo. Narborough descubrió otras muchas, del primero, y segundo tamaño, que le parecieron muy à proposito para hacer observaciones, particularmente la Estrella al Sud de la Ariadne; la que está en la cabeza de la Hydra; la que está en el ojo del Pan; las de la podadera de Tucan, y las que están en su muslo, y espaldas; las de la cabeza, ala, y cuerpo de Grus; pero las mayores son las del primer pie del Centauro, y de la Cruz. Las otras estrellas son del tercero, quarto, y quinto tamaño. Tambien se veian muy distintamente las dos nubes, y la nubecilla negra en que està el pie de la Cruz, y que se vé siempre claramente quando la Cruz está en el Orizonte, como lo está siempre en estas latitudes. El Cielo de esta parte del Hemispherio meridional, no se diferencia de el del Hemispherio septentrional; pero no hay estrellas proprias para hacer observaciones mas que à diez y ocho grados del Polo. Tampoco hay estrella polar, como la que està en la cola de la Osa menor al Nord.) NARBOROUGH. 1669.

Un Voluntario del Navio, paseandose en una Isleta, que se nombró la Isla de Justicia, encontró dos conchas de almejas, atadas con una cuerda verde de tripa. Al abrirla, le causó admiracion hallar en ella tres pedazillos de oro, que parecia haberse machacado con martillo. Regularmente se veian à menudo avestruces, Guanacos, y zorras. En algunos parages se descubrian vestigios de fuego, hierbas pisadas, que no dejaban la menor duda de que hombres hubiesen dormido en ellas, y reliquias de Guanacos, y avestruces. Sin embargo, se hacía juicio, que los que habian comido estos animales no los habian asado, porque la carne que quedaba al rededor de los huesos parecia cruda. Narborough quedó persuadido, que estos eran Salvages, y que el fuego que encendian no servia mas que para calentar las manos à sus hijos. No dudó que hubiesen visto á los Ingleses, y que el miedo fuese el unico motivo que los impedia dejarse ver; pero la vida que pasan en estos horribles desiertos, es mas miserable que la de las fieras, llegando sin duda algunas veces al extremo de hallarse en grande escaséz, pues todos los lugares à donde penetraron los Ingleses, están igualmente desproveídos de frutas, hierbas, y raíces. Al Oueſt estaban las montañas cubiertas de nieve. Hasta donde puede alcanzar la vista no se descubren mas que eminencias sobre eminencias, sin arboles, ni matorrales. Las cumbres de estas montañas son bastante unidas; y en muchos parages corre agua dulce; pero esta es la de la nieve derretida, pues luego que yá no la hay, cesa de correr el agua.

El 22. de Junio tres Ingleses armados, que se habian adelantado el espacio de quatro millas al Oueſt, vieron sobre una montaña siete Indios, que los descubrieron tambien, y tres de

los

NARBO ROUGH. 1669.

los quales vinieron á alguna distancia á recibirlos. En la mano llevaban el arco y las flechas, una piel en los hombros, otra en la cabeza; y en los pies pedazos de cuero, que les servian de zapatos; lo restante del cuerpo estaba desnudo; pero tenian el rostro pintado de encarnado, y blanco. La dificultad que pusieron en acercarse bastante para dejarse tocar, parecian manifestar, que estando informados de las crueldades de los Européos, no se atrevian á fiar de ellos. Retrocedian al paso que los Ingleses querian acercarse, haciendoles señal de volver al Navio, y pronunciando con voz aspera, que parecia salirles del fondo del gaznate, ozse, ozse. Sin embargo tomaron alguna bagatela que se les arrojó, como un cuchillo, un pedazo de lienzo, y una corbata. Ofrecióseles aguardiente, que no quisieron probar. No tenian brazaletes: eran de aspecto en extremo feróz, pero bien hechos, aunque de mediana estatura. Tenian el color aceytunado, y los cabellos negros. Parecian muy timidos, por cuya razon huyeron luego que pudieron hallar ocasion. Lo restante de su Tropa se habia detenido sobre la montaña.

En otro viage hallaron los Ingleses un paquete de piel, y dos perros atados junto al pie de un matorral. Muchos Indios, que estaban sentados en el mismo lugar, huyeron al instante, con grandes muestras de temor. Su paquete que abriò el mismo Narborough, contenia muchos taleguillos de piel, llenos de tierra encarnada, y blanca, con que se pintan el rostro; pedernales, brazaletes de conchas, pedacillos de madera, correas de hechura de cordon, flechas, conchas de almejas, y de Armadillos, un instrumento compuesto de una punta de clavo, al extremo de un palo pequeño, en forma de punzon. Sus pieles eran de becerros marinos, y de Guanacos, cosidas con cuerdecillas de tripas, viejas, llenas de agugeros, y que olian mucho à grasa. Las conchas de las almejas parecian dispuestas para servir de cuchillos. Hecho este rico inventario, mandó Narborough volver á poner en el paquete todo lo que se habia hallado en él, y lo hiao volver á llevar al mismo matorral de donde lo habian traido sus gentes. Los perros le parecieron una especie de sabuesos, bastante grandes, y tan familiares, que se dejaban tocar sin ninguna muestra de temor. Su color era naturalmente pardo; pero se les habia pintado de encarnado. Estaban en extremo flacos.

No obstante esta triste pintura del País de los Patagones, asegura Narborough, que por el lado de Ouest, en donde andubo cerca de veinte millas,, es la tierra generalmente buena, y abun-, dante en pastos para toda especie de ganados; que alli solo fal-, ta madera de construccion, y que no siendo las montañas de-, masiado altas, ni el ayre enfermo, tal vez no hay mejor co-, marca en America. ‘ Alli halló un arroyuelo de agua dulce, y

un

un eſtanque de agua ſalada, de baſtante grande extenſion. Los Guanacos ſe preſentan en tropas de á ciento ; los avestruces en grande numero, liebres, perdices, mayores, y mas pardas que las nuestras, bacas, anades ſilvestres, y muchos pajarillos, milanos, halcones pequeños, buhos, zorras, perros monteſes, y Armadillos. En todo el País que andubo, no deſcubrió, ni culebras, ni animal venenoſo, ó feroz, ni coſa alguna que pudieſe incomodar á los habitantes ; á excepcion, dice, del frio, y el hambre. NARBOROUGH. 1669.

Esta opinion no le impidió volver á mitad de Septiembre al Puerto Deſeado, para hacer alli nuevas proviſiones de becerros marinos, pengovinos, y huevos de los pajaros, que no hallaba con la misma abundancia en el Puerto San Julian. Alaba en extremo los refrescos de eſta coſta. Con tal que haya ſal (dice) ſe , hacen aqui muy buenas proviſiones, y puedo aſegurar, que ſe , conſervan quatro meſes, y mas, quando hay habilidad de ſalarlas. , Sal ſe halla quanta ſe quiere en la Laguna de San Julian, y aun , creo que en verano ſe puede hacer en el Puerto Deſeado, por- , que hay ſal ſeca en los agugeros de los peñascos. Tambien hay , muchos bajios, en donde ſe puede ſacar ſal, deſpues de haber , introducido el agua del mar. Además de los pengovinos, ſe ven , muchas hurracas de mar, patos, gaviotas, palomas blancas , de mar, ſomorgujos, que tienen el cuello blanco, y gallinas , de agua.

Pero yà es tiempo de ſeguir á Narborough al principal teatro de sus obſervaciones. El 13. de Octubre alzó ancoras, y ſeis dias despues dobló el Cabo que han nombrado los Ingleſes Beachyhead, y la Montaña de San Yves. (á cincuenta grados y diez minutos de latitud. La variacion del imán ſe halló de diez y ſeis grados, y treinta y ſiete minutos al Est.) La coſta en eſte parage forma una Bahía, á donde vá à deſaguar el rio de Santa Cruz. El 21. dobló el Cabo Fair Weather, ó del buen tiempo (á cincuenta y un grados, y treinta minutos de latitud del Sud.) Alli ſe junta el rio de Galleoges con el mar. El 22. ſe vió á la altura del Cabo de las Virgenes, á la entrada del Eſtrecho de Magallanes. (Eſte Cabo, que eſtá al Nord de la entrada, eſtá á cincuenta y dos grados, y veinte y ſeis minutos de latitud, y á ſesenta y cinco grados, y quarenta y dos minutos de longitud Oueſt del Lagarto, y á la diſtancia meridiana de mil y ſeſenta y dos leguas al Oueſt del Lagarto. Alli ſe halló la variacion del imàn de diez y ſiete grados al Eſt.)

En todo eſte parage ; eſto es, desde el Cabo de las Virgenes, haſta la entrada del Eſtrecho, ſe halla un buen fondo para el ancora. Solamente en el Eſtrecho hay maréas fuertes ; la maréa ſube, y baja, y tiene ſu curſo como en las demás coſtas. Seis ho-

NARBOROUGH. 1669.

ras ſe cuentan de fluxo, y refluxo. 2. La mayor altura del fluxo es de quatro brazas; y los Ingleſes notaron que à las once, quando ſe mudaba la Luna, eſtaba muy alta la maréa. En eſte lugar ſe vén muchas hierbas que ſe caen de los peñascos, y que nadan á voluntad de las olas. A las dos de la tarde ſe hallaba el Navio delante de la Punta de Poſeſion, desde donde ſiguió la coſta ſeptentrional. La ſonda, que ſe echó por todas partes, dió veinte y dos, diez y ocho, diez y ſeis, doce, y nueve brazas, ſobre un fondo arenoſo, y algunas veces de cascajo, y guijarro. Como las Coſtas eran enteramente desconocidas à Narborough, gobernaba ſegun ſu poſicion; tanto mas, quanto no conocia mejor la entrada del Eſtrecho, y que habiendo ſabido ſolamente que eſtà encerrado entre tierras que parece lo tapan, temia no descubrirlo.

Sin embargo, á las cinco llegó enfrente de la entrada con un viento fresco de Nord-Nord-Est. Dirigióſe al Sud-Oueſt quarta de Sud en la embocadura, pero no pudo adelantar mas que una legua. La maréa era tan fuerte, que faltó poco para llevar el Navio ſobre los escollos que eſtán al Nord cubiertos de muchas hierbas. Alli ſe hallaron cinco pies de agua, y catorce brazas à los lados, hàcia el canal. Eſtos escollos ſiguen una milla al Nord, desde la punta del Estrecho. Narborough, rechazado por la maréa, y combatido por el viento, que ſe volvió de Nord-Ouest, tubo que ſalir del Eſtrecho, y dár fondo á veinte y cinco brazas, ſobre guijarro, para paſar alli toda la noche.

Cuenta poco mas de ocho leguas deſde el primer Eſtrecho hasta el ſegundo. El rumbo de uno á otro es al Sud Oueſt quarta de Oueſt, y al Nord Est quarta del Nord. Del primer Eſtrecho al ſegundo hay diez y ſiete leguas de ancho deſde la coſta del Nord haſta la del Sud. Eſte Canal parece un mar pequeño, porque no ſe puede notar el ſegundo Estrecho haſta despues de haber andado mas de tres leguas. En ſu punta la coſta ſeptentrional, que ſigue una milla, ó dos al Nord Eſt, forma una Bahía, y preſenta un peñasco blanco de altura regular, que ſe nombra el Cabo San Gregorio. En eſta Bahía ſe puede anclar á ocho brazas, ſobre un fondo de arena fina, y limpia, á media milla de la coſta. Si el viento ſopla entre el Nord Eſt, y el Sud-Oueſt, es preciſo anclar al Ouest. Los vientos de Ouest reynan mucho en eſte Canal.

Narborough, acercandoſe con la ſonda en la mano al ſegundo Eſtrecho, halló veinte y ocho, y treinta brazas ſobre un fondo de guijarros pequeños. La coſta ſeptentrional de eſte Eſtrecho forma una Bahía en la punta oriental, y no es mas que una cadena de peñascos blancos. Eſte Eſtrecho ſigue Oueſt-Sud-Oueſt, y Eſt-Nord-Eſt. A la ſalida, que eſtá al Oueſt, la coſta es de peñascos blancos, escarpados, y la parte meridio-

nal

nal se forma en punta. La costa del mismo lado vuelve al Sud-Est desde esta punta, y sigue despues al Sud; su ribera es baja. La Costa septentrional, que es de peñascos blancos, presenta una falda, ó cuesta, à proposito para desembarcar, y dá vuelta al Nord: contiene una Habra redonda en donde se hallan quatro brazas de agua en la alta maréa. Narborough la nombró Oatz Harbour. Al Oueſt de este Estrecho se presentan tres Islas, que parecen otros tantos peñascos escarpados, y que forman un triangulo à quatro leguas del Estrecho, hácia el Oueſt Sud Oueſt. La mas pequeña, y la mas oriental se llama San Bartolomé; la mayor, y mas occidental, Isabél; y la del medio, que es la mas meridional, Isla San Jorge, nombrada tambien Isla de los Pengovinos, porque se hallan en ella un gran numero de estos animales. Los Ingleses echaron ancoras á dos millas de la Isabél, sobre un fondo de arena fina, y negra de ocho brazas: la punta oriental de la Isla les quedaba al Sud quarta de Est. NARBOROUGH. 1669.

El dia siguiente no pudo Narborough resistir á la curiosidad de desembarcar. En tierra se hallò casi al instante rodeado de diez y nueve Isleños, à quienes hizo algunos regalos, que los pusieron mas tratables. Despues sondeó el Canal entre la Isla de Isabél, y la de San Bartolomé: su anchura es como una de milla; su profundidad de treinta y ocho brazas en el medio, y de nueve á diez junto á la ribera, sobre un fondo arenisco.

Los Isleños, que hubo tiempo de obsérvar mejor al volver à bordo, son de mediana estatura, delgados, pero bastante bien hechos. Tienen el rostro redondo, la frente baja, la naríz mediana, los ojos negros, los dientes lustrosos, unidos, y muy blancos, las orejas pequeñas, los cabellos negros, lisos, finos, regularmente largos, pero asperos por delante de la cabeza. Tienen el pecho ancho: todo su cuerpo pintado de encarnado, desleído con grasa; las mexillas, brazos, y pies manchados de blanco, y rayados de negro. Tienen chica la cabeza, y los dedos cortos. Su vestido es de pieles de Guanacos, de becerros marinos, y de nutrias, hilvanadas, sin otro corte, ni hechura, que la de una alfombra quadrada, de unos cinco pies. Cubrense los hombros con estas pieles, asi como los Montañeses de Etiopia llevan la especie de capa que nombran Plading. Sus gorros son de pellejos de pajaros, con las plumas; y por calzado se atan á los pies otras pieles. Narborough admiró quan acostumbrados están al frio. No llevan aun este informe vestido quando están trabajando; y quando se desnudan desde la cabeza hasta los pies, no parecen sensibles al hielo mas fuerte, que hacía entonces temblar á los Ingleses. No tienen barba, ni otro pelo en su cuerpo, ni se ponen cosa, que defienda la honestidad. Sin embargo, algunas de sus mugeres llevaban un pedazo de piel à la cintura. Ván ves-

NARBOROUGH. 1669.

vestidas como los hombres, excepto que tienen collares, y brazaletes de concha, y que no llevan gorros. Su estatura es un poco mas baja, y su rostro menos abultado: tambien hablan en tono mas suave. El lenguage de los hombres es aspero, y basto: repetian à menudo la palabra Ursa; y si alguna cosa les disgustaba, gritaban ur, ur, resollando con el gaznate. Comen indiferentemente carne, y pescado; esto es, todo lo que pueden coger. Narborough no notó que tubiesen alguna forma de gobierno, ni la menor subordinacion, que les hiciese respetar à un Señor. Tampoco notó en ellos la menor apariencia de Religion. Al arribo de los Ingleses se acercaron algunos sin temor, con el arco, y dos flechas en la mano. Sus arcos tienen de largo quatro pies, y sus flechas poco menos de diez y ocho pulgadas. Son de madera, armadas con una punta de guijarro aguzado, y con dos plumas: la cuerda es una tripa torcida, y las plumas están atadas con otra tripa. Tenian perros grandes mestizos, semejantes á los del Puerto San Julian. Narborough no pudo descubrir sus Canoas, que estaban sin duda al otro lado de la Isla, frente de la Tierra firme.

El 30. de Octubre fue á dar fondo en una Bahía pequeña, á media milla de la ribera, sobre cascajo, y ocho brazas de agua. La maréa sube alli, y baja diez pies, sin poder incomodar à los Navios. Dos arroyuelos de agua dulce corren á poca distancia. La Bahía esta guarnecida de arboles, muy parecidos á las hayas, que no tienen menos de trece pulgadas de diametro, y quarenta de largo, y cuya madera es util para la carpintería. Tambien se hallan en ella ubas-pinas silvestres, y otros muchos arbolillos. Despues de haber empleado mas de tres horas en visitarla, la puso Narborough el nombre de Freshwater-Bay, ó Bahía de agua dulce. Su situacion es à nueve leguas al Sud de la Bahía de Sueeptakes. Esta presenta una punta arenosa, y baja, que entra mas en el mar que las demás puntas, y que está guarnecida de algunos arboles. (El Autor no señala de otro modo esta Bahía, à la qual puso el nombre de su Navio.)

Esta Bahía de agua dulce està Nord y Sud, con el Puerto de Hambre, à distancia de seis leguas de una punta á otra. La del Puerto de Hambre no se deja ver quando se viene del Nord, hasta que se esté Nord Ouest y Sud-Ouest con la Punta de Santa Ana, porque la Bahía está en un rincon al Nord-Ouest, y la tierra, á su Ouest, es baja, en punta, y arenosa. Internandose un poco en las tierras que la rodean, se hallan bellos llanos de hermosos arboles, cuyas hojas tienen un olor muy agradable, y se semejan á las del alamo blanco. Muchos prados cerrados, que se vén por diferentes lados, parece manifiestan que estos lugares han estado en algun tiempo habitados. Viniendo del Nord se vén so-

bre

bre la punta de Santa Ana matorrales baſtante frondoſos, y arboles muy altos. La coſta de eſta Punta eſtá llena de peñascos, que no la hacen mas peligroſa, y ſe puede ſeguir ſin rezelo para entrar en el Puerto de Hambre. NARBOROUGH. 1669.

Narborough pone este Puerto à cincuenta y tres grados, y treinta y cinco minutos de latitud del Sud, y á ſeſenta y ocho grados, y nueve minutos de longitud del Lagarto (à distancia de mil y noventa y dos leguas de eſte Meridiano, al Ouest ſegun cálculo.) En él recorrió las tierras por diferentes parages, ſin hallar ninguna especie de arboles frutales. Los bosques no tienen mas que dos especies de arboles, á propoſito para la carpintería; uno de corteza aromatica, y gusto picante (El Autor lo tiene por el Winterbark, que ſe vende en caſa de los Eſpecieros de Inglaterra, y que tiene el olor, y gusto de la pimienta.) y el otro que ſe parece á la haba; pero el Estrecho no tiene mejores arboles, ni mas grueſos. Hallanſe de dos pies y medio de diametro, y de quarenta de largo, de que ſe pueden ſacar muy buenas tablas. Las hierbas ſon baſtante buenas aunque el terreno ſea arido, y arenoſo. Al Nord quarta de Nord-Oueſt del Puerto de Hambre, y en todo lo interior del País no ſe ven mas que montañas muy altas, cuyas cumbres parecian eſteriles, y escarpadas, y algunas ſiempre cubiertas de nieve. Hàcia la coſta meridional ſe elevan en punta las tierras. En la ribera, y en el agua dulce se hallan anades, patos ſilveſtres, y ballenas en medio del Canal. Narborough ſe mueve á creer que las montañas no carecen de algunas minas de oro, de cobre, ó de otro metal. Un Salvage que vino á bordo, y que tenia un anillo de oro en el dedo, hizo ſeña con la mano hacia las montañas.

El Cabo Forward es la tierra mas meridional del gran Continente de la America. (à cincuenta y tres grados, y cincuenta y dos minutos de latitud del Sud, y á ſesenta y ocho grados y quarenta minutos de longitud Oueſt del Lagarto, á diſtancia de mil y noventa y nueve leguas de eſte Meridiano al Oueſt. La variacion del imán ſe halló de diez y ſeis grados al Est.) Lo que ſe descubre del País detrás de eſte Cabo no preſenta mas que peñascos puntiagudos, y escarpados, de un pardo negrisco, y de baſtante altura. El agua no tiene menos de quarenta brazas á lo largo de las margenes. En el medio del Canal no hay fondo ſobre doscientas brazas; y la maréa ſe percibe poco. Eſte Canal, tiene tres leguas de ancho desde la coſta ſeptentrional haſta la del Sud; pero Narborough aconſejó ſiguieſen mas bien la del Nord que la del Sud, en donde los vientos de Ouest ſoplan mas.

El 4. de Noviembre entró en una Bahía ſin nombre, á la qual puſo el de Bahía de Wood. El 5. ſe halló delante del Cabo de Holanda, junto al qual eſtán el Cabo de Coventry, la Bahía de

NARBOROUGH. 1669.

Andrés, la Bahía Descordes, la de Fortescue, y el Cabo Galante, con un Puerto del mismo nombre. Puso el de Carlos, y Monmouth à dos Islas, que están en medio de la Bahía de Fortescue. Mas al Oueſt estàn las de Jacobo, de Ruperto, de Arlington, de Sandwich, y de Wren. Nombró á este brazo del Estrecho el Brazo Inglés. El Cabo Galante no está mas que á una legua de la Bahía Fortescue al Oueſt. Entonces se creeria que el Estrecho no tiene paso hácia el Oueſt, porque la costa meridional sigue tanto hácia el Nord-Ouest, que quita la vista de la costa septentrional; pero mas allá se vén dos grandes bocas hácia la costa del Sud, una enfrente de la Isla Carlos, y la otra mas al Oueſt. Narborough nombró esta Bahía Bahía de las Ballenas, porque vió en ella muchos de estos animales.

Desde el Cabo Forward hasta el Cabo de Holanda, se estiende el Estrecho cinco leguas al Oueſt quarta de Nord-Ouest; desde el Cabo de Holanda, hasta el Cabo Galante, ocho leguas al Oueſt-Nord Oueſt; desde el Cabo Galante, hasta una Punta baja hácia el Oueſt, tres leguas al Nord-Oueſt quarta de Oueſt. En este parage no tiene el Estrecho mas que dos millas de ancho, desde la costa septentrional, hasta las Islas que Narborough nombra Islas Reales. Puso el nombre de Isla Ruperto à la mas occidental, que no dista del medio del Canal mas que un tiro de cañon; y el de Punta del Paso á la Punta baja, que está frente de la Isla Ruperto, hàcia la costa septentrional. Dobló la Punta del Paso con un viento fresco. El 7. de Noviembre ancló frente la Bahía de Isabél, en la Punta que nombran Punta de las Ballenas, porque alli vió un gran numero de ellas. Cerca de los peñascos se hallan muchas almejas buenas, de cinco pulgadas de largo. El agua no se agita mas que por una hora, en tiempo de la ola. Generalmente las maréas, lejos de ser perjudiciales á la navegacion en todo el Estrecho, son de gran socorro quando se quiere mudar de rumbo.

El Estrecho, entre la Bahía de Isabél, y el Rio de San Geronimo no tiene mas de dos leguas de ancho. El País está levantado hácia la costa meridional, en donde se ven muchas honduras, que pueden poner á cubierto à los Navios. Narborough nombró á esta Bahía Bahía de las Almejas. La costa meridional está escarpada, llena de peñas, y guarnecida de Isletas. La del Norte es baja, y cubierta de bosques. Cerca de la ribera se descubre un Valle, por el qual corre un rio de agua dulce, que tiene tan poca agua mientras la baja maréa, que apenas recibe una Chalupa; pero la maréa sube á ocho, ó nueve pies. Narborough lo nombró Rio de Batchelor. El anclage es bueno delante de la embocadura, à nueve diez, ó doce pies, sobre un fondo arenoso. Esta rada del rio de Batchelor recibió de los Ingleses el nombre

bre de Rada de Yorck. El Cabo de Quade está en la costa septentrional: Componese de peñascos escarpados, que le hacen parecer un Castillo grande levantado sobre montañas. Como se interna mucho, y forma una especie de codo, la tierra parece que se junta por los dos lados; pero la entrada del Paso se descubre al acercarse, y que el Estrecho vuelve hácia el Nord. En este parage no es la anchura del Estrecho mas que de quatro millas. Sus dos costas están escarpadas, y llenas de peñas. Frente del Cabo de Quade se halla, sobre la costa meridional, una hermosa, y gran Bahía, que se llama Bahía de Ridder. Narborough no entró en ella; pero si el anclage es bueno, es la Rada mejor del mundo para preservar los Navios de toda especie de vientos. Este parage del Estrecho, desde la Punta del Paso, hasta el Cabo de Quade, es el mas torcido, de donde tomó motivo Narborough para nombrarle el Brazo torcido. En el mismo parage, hàcia la costa septentrional se encuentran dos Isletas, al Est del Cabo de Quade. NARBOROUGH. 1669.

El 14. de Noviembre descubrieron los Ingleses en la costa meridional, à trece leguas del Cabo de Quade, otro Cabo, que nombró Narborough el Cabo Monday; esto es, del Lunes. La anchura del Estrecho es alli de quatro millas. Su Costa septentrional, que se dobla en figura de arco, tiene grandes canales, y Islas. Sobre una, y otra costa se ven montañas altas, esteriles, y llenas de peñascos. Hácia Cabo Monday, empieza el Estrecho á ensancharse por el lado de Oueſt y continúa Nord Oueſt quarta de Ouest hasta Cabo Upright, ó Cabo Derecho, en altura, que es un peñasco escarpado sobre la costa meridional, à quatro leguas del Cabo Monday. Desde este ultimo Cabo, siguiendo todavia el Estrecho Nord-Ouest quarta de Ouest, parece conduce en derechura al Mar del Súr. No se advierte aqui maréa, ni corriente, ni se halla fondo sobre doscientas brazas, á tiro de fusíl de una, y otra Costa. Ambas presentan muchos canales, y Isletas, que no tienen ningun riesgo, porque estàn en cuesta. A medio dia se pasó por delante de otra Isla, que está en la costa septentrional, y que nombró Narborough la Isla Westminster. Entre esta, y el Continente, por el mismo lado se descubre un grande numero de pedazos de tierra, ó Islas pequeñas, y peñascos separados, que recibieron de los Ingleses el nombre de Layers, ó de Gentes de Ley. Desde la Isla de Westminster, à la Costa meridional tiene el Estrecho cinco millas de ancho.

Desde el Cabo Monday hasta el Cabo Deseado, que está cincuenta y tres grados, y diez minutos de latitud del Sud (à setenta y dos grados, y cincuenta y seis minutos de longitud Ouest del Lagarto; distancia de mil ciento quarenta y nueve leguas del mismo Meridiano; variacion del imán diez minutos al

Est)

NARBOROUGH. 1670.

Est) es la direccion del Estrecho Nord-Ouest quarta de Ouest, y Sud Est quarta de Sud. Estos dos Cabos estàn quince leguas uno de otro. Contaronſe veinte y ocho desde el Cabo de Quade hasta el Deſeado; y deſde este ultimo Cabo, ſigue el Estrecho Nord-Ouest media quarta de Ouest hasta el Mar del Sur. Narborough nombra este brazo Longreach, ó Brazo largo, y ſus gentes lo llamaron Long lane, ó Calle larga. No hay parte del Estrecho de Magallanes, que merezca mejor el nombre de Estrecho, porque las dos costas ſon ſin interrupcion elevadas, llenas de peñascos esteriles, y cubiertas de nieve. Desde el Cabo de Quade, haſta el Mar del Sur, Narborough, ſuspenſo con el horrible aspecto de eſta tierra, la nombró South Desolation; eſto es, Deſolacion del Sud. El Cabo Pillar eſtà cincuenta y nueve grados, y cinco minutos de longitud del Sud, y ſetenta y dos grados, y quarenta y nueve minutos de longitud Ouest del Lagarto.

Segun el cálculo de lo que ſe habia andado entre los dos mares, dán los Ingleſes al Eſtrecho, con ſus brazos, y diferentes recodos ciento y diez y ſeis leguas de largo desde el Cabo de las Virgenes, haſta el Deſeado. Narborough obſerva aqui, que para ſalir del Mar del Sur, y volver á entrar en el Eſtrecho de Magallanes, es preciſo paſar por delante de eſte Cabo., Quando eſteis delante del Cabo Pillar, dirigios, dice, al Sud Eſt, quarta del Est, y todavia mas al Est. No perdais de viſta la coſta meridional, porque hay hàcia la del Norte tan grande numero de Islas, y Golfos, que podria haber equivocacion, y aun eſtrellarſe.

Al Norte de la embocadura del Eſtrecho en el Mar del Sur, ſe hallan quatro Islas pequeñas, baſtante inmediatas una á otra. La mas oriental eſtá ſola, y ſu figura es la de una parva de heno, ó de un pilon de azucar. Las tres ſon llanas: eſtàn al Nord-Nord-Ouest del Cabo Pillar, á ſeis leguas de diſtancia, y al Sud-Ouest del Cabo de la Victoria, á quatro leguas. Narborough las nombró las Islas de Direccion. Aconſeja que ſe doblen eſtas Isletas para entrar en la embocadura del Estrecho.

Despues del canſancio, y moleſtia de tan largo paſo, ſe halló el Navio Inglés ſobre una Costa de Islas, poco apartadas del Continente, que dejaban ver en las tierras, Nord, y Sud, muchas montañas, las mas altas de las quales eſtaban cubiertas de nieve. No eſtando habitadas eſtas Islas, tenia la tripulacion poco ſocorro que esperar para ſus neceſidades. Sin embargo, Narborough tomo la reſolucion de deſcanſar en la de Nueſtra Señora del Socorro, que descubrió el 26. de Noviembre, y que al Eſt ſube en figura redonda. Hácia el centro es mas baja que en los dos extremos, lo que forma una especie de ſilla. Al Sud eſtà

ro-

rodeada de peñascos. Al Sud-Est en la extremidad de la Isla se ven dos muy puntiagudos, que están juntos, y cuya cumbre está toda blanca, del excremento de los pajaros. Esta Isla tiene cinco, ó seis lagunas de agua dulce; pero no produce frutas, ni casi hierba, porque los bosques son demasiado espesos. Los Ingleses no vieron ningun animal montés, ni casi otros pajaros, que milanos, anades silvestres, y gaviotas; en una palabra, nada que pudiese servirles de alimento. (Nuestra Señora del Socorro está à quarenta y nueve grados de latitud del Sud, y á setenta y un grados, y quarenta y dos minutos de longitud Ouest del Lagarto. Variacion del imán once grados al Est.) Pasaron à otra Isla mas inmediata al Continente, que les pareció muy semejante á la que acababan de dejar. Tiene de largo quatro leguas del Nord al Sud, y de anchura una á dos leguas. Narborough, no hallandola señalada en su Itinerario, la nombró, de su proprio nombre, Isla de Narborough, con la frivola ceremonia de tomar posesion de ella en nombre del Rey de Inglaterra. (Cree, dice, que un canal del Continente, que está unas tres leguas al Sud-Est de esta Isla, es el parage que se nombra Santo Domingo en el Itinerario, á quarenta y quatro grados, y treinta minutos de latitud del Sud.) Hácia el Sud vió otras muchas Islas, todas muy altas, que guarnecen el Continente. NARBOROUGH 1670.

Solamente se le sigue en este rumbo, y hasta Baldivia, en la Costa de Chile, de donde los obstáculos que halló por parte de los Españoles, y la fuga de muchos de los suyos le obligaron á volver muy pronto hácia Europa, para acompañarlo á su vuelta, y verle repasar del Mar del Sur al del Nord por el Estrecho de Magallanes, cuya descripcion compone el principal objeto de este Articulo. De esta suerte, dejando la continuacion de sus observaciones para la parte de esta Obra que ha de tratar de la America, se pasa á representarlo al principio del año siguiente gobernando hàcia la embocadura del Estrecho. Las noches eran cortas, y tan claras con la luna, que se veia algunas veces à distancia de una legua.

El 6 de Enero, á cincuenta y dos grados y cincuenta y tres minutos de latitud del Sud no estaba apartado mas que diez leguas del Cabo Deseado. Con efecto, descubrió muy pronto las quatro Islas de Direccion que están à la entrada del Estrecho, Nord Nord-Oueſt de este Cabo. Una hora despues, quando las tubo al Nord, á distancia de nueve leguas, no pudo la sonda hacerle hallar mas fondo, que de setenta brazas. Eran las cinco de la mañana; y apenas se aclaró el Cielo, quando descubrió el Cabo Deseado, aunque estaba todavia obscuro sobre las montañas. Este Cabo estaba al Sud-Est del Navio, á ocho leguas de distancia. En 1671.

tiem-

NARBOROUGH. 1671.

tiempo claro ſe descubre á quince ó diez y seis leguas, como el de Pillar: tal es la elevacion de estas tierras. Con un viento fresco de Oueſt Sud Oueſt gobernò Eſt quarta del Sud-Eſt para doblar el Cabo de Pillar. Encima del agua ſe veían muchos Escollos, y puntas de peñascos, quatro leguas al Oueſt del Cabo Deſeado, á donde las olas iban á estrellarſe con espantoſa violencia. El mismo espectaculo ſe presentaba hasta media milla de eſte Cabo. Sin embargo, como no ſe notaba maréa, ni corriente que entraſe en el Eſtrecho, no pareció peligroſa la navegacion. A las nueve de la mañana eſtaba el Cabo Pillar al Sud del Navio, á diſtancia de milla y media. Narborough ſe admiró de no hallar entonces mas que cincuenta y dos grados, y cincuenta y un minutos de latitud del Sud en el miſmo parage, en que, ſegun ſu cálculo, ſe habia hallado antes de cincuenta y dos grados, y cincuenta y ocho minutos. Aconſeja á todos aquellos que quieran entrar por el lado occidental del Eſtrecho, enderezen la proa á la Coſta, à cincuenta y dos grados, y cincuenta minutos. Entonces yà hay ſeguridad de deſcubrir las quatro Islas de Direccion, las quales es ſiempre facil reconocer por la deſcripcion que ſe ha dado de ellas. Quando el viento eſtá de Oueſt, ſe eſtrellan las olas con mucho impetu contra eſtas Islas, la mas oriental de las quales eſtá apartada de las otras cerca de una milla. El Cabo Pillar es una punta de peñaſcos eſcarpados, al Sud-Oueſt de la entrada del Eſtrecho: el Cabo Deſeado hace la punta occidental, y no eſtà mas que dos leguas de la otra. En la Punta del Cabo Deſeado, la Coſta, al Sud del Cabo, ſigue Sud Sud Eſt, y no preſenta mas que peñaſcos de altura deſigual. Al Oueſt del miſmo Cabo, á diſtancia de unas quatro leguas, los eſcollos ſon en grande numero, y ſobreſalen encima del agua, como ruinas de muchos edificios viejos. Tambien ſe ven bordes de peñaſcos hundidos, que ſon otros tantos eſcollos peligroſos. Narborough los pone á cincuenta y tres grados, y diez minutos de latitud del Sud, á cerca de diez leguas al Sud-quarta de Oueſt de las Islas de Direccion, pues otro tanto tiene de ancho la primera entrada del Eſtrecho. Puſoles el nombre de Jueces. Con tal que ſe tenga á la viſta la tierra, no hay rieſgo en el paſo; pero ſi ſe quiſieſe entrar del Mar del Sur al Eſtrecho, ſin haberlo yà atraveſado, ſe hallaria grande dificultad del Oueſt al Eſt, porque à la ſalida del Mar del Súr, y á la entrada del Eſtrecho hácia el Norte, hay muchas bocas, y Bahías, que mas bien ſe tendrian por el paſo, que por el Eſtrecho miſmo. Repiteſe, con Narborough, que lo mas ſeguro es ſeguir la Coſta meridional, apartandoſe del Cabo Pillar. Por eſpacio de una milla, ó dos es preciſo gobernar Eſt quarta de Sud-Eſt, y Sud Eſt quarta

ta de Eſt, bajo cuya direccion ſigue el Canal haſta el Cabo de Quade. NARBOROUGH. 1671.

Toda la Costa ſeptentrional, tirando hácia el Eſt, desde el Cabo de Victoria, haſta el Cabo Forward, es un País horrible, lleno de peñascos y montañas. Desde la entrada del Eſtrecho, à distancia de quince leguas hàcia el Est, ſe halla un grande numero de peñascos pequeños, ſeparados, y Islas altas, guarnecidas de peñas. Tambien ſe encuentran Bahías, y Canales, que al entrar en el País al Norte, hacen el paſo muy dudoſo. Además del riesgo de errar el verdadero Canal, ſe estaria expuesto mil veces al naufragio, particularmente ſi era el viento de Ouest, y el Cielo estaba obscuro; lo que es casi frecuente durante el invierno. En la misma Costa, entre el Cabo de Victoria, y el Cabo de Quade, hay Bahías y profundidades, cuya extension en lo interior de las tierras ignora Narborough, porque le faltaba una Barca pequeña para descubrirla.

El 6. de Enero por la tarde ancló delante del rio de Batchelor, con la satisfaccion de estàr alli à cubierto de los vientos de Ouest, y de Nord. Sin embargo, reconoció que el viento mas peligroso en este anclage, que por otra parte es excelente sobre siete, ocho, nueve, diez, ú once brazas, seria el del Sud, que lo atraviesa, si la mar pudiese ponerse muy alta; pero la anchura del Estrecho en eſte parage no es mas que de unas dos leguas. Habiendo ſubido algunos Ingleſes el rio por eſpacio de quatro millas, no pudieron paſar mas allá con la Chalupa, sin embargo de haber aprovechado el tiempo de la alta maréa. Andubieron el eſpacio de cinco, ó ſeis millas en el País; pero los detubieron montañas, y boſques inacceſibles. Muchos arroyuelos de agua dulce caen de las montañas cubiertas de nieve, y forman caſcadas naturales en los lugares eſcarpados. Los peñaſcos ſon de una eſpecie de marmol blanco, y los otros ſe parecen á los de Puerto de Hambre. Cabóſe la tierra en varios parages; pero no ſe vió apariencia alguna de metal, ni de mineral. En eſtos horribles deſiertos no hallaron los Ingleſes ningun veſtigio de hombres, ni animales.

Alzaronſe velas para paſar al Puerto de Hambre. La viſta del rio de Segars, por delante del qual paſó el 16, movió á Narborough á hacer buſcar en él habitantes. Peket, ſu Teniente (El Editor advierte, que concluyendo aqui ſu Diario el Caballero Juan Narborough, lo que ſigue ſe ſaca de el de Nathanael Peket, Teniente del Swepſtakes, que continuó el ſuyo haſta Inglaterra.) andubo por él nueve millas en la Chalupa; y hallandolo tapado con troncos de arboles, que le impidieron ſubir mas arriba, no tubo mayor felicidad en las inveſtigaciones que hizo por tierra. Por ultimo, haſta la tarde del catorce

NARBOROUGH. 1671.

de Febrero, en que el Navio salió felizmente del Estrecho, no se vió mas que un Indio, á quien no se pudo hacer venir á bordo. Iba desnudo, sin arco, ni flechas. Por sus señas se juzgó entender, que habiendo caido en manos de algunos Salvages de otra Nacion, habia escapado de la esclavitud.

Desde el Cabo Deseado, hasta la Isla Isabél, en donde estaban el 7 de Febrero, se halla con abundancia leña, y agua dulce; pero desde esta Isla, hasta el Cabo de las Virgenes, la buscaron los Ingleses, pero inutilmente, en muchas Bahías, que todavia no habian reconocido. Entraron en la de Gregorio, que está despues del Cabo del mismo nombre, cinco, ó seis millas al Est del Estrecho. Todas estas Bahías son arenosas, y rodeadas de una tierra muy árida. Al entrar en el primer Estrecho, Peket, que volvia de hacer el ultimo esfuerzo para descubrir Indios, halló en un canal pequeño arenoso tres ancoras, encima de la señal que deja la alta maréa. Bajó á la ribera, con la esperanza de encontrar en ella cañones, y otras reliquias de algun Navio sumergido. Uno de sus Marineros encontró algunos instrumentos de hierro, de que se podian tomar pocas luces; pero se reconoció facilmente que las ancoras eran Españolas. A cinco, ó seis millas en contorno, està llena la tierra de ratones, que se retiran á los agugeros como conejos, conociendose que se mantienen de ostras, porque se veian muchas conchas al rededor de sus viveras.

Despues de haber doblado el Cabo de las Virgenes, y el Cabo Blanco, Narborough, que habia quedado tan satisfecho de los refrescos del Puerto Deseado, envió á él su Chalupa para hacer agua; pero su admiracion fue grande al verla volver sin haber podido sacar mas que cinco ó seis toneles, y esos de una agua salada. No explica la causa de esta mudanza.

Tres meses y medio de una feliz navegacion hicieron llegar el Navio Inglés à vista de las Costas de Inglaterra el 10 de Junio. Segun el càlculo de Peket, Teniente de Narborough, la diferencia de la longitud desde el Cabo Blanco hasta el Cabo Lagarto en Inglaterra, es de sesenta grados, quarenta y cinco minutos 5-10, y la distancia meridiana ochocientas y quarenta leguas.

§. V.

Viage de Froger, ò Relacion del Viage de Mr. de Genes al Estrecho de Magallanes.

Introduccion.

CAnsados hàcia el año 1686 algunos Flibuſtiers de la Isla de Santo Domingo, de haber arruinado por muchos años las Coſtas de Carac, de la Nueva Eſpaña, y de la Isla de Cuba, ſin adelantar mas ſu fortuna, reſolvieron executar ſus robos en las del Mar del Sur, que tenian por mas ricas, y menos fortificadas. Conocian dos Paſos; uno por tierra, y el otro por el Eſtrecho de Magallanes. El primero, que es incomparablemente mas corto, habia ſido tanteado con buen exito por algunos otros Aventureros; pero además del rieſgo de ſer atacados por los Indios, que tan preſto eſtàn en guerra como en paz con los Eſpañoles, no tenian ſeguridad de hallar en eſte mar Embarcacion á propoſito para ſus corſos. Pareciendoles mas ſeguro el Paſo del Eſtrecho, tomaron eſte rumbo; y una felíz temeridad les hizo atraveſar ſin deſgracia unos eſcollos, que atemorizan à los mas habiles Navegantes. Por mucho tiempo ſe hicieron temibles à los Eſpañoles de Chile, y del Perú, por los deſembarcos continuos que hicieron en eſtas dos Coſtas, y por el gran numero de Navios que cogieron. Sin embargo, ſu botin fue mediano. Una Tropa mal diſciplinada no era capáz de dirigir ſus empreſas con buen orden. Por otra parte, cauſando embarazo las mas ricas mercaderias á unos ladrones, que no tenian eſtablecimiento alguno, ſe contentaban con encarecerlas. Luego que ſe habian ſurtido de viveres para cinco, ó ſeis meſes, eſcogian mar adentro alguna Isla deſierta, en donde paſaban el tiempo en una vida ſenſual; y apenas habian apurado ſus proviſiones, quando volvian al robo.

Deſpues de haber exercido eſte infame oficio por tiempo de ſiete años, penſaron en repaſar al Mar del Nord. Juntaronſe en la Isla de Juan Fernandez, para partir alli ſu botin, que no aſcendia para cada uno mas que á nueve mil libras. Aquellos, que ſe ſintieron movidos del deſeo de volver à ver ſu Patria, tomaron el rumbo del Eſtrecho; pero veinte y tres de ellos, á quienes la ſuerte del juego habia hecho perder la mejor parte de lo que habian ganado, dejaron partir á sus compañeros, y entraron en una Barca, resueltos á perecer ó á lograr nuevos favores de la fortuna. Cogieron en la Costa del Perú

Introduccion.

cinco Navios Mercantes, entre los quales escogieron el que les pareció mas á proposito para resistir á un largo viage ; y habiendolo cargado con lo mas precioso que habian hallado en los otros, se lisonjearon de volver más ricos que los que los habian abandonado. Los obstaculos parece desaparecian delante de ellos, cuya felicidad les continuó hasta mitad del Estrecho ; pero una tormenta hizo perecer su embarcacion. Vieronse reducidos à construír una Barca, que les costó diez meses de un penoso trabajo. Cargaronla con los despojos de sus riquezas; y aunque su numero se disminuyò con el hambre, y la miseria, llegaron los más felices à la Isla de Cayenna.

Mieneras que unos se establecieron en esta Isla, y otros volvieron á Santo Domingo, quatro ó cinco de los mas resueltos, no pudiendo consolarse con la perdida de su fortuna, concibieron la idéa de otro viage al Mar del Sur, y pasaron á Francia con buenas Memorias. Uno de ellos, nombrado Marcaty, ofreció sus servicios á Mr. de Genes, que era tenido por hombre intrepido, y le hizo aprobar su idéa. Mr. de Genes paló á la Corte, para explicarlo él mismo, y para conseguir la honra de la execucion. Sus proposiciones fueron aprobadas con tanto favor, que el Rey le dejó la eleccion de los Navios; y la novedad del Viage le adquirió tantos apasionados, que muchas personas de la primera distincion se interesaron en su armamento. Halló muchos jovenes, que deseosos de vér otro Emisferio, y esperando enriquecerse, se alistaron para hacer la campaña con él. (Publicó su Relacion en 1696, quando vió (dice) en la Dedicatoria al Señor Conde de Maurepas, que todos aquellos á quienes habia acompañado, guardaban silencio sobre su expedicion. Un Tomo in-12 en París, en casa de Miguél Brunet.)

Froger, que no tenia entonces mas que diez y nueve años de edad, pero que se habia exercitado en las Matematicas, y á quien la lectura de las Relaciones de Viages habia familiarizado con la Historia del Mundo, se aprovechó de esta ocasion de servir con utilidad á su Patria. Partió pues con la idéa de observar todo lo que merece la atencion de un Viagero, y de aplicarse especialmente á hacer Mapas particulares de la entrada de los Puertos, y de los rios, fuese por sí mismo, ó reformando los Mapas, y Memorias de los Navegantes que le habian precedido. Con efecto, sus descripciones, y Planes son estimados. De ellas ha suprimido las narraciones inutiles ; y hasta su tiempo la Marina Francesa no habia tenido noticias tan exactas sobre el antiguo rumbo, que conduce á las Indias Orientales por el Sud-Est.

La Esquadra de Mr. de Genes se componia de seis Navios. (Siempre se necesita para la Historia de la Marina referir el nombre

bre de los Navios. 1. El Halcón Inglés, de quarenta y seis piezas de cañon, y de doscientos y sesenta hombres de Tripulacion, mandados por Mr. de Genes. 2. El Sol de Africa, de treinta y dos piezas, y de doscientos y veinte hombres, mandado por Mr. Parey, Capitan de Fragata ligera. 3. El Sedicioso, de veinte y seis cañones, y de ciento y quarenta hombres, mandado por Mr. de la Roque, Capitan de Fragata ligera. 4. La Felicidad, Corveta de ocho piezas de cañon, y de quarenta hombres. 5. La Glotona, Fusta de diez cañones, y de quatro hombres de Tripulacion. 6. La Fecunda, Fusta de quatro cañones, y de veinte hombres. Estas dos Fustas llevaban dos morteros, y seiscientos hombres, con viveres, y municiones para un viage largo.) Salió de la Rochela el 3 de Junio de 1695; y hallandose el primero de Julio á vista del Cabo Verde, tomó refrescos en la Isla Francesa de Goréa. FROGER 1695.

Froger hace su descripcion, y se estiende sobre los Negros de Rufisco, sin añadir nada á lo que se ha leído en los primeros Tomos de esta Coleccion. De alli pasó el Gefe de Esquadra Francés á hacer guerra en el Rio Gambra, ó Gambia, al Fuerte Inglés de San James, que se rindió con poca resistencia. Los Reyes Africanos de muchas Comarcas vecinas rindieron homenage á la Vandera Francesa. Despues Mr. de Genes, atravesando el Gran Mar, que separa el Africa del Brasíl, llegó el 24 de Noviembre à las Islas de Santa Ana, que servian antiguamente de retiro á los Holandeses, quando emprendieron la Conquista del Brasíl. No distan de él mas que dos leguas. Cuentanse tres, la mayor de las quales, que está entre las otras dos, y que no tiene mas que legua, y media de circuito, presenta por el lado de la tierra firme un canal muy agradable, en donde hay excelente agua. Los unicos refrescos que se hallan alli, son algunas frutas silvestres, verdolagas, y guindas pequeñas canaladas, que poco mas, ó menos tienen el gusto de las nuestras; pero causa diversion, y alegria el canto de una infinidad de pajárillos, que llenan los bosques, de que están cubiertas estas Islas. Froger hubiera admirado el Cardenal, especie de gorrion pequeño, cuyas alas, y cola son negras, y lo restante del cuerpo de un color de escarlata muy vivo, si todas sus observaciones no hubiesen recaido sobre el Colibri, pajaro pequeño del tamaño del abejarron, y de pluma verde, una de las mas raras obras de la naturaleza. Saca su substancia de las flores, como las abejas: su nido es del tamaño de un huevo, y tanto mas curioso, quanto está hecho de un algodon muy fino, y colgado en ramas muy delgadas. Las otras dos Islas forman con la grande, àl Nord y al Sud, Canales por donde los Navios pueden pasar. La del Norte tiene, por el lado de la Tierra firme, un canal muy co-

mo-

FROGER 1695.

modo para carenar los Navios, y la del Sud no es mas que un peñasco grande, de hechura redonda. Frente de estas Islas se descubre sobre la Costa un Pueblo pequeño habitado de Portugueses.

El 29 se dobló el Cabo de Frias; y el 30 se hallaron delante de dos peñascos grandes, bastante apartados uno de otro, que se elevan, como dos pilones de azucar, en la embocadura de Rio Janeiro. La descripcion de esta Ciudad pertenece á otras partes de esta Recoleccion. Despues de haber pagado bastante caros los refrescos de los Portugueses, alzó velas Mr. de Genes el 27 de Diciembre. Una calma molesta le obligó á dár fondo el 29 en el Canal de la Isla Grande. Esta no tiene menos de diez y ocho leguas de circuito: es alta, y cubierta de bosques, cuya espesura no permite penetrar en ella. Sin embargo, se vén llanos enteros de naranjos, y limoneros. Entre varias frutas silvestres, alaba Froger la pera de Mapou, que dà un algodon rojo, de que se hacen colchones de eterna duracion; siendo suficiente ponerlos al sol, para hacer hinchar el algodon, que recobra entonces toda su fuerza, y que pone el colchon como nuevo. En los bosques de la Isla se vé otra fruta que es del gusto de una nuez verde, y cuya cabeza parece está coronada de clavos de especia. La costa, frente de la Isla Grande, presenta un Pueblo Portugués de quatrocientos, ó quinientos vecinos.

Teniendose la idéa de no tocar mas en tierra hasta el Estrecho de Magallanes, se habian puesto todos los medios en Janeyro para la provision de la Esquadra. Mr. de Genes hizo renovar el agua, y la leña en el Canal de la Isla Grande, y alzó ancoras el cinco de Enero de 1696. Si el rumbo en que el Lector và á introducirse con él, no tiene el gusto de la novedad, tampoco será enfadoso por su duracion. Las observaciones de Froger se reducirán á las que le son propias, ó que pueden servir para aclarar las Relaciones precedentes.

Hasta fines de Enero no se cesó de hacer vela en alta mar, á mas de quarenta leguas de tierra. A esta distancia tubieron los Franceses tres espectaculos mas extraordinarios para ellos, que para los que frecuentan á menudo este Mar. El 23 vieron muchos becerros marinos, que dormian boca arriba á la flor del agua. El 29 se admiraron mucho mas de ver algunas Ballenas, hurracas, y un prodigioso numero de pajaros, que seguian al Navio como si fuesen anades. El 31 estubo tan cubierto el mar de cangrejos pequeños, que se hubiera podido darle el nombre de mar Eritreo, y que se cogieron mas de ciento con cestas.

El 4 se reconoció el Cabo de Santa Inés de la Barrera, cuyas tierras son bajas, y parecen esteriles. La mayor parte de los que

han

han navegado por eſtas coſtas, y que han hecho Relaciones de ellas, cuentan que al ver un Navio hacen los Salvages grandes hogueras y ſacrificios al Diablo, conjurandole à que excite alguna tormenta que lo haga perecer. FROGER 1995.

El 7 al amanecer, un error, que hizo tener el primer Cabo que ſe descubrió, por el de las Virgenes, (Para evitar las repeticiones, no nos detendremos mas que en los lugares cuyos nombres y descripcion no ſe hallen en las Relaciones) expuſo à la Eſquadra á dàr ſobre un banco, del que le hubiera coſtado mucho trabajo el evadirse. De alli á poco descubrió otro Cabo, que reconoció finalmente por el de las Virgenes; y favorecida del viento, y de la corriente, entró immediatamente en el Eſtrecho, en donde ancló al anochecer á la entrada de la Bahía de Poſeſion. De eſta ſuerte los Franceſes experimentaron, que todas las dificultades, de que ſe ven tan terribles imagenes en la relacion de un grande numero de Viageros, nacen de la mala eleccion de la temporada, ó de la impaciencia, que no permite esperar vientos y maréas favorables. Es cierto, que no hallaron eſtas dos ventajas; pero la miſma variedad del tiempo, que los detubo en medio del viage, prueba muy bien que carecieron de paciencia á ſu vuelta.

Habiendoſe diſminuido mucho el viento el 12, no pudieron adelantar mas que tres leguas en todo el dia. El 13 doblaron el Cabo Entrana (Eſte nombre es nuevo; pero es la miſma Iſla que nombran los Ingleſes Iſla de los Pengovinos, porque hallaron alli un grande numero de ellos.), para ir á anclar á la entrada de la Bahía Bucaut, en donde vieron algunas ballenas, y muchas marſopas, todas blancas á excepcion de la cabeza, y la cola. El 14, habiendo coſteado haſta el medio dia para reſiſtir á la maréa contraria, dieron fondo en medio de eſta Bahía. La Coſta es llana, y eſteril: no tiene agua, ni leña; pero ſe vén en ella becadas, y otros pajaros de mar. Algunos Marineros, que andubieron una legua dentro de las tierras, deſcubrieron tambien bueyes monteſes, y cabras. La ribera preſenta además abundancia de Jambles, y Mucles, algunos de los quales peſan haſta media libra; y las conchas ſon de admirable hermoſura.

El 26 ſe doblò el Cabo Gregorio, y al medio dia ſe anclò una legua corta mas abajo de la Iſla San Jorge, á la que la calma, y la maréa no permitieron acercarſe mas. El circuito de eſta Iſla es de una legua: es alta, y ſeca: en ella ſe encuentran ſetas, pajaros de mar, y algunas caſas de Salvages abandonadas. Los vientos, que ſe aumentaron en los dias ſiguientes, hicieron dilatar el alzar ancoras haſta el 24. Coſteóſe de baſtante cerca la Iſla de San Jorge, con la ſonda en la mano; lo que

no

FROGER 1695.

no impidió hallarse de repente en la punta de un banco, que no estaba señalado en el Mapa. La habilidad de los Pilotos salvó la Esquadra de este riesgo. Por la tarde se dió fondo á seis leguas de la Isla de San Jorge, en un Canal, en donde la costa sube poco á poco, y empieza à cubrirse de bosques: tiene rios pequeños, en que se puede hacer muy buena agua. El Sebery, la uba espina, zorras, abutardas, tordos, anades, Comoranes, y otros pajaros de mar, se hallan con abundancia.

Desde este canal, en que estubieron detenidos hasta el 24. por los vientos contrarios, se adelantó hácia la Bahía de Hambre; y no obstante las dificultades de la Costa, que está llena de peñascos, se hizo muy buena agua á dos leguas de esta Bahía. Los Franceses vieron aqui por primera vez alguno de los Salvages, que han representado los Viageros con tantas exageraciones, hasta darles ocho, ú diez pies de altura, y decir que bebian cubos de vino. Parecieron muy sobrios, y el mas alto no tenia seis pies. En todos eran ocho, ú diez, que construían á la orilla del mar dos Canoas pequeñas de corteza. Rogaron á los Franceses por señas no tocasen á ellas. Una muger alta, y vieja, que estaba con ellos, parece exercia alguna autoridad sobre los otros. Tenian hondas, y flechas, con cinco ó seis perros pequeños, que les servian sin duda para la caza. Sus flechas estaban armadas á la punta de un pedernal, cortado en forma de lengua de culebra. En lugar de hierro, del que se observó que no tenian ningun conocimiento, se valian de guijarros grandes, muy bien cortados, para serrar la madera. Su vestido y color eran los mismos cuya descripcion se ha hecho ya; pero los Franceses vieron sus casas, que no consistian mas que en un semicirculo de ramas de arboles, que plantan y entrelazan para libertarse de las injurias del ayre.

El 25 los vientos varios, y contrarios obligaron al Gefe de Esquadra á dàr fondo mas abajo del Cabo Forward. El dia siguiente, despues de haber doblado este Cabo, se llegó por la noche al Cabo de Holanda, pero con espantoso viento, que salia de entre dos montañas, y regularmente enmedio de una gran calma. A media noche se vió obligado à volver á anclar en el primer parage que se le presentó, y fue dos leguas mas arriba del Cabo Forward, en una gran Bahía muy comoda, en donde resolvió Mr. de Genes detenerse hasta el 3. de Marzo, para hacer agua, y leña. Un rio que desagua en ella, recibe facilmente las Chalupas en la alta maréa. No estando señalada esta Bahía en los Mapas, la nombraron los Franceses Bahía Francesa, y pusieron al rio el nombre de Mr. de Genes.

Un viento favorable les hizo pensar en doblar otra vez el Cabo de Forward. El 5 descubrieron la Bahía de Hambre, en donde los Españoles, que se habian establecido en ella en el Rey-

Reynado de Felipe II., ſubſiſtirian todavia ſegun la reflexion del Autor, ſi no hubieſen ſido devorados por los Salvages. Eſta Bahía es grande, y bueno ſu fondo. Muchos llanos dilatados de que eſtà rodeada, parecen capaces de cultivo; y ſe encuentra caza con abundancia. FROGER 1696.

Los dias ſiguientes fueron terribles por la violencia de los vientos, que rechazaron un Navio de la Eſquadra haſta la Bahía Franceſa. Volvieronſe favorables el 9, pero fue para mudarſe el dia ſiguiente con mucha lluvia, y granizo, y para continuar en ſer contrarios haſta el 20. Entonces un felíz intervalo permitió entrar en la Rada del Puerto Galant, en donde eſtubo la Eſquadra quince dias, con vientos muy frios, y mucha nieve. Alli ſe tubo Conſejo; y empezando á faltar la paciencia, y viveres à los Franceſes, ſe determinó, ſi el ayre no ſe mudaba en el eſpacio de dos dias, á volver hàcia la Iſla grande, para renovar alli las proviſiones, y tantear la fortuna por otros medios. Froger no deja de atribuir ſentimientos muy grandes á aquellos que mudaban con tanta ligereza de reſolucion. „ No habia Ma„ rinero alguno (dice), que no hubiera querido mas bien morir „ de hambre, que volverſe atràs. Añade, que para burlarlos „ mejor, ſe volvió el viento favorable inmediatamente que an„ claron, y les moviò á hacer otra tentativa, que no tubo me„ jor exito.“

Habiendoles baſtado algunas horas para volver à la embocadura del Eſtrecho, volvieron á entrar en el Mar del Nord el 7. de Abril, prometiendoles las Coſtas del Braſil los miſmos ſocorros que yá habian hallado en ellas. Paſaron à la Bahía de Todos Santos delante de la Villa de San Salvador, de que hace Froger la deſcripcion, que eſtarà mejor colocada en otra parte de eſta Coleccion. Deſpues de haber eſtado en ella quatro meſes, para que ſe recobraſen ſus enfermos, reſolvió Mr. de Genes viſitar la Cayenna, Iſla Franceſa, en que habian ſido reſtablecidos los habitantes de eſta Nacion en 1677 por el Sr. Mariſcàl de Etrées, deſpues de haber ſido echado de ella dos veces deſde 1695, primer año en que la poſeyeron.

La Eſquadra ſalió de San Salvador el 7 de Agoſto, abaſtecida de toda eſpecie de refreſcos; y doblando el Cabo de San Antonio, entró en alta mar por algunos dias, para apartarſe de la Coſta, que es peligroſa por ſus bancos de peñaſcos, y porque los torbellinos ſon frecuentes. El 17 ſe deſcubrió el Cabo San Aguſtin, de que ſe creía eſtaba diſtante mas de treinta leguas, lo que hizo juzgar á los Pilotos, que habian ſido llevados á la Coſta por corrientes violentas. Habiendo paſado el 22 la Linea, hallaron otras, que los llevaban hàcia el Oueſt.

FROGER 1696. Continuaron navegando en alta mar, para ponerse à la altura del Cabo de Orange. (Los Holandeses, despues de haber pasado la Linea, tienen que descubrir este Cabo, para pasar á Surinam, y seguir la Costa con la corriente. Desde este Cabo se empieza á ver montes en lo interior de las tierras.) El 27 quando se juzgaban todavia à mas de sesenta leguas de tierra, notaron que el agua se volvia amarilla, y cenagosa, y que era algo dulce; de donde infirieron, que estaban à la embocadura del famoso Rio de las Amazonas, que por su rapidéz conserva la dulzura de sus aguas unas veinte leguas dentro del mar. Habiendose acercado los dias siguientes á la Costa, que siguieron á tres, y quatro leguas, sin hallar nunca mas que cinco, y seis brazas de agua, descubrieron el Cabo de Orange el 30, y el mismo dia doblaron un gran peñasco, nombrado el Condestable, que está tres leguas mar adentro, y cinco de Cayenna. Habiendolo costeado á medio tiro de cañon, anclaron à las seis de la tarde á tres leguas al Nord de la Isla, delante de cinco Isletas inmediatas.

Siendo las corrientes de una violencia extraordinaria en esta Costa, tubo la Chalupa que dár vuelta á la Isla, para ir á pedir un Piloto, que no trajo hasta el dia siguiente, porque el mar estaba bajo. Aprovechóse, en quanto fue posible, la maréa, para llegar al anclage de la Isla, en donde hay tan poca agua, que no se puede navegar mas que á media ola. Por ultimo se echaron ancoras bajo el cañon de la Villa, á tiro de pistola de la ribera.

La Isla de Cayena está situada en la Costa de Guayana, à quatro grados, y quarenta y cinco minutos del Nord, y á trescientos treinta y dos grados de longitud. Formanla dos brazos de rio, y su circunferencia es de unas diez y ocho leguas. Froger la representa bastante alta en la orilla del mar, y tan pantanosa en el medio, que no se puede ir por tierra de una extremidad á otra. Las lagunas están cubiertas de Mangles muy espesos, que se crian hasta en el agua del mar, y cuyo enlaze forma una especie de calzada, sobre la qual en ciertos parages se pueden andar mas de quince, ó veinte leguas sin poner pie en tierra.

La situacion de la Villa es al Occidente de la Isla, en donde la naturaleza, y el arte han contribuido igualmente à fortificarla. Su figura forma un exagono irregular. Está defendida por un Fuerte, que domina por todas partes, y por diversas baterías, que tienen cerca de sesenta cañones. Su Guarnicion era entonces de doscientos hombres de Tropa arreglada, y el numero de sus habitantes de mas de quatrocientos, que habitan en la Isla, ó á poca distancia en la Costa, y que

à

á la menor novedad tienen que tomar las armas. Su Gobernador, nombrado Mr. de Feroles, tenia la adminiſtracion ſuprema de la Juſticia. Froger dà el Plan de la Villa, y del Fuerte de Cayena; pero ſin hablar de los edificios, añade unicamente, que los Jeſuitas, que eſtàn encargados de la adminiſtracion eſpiritual, tienen una Igleſia en la Villa, y una Capilla al otro extremo de la Iſla, para la mayor comodidad de los habitantes. FROGER 1696.

El ayre de Cayena era antiguamente enfermo, no ſolamente porque el terreno eſtá lleno de boſques, y pantanoſo, ſino tambien porque llueve alli continuamente por nueve meſes. Las enfermedades eran frecuentes, y los niños rebentaban inmediatamente que veían la luz; pero deſde que la Iſla ſe deſmonta, ſe goza en ella de ſalud; paren con facilidad las mugeres, y ſon robuſtos sus hijos.

El principal Comercio de la Iſla conſiſte en azucar, y Rocou; pero ſe hace poco de uno, y otro, porque los habitantes carecen de Eſclavos para trabajar; por cuya razon paſan alli los Navios algunas veces cerca de un año para hacer ſu cargazon. Las mercancías que ſe traen de Francia ſon vino, aguardiente, harinas, carnes ſaladas. Los bueyes ſon muy caros en la Iſla, y aun eſtà privado matarlos ſin licencia expreſa, porque ſe quiere dejarles lugar de multiplicar. Llevanſe mercerías, y herramientas, para tratar con los Indios. El dinero ſiempre habia eſtado eſcaſo; pero los Flibuſtiers, que habian vuelto poco tiempo antes del Mar del Sur, y cada uno de los quales no tenia menos de dos, ó tres mil eſcudos, lo habian hecho mas comun, comprando Almacenes, y habitaciones.

Los Franceſes de Cayena habian hecho por algun tiempo un Comercio baſtante ventajoſo de Eſclavos, peſcado ſeco, y Hamacs (Veaſe ſu deſcripcion en el Tratado de Africa.) con los Indios del Rio de las Amazonas; pero hace algunos años que queriendo eſtablecerſe en él los Portugueſes, hacian cruelmente aſeſinar à todos los que ſe oponian á ſus idéas. Mr. de Feroles habia emprendido hacer un camino para ir por tierra á eſte Rio, y ſe proponia echar de él á los enemigos de ſu Comercio. Además de la utilidad antigua de la Iſla, habìa deſcubierto que el Rio de las Amazonas tiene algunas minas de plata.

Ademàs de la azucar, y Rocou, produce la Iſla de Cayena algodon, y añil, y tambien es muy fértil en maíz, y en Manioc. Criaſe aſimiſmo en ella caſia, papayas, manzanas de Acapou, vaynilla, y pita, hierba conocida en Eſpaña, que ſe machaca como el cañamo, y cuyo hilo es mas fuerte, y mas fino que la ſeda, el qual comercio cree Froger que arruinaria,

FROGER 1696.

ſi ſe permitieſe ſu uſo en Francia.

El ebano negro, el verde, el palo de violeta, y otros palos de tinte, y carpintería, ſon comunes en la Iſla; y la peſca, y caza ſe hallan con abundancia. Venſe en ella tigres, ciervos, puercos, javalíes, Agoutiles, y Sapajous. El Agoutil es tan grande como una liebre, del color del ciervo, el hocico puntiagudo, orejas pequeñas, y las piernas cortas, y delgadas. El Sapajou de Cayena es una eſpecie de mono pequeño, de pelo amarillo, que tiene ojos grandes, el roſtro blanco, y la barba negra. Es vivo, y agaſajador, pero ladron, y que ſiente mucho el frio, como los Saguines del Braſil. En la Iſla ſe encuentran muy grandes culebras, pero poco venenoſas. Entre muchas eſpecies de pajaros, ſon los papagayos de ſingular hermoſura. Aprenden á hablar con facilidad, y los Indios tienen el arte de hacerles criar plumas de varios colores, eſtregandolos con la ſangre de ciertos reptiles. Los boſques eſtán poblados de Flamencos, Pericos, Colibris, Ocos, y Tucanes. Nombraſe Ocos un pajaro del grueſo de una paba, que tiene la pluma negra en el lomo, y blanca bajo del eſtomago, el pico corto, y amarillo, el paſo mageſtuoſo, y la cabeza adornada de plumas pequeñas, levantadas en forma de penacho. El Tucan es negro, encarnado, y amarillo, tan grande como una paloma. Admiraſe particularmente ſu pico, que es caſi tan grande como ſu cuerpo, y rayado de liſtas negras, y blancas, que ſe tendrian por de ebano, y marfil. Su lengua es una ſimple pluma muy angoſta. Los Flamencos de Cayena no ſon mas grandes que nueſtras gallinas. Vuelan á bandadas como las anades, y ſu pluma es de tan hermoſo encarnado, que los Indios ſe hacen de ella coronas muy viſtoſas.

El Gobierno de Cayena no es limitado à la Isla, y ſe eſtiende mas de cien leguas por la orilla del Continente. Al Oueſt tiene el Rio de Maruy, que la ſepara de la Colonia Holandeſa de Surinam; y por el lado del Sud linda con la orilla ſeptentrional de las Amazonas, en donde los Portugueſes tienen tres Fuertes, junto à los Rios de Paru, y de Macabu. Eſte País eſtá habitado por varias Naciones, que no hablan una miſma Lengua. Caſi ſiempre eſtán en guerra; pero ſus hazañas ſe reducen á cogerſe mutuamente algunos priſioneros. Eſtos Negros ſon de baja eſtatura: ſe arrancan la barba, y ſe pintan con Rocou. Sus cabellos ſon negros, largos, y liſos. Andan deſnudos, menos la cintura, que ſe la cubren con una banda pequeña de algodon, paſada por entre las piernas. Sus adornos ſon coronas de plumas de varios colores, y brazaletes de vidrio. La mayor parte ſe agujeran las narices, para colgar un pedacillo de plata, ó un grano grueſo de criſtal verde, que viene del Rio de las Amazo-

mazonas. Conoceſe una Nacion entera, que acoſtumbra hacerſe un agugero muy ancho en el labio inferior, y paſar por él un pedacillo de madera, al qual eſtá pegado eſte criſtàl. Cada Nacion tiene además alguna inſignia, que los hace diſtinguir. El unico veſtido de las mugeres es un pedazo de lienzo, de medio pie en quadro, que llevan por la cintura; y algunas ſolamente una hoja de Carret. FROGER 1696.

Los hombres uſan de ſu arco con mucha deſtreza para la caza, y la peſca. Hacen Hamacs muy primoroſos; bajilla no menos eſtimada, y ceſtas, encajadas tan perfectamente una dentro de otra, que el agua no puede penetrar. Gravan en ſus calabazas diferentes figuras, á las que dán un barníz, que no borra el agua. Pero ſin embargo de eſta induſtria, ſon en extremo perezoſos: ſiempre eſtán en ſus Hamacs: lo futuro nunca les cauſa inquietud, y ſolo la neceſidad preſente les mueve á trabajar. En medio del trabajo, y aun en la guerra, ſi ſaben que ſus mugeres han parido, vuelven à toda priſa à ſus caſas, ſe ciñen la cabeza con una banda; y como ſi ellos eſtubieſen en los dolores del parto, ſe meten en la cama, y alli vienen ſus vecinos à viſitarlos, y darles ridiculos conſuelos. Sus habitaciones ſe componen de muchas caſas, que nombran Carbet, en donde viven muchas familias juntas bajo el gobierno de un Capitan. Comen caſavas, maíz, peſcado, y frutas. Los hombres ván à la peſca, mientras las mugeres cultivan la tierra. A la guerra llevan pocos viveres. Froger, á quien no ſe puede ſoſpechar aqui de falſa imputacion, pues eſcribia por teſtimonio de los Jeſuitas del País, aſegura, que comen la carne de ſus priſioneros mas gordos, y que los otros los venden á los Franceſes. Entre sí tienen muchas fieſtas, durante las quales ſe convidan de un Carbet á otro; y adornados con ſus coronas, y fajas de plumas, paſan el dia baylando en circulo, à que ſe ſiguen banquetes, en donde ſe embriagan con un licor muy fuerte, que nombran Ouican, y que es una compoſicion de caſava, y frutas, que cuecen juntas. Su ignorancia es digna de compaſion. Adoran à los aſnos; pero temen mucho un Genio maligno, á quien dàn el nombre de Piaye. Sus Leyes los reducen à tener ſola una muger, que no pueden dejar, ſi no la cogen en el delito. Eſtiendeſe mucho ſu reſpeto à los ancianos. Quando muere alguno, lo entierran en el Carbet en donde ha vivido, ſin mas ceremonia, que embriagarſe; pero deſpues de haberlo dejado podrir, ſe juntan los vecinos de los Carbets inmediatos, deſentierran los hueſos; y quemandolos, echan las cenizas en ſu Ouicou, para tragarſelas en una fieſta ſolemne.

Antonio Biet, que publicó en 1674 (en París, en quarto, en caſa de Claſſier) una Relacion de lo que habia paſado en

FROGER 1696.

1562 en la Isla de Cayena, para el eſtablecimiento de una Colonia Franceſa, cuyo exito no fue mas feliz, que el de otra Expedicion emprendida algunos años antes con la miſma mira, ſe eſtiende mucho mas ſobre la deſcripcion de la Isla. Nombraſe Cayena del nombre de un rio que la forma. No puedo compararla mejor (dice) que con la Isla de Camargue, formada por el Rona, excepto que la de Cayena es algo mayor. Su circunferencia es de quince, ó diez y ſeis leguas. La corriente del rio viene del Medio dia, y ſe divide en dos brazos, el principal de los quales, que es Cayena, deſagua en el mar, al Oueſt, y no tiene menos de un quarto de legua de ancho en ſu embocadura. El otro corre por el lado del Eſt, y toma el nombre de Mahury de el de una punta de tierra, en donde ſe une con el mar. De eſte modo, la Isla mira al mar por el Norte; á la tierra firme por el Sud, á la Punta de Mahury por el Eſt, y al rio de Cayena por el Oueſt. En la embocadura de eſte rio ſe termina por otra punta, de la hechura de una media luna, de una legua de largo, y que concluye en dos cuernos, uno de los quales ſe nombra la Punta de Ceperou. En eſta Punta es donde, en la empreſa cuya hiſtoria refiere Biet, ſe conſtruyó un Fuerte ſobre una colina pequeña, que tiene ſu raiz en el mar, y que vá ſubiendo poco á poco haſta ſu cumbre. Eſtaba en una ſituacion baſtante comoda, ſolo que no habia otra agua, que la que ſe cogia en una ciſterna. A cien paſos de la colina ſe habia hecho un pozo; pero quando llegaſe el caſo de un ſitio, no podia ſer de ningun uſo para la Plaza. El anclage es excelente al pie de la miſma colina, en el propio canal del rio, en que pueden caber, entre los dos cuernos de la media luna, mas de cien Navios al ancla, bajo la proteccion del Puerto. Por los dos lados de la colina, ſe acercan las Barcas, y Chalupas á la ribera, á diſtancia de un pie. Eſte es otro Fuerte pequeño, en forma tambien de media luna, cuya punta hace un peñaſco pequeño. Al lado de él la ribera del mar es un hermoſo arenal, de un quarto de legua de largo, haſta la embocadura de un arroyuelo, que eſtá ſeco á trechos. Todo el eſpacio deſde el Fuerte haſta el arroyuelo, es un terreno llano, y capáz de cultivo.

Por el otro lado del miſmo arroyuelo ſe encuentra una colina, que internandoſe un poco en el mar, forma otra Punta, al pie de la qual ſale una fuente bajo de una peña. Eſta colina, que hace el ſegundo cuerno de la media luna, tiene el nombre de Conobebo. Es de la miſma altura que la de Ceperou, y por el lado que mira al Eſt, tiene una ribera muy hermoſa, que ſe eſtiende el eſpacio de un largo quarto de legua con el nombre de Canal de Conobebo. El terreno es llano, y formado por otra colina, que ſe interna tambien en el mar, y que ſe nombra Ro-

Romata. La ribera, que ſigue al Eſt, toma de ella el nombre de Canal de Romata. Eſte es un terreno muy bueno, pero no lo riega arroyuelo ninguno. La extremidad de eſte Canal eſta cerrada tambien por una punta de tierra, detrás de la qual ſe halla el Canal, ú rio de Remire, que es igualmente bueno, y que ſe eſtiende una legua á lo largo. En medio de eſte Canal es donde, en las dos primeras tentativas de una Colonia, ſe habia eſtablecido la principal poblacion, pero Biet vituperaba mucho eſta eleccion. En ella no habia otra agua, que la de algunas lagunas, formadas por las lluvias y era preciso ir con mucho trabajo haſta un rio pequeño que eſtaba á tiro de cañon; no pudiendo esperarſe, ademas, hacer nunca en ella un Puerto ſeguro y comodo El riachuelo, cuya diſtancia ſe acaba de señalar, es en extremo agradable. Tampoco hay montes altos en la Isla, y ſolamente ſe ven en ella colinas, que pueden cultivarſe haſta la cumbre, y lo reſtante del terreno, que es muy unido, ſe halla mezclado de Sabanas, ó hermoſos Prados cuyas hierbas ſon excelentes. FROGER 1696.

Biet cuya prudencia y religion ſon fiadores continuos de la verdad de ſus relaciones, á lo menos quando las hace por teſtimonio de ſus proprios ojos, refiere algunos uſos muy ſingulares de los Pueblos vecinos de la Isla. Los que quieren lograr el titulo de Capitanes, han de haber dado pruebas manifieſtas de valor y prudencia. Eſtas elecciones ſe hacen deſpues de una guerra, y ſon precedidas de exercicios, que parecerán increíbles. Primeramente (refiere Biet) el que aspira à eſta grande diſtincion declara ſus idéas volviendo à ſu Caſa, con un broquél en la cabeza, bajando los ojos, y guardando un profundo ſilencio. Tampoco explica ſu idéa á ſu muger, ni à ſus hijos; pero retirandoſe à un rincon de la Casa, ſe hace hacer en él una trinchera pequeña, que apenas le deja lugar para revolverſe. Encima ſe cuelga el Hamac que le ſirve de cama, para que no tenga ocaſion de hablar à nadie. De eſte lugar ſolamente ſale para ſatisfacer las neceſidades de la naturaleza, y para ſufrir rigoroſas pruebas, que le imponen ſuceſivamente los otros Capitanes.

Haceſele obſervar por ſeis ſemanas un ayuno muy rigoroſo. Todo ſu alimento conſiſte en un poco mijo cocido, y caſava, de la que no debe comer mas que la miga. Los Capitanes vecinos vienen à viſitarlo por mañana, y tarde. Repreſentanle con mucha eficacia, que para hacerſe digno de la claſe á que aſpira, no debe temer rieſgo alguno: que no ſolamente deberá defender la honra de la Nacion, ſino tambien tomar venganza de los que han cogido en guerra á ſus parientes, y amigos, y les han hecho padecer una muerte cruel: que el trabajo, y canſancio ſerán de alli en adelante ſu unica ocupacion, y que

yá

FROGER 1696.

yá no habrà otro medio para adquirir honra. Deſpues de eſta harenga, que eſcucha con modeſtia, ſe le dán mil palos, para hacerle conocer quànto tendria que ſufrir, ſi cayeſe en manos de los enemigos de ſu Nacion. Eſtà en pie con las manos cruzadas ſobre la cabeza, y cada Capitan le dá en el cuerpo tres azotes, con un latigo compueſto de raíces de palma. Durante eſta ceremonia ſe emplean los jovenes de la habitacion en hacer los latigos; y como no ſe le dàn mas que tres azotes con uno miſmo, ſe neceſitan muchos quando los Capitanes ſon en grande numero. Eſte mal tratamiento ſe repite dos veces al dia, por eſpacio de ſeis ſemanas. Dáſele en tres partes del cuerpo; en los pechos, en el vientre, y en los muslos. La ſangre corre; y en el mas vivo dolor no debe hacer el menor movimiento, ni dár la mas minima mueſtra de impaciencia. Deſpues vuelve á entrar en ſu encierro, con la libertad de acoſtarſe en ſu cama, encima de la qual ſe ponen, como por troféo, todos los latigos con que ſe le ha atormentado.

Si reſiſte conſtante por ſeis ſemanas, ſe hacen con él pruebas de otra eſpecie. Todos los Gefes de la Nacion ſe juntan, ricamente adornados, y vienen á eſconderſe en las inmediaciones de la Caſa entre los matorrales, deſde donde dán horroroſos alaridos. Luego, preſentandoſe todos con la flecha ſobre el arco, entran precipitadamente en la Caſa; cogen al Novicio muy extenuado yá con el ayuno, y los azotes que ha recibido; lo llevan en ſu Hamac, que cuelgan entre dos arboles, y lo hacen levantar de él. Animaſele como la primera vez, con un razonamiento eſtudiado; y para prueba de ſu valor, cada uno le dà un azote, mucho mas fuerte que todos los antecedentes. Vuelveſe á meter en ſu cama: juntanſe al rededor de él muchas hierbas muy fuertes, y hediondas, á las que ſe pega fuego, ſin que la llama pueda tocarlo, ſino ſolamente hacerle ſentir el calor. Solo el humo, que lo penetra por todas partes, le hace padecer males extraordinarios. Poneſe medio loco en ſu Hamac; y ſi permanece alli con conſtancia, le dàn paſmos tan grandes, que ſe le tendria por muerto. Danſele algunos licores para hacerle recobrar las fuerzas, pero no bien ha vuelto en sí, quando ſe duplica el fuego, con nuevas exortaciones.

Mientras padece eſtos trabajos, paſan todos los demàs el tiempo bebiendo al rededor de él. Por ultimo, quando les parece que eſtá en el ultimo grado de flaqueza, le hacen un collar, y una faxa de hojas, que llenan de hormigas grueſas negras, cuya picadura es en extremo doloroſa. Ponenle eſtos dos adornos, que lo deſpiertan inmediatamente con nuevos dolores. Levantaſe; y ſi puede tenerſe en pie, ſe le echa ſobre la cabeza un licor eſpirituoſo con una criba. Inmediatamente vá á lavarſe en el rio, ó fuen-

fuente mas inmediata ; y volviendo á ſu Casa , vá á deſcanſar un poco. Haceſele continuar ſu ayuno , pero con menos rigor. Empieza á comer pajaros , que deben ſer muertos por mano de otros Capitanes. Los malos tratamientos ſe van diſminuyendo , y el alimento ſe le aumenta por grados , haſta que ha cobrado ſu antigua fuerza. Entonces es proclamado Capitan : ſe le dà un arco nuevo , y todo lo que correſponde á ſu dignidad. Sin embargo de eſte cruel aprendizage no aſcienden mas , que á Gefes Militares ſubalternos. Para conſeguir la primera claſe , es preciſo eſtàr en poſeſion de una Canoa , que ſe debe haber hecho él miſmo ; lo que neceſita todavia un trabajo largo , y penoſo. FROGER 1696.

El metodo del País para hacer los Piaies (Froger dà eſte nombre á ſu divinidad) , que ſon los Medicos no es menos notable. El que aſpira á eſta gran diſtincion , paſa primero unos diez años en caſa de un Piaie anciano , á quien debe ſervir en el tiempo que recibe ſus inſtrucciones. El anciano obſerva ſi tiene las qualidades neceſarias : la edad debe paſar de veinte y cinco años.

Quando ha llegado el tiempo de la prueba , ſe hace ayunar al Novicio con mas rigor todavia , que los Capitanes ; de tal modo que llega à perder las fuerzas.

Los Piaies ancianos ſe juntan , y encierran en una Caſa , para enſeñarle el principal myſterio de su Arte , que conſiſte en la invocacion de ciertas Poteſtades , que cree Biet ſer las del infierno. En lugar de azotarle , como los Capitanes , ſe le hace baylar , de canſando tan poco , que debilitado cae ſin conocimiento , pero ſe le vuelve, poniendole fajas, y collares llenos de hormigas negras grueſas. Deſpues , para familiarizarlo con los mas violentos remedios , ſe le mete en la boca una eſpecie de embudo , por el qual ſe le hace tragar una crecida porcion de zumo de tabaco. Eſta eſtraña medicina le cauſa evacuaciones, que llegan haſta echar ſangre , y que duran muchos dias. Entonces ſe le declara Piaie , y es condecorado con la facultad de curar toda eſpecie de enfermedades. Sin embargo , para conſervarla , debe obſervar un ayuno de tres años , que conſiſte el primer año en no comer mas que mijo , y caſava ; el ſegundo en comer algunos cangrejos con eſta eſpecie de pan ; y el tercero en contentarſe con algunos pajarillos ; pero la mas rigoroſa parte de eſta abſtinencia es la privacion de los licores fuertes. Haſta deſpues de haber acabado eſta larga carrera de pruebas, y penitencias, no tienen arbitrio para hacerſe llamar á la viſita de los enfermos. La invocacion de las Poteſtades infernales no merece el cuidado que ha tenido Biet de referir todas ſus circunſtancias; pero ſu Relacion pide mas atencion quando alaba el co-

FROGER 1696.

nocimiento que tienen eſtos Barbaros de un grande numero de ſimples, con los que hacen curas admirables. Tienen raíces, que curan las llagas mas emponzoñadas, y que tienen fuerza para ſacar de ellas las flechas rotas. Biet aſegura, que ha viſto ſus efectos, y que habiendo logrado algunas, las plantó en la Iſla de la Barbada. Es muy eſtraño que los Franceſes de la Cayena, à quien deben de ſer familiares eſtos conocimientos, nó nos comuniquen un teſoro mas precioſo que todas las producciones de ſu Isla.

El miſmo Viagero hace algunas obſervaciones curioſas ſobre la Lengua de eſta Coſta. Es (dice) en extremo eſteril, y limitada. Como eſtos Salvages no conocen eſpecie alguna de Arte, Ciencia, ni Religion, no tienen mas que los terminos que les ſirven para comunicar entre sí, y para nombrar lo que comprenden por el miniſterio de los ſentidos. Por eſta razon no ſe neceſita mucho tiempo, ni trabajo para entenderlos. De las ocho partes de la oracion, de que componemos noſotros un Diſcurſo, no tienen mas que dos; à ſaber, el nombre de las coſas, y el verbo, para repreſentar las acciones, y paſiones. Tienen dos eſpecies de nombres, el ſubſtantivo, y adjetivo; pero ſin diſtincion de numero, ſin caſos, ni articulos. Si quieren nombrar pan, dicen Meiou; y ſi decir que es de Pedro, Meiou Pedro. Sin embargo, ſe puede decir que tienen vocativo, porque ſe llaman tambien entre sí; á menos que el tono ſolo no les ſupla en lugar de él. Para ſignificar el plural, ſe valen del termino Papo, que ſignifica todos. Quando quieren repreſentar un numero muy grande, que no pueden contar, mueſtran ſus cabellos, pronunciando el nombre Taponimé, que quiere decir mucho. No tienen mas que una ſola terminacion para todos los generos. Si quieren explicar las qualidades contrarias á las de ſus adjetivos, añaden la negacion Oua, que ſignifica propiamente No. Por exemplo, los Franceſes ſon buenos, Francici Troupa: los Franceſes ſon malos, Francici Troupa Oua. Tienen los pronombres demonſtrativos, yo, tu, él, que ſirven para todos los poſeſivos, y para diſtinguir las partes de los verbos. Aou ſignifica mi, yo, noſotros, mio, y nueſtro. Amoré tí, tu, voſotros, vueſtro. Moré él, ellos, sí, y ſu. No tienen pronombre relativo, verbo ſubſtantivo, paſivo, ni conjugaciones. En quanto á los numeros, no cuentan mas que haſta quatro: 1 Amuk: 2 Oko. 3 Orona. 4 Acourabamé. Para explicar cinco, mueſtran los cinco dedos de una mano; todos los dedos de las dos, para denotar diez; y los de manos, y pies para veinte. Opoupomé ſignifica dos veces las manos, y los pies. Si quieren dàr á entender mayor numero, ſe valen de los nudillos. Biet añade à otras muchas obſervaciones un breve Diccionario de las

pa-

palabras que ha podido recoger. Otra ſingularidad, que hace tambien obſervar, es que hay alguna diferencia entre el lenguage de los hombres, y el de las mugeres. Los hombres añaden al fin de la palabra *bo*, ó *bon*; y las mugeres *ri*. Por exemplo, voy à Ceperou, dice un hombre aou Ceperoubo, ó Ceperoubon niſan; una muger, aou Ceperiri niſan. Biet no explica de donde ſe ha tomado eſta variacion. FROGER 1696.

La Eſquadra Franceſa pasó tres ſemanas en reſtablecer á ſus enfermos. Froger hace una obſervacion gracioſa ſobre la intemperancia de la gente de mar. Dos dias antes habia llegado à Cayena un Navio Mercante, cargado de vino, y aguardiente. Como las tripulaciones de la Eſquadra recibieron ſu ſueldo para un mes, y hacía mucho tiempo que no habian hallado tan buena ocaſion, bebieron en ocho dias, no ſolamente la cargazón del Mercader, ſino tambien todo el aguardiente, y vino que habia en la Isla.

Mr. de Genes hizo alzar ancoras el 25; y paſando por la Martinica, y Guadalupe, ſin otra mira ſin duda, que la de proteger el comercio Francés, alzó velas el 10 de Febrero de 1697. Deſde el deſembocadero de las Antillas, haſta las Islas Azores, no ſe ceſó de vér hierbas, que vienen, ſegun ſe dice, del Canal de Bahama, de donde ſon arrojadas mar adentro por la rapidéz de las corrientes, y eſparcidas en todo eſte mar por los Vendavales, que ſoplan continuamente en las Coſtas de la Virginia, y de la Nueva Inglaterra. El 22. de Abril viño á dár fondo la Eſquadra con felicidad delante de la Rochela. (Un Navio que habian ſeparado los vientos entró en eſte Puerto antes que ella. En los cinco ultimos dias careciendo de viveres Mr. de Genes, tubo que emplear azucar y cacao de los Mercaderes para hacer chocolate á ſu tripulacion. Eſte licor era baſtante nutritivo para ſuplir en lugar de comida á los Marineros; pero no les acomodaba, porque les aturdia la cabeza.)

§. VI.

Viage de VVoodes Rogers á las Indias Orientales por el Sud-Ouest.

Introduccion.

DE muchas obſervaciones politicas, que ſirven de introduccion á eſte Diario, parecen deberſe tomar aquellas que dàn luz ſobre las idéas de los Ingleſes en ſus navegaciones al Mar del Sur por los Eſtrechos, y que por conſiguiente pertenecen al objeto de eſte articulo. Drake, Candish, y Nar-

Introduccion.

Narborough no ſe han explicado con tan buena fé. Por otra parte, habiendo variado las circunſtancias desde el principio del Siglo decimo octavo, parece neceſario explicar las nuevas cauſas que movian á los Ingleſes, à intentar las miſmas empreſas.

VVoodes Rogers empieza por una corta pintura de los intereſes de ſu Nacion haſta el tiempo de ſu partida. Repreſenta á la Eſpaña tan zeloſa del comercio del Mar del Sur, que en ſus tratados con las demás Naciones nunca habia querido permitir, ſin alguna dura reſtriccion, que ſus Navios tocaſen en la ribera de eſta coſta. , Los inmenſos teſoros (dice) de las Indias Orien-
, tales paſaban todos los años al Puerto de Cadiz, en donde la
, mayor parte de las Naciones de Europa tenian mas, ó me-
, nos interés. Nueſtras mercaderías ſe embarcaban todos los a-
, ños en nombre de nueſtros Factores Españoles, ó ſe vendian
, à los Mercaderes de eſta Nacion, que las enviaban á las In-
, dias de ſu cuenta, y rieſgo, y en cambio recibiamos oro,
, plata, y otras riquezas. Por otra parte habia un Comercio
, ſecreto por la via de la Jamayca en las Coſtas del Mar del
, Norte; pero ſe hacía con mucho riesgo, porque los Guarda-
, Coſtas Españoles cogian todos los Navios Ingleſes. Sin embar-
, go, como noſotros les dabamos mejores proviſiones, y mas
, varatas, que las que recibian de ſus Galeones, no ſolamente
, ſus Mercaderes, ſino tambien ſus Guarda Coſtas, traficaban
, clandeſtinamente con noſotros, quando veían proporcion. ‘

Tal fue el comercio de la Inglaterra con España, haſta la grande Alianza de 1701. La Caſa de Auſtria, incapàz por sí de volverſe à poner en poſeſion de eſta Corona, imploró el ſocorro de los Ingleſes, y de las Provincias Unidas. Entonces, para reſarcir à ſus Aliados de los gaſtos de la guerra, les concedió la propiedad de todas las tierras, y Villas del dominio Eſpañol, que pudieran lograr por medio de las armas; pero los Franceſes intentaron adelantarſeles. Deſde el año 1698 habian enviado de laRochela al Mar del Sur dos Navios cargados de los trabajos de ſus fabricas, bajo el mando de Beauchene-Gouin, de San Malo, para probar el eſtablecimiento alli de algun comercio. (El Autor cita aqui el Diario de eſte Comandante, que nunca ſe ha publicado, pero del qual ſe gloría de tener una copia.) El exito habia correſpondido tan bien á ſus eſperanzas, que continuaron haciendo un trafico muy vaſto, y que en ſolo un año ſe vieron alli diez y ſiete de ſus Navios de guerra, ó mercantes. , Voodes Rogers no teme declarar por teſtimonios que
, juzga ciertos, que en los primeros años de eſte Siglo trajeron
, á Francia, ſin exageracion alguna, mas de cien millones de riſda-
, les, que ascienden caſi á veinte y cinco millones de libras eſter-
, linas; ademas de lo que adquirian por medio de ſu trafico en el

,mar

, mar del Norte , ſirviendo de comboy á los Galeones , ó á la , Flota Eſpañola , para el viage , y vuelta de las Indias Occi- , dentales. Por eſtos dos medios ſe hicieron abſolutamente due- , ños de un comercio ineſtimable , que los puſo en eſtado de re- , ſiſtir à la mayor parte de las Potencias de Europa.

Introduccion.

El Autor no examina qué impidió á ſu Nacion ſacar mas ventajas de ſu Alianza con la Caſa de Auſtria , y enviar al principio de la guerra alguna Colonia al Mar del Sur; pero no neceſita (dice) mas que ſu experiencia , para aſegurar que eſta empreſa podia ſurtir buen efecto ; y ſi hubieſe tenido fuerzas ſuficientes en el viage que hizo á eſte mar , le hubiera ſido facil formar varios Eſtablecimientos. Deſpues de haber reflexionado ſobre las objeciones , no halla mas que quatro en que poderſe detener. 1. Que es dificil á muchos Navios hacer tan largo viage en conſerva. 2. Que no lo es menos abaſtecerſe de viveres, y otros ſocorros , para ir y volver , en caſo de deſgracia. 3. Que hay poca apariencia de poder llevar baſtante gente para formar una verdadera Colonia. 4. Que no podria impedir á otras Naciones traficar alli , ni tener tal vez buen exito en eſte comercio.

Rogers juzga reſponder muy bien , eſtableciendo por ſu experiencia , que muchos Navios pueden hacer juntos el viage al rededor del Mundo. No ſe ignora , añade , que Flotas enteras ván á las Indias Orientales , y vuelven de conſerva , aunque el viage ſea mucho mas largo. A las dos objeciones ſiguientes reſponde que los dos Navios , de los quales mandaba uno , tenian á bordo mas gente que la que regularmente ſe embarca en Embarcacion del miſmo buque , y que no dejaban de tener viveres para diez y ſeis meſes ; de donde infirió , que Navios de guerra y de tranſporte bien equipados pueden concluir eſta expedicion , y llevar viveres á lo menos para un año. Quiere aſimiſmo , que para cada Navio de guerra ſe pueda dár un Navio cargado de viveres , que llevaria para nueve , ó diez meſes mas, porque no tendria mas que el corto numero de Marineros que neceſitaſe para la maniobra. Tranſportariaſe pues baſtante gente para formar una Colonia , y viveres para veinte y dos meſes, que ſería mas tiempo del que ſe neceſita para el viage al Mar del Sur , y para la vuelta. Por otra parte , ſi llegaſe á ſeparaſe algun Navio , ſe volveria á hallar infaliblemente en los lugares ſeñalados para juntarſe. Todos los Navegantes han hallado facil eſte viage en tiempo favorable ; y aun las Tripulaciones gozan de mejor ſalud que los que ván á las Indias Occidentales por los mares del Norte. Puedenſe tomar refreſcos en las Islas del Cabo Verde , y en el Braſil. La diſtancia mas larga desde estos dos parages al Mar del Sur , no es caſi mas que de diez se-

ma-

Introduccion.

manas. Entonces se llega á Chile, cuyo clima es tan bueno, y tan acomodado á la constitucion de los Européos, que sus enfermos convalecen alli bien pronto.

En fin, por respuesta á la quarta objecion, supone Rogers que la Inglaterra puede abastecer de mercaderías, no solamente mejores sino mas varatas que las otras Naciones de la Europa. Los Ingleses (dice) hallarian un tráfico ventajoso en el Mar del Sur, pues los Españoles tienen un prodigioso despacho de las producciones de la Europa por la via de Portovelo, y los Franceses han llevado alli sus mercaderías, à precios tan inferiores á los antiguos, que el comercio de la Flota, y de los Galeones parecia llegar á su ruina.

Pero despues de haber sentado estos principios, desconfiando Rogers del exito de la grande Alianza, hace una confesion, que concuerda mal con la idéa que tenia de excitar à su Nacion al comercio del Mar del Sur. „Es cierto (dice) que en guerra, ó en „paz nunca mantendriamos alli nuestras ventajas, si no se formaba „una Colonia; pero si me es permitido explicarme claramente es po„co probable que podamos restablecer nuestro comercio en Espa„ña, mientras que esta Corona esté en poder de un Monarca „Francés. Inultimente aspiramos al comercio del Mar del Sur, „pues no tendremos buen exito, si no nos apoderamos de él mien„tras la guerra, para lograr que se nos confirme por un Tratado.

La opinion que se tenia del Autor de estos razonamientos, fue sin duda la que le hizo conferir en 1708. el mando de uno de los dos Navios, nombrados el Duque, y la Duquesa, que habian sido equipados en la Rada Real, cerca de Bristol, para ir á cruzar al Mar del Sur, ambos bien abastecidos de lo necesario para un viage largo. Formase todavia mas alta idéa de su comision, viendolo acompañado del famoso Guillermo Dampier, que habiendose yà señalado por celebres viages, no se desdeñó de tomar bajo su mando el titulo de primer Piloto. El dos de Agosto alzaron velas. En tiempo alguno ha habido instrucciones mas prudentes, que las que recibieron de sus Armadores, ni Consejo mejor arreglado que el que se estableció en los dos Navios; y para conservar una relacion exacta, y fiel de todo lo que habia de suceder durante el viage, se proveyó Rogers de un libro en blanco, que se manifestó à toda la Tripulacion, y en el qual se escribia cada suceso, teniendo facilidad todos de corregir immediatamente los mas minimos errores. (Edicion de Amsterdam en 1716. dos Tomos en 12.) Por ultimo, annque efectivamente no se pueda hacer mal juicio de la fidelidad de la obra, que se compuso con tanta precaucion, y cüidado, no se debe hacer la misma confianza de todas las circunstancias historicas, que no se han añadido hasta despues de la vuelta; y que

com-

componen á lo menos como la tercera parte de la Obra. (La mayor parte se han sacado de lugares sospechosos, particularmente las que tratan de los Jesuitas del Paraguay.) Exceptúese sin embargo el Extracto que Rogers dá en pocas palabras del Diario de Beauchene Gouin, cuya obra no habiendose jamas publicado, merece conservarse aqui. (Beauchene Gouin (dice) el unico Navegante, á lo menos que yo sepa, que ha pasado por el Estrecho de Magallanes, dió fondo alli en el Cabo de las once mil Virgenes (ó de la Virgen) el 24. de Junio de 1699. en donde lo detubieron algunos dias los vientos contrarios. El 3. de Julio descansó en él Puerto de Hambre; y aunque entonces fuese aqui la temporada mas rigurosa del año, el clima, desde la embocadura del Estrecho hasta esta Habra, le pareció tan templado como en Francia. Alli halló mucha leña; pero padeció grandes borrascas de lluvias y nieves, que venian del Oueſt. Cuenta que seria facil establecerse alli en un distrito del País, que se estenderia mas de veinte leguas, y que se podrian sembrar granos, y criar ganado en la Isla Isabél. Al ver las hogueras, que descubrió en la Tierra de Fuego, pasó á ella con su Chalupa y halló que los naturales del País iban en tropas de cincuenta, ó sesenta; que eran afables, y humanos, pero muy miserables; y todo su vestido consistia en una especie de tunica, que no les pasa de las rodillas, hecha de pieles de animales montescs, de que están tambien cubiertas sus cabañas, formadas de postes. Algunos pasaron tambien á bordo de su Navio, que estaba á cinco leguas de la ribera; y nunca iba á tierra, que no viniesen en tropél á pedirle limosna. El diez y seis de Agosto alzó velas; y como habia prometido á los que habian de seguirle de Francia, que hallarian cartas suyas en el Puerto Galante, tocó en él. Observa que el clima, y la navegacion, varian mucho en estos Estrechos; que los rafales son violentos, y el buen anclage muy raro. En la embocadura del Estrecho de San Geronimo vió una Isla, que no está señalada en ningun Mapa, y que tiene dos buenas Habras, à la mas notable de las quales nombró Puerto Delfin, y á la menor Puerto Philipeaux. Tomó posesion de la Isla, y la llamó Isla de Luis el Grande. El paso de estos Estrechos (dice) es seguro en el buen tiempo, pero muy dificil en invierno. De ellos salió, para entrar en el Mar del Sur, el 4 de Enero de 1700, y fue á visitar el Puerto de Santo Domingo, que es la frontera de los Españoles, y el unico parage en donde cree que se puede hacer al presente un Establecimiento, porque todo lo demàs está ocupado. Alli llegó el 3 de Febrero y el 5 dió fondo al Est de una Isla, que tiene diferentes nombres, pero que nombran los ultimos Viageros Santa Magdalena. Su primer Teniente, que envió á tomar posesion de ella, le refirió que era muy agradable

ROGERS 1708.

y

ROGERS 1708.

y le hizo ver matorrales muy hermosos, con garvanzos en flor, que habia hallado al Est; de donde conjetura Beauchene Gouin, que podria establecerse alli, aunque por otra parte confiesa, que el ayre es muy humedo, por las lluvias, y nieblas que vienen de las montañas de que está rodeada. Despues quiso pasar al descubrimiento de quatro Islas, que están á la vista de ésta, y del Continente; pero un viento del Nord-Oueſt, y la espesura de la Niebla, habiendole hecho perder de vista la tierra, tubo el disgusto de no poder descubrir toda esta Frontera. Añade, que el País está lleno de altas montañas hasta el Mar, y que el Capitan de un Navio Español, que habia pasado el invierno en estos parages, le aseguró, que se halla alli un buen Puerto, en donde los Navios pueden amarrarse á arboles gruesos, pero que se vén pocos habitantes en la Costa, y que viven como los del Estrecho de Magallanes.

Despues de haber hecho un Comercio bastante ventajoso con los Indios de la Costa de Chile, volvió en el mes de Enero por el Cabo de Horn, que pone á los cincuenta y ocho grados, y quince minutos de latitud Austral, y su paso fue en extremo felíz; pero no vió la tierra hasta el 19, que descubrió, á cincuenta y dos grados, y algunos minutos una Isla pequeña de tres, ó quatro leguas de circunferencia, que no está señalada en los Mapas. Halló fuertes corrientes, à poca distancia de esta Isla; y el 20. fue á la de Sebaldo de Weert, cuyo terreno es pantanoso, sin arboles, mezclado de algunas montañas, y no tiene otros habitantes, que un grande numero de pajaros de mar.)

Nada hay mas curioso, y mas importante en la Navegacion de los Navios Ingleses, que verlos entrar en el Mar del Sur, sin pasar por los rumbos conocidos, y por consiguiente se abrió otro, que no es, ni el de Magallanes, ni el de Le Maire. Como el Diario no dá otra explicacion, que las alturas, es preciso seguirlos necesariamente, para formar alguna idéa de este viage.

El 21. de Diciembre el Duque, Navio mandado por Rogers, se halló à los quarenta y ocho grados, y cincuenta minutos de latitud meridional. Yá habia visto, hacía algunos dias, muchos Juncos marinos muy altos, casi todos redondos, y frondosos, que se veían en diversos peñascos. El 23, á las diez de la mañana, habiendose juntado con la Duquesa, descubrieron la tierra, al Sud-Sud Est, á nueve leguas de distancia. Primero les pareció de la figura de tres Islas, que parecia se multiplicaban al paso que se acercaban. A medio dia la tubieron al Sud Oueſt á seis leguas de su extremidad occidental. Entonces vieron, que lo que habian tenido por Islas, se juntaba con la tierra baja; pero un viento fresco de Oueſt les impidió llegar

á

á ellas, y los obligó à mantenerse à tres ó quatro leguas de la Costa, que seguia, segun pudieron hacer juicio, Est Nord Est y Oueſt Sud Oueſt. Por ultimo reconocieron, que estas eran las Islas de Falkland, que pocos Mapas describen, y que ninguno señala con puntualidad, aunque concuerden bastante bien en quanto á su latitud. Su medio està bajo los cincuenta y un grados de latitud meridional, y Rogers le dà sesenta y uno, y cincuenta y quatro minutos de longitud Oueſt de Londres. Estas dos Islas se estienden á lo largo unos dos grados; medida sin embargo que no se puede tomar mas que à ojo. El mismo dia con la incertidumbre de su extension al Est, se navegó á la capa, desde las ocho de la noche, hasta las tres de la mañana. Entre dos y tres de la tarde se habia pasado delante de un gran peñasco blanco, alto, y redondo, que habia parecido islado, á tres leguas de la ribera, y que se parece bastante al que se nombra Faneſtle, al Oueſt del Cabo Clear, en Irlanda. La costa tiene casi el mismo aspecto que la de Portland, aunque es menos alta. A las quatro se habia tenido, al Sud-Est quarta al Sud, á distancia de siete leguas, su extremidad Nord-Est; y el peñasco blanco al Sud, á tres leguas de distancia. A las seis, la tierra mas Oriental, à que se dió vista, estaba al Sud Est, à siete leguas. Todas las costas tenian apariencia de ser muy buen terreno. La cuesta es suave, guarnecida de bosques, y la ribera no carece de buenas Habras. ROGERS 1709.

El 25, despues de haber navegado Sud-Est à cincuenta y dos grados de latitud, se volvió à ver la tierra al medio dia, que seguia al Sud desde el peñasco blanco. A las seis de la tarde se perdió de vista, sin haber podido reconocer si estaba habitada. El 26. al medio dia se vió al Ouest Nord-Ouest, á quatro leguas de distancia, una Isla pequeña baja, que no està señalada en los Mapas. Estaban à cincuenta y tres grados, y once minutos, y el viento que habia sido muy vario desde la noche del dia antecedente, se habia vuelto del Nord-Est al Sud. El dia siguiente se siguió al Est, desde la Isla pequeña baja, y la latitud se halló de cincuenta y quatro grados, y quince minutos. El 30. era de cincuenta y ocho grados, y veinte minutos. El primero, y segundo dia de Enero, siendo los vientos del Ouest-Sud Ouest al Nord-Ouest, acompañados de niebla, se sintió un frio muy penetrante. El 5. se alborotó de tal suerte el mar, que la Duquesa tubo mucho que padecer. Navegóse con un viento de Ouest Nord Ouest, y la latitud meridional fue de sesenta grados, y cincuenta y ocho minutos. Los vientos fueron poco mas, ó menos los mismos, con turbiones de granizo, y lluvia hasta el 10. Aqui no se conocia noche, bajo los sesenta y un grados, y cincuenta y tres minutos de latitud, y setenta y nueve grados, y cincuenta y ocho minu-

ROGERS 1709. nutos de longitud Ouest de Londres. El Consejo de los dos Navios no tubo por conveniente pasar mas adelante; y aun alli sería tal vez lo mas lejos que ningun Navio hubiese jamás penetrado al Sud.

El 15, despues de haber tenido vientos moderados, y varios, se halló uno fresco del Sud-Ouest; y siendo la altura de cincuenta y seis grados, se reconoció que se estaba en el Mar del Sur, despues de haber dado vuelta al Cabo de Horn. El 20, á las tres de la tarde se vió al Est quarta de Nord-Est, á diez leguas de distancia, la tierra alta inmediata al Puerto San Esteban, en la Costa de Patagonia, en el Mar del Sur, à quarenta y siete grados de latitud. El 22. se volvió á ver la misma Costa, á quarenta y quatro grados, y nueve minutos. Las Tripulaciones habian empezado á resentirse de los cansancios de tan largo viage, y deseaban con ansia llegar á la Isla de Juan Fernandez; pero variando entonces todos los Mapas sobre su posicion, fue nuevo motivo de incertidumbre. A veinte y seis grados, y treinta y seis minutos de latitud, fue la variacion de la Aguja de diez grados al Norte. Cinco dias despues dieron vista á la Isla, que buscaban como à bulto.

No hemos conducido los dos Navios hasta aqui, para dar una descripcion de ella. Esta se dejará á Navegantes mas modernos, cuyas observaciones parecen haber adquirido mas peso por una larga mansion. Pero no parece justo quitar á Rogers la honra de una relacion, que se halla citada en otras varias Relaciones, y que adorna mucho á la suya. (Dampier, que estaba entonces en el mismo Navio, no tubo dificultad en reconocerlo y testifica su habilidad.)

El primero de Febrero, á quatro leguas de la Isla, echó su Chalupa al Mar, para ir á reconocer la tierra. Mientras que se esperaba su vuelta, se vió á boca de noche una grande hoguera en la ribera. Este espectaculo hizo juzgar que habia alli al ancla algunos Navios Españoles, ó Franceses; y siendo necesario hacer agua, y viveres, se tomó la resolucion de atacarlos. Sin embargo el dia siguiente á vista de la Bahía del medio, en donde se esperaba encontrar al enemigo, no se vió ningun Navio, ni tampoco en la otra Bahía al Nord-Est; y estas dos Bahías, son no obstante los unicos parages en donde se pueda anclar. Entonces se juzgó, que habia habido alli alguna embarcacion, que no hallandose en estado de pelear, habia tomado el medio de retirarse; pero las dudas se desvanecieron con la llegada de la Chalupa. De alli à poco volvió con un hombre vestido de pieles de cabras, de figura aun mas agreste que estos animales. Este era un Escocés nombrado Alexandro Salkirk, que habia sido Maestre á bordo de un Navio Inglés, y que su Capitan habia abandonado en esta

Isla

Isla, hacía quatro años, y quatro meses. Este desgraciado habia encendido á vista de los dos Navios el fuego que se habia visto durante una parte de la noche. ROGERS 1709.

, Habia visto pasar otras muchas Embarcaciones, mientras , habia estado en esta soledad; pero de ellas solo vió anclar á dos, , que habia reconocido por Españolas. Algunas gentes de la , Tripulacion, que lo habian descubierto, lo habian disparado, , y perseguido hasta los bosques. De su furia se habia liberta- , do con felicidad, trepando á un arbol, en donde no lo ha- , bian descubierto, y desde el qual les habia visto matar muchas , cabras al rededor de él. Confesó, que no hubiera tenido repa- , ro en entregarse à los Franceses, si hubiese visto alguno de sus , Navios; pero que habia querido mas bien exponerse á morir , de hambre, en un lugar desierto, que dár en manos de quien , no hubiera dejado de matarlo, ó condenarlo á las minas, , por miedo de que no descubriese á los Estrangeros lo que per- , tenecia al Mar del Sur.

, Nos dijo, refiere Rogers, que habia nacido en Largo, en la Provincia de Fisa, en Escocia; que desde su infancia se habia criado en la Marina; que habiendo sido abandonado en la Isla por el Capitan Pradling, á causa de cierta riña que habia tenido con él, habia resuelto quedarse en ella, antes que solicitar su perdon por medio de unas sumisiones, que le hubieran expuesto á nuevos disgustos; ademàs, que su Navio estaba en mal estado: , que sin embargo, habiendose templado, , habia deseado volver á él, pero que el Capitan se habia nega- , do à recibirle. Añadió, que yá habia tocado en esta Isla en , otro Viage, y que entonces se habian dejado en ella dos hom- , bres, que solo habian estado seis meses, hasta la vuelta de a- , quellos que les habian abandonado. Este exemplar le habia , alentado contra los primeros impulsos de la desesperacion, , creyendo tener la misma suerte.

, En tierra lo dejaron con sus vestidos, cama, un fusil, al- , gunas libras de polvora, balas, tabaco, un cuchillo, un caldero, , una Biblia; algunos libros de devocion, sus instrumentos, , y libros de Marina. En los ocho primeros meses le habia cos- , tado mucho trabajo el vencer su melancolía. Hizo dos caba- , ñas de ramas de arboles, la una á alguna distancia de la otra, , las cubrió con una especie de juncos, y las vistió con pieles , de cabras, que mataba conforme las necesitaba. Quando se le , acabó la polvora, halló el secreto de encender fuego con dos pe- , dazos de madera de pimienta, que estregaba sobre la rodilla uno , contra otro. La mas chica de sus chozas le servia de Cocina. , En la grande dormia, rezaba, y cantaba Salmos, no habien- , do vivido tan arreglado en tiempo alguno. Oprimido al prin- , ci-

ROGERS 1709.

, cipio, de triſteza, ó por falta de pan y de ſal, no comia has-
, ta el extremo del hambre, ni ſe acoſtaba haſta que lo rendia
, el ſueño. El palo de pimienta le ſervia para cocer la comi-
, da, y alumbrarle, y ſu olor aromatico, le recreaba los ſen-
, tidos aniquilados.

, No carecia de peſcado; pero no ſe atrevia á comerlo ſin
, ſal, porque le causaba una moleſta diarréa, à excepcion de
, los cangrejos de rio, que ſon de guſto exquiſito en la Isla, y
, caſi tan grandes como los de mar. Unas veces los comia cocidos,
, y otras aſados, como la carne de las cabras, en la qual no ha-
, llaba guſto tan fuerte como en la de las nueſtras, y de que ha-
, cia excelente caldo. Mató haſta quinientas; y deſpues hallan-
, doſe ſin polvora las cogia corriendo; y teniendo en eſto ſu
, diverſion, habia ſoltado caſi el miſmo numero, deſpues de ha-
, berlas marcado en la oreja. Un exercicio continuo lo habia
, pueſto tan agil, que corria atraveſando los boſques, ſobre
, las peñas, y colinas, con una ligereza increíble. Noſotros lo
, experimentamos, continúa Rogers, yendo á la caza con él.
, A bordo teniamos un perro, enſeñado á lidiar con los toros,
, y buenos Corredores; pero á todos ſe adelantaba, y los can-
, ſaba. Cogia las cabras, y nos las traía à el hombro. Un dia,
, nos dijo, habia faltado poco para que una cabra le hubieſe
, coſtado la vida. Perſiguióla con tanto teſón, que habiendola
, cogido á la boca de un precipicio cubierto de malezas, cayó
, haſta abajo con ella. Eſta caída le hizo perder el conocimien-
, to; pero volviendo por ultimo en sí, halló la cabra muerta
, bajo de él. Eſtaba tan molido, que paſó veinte y quatro ho-
, ras en el miſmo lugar; y habiendo ido arraſtrando con mu-
, cho trabajo haſta ſu cabaña, que eſtaba apartada una milla, no
, pudo ſalir hasta deſpues de diez dias de deſcanſo. ‘

Un largo uſo le hizo tomar guſto á ſus alimentos, aunque ſin ſal, ni pan. En la temporada hallaba nabos muy buenos, que otros habian ſembrado, y que ocupaban algunas fanegas de tierra. , No carecia tampoco de excelentes berzas, que cogia en
, los arboles que dán eſte fruto, y que guiſaba con el del pi-
, miento, llamado por otro nombre pimienta de la Jamaica,
, cuyo olor es delicado. Tambien halló una eſpecie de pimien-
, ta negra, que ſe nombra Malagita (ſin duda la que conoce-
, mos con el nombre de Malagueta) muy buena para venteoſar,
, y para curar el colico. En poco tiempo gaſtó los zapatos, y
, veſtidos con ſus carreras atraveſando boſques, y malezas; pe-
, ro los pies ſe hicieron á eſtos trabajos. Deſpues de haberſe
, juntado con los Ingleſes, estubo algun tiempo ſin poderſe ſu-
, jetar á traer zapatos. ‘

Luego que ſe le deſvaneció la melancolía, ſe divertia algu-

nas

nas veces en gravar ſobre los arboles ſu nombre, y la fecha de ſu destierro. Enſeñaba á los gatos monteſes, y á los cabritos á baylar con él. Al principio le hicieron una cruel guerra los gatos, y ratones, que ſe habian multiplicado ſin duda por algunos animales de la miſma eſpecie, ſalidos de los Navios que habian deſcanſado en la Isla. Los ratones venian á roerle los veſtidos, y aun los pies mientras dormia. Para libertarſe de ellos, halló medio de domeſticar los gatos, dandoles à comer carne de cabra, lo que los familiarizó tanto, que venian á dormir en grande numero al rededor de ſu Choza. De eſta ſuerte, por el ſocorro de la Providencia, y por la reſiſtencia de ſu edad, que no era mas que de unos treinta años, triunfó de los horrores de ſu ſoledad, haſta llegar á hallar en ella guſto, y contento. Deſpues de haber conſumido ſus veſtidos, ſe hizo un juſtillo, y un gorro de pieles de cabras, que coſió con tiras pequeñas de la miſma piel, y con un clavo, que le ſervia de aguja. Hizoſe camiſas de algun lienzo que ſe le habia dejado, y el eſtambre de ſus medias le ſirvió de hilo. Yá eſtaba al extremo, quando los dos Navios le trajeron otros ſocorros. Habiendoſele gaſtado ſu cuchillo haſta el mango, forjó otros con algunos haros de hierro, que halló en la ribera, y los cortó en varios pedazos, que tubo medio de aliſar, y afilar. ROGERS 1709.

De tal ſuerte habia perdido el uſo de hablar, que pronunciando á medias las palabras, coſtó por mucho tiempo baſtante trabajo el entenderle. Al principio rehuſó tomar el aguardiente que ſe le preſentó, por miedo de abraſarſe el eſtomago con un licor tan calido; y antes que pudieſe probar con guſto manjares guiſados á bordo, ſe paſaron algunas ſemanas. Además de la carne de cabra, de las raíces, y del peſcado, comia una eſpecie de ciruelas negras, que ſon exquiſitas, pero que no cogia con facilidad, porque ſe crian en la cumbre de las montañas, y peñaſcos. Mientras que los Ingleſes eſtubieron al ancla el agradecimiento le hizo exponerſe á todo genero de rieſgos para alcanzarles eſte refreſco. Llamabanle el Gobernador, ó mas bien el Monarca abſoluto de la Isla. Rogers le dió en ſu Navio el cargo de Contra Maeſtre.

Tratando de Alexandro Selkik, obſerva el Editor con Ringroſe, en la Relacion que ha dado de las Aventuras de Sharp, y de otros Flibuſtiers, que habiendo perecido un Navio en la orilla de eſta Isla, un hombre, que fue el unico que ſe ſalvó, vivió en ella cinco años, haſta que otro Navio lo recogió. Dampier habla tambien, en ſus Viages, de un Moſcovita, que fue dejado en la miſma Isla en 1681, y que volvió à hallar en ella en 1684.

Los dos Navios ſalieron de la Isla de Juan Fernandez el 24 de

ROGERS 1709.

de Febrero, para emprender expediciones funestas á los Españoles. Apoderaronse de Guayaquil, de cuyo rescate cobraron crecida suma, y de el de algunos Navichuelos, en los que cogieron mas prisioneros que riquezas. Su ultima hazaña en este mar fue la toma de un Navio de Manila, que les hizo comprar la victoria tanto mas cara, quanto el fruto no correspondió á las esperanzas. A otro atacaron, que se defendió todavia con mayor vigor; y este combate, junto con las enfermedades que hicieron morir á sus mas valerosos Soldados, los obligó á dár vuelta à la mitad del Globo, para ir à buscar otros socorros en las Indias Orientales. La dificultad de lograr viveres (Por su calculo no debian de quedarles mas que para once dias, suponiendo que les faltaban cincuenta para llegar à las Islas Marianas.) no tubo menos parte en esta resolucion; pero antes de su partida, les hizo intentar desembarcar muchas veces en lugares poco conocidos de los otros Navios, y que por consiguiente merecen mas explicacion que sus piraterias.

Detubieronse en la Isla de Gorgona, situada á la distancia de unas seis leguas de la Costa del Perú. Rogers le dá tres leguas de largo, Nord Est, y Sud Est, pero la representa muy angosta, llena de bosques, y de arboles altos. Uno vió, nombrado por los Españoles Palma-Maria, del que hacen mastiles, y del qual destila un balsamo, que les sirve para curar diferentes enfermedades. Esta Isla parecia de lejos bastante alta, y forma tres eminencias. El anclage es bueno, delante de su Nord Est; pero tiene arenales cerca de la ribera, particularmente al Sud-Est, y hácia el Sud-Oueſt, en donde se vé otra Isleta, que al parecer se junta con ella, con bajios, y escollos, que no se estienden menos de una milla al Est. Dampier, que habia visitado muchas veces este lugar, nunca habia anclado en el parage en que lo hicieron los dos Navios, aunque fuese la mejor, ó por mejor decir, la unica rada buena que hay al rededor de la Isla. Los prisioneros Españoles contaban, que se padece alli terribles tormentas, y furiosos torvellinos; pero los Ingleses solo experimentaron lluvias, y truenos. Sin embargo, Rogers cree que en la temporada de los cierzos, ó de nuestros meses de invierno, y en la Primavera hasta el mes de Mayo, se pueden sentir violentos vientos del Norte. Aconseja anclar entonces al otro lado de la Isla, en donde se està mas al abrigo. Al rededor de ella se vén diferentes peñascos notables, especialmente el del Sud-Oueſt, que se tendria por una vela á media milla de la ribera. Descubrense muchos al Nord-Est, que son escarpados, y redondos, y en los quales hacen sus nidos los pajaros, à la distancia de un cable de tierra. Rogers vió en esta Isla monos, cochinos de Indias, liebres, lagartos, y muy hermosos camaleones, con tan prodi-

gio-

giosa abundancia de culebras, de todos tamaños, que no se podria casi dar un paso sin pisarlas. Hizo coger un animal de la raza de los monos, de mediana estatura, con la diferencia de que tenia el pelo mas espeso, y mas largo; el hocico, los ojos, y la naríz mas pequeños, el aspecto feo, los dientes mas largos, y mas agudos, las orejas mas chicas, aunque tenia la cabeza de la misma figura, el cuerpo mas grueso á proporcion, la cola muy corta, y tres dedos solamente en cada pata, mas largos, y mas agudos, que los de los monos, que además no tienen menos de cinco. Pusosele en la vela mas baja de Mesana, y tardó cerca de una hora en subir á la Gavia, à donde el mono mas lerdo hubiera trepado en menos de medio minuto. Hubierase creido que andaba por muelle como un relox segun era grave y lenta su marcha: por esta razon los Españoles le dan el nombre de Perezoso. Pretendese que se mantiene con las hojas de un arbol muy alto; y que despues de haberse engordado alli, se enflaquece, hasta quedar en la piel, y los huesos, antes que suba á otro. ROGERS 1709.

El 15. de Agosto hizo vela Rogers á la Bahía de Tecames. Los Españoles, que tenia à bordo le dijeron que á treinta leguas de esta Bahía al Nord, habia un peligroso Banco, que sigue dentro del Mar el espacio de unas dos leguas, desde una colina blanca, muy notable por su altura. Con efecto, el agua se halló tan cenagosa, y el camino tan dudoso, que el mismo Dampier, que habia pasado muchas veces á esta altura, se encontró embarazado. La sonda dió profundidades muy desiguales, desde trece á quarenta brazas, hasta dos leguas del anclage, en donde no se hallaron mas que unas catorce brazas á vista de las casas.

La tierra que rodéa la Bahía de Tecames al Norte es una punta alta, larga, llana, que parece blanca, hasta la orilla de la agua, algo mas baja hácia al Sud, pero las colinas son tambien blancas. El intermedio, que forma un espacio como de tres leguas, es mas bajo, y cubierto de un bosque espeso. En el centro de esta Bahía pequeña se halla el Pueblo de Tecames, que se descubre à quatro leguas desde el mar, quando el Cielo está sereno. Solo se compone de un corto numero de casas; pero quatro leguas mas adelante, dentro de las tierras, se encuentra una gran Villa. A tres leguas al Norte corre un caudaloso rio, que nombran los Españoles Rio de las Esmeraldas, y que está lleno de arena. El País inmediato no tiene otros habitantes que Indios, Mulatos, y Zambos. Junto al Pueblo de Tecames se vé otro rio, en que las Chalupas pueden entrar à media maréa. La ola sube alli mas de tres brazas, y corre al Norte; pero el mar levanta otras grandes olas, que en qualquiera otro parage del Mundo harían desagradable esta rada. A ella se debe venir del Sud, en donde habiendose acerca-

ROGERS 1709.

do primero à la tierra blanca mas meridional, es preciso apartarse despues, para evitar el banco. Los dos Navios Ingleses entraron en ella á la altura del Cabo San Francisco, bajo un grado de latitud del Norte, y este parage es casi Est-Nord-Est, á seis leguas del Cabo. No se acercaron á la tierra, à mas de media legua, por miedo de un banco pequeño, formado por una punta, á mitad de la distancia entre Tecames, y el Cabo, que es bastante alto, y que baja del mar en escalones. Habian dado fondo sobre arena, en siete brazas de agua; pero hácia el centro de la Bahía, en donde están las casas, no se hallan mas que tres brazas, á tiro de mosquete de la ribera. Los cierzos de mar, y de tierra no se sienten aqui menos que en toda la costa. El cierzo de mar sopla del Oueſt Sud-Oueſt: y el de tierra, del Sud, y del Sud quarta de Sud-Est. El primero se levanta regularmenre despues de medio dia, y continúa hasta media noche, y el otro empieza entonces para concluir hácia el medio dia. Es preciso guardarse de un peñasco, que cubre el agua á una quarta, y de un baxío, de un cable de largo de la ribera, desde la primera punta entrando en el rio de la Aguada. Un Navio no debe anclar cerca de tierra en la alta maréa, porque el refluxo es extraordinario. Por otra parte alli hace tiempo seco, aunque sea humedo al Norte, en donde se contienen las lluvias en esta temporada. Desde el mes de Junio hasta el de Diciembre, es siempre el tiempo claro, y sereno; pero desde el principio de Enero hasta el fin de Mayo, caen copiosas lluvias.

Los Indios del País tratan cruelmente á los estrangeros, van armados de flechas emponzoñadas, y de fusiles; y facilitandoles la disposicion de la ribera el emboscarse seria muy arriesgado el desembarcar en ella contra su voluntad. Rogers observa que á la altura del Cabo San Francisco, fue donde el Caballero Drake cogió un Navio cargado de barras en 1578; y que el Caballero Ricardo Hawkins fue cogido por los Españoles en esta Bahía en 1594. en el Reynado de Isabél.

El 10 de Septiembre descansaron los Ingleses en una de las Islas Galapagos, á dos grados y dos minutos de latitud del Norte. Estas Islas son en tan grande numero, que en dos veces contaron hasta cincuenta; pero ninguna hay que prometa tener agua dulce. Sin embargo las Relaciones Españolas aseguran que se encuentra en una, y que está situada al primer grado, y treinta minutos de latitud meridional. Rogers sabía tambien por testimonios fidedignos, que un Navio de Guerra Español, que cruzaba contra los Piratas, habia tocado en una de estas Islas, situada bajo un grado, y veinte, ó treinta minutos de latitud del Sud; que la nombró Santa Maria de la Aguada, porque se halla en ella agua dulce, mucha leña, tortugas de mar, y de tierra, pescado, y u-

una buena rada, y que eſtá apartada como quarenta leguas de la Isla de la Plata; pero cree que á eſte càlculo ſe pueden añadir á lo menos treinta leguas mas, y que es la miſma en que el Capitan Davis, Flibuſtier Inglés, tomó refrescos. Las luces, que dá Davis para encontrarla, son que eſtá ſituada al Oueſt de eſtas Islas. ROGERS 1709.

Entre las Galapagos ſe vén caſi toda especie de pajaros de mar y algunos de tierra, particularmente halcones, y tortolas, tan familiares unos y otras, que ſe dejan matar á palos. No es facil juzgar de donde han venido alli las tortugas de tierra; porque no ſe hallan de la miſma eſpecie en el Continente. Los perros marinos no ſon en tan grande numero como en la Isla de Juan Fernandez, ni ſu piel tan buena. Rogers fue acometido por uno de eſtos animales, que era tan grande como un oſo, y que hubiera podido matarlo, ſino hubieſe eſtado armado de una media pica. „Eſtaba (dice) „en la ribera, quando ſalió de la agua con la boca abierta con tan„ta ligereza, y ferocidad, como el perro mas furioſo, que ha ro„to la cadena. Tres veces me acometió: metíle la pica en el pecho, „y cada vez le hize una herida ancha que le obligó á retirarſe dando „horribles ahullidos. Deſpues volviendoſe hàcia mi ſe detubo „para gruñir, y enſeñarme los dientes. No hacía veinte y quatro „horas que un hombre de mi tripulacion habia eſtado expueſto „à ſer devorado por uno de los miſmos amimales.“

El 24 de Diciembre ſe retiraron los dos Navios Ingleſes con el Galeon de Manila, que habian cogido el 22 en un Puerto de California, que nombra Rogers Segura, porque lo tiene por el miſmo á que Thomás Candish dà eſte nombre. (Eſte lo pone hácia los veinte y dos grados, y cincuenta y cinco minutos de latitud del Norte, y ciento y trece grados y treinta y ocho minutos de longitud Oueſt de Londres.) Puedeſe descubrir la entrada por medio de quatro peñascos altos, que ſe parecen, para los que vienen del Oueſt, á las Agujas de la Isla de Wigth, y de los quales los dos mas occidentales ſon de la hechura de un pilon de azucar. El mas adelantado hácia la tierra eſtà agugerado como el arco de un Puente y el agua paſa por eſte agugero. Es preciſo dejar á la izquierda el que eſtà mas cerca del mar, apartarſe de él como lo largo de un cable, y ſeguir hàcia el fondo de la Bahía, que es buena en todas ſus partes, y en la qual ſe hallan desde diez haſta veinte y tres, y veinte y cinco brazas. Deſde el Eſt quarta de Nord-Eſt, haſta el Sud Eſt quarta de Sud eſtá cercado de tierras. La rada no ſeria además de las mas ſeguras, ſi el viento de mar ſoplaſe impetuoſamente.

El País es muy montuoſo, eſteril y cubierto de arena, que no deja de producir algunos arbolillos, cuyas frutas ſon diferentes eſpecies de ſemillas. Rogers hizo viſitar la coſta. Sus Gen-

ROGERS 1709.

tes se internaron unas quince leguas al Norte, y hallaron muchos arboles altos; pero no descubrieron ninguno de aquellos buenos Puertos, que habian dicho los prisioneros Españoles. Vieron á menudo humo en diferentes parages; lo que les hizo juzgar que el País está muy bien poblado; pero no notaron en ninguna parte señal de cultivo.

En esta temporada sopla casi solamente en Segura el viento de tierra: El ayre es muy sereno, y la lluvia rara; pero por la noche caen abundantes rocíos, que comunican mucha frescura. Los Ingleses descubrieron á poca distancia de la ribera una poblacion como de trescientos Indios. Rogers no los figura feroces. Eran (dice) de estatura alta, y derecha, pero mucho mas negros que ninguno de los Indios, que habia visto en los mares del Sud. Tenian los cabellos largos, negros y lisos, que les llegaban hasta los muslos. Todos los hombres iban desnudos; pero las mugeres llevaban á la cintura hojas, ò pedazos de una especie de tela compuesta al parecer de ellas, ó de pieles de fieras, y de pajaros. Las que vió eran negras, y arrugadas; pero juzgó que los Padres, y Maridos temian exponer las mas jovenes á la vista de los Ingleses. Hablaban con el gaznate, y su lengua parecia muy dura. Algunos llevaban collares, y brazaletes, ó pedazillos de madera, y de conchas; otros tenian al cuello frutillas encarnadas, y perlas, que no tienen sin duda habilidad para agujerar, pues estaban abrazadas, y atadas una á otra con un hilo: tenian por tan hermoso este adorno, que rehusaban los collares de vidrio de los Ingleses. Su pasion se manifestaba con particularidad à los cuchillos, y instrumentos que sirven para trabajar, pero tenian la fidelidad de no tomar lo que los artifices dejaban en tierra por la noche. No se advirtió que tubiesen el menor utensilio de la Europa. Sus Fustas eran muy bajas, construidas de cañas, y de ramas de arboles, pero tan mal cubiertas, que no los preservaban de la lluvia. En las immediaciones no se veia ningun vestigio de jardines ó de agricultura. Casi no comian otra cosa que pescado; lo que junto con sus miserables chozas, que no parecian puestas mas que para un tiempo, hizo creer à Rogers que no tenian su habitacion fixa en la Bahia, y que no se habian juntado alli mas que para la temporada de la pesca. Los instrumentos, que emplean en ella no son ni anzuelos, ni redes, sino un simple dardo de madera con que atraviesan el pescado, con mucha habilidad. Son excelentes nadadores. Los Ingleses vieron à uno, que despues de haber muerto à un pescado con esta arma, se le alargó sin sacar la cabeza fuera del agua, à otro Salvage, que le esperaba en una especie de Canoa. Rogers no presenció esto; pero sí vió infinitos de estos nadadores coger cuchillos viejos, que les arrojaba, antes que hubiesen llegado al fondo. Una semilla pequeña negra,

gra, que molian con piedras, y que comian á puñados, parece les suplia en lugar de pan. Algunos Ingleses, que no tubieron dificultad de echarla en sus manjares, aseguraron que tenia el gusto de café. Algunas veces se les veía comer ciertas raices, que tienen el gusto de los Yams, una especie de legumbre, que se cria en una vaina, y cuyo gusto se asemeja á el de los guisantes verdes, semillas parecidas á la de la yedra, y que secas al fuego tienen el mismo gusto, que los guisantes secos. Los Ingleses hallaron otras frutillas, que tienen la figura de la uba espina encarnada, pero cuya pulpa, que es agria, y blanca, encierra una pepita con su hueso. Tambien hallaron perales, cuyo fruto tiene el gusto de nuestra uba espina, y que sirve para sazonar las salsas. ROGERS 1709.

Las pieles de los animales flavos, que eran bastante comunes en las chozas de los Indios, no permitian dudar que con la pesca, tubiesen temporada para la caza. Manifestaban alguna especie de respeto á uno de ellos, que llevaba un gorro guarnecido de plumas; pero parece gozaban en comun de todo lo que poseían. Si trocaban pescado por cuchillos viejos, los daban al primer Indio, que se hallaba junto á ellos; y quando tenian bastantes, no habia que esperar el lograr mas de su pesca. Parece que su vicio dominante era la pereza, y que no se ocupaban en el cuidado de su manutencion mas que para cada dia. Miraban con mucha atencion el trabajo de los Ingleses, sin moverse á ayudarlos. Sus armas son el arco y la flecha, con que matan los pajaros al vuelo. Sus dardos son de una madera simple, desconocida á los Ingleses, y guarnecidos de una cuerda de hilo de hierba de unos siete pies de largo. Sus flechas, que no son mas que cañas pequeñas, armadas de algunos huesos de pescado bien afilados, tienen quatro y medio poco mas ó menos. La mayor parte de sus cuchillos, y de los instrumentos, que les sirven para cortar, se componen de los dientes de un pescado llamado Goulu. Rogers vió dos ó tres perlas gruesas en algunos collares. Sus Gentes hallaron en sus correrias piedras muy pesadas, que brillaban mucho y que tubieron por algun mineral: El Autor sintió que no las hubiesen trahído á bordo. El agua de la Bahía es excelente, y el hinojo marino se cria en ella con abundancia; pero no se ven pajaros extraordinarios.

Al salir del Mar del Sur, contó Rogers entre los mas preciosos despojos de los Españoles, una Descripcion que les habia cogido de las Costas, Radas, Habras, Peñascos, y Bancos, desde Acapulco hasta Chiloé, á quarenta y quatro grados de latitud meridional. Publicala al fin de su Diario, como obra de los mas habiles Pilotos de esta Nacion, que la destinaban para su propio uso. Sin embargo añade, que los Mapas Maritimos se pueden siem-

ROGERS 1709. pre perfeccionar; y aunque la copia que dá de este Itinerario sea exacta, declara, que cotejandola con los Mapas que los mismos Españoles han hecho de todas estas Costas, halla en ella mucha variedad; pero asegura, que es el mejor Itinerario que se ha publicado hasta hoy. Los limites de esta Recoleccion no permiten aqui mas que indicarlo á los Navegantes; y segun el orden que se ha propuesto, no perteneceria tampoco sino á la Descripcion de la America.

El Duque, y la Duquesa, acompañados del Galeon que habian cogido, no salieron del Puerto de Segura hasta el 12 de Enero de 1710. Su navegacion fue penosa, pero felíz hasta la Isla de Guaham, adonde no llegaron hasta el 12 de Marzo. Despues de haber tomado en ella viveres, alzaron velas el 21; y fiandose en las luces de su primer Piloto, à quien este rumbo era familiar, tomaron por el Estrecho de la Nueva Guinea, que pasaron el 18 de Mayo, para adelantarse mas pronto hácia el de Bouton, en el qual se hallaron desde el 27. Dieron gracias al Cielo de haberles concedido, en la Isla del mismo nombre, agua, y viveres, que empezaban à faltarles; pero miraron como otra fortuna el encontrar un Navio Malayo, que les prometió guiarlos por medio del Estrecho de Zulayer, y hasta Batavia. Este rumbo pareció tan dificil á Rogers, que tiene por necesario referir sus circunstancias, para utilidad de la Navegacion.

1710. El 10 de Junio, su Guia, que encontraron à cinco grados, y quarenta y cinco minutos de latitud Austral, y á doscientos y quarenta grados, y veinte y un minutos de longitud Oueſt de Londres, les hizo entrar en el Estrecho que temian; y luego que estubieron entre las Islas, que están al Norte de Zulayer, les hizo seguir Nord-Oueſt-quarta de Oueſt, para mantenerse á bastante distancia de las Islas, al través de un profundo Canal, que no tiene menos de tres leguas de ancho. Despues doblaron la parte mas meridional de la Isla Celebes, y de alli tomaron por el Canal por donde regularmente pasan los Navios Holandeses grandes que ván á Batavia, para evitar los baxíos de Brill, y de Banker, los primeros de los quales son tan peligrosos, que en muchos parages no se hallan mas que tres brazas de agua, y algunas veces menos. Endereżaron pues la proa al Norte, por el lado de Celebes, cuya parte Sud Oueſt es baja hàcia la ribera, aunque se vén montañas altas mas lexos dentro de las tierras. A la misma altura de esta Punta Sud Oueſt, se encuentra un peñasco bastante notable. Habiendo mandado Rogers echar la sonda, se halló sobre diez y seis brazas de agua. Tenia el peñasco al Norte, y delante de sí una Isla baja, y unida, de unas tres leguas de lar-

largo, que se dirigia del Nord Nord-Oueſt quarta de Oueſt, al Nord Nord-Oueſt. Caminó derecho hácia el Nord de esta Isla, para acercarse á ella á distancia de legua y media; y de allí, volviendo un poco al Norte, dobló una lengua, detrás de la qual descubrió tres Islas pequeñas. Despues navegó Nord-Oueſt, para dàr fondo al anochecer bajo la misma Isla, detrás de la lengua de arena, en donde encontró diez brazas, y el fondo muy limpio. Entonces tenia al peñasco de Celebes Nord-Eſt quarta de Nord, à quatro leguas de distancia, la mas Septentrional de las tres Islas pequeñas Oueſt, à dos leguas, y la del medio Oueſt-Sud-Oueſt, à tres leguas, mientras que la otra estaba cerrada con la grande Isla. Incesantemente se tubo la sonda en la mano, y nunca se encontraron menos de seis brazas, ni mas de diez. ROGERS 1710.

El 22 al amanecer se alzaron ancoras, para seguir entre las dos Islas pequeñas, manteniendose siempre mas cerca de la del Norte, sin hallar mas que diez brazas. Despues de haber desembarcado, se andubo primero al Oueſt, despues al Sud-Oueſt, con el favor de un buen viento de Sud-Eſt, y al medio dia no se tubo á la vista mas que la tierra alta de Celebes, que se hallaba al Eſt. Rogers duda, que con los Mapas regulares, y sin el socorro de la experiencia, se pueda atravesar felizmente estos terribles pasos.

Menos trabajo le costó acercarse á Batavia, à donde dió fondo la Esquadra el 20, en medio de quarenta Navios de diversos tamaños. El Consejo Holandés, zeloso de su propia utilidad, le dió algun motivo de quexa, de tal modo, que siente que la Compañia Inglesa de las Indias Orientales no tenga algun buen Puerto, desde donde pueda refrenar à la de Holanda; y en especial desearia que fuese alguno, en que los Chinos pudiesen negociar. Los Ingleses (dice) sacarian de él mas utilidad, que de sus viages à la China, en donde no se procede muy bien con ellos. Hacía unos cinco años que habian abandonado à Banjarmasin, en la Isla de Bornéo, aunque esta Plaza, bien fortificada, y mantenida con cuidado, pudiese serles tan ventajosa como Batavia para Holanda. Nunca (continúa) tienen los Holandeses menos de veinte Navios en este Puerto, con bastante gente para equiparlos en caso de necesidad; de donde concluye tristemente que si la guerra se encendiese entre las dos Naciones, podrian echar à los Ingleses de todos los parages en donde estàn establecidos en las Indias.

El Viage desde la Isla de Java al Cabo de Buena Esperanza fue de unos dos meses, desde el 24 de Octubre, hasta el 29 de Diciembre Los tres Navios Ingleses se juntaron alli con nueve de su Nacion, y diez y seis Holandeses, que habian de partir en

Con-

ROGERS 1709.

Conserva para los Puertos de la Europa ; numero extraordinario, y que dá una idéa muy singular del Comercio de estos dos Estados , en un tiempo en que toda la Europa estaba entregada al furor de la guerra. Rogers no intenta dàr la descripcion del Cabo, y aunque se haya formado buena opinion de su habilidad, no se daria la preferencia á sus observaciones sobre las de Kolben ; pero representa à esta Colonia Holandesa en una pintura que hará juzgar de sus progresos de unos (no expresa el numero) años; y las reflexiones que añade , daràn alguna luz á las noticias antiguas. Ninguno de mis gentes (dice) tubo la menor aventura con los osos , tigres , ni Hotentots ; y asi , me ciño á referir algunas particularidades , que he observado yo mismo.

La Villa Holandesa es de buena construccion , y se compone de unas doscientas y cincuenta casas , y de una Iglesia. Al rededor del Cabo se vén muchos Pueblos , desde diez hasta treinta millas de distancia , y muchas Heredades , situadas por todos los lados , á unas tien millas en contorno ; de suerte , que en poco tiempo se pueden levantar tres mil hombres bien armados de Infanteria , y Caballeria. El clima no es tan ardiente como se cree. Su situacion es bajo el trigesimo quinto grado de latitud Austral. El ayre es muy sano, y el terreno en extremo fettil. Como se vá alli con la idea de los arenales del Africa , causa admiracion hallar un grande numero de hermosas casas de campo, y bellos jardines , Viñas , planteros de encinas , y de otros arboles , que se cultivan alli ; pero la madera para el uso de la carpintería no se encuentra sino á cincuenta millas del Cabo. Estas Haciendas , y planteros producen una buena renta á la Compañia Holandesa ; además de lo que esta cede para la manutencion de la Guarnicion. Las tierras se arriendan tan varatas , para fomentar la agricultura , que se pueden pagar crecidos derechos de salida por todas las provisiones que envian incesantemente los Holandeses á sus demás Colonias del Indostan , ó que toman las Flotas al paso. Se lisonjean asimismo de poder poner dentro de poco tiempo Guarniciones á todos estos Establecimientos. Por otra parte la abundancia de viveres, y de las municiones del Cabo, que miran como otra Patria, les dàn lugar de esperar, y recibir facilmente socorro de Europa, para sostener su Comercio, contra todas las empresas que pudieran amenazarle. Me persuado, observa Rogers , que nuestra Compañia de las Indias Orientales no procedió muy bien quando abandonó este Puerto por el de Santa Helena , que no tiene tan buena situacion , ni es capáz de corresponder á las mismas idéas.

Entre las ventajas de que gozan aqui los Holandeses , se debe contar un magnifico Hospital , tan bien surtido de Medicos, de Cirujanos , y de remedios , como otro qualquiera de Europa,

pa, en el que caben unos ſetecientos enfermos. Apenas llegan los Navios de la Compañia, envian ſus enfermos, y Marineros desfallecidos, y hallan en ſu lugar hombres descanſados, y vigoroſos. Tambien tienen Almacenes llenos de toda eſpecie de utenſilios, con todos los Oficiales de Marina, que dependen de él: ſàbia diſpoſicion, cuya utilidad ſe deja conocer continuamente por la fuerza, y extenſion de ſu Comercio. Todos los años llega al Cabo un Propio de Holanda, que viene al encuentro de ſu Flota de las Indias Orientales, compueſta regularmente deſde diez y ſiete haſta veinte Navios grandes. Eſte Propio lleva ordenes ſecretas al Comandante de la Flota, que es el unico que ſabe à que altura hallaràn ſu Convoy en los Mares del Norte. Los Capitanes de todos los Navios reciben de él eſta orden, cerrada, y no deben abrirla ſino en ciertas circunſtancias, al acercarſe á ſu País. De eſta ſuerte hace mucho tiempo que ſus Flotas ſe eſcapan de la vigilancia de ſus enemigos, y entran con felicidad en ſus Puertos. Por ultimo, ſe obſervan tan buenas leyes en el Cabo, con induſtria, buen orden, y aſéo, que no hay Nacion que no pueda tomar de él modelo. Sin embargo, Rogers, preocupado (dice) en favor de la libertad Ingleſa, halla que la juſticia es demaſiado ſevera. La Isla Robin, ó de los Pengovinos, que eſtá á la entrada de la Bahía, ſirve en el dia de priſion, y caſtigo á los ſedicioſos, que ſon condenados por ſentencia del Fiſcál á paſar toda ſu vida en un trabajo penoſo. ROGERS 1709.

Todos los años ſe envia un Navio del Cabo á Madagaſcar à comprar Eſclavos, que emplean los Holandeſes en cultivar ſus tierras. No pueden ſacar utilidad alguna de los Hotentots, Nacion tan holgazana, y tan amante de ſu libertad, que mas quiere morir de hambre, que ocuparse con utilidad. Rogers tubo aqui algunas converſaciones con un Inglés, y un Irlandés, que habian habitado muchos años con los Piratas de Madagaſcar, y que deſpues de haber conſeguido el perdon, ſe habian domiciliado en el Cabo. Dijeronle, que eſtos Miſerables, que habian alborotado tanto el Mundo, ſe hallaban reducidos al numero de ſeſenta, ó ſetenta hombres, la mayor parte de los quales habian quedado muy pobres, y eran el menoſprecio de la Isla, no obſtante haberſe caſado en ella. Añaden que no les quedaba mas que una Fragata, y una Chalupa; pero que ajuſtada la Paz; eſto es, quando las Tropas ſe deſpidieran, ſi no ſe tenia cuidado de limpiar la Isla, y de impedir que ſe acrecentaſe ſu numero, podian empezar de nuevo ſus robos, y hacerſe todavia temer.

El Caſtillo que tienen los Holandeſes en el Cabo, ha llegado á ſer muy grande. Es de piedra de ſillería, guarnecido de ſetenta piezas de cañon. Los Oficiales de la Guarnicion, que es

de

ROGERS 1710. de unos quinientos hombres, tienen muy buenas habitaciones; pero Rogers lo encuentra demasiado apartado de la Rada, para servir á la defensa de los Navios. Por esta razon se intentaba levantar una Batería sobre la punta arenosa, que se presenta á la derecha al entrar. Esta rada es muy peligrosa en invierno, por la violencia de los vientos de mar, que soplan en esta temporada; pero rara vez en verano, aunque no pase dia que no se sientan furiosos Rafales de Sud-Est, que viniendo de la Montaña de la Tabla, no permiten á las Chalupas ir, y venir mas que por la mañana, y por la noche, aun en tiempo calmado.

A mas de cien millas del Cabo han descubierto los Holandeses un manantial de agua caliente, al que se atribuyen efectos maravillosos para curar las enfermedades mas extraordinarias.

En una palabra, en quatro meses que estubo Rogers en el Cabo conoció bastante sus ventajas, para partir persuadido, que un hombre que quisiera vivir lejos del bullicio, y de comunicacion no puede escoger parage mas comodo, que el País inmediato, que depende de los Holandeses.

1711. Alzó velas el 3 de Abril de 1711. bajo la Vandera del Almirante Holandés; y el primero de Octubre dió fondo con felicidad en las Dunas. Su presa, que entregó à los Armadores propietarios, era un Navio de ciento y diez y seis hombres, con veinte piezas de Artilleria gruesa, y veinte pedreros de bronce. No especifica por menor las riquezas que habia cogido á los Españoles; pero hace formar de ellas una alta idéa, quando habla de sus barras, y de toda la bajilla de plata, del oro, y de las perlas, cuya cuenta dió á los Armadores.

§. VII.

Viage del Capitan VVood por el Estrecho de Magallanes.

Introduccion. EL cuidado que se ha tenido de traducir esta breve Relacion, y de insertarla en una Recoleccion (Esta es la de Pablo Marret, en Amsterdam 1711, sin otra explicacion que una palabra en el Prologo, por el que parece que se publicó en Londres en 1699.) prueba suficientemente, que los que la han juzgado digna de esta distincion, tenian de ella la idéa que merece; aunque no obstante, no han hecho ningun esfuerzo para descubrir la fecha del Viage, en cuya falta incurrió el Autor. Esta negligencia me reduce à ponerla, como por casualidad, despues de algunos otros Diarios, que no pueden ser an-

antiguos, pues se hallan en ellos nombres, que deben de haber tomado de esta Relacion. WOOD. *Año incierto.*

El 26 de Septiembre partió Wood de las Dunas á bordo de un Navio del Rey, nombrado el Rafle-tout, de Conserva con un Pingue, llamado el Jeune Homme; y el 22 de Noviembre, se halló á quarenta y quatro grados de latitud Austral, al Sud del Puerto Deseado. Los dos Navios navegaron al Nord, para buscar este Puerto. Habiendo entrado Wood en su Pinaza, siguió la Costa de una gran Bahía, que tiene por limites al Sud la Isla de los Perros marinos (nombrados por otros Leones, y Becerros marinos) y al Nord una Isleta pedregosa. En la ultima halló tan gran numero de estos amphibios, que hizo matar quatrocientos para la manutencion de su Tripulacion. Una milla mas arriba se encuentra otra Isla, poblada de una especie de pajaros de mar, que nombran los Ingleses Saghs. Alli mataron muchos nuevos, cuya carne les pareció excelente. Mas arriba todavia, à la misma distancia, y cerca de la ribera, se vé otra Isla, á que pusieron el nombre de Isla de las Liebres porque estos animales se hallan alli con abundancia. Mataron muchos que pesaban hasta veinte libras. Al espantarlos se admiraron de verlos buscar su refugio en agugeros como nuestros conejos. Esta Isla es el mejor terreno que hay al rededor de la Habra. Lo demás de la Costa está cubierto de peñascos, ó de arena seca, y esteril, sin leña, ni agua dulce.

El 24 de Noviembre, mientras que los dos Navios navegaban al Nord, Wood, siguiendo la Costa en su Pinaza, atravesó otra Bahía grande, y profunda, que se nombra Bahía de las Especias, en donde, entre algunas Islas pedregosas, reconoció la de los Pengovinos. Su admiracion fue grande á vista del prodigioso numero de estos animales, que no pudiendo volar, ni correr muy aprisa, se dejaban matar á palos. Por la tarde se ancló en la Bahía del Puerto Deseado, en diez y seis brazas de agua; y dos dias despues se entró en esta Habra. Pareciendo aqui mucho mas exactas las observaciones de Wood, que las de todos los Navegantes que le han precedido, piden necesariamente referirse con la extension que él lo hace en su Relacion, y aunque puedan semejarseles en algunas circunstancias, unas lecciones importantes no pueden tenerse por repeticiones inutiles.

Pone el Puerto Deseado à quarenta y siete grados, y treinta minutos de latitud Austral. Si el viento es bueno (dice) el Navio puede entrar en él á qualquiera hora de la maréa, porque aun en la baja maréa hay siempre bastante agua. A los tres quartos del refluxo, ó al quarto del fluxo se pueden notar todos los riesgos; pero no aconseja á nadie entrar sin haber observado la Habra en baja maréa. Entonces es quando se ven claramente todos

WOOD. *Año in cierto.*

los escollos, y se tiene una señal en tierra para guiarse con seguridad. Viniendo del Norte del Cabo San Jorge, que llaman los Españoles Cabo Blanco, y siguiendo la Costa hácia el Norte de Cabo Deseado, se descubre una cadena de escollos, que sobresalen mucho fuera del agua, á distancia de una legua de la ribera, ademàs de otros muchos que hay separados. Al Sud de la Bahía se descubre la Isla de los Pengovinos, entre cinco ó seis Islas mas pequeñas; y al Nord el Puerto mismo, que al Sud de su entrada, à media milla del lado del Mar, y á otro tanto poco mas ó menos del Rio, presenta un peñasco en forma de Pyramide. Este peñasco, que tiene la figura de un Campanario, ó de una Torre, puede servir de señal tanto mas segura, quanto está rodeado de otros peñascos de color azulado. Despues de haber anclado en el Puerto, los dos Navios tenian el mismo peñasco á su Sud-Est.

Lo fuerte de la maréa, en esta Rada, es á medio dia en la Luna llena, y nueva. En el tiempo de las altas maréas, son muy rapidos el fluxo y el refluxo; y el agua sube unas tres brazas. La entrada del Puerto no tiene mas que un tiro de mosquete de un lado á otro. La propiedad de esta tierra es una horrible esterilidad, sin selvas, ni agua dulce; pero no dejan de encontrarse muchas ovejas de España, tan grandes como nuestros gamos, algunas liebres, avestruces, á quienes es dificil acercarse, anades, cuervos, Shags negros, Jabets blancos, y patos grandes azules, que son bastante familiares. Las Almejas, y los Limpets se encuentran con abundancia al rededor de los peñascos. Wood halló en una de las Islas la Inscripcion Holandesa de Jacobo Le Maire que ya se ha referido, clavada, como otros la representan, en una plancha de plomo, á un poste; pero descubrió además, en un agugero del mismo poste, una caja de hoja de lata, que contenia un papel tan viejo, que le fue imposible leer lo que habia escrito.

Desde esta Isla pueden subir las Chalupas el rio por espacio de ocho, ò nueve millas. Legua y media mas arriba de la Isla corre Sud Oueſt quarta de Oueſt; y en una legua larga, no tiene menos de una milla de ancho; pero despues estrechandose mucho en un canal lleno de peñascos grandes escarpados, y en un crecido numero de Isletas, son aridas y pedregosas sus dos orillas. Wood lo subió hasta donde le fue posible. No encontró agua dulce, pero descubrió dos Estanques pequeños; uno al Nord-Est de su Navio, á cincuenta pasos de la ribera; y el otro al Nord-Nord Est à distancia de una milla. El agua del ultimo, que viene de manantial le pareció de muy buen gusto. Añade, que siendo muy violenta la maréa en esta Habra, debe ser alli muy peligroso el anclage en invierno, quando el rio trae hielo,

lo, ò el viento es tempeſtuoſo del lado del Oueſt; pero en la Coſta meridional, à dos millas y media de la embocadura del Puerto, entre la Isla, y el continente, ſe halla un canal comodo con un fondo de arena en donde ſe puede anclar cerca de la ribera, ſin ningun riesgo. El unico conſejo que dá, es evitar un peñasco, que ſe encuentra en el camino, y que eſtà cubierto á media maréa. WOOD. *Año incierto.*

Los Ingleſes de los dos Navios tomaron poſeſion del País en nombre del Rey de la Gran Bretaña, ſin pretender ſin duda que ſus derechos pudieſen en ningun tiempo llegar á ſer excluſivos. Habiendo ſalido del Puerto Deſeado el 25 de Marzo, entraron el 7 de Abril en el de San Julian, para paſar alli lo reſtante del invierno. Deſpues de haber obſervado, que eſte Puerto recibió ſu nombre de Magallanes en 1520, nos dice Wood, que eſte famoſo Viagero hizo ahorcar alli à Juan Cartagena Obiſpo de Burga, y primo ſuyo, por haber intentado inducir à ſu Tripulacion á rebelarſe, y que dejó en eſte País deſierto al Limosnero de ſu Navío, que deſpues fue aſeſinado por los Naturales del País. Un ſuceſo tan ſingular de que no ſe halla noticia alguna en la Relacion de Pigapheta, parece pedia otra explicacion, particularmente quando lo pone al lado de un hecho mas cierto. Eſte es el caſtigo de Thomas Dougrie condenado á muerte en 1572. en el miſmo Puerto, y por el miſmo delito, por el Caballero Franciſco Drake, que con eſte motivo puſo el nombre de Isla de Juſticia al lugar de la execucion.

Las obſervaciones de Wood ſon aqui muy precioſas para la navegacion. Los que quieren entrar en eſte Puerto deben obſervar (dice) reglas fundadas en ſu experiencia. Quando vengan al Norte del Cabo S. Jorge, ó del Puerto Deſeado, deben paſar entre la primera tierra alta que vean bajo los quarenta y ocho grados, y quarenta minutos de latitud Auſtral, que es tambien la del Puerto San Julian y la tierra baja; pero ſi llegan al Sud de eſte Puerto, hallarán que la tierra eſtà bajo los cincuenta grados y veinte minutos de latitud; que es baja, ſin ninguna eſpecie de arboles, y que no tiene colinas blancas y escarpadas mas que por el lado del Mar. Habiendo ya entrado en la Habra, pueden anclar en ella ſobre ſiete, ocho, nueve, ó diez brazas de agua; pero en ſu embocadura, deben guardarſe de un Banco de peña, que eſtá cubierto de quatro brazas de agua en alta maréa, y en donde no quedan mas que quatro pies deſpues del refluxo del Mar. Para atraveſar eſta peligroſa Barra, deben ſondear el Canal, y no dejar de echar en él alguna balija, porque el fondo de la Bahía, eſtà ſujeto á mudanza por la violencia de las tempeſtades; pero que no olviden dejar al Nord-Oueſt el Cabo pedregoſo, y cier-

WOOD. *Año incierto.*

tos parages blancos de una Montaña, que hay en lo interior de las tierras. Por otra parte, se puede creer con seguridad estar en la Barra, quando se llega hácia el medio de algunas colinas blancas, que se hallan en la Bahía, al Nord-Est, á milla y media de la embocadura de la Habra, y que parecen Islas. Entonces se está en frente de una boca, en forma de silla de caballo, que se vé mas allà en lo interior de las tierras. Despues de haberla pasado, se continuará directamente el viage por espacio como de milla y media, y alli se podrá dàr fondo en seis ó siete brazas. Sin embargo, el mejor parage para amarrar, es entre la Isla de la Justicia, y otra immediata. Las maréas son algunas veces muy inciertas en esta Habra. Si el viento es de Sud sube tanto el agua en las bajas maréas, como en las altas.

Wood pasó muchos dias en el Puerto San Julian, sin descubrir ningun habitante. El 12 de Abril, habiendo subido á la cumbre de una montaña, al Est, la mas alta que se descubre desde el Cabo San Jorge, y los Estrechos, la puso su nombre, que gravó asimismo en una piedra. Desde alli descubrió á lo lejos un gran Lago al Norte, y su curiosidad le hizo emprender visitarlo; pero despues de haber andado dos millas, le pareció notar alguna cosa que se movia detras de un matorral. Se disponia à disparar, creyendo que fuese alguna fiera, quando vió salir un hombre, que retrocedió primero un poco mas allá, detras de una colina, en donde se le juntaron otros seis Indios, armados de arcos, y flechas. Una justa desconfianza le obligó á volver á el Navio. Algunos dias despues, habiendo vuelto á tomar el mismo rumbo, con una escolta mas numerosa, descubrió huellas de hombres, y de niños en las margenes del Lago. Este gran conjunto de agua es una verdadera salina, de donde hizo sacar, en diferentes veces, unos diez toneles de sal, que le aprovecharon tanto para conservar sus animales marinos, que resolvió hacer una grande provision de ella. El 15 de Mayo cincuenta hombres, encargados de este trabajo, hicieron un gran monton en un parage muy seco; pero tres dias despues, quando se volvió à tomarla, no se halló un puñado de ella, aunque en el intermedio no hubiese llovido una gota. Wood andubo las orillas del Lago en sus dos principales dimensiones. Le dá quatrocientos de sus pasos por un lado, y mil y seiscientos por otro; esto es, unas dos millas y media de ancho, sobre diez de largo. Como este espacio estaba entonces todo cubierto de sal, del grueso de quatro pulgadas, se juzgó, por calculo, que habria cien toneles.

Algunos habitantes se dejaron ver à ratos, sin dejar acercarse á ellos; pero todas las diligencias de Wood no le permi-

mitieron descubrir el menor vestigio de su habitacion. Advirtió sin embargo, que tienen el color aceytunado como todos los Americanos, y que se pintan el cuerpo de diversos colores. Algunas veces hacian un ruido horrible, con la idéa sin duda de mover á los Ingleses à retirarse; pero nunca los amenazaron con sus flechas. Wood observó, á su parecer que el temple del ayre es aqui el mismo que en Inglaterra. El País, á veinte leguas en contorno, le pareció seco, esteril, lleno de peñascos, y de arena, sin leña, ni agua; tal, en una palabra, como lo ha pintado Narborough; pero añade que si hay algunos matorrales al lado del mar, quanto mas se interna en las tierras, menos se hallan. A nueve millas del anclage descubrió un rio de agua dulce, que desagua en una salina. Esta Region, dice, está llena de Lagos salados. Sin embargo, se verà en otra Relacion, que con necesidad muy urgente, otros Ingleses no pudieron hallar ningun vestigios de sàl.

WOOD. *Año incierto.*

Wood vió tambien muchos animales, que otros Viageros de su Nacion no encontraron con la misma abundancia. La pesca, y la caza lo divirtieron mucho todo el invierno, particularmente quando un fuerte hielo acarreaba muchas anades, becadas, perdices, chirlos, y otros pajaros desconocidos en Europa. Las ovejas monteses, que nombran los Españoles Llanacos, se presentaban en tropas de seiscientas, ó setecientas. Les dá doce palmos de alto; en la cabeza, y cuello largo, se parecen al camello; pero en lo demás del cuerpo, y ancas se semejan mucho al caballo. Al ver un hombre relinchan como los caballos, con un ronquido, que nace de las narices. Los Ingleses mataron muchas, y hallaron su lana en extremo fina. Mas hubieran cogido, si hubiesen tenido perros para cansarlas en la carrera. Los avestruces, que veian tambien en muy grande numero, no pueden cogerse sin el mismo socorro. Las liebres son tan grandes como en el Puerto Deseado, y las zorras parecen mas grandes que las nuestras. VVood vió aqui con admiracion un animalillo, mas chico que un galapago, y cubierto sobre el lomo de una concha pequeña, separada en dos pedazos, que se juntan. Su carne es de gusto exquisito. Otro, mucho mas singular por sus propiedades tiene el nombre de Gruñidor, ó Soplador, y la cola recia. Si vé algun hombre, gruñe, sopla, escarva la tierra con las patas de delante; pero sin embargo no hace otra defensa, que volverse de espaldas al que se acerca á él, y echar un excremento de olor insufrible.

Por ultimo, el agua dulce solamente se encuentra aqui con escaséz en el verano; pero en invierno la hay de nieve en diferen-

WOOD. *Año incierto.*

rentes parages, el mas comodo de los quales, para las Chalupas, es un peñaſco que ſe preſenta en el Puerto. La leña, aunque mas comun que en el Puerto Deſeado, no ſirve mas que para hacer gavillas.

El 16 de Septiembre; eſto es, hácia fines del invierno, ſe vieron obligados los dos Navios á volver al Puerto Deſeado, para hacer nueva proviſion de pengovinos, y perros marinos. En dos dias llegaron con felicidad; pero les causò grande admiracion encontrar un Navio de tres maſtiles, pintado de encarnado, y compueſto de junco. Formaron una grande idéa de la induſtria de los habitantes, que les habia hecho imitar los Navios de Europa. VVood habia hecho ſembrar, á corta diſtancia de la ribera, varias eſpecies de hierbas, y legumbres, como coles, rabanos negros, y blancos, chirivias, guiſantes, habas, y cebollas. De unas, y otras hallaron muy pocas, porque los Salvages lo habian arrancado todo, ſin haberlo aprovechado. Los rabanos que quedaban parecieron excelentes; pero los guiſantes, y habas habian echado yà ſimiente. La noche del 18 obſervó aqui VVood el principio, y fin de un Eclipſe de Luna, que le hizo hallar, por diferencia de longitud entre eſte País, y Londres, ſetenta grados; eſto es por lo tocante al tiempo, quatro horas, y cincuenta y dos minutos.

Haſta el 14 de Octubre eſperó à alzar velas, para navegar al Sud hácia el Eſtrecho de Magallanes. El 17 deſcubrió, á diez grados de latitud meridional, una hermoſa Punta blanca, que nombró Cabeza de Peñaſco. A la miſma altura vió una Montaña, que otros nombran San Ives, cuya cumbre forma un llano baſtante dilatado, que tiene á ſu Norte otra Montaña de igual altura, que termina en punta, y algunas de la miſma figura al Sud. Siguiendo à VVood aqui en ſus Deſcripciones, no ſe pienſa en repetir las de los Viageros cuyas huellas ſeguia. Preſentandole un rumbo tan dificil, y variado con una continua diverſidad, nuevos objetos de obſervacion, tampoco ſe proponia el Autor recoger mas, que aquello que no habian advertido ſus predeceſores.

A cincuenta grados, y treinta minutos deſcubrió un Cabo, formado de colinas blancas, que no eſtá ſeñalado en los Mapas, y que por eſta razon ſe le puſo el nombre de Blancford. Deſde alli al Cabo de la Virgen, á donde llegó el 22, el verdadero rumbo es al Sud quarta de Oueſt, el eſpacio de unas veinte leguas. En toda eſta extenſion es baja la tierra, con colinas blancas; y ſe encuentran por todas partes veinte y ocho brazas de agua, ſobre un buen fondo de arena. El fluxo corre entre los dos Cabos Nord-Nord-Eſt, y el refluxo Sud-Sud-Oueſt. En la Luna llena, y nueva, el tiempo de la alta maréa es á las diez, y el

a-

agua ſube unas quarenta brazas. Al Norte del Cabo de la Virgen, á diſtancia como de quatro leguas, no ſe vén mas que colinas blancas, y eſcarpadas, haſta el Cabo, que es la tierra mas alta; pero en la ultima de eſtas colinas, á lo largo de un cable, ſe deſcubre un eſpacio negriſco, frente del qual hay una Punta de peñaſco, que ſe entra una legua en el Mar; ſiendo por conſiguiente neceſario apartarſe á baſtante diſtancia, ſi ſe hace vela hàcia el Eſtrecho. La tierra parece además muy eſteril, y ſin otra leña, que matorrales pequeños, deſde un Cabo à el otro. WOOD. *Año incierto.*

Al Sud de la embocadura del Eſtrecho, no teniendo la tierra nombre en los Mapas, le puſo Vood el de Promontorio de la Reyna Catalina. Componeſe caſi enteramente de colinas blancas, de la miſma altura que la Isla Vhight; y ſu diſtancia del Cabo de la Virgen es de unas ocho leguas. Deſde eſte ultimo Cabo, haſta la Punta que han nombrado los Eſpañoles Poſeſion, cuenta Vood nueve leguas Oueſt por la Brujula. (Nadie habia ſeñalado aún eſtas diſtancias, por cuya razon no ſe hallan exactas en los Mapas antiguos) En eſta Punta fue en donde Sarmiento hizo conſtruir ſu primer Fuerte, que llamó Nombre de Jeſus.

El paſo de la primera entrada coſtó poco á los dos Navios Ingleſes. Paſaron à la Coſta Meridional; pero Vood advierte en favor de los que le ſucedan, que al Oueſt de la Punta de Poſeſion hay una Bahía arenoſa, cuyo acceſo es muy dificil, porque el agua eſtá muy baja; que á cinco leguas de alli Oueſt Sud-Oueſt, es donde ſe halla la primera entrada del Eſtrecho, cuya anchura de un lado à otro, es de dos millas y media; que deſpues de haber paſado la Punta oriental de eſta entrada, ſe hallan dos baxios, uno al Norte, y otro al Medio dia, y que el mejor, que conſiſte en una cadena de peñascos, es el mas diſtante; pero ſi ſe llegaſe à carecer de viento, ó ſi ſoplaſe con demaſiada violencia, ſe puede dár fondo en el camino, entre la Punta de Poſeſion, y la entrada del Eſtrecho. En quanto à la tierra, eſtá guarnecida de colinas blancas de mediana altura. La ribera eſtá cubierta en baja maréa, de arena, y caſcajo, aunque baſtante eſcarpada para no permitir á las Chalupas abordar à ella. De la arena de la Coſta á un quarto de milla de la Punta occidental, ſale tambien una cadena de peñaſcos, que ſe puede deſcubrir por las hierbas que ſe crian encima; y por qualquiera parte que ſe deſcubran hierbas, ſe puede inferir infaliblemente, que ocultan baxios, y peñascos.

Deſpues de haber paſado la primera entrada, ſi no ſe tiene eſperanza de poder llegar antes de anochecer á la Isla Iſabél,

WOOD. *Año incierto.*

bél, aconseja Vood no anclar aqui, sino volver mas bien entre la Punta de Posesion, y el Estrecho. Hallariase qualquiera sin abrigo contra la tempestad de Sud Oueſt quarta de Oueſt que es frecuente en este parage; y llegando á soltarse por la noche las ancoras, habria el riesgo de derivar sobre la Costa. Por otra parte, despues de haber andado como dos leguas en el espacio ancho, que hay entre los dos Pasos, no se distingue sin trabajo la Punta del segundo, porque la tierra es baja; y si en un tiempo de niebla, es tan grande la dificultad de hallarla de dia, quanta mayor debe ser de noche. Esta es la Punta que se nombra el Cabo Gregorio. A su Est tiene una Rada, expuesta á los vientos de Oueſt, en donde se puede anclar en siete, ú ocho brazas de agua, sobre un fondo bastante bueno.

Los Ingleses vieron muchas hogueras en la Costa Meridional, que les pareció desigual, y escabrosa, de donde infirieron que está muy poblada. La tarde del mismo dia atravesaron la segunda entrada. Vood le dá unas cinco millas de ancho al Est, y algo menos al Oueſt. De una extremidad à otra tiene de largo tres leguas; de suerte, que se deben contar veinte y tres desde aqui al Cabo de la Virgen. Hasta despues de haberla pasado enteramente no se descubren tres Islas al Oueſt, á distancia de unas quatro leguas por la Brujula. Una ha recibido el nombre de Isabél, del Caballero Drake. Las otras dos se llaman San Gregorio, y San Bartholomé.

La tierra entre este segundo Estrecho, y la Punta de la Isla Isabél, es muy alta, seca, y esteril en algunos parages, fertil en otros, particularmente en los Valles. Además de la hierba frondosa, produce frutillas de gusto exquisito, que nombró Vood Ubas Magallanicas. Su color es morado: contienen pepitas pequeñas, y su gusto es muy semejante al de las ubas de Europa. Otras parecen guindas pequeñas, y son de color encarnado.

Desde la Punta del segundo Estrecho, hasta el Oueſt de la Isla Isabél, es la distancia de siete leguas. En este espacio se puede anclar à lo largo de la Costa del Norte, en seis, y veinte brazas de agua; pero es suficiente adelantar hasta que se tenga al Sud quarta de Est la Punta que està al Est de la Isla, y entonces se ocupa el medio entre la Isla, y la Costa. Tendrá-se ocho, ó nueve brazas de agua, sobre un fondo muy bueno, sin percibirse casi la maréa, que es fuerte entre las Islas. Este parage es muy comodo para esperar los vientos que conducen al Mar del Sur, y además para qualesquiera otros, porque la Luna nueva, y llena hacen alli la alta maréa. En la Costa del Norte se hallan dos Habras pequeñas, muy comodas para los

Na-

Navios chicos; una á dos leguas del Estrecho, y la otra à tres y media. Vood puso á la mas oriental el nombre de Puerto de los Cangrejos, por la abundancia de ellos, que en caso de necesidad pueden suplir en lugar de alimento. A la otra, que le pareció la mejor de las dos, puso el de Puerto de Vaughan.

WOOD. *Año nicierto.*

La Isla Isabél tiene mas de seis leguas de largo del Est al Oueſt, y tres de ancho del Nord al Sud. Es de mediana altura, particularmente en su Punta oriental, que es muy escarpada. Puedese rodear muy bien toda ella con un Navio pequeño; pero á su Oueſt es angosto el Canal, y tan lleno de peñascos, que en algunos parages no se hallan mas que tres brazas de agua. Carece de leña, y agua dulce, pero se cria muy buena hierba, y muchas especies de frutillas. Las otras dos Islas no tienen otra cosa notable, que sus Pengovinos, que son mejores que en el Puerto Deseado, y Jabots blancos, cuya bondad alaba Vood.

La tierra, desde la Costa Meridional del segundo Estrecho hasta el Sud de las Islas, es alta; y las muchas hogueras que vieron los Ingleses, no les permitieron dudar que estubiese muy poblada. En la misma Costa descubrieron un Canal pequeño, tan lleno en la alta maréa de una especie de pescado, parecido al sargo, que de sola una redada cogieron setecientos, el menor del tamaño de un caballo marino. La Costa septentrional es baja, hasta la Punta de la Isla Isabél. Los Llanacos, y avestruces se presentan en bastante grande numero, siendo asi, que no se ve ninguno en la Costa de Medio dia. Vood advierte, como un punto muy importante, que si se quiere pasar al Mar del Sur, es preciso ocupar el medio entre la Isla de la Reyna Isabél, y la de San Bartholomé, en donde se puede dar fondo en treinta brazas de agua, y continuar á la misma distancia, hasta el Sud de la primera de estas Islas. Cerca de San Jorge, se debe guardar de un Banco de una milla de largo, sobre el que se tiene, en algunos parages, menos de tres, ó quatro brazas, pero que se descubre, y conoce desde lejos por las hierbas que se crian encima.

El 30 de Octubre, despues de haber navegado hácia el Sud, se vió obligado por algunos Rafales, que bajaban de las colinas, á dár fondo al anochecer en una Bahía sin nombre, á la que puso el de Bahía de agua dulce, para honrar dos arroyuelos, en donde las Chalupas la pueden tomar con facilidad. Desde el Cabo de la Virgen es este el primer parage en donde se encuentra leña, y agua; sin contar, que las anades, y otras aves se hallan aqui en grande numero. Aqui tiene el Estrecho unas cinco leguas de ancho. El dia siguien-

WOOD. *Año incierto*

guiente se entró, dos leguas y media mas allà, en otra Bahia, al Sud de la que se habia salido, mas pequeña, y mas arenosa, en donde muchos Indios de ambos sexos, acercandose á los Ingleses con bastante humanidad, agrado, y familiaridad, manifestaron gran gozo á vista de las cintas encarnadas, que se les pusieron al rededor del cuello, y brazos. En trueque dieron arcos, y pieles de animales flavos, que les sirven de vestidos. Hasta el Puerto de Hambre se continuó hallando otras Bahías pequeñas; pero Vood insiste mucho en la necesidad de seguir de cerca la Costa al Est, para ponerse al abrigo de los vientos, que soplan del mismo lado con mucha violencia. El agua es profunda, y el anclage bastante seguro. Quiere que no se aparten una milla ò dos de la tierra, hasta dos leguas del Puerto de Hambre. Entonces, dice, se halla un arrecife, que entra una milla en el mar; y no bien se ha doblado la Punta, quando se reconoce el Puerto á vista de un arbol islado, que se presenta en la Costa septentrional. Ademàs se vé una gran boca al Est de esta Punta; en lugar de que al Sud, todo parece cerrado por las tierras; pero es preciso guardarse de entrar en ella, si no se quiere exponerse al riesgo de no poder salir; á lo menos (añade) sino es este un paso al Mar del Est, como lo nombran los Españoles, á la entrada de San Sebastian.

Al anclar en el Puerto de Hambre, examinó Vood con curiosidad este lugar famoso, en donde los Españoles habian construido una Villa, y Fuerte del nombre del Rey Felipe Segundo, para cerrar el paso del Estrecho á las otras Naciones de la Europa: intento tan absurdo, dice, como la execucion del Castillo de Douvres, para servir de llave al Canal de la Mancha. Aqui no queda ningun vestigio de los antiguos edificios, desde que Tomás Candish los destruyó con el fuego. En esta Rada se pescan espirinques de veinte y una pulgadas de largo, y ocho de circunferencia. Un rio, que està al Sud, y cuyas margenes ofrecen leña en abundancia, recibió de Vood el nombre de Segdar. Diferentes sendas, que descubrieron los Ingleses, les hicieron juzgar, que el País debe de estár lleno de habitantes. Tambien vieron varias especies de pajaros, entre los quales distinguieron un papagayo.

El tres de Noviembre se entraron entre estas dos Costas escarpadas, cuya horrible perspectiva se ha representado yà, para adelantarse hácia el Cabo Enfadoso, que es la tierra mas meridional del gran Continente de la America. Hallaronlo digno de su nombre, por su altura en forma

WOOD. *Año incierto.*

ma de peñaſco, y por los peligroſos Rafales que ſe padecen alli. Les fue impoſible echar el ancora en toda la noche, y haſta el dia ſiguiente al medio dia, quando un poco al Oueſt del Cabo Holanda, entraron en una Bahía arenoſa, á la qual puſo Vood ſu nombre. El 5, adelantandoſe hácia la Costa del Norte, para evitar las Isletas, y peñaſcos que hay al Sud, hallaron otra Bahía arenoſa, en donde ſe puede anclar ſobre ocho, nueve, ó diez brazas de agua, á quatro, ó cinco cables de la ribera. Eſta Bahía, que está al Est del Cabo Galante, recibió de Vood el nombre de Fortescue. Encierra un Canal pequeño, comodo para Navios chicos, que fue nombrado Puerto Galante; y tambien ſe vén dos arroyuelos de agua dulce, y mucha leña. Al Est del Puerto Galante, baja la tierra hàcia la ribera; pero es alta al Ouest, y la cumbre de las montañas está cubierta de nieve. La Bahía Deſcordes, que encierra una Isla pequeña, y algunos peñaſcos, no tiene menos de dos leguas de largo. La anchura del Eſtrecho es aqui de quatro leguas; lo que no impide, que volviendo la Coſta en circulo, parezca en muchos parages, que no ſe puede hallar ningun paſo. A dos leguas de la Bahía de Iſabél, que eſtá en la coſta ſeptentrional ſe halla al Ouest un rio de agua dulce, que ſe nombra Rio de Batchelor.

Si ſe obſerva con que cuidado ſe ha ſuprimido aqui todo lo referido en las Relaciones precedentes, no cauſará admiracion hallarſe tranſportado al 14 de Noviembre, y trece leguas mas allá del Cabo de Quade, delante de una Punta de tierra, mas adelantada que otra que eſtà al Nord, á la que ſe puſo el nombre de Cabo Lunes. Vood obſerva por la primera vez, que la variacion oriental es de diez y ſeis, ó diez y ſiete grados en todo el Eſtrecho. Deſpues de haber doblado el Cabo de Quade, vió al Sud Habras, rios, y Cabos que ſe eſtienden muy lejos en lo interior de las tierras, y que carecen de nombre en los Mapas, los que el mal tiempo no le permitió obſervar. Juzgandoſe tambien amenazado del mal tiempo à tres leguas de la embocadura del Eſtrecho, en el Mar del Sur, entró en una Bahía pequeña, en la que ſe halló buen anclage, al Oueſt de la qual ſe diſtinguen cinco Isletas pedregoſas, que al paſo que ſe llega à ellas, parecen unidas al Continente: nombróſe Bahía del Martes. En quatro dias que los dos Navios eſtubieron alli al ancla, ſe deſcubrió al Oueſt de eſta Bahía un Canal pequeño, al abrigo de todos los vientos, en donde todos los pajaros comunes en el Eſtrecho ſe encuentran con abundancia, como tambien leña, y agua dulce. El 19 ſalieron del Eſtrecho los Ingleſes, y el 25 deſcubrieron la tierra; y habiendoſe adelantado hácia

WOOD. *Año incierto.*

ella, fueron á dár fondo en una Bahía, al Eſt de la Isla Nueſtra Señora del Socorro; la que habiendo hecho regiſtrar, no encontraron en ella ninguna criatura humana, aunque habia una caſa, baſtante ſemejante á los emparrados de nueſtros jardines, junto á un peñasco, ſobre el que vieron una infinidad de los miſmos pajaros que hay en el Mar del Norte. Vood hizo escoger doscientos, ó trescientos, que ſiendo demaſiado nuevos, no podian todavia volar: la leña, y agua no faltan aqui. El 30 ſe alzaron ancoras, y ſe deſcubrió al Nord-Eſt una boca, que ſe tubo por Santo Domingo, hacia la qual ſe enderezó la proa ſin la menor duda, haſta que ſe vieron varias enſenadas, que ſe preſentaban por el miſmo lado, y que tenian la apariencia de otras tantas Habras, ó Golfos. Vood intentó regiſtrar uno en ſu Pinaza; pero reconoció que era una Isla, al Oueſt de la qual se enſanchaba el Mar, y que entre las dos coſtas tenia el agua poca profundidad. De alli á poco no ſe hallaron mas que quatro brazas, con un mar alborotado. Algunas Bahias pequeñas arenoſas parece ofrecian buen anclage, y ſe podia entrar en ellas con un viento de Nord-Eſt, pero no hubiera ſido poſible ſalir con el del Sud. Siendo entonces de Oueſt-Nord-Oueſt, el dictamen de todos fue volver á la Isla del Socorro, de donde ſe partió hácia la de Chiloe, que ſe deſcubrió deſde el dia ſiguiente. Las olas eran alli tan fuertes, que perdiendo la eſperanza de abordar á ella, ſe tiró hácia el Mar, para ir á Baldivia, y el noveno dia ſe entró con felicidad en el rio de eſte nombre. Vood obſerva, que deſde el Cabo Deſeado, en la embocadura del Eſtrecho de Magallanes, hasta este rio, el rumbo es Nord, ſeis grados, y quarenta y cinco minutos al Est, y que la diſtancia es de doscientas ſeſenta y dos leguas.

La inutilidad de ſus esfuerzos para reducir á los Eſpañoles y Indios à algun tratado de comercio; la deſgracia que tubo de verſe coger algunos de los ſuyos; ſu partida precipitada, ſea por miedo de perder ſu Navio, ó de hallar mas dificultad en otro tiempo para acercarſe à la embocadura del Estrecho; ſu paſo, que duró diez y ocho dias, deſde el Cabo Deſeado hasta el Puerto del miſmo nombre; por ultimo, ſu regreſo á Inglaterra, á donde ſe llegò en el mes de Junio del año ſiguiente, ſon unos ſuceſos, que abultan ſu Diario, ſin añadir ninguna coſa curioſa, ni util.

§. VIII.

§. VIII.

Viage de Mr. Frezier por el Estrecho de Le Maire.

Introduccion.

A La vista del Autor mismo se puede decir con verdad que vá à publicarse este extracto, pues Mr. Frezier goza todavia en una dichosa vejez, de la honra, y démás frutos de su trabajo, y esta advertencia serà como una doble prueba de la fidelidad con que se quiere representar aqui su persona, y su Obra.

El mismo explica en un agradable Exordio su inclinacion, talentos, y fortuna. „La estructura del Universo, que es el ob„jeto natural de nuestra inclinacion, habia sido tambien siempre „el de su curiosidad. Desde la infancia era su mayor delicia todo „aquello, que le podia dár algun conocimiento de él; siendo „para él singular atractivo los Globos, Mapas, y las Rela„ciones de Viageros. Apenas se habia hallado capáz de vér por „sí mismo, quando habia emprendido el viage de Italia. Des„pues el pretexto de los Estudios habia contribuido à hacerle an„dar parte de la Francia; pero establecido en fin por un empleo „(el de Ingeniero ordinario de S. M.) que tubo la honra de „conseguir en servicio del Rey, habia perdido la esperanza de se„guir la inclinacion que le movia á viajar, quando con licencia „de S. M. aprovechó la ocasion de hacer el Viage del Mar del „Sur.

„En su Dedicatoria al Regente de Francia nos dice, que Luis „Decimoquarto, siempre generoso, y atento al zelo, y esfuer„zos de sus Vasallos, permitia que él mismo le explicase las „principales partes de su Relacion, y los Planes que habia le„vantado de orden suya, haciendole la honra de mostrarle satis„fecho: recompensa mas estimada de él, que las dadivas que la „acompañaban.

Despues tratando en su Prefacio sobre la naturaleza de la Obra que se publica, hace una reflexion, que se adopta con tanto mas gusto, quanto siendo de un Viagero tan ilustrado, debe servir para reconciliarnos con aquellos que se quejan de hallar en esta Recoleccion muy grande numero de observaciones nauticas. „Mucho habria què suprimir (dice) en mi Re„lacion, si lo agradable hubiese de hacer despreciar lo util. „Pero mas importa à la Republica, para utilidad del Comer„cio, que se conozcan las temporadas, los vientos generales,

„las

Introduccion.

, las corrientes, los escollos, los anclages buenos, y los desem-
, barcaderos, que unas cosas simplemente divertidas, y curiosas.
, Si hubiesemos conocido los buenos anclages en la Bahía de Todos
, Santos, en la Rada de Angria, no hubieramos perdido un
, cable, y dos ancoras. Sin duda se debe poner mas cuidado
, en la conservacion de los Navios, y de sus apresto, y en la
, salud de los que trabajan por la Patria, que en satisfacer
, la curiosidad de los que gozan en una vida ociosa de las utili-
, dades que los Navegantes les adquieren à costa de su descanso,
, y vida. ' La autoridad de Mr. Frezier debe tener aqui tanto mas peso, quanto empleandola para realzar la utilidad de las partes que comprende, no se piensa en valerse de ella para suprimir las que son de diversion, ó de utilidad menos considerable.

Añade, que se ha dedicado á notar los errores que se habian reconocido hacía catorce años en los Mapas marinos Ingleses, y Holandeses, (Todavia no los habia Franceses para los Viages largos.) y que á su vuelta tubo la satisfaccion de vér confirmado su trabajo sobre un punto importante, por las observaciones Astronomicas del Padre Feuillée. Este Religioso, de quien sin embargo habla con estimacion, no dejó de satirizarle en adelante con pretextos bastante frivolos, y lo puso en la necesidad de defenderse con una respuesta muy acre. Sin entrar en estas discusiones, que se han finalizado en honra de Mr. Frezier, no se quiere recoger mas que lo que puede servir para realzar el valor de su Relacion, advirtiendo, que à su partida tenia yá todas las qualidades que deben hacer tener confianza en las luces de un Viagero: habia compuesto un tratado de Navegacion bajo Mr. de la Hire, y Elementos de Astronomia bajo Mr. de Varignon: se habia surtido de buenos instrumentos, de que hizo excelente uso. No habiendo dejado de perfeccionar el exercicio sus talentos, no es estraño que despues de su viage, lo haya honrado la Corte con muchas comisiones de distincion. (Estubo encargado por unos siete años del cuidado de las Fortificaciones en la Isla de Santo Domingo, y despues fue nombrado para el empleo de Director General de las Fortificaciones de Bretaña, que todavia exerce.) Pero su principal elogio es su misma Relacion, de la qual sin embargo no nos proponemos dàr aqui mas que diversos fragmentos, que corresponden al asunto de este volumen. (Edicion en quarto (París 1732.) á la qual se ha añadido una respuesta del Autor al Prefacio critico de las observaciones del Padre Feuillée y la Chronologia de los Virreyes del Perú, desde el Establecimiento de los Españoles. La primera Edicion es de 1716. dedicada al Señor Duque de Orleans, Regente del Reyno.)

Em-

Embarcóſe en el Puerto de San Malo, en calidad de Oficial, en un Navio de treinta y ſeis piezas de Artilleria, y de ciento treinta y cinco hombres de Tripulacion, mandado por Mr. Du Chene Battas, hombre de igual experiencia en la Marina, que en el Comercio. Eſte Navio que ſe nombraba el San Joſeph, fue acompañado de una Embarcacion pequeña de ciento y veinte toneladas, nombrada la María, para el tranſporte de los viveres. FREZIER 1711.

Los vientos eran tan poco favorables al partir, que al ſalir del Puerto, el 23 de Noviembre de 1711, tubieron el San Joſeph, y la María que anclar el miſmo dia cerca del Caſtillo de la Late, en la Bahía de la Frenaye, en donde los eſperaron en vano. (Eſta Rada no eſtá apartada de San Malo, mas que quatro leguas al Oueſt, y la mayor parte de los Navios, que ſalen del Puerto van á anclar alli para eſperar los vientos, ó para recoger ſus tripulaciones.) El Autor fue teſtigo del naufragio de un Navio de treinta y ſeis piezas de cañon, nombrado la Gran Bretaña (cuya tripulacion ſe ſalvó menos tres hombres, uno de ellos Oficial), que ſe eſtrelló ſobre un eſcollo, al pie del Fuerte de la Late, eſpectaculo terrible para un Oficial joven, que hacía el primer enſayo de la Navegacion. No habiendo ceſado el obſtaculo de los vientos en cerca de dos meſes, volvieron los dos Navios al Puerto de San Malo, y vinieron otra vez á dàr fondo quatro veces á la miſma Bahía. Por ultimo los vientos ſe volvieron de Eſt quarta de Sud-Eſt, y ſe alzaron al inſtante velas, para paſar el Gran Canal entre Rochedouvre y Guerneſey, con la mira de huir de los Corſarios, que infeſtaban entonces la Coſta de Bretaña. Con el ſocorro de los miſmos vientos, ſe ſalió felizmente de la Mancha; y ſin embargo de eſtar el mar muy alterado, ſe llegó ſin deſgracia á la latitud de treinta y dos grados, en donde los vientos arreglados de Nord, y Nord-Eſt hicieron mas agradable la navegacion.

Al llegar á viſta de la Isla de Palma, tubo ocaſion el Autor de hacer algunas obſervaciones ſobre la Linea, y la Tabla de Lock. (Llamaſe Lock, del nombre de ſu Inventor, un pedazo de madera, de ocho á nueve pulgadas de largo, de la hechura algunas veces del fondo de un Navio, que ſe carga con un poco plomo, para que permanezca ſobre el agua en el parage donde ſe arroja.

Lo que ſe nombra Linea de Lock, es una cuerda pequeña, atada al Lock, por medio de la qual ſe calcúla el camino de un Navio, midiendo lo largo de la parte de eſta cuerda, que ſe ha dividido para cierto tiempo, que regularmente es medio minuto, ó treinta ſegundos, en el qual el Navio, impelido por el viento, ſe ha apartado del Lock, que quedó como inmovil encima del agua.

La

FREZIER 1711.

La Tabla de Lock es un pedazo de madera, dividido en quatro, ó cinco colunas, para escribir con lapiz el calculo de cada dia. En la primera están señaladas las horas, de dos en dos; en la segunda el rumbo de viento, ó la direccion del Navio por lo respectivo á los principales puntos señalados por la Brujula; en la tercera, el numero de ñudos, que se han hecho echando el Lock; en la quarta, el viento que corre; en la quinta, las observaciones sobre la variacion de la Aguja. Los ñudos de la linea, ó cuerda, están regularmente apartados unos de otros como quarenta y un pies, y ocho pulgadas por la tercera parte de una legua; de suerte, que si se ensarta el intervalo de tres ñudos en medio minuto, se calcúla que se anda una legua por hora; pero el Autor tiene por defectuosa esta division.)

Pero demos á Mr. Frezier la honra de haber sido capáz de hacer un juicio muy exacto sobre las operaciones delicadas, sin , haber estado nunca, ni en la Escuela de Marina, ni en el Mar; , y de haber obligado à los Marinos ancianos à convenir en que , con un poco conocimiento de las Matematicas, se puede hacer , lo que regularmente hacen ellos por pura pràctica, sin ser ca- , paces de dár ninguna razon geometrica de sus mas simples o- , peraciones. ‹

(Aqui, dice el Autor, quatro, ó cinco observaciones de la altura del Sol nos fueron muy utiles. Desde nuestra salida de la Mancha, nos hallabamos casi siempre mas atrasados de lo que creíamos. Juzgué que este error nacia de la division de la Linea de Lock, á la qual nuestros Navegantes están acostumbrados à no dár mas que quarenta y un pies, y ocho pulgadas por ñudos, ó tercia de legua, haciendo la legua marina de quince mil pies Franceses; en lo qual se engañan neciamente, si un grado es de cincuenta y siete mil y sesenta toesas, y la legua marina de mil ochocientas cincuenta y tres de las del Chatelet de París, como los Señores de la Academia de las Ciencias lo han medido por orden del Rey en 1672. Porque siendo segun este calculo la legua marina de diez y siete mil ciento y diez y ocho pies, deberia tener la Linea de Lock para cada ñudo, por lo respectivo al Relox de treinta y siete segundos, quarenta y siete pies, seis pulgadas, y siete lineas.

En este supuesto, siendo demasiado cortos los ñudos, no me causaba admiracion, que andubiesemos menos de lo que resultaba por nuestro calculo. Nosotros debiamos andar 1–9, y 21–190; esto es, como 1–10 menos. El Autor se confirmó en esta idéa el 31 de Enero, quando despues de haber andado unas cien leguas desde la ultima observacion, halló ocho leguas 1–3 de mas segun el calculo, y que otros encontraban todavia mas; pero reconoció en lo restante del Viage la incertidumbre del Lock,

que

que es preciso que la experiencia, y juicio corrijan sobre el modo de arrojarle, y sobre la desigualdad del viento, que rara vez tiene el mismo grado de fuerza en el intermedio de dos horas que tarda en arrojarse. La caida de las corrientes desconocidas es otra causa de incertidumbre; de suerte, que ha sucedido muchas veces que la Tabla de Lock concordaba con la altura observada; y otras, que en lugar de suprimir, era menester añadir.) FREZIER 1712.

A veinte y un grados, y otros tantos minutos de latitud, y veinte y un grados, y treinta y nueve minutos de longitud Occidental, ó de diferencia del Meridiano de París, se halló el Mar muy blanco por cinco, ó seis leguas; y quarenta brazas de sonda no dieron fondo; despues de lo qual, recobrando el agua su color natural, se juzgó haber pasado sobre un fondo alto, que no está señalado en los Mapas. La intencion era tomar refrescos en las Islas de Cabo Verde; y el 15 de Febrero se vieron succesivamente las de San Nicolás, Santa Lucía, y San Vicente; pero sin otra regla para distinguirlas al principio, que simples conjeturas. Entonces se reconociò la utilidad de las Vistas de tierra dibujadas. Sin embargo, la de San Vicente se conoce facilmente por una tierra baja, que se alarga al pie de las Montañas altas, hácia el Nord-Oueſt, por el lado de la Isla San Antonio, y por un peñasco pequeño, de la hechura de un pilon de azucar, que se vé á la entrada de la Bahía, al Oueſt de la Isla, como á dos cables de tierra. Este peñasco, que fue preciso seguir á tiro de fusil, para ganar el viento, es muy sano; y à esta distancia se hallan veinte y siete brazas de fondo; pero doblandolo, está expuesto un Navio à grandes Rafales, que caen por encima de la Montaña del Nord Est.

La Isla de San Vicente ofrece pocos socorros para las necesidades de un Navio. El arroyuelo, que corre la mayor parte del año por un Canal angosto, el mas septentrional de la Bahía, estaba enteramente seco. En los lugares inmediatos no se encuentran mas que lagunas de agua salada; y por habitaciones algunas Chozas de ramas de arboles, mas propias para bestias, que para hombres. La puerta es tan baja, que no se puede entrar sin doblarse hasta el suelo: los muebles eran algunos talegos de piel, y conchas de tortugas, que servian de sillas, y de algives para guardar agua. Los Isleños habian abandonado sus habitaciones, por miedo de ser cogidos para la esclavitud. Vieronse dos, ó tres, enteramente desnudos, que se refugiaron en los bosques al llegar los Franceses. A fuerza de investigaciones se descubrió en la Punta del Sud de la Bahía, un chorro de agua, que corria de las tierras escarpadas á la orilla del Mar; pero fue menester cabar mucho para facilitar su corriente, de modo, que pudiese hacerse la provision del Navio para dos dias. Esta agua no era bue-

FREZIER 1712.

na quando frefca ; y en el eſpacio de ſiete , ú ocho dias ſe puſo tan corrompida , que la Tripulacion no la bebia con guſto. Mas facil es hacer leña , de una eſpecie de tamarindos , que ſe crian junto al Mar. La peſca es tambien muy abundante en la Bahía; pero como eſtà guarnecida de piedras, no ſe puede echar la red mas que en un Canal , entre dos Cabos pequeños hàcia el Eſt-Sud Eſt ; pero ſe reſarce con el anzuelo , con que ſe cogen almejas , gallinas de agua , Machoranes , ſardinas , Gruñidores, Becunas de dientes blancos , y de una eſpecie , que tiene la cola de raton , y manchas redondas por todo el cuerpo. Otras obſervaciones del Autor ſe han viſto yá en el Tomo I. de eſta Coleccion , en la Deſcripcion de las Islas del Cabo Verde , donde ſe pueden vér.

De eſtas Islas , deſpues de haber continuado la Navegacion haſta quarenta minutos de latitud del Norte , y veinte y tres grados , y cincuenta minutos del Meridiano de París , ſe mudó de rumbo , para evitar el bajar demaſiado hàcia la Coſta del Braſil, en donde llevan las corrientes al Nord Oueſt. Paſóſe la Linea á los treſcientos cincuenta y cinco grados de Tenerife. Las calmas retraſaron el Navio; pero ſuc edieron vientos freſcos varios, lluvias, tiempos obſcuros, con los quales ſe llegó entre los veinte y uno, y veinte y dos grados de latitud, y treinta y quatro, ó treinta y cinco de longitud, en donde ſe creyó no eſtár yá muy lejos de la Isla de la Aſcenſion , porque ſe vieron muchos pajaros ; pero no ſe deſcubrió eſta Isla , ni la de la Trinidad , que ſe creía no eſtár diſtantes , ſegun el teſtimonio de algunos Mapas , hàcia los veinte y cinco grados y medio de latitud ; y tres dias deſpues , con el ſocorro de un viento freſco , ſe llegó , preciſamente ſegun el calculo , á la Isla Santa Catalina.

El Autor hace una relacion por menor , inſtructiva. A otro dia de haber ſalido de San Vicente , el calculo (dice) ſe adelantó un poco ; y el dia ſiguiente lo adelantamos ; pero el 26 de Febrero , deſpues de haber tomado altura por los ſeis grados , y cincuenta y quatro minutos , nos hallamos ocho leguas mas al Sud de lo que penſabamos , aunque dos dias antes hubieſemos obſervado nueve grados , y quarenta y cinco minutos. El error continuó ſiempre del mi mo modo , con aquellas ſeñales de corrientes , que llamamos Alveos de maréa , haſta hácia los nueve grados del Sud , de cinco á ſeis minutos , ſegun lo largo de las jornadas , ſin contar la correccion de la Linea de Lock. Deſde los nueve grados , haſta los trece , era menor el error , que deſde los trece à los veinte y ſiete ; y la diferencia era tanto mas conſidetable , quanto nos acercabamos à tierra ; de ſuerte , que un dia ſe encontró que habiamos andado veinte y cinco leguas , quando el calculo no daba mas que diez y ſeis.

Pa-

Parece evidente al Autor que estos errores nacian de las corrientes, que llevaban al Sud. Que sea directamente al Sud, ó al Sud-Est, ó Sud Oueſt, es lo que no cree que se pueda saber positivamente; pero juzga, que deben llevar al Sud-Oueſt, ó al Sud-Sud Ouest, porque son determinadas á esta direccion por la situacion de la Costa del Brasil. Esta experiencia, dice, reduce á poca extension la observacion de Vigth, que en su *Hacha de Mar* observa que desde el mes de Marzo hasta el de Julio la Corriente en la Costa del Brasil toma una direccion violenta á lo largo de la ribera hàcia el Norte; y que desde Diciembre hasta Marzo, la corriente del Norte se disminuye; ó si esta observacion es verdadera en la parte del Norte de esta Costa, no es regular para la del Medio dia, desde diez grados de latitud del Sud, un poco mar adentro. FREZIER 1712.

Sin embargo se puede decir, contra la conjetura del Autor, que si las corrientes llevasen al Sud Oueſt, arrimarian á la Costa del Brasil los Navios que vienen del Mar del Sur; y que haciendo vér la experiencia, que desde las Islas Sebaldo se encuentran doscientas, y trescientas leguas de error contrario à la situacion de esta Costa, ú de la Isla Fernando Noroño; se sigue, que las corrientes no deben llevar al Sud-Ouest.

Mr. Frezier responde, 1. que las corrientes, que prolongan la Costa del Brasil, viniendo á encontrar las tierras nuevas de las Islas Sebaldo, y la Tierra de los Estados, tienen su refluxo del lado del Est, como lo han experimentado muchos Navios; despues caen algunas veces en otro alveo de corrientes, que lleva à la Costa de Guinea. Los Mapas de las Costas de Africa, y de la America Meridional, dàn verisimilitud á esta conjetura. 2. Estos errores nacen de los Mapas marinos, particularmente de los de Pietergos, de que se valen mas nuestros Navegantes. No siempre se nota este error de posicion en las inmediaciones del Brasil, viniendo de Europa, porque regularmente es llevado el Navio por las corrientes, y que no sabiendo si su direccion es del lado del Est, ó del Oueſt, regularmente no se corrigen las leguas, como el Autor, y otras personas del Navio lo hicieron en su Navegacion, á exemplo de los Holandeses. De ahí nace (dice) que son tan buenos los Mapas que han hecho los Holandeses por sus Diarios.

Sea lo que fuere, es muy cierto (concluye) que desde la Isla San Vicente, hasta Santa Catalina, andubo su Navio al Sud mas de sesenta leguas de lo calculado, aunque se tomase altura casi todos los dias, y que se hubiese usado de precaucion contra este error. Sin embargo de esto, llegaron à Santa Catalina el 31 de Marzo, positivamente con sus puntos sobre el Mapa de Pietergos, á diez leguas mas ó menos unos de otros. De donde cree poder

FREZIER 1712.

inferir, que si el Navio hubiese navegado al Oueſt, se hubiera entrado mucho en las tierras, como ha sucedido (dice) á la mayor parte de los Navios Franceses que han hecho el Viage del Mar del Sur.

El 31 de Marzo al amanecer fue quando descubriendo la tierra, se reconoció bien pronto la Isla de Gal, por su figura, y por varias Isletas que la rodean. Entonces se tenian al Oueſt quarta de Sud-Oueſt á distancia de ocho, ó nueve leguas. La sonda hizo encontrar cinquenta y cinco brazas, fondo de arena fina, y cenagosa. Tomóse altura á legua y media de esta Isla, al Sud quarta de Sud Eſt, tres leguas al Eſt de la Punta de la Isla Santa Catalina, y se hallaron veinte y siete grados, y veinte y dos minutos de latitud austral. (Media legua mas al Oueſt encontraron veinte brazas de agua, fondo de arena cenagosa mas parda. De distancia en distancia se disminuye el fondo hasta seis brazas, en donde anclaron entre la Isla Santa Catalina, y la Tierra firme, teniendo la Isla de Gal al Nord Eſt, quarta de Eſt, cerca de tres leguas à linea con las dos Puntas mas septentrionales de Santa Catalina, y de la Tierra firme al Nord, quarta de Nord Eſt.)

El Autor, nombrado con otros Oficiales para ir á reconocer si habia Navios en el Canal de Arazatiba, que está en Tierra firme, al Oueſt de la Punta Sud de la Isla, descubrió primero una aguada, muy comoda, à un quarto de legua del Navio Eſt Sud Eſt. Penetró mas lejos hácia una lengua pequeña de tierra, en donde encontró en una casa chica abandonada, cenizas calientes, que le hicieron juzgar que hacía pocas horas que los habitantes habian huido. Ya sabian la toma de Rio Janeyro, que Mr. Du Guay Frouin habia rescatado hacía poco tiempo, para vengar el insulto que los Portugueses habian hecho à algunos Franceses prisioneros de guerra; y el arribo de un Navio de Francia les causó tanto sobresalto, y terror, que las mugeres se habian yà puesto en salvo en las Montañas. Sin embargo, adelantandose tres hombres en una Piragua, vinieron á ofrecer al Navio viveres, y refrescos de parte del Gobernador, con la unica condicion de que no se les hiciese mal alguno. Continuando los Oficiales Franceses la execucion de su comision, pasaron primero por un Estrecho pequeño, de unas doscientas toesas de ancho, y cerrado por la Isla, y la Tierra firme, en el que no hallaron mas que dos brazas y media de agua. A un lado, y otro descubrieron muy buenas habitaciones. El Estrecho, que incesantemente sondeaban, no tenia en ninguna parte bastante agua para un Navio de seis cañones. Costearon muchos buenos canales de la Isla; pero detenidos por la obscuridad, tubieron que acercarse á la ribera. La casualidad los condujo à un Canal pe-

pequeño, en que tubieron la fortuna de encontrar agua, y un poco pescado. Aqui pasaron la noche, en vela contra los tigres, de que están llenos los bosques, y de los que habian visto vestigios recientes sobre la arena. Al amanecer penetraron media legua mas allá, para asegurarse, que no habia ningun Navio al ancla en la Bahía de Arazatiba. Uno de ellos que habia descansado dos años antes en el mismo lugar con Mr. Chabert, hizo vér à losotros una lengua de tierra baja, en donde se encuentran muchos bueyes montescs; pero por necesidad que tubiesen, no habia bastantes viveres para emprender esta caza. En la parte septentrional de la Isla no se hallan bueyes. Mas ventajoso seria descansar al Sud, si los Navios estubiesen alli seguros, pero con los vientos de Est, de Est Sud-Est, y de Sud-Est, hay siempre riesgo de perecer. Esta Rada está à veinte y siete grados y cinquenta minutos al Ouest de la Punta del Sud. En un Canal que hay al Est de la Isleta Fleuri, se encuentra muy buena agua, y ostras pequeñas verdes de gusto exquisito. Habiendo entrado los Oficiales Franceses en este Canal, y en otros dos mas al Norte, hallaron en una habitacion abandonada una gran provision de naranjas dulces, cidras, y limas gruesas, de que cargaron su Canoa. Frente del ultimo Canal hay una Isleta, detràs de la qual se vé un Puerto pequeño, en donde el Gobernador de la Isla tiene regularmente una Barca para las urgencias de los habitantes, pero que por lo comun no les sirve mas que para hacer el Comercio del pescado seco, que llevan á Lagoa, ó á Rio Janeiro.

FREZIER 1712.

Al volver al Navio encontraron en él los Oficiales Franceses à Manuel Mansa, Gobernador de Santa Catalina, con algunos Portugueses, que habian traido refrescos. La cortesia con que se les recibió inspiró tanta confianza á los habitantes, que incesantemente se vieron venir Piraguas cargadas de gallinas, tabaco, y frutas. Ofrecieron bueyes, que habian de traer de Lagoa; pero estando esta Plaza á doce leguas de la Isla, y pareciendo yá muy adelantada la estacion para doblar el Cabo de Horn, en donde son temibles los vientos en invierno, se resolvió alzar velas el Domingo diez de Abril (Siete leguas al Norte de Santa Catalina hay un Canal, en donde los Portugueses crian bueyes. Cerca està el Puerto de Guarupa, resguardado de toda especie de vientos; pero es dificil de conocer, porque por fuera no parece mas que un canal grande, en cuyo centro está la boca, que es pequeña, del Puerto.) Sin embargo, el tiempo fue tan poco favorable, que no se pudo salir del Canal hasta el doce; y esta detencion fue causa de nuevas observaciones.

(Haciendo muchas correrias hácia la Isla, y la tierra firme, con la sonda en la mano, se halló un fondo bastante igual. Reconoció-

FREZIER 1712. cióse de bastante cerca, en la igualdad del Navio, un Canal pequeño, en donde el anclage es bueno sobre cinco, ó seis brazas, al abrigo de toda especie de vientos, y un riachuelo de buena agua, comodo para los Navios que anclan cerca de la primera Isleta, que es à la izquierda entrando, en un Canal de arena de la Isla de Santa Catalina, y que se nombra la Isleta de los Papagayos. Tambien se descubrió costeando, un Canal grande nombrado Toujouqua, en el que desagua un caudaloso rio. La entrada del Canal parece angosta; y por el lado del Sud se vén bancos de peña. Mr. Frezier hace una breve descripcion de Santa Catalina, y sus producciones.)

Los vientos fueron casi continuamente varios, hasta la altura de quarenta grados, en que la niebla se puso muy espesa, y la sucedió una calma, despues de la qual se tendió de nuevo, con la misma espesura, hácia quarenta y tres grados, y treinta minutos. En esta latitud, y en la del Cabo Blanco, que es de quarenta y seis grados, (vease mas adelante el Diario de Anson) se descubrieron muchas ballenas, y nuevos pajaros, parecidos à las palomas, de pluma regularmente mezclada de blanco, y negro, que ha hecho á los Franceses ponerles el nombre de Damiers, y á los Españoles el de Pardela. Tiene el pico largo, un poco retorcido, y agugereado por medio de las dos ventanas de la naríz.

Como siempre se estaba alerta contra las corrientes, y contra los errores de los Mapas Holandeses, que ponen el Cabo Blanco quatro grados mas al Ouest, se empezó à sondear à quarenta y tres grados, y treinta minutos de latitud, y segun el calculo del Autor, à cinquenta y dos grados. A esta altura no se encontró fondo; pero á quarenta y seis grados, y cincuenta minutos, y cincuenta y ocho grados, y ocho minutos de longitud, se halló ochenta y cinco brazas, fondo de arena, mezclada de pardo, y encarnado. (Entonces se juzgaba estár á cincuenta y una leguas del Cabo Blanco, segun un Mapa manuscrito; esto es, á los trescientos veinte y un grados, y cincuenta y dos minutos del Meridiano de la Isla de Hierro, ó trescientos veinte y tres grados, y treinta y dos minutos de el de Tenerife; lo que concordaba bastante bien con otras sondas de algunos Navios, que habian tenido conocimiento de este Cabo, de donde se puede inferir, que sin atender á su longitud absoluta, está mal señalado por lo que toca á la de Santa Catalina. Con efecto, se ha advertido, que la Costa desierta, ó de los Patagones no sigue Sud-Ouest, y Sud-Ouest quarta de Ouest como se halla en los Mapas, sino Sud-Ouest quarta de Sud, y Sud-Sud-Ouest; lo que ha puesto en peligro á muchos Navios.)

Las sondas variaron despues, desde setenta y cinco, hasta se-

sesenta, y sesenta y cinco brazas, siguiendo siempre el Sud-Ouest algunos grados hácia el Sud, ó hácia el Ouest, para acercarse insensiblemente á la Costa. La noche del 5. á 6. de Marzo se temió acercarse demasiado; y este rezelo pareció justo el dia siguiente, á vista del mar, que se halló muy mudado. Al anochecer se descubrió una tierra baja, que algunos tubieron por el Cabo de las Virgenes (La mayor parte de los Holandeses lo nombran Cabo de la Virgen Maria.), fundados en muchos Diarios, que lo ponen á cincuenta y dos grados, y treinta minutos, aunque esté mas al Norte en los Mapas; pero este parecer lo desmentia la ultima observacion de latitud. El Autor juzga, que este era el Cabo del Espiritu Santo, de la Tierra de Fuego. Echóse la sonda, que dió treinta y seis brazas de agua, fondo de arena negra, mezclada de piedras del mismo color. FREZIER 1712.

El dia siguiente se vió distintamente la Tierra de Fuego, que se resolvió costear á quatro, ó cinco leguas de distancia. Es de mediana altura, escarpada, y montuosa en las orillas del mar. Los bosques de que está llena, están divididos en otros bosques pequeños; y por encima de esta primera Costa se ven montañas altas, casi siempre cubiertas de nieve. (El Autor observa, que se puede determinar la situacion de esta Costa al Nord-Ouest quarta de Nord, y Sud-Est quarta de Sud, desde el Estrecho de Magallanes al de Le Maire, corrigiendo un medio rumbo, ó veinte y tres grados de variacion Nord-Est.) Despues de haber seguido la Tierra de Fuego hasta cinco, ó seis leguas del Estrecho de Le Maire, se puso á la Capa, mar adentro unas quatro leguas, para esperar el dia siguiente, sobre quarenta brazas de agua, fondo de arena gruesa. En toda la noche padeció el Navio Rafales del Sud-Ouest, que traían nieve, y la escarcha de las montañas de lo interior de las tierras. Sin embargo, derivó poco; lo que probó bastante, que la corriente tenia poca violencia, ó que iba contra viento (Lo que no es verisimil, segun el Autor, á causa de la situacion de la Costa opuesta.)

El Domingo 8. de Mayo se hizo vela para buscar el Estrecho de Le Maire, que se reconoció facilmente en tres montecillos uniformes, que se han nombrado los tres Hermanos. Están contiguos entre sí en la Tierra de Fuego; y por encima se descubre una montaña alta, de hechura de un pilon de azucar, cubierta de nieve, y muy distante dentro de la tierra. Una legua al Est de los montecillos, se vé el Cabo San Vicente, cuya tierra es muy baja; despues un Cabo pequeño, que no es mas alto, y que se nombra Cabo San Diego. (Mr. Frezier cree tener lugar de juzgar, que el Cabo San Vicente está mucho mas al Norte, y que aquel á que se dá este nombre, es el de San

Die-

FREZIER 1712.

Diego; fundado en Mapas Españoles muy antiguos, y tal vez sacados del descubrimiento de los Nodales.) Al acercarse al Nord-Nord-Est, y Nord de estos Cabos pequeños, se nota al paso que se llega, que el Estrecho de Le Maire, que cubrian con la tierra de los Estados, se abre poco á poco, hasta que por ultimo, á tres quartos de legua Est del primero, se vé toda la boca: advertencia, y observacion, cuya necesidad ponderá el Autor, para asegurarse del Estrecho, por el exemplo de muchos Navios, que han creído estár en el Paso; siendo asi, que estaban al Est de la Tierra de los Estados, y que no la veían mas que por el lado del Ouest, engañados, dice, por montecillos semejantes á los tres Hermanos, y por algunos Canales, parecidos á los de la Tierra de Fuego.

Al Est del Cabo San Vicente se halló una maréa fuerte, y rápida; pero como se ignoraba que su corriente es de seis horas, ó seis y media, se habia escogido el tiempo favorable, y no se siguió la Costa mas que á cinco quartos de legua. Esta precaucion hizo embocar facilmente, con la ola, que lleva rapidamente al Sud, y se parte en dos corrientes, uno, que sigue al Estrecho, que no tiene mas que seis á siete leguas de ancho, y otro que desagua al Est á lo largo de la Tierra de los Estados.

Hácia el medio del Estrecho se descubre el Puerto Mauricio, Canal pequeño de media legua de ancho, en cuyo centro, por el lado del Norte, hay un riachuelo, en donde se puede hacer facilmente agua, y leña. Al lado de este Puerto, ó Canal, un quarto de legua mas al Sud, se halla una Bahía, de una legua de boca, y mucho mas profunda, que unos tienen por el Puerto de Buen Suceso, otros por la Bahía de Valentyn, y que tiene tambien agua, y leña. (El Autor añade: Y tambien una madera blanca, y ligera, de que se podian hacer mastiles de gavia.) Parece (observa el Autor), que el Puerto de Buen Suceso debia ser el primer Canal que se halla saliendo, despues de haber doblado el Cabo Gonzalez, ó de Buen Suceso. Solamente el nombre parece decide la posicion de estas dos Bahías, porque los Nodales, que descubrieron esta, debian mirar efectivamente como un acaso felíz haber pasado el Estrecho, y encontrar una Bahía muy buena, en donde podian anclar con seguridad. Los Salvages no son aqui Enemigos de los Estrangeros. (Esta relacion se funda en el testimonio de otros dos Navios Franceses, la Reyna de España, que descansó aqui el 6. de Noviembre de 1712, y el San Juan Bautista, de San Malo, en 1713.) Andan desnudos, aunque el Pais sea en extremo frio. Algunos llevan un pellejo de pajaro á la cintura; otros tienen cubiertos los hombros con la piel de qualquier animal, como

los

los Salvages del Estrecho de Magallanes. Son casi tan blanco como los Européos. El encarnado les agrada tanto, que uno de ellos, viendo un gorro de este color en la cabeza de un Oficial, tubo el atrevimiento de tomarlo, y guardarlo bajo del brazo. Otro, viendo la cresta encarnada de algunas gallinas del Navio, se la arrancaba para llevarsela. Parecian mejor hechos, y mas robustos que los de Chile; sus mugeres son tambien mas hermosas, y sus Piraguas de corteza de arbol están cosidas con mucho primor. FREZIER 1712.

Al Est de la Bahía Valentyn se halló contraria la maréa; y haciendose muy violentos los rafales, fue preciso forzar velas para doblar el Cabo San Bartolomé, que es el mas meridional de la Tierra de los Estados. Doblóse felizmente, y al anochecer se habia dejado á dos leguas al Nord-Ouest; pero el tiempo, que se ponia revuelto, precisó á ponerse á la Capa, con una inquietud, que debia ser terrible, tan cerca de tierra, y de la obscuridad. „ Los Mapas, dice el Autor, nos amenazaban con „ una pérdida inevitable; pero por fortuna nuestra, la Tierra „ de los Estados no está Est-Sud-Est, y Ouest-Nord-Ouest como „ la señalan. No sigue mas que Est, y Ouest, y aun toma un „ poco del Norte junto al Cabo San Bartolomé, como se habia „ advertido antes que anocheciera. Segun los Mapas debiamos „ derivar al Est quarta de Sud-Est, y no podiamos dejar de pe„ recer.

Podriase responder, observa el Autor „ que la misma corriente, que nos arrojaba á lo largo de la Costa de los Estados, „ ha podido impedirnos derivar tanto al Nord-Est, como lo hu„ bieramos hecho nosotros, porque debia correr, como la Costa, „ cerca de tierra, y mantenernos á la misma distancia. Este „ juicio sería probable, si otros Navios no hubieran reconoci„ do mejor que nosotros esta situacion. Por ultimo, es eviden„ te, que derivamos mucho al Est, porque habiendose aclara„ do un poco el cielo á las nueve de la mañana, no vimos mas „ tierra, aunque no debiesemos estár apartados de ella mas que „ dos leguas al Sud, ó al Sud-Est, todo lo mas, si tiene tre„ ce, ó catorce leguas de largo desde el Estrecho, como lo a„ seguran los que la han costeado.)“

La alegria de los dos Navios Franceses fue grande al volverse á vér al dia siguiente en una calma que sucedió á esta horrible tormenta, y que les dió tiempo de ponerse otra vez en estado de sufrir los golpes de mar. Precediendo vientos frescos, volvieron á tener aquel, que habian perdido á la Capa. Desde los quarenta y tres grados, y medio, hasta los cincuenta y slete, no habian tenido vientos de la parte del Est, y casi ningun dia claro, sino un tiempo vario, y nublado, con vientos continuos

FREZIER 1712.

nuos del Nord al Sud por el Ouest ; excepto desde el vigesimo sexto grado hasta el quinquagesimo , que dos dias de un buen viento fresco de Nord-Nord-Est los sacó de un parage , en donde habian visto el riesgo muy cerca. (El segundo Navio habia desaparecido el 14 , á cincuenta y ocho grados , y cinco minutos de latitud , y sesenta y quatro , ó sesenta y uno de longitud. No se le volvió á vér hasta el Puerto de la Concepcion.)

El 17. de Mayo se siguió por la noche al Sud-Est quarta de Sud , con vientos de Sud-Ouest , por miedo de encontrar las Islas Barnevelt , que ponen algunos á cincuenta y siete grados de latitud ; pero veinte y quatro horas despues , habiendose vuelto los vientos casi de Sud , se navegó al Nord-Ouest.

Creíase estár á cincuenta y siete grados y medio de latitud, y á sesenta y nueve , ó sesenta y seis de longitud , quando una hora despues de media noche se vió un Meteoro , desconocido á los mas antiguos Navegantes del Navio ; y era un resplandor, diferente del fuego Santelmo , y de un relampago , que duró el espacio de medio minuto , y que hizo sentir un poco calor. Este phenómeno , en un tiempo frio , y haciendo ayre violento, espantó á la mayor parte de los que lo vieron , hasta hacerles cerrar los ojos. Aquellos á quienes pareció tan espantoso , hablaron de él como de un relampago , cuyo resplandor se percibia aun teniendo cerrados los parpados. Los mas atrevidos aseguraban , que habian visto un globo , de una claridad azulada , y mas viva , como de tres pies y medio de diametro , que se habia disipado entre los altos bancos del gran mastil de gavia. Todos juzgaron , que este era presagio de alguna tempestad. Sin embargo , los tres dias siguientes no hubo ninguna cosa contraria ; y luego que se hubo pasado el Cabo de Horn de nueve á diez grados , se empezaba á lisonjearse de salir muy pronto de estos horribles parages ; pero un viento de Nord-Ouest , y de Ouest-Nord-Ouest , levantó tan furiosamente las olas , que fue menester amaynar la verga de mesana , el mástil de Perroquete , y hasta el palo del Pavellon. En esta horrible situacion hace el Autor una pintura muy expresiva de sus trabajos. „Sintió una mortal pesadumbre de verse expuesto á tan crue-
„les incomodidades ; oprimido de los males presentes, espantado
„de lo futuro, si su Navio, como otros muchos, tenia que ir á pa-
„sar el invierno en la Plata, rio terrible por la variedad del fon-
„do , por los golpes del viento , los bancos de arena , y los nau-
„fragios , de que muchos Oficiales del Navio habian sido testi-
„gos. Comparaba , dice , la vida sosegada de los mas miserables
„en tierra , con la de un hombre rico en el mar en tiempo de
„tormenta ; los dias claros que se gozan en Europa en el mes de
„Mayo , con los dias obscuros , que no duraban , mas que seis ho-

, horas, y no alumbraban casi mas que una noche clara, &c., Esta tormenta duró veinte y quatro horas. A cincuenta y un grados de latitud, y ochenta y quatro, ó ochenta y dos de longitud segun cálculo, se llegó al estado de valerse de los vientos de Sud-Ouest, y de Sud Sud-Ouest, que son los mas frecuentes; y alguna variacion que hubo en los dias sigientes, no impidió llegar à quarenta grados, y quarenta minutos de latitud, en donde causó admiracion vér la tierra cincuenta leguas mas pronto de lo que se esperaba. Habiase tenido presente un Mapa manuscrito de San Malo, que se habia encontrado mejor que los Mapas Holandeses hasta el Estrecho de Le Maire. El de Pieter Goss apartaba la Costa de los Patagones sesenta leguas mas al Oueſt, por lo que mira al Brasíl. Sin embargo, segun su longitud, era muy exacto. El Autor con este motivo hace aqui algunas nuevas observaciones sobre el càlculo, que le hacen conjeturar, que hay dos corrientes, formados, uno por el Mar del Súr, otro por el Nord; que éste debe llevar desde Santa Catalina, hasta la Tierra de Fuego al Sud Sud-Ouest, y desde el Estrecho al Sud-Est, y al Est-Sud-Est, determinado á esta direccion por la Costa de los Patagones, despues por la nueva tierra de las Islas Sebaldo, y por la de Fuego, y de los Estados; que el del Mar del Súr debe seguir, poco mas, ó menos, la situacion de la Tierra, desde el Cabo Pillar, hasta el de Horn; y desde alli volverse hácia el Est, y el Est-Nord-Est, á lo largo de las Islas Barnevelt, y de los Estados, como lo ha manifestado la experiencia. El Autor juzga tambien, que debe de haber alli algo de corriente, atraído (dice) por el de la extremidad de las tierras á la parte del Sud de Chile; y la experiencia lo prueba tambien. Por ultimo, sin querer determinar la direccion particular de las corrientes, que puede variar por causas particulares, asegura, que cerca del Cabo de Horn deben gobernar hácia el Nord Est. La Maria se halló en la Isla de Diego Ramirez, no solamente quando se juzgaba apartada quarenta leguas, sobre el testimonio del Mapa de Pieter Goss, en el que está atrasada treinta leguas al Ouest, mas que en los Mapas manuscritos, sino tambien quando se creía cerca de dos grados mas al Sud. FREZIER 1712.

Por conclusion, aconseja el Autor á un Navegante que quiere doblar el Cabo de Horn viniendo del Est, tome siempre del Sud, y del Ouest la mitad mas de lo que le parezca necesitar; sea porque los vientos soplan siempre del lado del Ouest; sea para precaverse contra las corrientes, que pueden retrasarlo, como ha sucedido á muchos Navios, que se han hallado en tierra quando creían haber doblado el Cabo, y estàr mar adentro quarenta à cincuenta leguas; y de ahí, dice, ha nacido sin duda el error de los Mapas Holandeses, que ponen la mitad mas

FREZIER 1712. de distancia desde el Estrecho de Le Maire al Cabo de Horn.

La tierra que se habia descubierto era una Punta, que se tubo por la de Ballena, porque habia otra al Est, que podia ser la de San Marcelo. Tres, ó quatro Isletas, que se dejaban al Sud-Sud Est, detrás del Navio, eran sin duda las de la entrada de Chiloé, nombradas Farellones de Calelmape, de las quales se habia pasado á medio tiro de cañon en una noche muy obscura. Por la tarde se vió otra Punta al Sud Est quarta de Est, y otra al Nord Est quarta de Nord, que era la de Galera, desde donde empieza à formarse la embocadnra del Rio de Baldivia.

La relacion de las correrías del Autor en las Costas de Chile, y del Perú, y sus observaciones sobre estas dos Comarcas, sobre sus producciones, habitantes, comercio, y Villas principales, deben reservarse precisamente para enriquecer las descripciones de la America meridional. Segun la idéa, en que nos detenemos unicamente, de recoger aqui todo lo que puede servir para el conocimiento del Estrecho de Le Maire, siguiendo el metodo que se ha observadó con el de Magallanes, no falta mas que representar á Mr. Frezier, y sus observaciones en su vuelta à Europa.

1713. El Lunes 9 de Octubre de 1713. salió de Callao en un Navio de Marsella, nombrado la Mariana, que debia pasar à la Concepcion, para tomar viveres, porque alli no solamente son mejores, sino mas varatos, que en el Puerto de Lima. El 15, despues de haber navegado por quatro dias sin observar la latitud, se halló uno, y aun dos grados mas al Sud, que el càlculo, á los diez y siete; lo que le hizo inferir, que este era efecto de las corrientes. Tres Navios que salieron del mismo Puerto despues de él incurrieron en el mismo error. Su razonamiento sobre una equivocacion tan pronta, no pertenece menos à los Estrechos de Magallanes, y de Le Maire, que al Mar del Perú.

Concibese facilmente (dice) la razon de estas corrientes, despues de saber, que á lo largo de la Costa del Perú lleva el mar siempre al Norte. Este fluxo continuo de un mismo lado no puede subsistir sino con un movimiento de torbellino: es preciso, pues, que mar adentro corran las aguas al Sud, para suceder á las que corren á lo largo de la Costa al Nord. Zarate, en su Historia de la Conquista del Perú, atribuye este corriente del Norte á los vientos del Sud Ouest, que soplan á lo largo de la Costa por todo el año: añade, que pasando las aguas del Mar del Norte con impetu por el estrecho de Magallanes, impelen las de la Costa del Perú hácià el Norte segun su posicion. Esta ultima idéa concebida en un tiempo, en que todavia no se habia descubierto mayor paso al otro lado de la Tierra de

Fue-

Fuego, no hubiera dejado de ser algo verisimil, si se obſervaſe la misma corriente en la parte del Sud de Chile; pero el tiempo ha hecho ver, que muy lejos de entrar el Mar del Nord en el del Súr, hay mas apariencia de que éste entre en aquel, pues en el Cabo de Horn las corrientes llevan regularmente del lado del Est. Esto es lo que muchos Navios han reconocido evidentemente, no ſolo por el càlculo, y por los Mapas, con los quales ſe debe contar muy poco, sino á vista de tierra, segun los mejores Diarios. FREZIER 1713.

Los vientos regulares, que reynan desde el Est-Sud Est al Sud Est, acompañaron à la Mariana hasta los treinta y siete grados de latitud, y la obligaron á navegar mar adentro el espacio de unas doscientas leguas. Despues se mudaron de Sud, de Sud-Sud Ouest, y de Ouest-Sud-Ouest. Esta regularidad de los vientos de Est Sud-Est y Sud Est, hacía tan larga la navegacion antes que se hubiese pensado en navegar mar adentro, que los Navios necesitaban de seis, ó siete meſes para ir de Callao á la Concepcion, porque no adelantaban sino con el socorro de algunos vientecillos Nortes, y de las frescuras que vienen de tierra por la noche; y una parte de la mañana. De aqui se ha de inferir, que no es ignorancia indiferente la de la Physica en un hombre de mar. Sola la razon hubiera podido conducir para este descubrimiento, que tal vez se ha debido à la casualidad.

Esta observacion està acompañada de muchas reflexiones. Viniendo el fluxo, segun el Autor, continuamente de la parte del Est á la Zona Torrida en el mar, y no en la tierra, en donde no son regulares estos vientos, debe reemplazarle otro ayre que venga tambien del mar; y por consiguiente al otro lado de esta Zona debe flotar el ayre en sentido contrario. Asi, hácia los Tropicos, los vientos deben tomar del Ouest, y mucho del Sud, al paso que se llega à la tierra, que sigue poco mas, ó menos Nord y Sud, desde el Estrecho de Magallanes, hasta diez y nueve grados de latitud Austral. Que los vientos vengan siempre de la parte del Est en los vastos mares, á lo largo de la Zona Torrida, es constantemente una resulta de el movimiento diurno de la tierra de Occidente á Oriente; porque comprendiendo esta Zona los mayores circulos de la Esphera, es llevada con mas rapidéz que las otras que se acercan à los Polos; y como la tierra tiene mayor masa, debe asimismo tener mas ligereza que la atmosphera del ayre que la rodéa. Debese pues percibir la resistencia, como si el ayre corriese sobre un cuerpo inmovil. Esta resistencia cauſa el viento en el mar, y no en la tierra, porque la desigualdad de su superficie, mezclada de cavidades encerradas entre las montañas, se lleva la parte mas baja del ayre que respiramos.

La

FREZIER 1713. La experiencia (añade Mr. Frezier) prueba todas las circunstancias de este razonamiento. Siendo el mas vasto el Mar del Súr, es tambien en este mar donde los vientos son mas regulares. Si se navega de la Costa del Perú á la China, se hallan siempre los vientos en la parte del Est. En el mar de las Indias se hallan tambien, con otros vientos de direccion opuesta; esto es, vientos de Ouest mas al Nord, ó mas al Sud, segun los rechaza la disposicion de las tierras, y segun la temporada. Por ultimo, le parece tambien evidente, que entre los vientos opuestos debe haber calmas, y irregularidades, causadas por los torbellinos de ayre que chocan entre sí; lo que experimentó tambien á los treinta grados del Sud.

Despues de haber pasado tres meses en la Concepcion, salió de este Puerto de Chile, (á treinta y seis grados, y quarenta y
1714. tres minutos de latitud del Sud.) el 18. de Febrero de 1714. con tres Navios de San Malo, que habian prometido escoltar el suyo hasta Francia; pero con pretexto de que era mal velero, lo abandonaron el 12. de Marzo, y le dejaron con el sentimiento de haberlos seguido hasta la latitud de cincuenta y ocho grados, y quarenta minutos, quando hubiera podido pasar quarenta leguas mas al Norte, y acortar seis dias su viage, sin penetrar tanto en unos climas tan rigorosos, en donde el cansancio es inseparable del riesgo. Apenas desaparecieron los tres Maluinos, quando se descubrió desde la Mariana, tres quartos de legua hácia el Ouest, un hielo, que no tenia menos de doscientos pies de alto fuera del agua. Al principio se tubo por una Isla desconocida; pero habiendose aclarado el cielo, se reconoció distintamente, que era un hielo, cuyo color azulado tenia en algunas partes la apariencia de humo; y se vieron flotar algunos pedacillos al rededor del Navio. Dos leguas mas allà al Nord-Est; esto es, al Est-Nord Est del Mundo, se vió otro banco, á distancia de cinco quartos de legua, mucho mas alto que el primero, y que se presentaba como una Costa seguida, de quatro á cinco leguas de largo, cuya extremidad no se descubria con la niebla; pero tubieron la fortuna de apartarse con un viento fresco, que se lo hizo perder de vista. Aunque todos estos parages, observa el Autor, hubiesen sido frecuentados hacía catorce años en todos tiempos, pocos Navios habian encontrado hielos. Sola la Asuncion, mandada por Poréo, habia hallado en 1708. un gran banco, que parecia una Costa. Aun los mismos tres Maluinos, que cortando el viento, habian pasado al Est Nord Est, no vieron el que la Mariana habia visto; pero hallaron otro banco á los cincuenta y quatro grados, y treinta minutos. Esta es una advertencia para los que intentan pasar al Cabo de Horn en invierno; aunque tal vez el Otoño

sea

sea la temporada mas peligrosa, porque entonces se rompen los hielos, que con los calores del verano se han derretido. Como son muy recios, no deben deshacerse hasta el verano siguiente, porque la altura que se vé fuera del agua, no es mas que la tercera parte del verdadero grueso, lo restante del qual está dentro. FREZIER 1714.

No suprimamos ninguna observacion, de que se pueda sacar utilidad para la navegacion en los dos Estrechos. Si es cierto, dice el Autor, como muchos lo pretenden, que los hielos se forman en el mar, del agua dulce que cae de las tierras, es preciso concluir que la hay hácia el Polo Austral; pero no es cierto que la haya mas al Norte, que los sesenta y tres grados de latitud, á lo menos en la extension de mas de doscientas leguas, desde los cincuenta y tres de longitud hasta los ochenta; porque este espacio ha sido registrado por diferentes Navios, que los vientos de Sud Ouest, y de Sud Sud-Oueſt han obligado à navegar mucho al Sud, para doblar la punta de las tierras. De donde concluye Mr. Frezier, que estas tierras Australes, que se acostumbraban señalar en los Mapas antiguos, son puras quimeras, que se suprimen con razon en los modernos.

Pero aunque se hayan suprimido estas falsas tierras, algunos han conservado el Estrecho (El Autor cita á De Fer; esto es, su Mapa de 1700) de Brouvers, que no es menos imaginario, que estas Tierras Australes, sin considerar que tantos Navios, que han pasado al Est de la Tierra de los Estados, ninguno ha reconocido Costas mas al Est, sea á vista de tierra, sea mar adentro, por donde pasen casi todos los Navios que vuelven del Mar del Sur. Tampoco se han corregido los errores de las tierras conocidas, que estàn mal colocadas. Los Mapas Marinos ponen el Cabo de Horn á cincuenta y siete grados, y treinta minutos, ó cincuenta y ocho grados de latitud, unos á mas de ciento y veinte leguas, y aun otros à ciento y quarenta del Estrecho de Le-Maire; aunque no esté efectivamente mas que à la latitud de cincuenta y cinco grados, y quarenta y cinco, ó cincuenta minutos, y quarenta, ó cincuenta leguas lo mas de este Estrecho. El Autor no habla de la longitud, que no se conoce con certidumbre, pero que se puede arreglar poco mas, ó menos por la de la Concepcion, siguiendo la mayor conformidad de los cálculos, desde trescientos diez grados á trescientos once del Meridiano de Tenerife, en lugar de trescientos tres, ó trescientos quatro, como se halla señalado en los Mapas. De ahí nace la falsedad de la posicion de la Costa, desde este Cabo hasta el de Pillar, que corren juntos Sud Est quarta de Est, y Nord Ouest, quarta de Nord. Cerca del Cabo de Horn, toma todavia mas del Ouest, como lo han observado los que han seguido una gran

par-

FREZIER 1714.

parte de esta Costa. Tambien se vé señalada como desconocida en la mayor parte de los Mapas; pero aunque efectivamente se ignoren las circunstancias, se conoce á lo menos la principal posicion.

Para remediar todos estos defectos, se ha dedicado el Autor à recoger Memorias, por las quales ha hecho un Mapa, que se juzga muy exacto. En él pone dos nuevos descubrimientos, uno de un Paso á la Tierra de Fuego, por el qual la casualidad hizo desembocar del Estrecho de Magallanes el 15. de Mayo de 1713. á la Santa Barbara, Tartana Francesa comandada por Marcand. A las seis de la mañana salió de la Bahía de Isabél, dirigiendose al Sud Ouest, y al Sud Ouest quarta de Sud. Tomó el canal ordinario por el del Rio de Masacre, y gobernando al Sud Ouest con el favor de las corrientes, y de un buen viento de Nord Est hácia una Isla, que tenia por la Isla Delfina, la costeó continuamente. Una hora despues de haberla pasado, se halló en un gran canal, en donde por el lado del Sud no veía otra tierra, que un crecido numero de Isletas, mezcladas de escollos. Entonces, juzgandose extraviada, buscó anclage, que halló en una Bahía pequeña, sobre catorce brazas de agua, fondo de arena parda, y arena menuda blanca. El 26. de Mayo, despues de haber bordeado para salir de esta Bahía, que está abierta al Est Sud-Est, se dirigió sucesivamente al Sud, al Sud quarta de Sud Ouest, y al Sud Sud Ouest. A medio dia se halló fuera de las tierras: tomó altura, y la observacion le dió cincuenta y quatro grados, y treinta y quatro minutos de latitud; lo que se confirmó con la del dia siguiente, que le dió cincuenta y quatro grados, y veinte minutos, á vista de una Isleta situada al Est del Mundo, y al Sud de una grande Isla cuya punta se nombró Cabo Negro, porque es de este color. La Isleta es un peñasco, de la hechura de una torre muy alta, á cuyo lado hay otro, mas pequeño, pero casi de la misma hechura. Los que busquen este canal no podrán errar, con unas señas tan singulares. Tiene como dos leguas de ancho: su fondo es bueno, y los Navios mas grandes pueden pasarlo sin riesgo. Tendriase por el mismo Estrecho, que ha puesto Mr. Delisle en su ultimo Mapa de Chile con el nombre de Jalouchté, si las Memorias Inglesas que ha seguido este habil Geografo, no lo pusiesen al Sud del Cabo Forward. Este tal vez es el mismo por donde un Barco de la Esquadra de Mr. de Genes desembocó con mucha felicidad en 1696.

El segundo descubrimiento que ha puesto el Autor en su Mapa, es el de muchas Islas nuevas, á cincuenta y un grados de latitud, la mayor parte de las quales han sido reconocidas despues del año de 1700, por Navios de San Malo. Están colocadas

das por las Memorias de el Maurepas, y San Luis, dos Navios de la Compañia de las Indias, que las vieron de cerca, y el ultimo de los quales hizo tambien agua en un eſtanque de agua encarnada, y deſabrida, cerca de un Puerto, al que puſo ſu nombre. Uno, y otro recorrieron diferentes parages; pero el que los ha coſteado de mas cerca, es el San Juan Bautiſta, mandado por Dublet, de Havre, que procuraba paſar por una enſenada que veía hàcia el medio, y en la qual no halló mas que Islas bajas, caſi á la flor del agua. El deſcubrimiento de eſta multitud de Islas ſe debe á Mr. Futquet, de San Malo, que les puſo el nombre de Anican, de el de ſu Armador. FREZIER 1714.

La parte del Norte de eſtas tierras, que ſe ha nombrado Coſta de la Aſuncion, fue deſcubierta el 16. de Julio de 1708. por Poré, de San Malo, que le puſo el nombre del Navio que montaba. Creíaſe ſer una nueva tierra, apartada como cien leguas al Est de las nuevas Islas; pero varias razones han movido al Autor á juntarla con las otras. (1. Las latitudes obſervadas al Nord, y al Sud de eſtas Islas, y la poſicion de las partes conocidas, concurren enteramente al miſmo punto de reunion por el lado del Est, ſin que quede ningun hueco en el intermedio. 2. No hay razones para juzgar eſta Coſta de la Aſuncion al Est de las Islas de Anican. Muchos Navegantes han hecho varios juicios, que no convienen entre sí, y la diverſidad de los cálculos es ſiempre prueba de incertidumbre. 3. Lo que el Autor dá por convincente es, que ſegun la longitud en que eſtaba pueſta eſta nueva tierra en el Mapa manuscrito, hubiera debido paſar ſu Navio por encima; y que teniendo de largo unas cincuenta leguas Est Sud-Est, y Ouest-Nord Ouest, es moralmente impoſible que ningun Navio haya dejado de reconocerla. En eſte ſupueſto, concluye, no queda yá duda de que eſta fueſe la parte del Norte de las Islas nuevas, cuya parte de Occidente, que es todavia deſconocida, ſe deſcubrirá con el tiempo.)

No duda, además, que eſtas Islas ſean las que el Caballero Hawkins deſcubrió en 1592. Eſtaba al Est de la Coſta de los Patagones, hàcia los cincuenta grados, quando fue arrojado por una tormenta á la Coſta de una Isla deſconocida, á lo largo de la qual andubo como cincuenta leguas, y la viſta de muchas hogueras le hizo juzgar que eſtaba habitada. Haſta entonces ſe habian nombrado eſtas tierras las Islas Sebaldo (de Sebaldo de Weert, Holandés), porque ſe creía que las tres que tienen eſte nombre en los Mapas, eſtaban tambien ſeñaladas á bulto en ellos por falta de conocer mejor ſu numero; pero el Navio la Encarnacion, mandado por Brignon, de San Malo, las reconoció de cerca en 1711, viniendo de Rio Janeiro, y vió e-

FREZIER 1714. fectivamente tres Islas pequeñas, como de media legua de largo, puestas en triangulo como lo están en los Mapas. Aunque no pasó mas que á tres, ó quatro leguas no descubrió ninguna otra tierra, sin embargo de estàr el tiempo muy claro; lo que prueba, que están separadas de las Islas nuevas lo menos siete, ú ocho leguas.

Volvamos con Mr. Frezier por los treinta y cinco grados de latitud, y treinta y nueve de longitud, de donde los vientos de Est lo llevaron hasta el Tropico de Capriconio. Alli tubo quatro dias de calma, y tan grande lluvia, que le pareció haberse abierto las cataractas del Cielo. Otros vientos lo hicieron llegar el 8. de Abril á vista de la Isla de la Ascension, ó mas bien de la Acenzaon: nombre Portugués, que se le ha conservado para distinguirla de otra Isla de la Ascension, que està á seis grados hàcia la Costa de Guinéa. Esta està á veinte grados y cinco minutos de latitud, y treinta y dos grados, y cinco minutos de longitud; esto es, tres grados mas al Ouest de lo que la señalan los Mapas. (Habiendo salido el Autor de la Concepcion á setenta y cinco grados, y quince minutos de longitud, que corresponden à los trescientos tres grados, y cinco minutos del Meridiano de Tenerife, en lugar de doscientos noventa y ocho grados, que es la de los Mapas Holandeses, halló esta Isla, segun su calculo á los treinta y dos grados, y cinco minutos, que corresponden á los trescientos quarenta y seis grados, y quince minutos.)

La Isla de la Ascension no es propiamente mas que un peñasco, como de legua y media de largo, muy facil de reconocer, por el lado del Sud, y del Ouest, por un piton de hechura un poco conica, y casi tan alto como la Isla. Del lado del Est forma como dos cabezas, que terminan el Cabo. Todavia se puede reconocer mejor por tres Isletas, una de las quales, que no tiene menos de legua y media de largo, está al Est quarta de Nord-Est de la grande Isla. Estas tres Isletas han dado lugar á algunos Navegantes de juzgar, que la Isla de la Ascension, y la de la Trinidad eran una misma; fundados en que ha sucedido á muchos Navios buscar la ultima en su latitud, sin poderla hallar; pero el Autor asegura que otros la han descubierto viniendo de las Indias Occidentales, y aún, que alli han hecho agua en un estanque. Reprende al Doctor Halley de haberla suprimido en su gran Mapa, y de haber dado el nombre de la Trinidad à la Isla de la Ascension, que pone además en su verdadera latitud.

En esta Isla se halla una hermosa Cascada, que podria abastecer de agua á toda una Esquadra, pero las gruesas piedras de que está guarnecida la ribera, y la violencia de las olas, no per-

permiten desembarcar sin riesgo ; y aun el agua, de que la Mariana pudo con bastante trabajo recoger algunos barriles, se corrompió en tres, ó quatro dias ; lo que puede hacer dudar que venga de manantial. Fue preciso desistir de la idéa de continuar el viage, y tomar el medio de descansar en la Costa del Brasíl. El 20. del mismo mes se descubrió á doce grados, y cincuenta minutos de latitud, y mas allá de la Ascension, de lo que se hallaba señalada en los Mapas de Pieter Goss Robin, Van Kenlen, y Loots, la mitad en unos, y la tercera parte en otros, poco mas, ó menos. El Autor cuenta nueve grados de longitud de la Isla al Continente. Quál deberia ser, dice, el error de los tres Navios Maluinos, que se habian arreglado por los Mapas al partir de la Concepcion ? Como habian tomado su rumbo cinco, ó seis grados mas al Ouest, y la Costa del Brasíl está demasiado adelantada al Est otros tantos grados, hallaron á lo menos doscientas leguas de engaño. Estos errores, añade Mr. Frezier, han sido casi siempre unos mismos para todos los Navios que han descansado en la Costa del Brasíl, ó en la Isla de Fernando, volviendo del Mar del Súr. (El P. Feuillée, en su Prefacio critico de sus Observaciones, se inclina al parecer de Halley ; pero Mr. Frezier parece se confirma en el suyo por la autoridad del Itinerario Portugués de Manuel Pimentél, que manifiesta bastante bien la distincion de las dos Islas.) FREZIER 1714.

La disposicion de la Bahía de Todos Santos, y la de San Salvador, Capital del Brasíl, en las que se ocupó el Autor hasta el 7 de Mayo, se pondràn en otra parte de esta Coleccion. Partió en la Mariana, en compañia de los tres Maluinos, que forzaron todavia las velas para adelantarla. A excepcion de las calmas, que la detubieron casi un mes en cortas jornadas, fue felíz su navegacion hasta el Martes 10. de Julio, que dió vista al Pico desde una de las Islas Azores, á la qual se puso el mismo nombre, de el de esta montaña. Es de la hechura de un pilon de azucar, y tan alto, que se puede descubrir, como el de Tenerife, à distancia de treinta leguas : el Autor lo vió à veinte y cinco. Tres dias despues se descubrió la Isla San Miguél, unas veinte leguas mas antes de lo que se esperaba. Pieter Goss acerca demasiado estas dos Islas, y el *Hacha de Mar* las aparta. El mismo error advirtió al acercarse á la de Tercera, en donde se resolvió descansar, por miedo de que la continuacion de las calmas no acabase de consumir los viveres.

Si la descripcion de la Isla Tercera se ha visto en otro Tomo de esta Obra, es segun las observaciones de Linschot, y de otros antiguos Navegantes, que no han podido dár mas noticias que las de su tiempo, sobre unos lugares en donde el espacio de

FREZIER 1714.

mas de un ſiglo debe haber cauſado mudanzas conſiderables. Las obſervaciones de Mr. Frezier compondrán un ſuplemento util.

Eſta Isla es baſtante alta: notable del lado del Sud por una lengua baja de tierra, que ſe alarga hácia el Est, y por un Cabo cortado del lado del Ouest, formado por una lengua de tierra, que preſenta dos montecillos; en fin, por dos Isletas, cortadas á pico, una legua al Est de eſte Cabo. Tres escollos á la flor del agua ſon otra ſeñal cierta, media legua al Sud Sud Est de eſtas dos Isletas. Unos, y otros eſtàn mal colocados en la *Hacha de Mar*.

El Sabado 14. de Julio ancló la Mariana en la rada de la Villa de Angra, ſobre veinte brazas de agua, fondo de arena parda, conchas podridas, y corales pequeños blancos. (El Autor nota ſu poſicion como una advertencia para evitarla, porque el fondo eſtá mezclado de piedras grueſas: tenia el Cabo San Antonio al Sud Oueſt quarta de Oueſt; la Catedrál al Nord Oueſt quarta de Nord, las dos Isletas al Est Sud Est, y el Fuerte San Sebaſtian al Nord Nord-Ouest.) Saludó á la Villa con ſiete cañonazos, á que ſe le correſpondió con otros tantos. El dia ſiguiente ſe halló de tal modo metido entre piedras, que tubo que ir al anclage comun, cerca de la punta de la Ciudad, donde están la Aguada, y el Muelle. (Alli ſe tenia el Fuerte San Sebastian al Sud, ó Est, quarta de Ouest, y el de San Antonio al Nord quarta de Nord-Est, ſobre trece brazas de agua, fondo de arena negriſca, cenagoſa, á diſtancia de un cable de tierra.)

Angra eſtá ſituada en la orilla del mar, hácia el medio de la parte meridional de la Tercera, en el centro de un Canal pequeño, formado por una lengua de tierra muy alta, que ſe nombra Monte Braſil. El Autor cree que eſte Puerto no merece otro nombre que el de Canal. Eſtà cubierto deſde el Est haſta el Sud-Ouest: no tiene mas que quatro cables de ancho, y aun tal vez menos de dos de buen fondo, en donde ſe pueda eſtàr con ſeguridad en qualquiera otra temporada que la mejor parte del verano. Alli no ſoplan entonces mas que vientecillos deſde el Ouest al Nord Nord Ouest; pero inmediatamente que empieza el invierno hay el rieſgo de tan furioſas tempeſtades, que el recurſo mas breve es alzar velas quando ſe vé en el ayre la menor apariencia de mal tiempo. Una larga, y continua experiencia no permite à los habitantes engañarſe. La montaña alta ſe cubre entonces, y ſe obſcurece, y algunos dias antes, vienen los pajaros á graznar al rededor de la Villa. Los Navegantes, que ſe hallan en la preciſion de no dejar la rada, abandonan ſus Navios, ó ponen las Embarcaciones pequeñas en tierra, al pie del Fuerte San Sebaſtian, y ſe retiran à la

Vi-

Villa haſta que ha paſado la tormenta. En el mes de Septiembre de 1713. perecieron ſiete Embarcaciones á viſta de Angra, ſin que ſe pudieſe ſalvar ni un hombre de las Tripulaciones que ſe hallaban á bordo. FREZIER 1714.

Por malo que ſea eſte Puerto, han pueſto los Portugueſes mucho cuidado en fortificarlo. Han hecho una batería triple, caſi á la flor del agua, en el Cabo mas adelantado á la derecha entrando, que es el de San Antonio. Deſpues ſigue á lo largo de la Coſta, de buena fabriça, haſta la Ciudadela, con angulos entrantes, y ſalientes, que la flanquean ſin mucha neceſidad; porque los peñascos la hacen inaceſible á las Chalupas. Para conſervar comunicacion de la Batería de San Antonio á la Ciudadela, ſe ha hecho á lo largo de la montaña, un callejon, cortado por una pequeña hendidura, que ſe atravieſa por encima de un puente defendido por dos reductos, en medio de los quales hay una Capilla de San Antonio, con una buena fuente. Las baterías de la Coſta ſe juntan fuera de la Ciudadela, y llegan haſta la orilla del mar.

La Ciudadela miſma, que nombran los Portugueſes Caſtillo de San Juan, eſtá ſituada al pie del Monte Braſil, al que encierra con la cerca del cuerpo de la Plaza por el lado del Oueſt, y con las tapias por el de el Puerto. Eſtas tapias, que ſe podrian nombrar continuacion de cerca, aunque ſin foſos, ſervian poco en un ſitio por tierra, y por mar. Un Navio, que dieſe fondo ſobre cincuenta brazas, al Sud Est quarta de Sud, las inutilizaria, batiendolas de revés; pero el Fuerte alto no tiene eſte defecto. Eſtá bien plantado, bien dirigido, y hecho de buena fabrica ſobre un peñaſco, en el qual ſe ha abierto un foſo de quatro à cinco toeſas de hondo, y de diez á doce de ancho. En el fondo de eſte foſo, á lo largo de la eſcarpa, ſe vé una linea de pozos, de dos á tres toeſas en quadro, y de diez á doce pies de profundidad; tan inmediatos unos á otros, que no eſtán ſeparados mas que por una cortadura del miſmo peñaſco, de dos á tres pies de grueſo. Delante de la Cortina, en donde eſtà la puerta, eſtas lineas de pozos ſon triples, y ſe adelantan á quatro ó cinco toeſas de la contraeſcarpa. Lo hondo del foſo, el refuerzo de los pozos, la altura de las murallas, y la ſolidéz de ſu fabrica, hacen creer á los Portugueſes que ſu Caſtillo es impenetrable. Los Españoles han reſiſtido alli contra ellos tres años de ſitio, haſta el arribo de ſeis mil Franceſes, que les obligaron à abandonar la Plaza, y á ſalvarſe por mar, en donde fueron cogidos. Mr. Frezier no formó mejor idéa de eſta Fortaleza, cuyas unicas obras exteriores ſon, dice, una lengua de ſierpe por el lado del Puerto, y un camino angoſto, cubierto, en el dia ſin empalizada, cuya eſplanada en el angulo ſaliente del Baſtion,

FREZIER 1714. hácia la Villa, es tan escarpada, que se podria facilmente usar de ella como de una cortina para ganar el foso con la zapa; tanto mas, quanto es casi todo de tierra acarreada alli, y que el peñasco debajo parece muy regular. Ademàs, el foso no tiene otra defensa, que tres piezas de cañon, porque los flancos del Bastion son tan pequeños, que no pueden contener mayor numero. A la entrada del Fuerte, bajo el terraplén, hay un Cuerpo de Guardia bastante bueno, y bien embovedado, pero que no pareció al Autor á prueba de bomba. El único subterraneo es el Almacén de la polvora. En el Castillo hay dos buenas cisternas; y tambien se puede sacar agua de la Fuente de San Antonio, que está en el Monte Brasíl, à la que no se puede ir sin pasar por el Fuerte, porque la Costa del Ouest está guarnecida de baterías, como la de Est poco mas, ó menos, y la parte del Sud està escarpada, y llena de peñascos inaceſibles; por cuya razon el Fuerte no tiene por este lado mas que un simple muro. En lo alto del montecillo del Est, se vén dos Torres, nombradas Facha, en donde incensantemente se mantiene una Centinela, para descubrir los Navios que se acercan á la Isla, y para señalar el numero con otras tantas vanderas, que muestra sucesivamente.

Por lo tocante al cuerpo de la Plaza, està vestida de una tapia de buena fabrica, sobre la que hay un parapeto de seis, ó siete pies de grueso. La defensa de los Bastiones son unas veinte piezas de Artillería; y se asegura que en el Almacén hay quatro mil armas.

Habiendo sido construido el Castillo de San Juan por los Españoles al Ouest del Puerto, para dominar á la tierra, han levantado los Portugueses por la parte del Est un Fuerte pequeño, nombrado San Sebastian, para dominar sobre la rada. Este es un quadro de tapia, de unas sesenta toesas de fachada, que tiene su entrada por el lado de la tierra, por un foso pequeño; y por el mar, una batería en angulo saliente de la Cortina, defendida por las fachadas de los Bastiones pequeños. Debajo de esta, á la flor del agua, se vé otra, dispuesta segun el contorno del peñasco, que bate con mucha ventaja en la rada, y en el Puerto. Todas las baterías, particularmente la de San Antonio, están bien guarnecidas de Artillería, pero en mal orden. Cuentanse mas de doscientas piezas de cañon, de hierro, y como veinte de fundicion. Para la guarda de esta Plaza mantiene regularmente el Rey de Portugal doscientos hombres, cuya paga no es mas que treinta y seis libras de moneda de Francia. La Isla, sin embargo, puede aprontar en caso de necesidad seis mil hombres capaces de manejar las armas, segun la numeracion que se hizo de ellos quando se juntaron para oponerse al desembarco de Mr.

du

du Guay Trouin, que se presentó delante de la Isla, y que tomó despues la de San Jorge. FREZIER 1714.

Aunque Tercera sea la mejor de las Azores, son muy pobres los habitantes de Angra. No tienen otro Comercio, que el de trigo, y un poco vino, que vienen á cargar para Lisboa; pero la escaséz del dinero no les habia sido impedimento para adornar la Villa. Las casas no son mas que de un alto, y mas vistosas por lo exterior, que ricas en muebles. Las Iglesias son de un gusto magnifico por las hermosas gradas, plataformas, y corredores, que hay á la entrada, particularmente la Catedrál, que se nombra en lengua del País la Seo, ó San Salvador. Las mas hermosas en la segunda clase, son las de los Franciscanos, y Jesuitas, cuya Casa sobresale encima de todos los edificios de la Villa. Otros dos Conventos hay de menos consideracion, y á los quatro referidos se agregan otros tantos de mugeres, sin hablar de un grande numero de Capillas. Aunque la Villa no esté en un llano muy igual, ni abierta regularmente, es agradable, y la refrescan algunas buenas fuentes, que están distribuidas en cada barrio. Un arroyuelo que la atraviesa, sirve para muchos Molinos, la mayor parte de los quales están encima de los muros. Alli se vé un Fuerte antiguo, que la inmediacion de los Molinos ha hecho nombrar Fuerte dos Moinhos, y que se llama algunas veces Caza da Polvora, porque sirve al presente de Almacén de polvora. Este es un quadro de tapia, de quince toesas de fachada, flanqueado à la antigua, de media torre en el medio de cada lado. De alli se descubre toda la Villa; y la mezcla de tierra, de mar, de edificios, y de verdura, forman una perspectiva muy divertida.

Por el lado del campo está sin cerca la Ciudad, y sin ninguna fortificacion separada. A ella se pudiera venir por tierra, desembarcando en Puerto Judeo, ó en San Martin, que están dos, ó tres leguas al Est, y al Ouest, y en donde el anclage es bueno, con poca defensa; pero el Rey de Portugal saca tan poca utilidad de estas Islas, que el Autor juzga no se debe tener deseo de su posesion. Nada producen digno de atencion mas que un poco trigo, y muchos de los pajaros que se llaman canarios. Aunque sean mas pequeños que los que se crian en Francia, tienen la voz incomparablemente mas fuerte.

Despues de haber hecho agua, leña, harina, y vino, con algunas provisiones de bueyes, bacas, volatería, y legumbres, se hizo al mar la Mariana el 18. de Julio. La Isla de San Miguél, à que dió vista el 20, pareció, al Sud-Est, como dividida en dos Islas, en medio de las quales se veían muchos montecillos, que se hubieran tenido por Isletas, si no se hubiese sabido, que estaban unidas una á otra, por una tierra baja,

que

FREZIER 1714. que está sumergida quando se vé de quatro leguas mar adentro. Hizose vela al Est, á distancia de diez, ó doce leguas de la Punta del mismo lado, sin temer un Baxío, que señalaban los Mapas en este rumbo, à diez, ó doce leguas de esta Punta: sobre lo qual observa el Autor, que se hubieran guardado muy bien de esta maniobra, si no se hubiese sabido de un Capitan Portugués, muy experimentado, que de todos los baxíos que se hallan en los Mapas al rededor de las Azores, solo el de las Formigas es el que está entre Santa Maria, y San Miguél. Los otros no son propiamente mas que unas eminencias, sobre las quales no se hallan menos de quarenta, ó cincuenta brazas de agua; pero el Capitan habia advertido, que en estos parages estaba el mar mucho mas agitado. Tampoco exceptuaba los tres, ó quatro baxíos señalados al Oueſt, unas sesenta leguas mar adentro, sobre los quales se encuentra mucho pescado, que vàn à coger los Isleños todos los dias. Esto se puede creer (añade Mr. Frezier) tanto mejor, quanto el Doctor Halley los ha suprimido en sus Mapas; lo que no ha podido hacer sino con causa muy justa, pues no se trata menos, que de la pérdida de los Navios que lo siguiesen con confianza.

El Capitan Portugués aseguraba tambien, que él mismo, y los Capitanes Portugueses, que ván cada año al Brasíl, se habian convencido, en todos sus Viages, de que bajo la Linea, hàcia el Nord del Cabo San Agustin, no hay ninguna de las inmundicias que se hallan señaladas en los Mapas, á excepcion del Peñón de San Pedro, que es un peñasco casi redondo, levantado fuera del agua, como cincuenta à sesenta brazas, y que no teniendo menos de quatro cables de diametro, se deja vér á quatro, ó cinco leguas de distancia; pero ademàs de esta facilidad de verlo, es tanto menos peligroso, quanto haciendo sondear al rededor se ha verificado, que no se encuentra fondo.

Los vientos favorables, que empezaron en medio del Canal de las Azores, y de la Tierra Firme, hicieron llegar á la Mariana á la embocadura del Estrecho de Gibraltar el 31. de Julio, sin ningun error conocido; de donde concluye Mr. Frezier, que estas Islas estàn bien situadas en la grande Hacha de Mar. Al pasar el Estrecho, oyó muchos cañonazos de Ceuta, sitiada hacía mas de treinta años por los Marroquíes; y al anochecer descubrió las hogueras de su Campo. Por ultimo, el 17. de Agosto, entró felizmente en el Puerto de Marsella.

§. IX.

§. IX.

Viage de Jorge Anson, al rededor del Mundo, por el Sud-Ouest.

Introduccion.

HAbiendo ſido unos miſmos los motivos de eſta famoſa Expedicion, que los que habian conducido tantas veces á los Ingleſes al Mar del Súr; eſto es, la eſperanza de debilitar á la Eſpaña, atacando á eſta Corona por la parte en que principalmente conſiſtian ſus fuerzas, ſería inutil entrar á explicar de nuevo las cauſas politicas, que pertenecen menos à la Coleccion de los Viages, que á la Hiſtoria General de la Europa. Pero ſe puede advertir, ſin ofender á nadie, que hay pocas empreſas de eſta naturaleza, que ſe hayan publicado con mayor luſtre, y que el Eſcritor del Diario parece ha aplicado toda ſu mira à la honra de ſu Nacion. (Eſte es Mr. Walrer, Limoſnero de la Eſquadra. Su Prefacio es una obra eſtudiada, en la qual ſe esfuerza á inſpirar el guſto de las miſmas empreſas á todos los Ingleſes. A ſu relacion ha añadido un grande numero de Mapas, y Planes, levantados por las obſervaciones de ſu Gefe. La traduccion de ſu Obra, qúe ſe habia publicado primero en Holanda, ſe ha reimpreſo en París, con correcciones, que la hacen mas exacta, y una extrema propiedad en todas las partes de la execucion. En caſa de Lormel, 1750. en dozavo, quatro Tomos.) Sin embargo, los que han querido tratar ſu Obra de Romance no han podido tachar mas, que algunas deſcripciones afectadas, ó un corto numero de razonamientos, y conjeturas, nacidas al parecer del orgullo del triunfo. Las ſoſpechas no ſe pueden dirigir contra la verdad de los hechos, en una relacion, cuyos teſtigos exiſten todos todavia, y contra la qual no ſe ha ſabido haſta ahora que nadie haya reclamado. Aſi, ſiendo nueſtro animo el no detenernos mas que en la parte hiſtorica, no ſe halla dificultad en dár eſte Extracto por uno de los mas curioſos, é inſtructivos que ſe han leído en eſta Coleccion.

ANSON. 1740.

La Esquadra Ingleſa alzó velas el 18 de Septiembre de 1740, compueſta de cinco Navios de Guerra, y dos Embarcaciones de tranſporte para los viveres. (Los Navios eran, el Centurion, de ſeſenta cañones, y quatrocientos hombres de Tripulacion, mandado por Mr. Anſon, Gefe de Eſquadra; el Gloceſter, de cincuenta cañones, y trescientos hombres, al mando de Ricardo Norris; el Severo, de las miſmas fuerzas que el Gloceſter, bajo

ANSON. 1740. las ordenes de Eduardo Legg; la Perla, de quarenta cañones, y doscientos hombres, mandado por Matéo Mitchel; el VVager, de veinte y ocho cañones, y ciento y sesenta hombres, bajo el mando de Dandy Kidd. La Chalupa, nombrada el Tryal, tenia ocho cañones, y cien hombres, y la mandaba Juan Murray. Los dos Navios de transporte, eran Pingues, el mayor de quatrocientas toneladas, y el otro de la mitad de esta carga. Ademàs de la Tripulacion de estos Navios, habia á bordo de la Esquadra quatrocientos setenta Invalidos, y Soldados de Marina, mandados por el Teniente Coronél Cracherode. Teniendo el Capitan Norris que dejar su empleo luego que llegó á Madera, por la intercadencia de su salud, le remplazó el Capitan Mitchel; á éste el Capitan Kidd; y sucediendo el Capitau Murray en el VVager al Capitan Kidd, se dió el mando del Tyral al Teniente Chaap.) Varias dificultades, que tienen poca conexion con esta expedicion, y el obstaculo continuo de los vientos contrarios, le hicieron tardar quarenta dias en llegar á la Isla de Madera, aunque regularmente no se necesiten para este paso mas que diez, ó doce. (El Autor observa, que halló la longitud occidental de Madera, contando desde Londres, entre diez y ocho grados, y treinta minutos, y diez y nueve grados, y los mismos minutos, aunque los Mapas la pongan á los diez y siete grados.) Mr. Anson supo del Gobernador de esta Isla, que se habian visto en ella hacía pocos dias, á corta distancia de las Costas, siete, ú ocho Navios de linea, que se habian tenido por Franceses, ó Españoles. No dudó, que esta Flota estubiese destinada á transtornar su empresa; y la resulta de los sucesos le convenció de que era la famosa Esquadra Española, mandada por D. Josef Pizarro.

Santiago, una de las Islas del Cabo Verde, era el primer parage que habia señalado Mr. Anson para convocarse, si por algun accidente llegaban á separarse los Navios de su Esquadra; pero partiendo de Madera el 3. de Noviembre, consideró, que la estacion estaba yá muy adelantada; y para no exponerse à nuevas detenciones, señaló, en lugar de Santiago, la Isla Santa Catalina en la Costa del Brasíl. Navegando hácia esta Isla, observaron los Ingleses que la direccion de los vientos arreglados variaba mucho de la que habian creido hallar en ellos, aunque hubiesen fundado su esperanza en el parecer de todos los Autores que han tratado de estos vientos, y en la experiencia de los Navegantes.

(El Doctor Halley en su Tratado de los vientos arreglados, que reynan en el Mar de Etiopia, y en el Oceano Atlantico, dice, que desde el vigesimo octavo, hasta el vigesimo grado

de

de latitud ſeptentrional, ſopla generalmente un viento freſco de Nord-Est, que hàcia la parte de Africa rara vez vá mas al Eſt, que el Est-Nord-Est, ó mas al Nord, que el Nord-Nord-Est; porque hácia el lado de la America es el viento, aunque ſea poco, oriental, ſin embargo de que hàcia eſte miſmo lado falte frecuentemente uno, ú dos rumbos al Nord. Añade, que deſde el vigeſimo grado, haſta el quarto de latitud ſeptentrional, ſe padecen calmas, y torbellinos, y que deſde el quarto grado haſta el vigeſimo tercero de latitud meridional, ſoplan los vientos caſi ſiempre entre el Sud, y el Est. Los Ingleſes de la Esquadra hacían ſus cálculos ſegun eſta doctrina; pero experimentaron las diferencias ſiguientes: Aunque el viento fueſe Nord-Est hácia el vigeſimo octavo grado de latitud ſeptentrional, ſin embargo, deſde el vigeſimo quinto haſta el decimo octavo grado de la miſma latitud, no pasó ni aun una vez del Eſt hácia el Nord, y ſiempre permaneció hácia el Sud: bien es verdad, que deſde el decimo octavo grado, hasta el ſexto, y veinte minutos, eſtubo al Nord del Eſt, pero no enteramente, habiendoſe vuelto por algun rato al Est-Sud-Est. Deſde alli, como hasta la altura de quatro grados, y quarenta y ſeis minutos de la miſma latitud, fue muy vario. Tan preſto venia del Nord-Est; ſe volvia deſpues al Sud-Est, y regularmente habia calma, con algo de lluvia, y relampagos. Deſpues quedó caſi ſiempre vario entre el Sud, y el Est, haſta ſiete grados y treinta minutos de latitud meridional, y ſe mantubo entre el Nord, y el Est, hasta quince grados, y trece minutos de la miſma latitud; deſpues eſtubo de Eſt, y Sud-Est haſta veinte y un grados, y treinta y ſiete minutos; pero deſpues de eſto, aun haſta la latitud de veinte y ſiete grados, y quarenta y quatro minutos, no ſopló ni una vez entre el Sud, y el Est, aunque recorrieſe todos los demás puntos del Compás. Pero como la Eſquadra no eſtaba caſi apartada de las Coſtas del Braſil, eſta inmediacion ſirve tal vez de explicacion al ultimo punto. El Autor tiene aqui por muy importantes eſtas obſervaciones, no ſolamente para que eſtén alerta los Navegantes, ſino tambien para contribuir à terminar la grande diſputa ſobre la cauſa de los vientos fijos, y varios.) ANSON. 1740.

El 20. de Noviembre, deſpues de haber deſpedido á uno de los Navios de tranſporte, que fue cogido por los Españoles, queriendo ir á las Barbadas, repreſentaron los Capitanes de la Esquadra al Comandante, que habia muchos enfermos á bordo. No ſe encontró otro remedio, que hacer ſeis agugeros en cada Navio, para dár mas paſo al ayre bajo de los puentes; de donde toma ocaſion el Autor para hacer vér, por medio de reflexiones muy juſtas, quan importante es cuidar de la conſerva-

ANSON. 1740.

cion de la vida, y de la salud de las gentes de Mar, y alentar á aquellos, que proponen nuevos metodos para refrescar el ayre en los Navios.

Despues de haber pasado la Linea el 28. de Noviembre, á veinte y siete grados, y cincuenta y nueve minutos de longitud occidental de Londres, se halló el 10. del mes siguiente, cerca del famoso banco, que la mayor parte de los Mapas nombran Abrolhos, mas peligroso sin duda hácia el medio, pero que lo es tan poco á treinta y seis grados, y treinta minutos de longitud, y á veinte de latitud meridional, que no se hallaron menos de treinta y siete brazas de fondo. Despues se fueron aumentando hasta noventa, y el fondo faltó de repente, sin embargo de tener la linea ciento y cincuenta brazas. Segun los cálculos, se estaba entonces á ochenta leguas del Cabo Frio. (En todo este Extracto son las leguas de veinte y un grados.) Mas allà del vigesimo sexto grado de latitud meridional, dió la Esquadra en una corriente violenta, que iba hácia el Sud, y que siguiendo la Costa del Brasíl, se estendia aun hasta el Medio dia del Rio de la Plata. Algunas veces navegaba hasta treinta millas en veinte y quatro horas, y asimismo se verificó, que en otro tanto tiempo habia navegado una vez quarenta. El Autor observa, que si lo causa esto, como es muy creíble, el movimiento del agua, que rechazada en la Costa del Brasíl por el viento fijo del Mar de Etiopia, procura escaparse, se puede suponer naturalmente, que su direccion es determinada por la posicion de la Costa; y esta advertencia serviria tanto mejor para la explicacion de todas las demàs corrientes, quanto no se conocen ningunas de consideracion à larga distancia de las tierras; y si le pudiese establecerla por principio, sería siempre facil corregir el cálculo por la latitud observada.

Las enfermedades que se padecian en todos los Navios de la Esquadra, y que son regulares en estos climas calidos, eran calenturas ardientes, mal terrible, no solo en sus primeros symptomas, sino en las reliquias que deja, que por lo comun son mortales para los convalecientes. Regularmente les queda una dysenteria rebelde, y teneśmo que les impide por mucho tiempo recobrar las fuerzas. Creciendo este desorden cada dia mas, se tubieron los Ingleses por muy felices en haber descubierto el 18. de Noviembre la tierra del Brasíl. La Costa, que parece alta, y montuosa, sigue entre el Oueśt, y el Ouest-Sud-Ouest. A distancia de unas diez leguas se descubrió un País mas bajo, que se estiende hàcia el Ouest-Sud-Ouest, y que se reconoció inmediatamente por la Isla Santa Catalina. Los Ingleses pasaron entre su punta septentrional, y la de una Isla inmediata, que se nombra Alvoredo. Dieron fondo sobre doce bra-

zas,

zas, á tres millas de la primera, y seis de la otra. Dos Fuertes, que descubrieron delante de sí, les parecieron destinados para cerrar el paso entre la Isla Santa Catalina, y el Continente. Con el socorro de un Piloto de Costas, que pidieron al Gobernador, fueron à anclar sobre cinco brazas y media en una Bahía del Continente, ancha, y comoda, que nombran los Franceses Buen Puerto. El dia siguiente alzaron velas, para pasar al otro lado de los dos Fuertes, que se nombran Santa Cruz, y San Juan. En esta posicion se prometieron de los Portugueses todos los socorros, que podian esperar de una Corona, que estaba en amistad con la Inglaterra. ANSON. 1740.

Las mudanzas que ha habido en la Isla Santa Catalina, despues de las descripciones que han publicado de ella otros Viageros, mueven al Autor á dár cuenta de sus Observaciones, en favor de los Navios Ingleses, que pueden tocar alli, navegando al Mar del Súr. Esta Isla, si se cree á los Habitantes, no tiene mas que unas dos leguas de ancho, pero nueve de largo. Su situacion es á quarenta y nueve grados, y quarenta y cinco minutos de longitud Occidental de Londres. Estiendese desde quarenta y siete grados, y treinta y cinco minutos, hasta veinte y ocho grados de latitud meridional. Aunque las tierras sean altas, no se descubre con facilidad à distancia de diez leguas, porque la encubre el Continente del Brasíl, cuyas montañas son extremadamente altas; pero al paso que se llega, se distingue sin trabajo por muchas Islas pequeñas, entre las que està situada, y que se estienden al Est. La mejor entrada del Puerto es entre la Punta, y la Isla Alvoredo, á donde pueden penetrar los Navios sin riesgo, con solo el socorro de la sonda. Mr. Frezier, segun la observacion del Autor, ha dado un Plan de la Isla Santa Catalina, de la Costa vecina, y de las Isletas del contorno; pero se ha engañado, dando á la Isla de Alvoredo el nombre de Isla de Gal; estando la ultima de estas Islas siete, ú ocho millas al Nord-Ouest de la otra, y siendo además mucho mas pequeña. Señala con el nombre de Alvoredo una Isla situada al Medio dia de Santa Catalina, y olvida la Isla de Masaquura; bien es verdad, que en lo demás es muy exacto su Plan.

La entrada del Puerto por el lado del Norte tiene como cinco millas de ancho. Está ocho millas de la Isla San Antonio, y la direccion desde su entrada hasta esta Isla, es Sud-Sud-Ouest, media quarta al Ouest. Hácia el medio de la Isla la estrechan dos Puntas, que forman un Canal de un quarto de milla. Para defender este paso, se habia empezado á construir una Batería sobre la Punta por la parte de la Isla; pero esta obra parece inutil en un Canal, que no teniendo sino

dos

ANSON. 1740.

dos brazas de hondo, no puede recibir Embarcaciones capaces de formar un ataque. Por otra parte, el paso ordinario, al Norte de la Isla, es tan ancho, y tan seguro, que una Esquadra puede entrar siempre en él, á pesar de los Fuertes, quando el viento viene del mar. Además de la Batería de la Punta se habia empezado á construir tres Fuertes, para defender la entrada del Puerto. El primero, nombrado el San Juan, está sobre una Punta de Santa Catalina, hácia la Isla de los Papagayos: el segundo, en forma de media luna, está en la Isla San Antonio, y el tercero, que tiene la figura de una Fortaleza regular, está en una Isla poco distante del Continente, en la que reside el Gobernador.

El terreno de Santa Catalina, es tan fertil, que por sí solo produce frutas. Está cubierto de una selva de arboles siempre verdes, pero entremezclados de zarzas, abrojos, y arbustos, que forman juntos un bosque tan espeso, que no es posible atravesarlo. Sin embargo se hallan algunas sendas, que han abierto los habitantes para su conveniencia. Estos pasos, y algunas tierras desmontadas á la orilla del mar, por la parte que mira al Continente, son los unicos parages de la Isla que están descubiertos. Los bosques, compuestos de arboles, y arbustos aromaticos exhalan un olor en extremo agradable; pero en los lugares en donde la tierra está vacía, las frutas, y plantas de todos los demás Países se crian casi sin cultivo. Por eso, no se carece de ananas, alberchigos, ubas, naranjas, limones, cidras, melones, albericoques, ni bananas. Las cebollas, y patatas, que se encuentran con la misma abundancia, son un socorro muy util para los Navios. Los demás viveres se reducen á unos malos bueyes, que se parecen á los bufalos, pero cuya carne es blanca, y de gusto desagradable; lo que se origina sin duda de las calabazas silvestres, que les sirven de alimento. Los faisanes, que se pueden coger en grande numero, son tambien de gusto menos delicado que los nuestros. No obstante, el Puerto abastece de diversas especies de pescados exquisitos, en muchos canales pequeños arenosos.

El agua de la Isla, como tambien la de la Tierra Firme, que se presenta enfrente, es muy buena, y se conserva muy bien en el mar. En los primeros dias adquiere en las Barcas un olor insufrible, cubriendose primero de una espuma verdosa; pero precipitandose esta inmediatamente al fondo, se pone el agua muy dulce, y clara. Los Franceses, que en sus Viages al Mar del Súr durante el Reynado dela Reyna Ana, hicieron famosa esta aguada, se proveían regularmente de agua y leña en la Bahía de Buen Puerto, por la parte del Continente; pero no es util mas que para los Navios, cuya mansion ha de ser corta.

ANSON. 1740.

ta. La Esquadra Inglesa hizo agua en la Isla misma de Santa Catalina, frente de la de San Antonio. En quanto al clima, se puede imaginar, que los bosques, y montañas, de que está guarnecido el Puerto, son un grande obstaculo para el movimiento del ayre. Por otra parte, los vapores que suben de un suelo muy craso, y de una prodigiosa abundancia de vegetables de toda especie, son bastante espesos para cubrir la Isla, toda la noche, y parte de la mañana, de una niebla, que no se disipa sino con la fuerza del Sol, ó con la de algun viento de mar, que la desvanece. Los Ingleses hallaron tan poco socorro contra sus enfermedades, que padecieron nuevas calenturas, acompañadas de peligrosas dysenterias. El Autor nombra tambien entre sus incomodidades una prodigiosa abundancia de mosquitos, que les atormentaban todo el dia, y cuya picadura es mucho mas venenosa, que la de los de Europa. Despues que estos se retiran, los remplazan un numero infinito de moscas pequeñas, casi invisibles, pero muy incomodas por su zumbido, y sus picaduras, que causan tumores, á que sucede una picazon muy viva. En una palabra, todo lo importante que tiene la Isla Santa Catalina para la Navegacion, es, que presenta un lugar de anclage, y de refresco á los Navios que quieren pasar al Mar del Súr. Mucho tiempo ha servido de alvergue á vagabundos, ó desterrados, que se refugiaban alli, de diversos parages del Brasíl, y que sin dejar de reconocerse subditos de Portugal, no estaban sujetos sin embargo mas que á la autoridad de un Capitan, que nombraban entre sí. Como tenian abundancia de provisiones, pero carecian de dinero, podian subsistir sin ningun socorro por parte de las Colonias vecinas, y su pobreza impedia á los Gobernadores volverlos á reducir á la debida obediencia. Esta situacion los hacía muy humanos con los Estrangeros que abordaban á su Isla. Dabanles viveres, y en trueque recibian vestidos; quedando ambas partes satisfechas con este cambio; pero desde que los Portugueses han reconocido todas las ventajas que pueden sacar del Brasíl, estos honrados Bandidos han sido obligados á permitir en su Isla el establecimiento de una nueva Colina, y á sujetarse á las Leyes de otro Gobierno.

(El Autor asegura, que hasta principio de este siglo no han descubierto que el Brasíl, cuyas plantaciones era lo unico que habian estimado hasta entonces, contenia una prodigiosa abundancia de oro, y diamantes. No hace casi mas que quarenta años (dice) que se ha transportado oro del Brasíl á Europa. Primero se halló en las montañas inmediatas á Rio Janeiro, y despues se descubrió en otras Provincias. Quando las lluvias, ó rios han corrido por algun tiempo en un mismo parage, hay seguri-

dad

ANSON. 1740.

dad de hallar oro. Las aguas separan este metal de la tierra, y lo depositan en la arena de su alveo; lo que excusa el trabajo, y gasto de cabar; de suerte que los que pueden hacer perder á un rio su antiguo alveo, extraviando la corriente de sus aguas, pueden contar con una ganancia segura. De ahí se sigue, que hablando propiamente, no hay minas de oro en el Brasíl. Esto es lo que el Gobernador de Rio Grande aseguró positivamente á Mr. Anson en muchas visitas que le hizo mientras estubo en Santa Catalina.

El cuidado de buscar oro en el alveo de los rios, y corrientes, está confiado á Esclavos Negros, con sola la condicion de dàr cada dia à sus Amos la octava parte de una onza de oro; y si tienen la fortuna, ó habilidad de hallar mas, les corresponde el exceso. Se han visto Negros hacerse tan ricos, que se han puesto en estado de comprar Esclavos; y aun en esta fortuna, su Amo no tiene otro derecho, sobre ellos, que continuar exigiendo una octava parte de onza al dia; lo que equivale á unos nueve esquelines de Inglaterra. Por lo que asciende el quinto, que cobra el Rey, se puede hacer juicio de quànto oro se transporta al año del Brasíl á Europa. Este quinto se ha valuado lo menos en ciento y cincuenta arrobas al año, cada una de treinta y dos libras, peso de Portugal. Poniendo la onza, que nombran los Ingleses de Troy, á quatro libras esterlinas, son poco mas, ó menos trescientas mil, y por consiguiente la suma total, ó capital de este quinto ascenderá á un millon, y medio de libras esterlinas. Además por la inmediacion del Rio de la Plata, se hace entre los Portugueses, y Españoles un gran comercio de contravando, cuyo principal ramo consiste en trocar oro por plata; y se cree no engañarse valuando este trueque, que se hace en Buenos Ayres, en medio millon; lo que haria ascender la suma total del oro que sale cada año del Brasíl, á dos millones de libras esterlinas.

Los diamantes del Brasíl, que dice el Autor no haberse descubierto hasta veinte años há, se hallan precisamente, como el oro, en el alveo de los rios, y en los barrancos, pero solamente en algunos parages, y menos generalmente que el oro. No se podia creer que lo que siempre habia sido despreciado como guijarros, contubiese tan preciosas riquezas. Temiendo el Rey de Portugal que la abundancia disminuyese el precio, estableció una Compañia, que tiene el derecho exclusivo de buscar diamantes en toda la extension del Brasíl; y para refrenar al mismo tiempo la codicia de esta Compañia, la está rigorosamente prohibido emplear mas de ochocientos hombres en este trabajo. Finalmente, el Autor añade que por orden del Rey se ha despoblado una gran Ciudad, y distrito, proximo al lugar de don-

donde se sacan los diamantes, y que los habitantes han tenido que ir à establecerse en otras partes del País, por solo el rezelo de que incurriendo en la tentacion de buscar diamantes, no hiciesen un comercio de contravando.) ANSON. 1741.

En la Colonia establecida en la Isla en que estaban refugiados los Vandidos arriba referidos, se puso para mandarlos, en lugar de un Capitan lleno de andrajos, y descalzo, un Oficial de consideracion. El que los Ingleses hallaron, se nombraba D. Josef Sylva de Paz, Brigadier de los Exercitos del Rey de Portugal, hombre bastante interesado. Sin embargo, siendo el Puerto Santa Catalina el mas seguro, y mejor de esta Costa, juzga el Autor, que si las riquezas de las Colonia vecinas corresponden á lo que se prometen de ellas, llegará à ser dentro de poco tiempo esta Isla la principal Colonia del Brasil, y su Puerto el mas considerable de toda la America meridional.

La estacion, que cada dia se hacía menos favorable para doblar el Cabo de Horn, hacía desear con ansia á los Ingleses alzar velas. Varios reparos, necesarios á la Esquadra, los retardaron hasta el 18. de Enero. Al partir de la Isla Santa Catalina, dejaban el ultimo Puerto amigo en donde se habian propuesto tocar; y lo restante de su viage no les presentaba otra cosa, que Costas enemigas, ó desiertas, de que no podian esperar socorro alguno. Por otra parte, tirando hàcia el Sud, iban hácia climas borrascosos, en donde el temor de las tormentas, y el unico riesgo de separarse, pedian grandes precauciones. Despues de haber señalado el paradero, considerando Mr. Anson, que podia suceder á su propio Navio el perderse, ò ponerse en estado de no doblar el Cabo de Horn, estableció primeramente, que una, ú otra de estas desgracias no harian abandonar el proyecto de la Expedicion. Las instrucciones de los Capitanes mandaban, que en caso de separacion el primer paradero sería la Bahía, ó Puerto San Julian, cuya descripcion tenian en el Diario del Caballero Narborough. Debian cargar quanta sal pudiesen, para su proprio uso, y el de la Esquadra; y que si en el espacio de diez dias no se juntaban con su Gefe, debian continuar el rumbo por el Estrecho de Le-Maire, doblar el Cabo de Horn, y pasar al Mar del Súr, en donde el primer paradero estaba señalado en la Isla de Nuestra Señora del Socorro. (A quarenta y cinco grados de latitud meridional, y á setenta y un grados, y doce minutos de longitud Occidental del Cabo Lagarto.) Habian de cruzar en este parage, dejando la Isla al Est-Nord Ouest, hasta la distancia de doce leguas, en quanto lo permitiesen sus provisiones de leña, y agua. (Aqui se procura no suprimir nada de aquello, que puede servir de exemplo, y leccion á los Navegantes) Luego que llegasen á faltar,

ANSON. 1741.

tar, debian descansar en la Isla; ó si no hallaban buen anclage, y el tiempo era demasiado aspero, que no les permitia bordear, debian llegar prontamente à la Isla de Juan Fernandez, á treinta y tres grados, y treinta y siete minutos de la misma latitud. Despues de haber hecho agua, y leña en esta Isla, si en cincuenta y seis dias, que debian emplear en cruzar mar adentro, no tenian noticia del Gefe de Esquadra, podian creer, que le habia acontecido algun accidente, reconocer por Comandante al principal Oficial de los Navios convocados, y mirar como principal obligacion suya el causar todo el mal posible á los Españoles por Mar, y por Tierra. En esta inteligencia, no debian salir de estos mares hasta despues de haber consumido sus provisiones, y las que pudiesen coger al Enemigo; con la precaucion sin embargo, de reservarse bastantes para pasar al Rio Tigris, inmediato à Canton, en la Costa de la China, de donde volverian á toda prisa à Inglatera. El Pingue Ana, que era imposible descargar todavia, recibió las mismas ordenes, y se le señaló el mismo paradero.

El dia siguiente à la partida, y hasta el 23, se tubo alternativamente bueno, y mal tiempo, à que sucedió una violenta tempestad; pero todos los Navios de la Esquadra se reunieron felizmente, á excepcion de la Perla, que no se volvió á vér hasta despues de un mes. Continuóse gobernando hàcia el Sud, con las mismas corrientes, que se habian advertido antes de llegar à la Isla Santa Catalina; esto es, que cada dia se habian adelantado veinte millas mas de lo que daba el càlculo. El mismo error continuó, sin mucha variacion, hasta el otro lado del Rio de la Plata. Asimismo se observó entonces, que las corrientes no habian cesado todavia. Es dificil dàr razon, que quite todas las dudas. Los Pilotos Ingleses no pudieron persuadirse, que esta diferencia naciese de algun error en sus cálculos, y lo hallaron probado muchas veces, quando la calma les permitia cotejarlo.

Luego que pasaron la latitud del Rio de la Plata, hallaron fondo à lo largo de la Costa de los Patagones. El Autor observa, que estas sondas, quando están bien aseguradas, son de grande utilidad para reconocer los lugares. (Esta razon, que las hizo hacer con mas cuidado, y para mayores profundidades, que las que nunca se habian hecho, obliga à dár aqui lugar á las observaciones de los Ingleses. A treinta y seis grados, y cincuenta y dos minutos de latitud meridional, hallaron sesenta brazas, fondo de arena fina, negra, y parda. Desde alli, á treinta y nueve grados, y cincuenta y cinco minutos, tubieron desde cincuenta hasta ochenta brazas, el mismo fondo que el antecedente. Entre esta ultima latitud, y quarenta y tres grados,

y

y diez y seis minutos, fondo de arena fina parda, y las mismas profundidades, excepto, que una, ó dos veces no encontraron mas que quarenta brazas. Despues, por espacio de medio grado, siempre quarenta brazas, fondo de arena gruesa, y conchas quebradas. Entonces se hallaron à vista de las tierras, á distancia de siete leguas: despues de lo qual, alejandose de la Costa, hallaron varios fondos; primero de arena negra; despues de cieno, y luego escabroso, y pedregoso; pero por ultimo, habiendo llegado á quarenta y ocho brazas, tubieron un fondo regular hasta la latitud de quarenta y seis grados, y diez minutos. Entonces volvieron á tener treinta y seis brazas, y costearon la tierra hasta no hallar mas que doce brazas, siempre fondo de piedras pequeñas, y guijarros.)

Por algun tiempo se tubo á la vista el Cabo Blanco, que es la tierra mas notable de esta Costa. (A quarenta y seis grados, y cincuenta y dos minutos de latitud, y á sesenta y seis grados, y quarenta y tres minutos de longitud occidental de Londres. El Autor dà dos perspectivas de este Cabo, que asegura ser exactas.) De alli navegando hácia el Sud, y como unas treinta leguas al Est, se aumentó la profundidad hasta cincuenta brazas, siempre con el mismo fondo. Entonces se acercó mas á la Costa, gobernando al Sud-Oueſt, un poco hácia el Oueſt, y el fondo se halló por todas partes de arena, hasta que no se encontraron mas que treinta brazas. Alli se volvió á vér la tierra á ocho leguas de distancia, y quarenta y ocho grados, y treinta y un minutos de latitud, y el mismo dia (17. de Febrero) por la tarde, se echaron ancoras á vista de una Isleta al Nord Oueſt, y del montecillo mas occidental, al Oueſt Sud Oueſt. La maréa en este parage llevaba al Sud, un poco hàcia el Ouest. El dia siguiente, una hora despues de haber alzado ancoras, se volvió à juntar la Perla con la Esquadra, muy contenta de haberse libertado de cinco Navios grandes Españoles. Esta noticia hubiera impedido á la Esquadra descansar en el Puerto San Julian, si no hubiera sido necesario hacerlo para calafatearse. El 19. por la tarde se dió fondo en esta Bahía (sobre diez y nueve brazas teniendo al Oueſt-Sud Ouest el montecillo alto, que ha nombrado Narborough Woods Mount.) Como este es un paradero conveniente à los Navios que ván al Mar del Súr, parece importante al Autor dár á conocer la Costa hasta el Estrecho de Magallanes por una descripcion mas exacta, que las que se hallan en otros Viageros. Se dá el nombre de Tierra de los Patagones á la Parte de la America Meridional, que està al Sud del Dominio Español, y que se estiende desde estas Colinas hasta el Estrecho. La parte oriental de este País es notable por una propiedad, que no se conoce en ninguna otra parte del

ANSON. 1741. Globo terrestre, y es, que aunque todo el País que está al Norte de la Plata, esté lleno de bosques, y arboles, todo el Sud de este rio está absolutamente despoblado de arboles, á excepcion de algunos alberchigos, que han plantado los Españoles en las cercanías de Buenos Ayres. En toda esta Costa, que tiene quatrocientas leguas de largo, y en quanto se han podido estender los descubrimientos, no se encuentran mas que matorrales, y malezas; pero si este País carece de bosques, abunda en pastos. Su terreno es seco, ligero, y arenoso, mezclado de grandes espacios esteriles, y lleno de una hierba fuerte, y larga, que mantiene á un infinito numero de ganados. Los Españoles que se han establecido en Buenos Ayres han llevado vacas, y toros de Europa, que han multiplicado de tal suerte, que nadie puede reducirlos á sujecion. Son el objeto comun de los Cazadores, que los matan á millares, para aprovechar solamente los cueros, y el sebo. Esta caza es singular. Los habitantes del País, Españoles, ó Indios, son habiles Ginetes; y el arma que emplean contra las vacas, y toros monteses, es una especie de lanza, cuyo hierro tiene su corte perpendicular á la madera. Ván á caballo á su caza; cercan el animal; y aquel que puede cogerlo por detrás, lo procura desjarretar á toda prisa, cayendo regularmente al primer golpe. Los Cazadores lo dejan en el mismo parage, para seguir otros. Algunas veces otra tropa de Cazadores, les siguen los pasos para desollar los animales muertos; pero la mayor parte quieren mas bien dejarlos morir poco á poco hasta el dia siguiente, en la creencia de que los dolores que padecen, hacen rebentar los vasos limphaticos, con lo qual se despellejan mas facilmente. El Autor asegura, que los Sacerdotes se han declarado contra este cruel uso; y si no se engaña, dice, han estendido su zelo hasta excomulgar á los que lo practican; pero no han podido desarraigarlo.

Aunque se destruya un gran numero de estos animales, con solo el fin de sacar el sebo, y aprovechar los cueros, como se ha referido, tambien se cogen vivos para la agricultura, y otros usos. Esta es otra caza, que pide mucha destreza. En ella se usa de una especie de lazo, compuesto de una corréa fuerte, de muchas brazas de largo, que concluye en un nudo corredizo. Los Cazadores, montados, tienen con la mano derecha el nudo corredizo de este lazo, cuya punta opuesta está atada á la silla; y luego que están á la distancia correspondiente arrojan este nudo, con el qual rara vez dejan de coger los cuernos del animal. Este huye; pero el Ginete lo sigue con tanta ligereza, que el lazo nunca está demasiado tendido. Mientras esta carrera, otro Cazador arroja el lazo á las piernas del animal; y en el ins-

instante que las coge, los dos caballos, instruidos en este manejo, dán vuelta por lado diverso, y tienden los dos lazos en direccion contraria; de lo que resulta un vayven, que trastorna al animal. Los Cazadores se detienen, de suerte, que los dos lazos quedan siempre tirantes. Entonces el toro mas bravo se encuentra en estado de no poder resistir: apeanse, y lo atan con tanta fuerza, y cuidado, que les es facil conducirlo. Los caballos, y aun los tigres se cogen de este mismo modo. El Autor, naturalmente incredulo, no hubiera podido persuadirselo, si no le hubiese convencido el testimonio de todos aquellos, que han hecho alguna mansion en Buenos Ayres. Con el sebo, y cueros, se aprovecha tambien algunas veces la lengua de las vacas que se han muerto. Lo demás se deja podrir, ó mas bien se abandona á los animales voraces, especialmente á los perros monteses, cuyo numero es prodigioso en estas Comarcas. Se cree son raza de España, y descendientes de perros domesticos, que han cuidado poco de volver á buscar sus amos, en un País, en donde la abundancia de animales muertos les ofrecia continuamente con que mantenerse. (Esta suposicion es tanto mas verisimil, quanto la America no tenia originariamente perros.) Estos, que se encuentran algunas veces á millares, no impiden la multiplicacion del ganado, porque siempre vá en rebaños muy numerosos, que no se atreven á acometer. Contentanse con los animales abandonados por los Cazadores, ó separados del rebaño por algun accidente. ANSON. 1741.

Los caballos monteses del País, que no son en menos numero que los toros, y vacas, tienen tambien su origen de España. Aunque generalmente sean buenos, su abundancia, y la facilidad de cogerlos hace venderlos tan varatos, que en un País, en donde la moneda es en extremo baja, y todas las mercaderías muy caras, los mejores no cuestan mas que un peso. Todavia se ignora hasta dónde este ganado, y caballos, se estienden por la parte del Medio dia; pero hay motivo para creer, que andan errantes algunas veces, hasta las cercanías del Estrecho de Magallanes; y no se duda, que con el tiempo ocupen tan vasta extension de País. Los Navios, que descansen en esta Costa sacarán tanta mayor ventaja, quanto la carne de los caballos es tambien manjar exquisito. Por desgracia la Costa de los Patagones parece carece de agua dulce; principal refresco, que se busca en los Viages largos. La tierra parece aqui impregnada de sal, y de nitro, y las aguas corrientes, como tambien las lagunas, casi no dán otra agua, que salada. Sin embargo, haciendo mayores diligencias, no se debe desesperar de hallar otra.

El

ANSON. 1741. El País está poblado de un grande numero de los carneros, que se llaman Vicuñas (Otros los nombran Llanacos, y dice, que solo se parecen á los Vicuñas) pero son tan desconfiados, y ligeros en la carrera, que es dificil cogerlos. En la Costa se hellan inmensos rebaños de becerros marinos, y una grande variedad de Pajaros de mar, los mas singulares de los quales son los Pengovinos. Esta Costa tiene muy pocos habitantes. Nunca se vén mas que dos, ó tres juntos, y los Ingleses de la Esquadra no vieron ninguno mientras su residencia en el Puerto San Julian. Sin embargo, se hallan en grande numero hácia Buenos Ayres, y regularmente son vecinos molestos á los Españoles; pero á esta altura es el clima mas benigno, las perspectivas mas divertidas, y las tierras de mayor extension. El Continente tiene aqui trescientas, ó quatrocientas leguas de ancho; en lugar de que á la altura del Puerto San Julian no tiene casi mas de ciento. Tal vez los habitantes de la costa occidental, ó de las cercanías del Estrecho, son los que se acercan á la costa oriental.

La Esquadra partió de San Julian el Viernes 27. de Febrero. Hasta el 4. de Marzo dió la sonda generalmente entre quarenta, y cincuenta brazas, fondo de arena negra, y parda, algunas veces mezclado de guijarros. El mismo dia dió vista al Cabo de la Virgen, á seis, ó siete leguas de distancia. Este Cabo es el que forma al Norte la embocadura del Estrecho de Magallanes. (A cincuenta y dos grados, y veinte y un minutos de latitud meridional, y á setenta y un grados, y quarenta y quatro minutos al Ouest de Londres.) Aunque bajo, y llano, termina en punta. A esta altura se tenian desde treinta y cinco hasta quarenta y ocho brazas. Los Ingleses hallaron aqui lo que las observaciones no cesaron de confirmarles; y es, que bajo estas latitudes adelantadas hácia el Sud, el buen tiempo es siempre de muy corta duracion, y que quando está muy sereno, es presagio de tempestad. La calma de la tarde finalizó con una noche muy borrascosa. Gobernando al Sud, se descubrió el dia siguiente por primera vez la Tierra de Fuego, que se estendia del Sud hácia el Ouest, al Sud-Est, media quarta al Est. Aqui no se presenta á la vista mas que montañas de altura prodigiosa, cubiertas de nieve. Por todo el dia se siguió la Costa, y la sonda daba entre quarenta, y cincuenta brazas de agua, fondo de piedra, y arena. El dia siguiente, 7. de Marzo, á las quatro de la mañana, se alzaron velas. A las ocho se vió la tierra, y poco despues se descubrio el Estrecho de Le Maire.

Entonces estaba el Cabo San Diego al Est Sud-Est de la Esquadra; el de San Vicente al Sud-Est media quarta al Est; el mon-

montecillo del medio de los tres Hermanos, al Sud hácia el Oueſt; Monte Gorda, al Sud; y el Cabo San Bartolomé, que es la punta mas meridional de la Tierra de los Eſtados, Est Sud-Est. El Autor ha tenido cuidado de repreſentar todas eſtas Viſtas en ſus Mapas. Obſerva, que Mr. Frezier ha dado una perſpectiva muy exacta de eſta parte de la Tierra de Fuego, que linda con el Eſtrecho, pero no la de la Tierra de los Eſtados, que es la parte opueſta; lo que puſo à los Pilotos en confuſion quando ſe trató de buſcar la embocadura del Eſtrecho de Le Maire, haſta que ſe lo encontraron delante de sí. Si no hubieſen ſeguido por mucho tiempo la Coſta, hubieran errado el Eſtrecho, y halladoſe, antes de conocerlo, al Eſt de la Tierra de los Eſtados. ANSON. 1741.

Por eſpantoſo que ſea el aſpecto de la Tierra de Fuego, el de la de los Eſtados es todavia mas horrible. No preſenta otra coſa, que una cadena de peñaſcos inacceſibles, coronados de puntas agudas, de prodigioſa altura, cubiertos continuamente de nieve, y cercados de precipicios. Muchas de ſus puntas parecen colgadas de un modo maravilloſo. Las rocas, que les ſirven de baſas, no parece eſtàn ſeparadas unas de otras mas que por grietas, que ſe creeria haberſe formado con los terremotos. Sus coſtas ſon caſi perpendiculares, y parece penetran en la ſubstancia de los peñaſcos, haſta ſus raíces. Por ultimo, la imaginacion no puede repreſentarſe coſa mas triſte, y deſierta, que eſta coſta.

El miſmo dia en que la Eſquadra habia deſcubierto la embocadura del Eſtrecho, ſe aprovechó de un buen tiempo, y viento freſco para entrar en ella; y aunque tenga de largo como ocho leguas, lo paſó felizmente, favorecido de una fuerte maréa. Alli concluye el Oceano Atlantico, y empieza el Mar del Súr. De eſta ſuerte los Ingleſes, repreſentandoſe un mar abierto entre ellos, y las ricas comarcas á que anhelaban, ſe formaban yá idéas de felicidad, fundados en todas las riquezas de Chile, y del Perú. Sin embargo de eſtár muy cercano el invierno, el Cielo eſtaba claro; y eſte dia les pareció el mejor que habian tenido deſpues de ſu partida. Tal era ſu ſituacion haſta fin del 7. de Marzo; pero no bien habian ſalido del Estrecho, quando faltó poco para que todas ſus esperanzas ſe ſepultaſen con ellos en las olas.

Antes que los ultimos Navios de la Esquadra hubieſen desembocado, padecieron una tempeſtad tan violenta, que les hizo dudar ſi la empreſa de doblar el Cabo de Horn excedia á ſus fuerzas. Habian tratado de quimeras, ó exageraciones las dificultades cuya pintura habian viſto en muchos Navegantes que los habian precedido; pero los rieſgos que tubieron que ven-

cer

Anson. 1741. cer en los tres dias siguientes, les parecieron superiores á todo lo que jamás se habia experimentado. Algunos trozos de esta estraña descripcion servirán aqui de adorno. „ Desde la tempestad „ que padecimos al desembocar, continuó, dice el Autor, un „ tiempo borrascoso, que hizo confesar á nuestros Marineros „ mas experimentados, que todo lo que habian llamado tem„ pestad, no era nada en comparacion. Se levantaban olas tan „ altas, y tan cortas, que no se vé cosa semejante en ningun „ mar conocido; y no sin razon temblabamos continuamente. „ Sola una ola, que se hubiera estrellado sobre nuestro Navio, „ nos hubiera echado á pique. Además causaban una agitacion „ tan violenta, que habia continuamente el riesgo de estrellarse „ contra la tilla, ó los costados del Navio. Algunos de los „ nuestros murieron por estos accidentes, y otros quedaron muy „ heridos. Uno de nuestros mejores Marineros fue arrojado fuera „ del borde del Navio, y se ahogó: otro se desmayó: y otro se „ cayó por la escotilla entre los puentes, y se quebró un „ muslo. Uno de nuestros Contra-Maestres se quebró la clavi„ cula por dos partes. Lo que contribuye á hacer estas tempesta„ des mas peligrosas, es su desigualdad, y los intervalos en„ gañosos que las dividen. Acompañabalas una lluvia fria, y „ nieve, que cubrian nuestro velamen, y cuerdas de hielo, y „ helaban nuestras velas; lo que las ponia tan quebradizas, que „ no podian resistir al menor esfuerzo. Nuestra gente tenia los „ miembros embotados, y á algunos se les valdaron las manos, „ y pies, &c. ‘

Siete semanas hacía que eramos combatidos de estas horribles tempestades, y perturbados con las mas crueles inquietudes. Casi todos los Navios habian dado señales de afliccion. Unos habian perdido sus vergas, y otros parte de sus mástiles. Sin embargo, á fines de Marzo se lisonjéo de vér muy pronto el fin de tantos males, porque segun el cálculo, se juzgó estár diez grados al Oueste de la Tierra de Fuego, y como esta distancia es doble de la que los Navegantes juzgan necesaria para compensar el efecto de las corrientes del Oueste, se creía estár muy adentro en el Mar del Súr, y se procuraba hacía mucho tiempo gobernar al Norte. El 13 de Abril no se estaba mas que un grado de latitud al Sud de la embocadura occidental del Estrecho de Magallanes. Las esperanzas se aumentaron; pero faltó poco para pagarlas bien caras. La noche siguiente hubiera encallado toda la Esquadra en esta Costa, si el tiempo, que habia estado y á muy nublado, no se hubiese aclarado para hacer descubrir la tierra à dos millas. Por fortuna la Luna alumbró tambien, y el viento permitió navegar al Sud. Por la latitud de esta tierra se juzgó que era una parte de la de Fuego, poco apartada del

des-

desembocadero meridional del Estrecho de Magallanes, señalado en el Mapa de Mr. Frezier; y se creyó que esta era la Punta que se halla alli, nombrada el Cabo Negro. Pareció muy estraño á los Ingleses, que las corrientes los hubiesen echado tan lejos al Est. Todos sus cálculos les hacian creer estár mas de diez grados al Oueſt de esta Tierra. En lugar de diez y nueve grados de longitud, que creian haber navegado, se hallaba que no habian andado la mitad. Asi, lejos de entrar, como se lo habian prometido, en un clima mas benigno, y en mares mas sosegados, se vieron obligados á acercarse otra vez al Polo, y luchar todavia contra los terribles vientos de Oueſt, cuyo furor habian experimentado tantas veces. Las enfermedades empezaban á difundirse. Cada dia se aumentaba la mortandad en los Navios; la Esquadra se habia disminuido mucho hacía tres dias, por la separacion de dos de sus principales Navios, el Severne, y la Perla. No se les volvió à vér mas: la opinion general fue, que habiendo sido menos favorecidos que los otros por el viento, y la Luna, habian naufragado en la Costa. ANSON. 1741.

(Empleando aqui el Autor un capitulo entero en dàr avisos á los Navegantes, que quieren doblar el Cabo de Horn, lo esteril del asunto no autoriza para suprimir unas noticias tan importantes. Empieza atribuyendo todas las desgracias de la Esquadra à las dilaciones, que la hicieron llegar á los mares del Súr en la peor estacion del año. Despues establece, por varias razones, que todos los Navios que tengan algun interés en encubrir su rumbo al Sud, deben evitar con cuidado las Costas del Brasíl, ó que si por precision tienen que tocar en ellas, para tomar refrescos, la Isla Santa Catalina es la ultima Plaza que deben elegir. 1. Porque los animales que se llevan vivos en los Navios, como puercos, carneros, y volatería, no se hallan en ella; y las Tripulaciones padecen mucho con estàr reducidas á sola la carne salada. 2. Porque esta Isla está demasiado inmediata à la Plata, y los Españoles tienen muchas ocasiones de informarse de todo lo que pasa. Rio Janeyro le parece digno de preferirse. En él se encuentran algunos puercos, y volatería, y hay menos comunicacion con la Plata, porque està bastante distante.

En quanto al rumbo para doblar el Cabo de Horn, dá un aviso en extremo necesario, igualmente fundado (dice) en su propia experiencia, y en el cotejo de otros muchos Diarios. El que quiera ir al Mar del Súr debe, en lugar de pasar por el Estrecho de Le Maire, ganar el Est de la Tierra de los Estados, seguir entonces al Sud hasta la altura de sesenta y uno à sesenta y dos grados, dirigir despues la proa al Ouest, permaneciendo á esta latitud hasta tener entera seguridad de estár bas-

ANSON. 1741.

tante adelantado al Ouest; despues de lo qual es preciso navegar al Nord. Las razones del Autor son: 1. Que los riesgos son tan grandes al pasar por el Estrecho de Le Maire, que es imprudencia exponerse á ellos, sin hallarse por eso mas adelantado hácia el Oueſt, de lo que se estubiera con una navegacion mucho mas segura en un mar abierto. 2. Si aconseja ganar la latitud de sesenta y uno á sesenta y dos grados Sud antes de navegar al Oueſt, es porque segun toda apariencia, las corrientes serán menos violentas á esta altura, y el tiempo mas sereno, y menos inconstante. Esto lo experimentó, como queda yá referido. Navegando al Sud, para apartarse de las tierras, tubo vientos menos tempestuosos. Es verdad que el ayre era violento, y frio, y los vientos bastante fuertes, pero constantes, y uniformes, estando sereno, y claro el Cielo. Las corrientes son tambien menos fuertes que à lo largo de las Costas, y se disminuyen al paso que se apartan de las tierras. Todos estos hechos están probados, y el Autor dá varias explicaciones.

Otro aviso de igual importancia es no emprender este paso sino á mitad del verano; esto es, en los meses de Diciembre, y Enero. Si no se atiende mas que à la violencia de los vientos de Ouest, el tiempo del paso de los Ingleses, que fue hácia el Equinoccio, parêcia el menos favorable; pero el frio excesivo, y la brevedad de los dias expondrian todavia á mayores inconvenientes en mitad del Invierno, y no permitirian navegar al Sud tan adelante como es necesario. En fin, los meses de Diciembre y Enero son los que se deben preferir; y particularmente no se debe exponer, despues del mes de Marzo, à los Mares situados al Sud del Cabo de Horn.

Por lo que mira á un lugar de refrescos al arribo de los Navios al Mar del Súr, solo la Isla Fernandez se puede recomendar con alguna prudencia. La costa occidental de los Patagones no carece de Puertos; pero es tan terrible por los peñascos, y escollos de que está llena, como tambien por la violencia de los vientos de Ouest, que dominan siempre, que es preciso esperar á lo menos, para acercarse, que las radas, canales, y anclages hayan sido reconocidos de antemano.

En lugar de las Costas del Brasil, se tiene yá conocimiento de otros dos parages, que exhorta el Autor á su Nacion á hacer reconocer mejor. Uno es la Isla Pepys, á quarenta y siete grados de latitud del Sud, y segun el Doctor Halley, à ochenta leguas del Cabo Blanco, en la costa oriental de los Patagones. El segundo sería en las Islas Falkland, á la latitud de cincuenta y un grados, y poco mas, ó menos al Sud de la Isla Pepys. Esta ultima Isla se ha descubierto en 1686. por el Capitan Cowley, que la representa como un lugar muy comodo para

ra hacer agua, y leña, con un buen Puerto muy capáz de contener con ſeguridad mas de mil Navios, abundante además en aves y peſcado. Las Islas Falkland han ſido viſtas por muchos Navegantes Franceſes, y Ingleſes. Mr. Frezier las ha puesto en ſu Mapa de la extremidad de la America meridional, con el nombre de Nuevas Islas. Woods Rogers, que corriò la Coſta Nord-Eſt de eſtas Islas en 1708, dice que ſe estienden como lo largo de dos grados, que ſe componen de eminencias, que bajan en cueſta ſuave, unas delante de otras; que el terreno parece bueno; que eſtá cubierto de boſques, y que ſe hallan algunos buenos Puertos. Uno, y otro de eſtos parages eſtá á distancia proporcionada del Continente. Sabeſe que dos Navios Ingleſes, el Duque, y la Duqueſa de Bristol, no emplearon mas que treinta y cinco dias deſde las Islas de Falkland haſta las de Juan Fernandez; y como la vuelta es todavia mas facil, à cauſa de los vientos de Oueſt, que reynan en eſtos parages, no duda el Autor que ſe pueda hacer eſte viage; eſto es, ir, y volver, en poco mas de dos meſes; deſcubrimiento, que juzga en extremo provechoſo. ANSON. 1741.

Para facilitar todo quanto propone, dá un Mapa de eſta parte del Mundo, que tiene por mas exacto, que quantos ſe han viſto haſta ahora. Los dos mas apreciables para la extremidad del Sud de la America Meridional, ſon (dice) el que el Doctor Halley ha dado para la variacion de la Aguja tocada à la piedra imán, y el que Mr. Frezier ha pueſto en ſu Viage del Mar del Súr; pero hay otro para los Estrechos de Magallanes, y las Coſtas vecinas, levantado por Narborough, mucho mas exacto que el de Mr. Frezier en quanto á lo que contiene; y ſuperior en ciertas coſas al de Halley, particularmente en lo que toca á la longitud de varias partes de eſtos Eſtrechos. Por lo que mira á la Coſta, deſde el Cabo Blanco haſta la Tierra de Fuego, ha podido hacer el Autor en ſu Mapa muchas correcciones, fundadas en ſus propias obſervacioues, pues ſiguió eſta Coſta caſi ſiempre á viſta de las tierras. Tambien juzga, que la poſicion que dà á la Coſta occidental, al Norte de los Eſtrechos de Magallanes, ſe acerca mas á la verdad, que en ningun otro Mapa.

No quiere que ſe fien en la longitud que Mr. Frezier ſeñala en ſu Mapa al Eſtrecho de Le Maire, y à toda la Coſta. Todo eſto, dice, eſtá mas al Est ocho, ó diez grados, à lo menos ſi ſe debe atender al concurſo de las autoridades de muchos Diarios, confirmados en algunos parages por obſervaciones Aſtronomicas. Por exemplo, en virtud de ſus autoridades no ſe puede caſi poner el Cabo de la Virgen á menos

ANSON. 1741.

de sesenta y un grados de longitud Oueſt de Londres; y Mr. Frezier lo pone à menos de sesenta y seis grados de París, y por consiguiente à menos de sesenta y tres de Londres; lo que es sin la menor duda ocho grados menos. El Autor no halló mas que dos grados menos de diferencia en la longitud entre el Cabo de la Virgen, y el de San Bartolomé, al Est del Estrecho de Le Maire; y Mr. Frezier hace esta diferencia de quatro grados; de suerte, que no solamente pone el Cabo San Bartolomé diez grados mas al Est, sino que exagera al doble la Costa que està situada entre el Estrecho de Magallanes, y el de Le Maire.

En el Mapa de Halley cree el Autor que la Costa del Brasíl, y la del Perú, que està al lado opuesto en el Mar del Súr, están muy bien colocadas; pero que desde el Rio de la Plata al Est, y el punto que le està opuesto al Oueſt, declina la Costa por grados demasiado al Ouest; de suerte, que segun su dictamen el Estrecho de Magallanes està apartado cerca de cincuenta leguas de su verdadera posicion. Estas son á lo menos las resultas de las observaciones de toda su Esquadra, que concuerdan con las de Narborough. Todos los Diarios de la Esquadra concuerdan tambien en poner la longitud Ouest del Puerto San Julian entre setenta grados 3-4 y setenta y un grados y medio, aunque el Doctor Halley, fundado en la observacion de un Eclipse de Luna hecha en este Puerto por Woods, la señala à setenta y seis grados y medio.

(Por ultimo el Autor pone en su Mapa, no solamente el rumbo efectivo que ha seguido, sino tambien el imaginario que le ha parecido seguir por calculo, para hacer conocer la violencia de las corrientes, y el prodigioso desvío que causan. Asimismo pone en él las sondas á lo largo de la Costa de los Patagones, y la variacion de la Aguja: de donde se puede inferir, que de nada esencial carece.)

Navegóse al Sud-Oueſt, con muy buen tiempo, que duró hasta el 24; pero pasado el sexagesimo grado de latitud del Sud, y segun el calculo seis al Oueſt del Cabo Negro, se padecieron de nuevo tan violentas agitaciones, que el Gefe de Esquadra perdió de vista sus otros quatro Navios, que no obstante las mas terribles tormentas, incesantemente lo habian acompañado hasta entonces. No los volvió á vér hasta su arribo á Juan Fernandez; y en lo restante del mes de Abril, habiendo navegado al Norte desde el 22 continuó en ser maltratado por los vientos hasta lo ultimo del mes, que hallandose à cinquenta y dos grados, y trece minutos de latitud; esto es, al Norte de los Estrechos de Magallanes, juzgó con seguridad haber acabado su paso, y estár cerca de entrar en el Mar del Súr. Sin embargo sus trabajos se fueron au-

men-

mentando, no solo con el escorbuto, que causó crueles estragos entre sus gentes, sino tambien con los mas molestos obstaculos de la Navegacion, que le hicieron errar la Isla de Socorro, primer lugar señalado para convocarse; despues la altura de Baldivia, segundo lugar. (Entre muchos efectos extraordinarios del escorbuto, refiere el Autor, que uno de los Soldados del Navio, que habia sido herido cinquenta años antes en la Batalla de la Boina, y curado tan perfectamente, que no habia tenido despues ninguna novedad, vió abrirsele todas las llagas quando le acometió el escorbuto; y la union bien formada de un hueso que se habia rompido, se disolvió, como si la fractura nunca se hubiera consolidado. Muchos Marineros aunque reducidos à guardar la cama, parece lo pasaban bastante bien, comían con apetito, estaban alegres, y hablaban con vigor; pero si se les movia, aun dentro de sus camas, espiraban al instante.) ANSON. 1741.

El Autor hace una triste pintura de su situacion hasta el 9 de Junio, que descubrió al amanecer la Isla Juan Fernandez. Habia perdido de setenta á ochenta hombres, carecia de agua, y lo restante de su Tripulacion estaba tan debilitada con la enfermedad, y el trabajo, que no le quedaban diez Marineros en estado de hacer el servicio.

La vista de la tierra, que se descubriò á once ó doce leguas, Nord media quarta al Est, fue un espectaculo agradable para los enfermos. Como fue preciso costear la Isla á alguna distancia para hallar la Bahía, que está al lado sepentrional, la impresion que hicieron en ellos unos valles delicioso por su verdura, y por los manantiales de que estàn llenos, no se puede representar. Aunque hubiese en la Isla una grande abundancia de plantas excelentes, los que primero fueron enviados á tierra, no tubieron la felicidad de hallarlas tan presto, y por abreviar, trajeron á bordo una poca hierba comun, que se comió con una ansia increible. El dia siguiente se ancló en la Bahía sobre cincuenta y seis brazas, y el mismo dia se descubrió una Vela, que se reconoció al instante por el Tryal, uno de los Navios de la Flota, que no habia sido menos maltratado, que el del Gefe de Esquadra.

Despues de haber asistido á los enfermos, la primera diligencia de los que gozaban algo de salud, fue reconocer todas las partes de la Isla, para ponerse en estado de hacer de ella una descripcion algo circunstanciada. Mr. Anson, que dirigia todas sus idéas á la utilidad de la Navegacion, habia aprendido por su propia experiencia, quan importantes eran estas luces, porque su incertidumbre sobre la verdadera posicion de la Isla, habia hecho que no la encontrase el 15 de Mayo, quando estaba cerca de ella. Habiase apartado para volver fuera de tiempo hácia el Est; y este error le habia cos-

ANSON. 1741. costado la pérdida de muchos hombres.

Hizo registrar con cuidado las radas, y costas, con orden de no omitir ninguna observacion. La Isla Juan Fernandez está situada á treinta y tres grados, y quarenta minutos de latitud meridional, á distancia de ciento y diez leguas de la Tierra Firme de Chile. Toma su nombre de un Español, à quien se le concedió la propiedad, pero que despues de haber intentado hacer en ella un Establecimiento, resolvió abandonarla. El cuerpo de la Isla es de figura irregular. Su mayor extension es entre quatro, y cinco leguas, y su anchura no llega enteramente á dos. El buen anclage es solamente al lado del Norte, en donde se hallan tres Bahías. La del medio, conocida con el nombre de Bahía de Cumberland, es la mas ancha, mas profunda, y mejor. Las otras dos, nombrada una Bahía del Est, y la otra Bahía del Ouest, no son propiamente mas que lugares comodos para desembarcar, á donde las Chalupas pueden transportar toneles hasta la ribera. La Bahía de Cumberland está al abrigo de los vientos, por el lado del Sud, y los Navios no tienen nada que temer, excepto desde el Nord quarta de Ouest, hasta el Est quarta de Sud; pero los vientos del Norte soplan tan rara vez en este clima, y son tan poco violentos, que el riesgo es muy poco por esta parte. Siendo esta Bahía la rada de toda la Isla, se tiene por necesario añadir, que los Navios deben dár fondo en esta costa occidental, á distancia de un poco mas de dos cables de la ribera. Alli pueden estár al ancla sobre quarenta brazas de agua, y casi enteramente à cubierto de la violencia de las olas, que los vientos de Est, ó de Ouest arrojan á la Bahía. Quando estos vientos soplan, se debe tener la precaucion de guarnecer las cinco, ó seis ultimas brazas de los cables, en el parage en donde están agarradas al ancla, de una cadena de hierro, ó de alguna otra materia, buena para preservarlos de ludir con los peñascos del fondo.

Yá queda advertido, que el viento del Norte es aqui muy raro; lo que se origina tal vez de la altura de las tierras que hay al Medio dia de la Bahía. Los vientos de Sud, que reynan regularmente, vienen por lo comun de tierra con mucho impetu, pero no duran casi mas que dos, ó tres minutos, aunque siendo tan frecuentes impiden internarse en la Bahía quando el viento viene de tierra.

El lado septentrional de la Isla es formado por montañas altas, y escarpadas, muchas de ellas inaccesibles, aunque la mayor parte cubiertas de bosques. El terreno es ligero, y tan poco profundo, que se vé á menudo marchitarse, ó caer al menor impulso arboles grandes, que carecen de raíces. Corriendo

do un Marinero de la Tripulacion una de estas montañas en busca de las cabras, se agarró de un arbol, rodó de la montaña, y habiendose agarrado al caer, á otro arbol, en extremo grueso, que se arrancó como el primero, se estrelló contra los peñascos. ANSON. 1741.

La parte meridional, ó mas bien la que mira al Sud-Ouest, se diferencia mucho de todas las demás. Este es un País seco, pedregoso, y sin arboles, pero bajo, y muy unido en comparacion de la parte septentrional. Nunca aborda á ella ningun Navio, porque la costa está muy escarpada, y además de la escaséz del agua dulce, se está expuesto al viento de Sud, que sopla alli casi todo el año, particularmente en invierno. Los arboles que se crian en los bosques al Norte de la Isla, son casi todos aromaticos, y de muchas especies; pero no los hay bastante fuertes, para el uso de la carpintería, á excepcion del mirto, que es el mayor arbol de la Isla, y que no dá sin embargo mas que pedazos de quarenta pies de alto. Su copa es redonda, como si se hubiese cortado regularmente. Una especie de musgo que se cria en la corteza, se semeja al ajo en el olor, y gusto. Tambien se halla en la Isla el arbol de pimiento, y el de berza, pero en corta cantidad.

Además de una infinidad de plantas que se crian naturalmente en la Isla de Juan Fernandez, y cuya descripcion pediria mas conocimiento en Botanica, que el que se atribuye el Autor, hallaron en ella los Ingleses casi todos los vegetables, que se tienen por excelentes contra el escorbuto de mar, como berro de mar, verdolaga, acedera, una prodigiosa abundancia de nabos, y rabanos de Sicilia. La parte verde de los nabos les parecia mas agradable que las mismas raices, que regularmente estaban marchitas. Tambien hallaron mucha habena, y trebol. Los arboles que dán las berzas, excitaron poco su apetito, porque estando casi siempre á la orilla de algun precipicio, ó en otros lugares escarpados, era preciso cortar un arbol entero para coger tan sola una berza. Generalmente lo templado del clima, y la bondad del terreno hacen esta Isla á proposito para toda especie de vegetables. No se necesita mas, que mover un poco la tierra, para que se cubra casi al instante de nabos, y rabanos. Mr. Anson, que se habia surtido de una grande variedad de semillas de legumbres, y de huesos de diferentes especies de frutas, hizo sembrar lechugas, chirivias, y poner en la tierra huesos de ciruelas, de albericoques, y alberchigos. Esta diligencia no fue inutil, á lo menos por lo que mira á las frutas. Mas adelante supo, que despues de su paso se habia descubierto en la Isla un gran numero de alberchigos,

y

ANSON. 1741. y albercoqueros, que nunca se habian visto alli hasta entonces.

Los bosques, de que estàn cubiertas la mayor parte de las montañas escarpadas, estaban sin malezas, que cerrasen el paso; y la disposicion irregular de las alturas, y precipicios en la parte septentrional, contribuía por esta razon à formar un grande numero de hermosos Valles, regados por arroyuelos, la mayor parte de los quales formaban cascadas de diversas hechuras. En algunos la sombra de los bosques vecinos, el olor admirable que salia de ellos, la altura de los peñascos, que parecia estár como colgados, y la abundancia de estas cascadas, cuya agua era muy clara, componian juntos una mansion tan delicioſa, que tal vez no se conocerá otra en la tierra. Acabaremos esta descripcion con los terminos del Autor: „Lo cierto es (dice) que la simple Naturaleza excede aqui „á todas las ficciones de la mas fecunda imaginacion. Es im„posible representar con palabras la delicia del lugar en don„de el Gefe de Esquadra hizo poner su Tienda, y que eligió „para su residencia. Este era un llano de mediana extension, „apartado media milla del mar, situado en un parage cuya „falda era en extremo suave. Delante de su Tienda habia un „ancho camino, cortado à través del bosque hasta el mar. La „Bahía, con los Navios al ancla, parecia á la extremidad de „este camino, que iba bajando insensiblemente hasta la ribera. „El llano estaba cercado de un bosque de altos arrayanes, „colocados en forma de Teatro. Teniendo mas cuesta el terre„no que ocupaba este bosque, que el llano, y no tanta, que „impidiese ver las alturas, y precipicios, aumentaban estos „abismos la hermosura de la perspectiva, por el espectaculo „que se manifestaba por encima de los arboles; y para que no „faltase nada al adorno de tan agradable retiro, dos arroyue„los, de agua mas pura que el cristal, corrian bajo los ar„boles, uno à la derecha, y otro á la izquierda de la Tienda, „á distancia como de ciento y diez varas.“

En quanto á los animales de la Isla, algunos Viageros aseguran, que la hallaron poblada de un grande numero de machos, y cabras. Su testimonio es tanto menos sospechoso, quanto no se ignora, que era en extremo frecuentada por los Bucaniers, y Flibustiers, en el tiempo que corrian estos mares. (Bucaniers eran unas gentes de todas Naciones, que se habian retirado á la Isla de Santo Domingo, que no se mantenian mas que de la caza, cuya carne salaban, para que les sirviese de alimento, y hacian comercio de las pieles de los animales, especialmente de las de los toros, y bacas. Flibustieres una especie de Piratas, que corren los mares de America.) Asimismo tienen dos exemplares, uno de un Mosquito Indiano,

no, y el otro de un Escocés, nombrado Selkirk, que fueron abandonados en la Isla, y que habiendo residido en ella algunos años, tubieron tiempo de reconocer sus producciones. Selkirk, despues de haber pasado alli quatro, ó cinco años, partió con el Dupue, y la Duquesa, Navios de Bristol, y publicó la Relacion de sus Aventuras. (Yá se ha leído en el Viage de Woods Rogers.) Asegura particularmente, que cogiendo en la carrera mas cabras, que las que necesitaba para mantenerse, soltaba algunas, despues de haberlas marcado en la oreja. Su mansion en la Isla de Juan Fernandez habia precedido al arribo de la Esquadra Inglesa unos tteinta y dos años. No obstante, la primera cabra que mataron los Ingleses, tenia desgarradas las orejas; de donde infirieron, que habia pasado por manos de Selkirk. Este animal tenia el aspecto magestuoso, la barba larga, y otros varios indicios de vejez. Despues hallaron muchos de los mismos animales, todos marcados en la oreja; y los machos se distinguian en lo largo de sus barbas, y en otras señales de muy larga vida. ANSON. 1741.

Pero esta multitud de cabras se ha disminuido mucho despues que los Españoles, informados del uso que los Bucaniers, y Flibustiers hacian de la carne de estos animales, han procurado destruir su raza, para quitar este recurso à sus enemigos. Han soltado en la Isla un grande numero de perros, que se han multiplicado en ella, y que por ultimo han destruido todas las cabras que se hallaban en los parages accesibles; de suerte, que al presente no queda mas que un corto numero entre los peñascos, y precipicios, á donde es imposible à los perros seguirlas. Estàn divididas en diferentes rebaños, cada uno de veinte, ó treinta, que habitan lugares separados, y que nunca se mezclan. Los Ingleses tubieron mucha dificultad para matarlas; pero con todo, esta carne les parecia de gusto tan apetitoso, que á fuerza de trabajo, y continuacion lograron conocer todos los rebaños. El Autor se persuade, que el numero de los machos, y cabras, que quedan en la Isla, no pasa de doscientas.

Los perros que las han destruido, ó ahuyentado de todas las partes accesibles de la Isla, son de varias especies que han multiplicado en extremo. Algunas veces venian á visitar á los Ingleses por la noche, y les quitaban sus provisiones: asimismo acometieron á algunos Marineros, que necesitaron de socorro para libertarse de ellos. Desde que las cabras no les sirven de alimento, se supone que se mantienen principalmente con becerros marinos nuevos. Habiendo comido los Ingleses su carne, observaron que tenia gusto de pescado.

Siendoles tan dificil matar cabras, las Tripulaciones, que

ANSON. 1741. empezaban á diſguſtarſe del peſcado, comieron tambien becerros, y leones marinos. El primero de eſtos dos animales es conocido por muchas deſcripciones; pero el ſegundo, que comian los Ingleſes con el nombre de buey, les pareció tan ſingular, que ſe dedicaron á deſcribirlo fielmente.

Los leones marinos, en toda ſu eſtatura, pueden tener deſde doce haſta veinte pies de largo, y de ocho à quince de circunferencia. Son tan gordos, que deſpues de haber hecho una inciſion en la piel, que no tiene menos de una pulgada de grueſo, ſe halla á lo menos un pie de graſa antes de llegar à la carne, ó à los hueſos. La graſa de los mas gordos dà haſta ciento y veinte y ſeis Galones de aceyte. (Lo que correſponde poco mas, ó menos á quinientas azumbres, medida de París.) No dejan de ſer tan ſanguinos, que haciendoles grandes heridas en muchos parages, ſe vé ſalir con mucha fuerza otras tantas fuentes de ſangre. Para determinar la cantidad de ella, ſe mató primero uno á fuſilazos; y habiendole cortado deſpues la cabeza, ſe midió la ſangre que ſalia, con la qual ſe llenaron dos toneles, ademàs de la que quedaba todavia en las venas. Eſtos animales tienen cubierta la piel de un pelo corto, de color pardo claro; pero la cola, y las aletas, que les ſirven de pies, ſon negriscas. Las extremidades de las aletas ſe parecen mucho á los dedos, que eſtàn armados cada uno de una uña, y unidos por una membrana, que no llega haſta la punta. Además del grueſo, que los diſtingue de los becerros marinos, ſe diferencian tambien de ellos, particularmente los machos, en una eſpecie de trompa que les cae de la punta de la quijada ſuperior, de cinco, ó ſeis pulgadas de largo. Eſta parte no ſe halla en las hembras; lo que las hace diſtinguir de los machos ſin dificultad; ademàs, de que ſon mucho mas pequeñas. Los Marineros Ingleſes daban el nombre de Baxà al macho mas grande, porque ſiempre iba acompañado de un numeroſo Serrallo. Eſtos animales ſon verdaderos amphibios. Paſan todo el verano en el agua, y el invierno en tierra. En la ſegunda de eſtas temporadas es quando tienen ſu ayuntamiento, y paren las hembras, regularmente dos, del tamaño de un becerro marino, que maman de los pechos de ſu madre.

Los leones marinos, en todo el tiempo que eſtán en tierra, ſe mantienen con la hierba que ſe cria en las margenes de las aguas corrientes, y el tiempo que no pacen, lo emplean en dormir en el cieno. Parecen de humor muy peſado, que los hace dificiles de diſpertar; pero la Naturaleza les enſeña á poner en centinela al rededor de sí algunos machos, que no dejan jamàs de dispertarlos quando vén acercarſe algun hombre. Sus ahullidos ſon tan fuertes, y de tono tan vario, que causan ter-

ror,

ANSON. 1741.

ror, y sobresalto. Unas veces se les oye gruñir como puercos, y otras relinchar como los caballos mas vigorosos. Pelean à menudo entre sí, especialmente los machos, y la causa ordinaria de sus disputas es alguna hembra. Los Ingleses se admiraron un dia al vér dos de estos animales, que les parecieron de una especie enteramente nueva; pero reconocieron, que eran dos machos desfigurados con las dentelladas que se habian dado, y con la sangre de que estaban cubiertos. El que nombraban el Baxà, parece no habia adquirido su numeroso Serrallo, y la superioridad sobre los otros machos, sino por medio de sus victorias; y las heridas, cuyas cicatrices tenia, daban testimonio del numero y grandeza de sus combates. Las mejores partes de estos animales son el corazon, y particularmente la lengua, que hallaban los Ingleses mucho mejor que la del buey. Es tanto mas facil matarlos, quanto son casi igualmente incapaces de defenderse, y de huir. Como su marcha es muy pesada, se vé mover bajo de su piel un monton de grasa blanca, al menor movimiento que quieren hacer. Sin embargo, es menester guardarse de sus colmillos. Mientras que un Marinero desollaba sin rezelo un leoncillo nuevo marino, se arrojó su madre sobre él quando estaba mas descuidado, y le cogió la cabeza dentro del gaznate. La mordedura fue tan fuerte, que le quebrantó el craneo, y todas las diligencias, y cuidado del Cirujano no pudieron salvarle la vida.

La Isla Juan Fernandez no tiene otros pajaros que alcones, mirlos, buhos, y Colibris. Los Ingleses no vieron ninguno de los que hacen nidos en tierra, y de que algunos otros Viageros han dado la descripcion con el nombre de Pardelas, ó Damices; aunque habiendo hallado muchos de sus agugeros, creyeron que los perros los habian destruido. Todos los gatos que vió Selkirk en tan grande numero, deben de haber tenido la misma suerte, pues en una larga mansion no vieron mas que uno, ú dos; pero los ratones se han mantenido con tanto dominio, que todas las noches causaban mucha incomodidad en las Tiendas.

Por ultimo, la Bahía dá muchas especies de pescado. Las merluzas son de un tamaño prodigioso, y no con menos abundancia que en las Costas de Terranova. Alli se cogen sargos grandes, rayas, pescados plateados, congrios de una especie particular, y un excelente pescado negro, bastante parecido à la carpa, que nombraron los Ingleses en su lengua Desollinador de chimenéa. Es cierto que la ribera està tan llena de peñascos, y guijarros, que es imposible echar la red; pero se pesca facilmente con el anzuelo; y en el espacio de dos, ó tres horas, bastan dos cañas para cargar una Chalupa. El unico obs-

ANSON. 1741. taculo son los Requines, y otros pescados tan voraces, que quitan la pesca inmediatamente que se ha cogido. Los cangrejos de mar, mas comunes tal vez en Juan Fernandez, que en ningun otro lugar del mundo, son de gusto exquisito, y pesan regularmente ocho à nueve libras. Hallanse en tan grande numero, que quando una Chalupa sale de tierra, ó aborda à ella, los hace pedazos regularmente.

El Autor concluye que un Navio, en el triste estado en que representa el suyo, no tiene mejor retiro que apetecer, que esta Isla, en donde encontraron los enfermos mucho alivio. La llegada del Tryal les habia hecho esperar juntarse muy pronto con lo restante de la Esquadra. Esta idéa les hacía estár incesantemente mirando hácia el mar; pero no habiendo visto nada en el espacio de quince dias, empezaron á desesperar de volver á vér jamás ninguno de sus Navios extraviados, porque no podian dejar de conocer, que si su propia Embarcacion hubiera tenido que estàr tanto tiempo en el mar, no habria quedado vivo ninguno, y que el cuerpo del Navio, lleno de cadaveres, hubiera llegado á ser el juguete de las olas, y vientos.

Sin embargo, el 15. de Junio descubrieron el Glocester, que por sus velas bajas, las unicas que parecia capáz de emplear, les hizo juzgar, que no habia sido menos maltratado que ellos. A toda prisa se envió en su socorro la Canoa cargada de agua, de pescado, y de otros refrescos. Jamás ninguna Tripulacion se habia hallado en estado mas deplorable. Habian arrojado al mar mas de la mitad de su gente; y entre los que habian quedado vivos, no tenian fuerza para trabajar mas que los Oficiales, y criados. Hacía mucho tiempo que habian sido reducidos à una azumbre de agua para veinte y quatro horas; y no obstante esta economía, llegando al fin su provision, estaban amenazados de morir muy pronto de sed. Despues de haber costeado mucho tiempo al rededor de la Isla, con un trabajo muy grande vencieron los vientos, y corrientes, para llegar al anclage; pero se continuó en enviarles socorro; cuya diligencia no impidió, que al entrar en la Bahía, se disminuyese el numero de la gente de quatro partes tres. Mitchel, Capitan de este desgraciado Navio, contó, que desde que se le habia perdido de vista, los vientos lo habian rechazado hasta la Isleta de Masa Fuero, veinte y dos leguas al Ouest de Juan Fernandez; que descubriendo desde su bordo muchos arroyuelos en esta Isla, habia enviado su Chalupa, para hacer alli agua; que el viento levantaba tan fuertes olas hácia la costa, que habia sido imposible abordar á ella; pero que esta tentativa no habia sido del todo inutil, porque la Chalupa habia vuelto llena de pescado. Algunos Viageros que han hablado de esta

Is-

Isla la representan como un peñasco esteril ; pero el Capitan Mitchel dijo al Gefe de Esquadra , que está cubierta de hierba, y verdura. Añadió, que no tiene menos de quatro millas de largo , y que se puede esperar hallar en ella alguna Bahía pequeña , para refrescar un Navio en caso de necesidad. ANSON. 1741.

Para instruccion de los Navegantes se debe dár la descripcion de una parte de las precauciones que tomó el Gefe para su seguridad. Registrando su mastil de mesana , se sobresaltó al hallarlo rajado , precisamente encima del primer puente , cerca del enrejado del segundo. La raja era de dos pulgadas de hondo , y doce de circunferencia ; pero los Carpinteros , despues de haberlo registrado , juzgaron , que uniendo el mastil con dos clavijas de hierro , quedaria mucho mejor que antes. Las cuerdas , y cañamazo le faltaba. Aunque viniese surtido de una gran porcion de estas dos provisiones , se habian consumido en tantas tempestades. Despues de haber empleado todos los cables viejos , y obenques para hacer cuerda retorcida , fue preciso deshacer un cable para hacerlas redondas. En quanto al cañamazo , y las reliquias de las velas , todo lo que se pudo recoger , apenas fue suficiente para hacer un velamen completo.

A mitad de Agosto los enfermos , que estaban casi enteramente curados , lograron el permiso de dejar las Tiendas comunes , en donde habian estado alojados hasta entonces , y de establecerse cada uno en su cabaña. Creyóse que estando separados , podrian mantenerse con mas aséo , y limpieza ; pero se les diò orden de acudir á la ribera al primer cañonazo que se disparase del Navio. Sus ocupaciones eran buscar refrescos, cortar leña , y hacer aceyte de la grasa de los leones marinos , que se empleaba para varios fines. Servia para los velones ; se mezclaba con pez para embrear los costados de los Navios , ó con cenizas para despalmarlos. Algunos Marineros fueron empleados en salar merluzas , por haberselo aconsejado al Gefe de Esquadra dos Pescadores de Terranova que tenia á bordo ; pero esta provision , que se hizo con abundancia , se abandonó casi enteramente , por miedo de que no causase escorbuto , como todas las demás cosas saladas. En tierra se habia hecho poner un horno de cobre , en el que se cocia pan fresco para los enfermos.

El 16. de Agosto se descubrió por la parte del Norte un Navio , que se reconoció al instante por el Pingue Ana , cuyo arribo se miró como favor especial del Cielo. Dióse racion entera de pan á todas las Tripulaciones , y el Gefe de Esquadra se libertó del temor de carecer de provisiones antes de poder llegar à algun Puerto amigo : desgracia , que lo hubiera dejado sin recurso en medio de tan vasto mar. Pareció muy estraño que

la

ANSON. 1741. la Tripulacion de un Navio, que llegaba à su paradero dos meses despues que los otros, estubiese en estado de hacer la maniobra, sin ninguna señal de flaqueza; pero se supo, que habia descansado desde mitad de Mayo; esto es, cerca de un mes antes que el Centurion hubiese dado fondo en la Isla de Juan Fernandez.

El 16. de Mayo se habia encontrado á quatro leguas de tierra, á quarenta y cinco grados, y quince minutos de latitud del Sud. Despues habiendole hecho derivar hàcia la Costa un viento Ouest-Sud-Ouest, cansado tal vez el Capitan de estár en el mar, ó temeroso de no poder resistir al viento, habia navegado directamente hácia unas Islas, que se presentaban en grande numero. Tubo la fortuna de hallar anclage al Est de la Isla Inchin; pero no habiendose puesto bastante cerca de ella, y no teniendo suficiente fuerza la Tripulacion para aflojar los cables con la prontitud que era necesario, fue rechazado el Navio al Est. La profundidad del agua iba aumentandose, de veinte y cinco brazas á treinta y cinco. Continuóse en derivar; y el dia siguiente se echó la ancora mayor, con la qual se resistió algun tiempo; pero al otro dia, habiendo empezado de nuevo á afianzar las ancoras, hasta una milla de tierra, se esperaba por instantes el encallar en un parage, en donde parecia muy alta la costa, y muy escarpada. Las Chalupas hacian mucha agua, y no se presentaba lugar ninguno á donde se pudiese abordar. Toda la Tripulacion se creyó perdida; con tanto menos recurso, quanto los mismos que hubieran podido llegar á la ribera, no debian esperar quartél de los Indios del País, que no conocen mas Européos, que á los Españoles, á quienes tienen un odio mortal. Sin embargo, el Navio se acercaba siempre á unos peñascos terribles que forman la costa, quando en el mismo instante, en que parecia inevitable su perdida, se descubrió entre las tierras una boca pequeña, que hizo renacer las esperanzas. Inmediatamente se cortaron los cables de las dos ancoras, y se enderezó la proa hàcia esta boca, que se reconoció por la entrada de un Canal angosto, entre una Isla, y el Continente, que condujo à los Ingleses à un Puerto igualmente seguro, y sosegado, en donde la excelencia del agua, y los refrescos, que se encuentran con abundancia, les hicieron dár el nombre de Milagro á este felíz descubrimiento.

Nos hemos extendido sobre estas circunstancias, por la misma razon que mueve al Autor á publicar una descripcion fiel de este Puerto, que juzga ser de considerable utilidad para los Navegantes que puedan ser arrojados á las mismas costas por los vientos de Oueſt, que soplan casi continuamente en estos parages.

La

ANSON. 1741.

La Isla de Inchin, que es de esta Bahía, es sin duda (dice) una de las Islas de Chonos, que ponen los Geografos Españoles en grande numero à lo largo de esta costa. Son habitadas, segun el mismo testimonio, por un Pueblo barbaro, famoso por su odio à los Españoles. Es muy creible, que lo que los Ingleses tubieron por el Continente, fuese otra Isla, y que la Tierra Firme estubiese mucho mas distante al Est; pero qualquiera que sea la opinion que se forme, tiene el Puerto dos parages á proposito para carenar los Navios. En él se vén caer tambien muchos arroyuelos de una agua muy pura, algunos de ellos tan bien dispuestos que se pueden llenar los toneles desde las Chalupas. El mas principal està al Nord Est del Puerto. Los Ingleses hallaron algunos pescados en el arroyuelo, y particularmente sargos de gusto exquisito, que les hicieron juzgar que en mejor temporada era mas abundante en pescado. Para refrescos hallaron plantas, como el Celeri silvestre, y ortigas; ostras, particularmente Petoncles, y almejas en extremo grandes, y de muy buen gusto; muchas anades, gaviotas, y pengovinos; todos manjares exquisitos para unas gentes hambrientas, que habian estado en el mar tanto tiempo. En medio del Invierno, que se estaba entonces, no parecia aspero el clima. Los arboles, y cespedes ofrecian todavia alguna verdura; y en verano se encontrarian muchos refrescos, que faltaban entonces.

Los habitantes no son tan temibles por su numero, y crueldad, como los han pintado algunos. Otra ventaja de su Puerto, es, que está muy apartado de los Establecimientos de esta Nacion, y es tan poco conocido, que con poca precaucion podria un Navio estàr en él mucho tiempo, sin que se supiese. Además, sería facil defenderse alli; y si se estubiese en posesion de la Isla que lo forma, se podria guardarlo con pocas fuerzas contra un Exercito numeroso. Esta Isla està escarpada casi por todas partes, del lado del Puerto. Muy cerca de la costa se tienen seis brazas de agua, y el Pingue estaba sobre las ancoras á veinte toesas de tierra. Sería muy dificil cortar las ancoras, ó abordar á un Navio protegido á esta distancia por gentes bien armadas, y apostadas en un lugar casi inaccesible. Por ultimo, prendado el Autor de tantas ventajas, exhorta á su Nacion á hacer reconocer con mas cuidado un lugar, que merece la atencion del Público, y la de los Directores de la Marina.

La Tripulacion de la Ana era en demasiado corto numero para intentar hacer destacamentos, y enviarlos á descubrir. Temia igualmente á los Españoles, y a los Indios; y no atreviendose á perder de vista el Navio, se reducian sus correrías á

las

ANSON. 1741. las tierras que rodean el Puerto. Por otra parte, quando los Oficiales hubieran tenido seguridad de no hallar cosa que temer, está el País tan cubierto de bosques, y tan lleno de montañas, que no es facil penetrar en él. Pero juzgaron, que algunos Autores se apartan mucho de la verdad, quando representan en esta Costa un Pueblo numeroso, y temible. En Invierno à lo menos està tan desierta, que en todo el tiempo que los Ingleses se detubieron en ella, no vieron mas que una sola familia de Indios compuesta de un hombre como de quarenta años, de su muger, y de dos hijos, uno de tres años, y el otro de pecho. Descubrieronse en una Piragua, en la que tenian sin duda todas sus riquezas, que consistian en un perro, un gato, una red de pescar, una hacha, un cuchillo, una cuna, algunas cortezas de arboles para formar sus chozas, una devanadera, un pedernal, un encendedor, y algunas raices amarillas de muy mal gusto, que les servian de pan. El Capitan envió su Canoa, que los trajo facilmente á bordo, en donde los detubo, por miedo de que no fuesen á descubrirlo; pero mandó que se les tratase bien. Por el dia andaban sueltos en el Navio, y solamente de noche se les encerraba. Comian con la Tripulacion, y se les daba á menudo aguardiente, que amaban mucho. Lejos de mostrarse afligidos por su situacion, el hombre particularmente se alegraba quando se le llevaba á caza y tenia gusto en vér tirar. Sin embargo se notó al fin, que se ponia pensativo, y aunque su muger permaneciese en la misma alegria, se mostró inquieto de vérse prisionero. En él se advirtiò mucho talento natural. Se explicaba con una destreza admirable, por medio de señas, que manifestaban su juicio, y curiosidad. Un Navio grande, que tenia tan pocas gentes, le causaba admiracion: de donde inferia, que se debian de haber perdido muchos hombres: lo que explicaba tendiendose sobre la tilla, con los ojos cerrados, y sin moverse. Pero dió mejor prueba de su habilidad por el modo con que se escapó, despues de haber pasado ocho dias à bordo. La Escotilla del Castillo de proa estaba desclavada. Para salir por este agugero con su muger, y sus hijos, se aprovechó de una noche borrascosa; y pasando por encima del borde del Navio, bajó con ellos á la Canoa. Su prudencia le hizo cortar las cuerdas, con que estaba atada la Chalupa, y la Piragua á la popa del Navio; que era el medio de impedir, que se le pudiese seguir, y al instante remó hácia la tierra. Aunque se hiciese centinela en el medio puente, todos estos movimientos fueron tan prontos, y tan secretos, que solo se le descubrió por el ruido de los remos, quando se alejaba del Navio; pero yá era demasiado tarde para estorvarlo.

Además, no se tenia yá Chalupa, ni Canoa; y aun costó bas-

bastante trabajo el recogerlas. Algunos Ingleses, que se habian aficionado al genio extraordinario de este Indio, suponiendo que tal vez andaba todavia con su familia por los bosques que hay al rededor del Puerto, y temiendo que careciese de provisiones, movieron al Capitan á hacer poner algunos viveres en un parage que les pareció conveniente à la idéa, que tenian de socorrerlo. Esta diligencia no pareció inutil, porque los viveres desaparecieron; y algunas circunstancias hicieron juzgar que él era quien los habia tomado. Sin embargo se podia temer tambien que hubiese pasado à la Isla de Chiloé, y diese noticia de su aventura à los Españoles, que podian venir facilmente á sorprender el Navio. Esta idéa movió al Capitan á suprimir el uso que habia establecido, de disparar cada dia por la noche un cañonazo. Se habia persuadido, que este ruido haría respetable su embarcacion á los enemigos, que pudieran oírlo, ó á lo menos conocer que se estaba alerta; pero comprehendió, que su principal seguridad consistía en permanecer bien oculto, y que esta vanidad de imitar á los Navios de guerra, solo podia servir para hacerlo descubrir. Por ultimo recobrada de su cansancio la Tripulacion, y habiendose abastecido de agua, y leña, se hizo al mar la Ana, y llegó felizmente à la Isla Juan Fernsndez. Lo restante de la Esquadra consistia en tres Navios, la Severna, la Perla, y el Wager. Mas adelante se supo que los dos primeros habian vuelto al Brasíl; y que el Wager mandado por el Capitan Cheap, habia encallado el 14 de Mayo, hácia los quarenta y siete grados de latitud meridional, entre dos Isletas, á tiro de fusíl de tierra. El Autor se estiende mucho sobre las divisiones de la Tripulacion, y sobre las desgracias del Capitan, que habiendolo abandonado sus gentes, cayó en poder de los Españoles, del que no salió hasta despues del reglamento del Cartél, entre España, y Inglaterra, para bolver á Europa à bordo de un Navio Francés. (Cartél se llama el escrito, que se hace para tener presentes, y prontas las condiciones, con que se ha de executar el trueque, ó rescate de los prisioneros, que se hacen en la guerra.) ANSON. 1741.

La zozobra del Comandante por tres Navios, cuya suerte ignoraba, lo habia determinado, despues del arribo del Glocester, à hacer visitar la Isla de Masa Fuero, con la esperanza de descubrir en ella alguna Bahía, que podia haberles servido de refugio. El Tryal, à quien se encargó esta comision, dió vuelta á la Isla, y no vió en ella Navio alguno; pero adquirió luces, que jamas se habian tenido, y que juzga el Autor muy utiles para la Navegacion, y por consiguiente dignas de no suprimirse.

Los Autores Españoles hablan de dos Islas de Juan Fernandez, la Grande, y la Pequeña. La primera es donde estaba la Es-

Anson. 1741. quadra al ancla ; y la Pequeña ha recibido el nombre de Maſa Fuero , porque eſtá mas apartada del Continente. El Tryal verificó que està veinte y dos leguas de Juan Fernandez al Ouest hàcia el Sud. Es mayor que lo que regularmente ſe repreſenta ; y no ſe ha padecido menor engaño , quando ſe ha pintado como un peñasco esteril, ſin leña , ni agua y como abſolutamente inacceſible. Los Ingleſes del Tryal ſe certificaron de que está cubierta de arboles , y que tiene muchos hermoſos arroyuelos, que caen en el mar. Asimismo vieron un parage al Norte de la Isla , en donde pueden dár fondo los Navios , aunque el anclage no ſea bueno. La ribera tiene poca extenſion , y està muy eſcarpada ; además, de que teniendo alli el agua demaſiada profundidad , es preciſo anclar muy cerca de tierra , en donde ſe està expuesto à todos los vientos , menos al del Sud. Además de estos inconvenientes , ſe halla una cadena de peñascos , que ſale de la punta oriental de la Isla , y ſe estiende dos millas mar adentro; bien es verdad que es poco peligroſa , porque el mar , que ſe estrella en ellos continuamente , los hace reconocer facilmente. Esta Isla aventaja á la de Juan Fernandez en que está muy poblada de cabras ; y estos animales , que no han ſido inquietados nunca en ſu retiro , dejan acercarſe á sí , quando no ſe les eſpanta á fuſilazos : tambien ſe encuentra en ella un grande numero de becerros , y leones marinos. En una palabra , los Ingleſes juzgaron, que no obstante algunos inconvenientes , que pueden impedir elegir esta Isla para descanſar , ſeria ſin embargo muy util en caſo de neceſidad , particularmente para un Navio ſolo , que temieſe encontrar en Juan Fernandez un enemigo ſuperior.

El mal estado del Pingue Ana , que tubieron por impoſible calafatear los Carpinteros movió al Gefe de Eſquadra à conſentir que ſe echaſe á fondo , deſpues que ſe hubieſen ſacado los viveres , y todo lo que podia ſervir à las otras tres embarcaciones. El Capitan , y lo restante de la Tripulacion paſaron à bordo del Glocester , en donde era muy urgente la neceſidad de hombres. Aunque todos los enfermos ſe hubieſen yà recobrado no podia estár Mr. Anſon ſin ſobreſalto , conſiderando las pocas fuerzas que le quedaban. Despues de ſu partida de Inglaterra habian perecido en el Centurion doscientos noventa y dos hombres , de quatrocientos y ſeis con quienes ſe habia embarcado. La Tripulacion del Glocester , que era menos fuerte , habia perdido el mismo numero , y ſe veía reducida á ochenta y dos hombres. La mortandad debia de haber ſido naturalmente mayor en el Tryal , cuya Tripulacion habia tenido caſi ſiempre el agua hasta las rodillas en la tilla ; pero ſolamente habian muerto quarenta y dos hombres , y por fortuna ſe habian ſalvado treinta

ANSON. 1741.

ta y siete. Los Soldados de Marina, y los Invalidos habian sido mas maltratados que los Marineros. De cincuenta Invalidos que tenia á bordo el Centurion, no habian escapado mas que quatro, y once Soldados de Marina de setenra y nueve. A bordo del Glocester perecieron todos los Invalidos; y de quarenta y ocho soldados de Marina no quedaron mas que dos. En una palabra, los tres Navios, que en adelante habian de componer toda la Esquadra, tenian novecientos sesenta y un hombres á su partida de Inglaterra, y no se contaban yá en ellos mas que trescientos treinta y cinco, comprendiendo los Pages de Escoba, cuyo numero apenas bastaba para la maniobra. Sin embargo, como se ignoraba entonces qué se habia hecho la Esquadra de Pizarro, se debia suponer, que estaba en el Mar del Sur, y que si no habia podido pasar los Estrechos sin padecer mucho, habia hallado refrescos, y reclutas en todos los Puertos de estos mares, que le estaban abiertos. Además se sabia por algunos informes, que los Españoles equipaban otra Esquadra en Callao; pero un suceso muy inesperado alentó todas sus esperanzas.

A principio de Septiembre, quando se disponian á dejar la Isla, descubrieron al Nord-Est una Embarcacion, que primero tubieron por un Navio de la Esquadra; pero habiendolo reconocido muy pronto por Español, que supusieron estar destinado para Valparaíso, le dieron caza. Esta Victoria les costó poco. (No tenia mas que tres cañones, de quatro libras de bala, imposibilitados de servir, y algunas pistolas.) Era un Navio Mercante, del porte de quatrocientas y cinquenta toneladas, cuya Tripulacion ascendia à cinquenta y tres hombres, tanto blancos, como negros. Su principal cargazon consistia en azucar, y telas azules de lana, que se fabrican en la Provincia de Quito, con muchos fardos de otras telas bastas de diversos colores, que tienen en estos distritos el nombre de Pannia de tierra, y algunos fardos de algodon, y tabaco; pero los Ingleses hallaron en él lo que buscaban con mas anhelo; esto es muchos cofres llenos de plata labrada, y veinte y tres espuertas de pesos, cada una de doscientas libras, además de muchas Cartas, y Papeles, de que se prometieron sacar muchas luces. Esta Embarcacion, que se nombraba Nuestra Señora del Carmen, era mandada por Don Manuel Zamora, que habia partido de Callao hacía veinte y siete dias; y su destino era con efecto para Valparaíso en Chile, en donde debia cargarse, para la vuelta, de trigo, y vino, de algun oro, y de cuerdas delgadas, de que se hacen gruesas en el Puerto de Lima. Los Ingleses del Centurion, que era el Navio Vencedor, tubieron por la cosa mas importante el tomar informes. Hasta entonces no habian sabido sino imperfectamente la fuerza, y destino de la Esquadra que

ANSON. habian encontrado en la altura de Madera.
1741. Supieron de sus prisioneros, que se componia de cinco Navios grandes Españoles, mandada por el Almirante Pizarro, y destinada propiamente para trastornar sus idéas; pero que Pizarro, sin embargo de todos sus esfuerzos para doblar el Cabo de Horn, habia tenido que volver al Rio de la Plata; despues de haber perdido dos de sus mayores Navios. Asimismo supieron que desde la Plata habia avitado este Almirante á los Españoles del Perú, que una parte de la Esquadra Inglesa podia pasar con felicidad al Mar del Sur; pero que juzgando por su propia experiencia que llegaria debil, y poco capàz de defensa, aconsejaba al Virrey armase en guerra los Navios que pudiese, y los enviase hácia el Sud, en donde sin duda sorprenderian los de los Ingleses uno despues de otro, antes que pudiesen hallar ocasion de lograr refrescos. Aprobando el Virrey este consejo, habia hecho equipar inmediatamente quatro Navios, que habian partido de Callao; uno de cincuenta cañones, dos de quarenta, y uno de veinte y quatro. Tres de estas Embarcaciones tenian orden de cruzar à la altura del Puerto de la Concepcion, y la otra á la de Juan Fernandez. Hasta el 6. de Junio habian guardado sus puestos; pero no habiendo visto venir á los Ingleses, habian vuelto á tomar entonces el rumbo de Callao, enteramente persuadidos, que sus Enemigos no habrian podido estàr tanto tiempo en el mar; y que si no habian sido sumergidos en las olas, habian tomado à lo menos la resolucion de volver hácia Europa. Estos Navios Españoles habian sido divididos por una tormenta entre tanto que cruzaban; y despues desarmados luego que llegaron á Callao. Los Prisioneros añadieron, que en qualquier tiempo que se supiese en Lima el arribo de los Ingleses á estos mares, pasarian á lo menos dos meses antes que el Virrey pudiese restablecer su Esquadra.

Estas noticias eran tanto mas favorables, quanto habiendo hallado la Tripulacion del Centurion, á su desembarco en la Isla de Juan Fernandez, algunos montones de cenizas, reliquias de pescados, jarras acabadas de quebrar, y otros vestigios recientes de la mansion de los Españoles, no le quedó duda de que si hubiese llegado algunos dias antes à esta Isla, habria encontrado á sus enemigos; y en el estado à que sus trabajos lo habian reducido, este encuentro hubiera sido fatál, no solamente al Centurion, sino tambien al Tryal, al Glocester, y al Pingue Ana, que habian venido separados. Habiendo sabido tambien los Españoles del Navio Nuestra Señora del Carmen lo que los Ingleses habian padecido, se mostraron muy admirados de que hubiesen podido resistir á tantos males. Fueron conducidos con su Embarcacion á la Bahía de Juan Fernandez. Su admiracion

ANSON. 1741.

cion se aumentó quando vieron el Tryal al ancla. Primero juzgaron, que se habia construido en la Isla; en cuya inteligencia admiraron la destreza de los Ingleses, que habian sido capaces, despues de tantos trabajos, y fatigas, y en un espacio tan corto, no solo de reparar sus demás Navios, sino tambien de construir uno de esta hechura. Despues, sabiendo que habia venido de Inglaterra con lo demàs de la Esquadra, no podian persuadirse que hubiese dado vuelta al Cabo de Horn; siendo asi que los mejores Navios de España habian tenido que desistir de esta empresa. Las Cartas que se habian hallado à bordo de el Navio Nuestra Señora del Carmen, dieron otras luces á los Ingleses. Expresaban que muchos Navios Mercantes habian de partir del Puerto de Lima para Valparaíso. Formando Mr. Anson diversas idéas sobre tan buenos fundamentos, despachó immediatamente al Tryal, con orden de ir á cruzar á la altura del ultimo de estos dos Puertos. Al mismo tiempo resolvió separar sus demás Navios, y emplearlos en diferentes correrias; tanto para disminuir el temor de ser descubierto desde la Costa, como para aumentar la facilidad de coger presas. La que se acababa de hacer habia infundido á las Tripulaciones tal aliento, que yá no se acordaban de ninguno de sus trabajos. La Artillería del Pingue Ana fue transportada al Navio Nuestra Señora del Carmen, y al Glocester se le dió para su maniobra un refuerzo de veinte y tres Navios Españoles. Despues de estas disposiciones, se alzaron ancoras el 19. de Septiembre. Al Glocester se le mandó adelantar hasta cinco grados de latitud meridional, y cruzar à la altura de las Costas mas elevadas de Payta, pero à distancia conveniente para no ser descubierto. El Centurion, y el Navio Nuestra Señora del Carmen navegaron al Est para juntarse con el Tryal á la altura de Valparaíso. Cinco dias despues encontraron esta embarcacion, que habia yà cogido con poca resistencia un Navio Español de seiscientas Toneladas, nombrado el Aranzanu. En él habia hallado poco mas ó menos la misma carga que en el Navio Nuestra Señora del Carmen, à excepcion de la plata, que casi no pasaba del valor de quinientas libras esterlinas; pero la alegria de esta victoria se perturbaba con la desgracia de que estaba sin mastiles, y hacía agua por todas partes; sin que hubiese esperanza de poder calafatearlo en alta mar; ni permitiesen las circunstancias presentes ir á perder tiempo en un Puerto. Mr. Anson resolvió destruirlo, y hacer pasar la Tripulacion, y municiones á bordo del Aranzanu, al que puso por nombre la Presa del Tryal. Mr. Saunders fue elegido para mandar este Navio, que se halló guarnecido de veinte cañones, comprendiendo los doce que estaban à bordo del Tryal.

Segun las grandes idéas del Gefe de Esquadra, no se pro-

me-

ANSON. 1741. metia menos que interceptar todos los Navios empleados en el Comercio, entre el Perú, y Chile al Sud, y entre Panamá, y el Perú al Nord. Pero segun la reflexion del Autor, las idéas mejor concertadas no llevan consigo mas que bastante probabilidad del buen exito, y nunca pueden asegurarse; porque los accidentes, que no se pueden prevenir en las deliberaciones, tienen regularmente la mayor influencia sobre los sucesos. La enfadosa aventura del Tryal, y la necesidad que forzó à los demàs Navios á dejar de cruzar para socorrerlo, dieron tiempo á las Naves Españolas de llegar al Puerto de Valparaíso. Hasta el 5. de Noviembre no se descubrió ninguna vela enemiga; y entonces no quedó duda de que los habitantes de Valparaíso, viendo que no volvia el Navio Nuestra Señora del Carmen, ni el Aranzanu habian llegado à sospechar de tal modo, que habian hecho embargar todos los Navios Mercantes de la Costa. Tambien era de temer que el Virrey hiciese trabajar entonces en echar otra vez su Esquadra al mar, porque un Propio regularmente no emplea mas que veinte y nueve, ó treinta dias en ir por tierra desde Valparaiso á Lima, y habian pasado cinquenta desde la toma del Navio Nuestra Señora del Carmen. Estos dos motivos de temor determinaron á los Ingleses à ir con todas sus fuerzas bajo el viento de Callao, para ponerse en estado de combatir la Esquadra Española. Hicieron vela bastante lejos de la Costa para no ser descubiertos. Mr. Anson no ignoraba, que está prohibido con rigurosas penas á todos los Navios del País pasar el Puerto de Callao sin descansar en él; y el violar una ley constantemente observada, era engañarse á sí mismo. La incertidumbre del lugar en donde se podia encontrar à los Españoles, le hizo dirigirse al Norte. Reconoció la Isleta de San Gallan, que no distaba mas que como siete leguas al Nord. Nord Est, media quarta al Est. Esta Isla está situada hàcia los catorce grados de latitud meridional, cinco millas al Norte de una eminencia nombrada Morro Viejo. El espacio de esta Isla, y esta eminencia, es el mejor parage de la Costa para hacer corsos, porque todos los Navios destinados para Callao, vengan del Nord, ó del Sud, procuran reconocer estos dos parages para dirigir su rumbo. El 5. de Noviembre, á mitad del dia, se dió vista á las alturas de Barranca, que està situada á diez grados, y treinta y seis minutos de latitud meridional. Se estaba á ocho, ó nueve leguas de ellas quando se tubo la satisfaccion, tanto tiempo deseada, de descubrir un Navio. El Centurion le dió caza à todas velas, y le alcanzó en menos de una hora. Rindióse despues de haber sufrido catorce cañonazos. Esta era una Embarcacion de Guayaquil, nombrada Santa Teresa de Jesus, del porte de unas trescientas toneladas. Iba cargada, para

Ca-

Callao, de madera, de hilo de pita, que es muy fuerte, de paños de Quito, de Cacao, de nueces de coco, de tabaco, de cueros, de cera, y de otras mercaderías. El dinero que se encontró á bordo, no ascendia mas que à ciento y setenta libras esterlinas. La cargazon hubiera sido de gran valor, si los Ingleses hubiesen podido disponer de ella; pero como está prohibido á los Españoles rescatar jamàs sus Navios, la mayor parte de las cosas que se les coge en estos mares, no tienen otra utilidad para el Vencedor, que la que puede sacar para su propio uso: por cuya causa los Ingleses tenian por su principal triunfo el mal que causaban á sus enemigos. ANSON. 1741.

Además de la Tripulacion, que ascendia á quarenta y cinco hombres, tenia à bordo este Navio quatro hombres, y tres mugeres, hijos todos de padres Españoles, y tres Esclavas Negras, que servian á las mugeres. El Autor pondera con razon la moderacion de los Oficiales Ingleses, particularmente, dice, en la disposicion en que naturalmente debian estár unas gentes de mar, que hacía cerca de un año que guardaban una continencia forzada. Estas tres Señoras eran una madre, y sus dos hijas, la mayor de las quales podia tener veinte y un años, y la mènor catorce. Se sobresaltáron en extremo al verse en manos de un enemigo, á quien las antiguas violencias de los Flibustiers, y la diferencia de la Religion les hacía mirar con horror. La hermosura singular de la mas joven de las dos doncellas, debia aumentar sus temores; por cuya causa se habian escondido luego que los Vencedores pasaron à su bordo; y aun costó mucho trabajo persuadirlas á salir de su retiro. Sin embargo, uno de los Tenientes del Centurion les quitó todo rezelo, valiendose de caricias, y agasajos. Informado el Gefe de Esquadra de este suceso, mandó que quedasen á bordo de su Navio, y en la habitacion que habian ocupado hasta entonces, en donde serian bien servidas continuamente; prohibiendo darles el menor motivo de disgusto. Asimismo permitió, para asegurar la execucion de sus ordenes, y para facilitarlas quejarse, si alguno se atrevia à violarlas, que el Piloto Español estubiese con ellas en calidad de guarda, y protector. Esta comision se dió al Piloto, porque se notó en él que se interesaba demasiado en la seguridad de las tres Señoras. Igualmente se fingió marido de la mas joven, pero se supo bien presto, por testimonio de los Prisioneros, y mas adelante por otras circunstancias, que yá se referirán, que solamente habia tomado este titulo para preservarla con mas seguridad de los ultrages de que la juzgaba amenazada; pero este generoso proceder del Comandante desvaneció todos los temores de las tres Prisioneras.

Los quatro Navios se juntaron otra vez, para navegar juntos

ANSON. 1741. tos al Nord. El mar en el mismo parage les pareció de color encarnado muy hermoso, muchas millas al rededor de sí. Este color se observó que procedia de una prodigiosa abundancia de pescado, que cubria la superficie del agua. Una poca de esta agua, que se tubo la curiosidad de echar en un vaso, no dejaba de estár tan clara como el cristal, excepto que se veían nadar en ella algunos globulos encarnados, y viscosos.

Siguiendo la Costa, se advertia casi incesantemente una Corriente, que hacía derivar los Navios hácia el Norte el espacio de diez, ó doce millas al dia. A ocho grados de latitud meridional empezaron á verse rodeados de Bonitalos, y pescados volatiles, los primeros que habian visto despues que salieron de las Costas del Brasíl. Es una singularidad notable el que en las Costas orientales de la America Meridional se estienden á una latitud mucho mas adelantada, que en las Costas occidentales del mismo Continente, porque no se pierden de vista en la Costa del Brasíl, hasta acercarse al Tropico Meridional. Parece cierto, que esta diferencia nace de los diferentes grados de calor en la misma latitud, por los dos lados de este vasto Continente.

(El Autor se entrega aqui á sus reflexiones sobre las causas de este diferente calor, y se lamenta de que los Physicos no hayan aplicado jamás á esto su atencion. Primeramente propone el hecho, que es, que la latitud de un lugar no dà regla, por la qual se pueda juzgar del grado de calor, ó frio que hace en él. No se podrà negar, por exemplo, que Londres tiene temporadas mas calidas, que el centro de la Bahía de Hudson, que se halla al mismo grado de latitud. Si se compara la Costa del Brasíl con la occidental de la misma parte de la America, como Bahía con Lima, serà la diferencia mucho mas considerable-

Los Termometros, que se deben tener por regla infalible del grado de calor, ó frio, hacen vér, que en las latitudes muy adelantadas, como Pretesburg, es algunas veces el calor mucho mas excesivo, que el que se ha observado jamás entre los Tropicos. En Londres en 1746, hizo por algunas horas un calor superior al que experimentó un Navio de la Esquadra de Mr. Anson, yendo de Inglaterra al Cabo de Horn, y á la vuelta. El verano de este año, un Termometro graduado segun el metodo de Farenheir, subió una vez en Londres hasta setenta y ocho grados; y la mayor altura que ha alcanzado un Termometro del mismo genero en el Navio de la Esquadra, no fue mas que de setenta y seis. Esto era en la Isla Santa Catalina, á fines de Diciembre, estando el Sol vertical, á tres grados poco mas, ó menos. En Pretesburg en 1734, el 20, y 25 de Julio, su-

ANSON. 1741.

subió el Termometro hasta noventa y ocho á la sombra; grado de calor prodigioso. ¿Por qué pues, se tiene por tan excesivo el calor en muchos parages entre los Tropicos; siendo asi, que segun se reconoce por estos exemplares, lo ha igualado, ó aun excedido hácia el Circulo Polar? El Autor responde, que el cálculo de lo calido en un lugar particular, no debe fundarse en el grado de calor que reyna alli algunas veces, sino en el calor mediano de una temporada, ó tal vez de un año entero. Añade una razon, que se toma de nosotros; y es, que nuestra sensacion de calor no correiponde infaliblemente al calor absoluto indicado por el Termometro; lo que manifiesta con otras explicaciones.)

El 10 de Noviembre, á tres leguas al Medio dia de la Isla mas meridional de Lobos, (á seis grados, y veinte y siete minutos de latitud del Sud. Hay dos Islas de este nombre; una, que se llama Lobos de Mar, y otra mas septentrional, muy semejante á la primera, llamada Lobos de Tierra) cogieron los Ingleses sin pelear un Navio Español de ciento y setenta toneladas, nombrado Nuestra Señora del Carmen, que tenia á bordo quarenta y tres Marineros. Su cargazón consistia en acero, hierro, cera, pimienta madera de cedro, tablas, tabaco de polvo, Rosarios, mercaderías de Europa en fardos, canela, y almidón azul. Este Navio, que iba cargado para Callao, habia tocado en Paita, de donde hacía veinte y quatro horas que habia salido. Entre los Prisioneros se encontró un Irlandés, nombrado Williams, de quien se supo que el Gobernador de Paita, informado de que los Ingleses cruzaban en este Mar, se ocupaba entonces en hacer transportar á lo interior de las tierras los caudales del Rey, y suyos. Tambien se supo, que en la Aduana de Paita habia una cantidad considerable de dinero, perteneciente à algunos Comerciantes de Lima, y que debia embarcarse á bordo de un Navio, que estaba entonces en el Puerto. La idéa de tan buena presa, juntamente con la certidumbre de que habiendo sido descubierta la Esquadra, se estenderia la alarma por toda la Costa, y sería inutil cruzar por mas tiempo, alentó á Mr. Anson à intentar el sorprender á Paita. Esta era ademàs ocasion de poner en libertad á sus Prisioneros, que eran en grande numero, y que consumian los viveres que él necesitaba. Habiendo procurado instruirse exactamente de la fuerza, y estado de esta Plaza, le pareció poco arriesgada la empresa, y casi infalible el buen exito.

La Villa de Paita está situada en un distrito muy esteril (á cinco grados, y doce minutos de latitud meridional), cuyo terreno no se compone mas que de arena, y pizarra. Contiene unas doscientas familias: las casas son de un solo alto, y

ANSON. 1741. no tienen otras paredes, que cañas hendidas, vestidas de arcilla, con techos de hojas secas. Este modo de construir es bastante solido en un País, en que rara vez llueve. La mayor parte de los habitantes son Indios, Esclavos Negros, Mulatos, ó Mestizos, entre los quales se vén pocos Blancos. El Puerto, que se tiene por uno de los mejores de esta Costa, no merece sin embargo mas que el nombre de Bahía; pero el anclage es en él seguro, y comodo. Frequentanlo los Navios que vienen de la parte del Norte; y este es el unico parage en que descansan los que viniendo de Acapulco, Sonsonate, Realejo, y Panamá, quieren pasar á Callao. Lo largo de estos Viages, en que casi todo el año se tiene contrario el viento, obliga á bordear la Costa para hacer agua. Aunque las inmediaciones de Paita sean tan aridas, que no se halle agua dulce, ni especie alguna de hierba, ú otras provisiones, que pescado, y cabras, tienen los Indios, dos, ó tres leguas de alli, hácia el Norte, una Villa nombrada Colan, de donde transportan á Paita en Almadias, ó Balsas, agua, maíz, hierbas, aves, ó otros refrescos. Tambien se traen ganados de Rivera, otra Villa, que no está mas que catorce leguas tierra adentro. El agua que se trae de Colan es de un color blanquizco, lo que no le impide ser muy sana; y aun se cree, que corriendo por bosques de zarzaparrilla, adquiere las virtudes de este arbol. Ademàs de estas conveniencias, es el Puerto de Paita un lugar de desembarco para los Pasageros que ván de Acapulco á Lima. Como está doscientas leguas de Callao, que sirve de Puerto á esta Capital del Perú, y el viage por mar no se hace casi nunca sino con viento contrario, se quiere con tanto mas gusto ir por tierra, quanto hay en la Costa un camino bastante comodo, en que se encuentran Poblaciones y Posadas.

Paita es una Villa abierta, defendida solamente por un Fuerte. Mr. Anson habia sabido de sus Prisioneros, que el Fuerte estaba guarnecido de ocho piezas de Artillería, pero que no estaba cercado mas que de un muro de ladrillo, sin foso, obras exteriores, ni terraplenes, y que no tenia mas Guarnicion, que una Compañia muy endeble; bien es verdad, que se decia que la Villa podia armar trescientos hombres. Pero como la idéa del Gefe de Esquadra era valerse de la sorpresa, no desconfió de ganar la Plaza á la noche siguiente. Sus Navios estaban à doce leguas de la Costa; distancia, que los aseguraba de ser descubiertos, y que no impedia, que forzando velas pudiesen llegar à la Bahía por la noche. Sin embargo, la prudencia le hizo juzgar, que eran demasiado grandes para no ser descubiertos, aun con la obscuridad, y que sobresaltados los habitantes al verlos, no dejarian de transportar sus mejores bienes tierra

ra adentro. No pareciendole además esta expedicion de tanta consideracion, que necesitase todas sus fuerzas, resolvió no emplear en ella mas que las Chalupas. Brett, su Teniente, fue encargado de la empresa, con cincuenta y ocho hombres escogidos; y para libertarlo del embarazo que podia causar la obscuridad de la noche, ó la ignorancia de los lugares, se mandó á dos Pilotos Españoles, que le sirviesen de Guias. En una comision tan delicada, pareció conveniente asegurarse de ellos, prometiendoles que despues de haber servido fielmente, se les daria libertad sin pagar rescate, como tambien á todos los Prisioneros, pero asegurandoles al mismo tiempo, que al menor indicio de traicion serian muertos, y todos sus compañeros conducidos á Inglaterra. El Autor observa, como circunstancia muy singular, que uno de estos dos hombres habia sido cogido veinte años antes por el Capitan Clipperton, que le habia obligado á servirle de Guia para sorprender á Truxillo, Ciudad situada en lo interior de las tierras, al Sud de Paita. Asi, su desgracia lo habia destinado á hacer lograr contra su Nacion las dos unicas empresas que se han intentado por tierra en esta Costa en tan largo intervalo. ANSON. 1741.

Hasta las diez de la noche no llegó Brett á la Bahía con las Chalupas. En ella entró sin haber sido descubierto; pero quando se acercaba á la ribera, algunas gentes, desde un Navio que estaba al ancla, lo descubrieron, y empezaron á gritar á toda fuerza: Ingleses, los perros Ingleses. Sus voces se oyeron en el Fuerte, y inmediatamente se estendió la turbacion en toda la Villa. Brett vió muchas luces, que pasaban rapidamente, y otras señales de extrema agitacion. Exhortó á su Tropa remase vivamente, para que no tubiese tiempo el Enemigo de ponerse en defensa; pero antes que pudiesen llegar á tierra, pusieron los Soldados algunos cañones en estado de tirar, y los asestaron tan bien hàcia el lugar del desembarco, que una bala pasó por encima de los Ingleses.

Pero Brett no les dió lugar de hacer segunda descarga. Luego que sus gentes estubieron en tierra, uno de sus Guias los conduxo á la entrada de una calle angosta, à cincuenta pasos de la ribera, en la que se hallaron á cubierto del fuego del Fuerte; y habiendose formado lo mejor que pudieron, marcharon en derechura á la Plaza de Armas. Esta es un espacio grande quadrado, en donde concluye la calle por donde habian entrado. El Fuerte forma uno de los lados de esta Plaza, y la casa del Gobernador otro. Aunque marchaban en bastante buen orden, sus propios gritos, originados de su brio, y de la esperanza del botin, el ruido de sus armas, y el sonido de sus tambores, que tocaban con toda su fuerza, persuadieron á los habitantes, que

ANSON. 1741. los Enemigos eran en muy grande numero, y que no tenian otro recurso, que la fuga. Los Ingleses no sufrieron mas que una descarga de algunos Comerciantes apostados en la Galeria que rodéa la Casa del Gobernador; pero acobardados al primer fuego que se hizo sobre ellos, desampararon su puesto, y dejaron la Plaza à discrecion de los Vencedores. La misma buena suerte se tubo con la Guarnicion del Fuerte, que escaló sus propios muros, para ponerse en salvo en los bosques. Asi, en el espacio de un quarto de hora, se hallaron los Ingleses dueños de la Villa, sin mas perdida, que un hombre muerto, y dos heridos. Brett puso una Guardia en el Fuerte, otra en la casa del Gobernador, que habia huido con un pie calzado, y otro descalzo, abandonando á su muger, joven de diez y siete años, con la que hacía tres dias que se habia casado; y otras Guardias, ó á lo menos Centinelas en todas las avenidas de la Villa. Despues su primera atencion fue tomar posesion de la Aduana, en que estaban depositados los caudales de los Comerciantes. Encontró Almacenes llenos de mercancías preciosas, que eran absolutamente inutiles á la Esquadra; pero al dia siguiente, quando Mr. Anson se acercó con todas sus fuerzas, y se hizo mas exactamente la cuenta del fruto de la victoria, apenas bastaron las Chalupas para transportar el botin. En adelante se supo que los Españoles habian valuado su pérdida en millon y medio de pesos; y el Autor cree, que no era exageracion. No contando mas que lo que se llevaron los Ingleses, la baxilla, y plata acuñada ascendian à mas de treinta mil libras esterlinas. Las joyas, como sortijas, brazaletes, &c. eran de un valor, que es dificil señalar: además, que el saquéo particular no se incluye en esta cuenta. El Autor, embarazado en señalar la suma, se contenta con confesar, que este fue el mayor botin que habian cogido los Ingleses en esta Costa.

Pero no destruyeron menos riquezas con la resolucion que tomaron de abrasar la Villa, menos dos Iglesias, que por fortuna estaban separadas de las casas. La orden se executó puntualmente: en varios dias se llenaron muchos edificios de pez, y brea, de que estaban bien proveídos los Almacenes. El fuego prendió con tanta violencia, y la accion fue tan general, y tan pronta, que ninguna diligencia humana hubiera sido capáz de contenerlo. Mucha parte de los efectos que se consumieron con las llamas, eran paños finos, telas de seda, batistas, y otras mercancías. Clavóse la Artillería del Fuerte; y cinco Navios que habia en el Puerto, fueron echados à pique, despues de haberles cortado los mastiles. Durante esta execucion, congregados los habitantes en una eminencia, hicieron muchas veces ademàn de querer atacar la Villa, y el Fuerte; pero al fin no se atrevieron.

Sa-

Satisfecho el Gefe de Eſquadra de la honradéz de los dos Pilotos Eſpañoles, no dudó dàrles el premio de ſus ſervicios. Entre los Priſioneros habia muchas perſonas de diſtincion, una de ellas un joven de diez y ſiete años, hijo del Decano de la Audiencia de Chile. La idéa que ſe le habia impreſo deſde niño, de la barbarie de los Bucaniers, y Flibuſtiers, ſe le habia renovado con tanto horror quando ſe le hizo paſar à un Navio de la Eſquadra, que parecia ſe iba á deſmayar de eſpanto. Habia llorado ſu ſuerte en los terminos mas compaſivos, ſintiendo la auſencia de ſu padre, ſu madre, ſus hermanos, ſu Patria, de la que ſe creía deſterrado para ſiempre, y teniendo por lo mas favorable una perpetua, y dura eſclavitud, de cuya ſuerte tenian la miſma opinion los demàs Eſpañoles. Mr. Anſon puſo todos los medios poſibles para deſvanecerles eſta injurioſa idéa. Hizo comer por turno en ſu meſa á aquellos que merecian eſta diſtincion; y mandó que todos fueſen tratados, no ſolo con humanidad, ſino con decencia; por cuya cauſa parece ſe les quitó todo rezelo, y aun à éſte ſuccedió la alegria. El joven referido tomó tanto cariño, y reſpeto à ſu bienhechor, y ſe aficionó tanto al modo de vivir de los Ingleſes, que quando ſe deſcanſó en Paita, duda el Autor ſi hubiera querido mas paſar á Inglaterra, que volver á ſu Patria. Las tres Señoras del Navio Santa Tereſa, con quienes ſe habian uſado las mayores atenciones, ſe moſtraron tan agradecidas, que al darles la libertad, pidieron ſe las llevaſe á bordo del Centurion, para manifeſtar ellas miſmas ſu reconocimiento al Gefe de Eſquadra. Un Jeſuita, que parecia muy reſpetado de los Eſpañoles, no ſe canſaba de explicarle el ſuyo, moſtrandoſe particularmente muy admirado de la conducta que ſe habia obſervado con las Señoras. ANSON. 1741.

El Autor concluye eſta narracion con reflexiones muy juicioſas. El modo (dice) de que los Eſpañoles pueden penſar de nueſtra Nacion, no es una coſa indiferente. Su eſtimacion nos importa tal vez mas, que la de lo reſtante del Mundo. El Comercio que hemos tenido con ellos, y que podemos tener aún, no ſolamente es muy conſiderable, ſino de naturaleza particular, que pide de una parte, y otra honradéz, y buena fé. De eſta ſuerte, Mr. Anſon añadia una conſideracion politica à ſu propia inclinacion, que le movia á tratar con agaſajo á los que la ſuerte de las armas hacía que vinieſen á parar bajo ſu poder.

Mientras la Expedicion de Paita, el Gloceſter, mandado por Mitchel, habia continuado en cruzar con tan buen exito, que habia cogido dos Embarcaciones Eſpañolas; una cargada de vinos, aguardiente, aceytunas, y como ſiete mil libras eſterlinas en dinero; y la otra, que no era mas que una Barca grande,

ANSON. 1741. de, consistia su carga en algodon. Habiendose hecho al mar la Esquadra el 26, encontró al dia siguiente á Mitchel con sus dos Presas. Los Prisioneros de la ultima habian declarado desde luego, que eran muy pobres; y no hallandoles con efecto mas que algodon, se inclinaban al principio á creerlos; pero luego que transportaron la carga à bordo del Glocester, se hallaron admirados al reconocer, que los fardos de este algodon eran fraudulentos, y que habia en cada tinaja un paquete de doblones, y pesos fuertes, cuya suma total llegaba á doce mil libras esterlinas.

Despues de haberse juntado con el Glocester, se resolvió volver hácia el Norte, y acercarse quanto fuese posible al Cabo de San Lucas en California, ó al Cabo de Corrientes en la Costa de Mexico. Al partir de Juan Fernandez se habia propuesto Mr. Anson tocar en las cercanías de Panamá, y buscar allí medios de entablar alguna correspondencia con la Flota del Almirante Vernon, que suponia estár en las Indias Orientales, en donde sabía que habia de emplear sus fuerzas contra alguno de los Establecimientos Españoles. Como le parecia posible que Portovelo estubiese yà ocupada por una Guarnicion Inglesa, no dudaba, que en llegando al Isthmo podria facilitar ocasion de dár noticia de sí á los Ingleses, que suponia en la Costa del otro mar, fuese por los Indios del País, ó por algun Español, á quien la esperanza de un gran premio hubiera podido ganar; y una vez establecida esta inteligencia, era muy facil el continuarla. Por una via tan corta se lisonjeaba Mr. Anson de recibir un refuerzo, y no esperaba menos que, concertando sus operaciones con aquellos que comandaban las fuerzas Inglesas en el Mar del Norte, poderse hacer dueño del mismo Panamá. Esta Conquista, añade el Autor, hubiera propriamente puesto à los Ingleses en posesion de las riquezas del Perú; ó por lo menos de un equivalente, en lo que la Inglaterra hubiera exigido de una, ó otra Rama de la Casa de Borbon.

(Pero no es razon omitir la explicacion de estas idéas. Despues de haber supuesto, que la Esquadra hubiese doblado el Cabo de Horn sin ninguna diminucion de fuerzas, lo que se puede juzgar posible por el exemplar del Duque, y la Duquesa, Armadores de Bristol, que solamente perdieron dos hombres desde la Costa del Brasíl hasta la Isla Juan Fernandez; el Autor, para probar que hubiera podido trastornar el Dominio Español en America, representa el estado en qne se hallaban las Provincias maritimas de Chile, y el Perú, y la disposicion de los habitantes Españoles, y Indios.)

Sin embargo asegura, que tales eran aún las grandes idéas de Mr. Anson, no obstante lo debilitado de su Esquadra; pero re-

ANSON. 1741.

regiſtrando los papeles que ſe habian encontrado en el Navio Nueſtra Señora del Carmen, ſupo por ellos, que el ataque de Cartagena habia tenido mal exito ; por la qual deſgracia ſe deſvanecieron ſus eſperanzas. No les quedaba otra, que vér llegar á la Punta Meridional de la California, ó á la Coſta de Mexico el Galeon de Manila, que debia eſtàr en viage para Acapulco ; y no neceſitando mas que un mes, ó cinco ſemanas, habia dóble tiempo del neceſario, porque eſte Navio no llega á Acapulco haſta mitad de Enero. No obſtante, como el agua empezaba á faltar, en todas las Embarcaciones de la Eſquadra, no habia que penſar en partir para la California, haſta haber ſocorrido unas neceſidades, que podian llegar á ſer mas urgentes. Payta apenas les habia abaſtecido de agua para las urgencias diarias. Deſpues de haber conſultado los Diarios de los Viageros, eſcogió por Aguada la Isla de Quibo, ſituada hácia la entrada de la Bahía de Panamá. La Isla de los Cocos eſtaba mas al camino ; pero aunque celebrada por las Relaciones de algunos Flibuſtiers, la experiencia le habia enſeñado á deſconfiar de un teſtimonio tan ſoſpechoſo. Por otra parte, yendo á Quibo, no le faltaban eſperanzas de vér caer en ſus manos alguno de los Navios de Panamá.

Dirigióſe pues hácia Quibo con ocho Embarcaciones, que hacian parecer á ſu Eſquadra una Flota conſiderable ; y el 19, à ſiete millas de diſtancia, deſcubrió el Cabo Blanco, que le quedaba al Sud-Sud-Eſt, media quarta al Eſt. Eſte Cabo eſtà á quatro grados, y quince minutos de latitud meridional ; y no dejando de venir à reconocerlo todos los Navios que ſuben, ó bajan, ſe puede tener por un excelente parage para cruzar. El 22 por la mañana ſe vió la Isla de Plata, quatro leguas al Eſt ; y como à las tres de la tarde, ſe tubo la Punta de Manta al Sud-Eſt hácia el Eſt, á ſiete millas de diſtancia. Como la Villa del miſmo nombre eſtá poco diſtante, aprovechó el Gloceſter eſta ocaſion para deshacerſe de los Priſioneros. El 25 ſe dió viſta á la Isla de Gallo al Est-Sud-Eſt, media quarta al Est, à quatro leguas de diſtancia. Deſpues ſe atravesó la Bahía de Panamá, gobernando al Nord Oueſt, con la eſperanza de ir directamente á encontrar la Isla de Quibo ; pero ſe conoció muy pronto, que ſe hubiera debido tomar mas al Oueſt. Los vientos, que ſe volvieron hácia eſta parte, no permitieron à la Eſquadra acercarſe tan facilmente á eſta Isla. El 22. paſó la Linea. Como entonces es preciſo apartarſe de las altas montañas nombradas Cordilleras, y acercarſe al Iſthmo, en donde la comunicacion libre de la atmosfera del Eſt al Oueſt, no es yá interrumpida por eſta prodigioſa cadena, ſe conoció en pocos dias, que ſe habia mudado de clima, porque el calor ſe ſintió tan fuerte, como

ANSON. 1741.

mo en las Costas del Brasíl. Hasta el septimo grado de latitud meridional se tubieron calmas frecuentes, y copiosas lluvias, que se atribuyen menos à la inmediacion de la Linea, que á la continuacion de los Vendavales; aunque, segun la opinion comun, esta temporada, que empieza en el mes de Junio, concluye en el de Noviembre.

Los Ingleses aprovecharon estos intermedios de calma para quemar algunas Embarcaciones, que no eran buenas veleras; y la Esquadra quedó reducida á cinco Navios. Por ultimo, el 3. de Diciembre se descubriò la Punta Oriental de la Isla de Quibo (á siete grados, y veinte minutos de latitud Meridional) al Nord-Nord-Est, à quatro leguas de distancia, y la Isla de Quicara al Oueſt Nord Ouest, á la propia distancia. El fondo, sobre sesenta y cinco brazas de agua, se encontró de arena parda, manchada de negro. Como se hallan algunos baxíos à la entrada del Canal, se resolvió permanecer en alta mar hasta el dia siguiente. A las seis de la mañana se tenia el Cabo Masiaro al Nord-Est media quarta al Nord, á tres, ó quatro leguas de distancia. Despues de haberlo doblado, se tubo á las nueve la Isla de Sebaco al Nord-Oueſt hácia el Nord, á quatro leguas. Un viento contrario rechazó muchas veces los Navios hácia atrás; pero el dia siguiente se navegó felizmente hasta la Punta Sud-Sud-Est de la Isla; y á las tres de la tarde se entró en el Canal Bueno, dando vuelta á un baxío que se interna en el mar, desde la Punta Meridional de la Isla. Este Canal no tiene menos de seis millas de ancho, y en él se puede pasar á milla y media de los escollos. Los Ingleses hallaron un anclage muy bueno, sobre treinta y seis brazas de agua, fondo vario. Tenian la Punta meridional de la Isla al Sud-Est, hácia el Sud, una eminencia bastante notable en la Isla, al Ouest hácia el Norte; y la Isla Sebaco al Est, tambien hácia el Norte.

No les costó trabajo hallar la Aguada, que no distaba de ellos mas que tres quartos de milla, al Nord-Oueſt, media quarta al Nord. La Isla de Quibo es igualmente á proposito para hacer agua, y leña. Los arboles cubren todo el terreno por donde sube el mar; y el agua dulce corre en un arroyo crecido por una ribera arenosa. Toda la Isla es de mediana altura, á excepcion de un solo parage, y no es propriamente mas que una selva de arboles siempre verdes, particularmente Cañafistolos, ó arboles que dán la casia, y algunos Limoneros; pero los Ingleses se maravillaron de no encontrar en un lugar tan ameno, y apacible otros pajaros, que papagayos, y pericos. Los otros animales que vieron alli en mayor numero, eran monos, y lagartos, que mataban, y se los comian. La espesura de los bosques no les permitió tirar á las fieras, ni descubrieron mas,

que

que la huella de un ſolo tigre, no obſtante haberles aſegurado ſus Priſioneros, que hallarian muchos; pero los juzgaron menos temibles, que una eſpecie de culebras, que nombra el Autor Culebras volatiles, porque ſe arrojan de lo alto de las ramas ſobre toda eſpecie de animales. El mar es igualmente muy peligroſo al rededor de la Iſla, por los monſtruoſos Aligatores de que eſtá lleno, y por una eſpecie de peſcados grandes chatos, que ſe arrojan fuera de las olas. El Autor los tiene por aquellos que abrazan frecuentemente á los Peſcadores de perlas con ſus aletas, y que los matan. Aſeguróſele, que para libertarſe de ellos, ván los Nadadores armados de un cuchillo puntiagudo, que clavan en el vientre del animal, al punto que ſe ſienten cogidos. ANSON. 1741

El Gefe de Eſquadra ſe encargó de regiſtrar en perſona una Bahía, que ſe preſentaba al Norte, y de ſeguir deſpues toda la Coſta oriental de la Iſla. No llegò á parte alguna, en que el terreno no le pareciese muy craſo, y el agua tan buena como abundante. En la punta del Nord Eſt ſe preſenta una caſcada, que cauſa admiracion. Un rio de la agua mas pura, y de veinte toeſas de ancho, corre por una cueſta bastante empinada, como de ochenta toeſas de largo, à un canal muy irregular, cuyo fondo, y margenes no ſon mas que pedazos grandes de peña. Eſtendiendoſe el agua en algunos parages ſobre un declive igual, forma caſcadas admirables, y en otros lugares ſe deſpeña. Las cercanías eſtán cubiertas de una hermoſa ſelva; y aun los miſmos peñaſcos, que forman las margenes del Canal, ó que ſe internan algunas veces en él, y ſobreſalen, eſtán coronados de muy grandes arboles. Mientras Mr. Anſon, y ſus Oficiales, contemplaban las delicias naturales de esta ſoledad, una bandada de papagayos pasó por encima de ellos; y como ſi eſtos pajaros tubieſen intencion de alegrar la fiesta, y realzar la magnificencia del eſpectaculo, ſe detubieron á dàr vueltas en el ayre, con lo que hubo tiempo de notar el luſtre, y variedad de ſus plumas. No vieron ningun habitante; pero hallaron algunas oſtras en la ribera, y montones grandes de conchas, y hermoſo nacar, que los Peſcadores de Panamà dejan alli en el Verano. Aunque las oſtras que dán perlas, ſean comunes en toda la Bahía de Panamá, no ſe encuentran en ninguna parte con mas abundancia, que en Quibo, en donde no ſe neceſita mas, que bajarſe en el mar, y deſpegarlas del fondo. La mayor parte ſon muy grandes, pero duras, y de mal guſto. Las que dàn mas perlas, eſtán à mayor profundidad. Se aſegura que la hermoſura de la perla depende de la calidad del fondo en que ſe ha criado la oſtra. Los Nadadores que ſe emplean para eſta peſca, ſon Eſclavos Negros, de que los habitantes de Panamá, y

ANSON. 1741. la Costa vecina mantienen un grande numero, y que deben estár industriados con mucho arte en este exercicio. No se tienen por Buzos perfectos, hasta que han podido resistir bajo del agua a que la sangre les salga por las narices, boca, y orejas. Sufrida esta prueba, les es mucho mas facil nadar. La hemorragia se detiene por sí misma, y en ningun tiempo vuelve á repetirles.

Con las exquisitas tortugas del Mar de Quibo, se recompensaron los Ingleses de sus malas ostras. Las que se nombran Tortugas francas, son un alimento muy sano, y de excelente gusto: pesan regularmente doscientas libras; y todas las Tripulaciones de la Esquadra, despues de haberse mantenido con ellas mientras su mansion en la Isla, hicieron à bordo provisiones, que les duraron mas de un mes. Muchas veces se veían nadar en grande numero sobre la superficie del mar, en donde estaban dormidas mientras el riguroso calor del dia. Un Buzo habil se ponia en la proa de una Chalupa; y luego que se hallaba à algunas varas de la Tortuga que queria coger, se sumergia, con la precaucion de salir muy cerca de ella. Entonces, agarrando la concha hácia la cola, se apoyaba en el lomo del animal, que hacía hundir dentro del agua, y que dispertandose, empezaba á defenderse con las patas de atràs, cuyo movimiento era suficiente para sostener sobre el agua al hombre, y á la tortuga, hasta que la Chalupa viniese à coger à los dos.

El Autor se admira de que en estas Costas, en que los viveres no se encuentran siempre en una misma abundancia, los Españoles que las habitan se hayan podido persuadir que la carne de tortuga sea enferma, y que aun la tengan por venenosa. Juzga, que à la figura singular del animal se ha de atribuir semejante idéa. Los Esclavos Indios, y Negros, que habia á bordo de la Esquadra, criados con la misma opinion que sus Señores, se mostraron admirados de el atrevimiento de los Ingleses, á quienes veían comer sin rezelo esta carne, y esperaban verles sentir à poco rato sus malos efectos; pero reconociendo al fin, que no sentian novedad, imitaron su exemplo, y se alegraron de haber hecho una experiencia, que les aseguraba para lo futuro el poder comer, á tan poca costa, como trabajo, mejor que sus Amos.

La Esquadra alzó velas el 9 de Diciembre, y cogió dos dias despues una Barca de Panamá, destinada para Cheripe, Pueblo pequeño del Continente, en la qual no se encontró mas que bramante, sal de piedra, y treinta, ó quarenta libras esterlinas en dinero; pero se supo de ella, que Cheripe está siempre lleno de viveres para abastecer á las Embarcaciones que ván alli de

Pa-

Panamà, y que cargan casi todas las provisiones necesarias para esta Villa. Los Ingleses hubieran podido coger tal vez sin riesgo una miserable Aldéa, que no es capáz de defensa; pero correspondiendo su provision de tortugas à sus idéas, se contentaron con échar á pique la Barca, para que no les sirviese de estorvo. ANSON. 1741.

Al partir de Quibo, habia dado el Gefe de Esquadra nuevas ordenes à los Capitanes. Primero habian de pasar al Norte de Acapulco, y reconocer la tierra entre las latitudes de diez y ocho, y diez y nueve grados; seguir despues la Costa à ocho, ú diez leguas de distancia, hasta la altura del Cabo de Corrientes, en donde se habia de continuar cruzando hasta el 14 de Febrero; de alli era preciso llegar à la Isla del medio de las tres Marias, á veinte y cinco leguas de este Cabo. Si los otros Navios no encontraban al Gefe de Esquadra en esta Isla, debian pasar á la de Macao, que está en la Costa de la China.

La comun esperanza era, que en llegando á alta mar, se hallarian al instante los vientos arreglados. Sin embargo, se tubieron contrarios por espacio como de un mes, vientos de Ouest, calmas, y lluvias excesivas, acompañadas de un ayre que sofocaba. Hasta el 25 de Diciembre no se dió vista á la Isla de Cocos, que no està, segun el calculo de los Pilotos Ingleses, mas que à cien leguas del Continente. (à cinco grados y veinte minutos de latitud septentrional.) Tiene en su parte occidental un montecillo elevado, que và bajando, y termina en una punta baja hácia el Est. Desde esta Isla se vé el Cabo al Ouest hàcia el Nord; y hasta el 9 de Enero no se navegaron todavia mas que cien leguas. La Esquadra empezó entonces á sentir un viento arreglado, que duró hasta el 17 de Enero, que se hallaba á doce grados, y cincuenta minutos del Norte; pero dió lugar el mismo dia à un viento de Ouest; mutacion, que nacia sin duda de haberse acercado demasiado à tierra, aunque se estubiese todavia à mas de setenta leguas. El Autor infiere de aqui, que los vientos arreglados no soplan sino á larga distancia del Continente. El 26 de Enero se estaba al Norte de Acapulco; y se mudó de rumbo, para navegar al Est hácia la tierra. En los quince ultimos dias se habian cogido algunas tortugas, que nadaban sobre el agua, muchos delfines, bonitalos, y albicores. 1742.

El 26 á las diez de la noche se descubrió una luz al Nord-Est. Todos creyeron que era el Galeon, objeto de las idéas de la Esquadra; y cada Navio pasó la noche haciendo sus preparativos para atacarlo; pero quando salió el Sol, se descubrió claramente, que este fuego estaba encendido en la Costa. Un error

ANSON. 1742. tan fatal causó muy grandes pesadumbres, porque aunque se estaba en el camino del Galeon de Manila, el fin de Enero se hallaba yá tan cerca, que se empezaba á dudar, si habia llegado. Los Prisioneros aseguraban, que algunas veces no llegaba hasta mitad de Febrero; lo que asimismo inferian de el fuego que se habia visto en la Costa, porque era costumbre encender muchas hogueras para servirle de fanales quando tarda demasiado en parecer. Como no se dudaba creerlos, se estendió la Esquadra por algunos dias á doce leguas de la Costa, en una disposicion, que no le hubiera permitido pasar sin ser visto; pero las dudas empezaron de nuevo; y además todas las Tripulaciones necesitaban de un Puerto, para tomar refrescos. Mr. Anson resolvió enviar, favorecida de la noche, una Chalupa al Puerto de Acapulco, fiado en algunos Indios, que le aseguraron que podia adquirir noticias sin ser descubierta. El Oficial que la mandaba, vino cinco dias despues, sin haber hallado lugar que pareciese Puerto en el parage donde los Españoles situaban á Acapulco. Habia tirado al Est para descubrir este Puerto; seguido la Costa por treinta y dos leguas; y en toda esta extension, no habia visto mas que grandes playas arenosas, en que se estrellaba el mar con tanta violencia, que era imposible á ninguna Chalupa el abordar. Por ultimo, habia descubierto de lejos al Est dos Puntas, que por su figura, y latitud debian ser las de Acapulco; pero estando para acabarsele sus provisiones, habia tenido que volverse hácia la Esquadra.

Segun la ultima parte de sus observaciones, se navegó hácia el Est, para acercarse a Acapulco. El 13 de Febrero se dió vista à un País elevado, que al principio se tubo por el que se buscaba, pero que luego se reconoció por el País alto de Seguateneio. Otra Chalupa, que fue enviada à descubrir, refirió que habia descubierto el Puerto de Acapulco, y que no distaba menos de cincuenta leguas al Est Sud-Est. Se habia adelantado hasta dentro de la Isla, que hay á la embocadura de este Puerto, sin que un Piloto Español, y otro Indio, que llevaba por Guias, lo hubiesen advertido; pero habia cogido tres Pescadores Negros, con la precaucion de echar su Canoa frente de un penasco, en donde no podia dejar de hacerse pedazos con las olas, para hacer creer á los que hallaran las reliquias, que los tres Negros se habian sumergido.

Estos Prisioneros aseguraron, que se habia perdido la ocasion de coger el Galeon de Manila, y que estaba en el Puerto de Acapulco desde el 9 de Enero; pero consolaron á toda la Esquadra, añadiendo que este Navio se habia descargado, y que despues de haberse abastecido de agua, y provisiones, debia

bia alzar velas para las Philipinas el 14 de Marzo. Esta noticia fue tanto mas gustosa á los Ingleses, quanto la toma del Galeon les habia de ser mucho mas util á su vuelta, que antes de su arribo. Su cargazón no les hubiera sido de tanto provecho, como el dinero de su venta. Otra vez se renovaron sus esperanzas. El Autor, para justificarlas, emprende dàr aqui una idéa exacta del Comercio establecido entre Manila, y Mexico, asegurando que nadie ha tenido la misma proporcion de instruirse. Estiende sus averiguaciones hasta el Viage de Magallanes; pero como se ha tenido cuidado, en el Articulo de Philipinas, de recoger todo lo tocante al Descubrimiento, Conquista, y Gobierno de estas Islas, bastará tomar aqui lo que puede servir de Suplemento à este Articulo. ANSON. 1742.

El Comercio Español de las Philipinas se hacía antiguamente entre Callao, y Manila. Los vientos arreglados eran siempre favorables para este Viage, y tres, ó quatro mil leguas de distancia se andaban por lo regular en menos de dos meses; pero la vuelta de Manila á Callao era muy dificil, y penosa. En ella se gastaba algunas veces mas de un año, porque los primeros Navegantes eran bastante ignorantes para mantenerse durante todo el viage en los limites de los vientos arreglados. Debieron mejor metodo à un Jesuita, que les aconsejó gobernar al Norte, hasta haber salido de los vientos arreglados, y navegar hácia las Costas de California con los vientos de Oueſt, que por lo comun soplan bajo las latitudes mas adelantadas. Despues, con el fin de abreviar el Viage, y la vuelta, se mudó el lugar de la Feria; y de Callao en el Perú, se transportó á Acapulco en Nueva España.

Aqui se ha de tener presente la Descripcion de la Isla de Luzon, la Bahía de Manila, Puerto de Cavite, y todas sus ventajas para el Comercio de la China, y las Indias. (Vease el Tom. XVII. de esta Coleccion)

Manila saca principalmente de la China, y demás Países de las Indias, las mercancías à proposito para Mexico, y el Perú. Estas son especias, telas de seda de la China, y particularmente medias, de las que no se transportan menos de cincuenta mil pares al año; muchas telas de las Indias, muselinas, lienzos pintados, y de otros generos, muchas obras de plata, la mayor parte de las quales se recibe de los Chinos establecidos en Manila, en donde no se cuentan menos de veinte mil Criados, Artifices. Todas estas mercaderías se transportan en un Navio grande, llamado Galeon, y algunas veces en dos, que parten todos los años de Manila para Acapulco en el mes de Julio.

En el de Diciembre, Enero, ó Febrero se llega al Puer-

to

ANSON. 1742.

to de Acapulco; y despues de haber despachado las mercaderías, se alzan velas por lo regular para Manila en el mes de Marzo, y se llega á esta Ciudad en el de Junio; y así el viage es como de un año. Aunque por lo comun no se emplee mas que un solo Navio, siempre hay otro, dispuesto à partir á la vuelta del primero, y dos, ó tres de reserva para suplir en caso de algun accidente, que pudiera interrumpir el Comercio. Los principales Galeones son iguales en tamaño á los Navios de Guerra de primera clase, y pueden llevar á bordo hasta mil y doscientos hombres. Los otros, aunque muy inferiores, son Navios grandes, como de mil y doscientas toneladas, de trescientos y cincuenta á seiscientos hombres de Tripulacion, y de cincuenta cañones. El Comandante toma el titulo de General, y lleva el Estandarte Real de España en lo alto del arbol mayor.

Esta Navegacion tiene reglas, ó usos, que se observan puntualmente. Saliendo el Galeon del Puerto de Cavite á mitad de Julio, se interna en el Mar Oriental con el viento de Oueſt, que empieza al mismo tiempo. Si se registra el Mapa de las Philipinas, se harà juicio, que el Viage por el Embocadero, hasta alta mar, debe de ser muy incomodo. Algunas veces se pasa el mes de Agosto antes que el Galeon haya salido de las tierras. Entonces navega al Est hácia el Nord, para venir á parar à la altura de tres grados de latitud, y mas, en donde halla los vientos de Oueſt, que lo llevan en derechura á la Costa de California. Los descubrimientos de los Españoles en esta vasta extension de Mar, se reducen à algunas Islas pequeñas. Se puede añadir, por el testimonio de todos sus Navegantes, que desde las Philipinas hasta la Costa de California, no se halla Puerto, ni aun Rada comoda. En todo este espacio no se echa ninguna vez la ancora desde que se ha perdido de vista la tierra. No necesitandose para el Viage casi menos de seis meses, y hallandose el Galeon cargado de mercaderias, y de gente, hay precisamente el riesgo de carecer de agua dulce; pero la industria de los Españoles suple á esto. Yà se sabe que su costumbre en el Mar del Súr no es guardar en toneles el agua que llevan á bordo, sino en vasijas de tierra, muy parecidas á las botijas grandes, en que se guarda el aceyte en Europa. El Galeon de Manila parte cargado de una provision de agua, mucho mayor, que la que se pudiera poner entre los puentes, y las botijas en que và están colgadas por todos lados en los Obenques, y Estayes. Este metodo hace aprovechar mucho lugar. Las botijas además son mas manuables, mas faciles de colocar, y menos sujetas à gotear que los toneles; pero durando apenas tres meses las más abundantes provisiones, no hay otro recurso que

la

la lluvia, que se halla con bastante regularidad entre los treinta y quarenta grados de latitud septentrional. Para recogerla, se lleva á bordo una gran porcion de esteras, que se ponen obliquamente á lo largo de los estribordes, inmediatamente que empieza á llover. Estas esteras se tienden de una extremidad á otra del Navio. El lado inferior está afianzado en una media caña ancha de bambu, que sirve de canal para conducir el agua á las botijas. Este recurso, aunque expuesto à la casualidad, jamás ha faltado á los Españoles; y por lo comun llenan muchas veces sus botijas en el discurso de un viage. ANSON. 1742.

El escorbuto les causa mayores estragos, que son dificiles de remediar. El Autor se persuade que lo dilatado de esta Navegacion, que es la primera causa de las enfermedades, nace de la negligencia, y descuido de los Españoles. Se dice, por exemplo, que nunca tienden su gran vela por la noche, y que amaynan regularmente todas sus velas sin necesidad. Mas temen un viento fuerte, aunque favorable, que todos los inconvenientes de una larga Navegacion. Se manda expresamente á los Capitanes hagan su travesía bajo la latitud de treinta grados, si es posible, y eviten con cuidado adelantar hácia el Norte mas de lo que sea necesario para hallar el viento de Ouest; restriccion, que no se acomoda con las maximas de los Ingleses, porque no se puede dudar, que adelantando mas hácia el Norte, se hallarian los vientos de Ouest mas constantes, y mas fuertes, que á treinta grados de latitud. Todo su plan de Navegacion no parece menos defectuoso al Autor. Si el Galeon (dice) en lugar de navegar primero al Est-Nord-Est hasta la latitud de tres grados, y un poco mas, lo hiciese al Nord-Est, y aun mas al Nord, hasta quarenta, ó quarenta y cinco grados, sería ayudado en una parte de este rumbo por los vientos fijos, y el viage se haria la mitad mas pronto. En poco tiempo sería llevado el Galeon á las Costas de California por los vientos de Ouest; y todos los inconvenientes se reducirian á los que causa un mar mas aspero, y un viento mas fuerte. En 1721 un Navio Francés, siguiendo el rumbo que propone el Autor, atravesó de las Costas de la China al Valle de Vandeta en Mexico, en menos de cincuenta dias.

Luego que el Galeon se ha adelantado bastante hácia el Norte, para hallar los vientos de Ouest, guarda la misma latitud, y dirige su rumbo hácia las Costas de California. Despues de haber corrido noventa y seis grados de longitud, contados desde el Cabo del Espiritu Santo, se halla el mar cubierto por lo regular de una hierba que nada sobre el agua, llamada por los Españoles Porra. La vista de esta hierba es para ellos una señal cierta de estár bastante cerca de la California. Al instante,

en-

ANSON. 1742.

entonan el *Te Deum*, como si se hubiese concluido el trabajo, y el riesgo; y no procurando descubrir la Costa hasta haber llegado á una latitud mucho menos adelantada, alegan por motivo, que en este parage el mar inmediato á la California está embarazado con Islas, y baxíos, entre los quales no quieren meterse. Hasta acercarse á la extremidad meridional de esta Peninsula no se atreven á buscar la tierra, tanto para tomar lengua, y saber de los habitantes si hay Enemigos que cruzen en estos mares, como para verificar su calculo á vista del Cabo San Lucas. En él toman refrescos de una Colonia Indiana formada en lo interior de este Cabo por los Misioneros, que enciende varias hogueras para servirles de señales. El Autor mira este lugar como el mejor parage para cruzar. De alli deben navegar hácia el Cabo de Corrientes, para seguir despues la Costa hasta el Puerto de Acapulco.

(Esta Colonia cultiva la agricultura, y las Artes mecanicas. Ha plantado viñas, cuyo vino se parece mucho al dc Madera, y que empieza á estimarse en Mexico. El Marqués de Valero fue el que contribuyó á los primeros gastos de este Establecimiento. Viage de Anson, p. 354.)

Luego que llega al termino, se amarra el Galeon á dos arboles en la orilla occidental; y la Villa, que no es mas que un desierto en otro tiempo, se llena de Mercaderes de todas las Provincias de Mexico. Inmediatamente que las mercaderias se han descargado, y vendido, se carga á toda prisa el dinero, con las mercancías destinadas para Manila, y las provisiones necesarias. Pierdese tanto menos tiempo, quanto por ordenes expresas debe haber salido del Puerto el Galeon antes del primer dia de Abril. Su partida mas considerable para la vuelta consiste en dinero. Lo demás se reduce á cochinilla, dulces de la America Española, mercerias, y bagatelas de la Europa para las mugeres de Manila, vino de España, tinto, ó de Andalucía, para celebrar Misa. Ocupando poco lugar esta cargazón, se sube la batería de abajo, en donde se guarda al venir de Manila. La Tripulacion se aumenta con un grande numero de Marineros, y una, ó dos Compañias de Infantería, destinadas para reclutar las Guarniciones de las Philipinas. Siempre se agregan muchos Pasageros; de suerte, que á la vuelta lleva regularmente el Galeon seiscientos hombres.

Desde luego se procura llegar á la latitud de trece, ó catorce grados, de donde se continúa navegando en este paralelo hasta dár vista á la Isla de Guam, una de las Marianas. Las instrucciones advierten con cuidado evitar los baxíos de San Bartolomé, y de la Isla de Gasparico. Otra prevencion que se hace al Galeon, para impedir que con la obscuridad no pase de las

Is-

Islas Marianas, es, que en todo el mes de Junio se manda á los Españoles de Guam, y Rota tengan todas las noches encendida una hoguera en alguna altura. ANSON. 1742.

La Isla de Guam está guardada por una Guarnicion Española, con el fin de asegurar un lugar de descanso al Galeon. Sin embargo, la rada es tan mala, que no se detiene mas que dos dias. Despues de haber tomado alli agua, y refrescos, gobierna directamente hácia la Costa del Espiritu Santo, en la Isla de Samal. Debe observar las señales de este Cabo, como las de Catandumas, Batusan, Birriborongo, y de la Isla de Batan. Todos estos parages tienen Centinelas, con orden de encender una hoguera luego que lo descubran. Si el General, despues de haber visto faltar la primera hoguera, vé encender otras quatro, ó mas, puede contar con que hay enemigos en estos parages, y debe enviar à tierra para informarse de la fuerza del Enemigo, y de todo lo que le puede atemorizar. Está obligado á dirigirse por los avisos que recibe, y dàr fondo en algun Puerto seguro. Si es descubierto en el asilo que escoge, y si teme ser alli atacado, debe enviar los caudales á tierra, desembarcar la Artillería para su defensa, y dár aviso de su situacion al Gobernador de Manila; pero si despues de la primera hoguera advierte que las Centinelas no encienden mas que dos, puede asegurarse de que nada hay que temer, y continuar su rumbo hasta Cavite, que es el Puerto de Manila.

Las esperanzas de la Esquadra no habian hecho mas que variar de objeto, pero parece pedian otras medidas despues que se habia sabido por los Prisioneros, que se tenia noticia en Acapulco de la ruina de Payta, y que habia hecho aumentar las Fortificaciones de la Plaza, y poner una Guardia en la Isla que hay á la embocadura del Puerto. No obstante, se supo tambien, que esta Guardia se habia retirado dos dias antes del arribo de la Chalupa; de lo que se infirió, que la Esquadra no habia sido todavia descubierta, sino que el Enemigo la juzgaba fuera de estos mares, y que despues de la toma de Payta, se lisongeaba de que habia seguido otro rumbo. Con estas ultimas idéas se cobró tanto aliento, que habiendose acercado hasta la vista de las Montañas que hay mas arriba de Acapulco, se puso alli en una situacion, que no dejaba el menor rezelo de que el Galeon pudiese escapar, y se permaneció hasta el 15 de Marzo. Tan larga espera no hubiera enfadado á los Ingleses, si no hubiesen recaido en la necesidad de agua. Desesperado Mr. Anson de este contratiempo, deliberó si intentaria sorprender á Acapulco; pero luego que consideró seriamente esta idéa, halló un obstaculo invencible. Los Prisioneros, à quienes preguntó qué viento reynaba cerca de la Costa, aseguraron, que à mediana distancia

ANSON. 1742. de la ribera hacía una calma molesta la mayor parte de la noche, y que al amanecer se levantaba siempre un viento de tierra. Asi, la idéa de alzar velas por la tarde, para llegar en el discurso de la noche delante de la Plaza, era una empresa imposible.

Los Ingleses hubieran excusado esperar tanto tiempo, y formar calculos inutiles, si hubieran podido saber, como supieron despues, que el Enemigo habia reconocido que estaban en la Costa, y que habian echado Embargo sobre el Galeon hasta el año siguiente; pero subsistiendo siempre en la persuasion de que no habian sido descubiertos, sola la necesidad de su situacion fue la que les hizo tomar la resolucion de buscar agua. Determinaron pasar al Puerto de Seguataneio, que era el mas cercano. Las Chalupas que habian enviado á reconocer la Aguada, volvieron el 5 de Abril, despues de haber descubierto excelente agua como á siete leguas al Oest de los peñascos de Seguataneio. Por la descripcion se hizo juicio, que este debia de ser el Puerto que nombra Dampier Chequetan. Mr. Anson volvió á enviar la Chalupa para sondearlo, y fue tambien en persona, despues de haber sabido que era una rada, en que podia estár sin riesgo la Esquadra.

El Autor tiene por necesario hacer de ella una descripcion exacta. El Puerto, ó Rada de Chequetan está à diez y siete grados, y treinta y seis minutos de latitud Septentrional; y á treinta leguas de Acapulco, hácia el Ouest. En la extension de diez y ocho leguas, contadas desde Acapulco, se halla una ribera arenosa, sobre la qual se estrellan las olas con tanta violencia, que es imposible abordar á ella. Sin embargo, el fondo del mar está tan limpio, que en el buen tiempo pueden anclar los Navios con seguridad á una milla, ó dos de la ribera.

El País es bastante bueno, y parece bien plantado, lleno de poblaciones; y sobre algunas eminencias se ven torres, que sirven sin duda de atalayas. Esta perspectiva es muy vistosa, y agradable, pero á algunas leguas de la ribera termina en una cadena de montañas, que se estiende muy lejos á la derecha, é izquierda de Acapulco. Los Ingleses se maravillaron solamente de que en un espacio, como se ha dicho, de diez y ocho leguas de País, el mas poblado de todas estas Costas, no se vea á lo largo de la ribera ninguna Barca, ni Canoa para el Comercio, ó la pesca. Cinco millas mas allá, siempre al Ouest, se encuentra un montecillo, que parece una Isla: tres millas mas adelante, tambien al Ouest, se ve un peñasco blanco, bastante notable, á dos cables de la ribera, en una Bahía, cuya boca tenia como nueve leguas. Su punta occidental for-

forma una montaña, que se nombra Petaplan, y es propriamente una Peninsula, unida al Continente por una lengua de tierra baja, y angosta, cubierta de malezas, y peñascos pequeños. Aqui empieza la Bahía de Seguateneio, que se estiende muy lejos al Ouest de la de Petaplan, y de la qual compone esta una parte. A la entrada de esta Bahía, y á alguna distancia de la Montaña, se descubre un monton de peñascos, blancos con los excrementos de varios pajaros. Quatro de estos peñascos, que son mas grandes que los otros, y que hacen la figura de una cruz, se llaman los Monges blancos. Están al Ouest hácia el Nord de Petaplan; y siete millas á su Ouest, se entra en el Puerto de Chequetan, que se conoce todavia mejor por un peñasco grande, á milla y media de su entrada, al Sud media quarta al Ouest. ANSON. 1742.

Si se costéa la tierra de bastante cerca, es imposible dejar de conocer el Puerto de Chequetan en todas estas señales. La Costa no tiene riesgo desde mitad de Octubre hasta principio de Mayo, aunque en lo restante del año esté expuesta á torbellinos violentos, lluvias abundantes, y vientos impetuosos de todas las puntas del Compás. Los que se mantubieran á distancia considerable de la Costa, no tendrian otro medio de hallar este Puerto, que por su latitud. Lo interior del País tiene tantas montañas, levantadas unas encima de otras, que no se distingue nada desde algo lejos dentro del mar. Cada punto de vista descubre nuevas montañas, y dá aspectos tan diferentes, que no hay Plan que pueda manifestarlo. La entrada del Puerto no tiene mas que media milla de ancho. Las dos puntas que la forman, y que representan dos peñascos casi perpendiculares, están, por lo que mira una de otra, Sud-Est, y Nord-Ouest. El Puerto está rodeado de montañas altas, cubiertas de arboles menos hácia el Ouest. Su entrada es segura por qualquier lado que se quiera pasar del peñasco, que está situado frente de su embocadura. Fuera del Puerto es el fondo de arena, mezclado de piedras; pero en lo interior es de cieno blando. La unica precaucion necesaria para anclar en él, se reduce á precaverse de las olas grandes que arroja el mar algunas veces. Los Ingleses observaron, que la maréa es de cinco pies, y que corre poco mas, ó menos Est, y Ouest.

La Aguada no les pareció mas que un Estanque grande sin vertiente, y separado del mar por la ribera. La llena un manantial, que sale de tierra media milla dentro del País. El agua es algo salada, especialmente hácia el lado del mar, porque quanto mas se acerca hácia el manantial, mas dulce es, y fresca. Esta diferencia obligó á los Ingleses á subir lo mas arriba que pudieron, para llenar sus toneles, y no les causó poco emba-

ANSON. 1742.

razo. Emplearon Piraguas, que sacaban muy poca agua, y toneles muy pequeños, que traían en las mismas hasta la ribera, en donde se vaciaban en los grandes. Aunque este Estanque no tubiese entonces ninguna comunicacion con el mar, puede tenerla en la temporada de las lluvias; y Dampier habla de él como de un gran rio. Sin embargo, el terreno es tan bajo en las inmediaciones, que debe de inundarse casi enteramente antes que el agua pueda salir por encima de la ribera.

El País vecino, particularmente el que se ha pintado, habia parecido tan poblado, y cultivado, que los Ingleses se habian lisonjeado de sacar de él viveres. El Gefe de Esquadra envió una Partida de quarenta hombres bien armados, para descubrir alguna poblacion, y entablar amistad con los habitantes. Este destacamento volvió por la tarde, despues de haber andado como diez millas por un camino desconocido, en donde hallaba á menudo estiercol de caballo. A cinco millas del Puerto se divide el camino entre montañas; y de los dos que forma, uno conduce al Est, y otro hácia el Ouest. Los Ingleses tomaron por desgracia el del Est, que los conduxo á una gran Sabana, en donde continuaron marchando sin descubrir ninguna señal de cultivo. El calor, y sed los obligaron por ultimo á volver hácia la Esquadra; pero pusieron en algunas picas que dejaron clavadas en el camino, esquelas en idioma castellano, por las quales convidaban á los habitantes á que les traxesen viveres, que prometian pagar fielmente. Esta precaucion fue inutil, y nadie se dejó vér mientras estubieron en el Puerto. Despues supieron, que volviendo al Ouest, hubieran descubierto bien pronto una Villa, ó Pueblo, que no dista mas que dos millas del parage en que se divide el camino. La inutilidad de sus tentativas, para persuadir á los habitantes á darles viveres, los reduxo á los refrescos que pudiesen hallar en las inmediaciones del Puerto. En él cogieron caballos marinos, carpas, sargos, lenguados, y langostas. Este es el unico parage de estos mares en que pescaron Torpedos, pescado chato, muy parecido á la raya, y que toma su nombre de una propriedad singular, que tiene en el Mar del Súr, como en los de la Africa, y la India. El Autor experimentó, que no solamente aquellos que andan encima sienten un verdadero entorpecimiento en todo el cuerpo, especialmente en la parte que ha tocado inmediatamente al Torpedo, sino que apoyando una caña sobre el cuerpo de este pescado, el brazo que la sostiene está algun tiempo dormido, lo que se siente todavia algo hasta el dia siguiente. Sin embargo, como el Torpedo no tiene esta virtud mas que quando está vivo, se come sin rezelo.

A-

ANSON. 1742.

Aqui se cesó de vér tortugas, y las Chalupas tenian que ir á cogerlas delante de la Bahía de Petaplan. La tierra no tiene casi otros animales, que los lagartos, que se hallan en grande numero, y que la mayor parte de los Marineros comian con gusto. Los aligatores son pequeños. Todos los dias por la mañana se notaban en la arena de la aguada las huellas de un crecido numero de tigres; pero lejos de ser tan perjudiciales como en la Africa, y Asia, no acometen casi jamás á la gente. Los faisanes, que se hallan con abundancia, y de muchas especies en la Costa, serian un socorro siempre presente, si su carne no fuese seca, y disgustada. Además hay una grande variedad de otros pajaros mas chicos, particularmente papagayos, que mataban los Ingleses á menudo para comerselos. Las frutas, hierbas, y raíces son aqui raras, y de poco uso. Apenas daban los bosques bastantes limones para el uso diario de la Esquadra, con algunas Papas, y la especie de ciruela, que tiene en la Jamaica el nombre de Ciruela de puerco. La unica hierba que merece nombrarse es la Mejorana, que se cria en las margenes de los arroyuelos; y su amargura no impide á los Marineros comerla con ansia, porque se tiene por un excelente anti-escorbutico.

Mr. Anson, siempre atento á la instruccion de los que frecuentasen estos mares despues de él, descubrió hácia el Ouest del Puerto un país bastante dilatado, que parecia doble, con una especie de boca, la qual halló semejante á otro Puerto. No dejó de enviar una Chalupa; pero se halló, que las dos montañas que forman este Paìs doble, estáu unidas por un valle, y no dejan entre sí Puerto, ni Rada. Generalmente, aunque el Puerto de Chequetan no abastezca mas que de refrescos medianos, su noticia, y conocimiento es importante para la navegacion. Este es el unico anclage seguro en una grande extension de Costas, á excepcion de Acapulco, que está ocupado por los Españoles. En él se puede hacer con quietud agua, o leña, á pesar de los habitantes del País. Los bosques que lo rodean no tienen mas que un camino angosto desde la ribera á las tierras vecinas, y este paso se puede guardar por una Partida poco considerable, contra todas las fuerzas, que los Españoles del País fuesen capaces de oponer.

No permitiendo la estacion á los Ingleses fomentar mas una vana esperanza, no pensaron en otra cosa, que en libertarse de todo aquello que pudiese retardar su navegacion hasta la China. Las tres Embarcaciones Españolas fueron sacrificadas por la seguridad del Centurion, y del Glocester. Mr. Anson resolvió quemarlas, para pasar sus Tripulaciones, y jarcias á estos dos Navios, que no hubieran podido resistir

sin

ANSON. 1742.

sin este socorro á los mares borrascosos de la China, á donde hacía cuenta de llegar al tiempo de mudarse los vientos. Asimismo se determinó soltar á todos lós Prisioneros, á excepcion de los Mulatos, y de algunos Negros de los mas vigorosos. Bret, que le adelantó para esta Comision, hasta la entrada del Puerto de Acapulco, se valió de esta ocasion para levantar el Plan de esta entrada, y de la Costa vecina, que incluye el Autor en su Obra.

Saliendo de la Costa de America el 6 de Mayo, se prometia la Esquadra atravesar deide Mexico à las Costas orientales de Asia en menos de dos meses. Navegó al Sud-Oueſt, con la idea de venir á parar bajo los vientos arreglados, que vienen del Nord Est, y que, segun los Diarios de los Navegantes anteriores, deben empezarse á sentir á distancia de setenta, ú ochenta leguas de la tierra. Además de esta razon de gobernar al Sud, querian los Ingleses llegar á los trece, ó catorce grados de latitud del Norte, que es el paralelo que se sigue regularmente en el Mar del Súr, y el que se tiene por menos expuesto á riesgo alguno, pero siguieron este rumbo el espacio de siete semanas, antes de encontrar el viento que buscaban; y no habiendolos hallado mas que contrarios, ó varios, no habian navegado sino la quarta parte hácia las Costas mas orientales del Asia, quando, segun sus esperanzas, debian haber llegado en este intervalo. Ademàs, los dos Navios padecian mucho con el escorbuto, y otros accidentes que amenazaban. Es opinion comun, que una grande abundancia de agua dulce, y provisiones frescas, es poderoso preservativo contra el escorbuto; pero estos dos socorros no faltaban á los Ingleses, á los quales añadian otras precauciones, que consistian en limpiar con cuidado sus Navios, y tener abiertas las escotillas, y cañoneras: sin embargo de lo qual no tenian alivio los enfermos. Se habia creido al doblar el Cabo de Horn, que la malignidad del mal nacia del rigor del tiempo; pero un clima calido no les probó mejor. El Autor infiere de esto, que quando el escorbuto ha llegado á cobrar yà cierta fuerza, no se puede curar sino en tierra, ó á lo menos á poca distancia de la ribera. Nunca se adquirirà perfecto conocimiento de su causa; pero se concibe facilmente, que es precisa la renovacion de ayre fresco para mantener la vida de los animales, y que este ayre, sin perder su elasticidad, ni ninguna de sus propiedades conocidas, puede alterarse de tal modo con los vapores que se levantan del Oceano, que no es tan á proposito para conservar la vida de los animales terrestres, á menos que no se corrija con una especie de exhalacion, que sola la tierra es capáz de arrojar.

En el triste estado que se hallaban las dos Tripulaciones, hi-

ANSON. 1742.

zo Mr. Anson una experiencia digna de toda atencion. El credito de las pildoras, y gotas de Mr. Ward lo habia movido à proveerse de ellas antes de partir de Londres. Hizo dár uno de estos dos remedios, ò los dos á diferentes personas, en todos los grados de la enfermedad. Uno de los que lo tomaron empezó á echar sangre violentamente por las narices; y aunque estubo casi para espirar, se halló de alli á poco aliviado. Despues fue cobrando fuerzas, aunque poco á poco; y pasados quince dias acabó de convalecer en tierra. Otros sintieron alivio, que duró poco; y otros no tubieron ninguno; pero ni unos, ni otros sintieron mayor mal. Lo mas singular es, que el remedio obraba á proporcion de las fuerzas del enfermo. La mayor parte de los que no podian vivir mas que dos, ó tres dias, no padecian ningun afecto. En los otros obraba por sudor, ó vomito, ó como una leve purga. En los que se hallan con todas las fuerzas produce los mismos efectos, aunque con violencia.

Las desgracias comunes no impidieron observar que rara vez se pasaron tres dias seguidos, sin que se viese grande abundancia de pajaros, señal cierta de que en estos mares hay un crecido numero de Islas, ó à lo menos de peñascos, que hasta ahora no se han descubierto. La mayor parte de estos pajaros eran de aquellos, que tienen su nido en tierra; y tanto el modo, como el tiempo de su llegada, no dejaban la menor duda de que salian por la mañana de algun lugar poco distante, al que volvian por la noche. La hora de su palo, y la de su vuelta, que variaban por grados, hicieron juzgar que esta diferencia no podia nacer sino de la mayor, ó menor distancia de su nido.

Se tubo el viento arreglado sin la menor variacion, desde fin de Junio, hasta el de Julio; pero el 26 de este mes, quando segun el calculo no se estaba mas que á trescientas leguas de las Islas Marianas, se volvió por desgracia de Oueſt. Este funesto contratiempo, que dilataba la seguridad de salir de trabajos, y muchas desgracias irreparables, que acaecieron al Glocester, hicieron tomar la resolucion de pegar fuego à este Navio, lo que se executó, despues de infinitos trabajos para pasar al Centurion el dinero, y viveres; unicas riquezas que se podian salvar de un desdichado Navio, que estaba para sumergirse, y cuya Tripulacion no consistia mas que en setenta y siete hombres, diez y ocho Mozos, y dos Prisioneros. Los enfermos, que eran en numero de setenta, fueron transportados á la Chalupa con todo el cuidado correspondiente á su situacion. Sin embargo, murieron tres, ó quatro en el tiempo que se les levantaba para entrarlos en el Centurion.

Este refuerzo no dejaba de ser en extremo util para el unico Navio que quedaba de la Esquadra; pero se habia extraviado

de

ANSON. 1742. de su rumbo, y sido llevado muy lejos al Nord por la tempestad, que habia sido tan fatal para el Gloceſter. Habiendo tambien contribuido á hacerle adelantar la corriente, que tenia la misma direccion, se hallaba á diez y siete grados, y un quarto de latitud al Norte, en lugar de trece y medio, que era el paralelo que habia de seguir para llegar à la Isla de Guam. Los Pilotos ignoraban á que distancia se hallaban del Meridiano de las Islas Marianas, y juzgando no estár lejos, rezelaban, que sin haberlo notado, los hubiese llevado la corriente bajo el viento de estas Islas. En este supuesto, no hubieran podido tomar otro medio, que dirigir su rumbo hàcia algunos de los parages orientales del Asia, en donde hallando el viento de Oueſt en toda su fuerza, no les hubiera sido posible abordar; y estando ademàs esta Costa á quatro, ó cinco leguas de ellos, no tenian otra cosa que esperar, que vér perecer toda la Tripulacion con el escorbuto, antes de poder llegar á ella. No pasaba dia, que no muriesen hasta doce hombres; y para colmo de desdicha, habia que tapar una boca de agua, que los Carpinteros desesperaban de cerrar enteramente, hasta que se hubiese dado fondo en el Puerto.

En medio de estos sobresaltos, habiendo tomado fuerzas el viento de Nord Est, y vueltose al Sud la direccion de la corriente, se tubo la satisfaccion de descubrir á otro dia al amanecer dos Islas al Oueſt. La mas proxima, como se supo despues, era la de Anatacan, que parecia distaba quince leguas, montuosa, y de mediano tamaño. La otra era la de Serigan, que mas bien parecia peñasco, que lugar donde se pudiese anclar. La Chalupa, que se enviò allá, confirmó esta misma opinion. No habiendo permitido un viento de tierra acercarse á Anatacan, se perdió de vista esta Isla el 26 de Agosto; pero á la mañana del otro dia, se descubrieron las de Seypan, Tinian, y Añigan. Mr. Anson hizo gobernar hácia Tinian, que está entre las otras dos. Como no ignoraba que los Españoles tenian Guarnicion en Guam, tomó varias precauciones para su seguridad. La impaciencia de adquirir algunas noticias sobre las propiedades de la Isla, le hizo enarbolar Pavellon Español, con la esperanza de que teniendo los Isleños à su Navio por el Galeon de Manila, se apresurarian à venir á bordo inmediatamente. Con efecto, se vió venir despues de medio dia un Pros, con un Español, y quatro Indios, que fue detenido por la Pinaza Inglesa, mientras que la Canoa se acercaba á tierra para buscar un buen anclage.

Preguntado el Español sobre el estado de la Isla, hizo á los Ingleses una relacion, que excedió á sus deseos. Dijoles que no tenia habitantes, lo que miraron como felicidad, segun su si-

ANSON. 1742.

situacion; que en ella se hallaban con abundancia todos los víveres de los países mejor cultivados; que el agua era excelente, y la Isla estaba llena de toda especie de animales de gusto exquisito; que los bosques producian naturalmente naranjas, limones, cidras, nueces de cocos, y la fruta que nombra Dampier Fruta de pan; que los Españoles se aprovechaban de esta fertilidad para mantener su Guarnicion de Guam; que él era uno de los Sargentos de esta Guarnicion, y que habia venido á Tinian con veinte y dos Indios, para matar bueyes, que habian de cargar en una Barca como de quince toneladas, que estaba al ancla junto á la Costa.

Esta relacion causó gozo muy grande á los Ingleses. A la distancia que se hallaban de la tierra, veían pastar numerosos ganados. Lo restante lo confirmaba la hermosura del país, que menos parecia una Isla desierta, é inculta, que una grande poblacion. Alli se veían bosques agradables, con grandes, y hermosos prados, que se hubieran tenido por obra del Arte. Habiendo añadido el Sargento Español, que los Indios que habia traido, estaban ocupados en matar bueyes, esta circunstancia hizo conocer á Mr. Anson quan importante era retenerlos, por miedo de que no fuesen á informar al Gobernador Español del arribo del Navio, y dió las órdenes correspondientes para asegurarse de la Barca.

Mucho trabajo costó al Centurion echar ancoras sobre veinte y dos brazas de agua, y se tardó cinco horas enteras en cargar las velas. Todas las gentes que habia en estado de servir no pasaban de setenta y uno; miserable reliquia de las Tripulaciones reunidas de tres Navios, que tenian juntos casi mil hombres á su partida de Inglaterra.

Habiendose persuadido los Indios con la toma de su Barca, que tenian enemigos que temer, se retiraron á los bosques de la Isla, y dejaron muchas cabañas, que excusaron á los Ingleses el trabajo, y tiempo de poner Tiendas. Una de estas cabañas, que les habia servido de Almacén, era de sesenta piés de largo, y quarenta y cinco de ancho, y se destinó para Enfermeria. Todos los Oficiales, y aun el Gefe de Esquadra, ayudaron á los enfermos á salir del Navio; pero perdieron todavia veinte y nu hombres la vispera, y dia del desembarco.

La Isla de Tinian, cuyas ventajas no se cansa de ponderar el Autor, está situada á quince grados, y ocho minutos de latitud septentrional, y á ciento y catorce grados, y cincuenta minutos de longitud Ouest de Acapulco. Tiene de largo como doce millas, y la mitad de ancho. Estiendese del Sud-Sud-Ouest al Nord-Nord-Est. El terreno es seco, y un poco arenoso, lo que hace los cespedes de los prados, y bosques mas finos,

ANSON. 1742. y unidos de lo que son en los climas calidos; el país sube insensiblemente desde la aguada de los Ingleses, hasta medio de la Isla; pero antes de llegar á su mayor altura, se hallan muchos prados en cuesta suave, cubiertos de un trebol fino, entremezclado de varias especies de flores, y cercados de bosques, cuyos arboles dán excelentes frutas. El terreno de los llanos es muy unido, y los bosques tienen pocas malezas. Concluyen con tanta regularidad en los parages que lindan con los llanos, como si la disposicion de los arboles fuese obra del arte. Esta mezcla, junta con la variedad de las colinas, forma una infinidad de perspectivas admirables.

Los animales, que durante la mayor parte del año son los unicos Señores de esta deliciosa mansion, contribuyen mucho á aumentar sus delicias naturales. Algunas veces se vén millares de bueyes pacer juntos en un gran prado; espectaculo tanto mas singular, quanto todos estos animales son de un hermoso blanco de leche, á excepcion de las orejas, que tienen regularmente negras. Aunque la Isla esté desierta, los ahullidos continuos, y la vista de un grande numero de animales domesticos, que se vén correr por los bosques, excitan idéas de Alquerías, y poblaciones. Los bueyes son tan mansos, que no huyen de las gentes. Mr. Anson hizo matar algunos à fusilazos; pero habiendo tenido despues por otros motivos, que reservar la polvora, se cogian facilmente en la carrera. Su carne es gustosa, y de buena digestion. No costaba mayor trabajo coger la volatería, que es tambien de gusto exquisito. Apenas se apartaba cien pasos del primer vuelo; y este esfuerzo la fatigaba de modo, que no podia levantarse segunda vez en el ayre. Los Ingleses hallaron en los bosques una grande abundancia de puercos monteses, que fueron para ellos un manjar exquisito; pero estos animales eran tan feroces, que fue preciso emplear para cogerlos algunos perros grandes, que habian venido á la Isla con el destacamento Español, y que estaban yá adiestrados en esta caza, que fue sangrienta. Los puercos, acosados en su retiro, se defendieron tan furiosamente, que despedazaron muchos perros.

Lejos de hallar exageracion en la relacion del Sargento Español, admiraron los Ingleses lá abundancia de cocos, guayavas, limones, y naranjas, de que estaban llenos los bosques. La Fruta de pan, que tiene el nombre de Rima en estas Islas, les pareció digna de preferirse al mismo pan. Esta fruta, cuya descripcion no es exacta en el Diario de Dampier, se cria en un arbol, que se eleva bastante, y que hácia la copa echa grandes, y largas ramas. Las hojas son de un hermoso verde obscuro, y tienen de largo de un pie á diez y ocho pulgadas. Es-

tá

tá vestido de una corteza gruesa, y fuerte. Cada fruta nace separada, y no se come hasta que ha crecido enteramente, pero estando verde todavia; y en este estado se parece mucho en el gusto al cogollo de la alcachofa. Quando ha madurado del todo, se pone blanda, amarilla, de gusto dulce, y olor agradable, algo parecido al de un alberchigo maduro; pero se dice que entonces es dañosa, y causa dysenteria. Además de estas frutas tenia la Isla melones de agua, diente de leon, hierba buena, verdolagas, Cochlearia, y acederas, que comieron los Ingleses con la ansia que excita la naturaleza en los que padecen escorbuto. Dos grandes lagos de agua dulce presentaban una multitud de anades, zerzetas, chorlitos, y chirlos que silvaban. ANSON. 1742.

Sin duda debe parecer estraño, que un parage tan favorecido del Cielo esté absolutamente desierto, en especial á tan corta distancia de algunas otras Islas, que es muy creible saquen de él una parte de su manutencion; pero los Ingleses supieron, que no hacía cincuenta años que estaba todavia poblada. Tinian contenia mas de treinta mil personas, quando habiendo perecido una gran parte, de una enfermedad epidemica, obligaron los Españoles á los demás á pasar á la Isla de Guam, que habia padecido las mismas perdidas, y á establecerse alli para remplazar á los muertos; pero despues de esta transmigracion, cayeron la mayor parte en una mortal languidez, y murieron de pesadumbre de haber abandonado su Patria. Esta relacion de los Prisioneros se confirmó con la vista de muchas ruinas, que eran prueba evidente de que la Isla habia estado muy poblada. Casi todas consisten en dos lineas de pilares, de figura piramidal, que tienen por basa un quadro, y que están entre sí á distancia como de seis pies. Cada linea estaba separada de la otra por otro tanto espacio. La basa de los pilares es de cinco pies en quadro, y su altura de trece. Todos terminan en un medio globo, de superficie plana; y toda la masa; esto es, los pilares, y medios globos, es de arena, y piedra mezcladas, y vestidas de yeso. Estos monumentos, segun el testimonio de los prisioneros, son las reliquias de muchos Monasterios de Indios. Además de todas estas ventajas, los vientos frescos, que soplan continuamente en la Isla, y las lluvias, aunque raras, y poco copiosas, hacen el ayre en extremo sano; pero tiene poca agua corriente. Los habitantes antiguos habian suplido á este defecto con un grande numero de pozos, que se hallaban por todas partes á poca profundidad. Tambien se vén grandes estanques de agua muerta, que parecen formados por manantiales. La principal incomodidad que se padece en Tinian, es una infinidad de Mosquitos, y otros insectos, como milpies, y escor-

ANSON. 1742.

piones. Tambien causan algun tormento las garrapatas, que se apegan tanto á los hombres, como á los animales, y que ocultando la cabeza bajo el epidermis, hacen padecer una dolorosa inflamacion.

Los Ingleses hallaban muy soportable este trabajo, comparandolo con todas las delicias de la Isla; pero ignoraban, que no siendo seguro el anclage en ciertas temporadas, estaban amenazados del mas terrible accidente que pudiesen temer. La mejor situacion para los Navios grandes es al Sud-Ouest de la Isla. En esta parte era donde el Centurion habia dado fondo sobre veinte y dos brazas de agua, frente de una Bahìa arenosa, á milla y media de la ribera. El fondo de esta rada está lleno de peñascos de coral muy puntiagudos, que desde mitad de Junio hasta la de Octubre exponen á qualquiera embarcacion á grandes riesgos. Esta temporada es la del viento de Ouest. Mientras dura, el viento, hácia el tiempo de la luna llena, y en particular en el de la nueva, es regularmente tan vario, que algunas veces dá vuelta al Compás. Entonces sopla con tanta violencia, que no hay que fiar en los mas gruesos cables; y el peligro se aumenta todavia mas con la rapidéz del fluxo, que corre al Sud-Est entre la Isla de Tinian, y la de Añigan. En los ocho meses restantes; esto es, desde mitad de el de Octubre, hasta la de Junio, hace un tiempo igual, y constante; cuyas luces todas faltaban á los Ingleses.

Fin del Tomo XVIII.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS contenidos en este Tomo XVIII.

SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

Continuacion de la mansion de Kœmpfer en el Japon, y de sus viages á las mas principales Ciudades. Pag. 1
§ III. Descripcion particular de Nangasaqui. 15
Descripcion de las Islas del Japon. 27
§ I. Division general del Imperio del Japon. 28
§§ II. Descripcion particular de las Provincias. 32
§§ III. Origen de los Japones, y forma de su Govierno. 42
§§ IV. Govierno general, y particular del Japon. 48
§§ V. Figura, Vestido, Ciencia, y inclinaciones de los Japones. 65
§ VI. Ciudades, Pueblos, Aldeas, Castillos, Jardines, Caminos, Bagages, y Barcos del Japon. 83
§ VII. Comercio de los Japones con los Estrangeros. 99
§ VIII. Religiones, Sectas, Sacerdotes, Templos, Romerías, y Ceremonias del Japon. 118
§ IX. Historia Natural del Japon. 152
Continuacion de los Viages á las Indias Orientales por el Sud-Ouest. Introduccion. 196
§ I. Viage del Caballero Drake. 198
§ II. Viage de Pedro Sarmiento. 204
§ III. Varios Viages á las Indias Orientales por el Estrecho de Magallanes. 207
§ IV. Viage del Caballero Juan de Narborough. 227
§ V. Viage de Froger, ó Relacion del Viage de Mr. de Genes al Estrecho de Magallanes. 251
§ VI. Viage de Woodes Rogers á las Indias Orientales por el Sud-Ouest. 267
§ VII. Viage del Capitan Vood por el Estrecho de Magallanes. 288
§§ VIII. Viage de Mr. Frezier por el Estrecho de Le-Maire. 301
§ IX Viage de Jorge Anson al rededor del Mundo por el Sud-Ouest. 329

FIN.

70-512
Ponti
Apr '70

T A B L A

F I N.

E763
P944h
v.18